

Culpa tuya ©

MercedesRonn

Después de todo lo ocurrido el verano pasado, tras las peleas, los engaños, las decepciones y sobretodo la difícil convivencia de Noah con su hermanastro, las cosas parecen ir sobre ruedas.

La vida de Noah dará un vuelco ahora que ya tiene dieciocho años y va a empezar la universidad; tener que mudarse otra vez e intentar que su relación con Nicholas siga adelante, será algo en lo que ambos deberán trabajar; la diferencia de edad, las fiestas, la vida en el campus y los demonios interiores estarán acechando a ambos, poniéndolos a prueba una y otra vez.

No todo está superado, hay heridas que no se curan fácilmente y cuando se quiere tanto a una persona y esta termina por decepcionarte el dolor puede llegar a ser insoportable.

En el amor no todo es un camino de rosas, y Nick y Noah deberán aprender a enfrentarse a los obstáculos juntos sin dejar que nadie los separe. ¿Lo conseguirán? ¿Podrá Noah superar sus miedos y volver a confiar en alguien? ¿Podrá Nicholas abrir su corazón?

Culpa tuya es la segunda parte de Culpa mía, por lo que deberéis leer la primera parte antes que esta.

Esta obra está registrada en Safe Creative con el código #1504233917108, por lo que no se puede copiar, plagiar, ni difundir por ningún medio.

Muchas gracias por todo el apoyo que le habéis dado a la novela, y espero que disfrutéis con esta segunda parte.

Gracias por los comentarios y por las personas que la difunden y la recomiendan, sois los mejores, ¡Os adoro! :)

Prólogo

La lluvia caía sobre nosotros, empapándonos, congelándonos, pero daba igual, nada importaba ya, sabía que todo estaba a punto de cambiar, sabía que mi mundo estaba a punto de derrumbarse.

-Te lo has cargado todo, ¿no lo entiendes? Ya no hay vuelta atrás, ni si quiera puedo mirarte a la cara...

Lágrimas desoladas caían por su rostro.

¿Cómo podía haberle hecho esto? Sus palabras se clavaron en mi alma como cuchilladas desgarrándome desde dentro hacía fuera.

-Ni siquiera sé que decir-dije intentando controlarme intentando controlar el pánico que amenazaba con derrumbarme, no podía dejarme... ¿no lo haría verdad?

Sus ojos se clavaron fijamente en los míos, con odio, con desprecio, una mirada que nunca pensé podía dirigirme a mí.

-Hemos terminado.-susurró con voz desgarrada, pero firme.

Y con esas dos palabras mi mundo se sumió en una profunda oscuridad, tenebrosa, y solitaria... una prisión diseñada exactamente para mí, pero me lo merecía, esta vez me lo merecía.

¡Hola a todos! Ya está aquí, ya he subido el adelanto y estoy muy contenta porque ¡Culpa mía ya tiene un millón de lecturas!

Todo gracias a vosotros, no sabéis lo feliz que me hacéis, me habéis ayudado a cumplir mi objetivo principal, conseguir que mi libro gustase a mucha gente y que se emocionaran con la historia.

Tengo que deciros que Culpa Tuya está en proceso de escritura, cómo máximo subiré los dos primeros capítulos, porque un libro debe corregirse una y otra vez hasta que quede perfecto, y se cambian muchas cosas mientras vas escribiendo. Todo debe tener una lógica y un sentido, y por eso no quiero subir más capítulos hasta que no esté terminado, espero que lo entendáis y que sigáis aquí cuando empiece a subir capítulos todos los días ;) Para aquellos que quieran enterarse de las novedades o que quieran ayudarme a difundir la novela, Culpa mía tiene una pagina en facebook, que podréis encontrar en mi perfil de Wattpad, al igual que podréis leer algunas citas de Culpa tuya en mi cuenta de instagram: @Mercedesronn Por ahí es como puedo comunicarme con vosotros así que espero que os paséis :) Gracias otra vez a todos, ¡os quiero con locura!

Capítulo 1

NOAH

Hoy por fin cumplía dieciocho años.

Aún recordaba como nueve meses atrás estaba contando los días para que por fin pudiese ser mayor de edad, tomar mis propias decisiones y largarme corriendo de este lugar.

Obviamente las cosas ya no eran como nueve meses atrás, todo había cambiado tanto que era increíble de solo pensarlo. No solo había terminado por acostumbrarme a vivir aquí sino que ahora no me veía viviendo en otra parte que no fuese esta ciudad. Había conseguido hacerme un hueco en mi instituto y también en la familia con la que me había tocado vivir.

Todos los baches que había tenido que ir superando, no solo en estos meses, sino desde que había nacido me habían convertido en una persona más fuerte, o al menos eso creía.

Habían pasado muchas cosas, no todas buenas pero me quedaba con la mejor: Nicholas. ¿Quién iba a decir que iba a terminar enamorándome de él? Pues estaba tan locamente enamorada que me dolía el corazón. Habíamos tenido que aprender a conocernos, aprender a subsistir como pareja, y no era fácil, era algo en lo que trabajábamos todos los días.

Ambos teníamos personalidades que chocaban mucho y Nick no era una persona fácil de llevar, pero lo quería con locura.

Por ese motivo estaba más triste que contenta ante la inminente fiesta de mi cumpleaños. Nick no iba a estar, hacía dos semanas que no le veía, se había pasado los últimos meses viajando a San Francisco, le quedaba un año para terminar la carrera y su padre le había abierto muchísimas puertas, y él se había aprovechado de cada una de ellas. Lejos quedaba el Nick que se metía en problemas, ahora era distinto, había madurado conmigo, había cambiado a mejor, aunque mi miedo era que en cualquier momento su antiguo yo volviese a salir a la luz.

Me observé en el espejo. Me había recogido el pelo en un moño desarreglado en lo alto de la cabeza, aunque elegante y perfecto para llevarlo con el vestido blanco que mi madre y Will me habían regalado por mi cumpleaños. Mi madre se había vuelto loca con la fiesta que había organizado, según ella esta iba a ser su última oportunidad de representar su papel, puesto que en una semana me graduaba en el instituto y poco después me mudaba a la universidad. Había mandado solicitudes a muchas universidades pero finalmente me había decantado por la UCLA de Los Ángeles.

Ya había tenido demasiados cambios y demasiadas mudanzas, no quería largarme a otra ciudad y menos alejarme de Nick. Él estaba en esa misma universidad, le quedaba un año y también sabía que lo más probable era que iba a terminar mudándose a San Francisco para trabajar en la nueva empresa de su padre, pero ya me preocuparía por eso más tarde, todavía quedaba un año y no quería deprimirme.

Me levanté del tocador. Me había maquillado especialmente para aquel día, aunque sin especial interés, más bien lo hacía por mi madre que estaba insoportablemente sensible últimamente. Mis ojos estaban perfectamente delineados, dándole un aspecto gatuno y muy bonito. Mis labios estaban coloreados de un color rojizo natural y mis mejillas ligeramente sonrosadas.

Me alejé del espejo y antes de ponerme el vestido, mis ojos se fijaron en la cicatriz de mi estómago. Uno de mis dedos acarició aquella parte de mi piel que estaría dañada y marcada de por vida y sentí un escalofrío. El estruendo del disparo que acabó con la vida de mi padre resonó entonces en mi cabeza y tuve que respirar hondo para no perder la compostura.

No había hablado con nadie de mis pesadillas ni del miedo que sentía cada vez que pensaba en lo ocurrido, ni como mi corazón se disparaba enloquecido cada vez que un estruendo demasiado fuerte sonaba cerca de mí. No quería admitir que mi padre había vuelto a causarme un trauma, ya bastante tenía con no poder quedarme a oscuras a no ser que fuese con Nick a mi lado, no pensaba admitir que ya no podía dormir tranquilamente, ni que no podía dejar de pensar en mi padre muriendo justo a mi lado, ni como su sangre salpicando mi rostro me había convertido en una loca total. Cuando me duchaba era incapaz de no frotar mi mejilla izquierda compulsivamente durante varios segundos, eran cosas que me guardaba para mí, no quería que nadie supiese que estaba más traumatizada que antes, que mi vida seguía presa por los miedos que aquel hombre me había causado. Mi madre en cambio, estaba más tranquila que en toda su vida, aquel miedo que siempre había intentado ocultar había desaparecido, ahora era completamente feliz con su marido; ya era libre. A mí me quedaba un largo camino por recorrer y el problema es que no sabía muy bien a dónde dirigirme.

- ¿Aún no te has vestido?-me pregunto entonces aquella voz que me hacía reír a carcajadas casi todos los días.

Me giré hacia Jenna y una sonrisa apareció en mi rostro. Mi mejor amiga estaba espectacular, como siempre. Hacía poco que se había cortado el pelo, ya no lo llevaba tan largo sino corto a la altura de los hombros. Había insistido en que yo hiciese lo mismo pero yo sabía que a Nick le encantaba mi pelo largo así que lo había dejado tal cual. Ya me llegaba casi hasta la cintura pero me gustaba tal y como estaba.

- ¿Te he dicho ya lo que admiro tu culo respingón?- me soltó adelantándose y, dándome una palmadita en el trasero.

-Estás loca-dije cogiendo mi vestido y pasándomelo por la cabeza. Jenna se acercó a la parte donde había una caja fuerte justo debajo de donde estaban

los zapatos. No tenía ni clave ni nada porque no la utilizaba pero desde que Jenna la había descubierto le había dado por guardar ahí todo tipo de cosas.

Solté una carcajada cuando sacó una botella de champán y dos copas.

-Brindemos porque ya eres una adulta-dijo sirviendo dos copas y tendiéndome una. Sonreí, sabiendo que no debería beber, si mi madre me veía me mataría pero necesitaba esa copa si iba a tener que aguantar toda una noche siendo el centro de atención y sin Nick para cogerme de la mano.

-Por nosotras-agregué yo.

Brindamos y nos llevamos la copa a los labios. Estaba riquísimo, tenía que estarlo, era una botella de Cristal y costaba más de 300 dólares, pero Jenna hacía todo a lo grande, estaba acostumbrada a ese tipo de lujos, se había criado en una cuna de oro y nunca le había faltado de nada.

-Ese vestido es impresionante. -dijo observándome embobada.

Sonreí y me observé en el espejo. El vestido era precioso, de color blanco, apretado al cuerpo, estilo romano y con un encaje delicado que me llegaba hasta las muñecas dejando entrever mi piel clara en distintos dibujos geométricos. Los zapatos también eran preciosos y me hacían estar casi a la misma altura que Jenna. Ella iba con un vestido corto de vuelo y de color burdeos. Estaba espectacular, como siempre.

-Abajo hay un montón de gente-me dijo dejando la copa de champán junto a la mía. Yo hice lo contrario, la cogí y me bebí todo el líquido burbujeante de un solo trago.

-Ni me lo digas-dije poniéndome nerviosa. De repente me faltaba el aire. Aquel vestido era demasiado apretado, no me dejaba respirar con libertad.

Jenna me observó y sonrió de forma cómplice.

- ¿De qué te ríes?-me quejé, envidiándola por no tener que pasar por lo que yo.

-De nada, es que sé como odias este tipo de cosas, pero tranquila, solo será al principio, en cuanto los padres se marchen... -dijo acercándose a mi oreja- estarás tan borracha que no te acordarás ni de tu nombre. -agregó sonriendo y dándome un beso en la mejilla.

En cualquier otro momento me habría negado, pero aquella noche se me iba a hacer eterna si no me tomaba alguna otra copa de más.

- ¿Bajamos?-me preguntó entonces acomodándose el vestido.

-Qué remedio.

Habían transformado todo el jardín de fuera. Mi madre estaba loca, había

hecho contratar una carpa blanca que habían colocado en el jardín, con un montón de mesas redondas de color rosa, un montón de globos, camareros con chaquetas y pajarita y una barra de bebidas sin alcohol y un catering especializado con todo tipo de comida. Esto no me pegaba nada, pero sabía que mi madre siempre había querido organizarme una fiesta de cumpleaños así, siempre había bromeado con mis dieciocho años y mi mudanza a la universidad, habíamos jugado a decir qué cosas habríamos contratado en la fiesta si nos tocaba la lotería, y tanto que nos había tocado la lotería: aquello era pasarse de la raya.

Cuando aparecí en el jardín todos me gritaron feliz cumpleaños al unísono, como si no hubiese sabido que estaban todos allí esperándome. Mi madre se me acercó y me dio un gran abrazo.

-Felicidades, Noah-me dijo estrechándome con fuerza. La abracé y vi aturdida como tras ella se creaba una cola para desearme feliz cumpleaños. Habían acudido todos mis amigos del colegio, junto con muchos padres de los que mi madre se había hecho amiga y también muchos de nuestros vecinos y amigos de William. Me puse tan nerviosa que inconscientemente mi mirada empezó a buscar a Nicholas por el jardín; solo él conseguiría calmarme, pero no había ni rastro de él, ya lo sabía, no iba a venir, estaba en otra ciudad, no lo vería hasta dentro de una semana para mi graduación, pero una parte pequeñita de mí aún esperaba verle entre toda aquella gente.

Estuve saludando a los invitados más de una hora hasta que finalmente Jenna y Kat, otra amiga que había hecho en el colegio, se me acercaron para arrastrarme hasta la barra de bebidas. Había dos, una para los menores de 21 años y otra para los padres. Necesitaba una copa de inmediato o me volvería loca.

-Tienes tu propio cóctel-me dijo Kat, soltando una risita. Kat había pasado a ser mi amiga poco después de que empezasen las clases. Al contrario que Jenna, se parecía un poco más a mí, le encantaba la literatura, se había leído los mismos libros que yo, no estaba tan loca como Jenna y era una persona dulce y alegre. Su pelo era de color marrón rojizo y tenía unos bonitos ojos azules, tenía cara de buena y es que lo era, a la pobre la volvíamos loca entre Jenna y yo.

-Mi madre ha terminado por perder la cabeza-les dije mientras un camarero nos servía mi coctel. Me observó y sonrió intentando no soltar una carcajada. Genial, seguro que pensaba que era una snob.

Cuando vi la bebida, casi me da algo. Era una copa de Martini con un líquido de color rosa chillón con azúcar de colores pegada por el borde y una fresa decorativa en uno de los lados. Atada en la parte baja de la copa había un lacito con un 18 hecho con pequeñas perlas de color blanco.

- ¡Es tan yo!-dijo Kat cogiendo uno y casi dando saltitos de alegría. Jenna y yo nos miramos y no pudimos evitar soltar una carcajada. Le sonreí en agradecimiento a la camarera y nos alejamos de allí.

-Le falta el toque especial-dijo Jenna sacando una petaca a escondidas y

echándonos alcohol en nuestras copas. Así estaba mucho mejor, pero iba a tener que controlarme si no quería ponerme como una cuba antes de que fuese media noche.

La gente se había ido sentando para cenar. En mi mesa estaba Lion, Matt, un amigo de clase, Jenna, Kat, y yo. A mi lado las mesas estaban llenas de mis amigos de clase que parecían estar pasándose en grande. Solo los conocía de ese año, pero mi madre había insistido en invitarlos a todos.

La verdad es que hubiese preferido una fiesta íntima, con mis mejores amigos y ya, pero había sido imposible convencerla.

Algunos de los allí presentes habían participado aquella vez que me habían encerrado en un armario a oscuras y a pesar de las disculpas no había sido capaz de perdonarlos a todos. Menos mal que Nick no estaba, porque más de uno se habría vuelto a llevar una buena paliza.

La cena fue agradable, todo era delicioso, mi madre había elegido mis platos preferidos y empecé a disfrutar de lo que habían organizado para mí. Era afortunada, debía admitirlo.

Gracias a Dios, los amigos de Will y los padres que habían venido se fueron yendo después de la cena. Los camareros se apresuraron en sacar las mesas y dejaron una gran pista de baile para que pudiésemos bailar. Las luces se atenuaron y antes de que me diera cuenta la carpa se había convertido en una discoteca al aire libre. Un DJ bastante bueno estaba pinchando todo tipo de música y mis amigos ya estaban bailando como locos. La fiesta era un éxito.

Jenna me había arrastrado a bailar con ella y ambas estábamos pegando saltos como locas. Estaba muerta de calor, el verano ya estaba a la vuelta de la esquina y se notaba.

Lion nos observaba atentamente desde un lado de la pista.

Estaba apoyado en una de la columnas y se fijaba en como Jenna movía el culo como una loca. Me reí, y ya cansada dejé a Jenna bailando con Kat.

- ¿Te aburres, Lion?-le dije deteniéndome a su lado.

Él me sonrió divertido, aunque vi que algo le preocupaba.

Sus ojos seguían fijos en Jenna.

-Felicidades, por cierto-me dijo ya que aún no había tenido la oportunidad de verle a solas. Me parecía raro verle allí solo sin Nick. Lion no conocía mucho a los de nuestra clase; Lion y Nick nos sacaban cinco años a Jenna y a mí y se notaba la diferencia de edad. Los de mi clase eran bastante más inmaduros que ellos dos y era normal que no quisiesen salir con nosotras cuando lo hacíamos con ellos.

-Gracias-le dije- ¿Sabes algo de Nick?-le pregunté sintiendo un pinchazo en el

estómago. Aún no me había llamado ni me había mandado ningún mensaje. Sabía que estaba liado pero hoy era mi cumpleaños, podría haberme llamado ¿no?

-Ayer me dijo que estaba hasta arriba de trabajo, que en el bufete apenas le dejan ir a comer, pero no le faltó tiempo para decirme que no te quitara los ojos de encima-agregó mirándome y sonriendo.

-Tus ojos sí que parecen estar fijos en una persona en particular-le dije viendo como volvía a mirar a Jenna. Esta se giró en aquel instante y una sonrisa de verdadera felicidad apareció en su rostro. Estaba enamoradísima de Lion, cuando se quedaba a dormir aquí nos quedábamos horas hablando sobre lo afortunadas que éramos de habernos enamorado de chicos que eran mejores amigos. Sabía de primera mano que Jenna no iba a querer a nadie que no fuese él y me encantaba pensar que Lion estaba igual de pillado que ella. En este tiempo había terminado por adorar a Jenna, era de verdad mi mejor amiga, la quería muchísimo, había estado ahí siempre que la había necesitado y me había hecho comprender como debía ser de verdad una amiga; no era celosa ni manipuladora ni rencorosa como había sido Beth en Canadá, y por supuesto sabía que era incapaz de hacerme daño, al menos intencionadamente.

Ella se acercó a nosotros y le dio un sonoro beso a Lion. Él la sujetó con cariño y yo me aparté de ellos poniéndome triste de repente. Echaba de menos a Nick, quería que estuviese aquí, le necesitaba. Volví a mirar mi teléfono y nada, no había ninguna llamada ni ningún mensaje suyo. Estaba empezando a molestarme, no tardaba nada más que unos segundos en mandarme un mensaje ¿Qué demonios le ocurría?

Me acerqué a la barra, donde un barman servía copas a los pocos mayores de 21 que aún quedaban por allí. Era el mismo que antes se encargaba de servir mis cocteles con la ayuda de otra camarera.

Me senté en la barra y le observe, planteándome como camelármelo para que me sirviera una copa.

- ¿Qué hay?-le dije.

«Muy original, lo sé.»

-Felicidades, señorita-me dijo con una sonrisa divertida.

Asentí agradeciéndoselo.

- ¿Quiere que le sirva algo?-me preguntó y vi como su mirada se desviaba al final de la sala.

- ¿Sería mucho pedir que me sirvieras algo que no sea rosa y que tenga alcohol?-le pregunté, sabiendo que me iba a mandar a Dios sabe dónde.

Para mi sorpresa sonrió y asegurándose que nadie le viera sacó un pequeño

vasito de chupito, y lo rellenó con un líquido blanco.

- ¿Vodka?-le pregunté sonriendo.

-Si preguntan, yo no he sido-me contestó mirando hacia otro lado.

Me reí, y me llevé rápidamente el chupito a la boca. Me quemó la garganta pero estaba realmente bueno. Con las copas que llevaba y los cuatro cocteles a la Noah que me había bebido, el chupito ya hizo que me diera vueltas la cabeza.

Me giré y vi a Jenna arrastrando a Lion a una esquina a oscuras. Me estaba entrando depresión de ver a mis amigos abrazados y besándose.

Maldito seas Nicholas Leister por no desaparecer de mi cabeza ni un segundo del día.

- ¿Uno más?-le pregunté al camarero, sabía que estaba abusando, pero era mi fiesta, me merecía beber lo que quisiese, ¿no?

Pero antes de que pudiese llevarme el vasito a la boca una mano apareció de la nada, deteniéndome y quitándomelo de las manos.

-Será mejor que no-dijo una voz.

Esa voz.

Levanté la mirada y ahí estaba él: Nick. Vestido con camisa y pantalones de vestir, con su pelo oscuro ligeramente despeinado y sus ojos celestes brillando con una emoción contenida, misteriosa, y al mismo tiempo rebosante de felicidad.

- ¡Oh, Dios mío!-grité llevándome las manos a la boca. Una sonrisa apareció en su rostro, mí sonrisa. Salté a sus brazos un segundo después. - ¡Has venido!-le grité en la oreja, apretujándolo contra mí, sintiendo su olor, sintiéndome entera otra vez.

Me estrechó con fuerza, y sentí que por fin podía respirar.

Estaba aquí, o Dios mío estaba aquí conmigo.

-Te he echado de menos, pecas-me dijo al oído para después tirar de mi cabeza hacia atrás y posar sus labios sobre los míos.

Sentí cómo mis terminaciones nerviosas se despertaban, hacía catorce largos días que no sentía su boca contra la mía, ni sus manos sobre mi cuerpo. De repente me preocupé por mi aspecto, llevaba semanas pasando de arreglarme y entonces caí en la cuenta de que estaba perfecta gracias a mi madre y Jenna, madre mía ¿lo sabían? ¿Sabían que vendría?

Me apartó y sus ojos recorrieron mi cuerpo con avidez.

-Estás preciosa-susurró con voz ronca, colocando sus manos en mi cintura y apretándome contra él. Sabía lo que se le estaba pasando por la cabeza, lo mismo que a mí, y sentí que se me aceleraba el corazón.

- ¿Qué haces aquí?-le pregunté intentando controlar las ganas que tenía de seguir besándolo. Sabía que no podíamos hacer nada, estábamos rodeados de gente, y nuestros padres estaban por allí... me puse nerviosa, no podía esperar, necesitaba besarle, necesitaba sentir sus manos tocando mi piel.

-No pensaba perderme tu cumpleaños-me dijo y sus ojos volvieron a desviarse a mi cuerpo. Notaba como la electricidad surgía entre los dos. Nunca habíamos pasado tanto tiempo separados, por lo menos desde que empezamos a salir, me había acostumbrado a tenerle conmigo todos los días por lo que aquello había sido una completa tortura.

Su mano tiró de mí hacia su pecho y sus labios fueron directos a mi oreja. Me rozó apenas la piel sensible de mi cuello y sentí que me moría ante ese simple roce de su boca sobre mí.

-Necesito estar dentro de ti-me soltó entonces.

Dios... no podía soltarme algo así, no delante de tanta gente.

Me temblaron las piernas.

-Aquí no podemos-le contesté en un susurro, intentando controlar mi nerviosismo. El alcohol iba a pasarme factura, lo sabía.

- ¿Confías en mí?-me preguntó entonces.

¿Qué pregunta tonta era esa?, no había nadie en quien confiase más.

Le miré a los ojos, esa era mi respuesta.

Sonrió de esa forma que me volvía loca.

-Espérame en la parte de atrás de la casa de la piscina-. Me dio un pico rápido y se apartó de mí. Le vi marcharse a saludar a los invitados, desprendía seguridad por todos los poros de su cuerpo, me quedé unos segundos observándolo, sintiendo que las mariposas en mi estómago empezaban a hacerme de las suyas.

¿La casa de la piscina?

Estaba loco, nos verían, la casa no estaba mucho más lejos de lo que me encontraba yo de los invitados en aquel momento.

Intentando controlar mi respiración cogí el chupito sin beber que estaba en la barra y me lo llevé a la boca. El líquido me tranquilizó por unos segundos. Respiré hondo y me encaminé a la piscina que estaba más allá que la carpa en donde la gente bailaba y se divertía. Caminé por el bordillo intentando no

caerme al agua hasta llegar a la pequeña casa que había detrás. Al otro lado estaban los árboles que rodeaban la casa y un poco más allá el ruido de las olas del mar al chocar contra el acantilado me llegó hasta los oídos. Apoye mi espalda contra la pared trasera de la casa, aún escuchando los ruidos de la gente. No estaban a más de seis metros.

Cerré los ojos nerviosa, y entonces le escuché llegar. Sus labios se posaron tan deprisa sobre los míos que apenas pude decir nada. Abrí los ojos y me encontré con su mirada.

Sus ojos lo decían todo.

-No tienes ni idea de cómo he echado de menos hacer esto-dijo cogiéndome del cuello e introduciendo su suave lengua entre mis labios entreabiertos.

Me derretí, literalmente, entre sus brazos.

-Dios... cómo he ansiado tocarte-dijo y sus manos me recorrieron el costado, de arriba abajo mientras su nariz acariciaba mi cuello con infinita lentitud.

Mis manos volaron hasta su cuello y lo atraje a mi boca otra vez. Esta vez nos besamos con más desesperación, calentándonos como el fuego ardiente de un incendio, su lengua enroscándose ferozmente con la mía, y su cuerpo duro apretándose contra mí.

Quería tocarlo, quería sentir su piel bajo mis dedos.

-No puedes hacer ruido-me advirtió cogiendo mis manos y aprisionándolas encima de mi cabeza.

Intenté asentir pero tenía la respiración tan acelerada que me salió un simple jadeo, que se intensificó cuando sus labios se dirigieron a mi cuello. Jadeé, tirando de mis manos.

Quería tocarle, lo ansiaba más que nada.

-Si me tocas, esto no va ser silencioso-me advirtió presionando mis manos con más fuerza.

-Nicholas-dije soltando un suspiro de placer cuando su mano tocó mi pecho izquierdo por encima de la tela del vestido.

-Quiero quitarte este maldito vestido-gruñó entre dientes, soltándome las manos y levantándose el vestido de un tirón. Este se quedó enrollado en torno a mi cintura. Sus ojos se clavaron en mi piel desnuda y me miró con el deseo reflejado en su mirada, un deseo oscuro alimentado por la distancia y el tiempo que habíamos estado separados.

-Te follaría durante toda la noche-soltó entonces bajándose al ropa interior y apoderándose de mis labios.

Nunca me había hablado así, nunca. Sabía que había sido un bruto con las demás chicas que había estado pero conmigo siempre se había cuidado, me tenía entre algodones, y me encantaba que lo hiciera pero ahora en aquel instante, me encantó ese Nicholas oscuro y dominado por el deseo.

Mis manos ya sueltas le rodearon el cuello y le ayudaron profundizar el beso. Me estaba devorando con su lengua, saboreándome como si fuese la última vez que iba a besarme. Le respondí de la misma forma, sintiendo como los nervios en el estómago ante la anticipación de lo que estaba por venir me mataban por dentro.

Mis dedos se dirigieron a su corbata y tiré hasta quitársela.

-Quiero verte-le dije, apartándome.

- ¿A mí me lo vas a decir?-dijo, sus manos subiendo por mi espalda, buscando la cremallera que no iba a encontrar.

-No vas a poder quitarme el vestido-le dije mientras mis dedos le desabrochaban los botones, uno a uno, con rapidez.

- ¿Qué mierda tienes puesta?-gruñó intentando desabrochar los miles de botoncitos blancos que había en mi espalda.

Solté una risa nerviosa.

Con su pecho al descubierto le acaricié con mis manos. Sus abdominales, su cuerpo duro y trabajado. Llevé mis labios a su pecho y le besé, de arriba abajo consiguiendo que se le pusiera la carne de gallina.

Me apartó un segundo después.

-Si yo no puedo, tú tampoco, nena-dijo apartando mis manos otra vez.

Intenté liberarme pero no me dejó.

-Para-dijo un poco más brusco de lo que me tenía acostumbrada. Lo hice y me quedé quieta.

Le observé sin moverme mientras se desabrochaba los pantalones. Un segundo después me tenía aprisionada contra la pared.

Me miró fijamente a los ojos, preparándose con la mirada, transmitiendo miles de cosas, me besó un segundo y entonces me penetró, con fuerza y no pude evitar soltar el grito que salió de mi garganta. Su mano me tapó la boca, y siguió moviéndose dentro de mí, más despacio esta vez.

Dios... nunca lo habíamos hecho así, nunca.

El placer empezó a crecer en mi interior con cada una de sus arremetidas, su mano se apartó de mi boca justo cuando estaba a punto de llegar, su boca

cubrió la mía y sus dientes se apoderaron de mi labio inferior, me mordió y el placer en mi interior creció y creció, hasta hacerme tener un orgasmo intenso, maravilloso, perfecto.

Él llegó un segundo después. Eché mi cabeza hacia atrás, intentado controlar mi respiración, mientras Nicholas me sostenía fuertemente con sus brazos.

-Te he echado de menos-dije un segundo después, cuando sus ojos se clavaron fijamente en los míos.

-Tú y yo no estamos hechos para estar separados-me contestó.

Capítulo 2

NICK

Joder, como la había echado de menos. Los días se me habían hecho interminables y ni qué decir de las semanas.

Había tenido que trabajar el doble de horas para que me dejaran volverme antes pero había merecido la pena solo por esto.

- ¿Estás bien?-le dije con la respiración acelerada. Nunca lo habíamos hecho así, nunca. Con Noah me controlaba, la trataba como se merecía, la quería, joder, no era una chica más, no era una cualquiera, pero no había podido controlarme. En cuanto la vi había querido hacerla mía, porque lo era, era mía, y de nadie más. El capullo del camarero que había estado tonteando con ella me había puesto en ese estado de celos irracionales. Tenía que controlar mi manera de ser con Noah, no quería asustarla, no quería que tuviese miedo de estar conmigo.

Nuestros ojos se encontraron y una sonrisa increíble apareció en su boca.

-Ha sido...-dijo pero la callé con un beso. Temía lo que pudiese decir, le había hablado como a las otras, pero no me había dado cuenta, me había perdido en el deseo del momento. Aquella noche estaba espectacular, más que nunca, ese vestidito virginal que le habían puesto me volvía loco y quería hacerle de todo.

-Te quiero con locura, ¿lo sabes verdad?-le dije apartándome de ella.

-Yo te quiero más-me contestó y cuando lo hizo me fijé en que tenía un poco de sangre en el labio.

-Te he hecho daño-dije acariciándole el labio inferior con mi dedo y limpiando la pequeña gota de sangre que había salido.

Mierda, era un bruto gilipollas-Lo siento, pecas.

Ella se chupó el labio distraída...mirándome.

-Esto ha sido diferente-me soltó un segundo después. Y tanto que lo había sido.

Me aparté de ella y me abroché los pantalones. Me sentía culpable por como la había tratado, joder, estábamos al aire libre, Noah se merecía hacerlo en una cama no contra una pared, aquí te pillo aquí te mato.

- ¿Qué te pasa?-me dijo ella mirándome preocupada.

Me acerqué otra vez y le cogí el rostro con mis manos.

-Nada, perdona-dije besándola otra vez. Le bajé el vestido por sus caderas conteniendo las ganas de empezar donde lo habíamos dejado. -Feliz cumpleaños-dije sonriendo y sacando una cajita blanca de mi bolsillo.

- ¿Me has traído un regalo?-me preguntó emocionada. Era tan joven y tan perfecta. Solo con verla me ponía de buen humor, solo con tocarla me ponía como una moto.

-No sé si te gustará... a lo mejor es demasiado cursi...-dije poniéndome nervioso de repente. Nunca le había regalado nada a una chica antes y temía no tener buen gusto para ello.

Sus ojos se abrieron solo con mirar la cajita de fuera.

- ¿Cartier? -Sus ojos volaron a los míos- ¿Te has vuelto loco?

Negué con el ceño fruncido esperando a que lo abriera.

Cuando lo hizo el pequeño corazón de plata refulgió en la oscuridad.

Una sonrisa apareció en su rostro y suspiré aliviado.

-Es precioso-me dijo tocándolo con los dedos.

-Así llevaras mi corazón a donde quiera que vayas-le dije posando un beso en su mejilla. Esto era lo más cursi que había dicho en mi vida pero ella conseguía eso de mí, me convertía en un completo idiota enamorado.

Sus ojos me miraron y vi que se humedecían.

-Te quiero, me encanta-me dijo dándome un beso en los labios.

Sonreí bajo su beso y la obligué a girarse para poder colocarle el colgante. Su cuello quedaba al descubierto con ese vestido y tuve que besarla en la nuca. Se estremeció y tuve que respirar hondo para no obligarla a venirse conmigo de inmediato y en ese instante. Le pasé el colgante por el cuello y la observe cuando se giró sonriente.

- ¿Cómo me queda?-me preguntó mirando hacia abajo.

-Estas, perfecta, como siempre-le dije.

Sabía que teníamos que regresar y era lo último que me apetecía hacer en aquel instante. Quería estar con ella a solas, bueno, la verdad es que siempre quería estar con ella a solas, pero sobre todo en ese momento, cuando llevábamos tanto tiempo sin vernos.

- ¿Estoy presentable?-me preguntó con inocencia.

Sonreí.

-Claro que sí-dije mientras me abrochaba los botones de la camisa y cogía la corbata que estaba en el suelo.

-Déjame a mí-me pidió y solté una carcajada.

- ¿Desde cuándo sabes hacer el nudo de la corbata?-le pregunté a sabiendas que nunca había sabido hacerlo, es más, era yo quien se lo hacía cuando vivía en esa casa.

-Tuve que aprender porque mi hermoso novio me dejó a cambio de un piso de soltero-me dijo mientras terminaba de hacer el nudo.

- ¿Hermoso, eh?

Ella puso los ojos en blanco.

-Regresemos o todo el mundo sabrá lo que hemos estado haciendo.

Me hubiese gustado que todo el mundo lo supiera, así los niños se mantendrían alejados de mi novia, pero me callé el comentario.

Dejé que ella volviese primero y me fumé un cigarro mientras tanto. Sabía que a Noah no le gustaba que fumara pero si no lo hacía me volvería loco.

Antes de regresar algo captó mi atención. Su ropa interior estaba tirada bajo mis pies.

¿Se había ido sin nada debajo?!

Cuando regresé, con los nervios a flor de piel, la vi hablando con un grupo de sus amigos. Había dos chicos en ese grupo y uno de ellos tenía la mano puesta en su espalda. Respiré para tranquilizarme y me acerqué a ellos. Por poco no empujé a ese idiota, pero Noah en cuanto me vio pasó su brazo por mi espalda y apoyó el rostro en mi pecho.

Me calmé. Ese gesto había sido suficiente, aunque mis ojos se clavaron fríamente en los del idiota ese. Me miró, se asustó y se giró para hablar con otra chica.

- ¿Has visto a Lion?-me pregunto ella unos minutos después.

Negué con la cabeza y recorrí el jardín en su busca. Jenna estaba hablando con Rafaela y mi padre, pero no había ni rastro de él.

-Vamos a saludar a nuestros padres-dije poniéndome nervioso. A pesar de que hacía meses que estábamos juntos, la madre de Noah seguía mirándome con recelo.

Siendo sincero, creo que ninguno, ni mi padre ni la madre de Noah, aceptaba

del todo nuestra relación.

-Mi hijo ha regresado-dijo mi padre sonriendo.

-Papá-dije en forma de saludo. -Hola, Ella-dije con el mejor tono que pude conseguir. Rafaella, para mi sorpresa, me sonrió y me dio un abrazo.

-Me alegro de que hayas podido venir-dijo desviando su mirada a la de Noah-Estaba muy triste hasta que te ha visto.

Miré a Noah, que se había ruborizado y le di un apretón en la cadera.

- ¿Qué tal en el bufete?-me preguntó mi padre.

El muy cabrón me había puesto a trabajar para Steve Hendrins un gilipollas autoritario que se encargaba del bufete hasta que yo tuviese experiencia suficiente para heredar el liderazgo. Todos sabían que estaba perfectamente cualificado pero mi padre seguía sin fiarse de mí.

-Agotador-le dije intentando no fulminarlo con la mirada.

-La vida real lo es-me soltó entonces. Su contestación me puso de peor humor. Estaba hartó de escuchar ese tipo de chorradas, hacía meses que había dejado de comportarme como un niño, había adoptado el papel que me correspondía y no paraba ni un minuto del día. No solo trabajaba para mi padre sino que me quedaba un año de carrera, y muchos exámenes por delante. La mayoría de la gente de mi clase ni siquiera sabía lo que era un bufete todavía, y yo ya era capaz de dirigirlo sin problemas, pero mi padre seguía sin confiar en mí y sabía que nunca lo haría.

- ¿Bailas conmigo?-me pidió entonces Noah, evitando así que le soltara alguna bordería -Claro.

La acompañe hasta la pista de baile, habían puesto una canción lenta, y la atraje hacía mí con cuidado, intentando no dejar que mi mal humor o mi enfado recayera sobre la única persona que me importaba en esa fiesta.

-No te enfades-me dijo entonces acariciándome la nuca.

Cerré los ojos dejando que su caricia me relajara.

Mi mano bajó hasta su cintura, rozando la parte baja de su espalda.

-Te has dejado la ropa interior, no puedes pedirme que no me enfade-le contesté, sabiendo que estaba hablando mal, que ella no tenía la culpa, que debía callarme la puta boca antes de arruinarle el cumpleaños.

-No me había dado ni cuenta-me contestó deteniendo su caricia.

Bajé los ojos hacia ella, era preciosa.

Junté mi frente con la de ella.

-Lo siento-dije mirándola y deleitándome con sus preciosos ojos.

Me sonrió un segundo después.

- ¿Te quedarás esta noche?-me preguntó entonces.

Mierda, otra vez la misma discusión. No pensaba quedarme allí, ya me había mudado hacía meses, y odiaba estar bajo el escrutinio de mi padre. No veía la hora de que Noah se mudase a la ciudad, todo sería mejor teniéndola siempre a mi lado.

-Sabes que no-dije desviando la mirada hacia la gente que nos observaba de vez en cuando. Sabía que muchas personas criticaban nuestra relación, pero me importaba una mierda.

-Hace dos semanas que no te veo, podrías hacer un esfuerzo y quedarte-me pidió, cambiando el tono de voz.

Sabía que si seguíamos así terminaríamos discutiendo y no quería arruinarle el cumpleaños.

- ¿Y dormir en la otra punta de la casa? No gracias-solté de mal humor.

Ella intentó zafarse de mi agarre y marcharse de la pista pero la sujete con fuerza contra mi pecho. No se iba a ninguna parte.

-Vamos, pecas no te enfades.

- ¿Qué no me enfade?-soltó fulminándome con sus ojos color miel.

-Sabes que odio quedarme aquí, odio no poder tocarte cuando me da la gana y odio escuchar las gilipolleces que mi padre tiene que decirme.

Joder, ya estábamos discutiendo.

-Pues entonces no sé cuándo vamos a vernos, porque no puedo irme a la ciudad esta semana, voy a estar liada con los exámenes finales y la graduación.

Mierda.

-Te recogeré y pasaremos algún rato juntos-le dije calmando mi tono de voz y acariciándole la espalda.

Ella suspiró y desvió la mirada hacia otra parte.

-Dime que me quieres-le dije cogiéndole el rostro y obligándola a mirarme.

Me observó en silencio unos segundos, unos segundos que se me hicieron eternos. Sentí como me ponía tenso involuntariamente.

-Dilo, Noah...

Sus ojos por fin volvieron a los míos.

-Te quiero.

Entonces volví a pensar con claridad.

Capítulo 3

NOAH

Ya se habían ido casi todos los invitados. Jenna estaba saludando a mi madre y Nick se estaba fumando un cigarro con Lion en la parte de atrás. Miré a mi alrededor; al desorden que había quedado tras la fiesta y agradecí por primera vez tener alguien que limpiase la casa todos los días. Cuando estaba a punto de girarme para ir en busca de Nick, su padre, Will me detuvo junto a las escaleras.

-Quería darte un regalo de mi parte-dijo con una sonrisa tímida, una sonrisa muy parecida a la de su hijo.

-Will, no tenías porque comprarme nada, ya lo sabes-dije un poco avergonzada.

-Claro que si-contestó sacando una caja pequeña cuyo envoltorio me pareció familiar en cuanto lo vi.

Cartier. Mierda.

Cogí la pequeña cajita y observé los bonitos pendientes de oro blanco que habían colocado con cuidado sobre la pequeña superficie de terciopelo. Debían de haber costado una fortuna, al igual que el colgante de Nicholas.

Levanté la mirada y vi la cara de Will, estaba tranquilo, sereno, como si fuese algo que hiciese todos los días... no pude evitar compararlo con el rostro de Nicholas, su nerviosismo cuando esperaba a que abriese su colgante, a que le dijese que me encantaba; para Will regalarme unos pendientes caros no suponía ningún esfuerzo, lo hacía continuamente con mi madre, que la llenaba de regalos caros y joyas bonitas.

-Muchas gracias, Will, me encantan, son preciosos-dije cerrando la cajita y poniéndome en puntillas para darle un beso en la mejilla. Mi relación con William no era mala, a diferencia que Nick, que apenas podía soportarlo, William me trataba como si fuese su hija, y aunque no era el típico padre cariñoso, ni muy dado a largas conversaciones, sabía que al menos me tenía aprecio... el problema era que no trataba bien a mi novio, y eso era algo que no me hacía ni pizca de gracia.

- ¿No te los pones?-me preguntó con una sonrisa un segundo después... y fue justo ahí en ese momento cuando sentí su presencia detrás de mí.

- ¿Qué es eso?-preguntó Nick.

Sus manos me rodearon por detrás y no pude verle la cara cuando fijó sus

ojos en la cajita que tenía entre mis dedos.

-Unos pendientes que le he regalado a Noah-dijo William sin poder evitar fruncir el ceño, era una costumbre que tenía cada vez que Nick aparecía y esa expresión se hacía más profunda cuando sus manos estaban sobre mi cuerpo.

Sentí como Nick se tensaba tras de mí.

-Noah no utiliza pendientes, ni siquiera tiene hechos los agujeros.

Mierda, Nicholas, cállate.

William clavó su mirada en mis orejas descubiertas y creí ver decepción en su rostro.

-Lo siento, Noah-dijo con pesar-No me había dado ni cuenta.

- Tranquilo-dije sonriendo, e intentando hacer que la tensión que se estaba creando entre los tres no fuera a más-Ahora ya tengo una excusa para hacérmelos-sonreí y bajé la mano para coger la de Nick. -Tengo que despedirme de mis amigos, luego nos vemos Will.

William asintió y se fijo en Nicholas por unos instantes; no me hacía falta volverme para saber que Nick había estado observándolo con mara cara todo este tiempo.

- ¿Es una broma?-soltó entonces fulminando la pequeña cajita que tenía entre mis dedos. Era ridículo que se molestara por esto, pero podía llegar a comprender su enfado. Había querido ser el único en regalarme una joya por mi cumpleaños y había sido justo su padre el que había tenido que estropearle el detalle.

-Nick, son solo unos pendientes-dije cogiéndole la mano y tirando de él hacia fuera. Por suerte ya no había nadie, solo quedaban Jenna y Lion por irse, así que le arrastré hasta que quedamos tras una de las columnas del porche, ocultos de los demás.

-No quiero que te los pongas-me dijo serio-Y mucho menos que te agujerees las orejas por él, no ni hablar.

Respiré hondo varias veces. No quería volver a discutir, hoy se estaba comportando como un crío y estaba llegando al límite de mi paciencia.

-Nicholas, para, esto es ridículo, son solo unos pendientes, no tiene nada que ver con tu regalo, el tuyo es especial, es lo más bonito que me han regalado nunca y significa mucho porque viene de ti-dije mirándole a los ojos.

Él pareció sopesar mis palabras por unos instantes hasta que un atisbo de sonrisa apareció en sus labios.

- ¿Lo vas a llevar siempre?-me preguntó entonces. Una parte de mí

comprendió que para él aquello era muy importante, de cierta forma había puesto su corazón en ese colgante y sentí un calor intenso en el centro de mi pecho.

-Siempre.

Sonrió y me atrajo hacia sí. Sus labios rozaron con infinita dulzura los míos, con demasiada dulzura. Me adelanté para profundizar el beso pero me sujetó quieta donde estaba.

- ¿Quieres más?-me preguntó junto a mis labios entre abiertos. ¿Por qué no me besaba como Dios manda?

Abrí los ojos y me lo encontré mirándome. Sus iris eran espectaculares, de un azul tan claro que me causaba escalofríos.

-Sabes que sí-dije con la respiración acelerada y los nervios a flor de piel.

-Vente esta noche conmigo.

Suspiré. Quería ir pero no podía. Para empezar a mi madre no le hacía gracia que me quedase a dormir con Nick, y la mayoría de las veces que lo hacía era porque le mentía diciendo que estaba en casa de Jenna, y además tenía que estudiar, esa semana tenía cuatro exámenes finales y me jugaba todo si suspendía.

-No puedo-dije cerrando los ojos.

Su mano bajó por mi espalda con cuidado, en una caricia tan delicada que se me pusieron los pelos de punta.

-Sí que puedes, y empezaremos donde lo dejamos en el jardín-dijo alcanzando mi oreja con sus labios.

Sentí mariposas en el estómago y el deseo crecer en mi interior. Su lengua acarició mi lóbulo izquierdo para después sus dientes ocupar su lugar...quería irme... Pero no podía.

Me aparté, y al abrir los ojos y fijarme en los suyos sentí un escalofrío... había echado de menos esa mirada oscura, ese cuerpo que a la vez que me intimidaba me proporcionaba una seguridad infinita.

-Ya nos veremos, Nick-dije dando un paso hacia atrás.

Sus ojos me escrutaron entre divertidos y molestos.

- ¿Sabes que si no vienes no habrá sexo hasta tu graduación, no?

Respiré hondo, estaba jugando sucio pero era la verdad. Yo no iba a tener apenas tiempo y menos de bajar a la ciudad a verle y si él no quería venir a casa porque no deseaba encontrarse con su padre... Me sentí fría de repente.

-Podemos ir al cine-dije con la voz entrecortada.

Nick soltó una carcajada.

-Está bien, como tú quieras, pecas-dijo acercándose y posando sus labios en mi frente en un tierno y casto beso. Lo hacía a propósito, estaba claro-Nos vemos en dos días para ir al cine.

Quise retenerle y rogarle que se quedara, quise decirle que le necesitaba porque solo con él dejaba de tener pesadillas, que hoy era mi cumpleaños, que le tocaba a él ceder esta vez y complacerme, pero sabía que nada de lo que dijese iba hacer que se quedase bajo ese techo.

Le observé mientras bajaba las escaleras con soltura, se subía a su Range Rober y se marchaba sin mirar atrás.

Los siguientes dos días apenas salí para respirar aire fresco.

Tenía que meterme tanta información en la cabeza que sentía que me iba a explotar el cerebro. Jenna no dejaba de llamarme para poner verde a los profesores, a su novio, y a la vida en general, siempre que había exámenes se ponía histérica, y además ella era la encargada de la fiesta de graduación y sabía que se estaba poniendo enferma al no poder estar dedicándole todo el tiempo que se merecía.

Aquella noche había quedado con Nicholas, supuestamente íbamos a ir al cine, pero iba fatal con el examen del viernes, el último que me quedaba. Deseaba verle más que nada, pero sabía que si lo hacía me iba a poner de los nervios, era lo que él causaba en mi cuerpo, en mí, su sola presencia parecía absorber todo lo que había a mi alrededor y supe que si quedábamos no iba a estar centrada para seguir estudiando después. Temía llamarle para decírselo, sabía que se cabrearía, llevábamos cuatro días sin vernos, desde mi cumpleaños, y aunque hablábamos por teléfono había estado bastante dispersa.

Por eso mismo decidí mandarle un mensaje. No quería oír su voz y distraerme, no deseaba empezar una discusión, así que podéis llamarme cobarde o lo que sea pero cuando le di a enviar, puse el móvil en silencio e intenté olvidarme de él por un periodo de 24 horas; cuando terminase los exámenes le vería y haría lo que él quisiese, pero ahora me jugaba todo con este último examen y quería sacar la mejor nota posible.

Dos horas después, con unas pintas desastrosas, el pelo hecho un asco y unas ganas terribles de echarme a llorar o más bien de matar a alguien, la puerta de mi cuarto se abrió sin apenas hacer ruido.

Levanté la cabeza y allí estaba él. Con el pelo revuelto y una camisa blanca, mi preferida.

Mierda, se había arreglado para salir conmigo.

-Me has dejado plantado-dijo simplemente entrando y cerrando la puerta y trabándola después.

-Nicholas...-dije temiendo su reacción y también la mía. Hoy no estaba para peleas, estaba más que estresada, estaba histérica.

-Ven-me pidió deteniéndose frente a mi cama. Tenía una mirada extraña, parecía estar sopesando algo, y me extrañó que no se pusiese a despotricar de inmediato.

Quería besarle, esa era la pura verdad aunque siempre quería hacerlo, si fuese por mí me pasaría todo el día con él, entre sus brazos.

Me incorporé en la cama y fui de rodillas hasta la punta donde me esperaba de pie, aguardando.

Me detuve frente a él, estaba guapísimo.

- ¿Ni siquiera me llamas para dejarme plantado?-dijo; sus manos colocándose en mi cintura.

-Lo siento-dije entrecortadamente-Estoy de los nervios, Nick, creo que voy a suspender, no me sé nada y como suspenda no voy a graduarme, ni entrar en la universidad, ni a trabajar en lo que me gusta, voy a ser una inculta, terminaré viviendo con mi madre, ¿te imaginas? Creo qu— Sus labios me callaron con un beso rápido.

-Eres la persona más empollona que conozco, no vas a suspender-sus labios se apartaron y sus ojos me miraron con cariño.

-Voy a suspender Nick, te lo digo en serio, creo que voy a sacar un cero ¿te imaginas? ¿Un cero? Dejaré de ser la preferida del profesor Lam, y eso que he tenido las mejores notas de toda la clase, ya no me va a tratar de forma diferente, y eso que me cae súper bie...

Sus dientes me mordieron la oreja con fuerza.

-Deja de hablarme del tío ese, por favor, me cabreas más de lo que ya lo has hecho.

Cerré la boca y le busqué con la mirada.

-Estoy al borde de un ataque de nervios, Nicholas.

Una sonrisa traviesa apareció en su semblante.

- ¿Quieres que te ayude a relajarte?

«Esa mirada, no, no me mires así por favor... no cuando estás tan bueno con esa camisa y yo estoy que doy asco.»

-Estoy relajada-mentí.

- ¿Prefieres que te ayude a estudiar, entonces? -su mano me apartó un mechón de pelo del rostro y suspiré internamente ante la ternura de ese gesto.

¿Nicholas ayudándome a estudiar? Eso no podía acabar bien, lo sabía.

-No hace falta-dije con la boca pequeña. Lo que pasaba es que me daba miedo que si se quedaba hiciéramos de todo menos terminarme el tema ocho de historia, y sí, Nick estaba muy bueno y todo eso, pero no podía suspender.

Nick sonrió de lado, de esa forma tan sexy y lo observé como daba un paso hacia atrás, alejándose de la punta de la cama; se arremangó la camisa, se quitó los zapatos y rodeó la cama para sentarse a la vez que cogía mi libro entre sus manos.

Se me hizo la boca agua e imágenes de nosotros dos en esa cama, sobre esa misma colcha, pasando de los apuntes y de estudiar ocuparon todos mis sentidos. Nick empezó a pasar las páginas hasta llegar a donde lo había dejado unos minutos antes.

Me olvidé de todo, de los exámenes, de la prueba de acceso a la universidad, de repente solo quería sentarme sobre su regazo y pasar la punta de mi lengua por su mandíbula.

Empecé a acercarme y él negó con la cabeza, levantando la vista hacia a mí.

- Quieta ahí-dijo divertido-Vamos a estudiar, pecas, y cuando te lo sepas, a lo mejor te doy un beso.

- ¿Solo uno?

Soltó una carcajada y volvió a centrarse en los apuntes.

-Empecemos. Cuanto antes terminemos con esto prometo quitarte todo el estrés que tienes encima.

Y lo dijo así, tan campante. A mí me vibraron hasta las venas... ay Dios, ¿porque tenía que estar tan bueno?

Dos horas y media después me sabía el tema de principio a fin. Nick era buen profesor, tenía paciencia, para mi asombro, y me explicó las cosas como si se tratara de un cuento; en más de una ocasión me quedé embobada escuchándole, atenta e interesada de verdad en la guerra de Secesión Americana, incluso me conto datos y cosas que no salían en el libro ni en mis apuntes.

Cuando cerró el libro, después de que le relatara el tema con pelos y señales me sonrió orgulloso y con una chispa de deseo en sus ojos azules.

-Vas a sacar un diez.

Sonreí de oreja a oreja y me tiré sobre él, que me cogió y me apretó contra su cuerpo. Giramos en la cama y me beso como si hubiese estado sediento hacia horas. Metí mi lengua en su boca y él jugueteo con ella para después morderme el labio, chuparlo y metérselo en la boca después.

Gemí bajito, cuando su mano fue bajando por mi cuerpo, me levantó la pierna y la enroscó sobre su cintura. Lo noté duro contra mí, y casi puse los ojos en blanco cuando una dulce presión me llevó casi al quinto cielo.

-Me enfadé cuando me llegó tu mensaje-dijo levantando mi camiseta y besando mí estomago con deleite.

Cerré los ojos y estiré el cuello hacia atrás.

«Ay, Dios»

-Me lo imagino-dije un segundo después, abriendo los ojos y fijándome en él, que había levantado la cabeza y me observaba entre excitado y divertido.

-Pero me ha gustado estudiar contigo, pecas... me he dado cuenta de la de cosas que aún puedo enseñarte-cuando dijo eso su mano tiró de mi pantalón corto hacia abajo y me quedé en ropa interior, debajo de él, con su boca demasiado cerca del sur de mi cuerpo como para sentirme tranquila.

Me puse nerviosa y me removí un poco sobre el colchón.

Su mano se colocó sobre mi estómago, obligándome a quedarme quieta.

-¿Te prometí un beso, verdad?

Sus ojos ardieron sobre los míos y casi me derrito.

-Nick...-no sabía si estaba preparada para eso... nunca habíamos hecho nada parecido y de repente quise levantarme de la cama y salir corriendo.

Nicholas se acercó a mi boca, con sus codos a ambos lados de mi cara y me miró con calma.

-Solo relájate-dijo enterrando su nariz en mi cuello, oliéndome y besándome con cuidado.

Cerré los ojos y me retorcí bajo su cuerpo.

-Eres tan dulce...-dijo bajando por mi estómago, sus labios me rozaban la piel, y me causaban escalofríos.

Cuando llegó a su destino se detuvo unos instantes. No tengo que aclarar lo erótico que me apreció verlo ahí, entre mis piernas, con esa mirada de deseo puro, deseo por mí, por nadie más.

Tiró de mis braguitas hacia abajo, con cuidado y me dio tanta vergüenza que cerré los ojos, dejando que pasara y sin saber si me iba a gustar o no, y sin darle muchas más vueltas al asunto.

Su boca empezó besando mis muslos, primero uno y después otro. Me abrió las piernas acomodándose en medio y cuando sentí su aliento sobre mi sexo casi pierdo el conocimiento.

Lo que vino después fue peor, mucho peor.

-Dios...-dije sin poder evitar moverme.

Sus manos me cogieron por la cintura y su lengua empezó a trazar círculos sobre mi piel hipersensible... sentí que me moría, que me moría de placer allí mismo. Chupo, beso, lamio y sopló hasta que el orgasmo me llegó casi sin avisar.

Grité sin ser consciente de que lo hacía, agarrándome a las sábanas con fuerza.

Dios... había sido la experiencia más erótica de mi vida.

Cuando me recuperé, Nicholas tenía la barbilla apoyada en mi estómago y me miraba como quien ha encontrado un tesoro en el fondo del océano.

Me puse colorada y él se rió impulsándose hacia arriba y colocándose a mi lado. Me cubrí con la sábana y él me atrajo hacia sus brazos.

-Joder, Noah...dime porque no te había hecho esto antes.

Me giré y enterré mi cara en su pecho. Nicholas seguía vestido y no me hacía falta mirar para comprobar que tenía una erección marcándosele entre los pantalones.

¿Tendría yo que hacer lo mismo?

Los nervios volvieron a asaltarme, pero Nick me besó en la cabeza y se incorporó bajándose de la cama.

- ¿A dónde vas?-exclamé cuando empezó a caminar hacia la puerta.

-Si no me voy ahora no lo hare en toda la noche-me explicó y noté su voz un poco tirante.

Cogí el pantalón que estaba a mi lado sobre la almohada donde lo habíamos dejado caer y me lo puse. Baje de la cama y fui hacia él.

-El viernes termino, Nick, y tendremos todo el verano para nosotros.

Me acerqué hasta él y le di un abrazo amoroso.

Nick me estrechó entre sus brazos y respiró con resignación.

-Como no saques un diez en ese examen, te las vas a tener que ver conmigo.

Me reí y me aparté de su pecho para poder observarlo.

-Gracias... por todo-dije notando otra vez como me sonrojaba.

Extendió la mano y me rozó las mejillas.

-Eres lo más bonito que me ha pasado en la vida, pecas, no me des las gracias por nada.

Sentí que mi corazón se hinchaba de felicidad y sentí una pena inmensa cuando me besó en lo alto de la cabeza y se marchó dejándome allí.

El examen me había salido perfecto, perfecto. No me podría haber salido mejor y cuando me encontré con Jenna en el pasillo cinco minutos después, las dos nos miramos y nos pusimos a saltar como locas, la gente nos empezó a observar, algunos riéndose, otros con cara de que los estábamos molestando, pero no me importaba, mi trabajo allí había acabado, ya no iba a tener que ponerme ningún uniforme más, ni ser tratada como una niña, ni tener que enseñarle mis notas a mi madre para que las firmara ni ninguna chorrada de esas, era libre, éramos libres y no podía estar más contenta.

- ¡No me lo creo!-gritó Jenna abrazándome como loca. Nos fuimos a la cafetería y cuando entramos escuchamos como todos nuestros compañeros estaban liándola como nunca, estaban gritando, bailando, riéndose, aplaudiendo, era una locura, una fiesta en toda regla. Los demás alumnos nos miraban como si estuviésemos locos y otros con envidia ya que a la mayoría les quedaba años por delante antes de poder largarse de aquel infierno.

Kat se nos unió un momento después cuando nos acercamos a nuestros amigos.

- ¡Somos libres!-dijo subiéndose las gafas de empollona que siempre llevaba cuando teníamos exámenes, no pude más que soltar una carcajada.

-Están planeando una hoguera en la playa para quemar los uniformes, ¿os apuntáis?-nos informó con una sonrisa radiante.

Jenna y yo nos miramos.

- ¡Claro!-gritamos a la vez, lo que nos hizo reírnos como histéricas; parecíamos borrachas, borrachas de felicidad.

Una hora más tarde, después de festejar con la clase, recorreremos las aulas haciendo el tonto y prácticamente perdiendo el tiempo, salí del colegio que me había traído más cosas buenas que malas. Recordaba haberlo odiado al principio pero si no hubiese sido por él no me habrían admitido en la UCLA ni podría estudiar filología inglesa, como había siempre soñado.

Salí pitando cuando Nick me envió un SMS diciéndome que me esperaba en la puerta. Estaba junto a su coche y una sonrisa increíble apareció en su rostro cuando me vio radiante de felicidad. No podía controlar lo feliz que era, salí corriendo y me tiré a sus brazos; sus manos me sostuvieron con rapidez y busqué sus labios con los míos hasta que nos fundimos en un beso digno de una película romántica.

Había terminado el colegio, había sacado las mejores notas, iría a una universidad que jamás habría podido permitirme, tenía al mejor novio del mundo al cual adoraba; y dentro de dos meses me iría a vivir por mi cuenta a un campus universitario con un futuro magnífico por delante.

Nada podía irme mejor.

Capítulo 4

NICK

Mi chica se había graduado. No podía evitar sentirme el hombre más orgulloso del mundo, no solo estaba buena sino que, joder, era increíblemente lista. Había acabado el curso con las mejores notas, las universidades se la habían rifado, y finalmente había decidido ir a mi universidad, aquí en Los Angeles. No sé que habría hecho si se hubiese vuelto a Canadá, cosa que en un principio había sido su intención, aunque al final había terminado por quedarse aquí, en la ciudad.

La verdad es que no veía la hora de que se mudara a mi piso, aún no se lo había dicho, pero mi intención era que se viniese a vivir conmigo. Estaba harto de tener que soportar todas las malditas restricciones que nuestros padres no habían dejado de imponernos nada más empezar a salir.

Desde el secuestro de Noah, su madre se había vuelto completamente paranoica, y no solo eso sino que ambos, mi padre y Rafaella habían empezado a demostrar lo poco que les entusiasmaba que ambos de sus hijos estuviesen saliendo juntos. La cosa se había ido enfriando poco a poco y ahora que ya no vivía con ellos, en vez de que todo se normalizase, como yo había supuesto en un principio, había ocurrido todo lo contrario. Apenas dejaban que Noah viniese a mi casa, es más ni si quiera dejaban que se quedase a dormir, habíamos tenido que inventarnos todo tipo de gilipolleces con tal de poder estar juntos sin interrupciones.

A mí me daba prácticamente igual lo que mi padre o su mujer tuviesen que decir, ya era mayorcito, tenía 22 años y pronto cumpliría 23, haría lo que me diese la real gana pero no era lo mismo para Noah. Era consciente de que llevarnos cinco años iba a suponernos varios problemas de cara al futuro pero nunca pensé que me causarían tantos putos dolores de cabeza.

Había sido cuidadoso con Noah, entendía que era joven, aún era una adolescente, pero cuando estaba con ella no lo parecía ni de lejos. Noah había tenido que vivir experiencias que nadie de su edad se había visto obligado a sufrir y eso había dejado una marca en ella, una madurez que a veces ni yo tenía; aunque la verdad, ahora que había cumplido dieciocho años, esperaba que las cosas cambiaran. Su madre iba a tener que dejarse de tantas tonterías. Odiaba estar lejos de ella y cada vez teníamos menos ocasiones para pasar tiempo juntos.

Yo estaba terminando mi carrera y quería independizarme de mi padre. Joder, no se me daban nada mal los negocios, era un as con las matemáticas, siempre lo había sido y me interesaba entrar en el sector financiero de Leister Enterprises. Ahora estaba haciendo las prácticas en otra empresa, la nueva que mi padre había abierto hacía nueve meses; sabía que el derecho era

primordial en la empresa pero mi padre había empezado a invertir años atrás en varios sectores que aún estaban en pañales; si me dejaba la dirección de la empresa podía sacarle partido, sabía que podía hacerla prosperar, pero él no confiaba en mí, me cedía ciertos poderes y responsabilidades a paso de tortuga, y con cuenta gotas y estaba harto. O me dejaba dirigir la empresa de aquí a un año o iba a empezar por mi cuenta y desde cero, era totalmente capaz.

Ya no me quedaba nada para licenciarme en derecho y el máster de finanzas y contabilidad me lo había empezado a preparar por mi cuenta. En cuanto rindiera los exámenes, cualquier empresa iba a desearme tener entre sus filas así que más le valía a mi padre dejarse de de tantas mierdas.

Bajé del coche después de varios minutos de reticencia y me acerqué a la puerta de la casa de mi padre. Aún tenía la llave y entré sin llamar. Iba a llevar a Noah a cenar, para celebrar que mañana se graduaba, sabía que iba a estar súper liada, con la fiesta que sus clase organizaba y su madre quería también cenar con ella después de la ceremonia, por lo que o salíamos hoy o otra vez iba a tener que compartirla con todo el mundo. Sabía que sonaba egoísta, pero la quería para mí, solo para mí. Estos últimos meses, con todas las chorradas del colegio, yo viajando a San Francisco y las trabas de nuestros padres no había pasado ni la mitad del tiempo que había querido estar con ella. Todo el tiempo que pasábamos separados terminaba influyendo en mi forma de interactuar con Noah después.

Quería ser un buen novio, tratarla con dulzura y con respeto, como se suponía que debía hacer, pero joder, cuando estaba una semana sin verla solo pensaba en follármela una y mil veces y solía olvidar con demasiada facilidad que mi novia solo tenía dieciocho años recién cumplidos.

Cuando entré, no pude evitar alzar la vista a aquellos altos techos de los cuales apenas había sido consciente cuando vivía en esa casa. Nunca me había importado el dinero, o bueno nunca había tenido que preocuparme por él; pero ahora que quería empezar por mí mismo, quería poder vivir de la misma forma en la que me había criado, pero no a costa de que mi padre me mantuviese, quería triunfar por mi cuenta, hacer que Noah se sintiese segura a mi lado. Mi apartamento en la ciudad no es que fuese barato, pero era pequeño, era un piso de solero, con dos habitaciones, una pequeña sala de estar y una cocina, no estaba mal, pero no era lo que quería para mi futuro. Quería darle a Noah una gran casa, junto a la playa, donde poder verla en bikini todas las veces que me diera la gana, quería enseñarla a hacer surf, hacer hogueras en la arena y dentro de algunos años fundar una familia. Vale sé que estaba yendo demasiado deprisa, pero estaba jodidamente enamorado de esa chica, no podía evitar hacer planes y pensar en nuestro futuro juntos.

-Hola, Nick-me saludó Rafaella saliendo de la cocina. Estaba radiante, como siempre, aunque no tanto como su hija.

Rafaella tenía el pelo rubio como el oro, parecido al de mi madre, y sus ojos eran muy azules. Noah era muy distinta a ella, pero había heredado de su madre el mismo porte, altura y cuerpo espectacular. Mi padre no tenía mal gusto, había que admitirlo.

- ¿Qué hay?-dije amablemente sin poder evitar desviar los ojos hacia las escaleras. No me apetecía mucho ponerme a charlar con Rafaella, así que mejor que Noah bajase pronto.

- ¿Dónde vais a ir?-me preguntó deteniéndose con los brazos cruzados delante de mí.

-Pues, la voy a llevar a cenar y a dar una vuelta-dije intentando no perder los nervios. ¿Qué le importaba donde iba a llevarla?

-No volváis tarde, ¿vale? Mañana es un gran día y tiene que descansar-tuve que contenerme para no contestarle y lo hubiese hecho sino fuese porque Noah apareció por las escaleras. Su radiante sonrisa captó mi atención y todos mis problemas y mal humor se esfumaron tan rápido como mis ojos se posaron en su cuerpo. Estaba increíble, como siempre. Se había puesto un vestido ajustado por arriba y holgado por la cintura que le llegaba por encima de las rodillas. Las temperaturas habían empezado a subir, dándole la bienvenida al verano y yo no podía agradecerle más al tiempo por dejarme ver aquellas piernas una vez más.

Noah ignoró a su madre y se acercó casi corriendo a darme un beso rápido en los labios. Me hubiese gustado darle más que un pico cariñoso, pero mis ojos habían visto como Rafaella fruncía el ceño tras nuestras espaldas.

-Nos vamos, mamá-dijo apartándose de mí y besando a su madre en la mejilla.

Tiré de ella, quería largarme lo antes posible de allí.

- ¡No llegues tarde Noah!-le gritó.

Noah me miró y apretó los labios con fuerza. Sabía que también estaba harta de aquella situación, pero no iba a hacerle frente a su madre, aún no por lo menos.

Le abrí la puerta del coche, intentando que mi mal humor no me afectase. Ella se colocó de espaldas al asiento y me buscó con la mirada. Apenas se había maquillado pero el poco rímel que llevaba hacía que sus pestañas pareciesen kilométricas.

-No te enfades-me pidió con una sonrisa dulce mientras que con una mano me acariciaba la mejilla. Cerré los ojos un segundo.

-No me enfado.

Acercó sus labios a los míos, y le pasé una mano por su cintura, atrayéndola hacia a mí. Al pegar su cuerpo al mío sentí su piel demasiado desnuda.

- ¿No llevas puesto sujetador?

Mi corazón ya se había acelerado, joder Noah, no me hagas esto o no

llegaremos a cenar.

Sus mejillas se tiñeron de un rosado demasiado atractivo.

-Con este vestido no me hace falta-dijo simplemente.

-Vas a matarme-contesté besándola en profundidad. Su lengua fue en busca de la mía, con la misma pasión que yo sentía, quería meter la mano debajo de ese vestido, joder...

Me aparté.

-Vamos o tu madre me matará antes de tiempo. -le dije besándola en la frente.

Su respiración estaba acelerada igual que la mía, pero la metí en el coche y me obligué a tranquilizarme.

El trayecto en coche fue agradable, Noah estaba emocionada por su graduación y no se calló en los veinte minutos que tardamos en llegar. A veces me hacía gracia su manera de gesticular con las manos cuando estaba excitada por algo, ahora por ejemplo sus manos parecían tener vida propia.

Solo cuando llegamos al restaurante, se calló y vi por el rabillo del ojo como abría los ojos como platos.

-Nicholas, este sitio es súper caro-dijo y automáticamente bajó la vista a su vestido y sus zapatos planos.

-Estás perfecta, y hoy es un día especial-dije cogiéndola de la mano y acercándonos a la puerta.

-Tengo una reserva a nombre de Leister-dije deseando sentarme a cenar de una vez. Cuanto antes cenásemos antes iba a poder estar a solas con ella.

-Pasen por aquí-dijo llevándonos a una zona apartada, tal y como había pedido. Ya podían hacerme caso, aquella cena costaba 100 dólares el cubierto.

Nos sentamos y vi como Noah miraba a su alrededor asombrada. Llevaba diez meses viviendo con mi familia y rodeada de gente rica y aún no se había acostumbrado. Me gustaba eso de ella, ya que en realidad el dinero no le importaba, habría estado igual de contenta si la hubiese llevado a un McDonald's, estaba seguro.

- ¿Desean la carta?-nos dijo el camarero mirándonos a ambos alternativamente.

-Yo ya sé lo que voy a pedir, ¿Noah?-ella miraba al camarero un poco intimidada. Sonreí divertido, en estas ocasiones sí que se notaba lo joven que era.

-Pide tú por mí-me dijo sonriendo.

Me giré al camarero.

-Dos platos de solomillo de ternera mechado con tocino y setas de temporada y de beber...-dije mirando a Noah.

-Una Coca Cola cero.

Casi se me escapa una carcajada. Ella me miró frunciendo el ceño, Dios era adorable.

-Para mí una copa de Pinot Noir, gracias.

El camarero asintió y se marchó dejándonos solos.

-¿Pinut qué?-dijo riéndose de mí.

-Pinot Noir-repetí cogiéndole la mano entre las mías y sonriendo-La Coca Cola cero, no es un buen acompañante para el solomillo-agregue pinchándola.

-Siento no ser tan repipi, como tú, señor experto en vinos.

Me reí.

-No soy experto en vinos para nada-dije aunque sabía bastante, sobre todo de las miles de veces que había tenido que cenar en sitios como este.

-Hoy estás preciosa-le dije deseando poder estar solos, preferiblemente en mi casa y con ella desnuda en mi cama.

Sonrió y entonces llegó el camarero con nuestras bebidas.

Mientras me servían la copa de vino me observó con curiosidad.

- ¿Quieres probarlo?-dije después de darle un sorbo.

Ella asintió y le tendí mi copa. El simple hecho de que bebiere de mi misma copa me ponía a cien, lo sé, estaba perdiendo el juicio.

Ella lo removió primero, haciéndose la experta y luego se lo llevó a los labios. Me hizo gracia ver cómo me tomaba el pelo.

- ¿Te gusta?

Sus ojos me miraron por encima de la copa.

-Está rico, pero prefiero mi Coca Cola.

Sacudí la cabeza riéndome.

Poco después nos trajeron la comida, estaba delicioso y Noah parecía estar disfrutando, sonreía y reía con las cosas que le decía, se la veía relajada y yo también empecé a calmar la tensión que llevaba acumulando varios días dentro de mí, aunque no se me pasaba ni un solo detalle de su forma de moverse, de llevarse la mano inconscientemente al lugar donde estaba su tatuaje, ese tatuaje que tanto me gustaba besar...

-Hay algo de lo que quería hablar contigo...-dijo después de un silencio nada incómodo. La miré con curiosidad y esta se incrementó al ver que se ponía colorada.

- ¿Qué ocurre?

Me di cuenta de que se había arrepentido nada más soltar la pregunta.

-Nada, déjalo-dijo llevándose la copa a los labios, después empezó a mirar los hielos, sin atreverse a entrelazar las miradas conmigo.

-Dímelo-dije sin tener la menor idea de lo que estaba cruzándose por aquella cabecita.

Se quedó callada. Joder.

-Noah, empieza a hablar ahora mismo-odiaba que me hiciese eso, quería saber todo lo que pensaba o sentía, no quería que se avergonzase de absolutamente nada, además estaba tan intrigado que no dejaría ni de coña que se fuese de rositas sin decirme que se le estaba pasando por la cabeza.

Sus ojos se encontraron con los míos unos segundos y luego empezó a jugar con un mechón de su pelo multicolor.

-Estaba pensando... ya sabes, lo que ocurrió la otra noche, cuando tú...-dijo poniéndose de color escarlata.

Intenté no sonreír, sabía que íbamos a tener que hablar del tema. Nunca habíamos hecho nada parecido, había querido ir despacio con Noah, introducirla en el sexo poco a poco y sobretodo esperar a que estuviese preparada.

-¿Cuándo te chupe..?-empecé a decir, disfrutando de su reacción.

- ¡Nicholas!-dijo alarmada levantando la mirada hacia ambos lados-Dios, olvídale, ni siquiera sé cómo se me ha ocurrido hablar de esto aquí...

Le cogí la mano y me la llevé a la boca, besándole los nudillos.

-Eres mi novia, puedes hablar conmigo de lo que quieras, ¿Qué pasa con lo del otro día?-dije intentando tranquilizarla, sabía que se moría de vergüenza con estos temas, ya lo había comprobado cuando a veces se me escapaba alguna grosería- ¿No te gustó?

Claro que le había gustado, había tenido cubrirse la cara para que no se la escuchara. Joder, ¿teníamos que hablar de esto justo ahora? Noté como me ponía duro solo de recordar a Noah debajo de mi boca.

-Sí que me gusto, no es eso-dijo jugando con mi mano. Ahora la había girado y con un dedo trazaba las líneas de mi palma.

Sentí un escalofrío; Esto no iba acabar bien.

Me llevé la copa a los labios intentando mantener la calma.

-Me preguntaba si tú querías que hiciese lo mismo contigo.

Casi escupo lo que tenía en la boca. Me atraganté y me solté de su mano.

Los ojos de Noah se agrandaron por la sorpresa y me miraron llenos de vergüenza y también deseo, sí, veía el deseo bajo aquellos ojos color miel, y joder, no podía seguir teniendo conversaciones de sexo con Noah en sitios públicos. Solo la imagen de su boca rodeándome, chupándome, dándome placer...

- ¿Has terminado?-le pregunté ignorando su pregunta.

Ella me miró desconcertada y asintió un segundo después.

Pedí la cuenta y mientras esperábamos clavé mis ojos en los suyos.

- ¿Qué te ocurre?-dijo un segundo después. Parecía no entender nada, es más parecía preocupada.

- ¿Qué qué me ocurre?-dije sonando cabreado, pero no lo estaba, estaba ardiendo, joder, llevábamos sin hacerlo desde su cumpleaños, y se ponía a hablarme de sexo y de chupármela en medio de un restaurante abarrotado de gente. -Salgamos de aquí.

Cuando pagué la cuenta tiré de Noah hasta el coche.

Puse el coche en marcha y salí directo a la autovía.

- ¿Te ha molestado mi pregunta, es eso?-dijo con la voz rara.

Me gire para observarla y entonces comprendí que había sido un capullo. Tenía los ojos llorosos. Mierda, no íbamos a poder llegar al apartamento. Me dirigí a un descampado que había junto a un acantilado. La noche era tan oscura que el mar no se diferenciaba a la distancia pero el ruido de las olas al chocar con el mar llegaba hasta mis oídos.

Paré el coche, eché el asiento hacia atrás, y después hice lo mismo con Noah. Tiré de ella hasta que estuvo sentada a ahorcajadas sobre mí y sin dejarla decir nada uní mis labios a los de ella. Le abrí la boca con mi lengua y empecé a acariciarle la suya con una pasión que me consumía por dentro.

-Tú pregunta me ha puesto a cien, eso es lo que ocurre-le expliqué tirando del vestido que llevaba puesto y sacándoselo por la cabeza. Joder, no tenía sujetador y sus pechos quedaron libres para que yo pudiese acariciarlos.

Con una mano en su espalda la acerqué a mi boca y me llevé un pezón a los labios. Ella soltó un suspiro entrecortado mientras que con la otra mano le acariciaba el otro pecho, despacio derritiéndola bajo mis caricias. Sus manos se entrelazaron en mi pelo y me guiaron hacia su otro pecho que ansiaba de la misma atención.

Me aparté un segundo después y la miré. Sus ojos estaban vidriosos de deseo, y tuve que controlarme para no penetrarla justo entonces, con violencia y sin dar pie a preliminares ni ostias.

-Me vuelves loco-dije acercando mi boca a su cuello, y lamiéndola de arriba abajo. Con mi otra mano aparté la tela de sus bragas y le metí un dedo hasta al fondo, estaba tan húmeda que se deslizó sin ningún tipo de impedimento.

- ¡Nicholas!-gritó, cuando le metí dos. Empezó a moverse contra mi mano, justo como le había enseñado, pero no iba a dejar que se corriese así, no ni de coña, iba acorrerse conmigo dentro.

Me detuve justo cuando estaba a punto de llegar.

Su mano tiró de mi pelo hacia atrás.

- ¿Qué haces?-soltó con la mirada oscura, tuve que contener las ganas de reírme, Noah cabreada mientras hacíamos esto nunca había ocurrido, y sabía que estaba sacando lo peor de ella misma, o lo mejor, dependiendo de cómo se viera.

-Hoy me toca a mí, nena-dije levantándola y abriéndome la bragueta.

Era un alivio que Noah tomase las pastillas anticonceptivas desde antes de conocerme, hubiese odiado no poder sentirla al completo, justo como lo estaba haciendo ahora; La penetré con cuidado, a pesar de mi deseo de hacérselo a lo bestia. No quería hacerle daño, pero su respuesta fue tan apasionada que tuve que controlarme para no correrme de inmediato. Empezó a moverse encima de mí y tuve que sujetarla con fuerza para mantenerla quieta.

-Despacio-dije juntando nuestras frentes y esperando que sus ojos se clavaran en mí. Cuando lo hizo, le di un beso rápido en los labios, nuestras respiraciones estaban demasiado aceleradas como para poder besarnos en profundidad.

La levanté y la hice bajar sobre mi miembro despacio, llenándola por completo. Echó la cabeza hacia atrás, y yo tuve que volver a controlar mis instintos más primitivos.

Volví a subirla, y ella empezó a moverse como yo quería que lo hiciese; finalmente ambos terminamos por acelerar el ritmo, pero siempre mirándonos, sus manos se sujetaban con fuerza de mis hombros y la sujeté fuerte de la cintura, me moví entrando todo lo que pude hasta que Noah soltó un grito de placer que me llevó a mí al éxtasis. Nos corrimos juntos y no dejé de moverme hasta que ella no dejó de suspirar de placer...

-Te quiero-dije cuando fui capaz de hablar. La tenía recostada encima de mí, su cabeza en mi cuello mientras que mis manos se deslizaban por su espalda desnuda, de arriba abajo, muy despacio.

No me contestó, creo que estaba dormida, o demasiado agotada para hablar. Pero entonces sentí sus labios en mi cuello. Un beso tierno, suave, un beso de Noah.

-Te quiero tanto que me duele-dijo entonces.

La obligue a mirarme a la cara. Cogí su rostro entre mis manos y busque sus ojos con los míos.

- ¿Por qué lloras?

Siempre me saltaba la alarma con Noah, siempre sentía que había una parte de ella que estaba a kilómetros de mí, una parte que ella mantenía oculta, y me hacía sentir que no era mía por completo, que no lo sería hasta derrumbar esa barrera que sabía seguía ahí, entre los dos.

-Prométeme que nunca vas a dejarme-dijo entonces.

¿Cómo podía dudarle siquiera? ¿No entendía que la amaba más de lo que se podía amar a nadie en toda una vida? ¿No comprendía que sin ella mi mundo era una noche oscura, un universo sin planetas, sin estrellas, sin nada?

-Nunca en la vida te dejaré.

Sus ojos parecieron aliviados un segundo y felices después.

Posé mis labios sobre los suyos, sellando mi promesa.

Capítulo 5

NOAH

Me graduaba. No sé si ya habéis pasado por algo así, pero es una sensación maravillosa; ya sé que todavía me quedaba lo más difícil, aún tenía que ir a la universidad y en realidad visto con perspectiva, todavía quedaba lo peor, pero graduarse en el instituto es algo que no se le puede comparar con nada. Es un paso hacia la madurez, un paso hacia la independencia, y es una sensación tan gratificante que me temblaba todo el cuerpo cuando esperaba en fila junto a mis compañeros a que dijese nuestros nombres.

Íbamos por orden alfabético, así que Jenna estaba varios puestos por detrás de mí. La ceremonia la habían organizado a la perfección, en los jardines del colegio, con grandes paneles que rezaban: promoción de 2015 con una elegancia exquisita. Aún recordaba cómo eran las ceremonias en mi antiguo instituto, y si no me equivocaba se hacían en el gimnasio, con algún globo decorativo y poco más. Aquí habían decorado hasta los árboles que rodeaban los jardines.

Las sillas en donde estaban los familiares y amigos, estaban forradas por telas carísimas, de color verde y blanco siguiendo los colores del colegio. Nuestras togas, del mismo color verde eran diseñadas por una modista de renombre, y el 2015 que colgaba de mi birrete estaba hecho con diamantes de Swarovski, era una locura, un despilfarro de dinero increíble, pero había aprendido a no escandalizarme con el tiempo, vivía rodeada de multimillonarios y para ellos esto era algo normal.

- ¡Noah Morgan!-gritaron entonces por el micrófono. Me sobresalté, y nerviosa subí las escaleras para recoger mi título. Miré con una radiante sonrisa hacia las filas de familiares y vi como Nick y mi madre aplaudían, de pie, tan ilusionados como yo.

Me reí al ver a mi madre pegando saltitos como una loca, le estreché la mano a la directora y me reuní con los demás graduados.

La chica que me había superado en la media por dos décimas, subió a la tarima después de que nos hubiesen dado el diploma e hizo el discurso de graduación. Fue emocionante, divertido y muy bonito, nadie lo habría hecho mejor. Jenna a mi lado se le escaparon algunas lágrimas y yo me reí intentando contener las ganas de seguir su ejemplo.

A pesar de que solo había estado allí un año, había sido uno de los mejores años de mi vida. Después de dejar mis prejuicios a un lado, había conseguido en ese colegio no solo una magnífica preparación preuniversitaria sino que unas amigas estupendas.

Kat estaba a mi lado, sonándose la nariz con estruendo y cuando terminó el discurso llegó la frase que todos estábamos esperando.

- ¡Felicidades promoción de 2015, somos libres!-gritaron con emoción por el micrófono.

Todos nos levantamos y tiramos el birrete sobre nuestras cabezas. Jenna me estrechó en un abrazo que casi me dejó sin respiración y Kat se nos unió derramando lágrimas sobre nuestras togas.

- ¡Y ahora fiesta!-gritó Jenna aplaudiendo y saltando como una loca. Solté una carcajada y pronto nos vimos rodeadas de miles de familiares que se acercaban para saludar a sus hijos. Las tres nos despedimos momentáneamente y nos fuimos en busca de nuestros respectivos padres.

Unos brazos me rodearon por detrás, con fuerza, y me levantaron del suelo.

- ¡Felicidades empollona!-me dijo Nick al oído depositándose en el suelo y dándome un sonoro beso en la mejilla. Me giré y le eché los brazos al cuello.

- ¡Gracias! ¡No me lo creo todavía!-dije con mi cara enterrada en su cuello y sus brazos abrazándome con fuerza.

Me depositó en el suelo, y antes de que pudiera darle un beso mi madre apareció, y metiéndose entre los dos, me estrechó entre sus brazos.

- ¡Te has graduado, Noah!-gritó como una colegiala, saltando y obligándome a mí a hacer lo mismo. Me reí, al mismo tiempo que veía como Nick sacudía la cabeza con indulgencia y se reía de mi madre y de mí. William se detuvo a nuestro lado, y después de que mi madre me soltara me dio un cariñoso abrazo.

-Tenemos una sorpresa para ti-me dijo un momento después.

Miré a los tres con suspicacia.

- ¿Qué habéis hecho?-dije con una sonrisa.

Nick me cogió de la mano y tiró de mí.

-Vamos-dijo y seguí a los tres por los jardines. Había tanta gente a nuestro alrededor que tardamos lo nuestro hasta llegar al aparcamiento.

Mirara donde mirase había coches con lazos gigantes, algunos de llamativos colores brillantes, otros con globos atados a los espejos. Madre mía, ¿Qué padre podía estar tan loco como para comprar semejantes cochazos a críos de 18

años?

Entonces Nick me cubrió los ojos con una de sus grandes manos y empezó a

guiarme por el aparcamiento.

- ¿Pero qué haces?-le pregunté riéndome cuando me tropecé con mis propios pies. Empecé a sentir un cosquilleo de inquietante emoción.

¿No habrán...?

-Por aquí, Nick-le dijo mi madre, más emocionada de lo que la había oído en mi vida. Nick me obligó a girar el cuerpo y se detuvo.

Un segundo después, su mano se apartó de mis ojos y me quedé con la boca abierta, literalmente.

-Dime que ese descapotable rojo no es para mí-susurré con incredulidad.

- ¡Felicidades!-gritaron William y mi madre con sonrisas radiantes.

Nick me puso unas llaves delante de las narices.

-Se acabaron las excusas para no poder venir a visitarme-dijo contento para después inclinarse y darme un pico que me obligó a cerrar la boca.

- ¡Estáis locos!-grité histérica cuando volví a la tierra.

Joder, me habían comprado un puto Audi.

- ¡Dios mío, Dios mío!-empecé a gritar como una loca.

- ¿Te gusta?-me preguntó William.

- ¿Estas de broma?-le contesté saltando de arriba abajo, Dios estaba tan eufórica que no sabía ni qué hacer.

Fui corriendo a mi madre y William y los estreché en un abrazo que casi los deja sin respiración.

-No me lo creo, en serio-dije subiéndome al coche. Era precioso, rojo y reluciente, mirara donde mirase parecía relucir.

A mi lado se escuchaban varios gritos de júbilo, no era la única a la que le habían regalado un coche por graduarse, había más lazos gigantes en ese aparcamiento que en ninguna tienda de manualidades y eso seguro.

-Es un Audi R8 Spyder-me dijo Nick, montándose a mi lado.

Sacudí la cabeza, aún en shock.

-Esto es increíble-dije metiendo las llaves y escuchando el dulce ronroneo del motor.

-Tú, eres increíbleme dijo y sentí una calidez en mi interior que me llevó al

quinto cielo.

Me perdí momentáneamente en su mirada y en la felicidad que sentía en ese instante. MI madre tuvo que llamarme dos veces para volver a la tierra. Nick a mi lado soltó una risita.

- ¿Nos vemos en el restaurante?-me preguntó con William abrazándola por los hombros.

Mi madre había hecho una reserva en uno de los mejores restaurantes de la ciudad. Después de cenar todos en familia yo tenía la fiesta de graduación. Como os he dicho antes, los alumnos del St. Mary no se conformaban con hacer una fiesta en el gimnasio y con globos y punto; habían hecho una reserva en el Four Seasons de Beverly Hills, y no solo habían contratado el mejor catering y el salón más grande con cabida para más de 500 personas sino que habían alquilado dos plantas enteras del hotel para poder quedarnos a dormir todos aquella noche y no tener que regresar a casa hasta el día siguiente. Era una locura, y al principio me había quejado, ya que todo eso lo apagábamos nosotros, con descuento ya que el padre de un compañero nuestro era el dueño del hotel, pero aún así había costado todo un dineral.

-Mi graduación la hicimos en un crucero, no regresamos a casa hasta después de cinco días-me había contado Nicholas cuando le hice llegar mi asombro ante lo que mis compañerismo estaban planeando. Después de esa contestación decidí guardarme mis opiniones para mí.

Asentí entusiasmada muerta de ganas de empezar a conducir aquella maravilla de coche. Los asientos eran de cuero beige y todo estaba tan nuevito con ese olor a coche nuevo... un olor que en mi vida había olido hasta ahora...

Metí las llaves en el contacto y salí del aparcamiento, dejando el colegio atrás... para siempre.

-Noah, afloja, te estás pasando-me regaño Nick a mi lado. El viento nos daba en la cara, echándonos el pelo hacia atrás y yo no podía dejar de reírme.

El sol se estaba poniendo y las vistas que tenía en aquel instante eran impresionantes, los coches pasaban a mi lado, el cielo estaba pintado de mil colores, entre rosados y naranjas y las estrellas empezaban a entrecruzarse en el cielo despejado y sin nubes. Era una perfecta noche de verano, y sonreí pensando en el mes y medio que tenía por delante para estar con Nick, juntos de verdad, sin exámenes, ni trabajo, ni nada de nada, teníamos seis semanas para estar juntos antes de que me mudara a la ciudad y no podía dejar de sonreír ante ese futuro tan perfecto.

-Joder, no deberíamos haberte comprado este coche-dijo entre dientes a mi lado. Lo miré poniendo los ojos en blanco y desaceleré.

- ¿Contento, abuelita?-le dije pinchándolo. Me encantaba correr, eso no era ninguna novedad.

-Sigues superando el límite de velocidad-agregó mirándome seriamente. Le ignoré, no pensaba bajar a 100, 120 estaba bien, además todo el mundo corría en aquella ciudad, y por eso me encantaba.

-Supongo que no se pueden cambiar los genes-dijo un segundo después, lo dijo de broma, lo sabía, pero la sonrisa que tenía en el rostro pareció congelarse hasta finalmente desaparecer.

Había intentado con todas mis fuerzas no volver a pensar en mi padre, y menos aquel día, lo intentaba con todas mis fuerzas pero cualquier cosa me lo traía a la mente, y no había podido evitar sentir nostalgia al ver a todas mis amigas con sus padres en aquel día tan especial. No dejaba de preguntarme como habría sido aquella graduación si mi padre no hubiese estado loco... y muerto. Estaba segura que no sería Nick el que estuviese sentado a mi lado, y también estaba segura que no me habría insistido en que bajase la velocidad...

¿Pero qué demonios estaba pensando? Mi padre era un alcohólico, un criminal con instintos asesinos, había intentando matarme ¿qué demonios me ocurría? ¿Cómo podía echarle de menos? ¿Cómo podía seguir imaginándome aquella vida que nunca había existido ni existirá jamás?

- ¿Noah?-oí que me llamaba Nick. Sin darme cuenta había bajado la velocidad casi a 60, los coches a mi lado me pitaban y me adelantaban. Sacudí la cabeza, me había perdido en mí misma otra vez.

-Estoy bien-dije sonriendo, e intentando regresar a aquel estado de euforia en el que me encontraba hacía pocos minutos. Le di al acelerador e ignoré ese pinchazo que aun sentía en el corazón.

No tardamos mucho más en llegar al restaurante. Era precioso, nunca había estado allí, y estaba emocionada por probar la comida. Le había dicho a mi madre que me daba igual donde cenar, siempre y cuando tuviesen el mejor pastel de chocolate; esa era mi petición.

Mi madre y Will debían de estar al caer, me bajé del coche y Nick se me acercó. Estaba guapísimo, con pantalones oscuros, camisa blanca y corbata gris, me enamoraba cuando lo veía tan empresarial, como yo le llamaba. Me sonrió como solo lo hacía cuando estaba conmigo, y me observó con ojos oscuros cuando pasé a quitarme la toga que aún llevaba puesta. Debajo me había vestido con un mono de color rosa claro, se me pegaba al cuerpo como un guante y tenía figuras geométricas en mi espalda, dejando cachitos de piel a la vista.

-Estás espectacular-me dijo colocando una mano en la parte baja de mi espalda y atrayéndome a él con cuidado. Ni siquiera con los tacones que llevaban puestos estábamos a la misma altura. Mis ojos se fijaron en sus labios, en lo atractivo que era, todo él, y era mío, de nadie más.

-Tú también-le dije riéndome sabedora de lo poco que le gustaba que le dijera piropos. No entendía por qué, pero se sentía realmente incómodo cuando le

hacia saber lo guapo que era. No era ningún secreto, solo llevábamos allí en el aparcamiento tres minutos y ya se habían girado más de cinco mujeres a hacerle un repaso del todo descarado.

Antes de que pudiera decirle nada más, me calló con un beso.

-Hoy pasamos la noche juntos-le dije cuando se separó un segundo después. El beso había durado demasiado poco para mi gusto.

Sus ojos me miraron con deseo.

-Estoy pensando en raptarte y que te vengas todo el verano a vivir conmigo al piso-me soltó entonces.

Por un momento la imagen de los dos viviendo bajo el mismo techo, pero sin padres alrededor, hizo que se me hinchara el corazón... aunque era una locura claro está.

-No te diría que no-dije en broma y disfrutando del silencio que vino a continuación. No se esperaba esa respuesta.

Hice el amago de caminar hacia la puerta del restaurante pero tiró de mí, obligándome a quedarme quietecita donde estaba.

Mucha gente vestida muy elegantemente entraba y salía por las inmensas puertas exquisitamente decoradas.

- ¿Vendrías?-me preguntó acorralándome contra el coche.

Levanté las manos hasta su cuello y lo abracé atrayéndolo hacia a mí. Iba darle un beso en los labios pero se echó hacia atrás esperando una respuesta a su pregunta.

Sonreí divertida, deseando seguir con ese juego.

-No me importaría pasar las noches contigo, desnudos... en tú cama-dije acariciándole el pelo con uno de mis dedos.

Sus ojos me miraron hambrientos. Estaba seduciéndolo, una táctica que había descubierto se me daba realmente bien, pero Nick odiaba que lo provocara en público.

-No empieces algo que no puedas a cavar-me soltó entonces, inclinándose para poder atrapar mis labios entre los suyos; ahora fui yo quien decidió echar la cabeza hacia atrás.

Nuestras miradas se encontraron, la mía divertida, la de él peligrosa y terriblemente sexy.

Acerqué mi boca a su cuello, viendo como cerraba los ojos antes incluso de que llegase a rozarle con mis labios. Había descubierto que un solo roce de mi

boca en cierto punto concreto lo dejaba totalmente fuera de juego.

Sabía que no podía pasarme, estábamos en medio de un parking y nuestros padres estaban a punto de llegar, pero le deseaba tanto...

-Esta noche...-dije depositando calientes besos en su barbilla, bajando hasta su cuello y deslizando la punta de mi lengua hasta llegar a su oreja-Hazme tuya, Nick.

Entonces su mano se colocó en mi cintura, mientras que la otra subía hasta mi nuca, obligándome a echar la cabeza hacia atrás.

-No tengo que hacerte mía, eres mía-dijo antes de besarme como estaba deseando hacer desde que habíamos llegado.

Su lengua se introdujo en mi boca sin tapujos ni recato; arremetió contra la mía con locura desenfadada, saboreándome o castigándome, no sabía muy bien qué.

Era increíble lo que causaba su presencia en mi metabolismo, su contacto, todo él, me volvía loca, daba igual cuanto tiempo pasase, daba igual que ayer hubiésemos pasado todo el día juntos... nunca me cansaba de él, nunca perdía esa atracción dolorosa que parecía unirnos como si fuésemos imanes.

Pero antes de que mi cuerpo se derritiera, o más bien encendiera como una hoguera en medio del desierto, el estruendo de una bocina nos hizo pegar un salto, apartándonos bruscamente el uno del otro. Me hice daño y me llevé automáticamente la mano a la boca. Joder.

-Tú madre-dijo él con mala cara.

-Tú padre-contraataqué yo.

La cosa es que ambos nos fulminaron con la mirada.

Mi madre se bajó del coche y vino hacia a nosotros.

- ¿Podéis cortaros? estamos en un sitio público-dijo mirando de forma acusadora a Nick. La verdad es que últimamente siempre lo miraba bastante mal, no me hacía ninguna gracia, iba a tener que hablar con ella del tema. William apareció un segundo después.

La mirada que le lanzó a su hijo me puso los pelos de punta.

-Vamos a comer-dijo con frialdad, cogiendo a mi madre de la mano. Nicholas frunció el ceño, tenso como siempre que estábamos con nuestros padres y me cogió la mano un segundo después.

Sentí su dedo acariciarme los nudillos lentamente.

- ¿Estás bien?-me preguntó, mirando mis labios.

Asentí, solo me había mordido, en otra ocasión me habría derretido de placer pero nos habían cortado bruscamente.

Dios, no veía la hora de estar a solas con él.

Cuando entramos al restaurante, me di cuenta de que no éramos los únicos que habíamos elegido aquel sitio para celebrar la graduación. Varios compañeros de clase me saludaron al vernos pasar y les sonreí a todos con alegría. El metre nos llevó a una mesa que habían preparado en la terraza. Estaba junto a una piscina y miles de velas rodeaban tanto nuestra mesa como las de las personas que habían preferido cenar al aire libre. El sitio era muy acogedor y la música relajante del piano sonaba a lo lejos; no me di cuenta después de varios minutos de que el piano lo tocaban en directo.

Nicholas se sentó a mi lado y frente a nosotros nuestros padres. No sé porque, pero de repente me sentí incómoda.

Una cosa era comer pizza en la cocina de mi casa los cuatro y otra muy distinta sentarnos todos a cenar en un sitio como aquel; además hacía meses que Nick no se quedaba a cenar en familia y pude casi tocar más que sentir la tensión que había en el ambiente.

Al principio todo fue muy bien, mi madre, como siempre no se callaba ni debajo del agua, hablamos de todo, de mi coche nuevo, de la universidad, de Nick, de su trabajo, de la nueva empresa de William, que yo sabía Nick ansiaba dirigir algún día, y poco a poco empecé a sentirme más cómoda, además mi madre no se dirigía a nosotros como pareja, lo que podía ser bastante cómodo o irritante, depende de cómo se mirase.

No fue hasta pasado el postre, después de que me terminara un pedazo de tarta de chocolate exquisita, que mi madre no decidió soltar lo que seguramente había estado guardándose durante semanas.

-Tengo otra sorpresa para ti-me dijo cuando los cuatro ya no podíamos comer nada más. Me llevé la copa de agua a la boca, tan satisfecha y feliz que no me esperé el bombazo que soltó un segundo después- ¡Nos vamos de viaje de chicas por Europa durante cuatro semanas!

Espera... ¿qué?

¡Hola a todos! No ha pasado tanto tiempo, menos de una semana, y aquí tenéis otro capítulo, ¿que os ha parecido? Sé que estáis deseosos de que empiece a subir capítulos más rápido, pero es imposible mientras aún esté escribiendo el libro. Espero que os haya gustado y porfa hacerme saber que os ha parecido, muero por vuestros comentarios, como siempre :) Muchos besos a todos!!!

Capítulo 6

NICK

Ni de coña.

Creo que la mirada que le lancé a aquella mujer fue tal que hasta mi padre se quedó momentáneamente sin nada que decir. A mi lado Noah se había quedado callada tras mirarme unos segundos.

- ¿Mamá te has vuelto loca?-exclamó con fingida alegría.

¿Por qué coña fingía? ¿Por qué demonios no estaba diciéndole que ni de puta coña iba a irse todo el verano a la otra punta del mundo sin mí?

-Te estás haciendo mayor, y ya te vas a ir a la universidad...-

empezó a decir Rafaella sin siquiera mirarme, por eso seguía hablando, estaba seguro de que si sus ojos se posaban en mi rostro sus labios habrían dejado de moverse inmediatamente, petrificada de terror. -Creo que es la última oportunidad que tenemos de hacer algo juntas, y sé que seguramente no te haga tanta ilusión como a mí, p-p-ero-Y

entonces se puso a llorar.

Me llevé la copa a la boca, intentando controlar mis impulsos asesinos. Tenía la mano de Noah tan sujeta por debajo de la mesa que creo que se le había dormido, pero o eso, o perdía los papeles y empezaba a soltar las mil y una maldiciones que me estaba tragando con todo mi esfuerzo.

Mi padre me miró un momento de reojo y se llevó la copa a los labios. ¿Había sido idea suya? ¿Había sido él quien le había metido aquella locura de idea a su mujer?

Pero qué coño me preguntaba, por supuesto que había sido su idea, era él el que pagaba el puto viaje.

Entonces mi última esperanza flaqueó.

-Claro que quiero ir mamá-dijo Noah a mi lado, y sus palabras fueron como una bofetada en toda la cara.

¿Es que acaso yo no pintaba nada en aquella decisión? ¿Qué coño estaba haciendo allí sentado?

Le solté la mano debajo de la mesa; me estaba cabreando cada vez más; o me iba de allí o terminaría por soltar todo lo que estaba pensando, pero entonces

comprendí que con irme no solucionaría nada, en otra ocasión habría montado una escena, pero ahora eso no me serviría, si quería que me tomaran en serio, si quería que nos tomaran en serio debía quedarme y presentar mi puta opinión: Que no iban a arrebatarme a mi novia durante un mes entero.

Noah, al ver que le soltaba la mano giró su rostro hacia a mí. La miré un segundo y vi que aquello la martirizaba tanto como a mí, bueno algo era algo.

Antes de que Rafaella pudiese decir nada más la interrumpí.

- ¿No crees que deberías habernos consultado antes de pagar el viaje?

Creo que había utilizado toda mi fuerza de voluntad para formular aquella pregunta en ese tono de voz calmado que acaba de emplear. Si de verdad hubiese dicho lo que quería le habría gritado lo siguiente: ¿Pero qué coño te pasa? Sobre mi puto cadáver te vas a llevar a Noah lejos de mí un mes, haber si te enteras de una puñetera vez que estamos juntos, que no tenemos quince años y que queremos permanecer encerrados en mi apartamento al menos una semana entera para simplemente follar y follar hasta que nos quedemos sin fuerzas y tengamos que salir a la luz del ¡puto sol!

Rafaella se giró hacia a mí. Fue en esa mirada cuando comprendí que cualquier esperanza de que la madre de Noah me aceptara como su novio había desaparecido. No me quería para Noah, y su rostro lo dejaba totalmente claro.

-Nicholas, es mi hija, que apenas acaba de cumplir dieciocho años, es aún una niña y quiero pasar con ella un mes de vacaciones ¿tan difícil es de entender?

Antes de que pudiese decir nada, Noah saltó en mi defensa.

-Mamá, no soy una niña ¿vale?-dijo echándose el pelo hacia atrás. Vale, perfecto estaba cabreada, así me gusta, adelante Noah. -No le hables así a Nick, es mi novio, tiene todo el derecho a no estar contento con este viaje.

No estar contento se quedaba corto, pero dejé que siguiera hablando.

Rafaella ahora miraba a su hija, tenía los ojos aún llorosos de haber llorado antes, y la cara de martirio que puso me dio ganas de vomitar.

-Iré al viaje.

¡¿Qué?!

-Pero este será el último, la próxima vez o vamos todos o no voy-agregó ignorando como sus palabras eran procesadas por mi cerebro consiguiendo que de pronto lo viera todo rojo.

Su madre sonrió y sentí tal calor en el cuerpo que me puse de pie.

Mi padre me miró, advirtiéndome con la mirada.

-Me largo-dije intentando controlar la voz. Tenía tantas ganas de pegarle a alguien que mis manos se habían convertido en puños. Noah se levantó a mi lado. No sé si quería que viniese conmigo, estaba tan cabreado con ella como con su madre.

-Nicholas, siéntate-me dijo mi padre mirando alrededor.

Siempre las putas apariencias, y siempre esa mirada de decepción es su rostro. Empecé a caminar hacia la salida, ni siquiera me detuve a esperar a Noah, necesitaba salir a que me diera el aire.

Cuando salí fuera, me fui directamente al coche, dándome cuenta de que no tenía ni siquiera las llaves, ese no era mi puto coche. Me giré y apoyé mi espalda en la puerta del conductor. Noah estaba caminando hacia donde yo estaba.

Esos tacones que llevaba no la habían dejado seguir mi ritmo. Saqué un cigarro del bolsillo y lo encendí, importándome una mierda que le molestase que fumase.

Cuando llegó a mi lado se detuvo, sus mejillas sonrojadas, y sus ojos buscando los míos. Fijé mi mirada en la gente que entraba en el restaurante. Le di una calada al cigarro y solté el humo, sabiendo que le llegaría, y que le molestaría, bien, se lo tenía merecido por querer abandonarme durante un puto mes.

-Nicholas, yo no...

-Cállate, Noah-la corté.

Escuché como respiraba hondo y desvíe mi mirada a su rostro. Había sido brusco, lo sabía pero no sabía cómo controlar lo que sentía en aquel momento. Odiaba no tener ningún tipo de derecho sobre ella, daba igual que llevásemos saliendo ocho meses, daba igual que fuese mi novia, yo seguía sin decidir absolutamente nada en lo que a ella concernía, y era en estos momentos cuando notaba que los cinco años que le sacaba parecían ser un abismo entre los dos, porque si se tratara de una chica de 23 como yo, no tendríamos que estar discutiendo algo como esto, no habría madres de por medio, las decisiones las tomaríamos juntos, como pareja, y no tendría que estar ahora con ganas de matar a alguien.

- ¿Qué querías que hiciera?-dijo entonces adelantándose y colocándose delante de mí.

Iba a soltarle el humo en la cara otra vez, pero no era tan cabrón. Giré el rostro, solté el aire que estaba conteniendo y me incorporé rodeando su cuerpo y tirando el cigarro lejos de mí.

Le di la espalda, y clave la mirada en los arboles que había a mi derecha. Un mes, un mes sin Noah, todos los planes, todas las cosas que había querido

hacer con ella, ahora se habían ido a la mierda, había estado planeando un viaje, había querido llevarla conmigo, visitar sitios juntos, me había propuesto hacerle el amor todos los putos días del verano, disfrutar de su cuerpo y compañía, hacerla mía, joder, porque era mía, no de su madre, era a mí a quien debería haber antepuesto, y no lo había hecho.

Me giré hacia ella.

-Dame las llaves, te llevare a tu fiesta.

Se quedó callada, observándome. Sabía que le estaba haciendo daño con mi actitud, pero no me importaba, no en aquel instante. No pensaba insultarla ni ponerme como un energúmeno, porque a medida que pasaban los segundos más cabreado me ponía al pensar que no iba a tenerla durante el verano, que me la habían arrebatado, aunque solo fuese por un mes y que no había nada que yo pudiese hacer.

Suspiró, callada y metió la mano en su bolso. Me dio las llaves y sin decir una palabra se subió en el asiento del copiloto.

Mejor así, si empezaba a discutir conmigo, no me hacía responsable de mis actos.

Capítulo 7

NOAH

La tensión en el coche se podía cortar con un cuchillo.

Estaba furioso, lo sabía, lo había visto en sus ojos y se estaba conteniendo, se estaba guardando para sí todas las cosas que estando en cualquier otro día que no fuese hoy me estaría gritando a la cara.

A ver, comprendía su enfado, y entendía perfectamente que no le hiciese ninguna gracia que me fuese un mes entero, pero ¿Qué podía haber hecho? Mi madre había organizado y pagado un viaje, no podía rechazarlo, era mi madre. Siempre habíamos hablado de mi graduación, de mi universidad, de cómo iríamos juntas a comprar los muebles de mi residencia, como disfrutaríamos del verano antes de tener que irme, habíamos bromeado diciendo que nos iríamos de mochileras por Europa para poder compartir mi último verano siendo aún su pequeña, como ella me llamaba. Una parte de mí quería ir a ese viaje, de veras, no quería perderme aquella oportunidad de poder estar a solas con la mujer que me había dado la vida y todo lo que tenía, no podía rechazarla sin más.

La otra parte, bastante importante, también, le dolía el cuerpo solo de pensar en que no iba a ver a Nicholas en cuatro semanas enteras. Yo también había hecho planes, yo también había querido pasar cada segundo del día en su apartamento con él, y más ahora que sabía que pronto iba a tener que empezar a trabajar y que los viajes a San Francisco no solo durarían dos semanas como el último que había realizado.

Le miré desde mi asiento. Sus ojos estaban clavados en la carretera, sus manos aferraban con fiereza el volante. Miedo me daba lo que estaba cociéndose en esa cabeza, pero no sabía qué hacer o decir para que no se enfadase conmigo.

- ¿No piensas hablarme?-dije entonces armándome de valor.

Ni siquiera me miró, aunque vi como las venas de su cuello se tensaban al estar apretando fuertemente la mandíbula.

-Estoy intentando no arruinarte la noche, no me provoques, Noah-soltó un segundo después.

¿Intentando? Ya me la había arruinado, tanto él como mi madre, y aquella relación amor-odio que parecía estar forjándose entre ambos.

-Nicholas, no puedes culparme por esto, no podía negarme a ir, es mi madre-dije perdiendo los nervios.

- ¡Y yo soy tu puto novio!-gritó sobresaltándose. Ya estábamos, íbamos a terminar discutiendo y era ultimo que había querido aquella noche. Giró el rostro hacia a mí y vi en sus ojos que estaba deseando decirme de todo.

-No hagas eso, no me pongas entre la espada y la pared, no me hagas elegir entre mi madre y tú-dije controlado mi tono de voz.

Nicholas aceleró el coche, y tuve que sujetarme a la puerta.

Entonces entre vi el Four Season. Una hilera inmensa de coches estaban haciendo cola para poder bajarse y que se llevaran sus coches. Varios de mis compañeros de clase ya estaban allí con sus parejas, y sus sonrisas en sus rostros me dieron envidia.

La mía ya había desaparecido, para variar.

Se detuvo detrás de un Mercedes y volvió a girarse hacia a mí.

-Si yo tuviese que elegir, siempre te elegiría a ti; ahora bájate, me largo-.dijo en un tono tan frío que se me heló la sangre del cuerpo. Le miré con incredulidad, dolida por su tono pero sintiéndome culpable por lo que quería decir con eso. Yo no debería elegir entre las dos personas que más quería en el mundo, era un amor distinto, totalmente diferente, amaba a mi madre sobre todas las cosas pero con Nicholas era inexplicable, un amor que dolía, que adoraba pero que me asustaba por su intensidad, daba igual que mi madre me gritase, o me dijese algo horrible, era mi madre, siempre lo sería, pero en cambio una palabra hiriente de los labios de Nick era capaz de derrumbarme, dejarme sin aliento, me desgarraba el corazón, porque nada estaba escrito y mi mayor miedo era perderlo.

- ¿N-no piensas quedarte?-dije con voz temblorosa. Mierda ya estaba aquí otra vez esos sentimientos de abandono, de dependencia, no quería que me dejase, le necesitaba a mí lado, quería compartir con él esta noche, una noche en la que debería contar con mi novio.

Él apartó la mirada de mí y la fijó en la gente que subía las empinadas escaleras hacia la recepción.

-No, y te he dicho que te bajes del coche-soltó en aquel tono que odiaba, aquel tono que me recordaba al antiguo Nicholas.

Sentí la rabia inundar mi sistema. No era justo, no era justo que pagara conmigo algo con lo que yo no había tenido nada que ver.

-Que te den Nicholas, íbamos a pasar la noche juntos después de más de tres semanas y vas a desperdiciarlo-le dije recogiendo mi bolso y echándome el pelo hacia atrás cabreándome cada vez más- ¡Pues ahora no quiero que vengas, ya puedes marcharte, me lo pasaré mucho mejor sin ti!-le grité inclinándome para abrir la puerta.

Entonces su mano me cogió por el brazo, reteniéndome y obligándome a

mirarlo.

-Me importa una mierda que te cabrees, pero ten mucho cuidado con lo haces ahí dentro-dijo sujetándome el brazo con fuerza.

Le fulminé con la mirada. ¿Ahora me venía con sus celos?

-No te preocupes, me tiraré a todo el equipo de fútbol, no te fastidia-le contesté deseando bajarme del coche y perderlo de vista, pero sus ojos me miraron desquiciados al oírme decir eso. Su mano voló a mi rostro y me cogió por la mandíbula acercándome hacia él.

-En la vida vuelvas a decir algo así.

Contuve el aliento, o me bajaba del coche ahora mismo y ponía espacio entre los dos para que las cosas se calmaran o iba a terminar en un baño de lágrimas o gritándole todas las cosas que se me cruzaban en aquel instante por la cabeza.

Me libre de un tirón de su agarre y bajé del coche antes de que pudiera detenerme. El muy capullo ni siquiera esperó a verme entrar, con un chirrido de las gomas, aceleró hasta desaparecer por la salida lateral, un chirrido de mis gomas puesto que ese era mi coche, encima eso, me dejaba aquí tirada sin manera de poder largarme si me terminaba hartando de la puñetera fiesta.

Me encamine hacia las escaleras donde muchos alumnos hablaban emocionados esperando entrar.

Busqué con la mirada a Jenna o a Kat pero no había ni rastro de ellas, seguramente estarían al caer. Había varias chicas de mi clase con las que podría entrar pero no me apetecía nada acercarme a ellas y fingir que estaba súper feliz, porque no lo estaba, estaba cabreada, cabreada y dolida.

- ¡Eh, Morgan!

Giré el rostro para encontrarme con la cara sonriente de Lion. Se me ilumino el rostro, estaba segura. Al igual que con Jenna, que se había convertido en mí mejor amiga y confidente, a Lion había terminado por quererlo casi de la misma forma. Era una persona magnífica, cariñosa, amable y nada intimidante. Al principio sí que me lo había parecido, sobre todo por haber sido amigo de Nicholas; pero nada más lejos que la realidad, Lion era un amor, y le di un fuerte abrazo cuando se acercó a saludarme.

- ¡Felicidades por la graduación!-me dijo soltándome un segundo después.

-Gracias-dije sonriendo.

- ¿Y Nick?-me preguntó buscándolo a mi alrededor. La sonrisa desapareció de mi rostro.

-Se ha ido, nos hemos peleado-dije apretando los dientes.

Para mi sorpresa Lion soltó una carcajada. Le fulminé con la mirada.

-Le doy media hora antes de que se te pegue como una lapa, es lo máximo que puede estar lejos de ti-me dijo ignorando mi mirada asesina y sacando su teléfono móvil del bolsillo.

-Pues que no venga, no quiero ni verlo.

Lion puso los ojos en blanco mientras fijaba la mirada en la pantalla de su teléfono.

-Jenna llegará dentro de diez minutos, ¿quieres entrar conmigo?-me ofreció amablemente.

Asentí. Debería ser Nicholas quien tendría que estar acompañándome al baile de mi graduación, pero que le dieran, él se lo perdía, me había arreglado específicamente para él, me había comprado la ropa interior en una tienda súper cara que me había recomendado Jenna, La Perla creo que se llamaba, y ahora ni si quiera iba a verla, estaba tan decepcionada y enfadada que creo que me salía humo de las orejas.

Al entrar, nos encontramos con un recibidor impresionante.

Había mucha gente allí aglomerada y vi que muchos padres de mis compañeros habían decidido venir a la fiesta a tomarse algo. Había varios hombres trajeados que indicaban por donde debíamos ir y Lion y yo procedimos a hacerles caso. Mis compañeros de curso iban animadamente hablando y riendo hasta que llegamos a los jardines del hotel.

Madre mía, aquello era impresionante.

Habían montado la mejor fiesta de graduación de la historia.

El salón estaba abierto al aire libre, muchas mesitas altas con elegantes manteles de color verde satinado rodeaban la pista de baile que había en el centro. Las mesas estaban decoradas con unos arreglos florales exquisitos, sino me equivocaba creo que eran peonías de color blanco, y camareros elegantemente vestidos iban y venían con bandejas llenas de aperitivos y copas de sabe Dios qué, porque alcohol no podía ser.

Miré a Lion que estaba tan fascinado e intimidado como yo.

Lion no se había criado rodeado de todos estos lujos, ni yo tampoco y ambos, estaba segura, nos sentimos fuera de lugar entre tanta gente distinguida y rica.

-Esta gente sí que sabe montar una fiesta-dijo a mí lado.

-Y que lo digas-contesté alucinada con lo hermoso que era todo. Los jardines

estaban iluminados con tenues luces blancas y había flores por todos lados, la fragancia que se filtraba por mis sentidos te embaucaba nada más entrar. Aún no había empezado a resonar la típica música de las fiestas pero observé alucinada como una banda integrada por violines y violonchelos nos daban la bienvenida al establecimiento.

- ¡Aquí estáis!-dijo una voz conocida a nuestras espaldas.

Ambos nos giramos y Jenna nos recibió con una inmensa sonrisa. - ¡¿Habéis visto cuanta gente?! ¿Qué os parece? ¿No me he pasado verdad? ¿O es que me he quedado corta?

¡Dios, no os gusta!

Jenna había sido una de las principales personas en poner aquella fiesta en marcha. Sabía que se había pasado la mayor parte del año organizando la graduación y la verdad es que se había superado a sí misma. Nuestra caras, la de Lion y yo debían ser un poema si es que acaso creía que no nos gustaba.

- ¿Pero qué dices?-dije riéndome- ¡Es impresionante!

Le di un abrazo admirando lo hermosa que era, claro que todo le venía de los genes ya que su madre, Caroline Tavish, había sido Mis California en sus años de juventud, un puesto que no solo le abrió miles de puertas sino que hizo que uno de los hombres más ricos de Estados Unidos se quisiese casar con ella. El padre de Jenna era multimillonario, tenía plataformas petrolíferas por todo el mundo, apenas pasaba más de dos días al mes en su casa, pero según Jenna, estaba enamorado de su madre hasta las trancas, y como para no estarlo, esa mujer dejaba sin aliento a cualquiera. Jenna había heredado su cuerpo y su altura aunque su rostro era más cálido, más juvenil, más dulce que el de su madre, que imponía con tanta belleza.

- ¡No puedo creer que ya nos hayamos graduado!-dijo saltando y depositando un entusiasmado beso en los labios de Lion.

Este la miró con adoración, y posó una mano en su cintura acercándola a él. Se dijeron algo que no llegué a oír, y un segundo después Jenna se giró hacia a mí. Miró a ambos lados con el ceño fruncido.

- ¿Y tu Nicholas?

Puse los ojos en blanco ante su manía de llamarlo de aquella forma. Nicholas no era mío, ¿o sí? La verdad es que en aquel momento no tenía ni idea.

-No sé ni me importa-dije aunque en realidad sí que me importaba.

Jenna frunció el ceño pero Kat llegó antes de que pudiese ponerse de su parte. La verdad es que no comprendía porqué pero Jenna siempre defendía a Nicholas cuando nos peleábamos o cuando teníamos alguna discusión. Vale que le conociese de toda la vida y tal, pero ella era mi amiga, debía ponerse de mí lado, defenderme.

-Jenna te has superado-dijo Kat con su pelo castaño recogido en un elegante moño. Kat no era como todos los allí presentes.

Había sido admitida en el colegio por sus increíbles notas y le habían ofrecido una beca parcial para poder estudiar en el St Marie. No es que no tuviese dinero, su familia estaba bien acomodada pero no era rica ni de lejos, venía de una familia normal con padres trabajadores y por lo tanto se sorprendía tanto como yo ante aquel despliegue visual que teníamos delante de nuestras narices.

La noche empezó muy bien, alguien o más bien muchos, habían traído alcohol al evento, no sé como lo habían conseguido pero en menos de una hora casi todos los presentes estaban borrachos y dando tumbos en la pista de baile. Las luces eran intermitentes, y de repente me vi rodeada de un montón de gente. Hermanos y primos y amigos de los graduados habían asistido a la fiesta y me agobie un poco cuando me vi apretujada en la pista por varios tíos que no dejaban de sobarme para poder bailar pegados a mí cuerpo. Les di un empujón y salí de la pista.

Estaba sudando, y me acerqué al lateral, donde una chica servía chupitos a los mayores de edad. Me había bebido varias copas, no estaba borracha pero sí achispada.

- ¿Quieres uno?-me preguntó. Sobre la mesa había varios vasos de cristal con un líquido blanco y espeso y muchos hielos.

- ¿Qué es?-pregunté recelosa.

La chica sonrió, divertida por alguna razón.

-Black Russians.

Si me hubiese dicho Red French me habría quedado igual. No tenía ni idea de que era eso.

-Es un cóctel con vodka y licor de café y nata, está muy bueno, además dicen que es afrodisíaco-dijo pestañeando varias veces. ¿Estaba tonteando conmigo?

Lo que me faltaba, que una chica me tirase los tejos, pero como había mencionado la palabra café, me olvide de su orientación sexual y cogí uno de los cocteles de la mesa. Me llevé la pajita a la boca y lo probé.

Cerré los ojos. Maaaaadre, que rico estaba.

-Dios, está buenísimo-dije viendo el cielo. La chica se rió.

- ¿A que no parece que tenga alcohol?-dijo divertida. La observe con más detenimiento. No me sonaba de nada, seguramente era amiga de alguien, o familiar. Llevaba el pelo negro recogido en una coleta alta.

Tenía razón en cuanto al alcohol. Para llevar Vodka apenas te dabas cuenta, no quemaba la garganta, era como estar bebiendo un rico milk shake de café.

Seguí bebiendo de lo que de ahora en adelante se convertiría en mi coctel preferido. Jenna estaba bailando con Lion en la pista y Kat había desaparecido con su ligue, si tenía suerte terminaría enrollándose con él, aunque con lo tímida que era me extrañaría.

Sin darme cuenta me había bajado dos vasos más y había entablado conversación con la chica milk shake, que en realidad se llamaba Dana. Era simpática, y o estaba demasiado achispada o la tía era de lo más graciosa; estaba tan distraída riéndome de su última broma que lo último que me esperé fue que de repente y sin venir a cuento me cogiese por la nuca y me estampara los labios sobre los míos. Fue tan rápido y tan de repente que tarde unos segundos en apartarla con un empujón.

- ¿Pero qué haces?-dije un poco mareada.

La chica se rió, divertida.

-Quería saborear el vodka de tus labios-dijo como si nada.

Creo que la situación era tan surrealista que me quedé un segundo callada.

-Tengo novio-dije unos segundos después, o tal vez unos minutos, no sé, creo que el alcohol se me había subido a la cabeza ¿acababa de besar a una chica?

-Solo ha sido un pico, tranquilízate-dijo desviando su mirada hasta posarla en algo detrás de mí.

Un escalofrío me recorrió entera.

Sentí su presencia antes incluso de girarme para saber si estaba equivocada. Nicholas estaba allí, sus ojos claros me traspasaron en la distancia mientras emprendió el camino hasta llegar a mí.

-Será mejor que te largues-le dije apresuradamente a Dana.

De repente temía por su vida.

Soltó una carcajada, cogió su White Russians y se marchó a la pista de baile. La perdí de vista justo cuando aquel hombre glorioso se posaba delante de mí.

- ¿Ahora te van las tías?-dijo con tranquilidad, guardando las apariencias.

No dejé que me intimidase.

- ¿Quién sabe?-le contesté irritada. Estaba cabreadísima con él. Me había dejado tirada, en mi graduación, me había visto sola y rodeada de gente con la que no me apetecía estar y encima me habían besado sin mi consentimiento y ¡una tía nada más y nada menos! No tenía nada en contra de los

homosexuales, pero yo no podía ser más hetero de lo que era, joder que si era hetero, solo con ver a Nicholas ya me ardía la sangre debajo de la piel y eso que estaba furiosa.

- ¿Qué coño estás bebiendo?-me soltó entonces quitándome la copa de las manos.

Pensaba que iba a dejarla sobre la mesa, pero en vez de eso se la llevó a la boca, no sé que me pasaba pero de repente me moría por saborear esa bebida de sus labios, lo mismo que había dicho aquella chica se me repetía en la cabeza, yo también quería probar el White Russians de esa boca...

- ¿Sabes los grados de alcohol que tiene esto?-me soltó después de haberse terminado lo que quedaba en el vaso y haberlo depositado detrás de mí. Le observé, tanteando el terreno, no sabía de qué humor estaba, bueno sí, estaba enfadado, pero casi siempre lo estaba, pero había algo distinto en su mirada...

-Supongo que bastante: de haber estado sobria ya te habría mandado al infierno.

Inclinó la cabeza hacia un lado, observándome y acercó su cuerpo al mío, sin tocarme puso ambas manos en la mesa que había detrás, acorralándome entre sus brazos.

De repente me faltó el aire. Sus ojos celestes buscaron los míos.

-Creo que fui claro cuando te dije que nadie excepto yo podía tocarte-dijo calmado, calmado y frío como siempre se ponía cuando los celos lo invadían por dentro. ¿En serio estaba celoso de una mujer? ¿Y de un pico inocente?

-Tú no estabas aquí, mi cuerpo es mío y me toca quien me dé la gana.

Vale, a lo mejor lo estaba provocando un poco más de la cuenta. Es verdad que era mi cuerpo y yo decidía quien me ponía las manos encima, pero solo quería que una persona me pusiese las manos encima y era ese hombre exasperante.

Inspiró hondo delante de mí, cerró los ojos y cuando los volvió a abrir su mirada transmitía tanta rabia contenida que me quedé helada momentáneamente.

-Eres mía, tú cuerpo es mí cuerpo y nadie va a tocarlo jamás.

Joder... Debería enfadarme, gritarle y decirle que se equivocaba, pero esa frase me había excitado muchísimo, más de lo que nunca admitiría.

-Y voy a demostrártelo-soltó entonces cogiendo mi mano con fuerza y tirando de mí.

Dios, ¿qué iba a hacer? No le pondría los puntos a esa chica ¿no? ¿No se pelearía delante de todo el mundo? Nicholas era capaz de cualquier cosa,

sobre todo cuando se trataba de mí. Era muy celoso, yo también lo era, pero lo suyo rayaba la locura.

Me guió hasta que salimos de los jardines. Había gente dentro del hotel, caminando por los pasillos pero Nicholas parecía saber exactamente a donde ir. Me guió hasta que nos metimos en un salón de conferencias completamente vacío. Las sillas estaban acumuladas en pilas, pero no se detuvo hasta que no llegó a una puerta de unos servicios de mujeres. Las luces estaban apagadas, y me tensé de repente. Escuché el click de una puerta al cerrarse y entonces sus manos me envolvieron.

Mi corazón había empezado a latir desenfrenado, con miedo al estar en un sitio sin iluminación, pero en cuanto sus fuertes brazos me rodearon, ese pánico que aún me acechaba desapareció. Solo con él podía estar a oscuras, sólo con él me sentía segura.

-No sabes lo que odio discutir contigo-me dijo agarrándome por las caderas y empujándome contra la pared. Su mano subió por mi espalda y bajó la cremallera del mono que llevaba. -Te gusta provocarme, y puedo entenderlo, pero no juegues conmigo Noah, sabes cómo me pongo cuando se trata de ti y de tu cuerpo.

La verdad es que todo aquello era tan excitante que me daba igual la pelea, ya no estaba enfadada, estaba borracha y deseosa de que me hiciese suya. Joder, quería sentirle dentro de mí, ahora no me importaba que estuviésemos en un baño o que alguien podía entrar y echarnos; eché la cabeza hacia atrás cuando deslizó la prenda que lleva puesta por mi cuerpo dejándome en ropa interior y en tacones delante de él. No podía verme, no podía ver la ropa interior que tanto había tardado en comprar pero tampoco es que me importase mucho en aquel instante.

Sus manos estuvieron por todo mi cuerpo un segundo después. Deslizó los dedos por mi vientre plano, se agachó y empezó a depositar calientes besos sobre mi ombligo a la vez que sus manos subían y bajaban por mis piernas, hasta llegar a mi trasero.

Le cogí de el pelo guiándolo hacia donde quería que me besara pero no lo hizo, subió la boca hasta mis pechos y me beso por encima de la tela de encaje blanco que llevaba.

- ¿Vas a irte con tu madre?-dijo entonces, a la vez que sus dedos llegaban a mi ropa interior y empezaban a acariciarme con una lentitud exasperante.

Abrí los ojos.

- ¿Qué?-solté.

En respuesta a mi pregunta sentí sus dedos entrando dentro de mí, lo hizo despacio, primero un dedo y después el otro.

Eché la cabeza hacia atrás, soltando un suspiro entrecortado.

-Que si vas a irte con tu madre-repitió entonces con la voz dura al mismo tiempo que me metía el dedo hasta el fondo bruscamente, casi levantándome del suelo.

- ¡Ah!-grité no sé si de placer o de dolor, joder de placer, claro que de placer.

Mis manos fueron directamente hasta sus hombros, necesitaba sostenerme, me temblaban las piernas.

-S-sí-dije contestando a su pregunta y al mismo tiempo alentándolo a seguir.

-Respuesta incorrecta.

Me giró tan rápido que solté un grito ahogado. De repente tenía el cuerpo pegado a la pared, el frío mármol me congeló mi piel caliente y sensible, pero estimulándome a la vez. Le sentí detrás de mí, se pegó apretujándome contra la pared, presionando con sus caderas mi cuerpo. Sentí lo excitado que estaba, y cabreado viendo lo visto.

Su boca fue directa a mi cuello, me besó primero, luego se deslizó hasta mi hombro y sentí sus dientes en mi piel.

Dios, aquello era demasiado, nunca lo habíamos hecho estando cabreados el uno con el otro, no entendía que es lo que pretendía con esto, pero me gustaba y me asustaba a la vez.

Sus dedos volvieron a mi entrepierna y empezaron a acariciarme en círculos, lento y luego rápido, lento y rápido.

- ¿Vas a ir?

¿Qué?

-Sí-no tenía ni idea de lo que me estaba preguntando.

Sentí su frente en mi hombro, soltó una maldición y se separó uno segundos de mí. Entonces me cogió las manos por detrás y me obligó colocarlas en la pared, por encima de mi cabeza. No me gustaba hacerlo así, quería verle la cara.

Con una mano me sostuvo las mías mientras que con la otra me rodeaba por la cintura, abrazándome.

-Entonces no voy a dejar que te corras.

Un segundo después me penetró.

Solté un grito porque no me lo esperaba. Dios, empezó a moverse dentro de mí, con fuerza y rapidez, entrando y saliendo, una y otra vez. No entendía que había querido decir con eso, pero empecé a sentir como el orgasmo empezaba a formarse en mi interior, dispuesto a liberarse en cualquier momento. Me

tenía tan bien sujeta que apenas podía moverme, daba igual que no me estuviese acariciando, solo con sentirle dentro de mí era suficiente.

Una parte de mí se rió de él por creer que no era capaz de tener un orgasmo de aquella forma; estaba a punto de llegar al clímax, cuando escuché como su respiración se aceleraba al igual que sus arremetidas y como terminaba en un jadeo de placer, me la metió una vez más y entonces se detuvo. Mi orgasmo quedó relegado al olvido cuando salió de mi interior, dejándome así, insatisfecha.

- ¿Qué haces?-dije girándome, ahora que mis ojos se habían acostumbrado a la luz, pude verle con más claridad. Ni si quiera se había quitado los pantalones, tenía la respiración acelerada y Dios, estaba tan atractivo que me ardieron las entrañas.

-Te he dicho que no ibas a correrte.

Me sentí perdida unos segundos. Lo decía en serio.

Lo miré sin saber que decir. Él me sostuvo la mirada y se acercó hacia a mí. No sabía que decirle porque sentía tantas emociones en mi interior que no sabía cual anteponer, si la rabia, el dolor porque de repente le sentí muy lejos de mí o la vergüenza de sentirme utilizada.

Juntó su frente con la mía y cerré los ojos. ¿Qué estaba ocurriendo?

-Ni siquiera me has besado-dije cayendo en la cuenta. No me había besado en los labios, ni un solo beso.

-Y no voy a besarte-soltó entonces.

Sentí como si me hubiese clavado un cuchillo en el estómago.

-No puedes castigarme de esta forma-dije con la voz temblorosa, creo que estaba a punto de echarme a llorar.

-Otra persona te ha besado-dijo en un susurro-No pienso besarte-repitió.

¿Pero qué...?

La rabia superó todo lo demás apartando al dolor momentáneamente. Le empujé con todas mis fuerzas.

- ¿Quieres decir que estoy sucia?-le grité, sintiéndome como tal, pero no por ese miserable beso, sino porque me había utilizado.

Me agaché y cogí mi ropa. Metí las piernas, sintiendo que empezaba a temblar. No quería estar ahí desnuda delante de él, no quería que me mirase, me estaba humillando, me estaba tratando como nunca en la vida lo había hecho, me estaba haciendo daño.

-Estoy furioso contigo porque has dejado que te toquen, y porque has decidido dejarme tirado durante un puto mes— dijo elevando el tono de voz.

Esto no tenía nada que ver con lo de mi madre, o bueno puede que algo sí, pero ¿que no me besara...? esto pasaba de castaño a oscuro, y algo tan simple como un pico se había convertido en un completo infierno porque las palabras que solté a continuación las dije totalmente en serio.

-O me besas o juro por Dios que no vas a volver a tocarme.

Se quedó callado y quieto donde estaba. No iba a hacerlo...

¿le daba asco por qué alguien me había besado? ¿No quería besarme por eso? Sentí como mi corazón se partía en mil pedazos. Contuve las lágrimas e hice el amago de marcharme, le empujé para abrirme el paso pero entonces me sostuvo, me atrajo hacia él... y posó de forma brusca sus labios sobre los míos.

Dos lágrimas se deslizaron por mis mejillas No se detuvo ahí, sino que me obligó a abrir la boca, invadiéndome con su lengua un segundo después. Me devoró, hundió su lengua presionando la mía, haciéndome el amor con la boca; Dejé mis manos quietas sin tocarle pero devolviéndole el beso. Mordió mi labio, tirando de él y clavó sus ojos en los míos.

-Me vuelves loco.

Lo sabía, estaba claro que le afectaba de una forma preocupante, pero era exactamente lo que él provocaba en mí. No podría vivir sin él, el solo hecho de pensarlo me paraba el corazón; pero ahora mismo necesitaba apartarme de él, necesitaba espacio entre los dos.

-Me voy a la habitación-dije apartándole de mí.

Creía que iba a impedírmelo, pero no lo hizo. Solo me sujetó un segundo para ayudarme a subir la cremallera del mono hasta arriba. Posó sus labios en mi hombro y me soltó.

Creo que esta había sido la peor pelea que habíamos tenido.

Necesitaba estar sola porque las lágrimas no tardarían en llegar.

Capítulo 8

NICK

Dejé que se fuera a pesar de las ganas que tenía de estrecharla entre mis brazos y decirle lo mucho que la quería. Había perdido los papeles, lo sabía, me había dejado llevar por mis demonios interiores, aquellos que me asaltaban cada vez que mi mente imaginaba a Noah con cualquier otro tío que no fuese yo. Sabía que no era normal lo obsesionado que estaba con ese tema, pero solo de pensar que alguien podía tocarla o besarla me volvía completamente loco.

Mi vida giraba en torno a esa chica. Ya no era la misma persona que antes, ya no estaba encerrado en mí mismo, había abierto la puerta de mi corazón a Noah, y me había costado, pero corría el riesgo de no poder cerrarla después de haberla dejado entrar. Esa puerta estaba entreabierta y Noah parecía querer salir a la mínima oportunidad, volviéndome loco y jugando con mi cordura.

Lo de su viaje me había matado, un mes entero sin Noah sería un infierno, ya lo había pasado mal cuando tuve que largarme dos semanas a San Francisco, pero que se fuera a Europa sin mí, solo de pensarlo me ponía enfermo. Quería obligarla a quedarse, sabía que si utilizaba toda mi artillería, toda mi capacidad de persuasión conseguiría convencerla de que no se fuera, pero no me lo perdonaría jamás. Noah era una chica de espíritu libre, no era una chica tranquila, de las que se quedan en casa; mi chica era aventurera, le gustaba salir de fiesta, le gustaba beber, joder le gustaba el sexo, Noah no se quedaría en casa teniendo la oportunidad de recorrerse Europa.

Me llevé las manos a la cabeza intentado controlarme.

Mierda, la había cagado, me la había tirado de la peor forma posible, sin siquiera mirarla, sin besarla, sin decirle lo mucho que la quería. Noah solo me conocía a mí en la cama, no tenía experiencia con nadie más y no quería que creyese que no la quería por habérselo hecho de esa forma, aunque una parte de mí había disfrutando castigándola, me había excitado privándola del orgasmo, sabía que no había estado bien y menos con alguien como ella, menos con la Noah dulce y tremendamente atractiva que me miraba a los ojos cuando le hacía el amor.

Y se había ido llorando, o apunto estaba antes de salir por la puerta.

Habían pasado unos diez minutos desde que se había marchado. Salí del baño y crucé la sala de conferencias donde mi padre había organizado miles de eventos y me fui directamente a recepción. La gente de la fiesta seguía deambulando por el hotel y supuse que los recepcionistas debían estar ya hartos de tantos niñatos borrachos.

Una chica rubia me sonrió detrás del mostrador.

-Soy Nicholas Leister, tengo una habitación a mi nombre-dije deseando subir en busca de Noah.

-Su DNI por favor-dijo con una sonrisa demasiado amable.

Ni lo intentes guapa, solo estoy interesado en una mujer y no eres tú.

Le di mi DNI y esperé hasta que comprobó mis datos. Le había dicho a Jenna que pusiese la habitación a mi nombre y que esta estuviese alejada del pasillo donde todos los de la fiesta subirían borrachos de un momento a otro.

No me importó pagar un poco más con tal de tener tranquilidad y buenas vistas. Noah no tenía ni idea de esto, claro, pero mejor no decírselo.

-Aquí tiene, le deseo buenas noches y cualquier cosa que desee solo tiene que llamar -dijo la rubita haciéndome un repaso con los ojos.

-Gracias-contesté cortante dirigiéndome al ascensor.

Me puse nervioso mientras esperaba; no sabía cómo iba a recibirme Noah, me daba terror haber ido demasiado lejos, haberla asustado.

Me subí y cuando llegué a nuestra planta agradecí tener a todos los idiotas que la estaban liando dos plantas más abajo. Fui directo a la puerta 234 y entré.

Dentro la habitación estaba iluminada por una pequeña lámpara que había en la esquina y Noah estaba sobre la cama, hecha un ovillo y llorando abrazada a una almohada.

Sentí que se me oprimía el corazón.

Fui directo hasta a ella, me acosté a su lado y la atraje hacia a mí. Ella soltó un sollozo, pero no me apartó.

-Lo siento, Noah-dije abrazándola por detrás, joder era un imbécil, un capullo. Le aparté el pelo húmedo del rostro y la besé en la mejilla-No llores, por favor.

Ella levantó la mirada hacía a mí, sus pestañas estaban húmedas y sus bonitos ojos hinchados. Me coloqué encima de ella obligándola a mirarme. Me sujete con los brazos para que no tuviese que soportar todo mi peso.

- ¿Qué ha pasado ahí abajo Nicholas?-dijo entrecortadamente.

Me incliné para limpiarle las lágrimas con mis labios. Estaba suave, suave como el terciopelo. La besé con cuidado, con todo el amor que sentía por ella, como siempre debería besarla.

-No lo sé, Noah-le contesté un momento después acariciándole la mejilla con cuidado. Sus ojos me observaban perdidos, dolidos por mi culpa. -No quería hacerte llorar, joder, no quería hacerte daño ¿vale? Verte así me mata, perdóname, por favor-le dije enterrando mi rostro en su cuello, besando su tibia piel, sintiéndome tan culpable que me dolía el corazón.

Ella tiró de mí hacia atrás, su mano en mi nuca me hizo estremecer.

- ¿Qué querías conseguir tratándome así?

Cerré los ojos con fuerza, y los volví a abrir un segundo después.

-Quería que me dijese que ibas a quedarte, que no ibas a marcharte con tú madre-le confesé aunque no era del todo cierto.

Noah negó con la cabeza, por lo menos ya no lloraba, eso era algo.

-Hay algo que no me estás contando.

Joder, que bien me conocía, mejor que nadie, aunque había secretos que era mejor mantener enterrados.

-Noah, tienes que entender que el hecho de que yo haya sido el único hombre que te ha tocado...-joder como podía explicárselo-Para mí, que fueses virgen, fue el mejor regalo que podrías haberme hecho, solo con imaginar a alguien tocándote o haciendo lo que yo te hago...

Me estremecí de solo pensarlo.

Ella me miraba atentamente.

-Sabes que nunca haría nada con nadie que no fueses tú-

dijo en un susurro.

-No lo entiendes, sé que no debería afectarme tanto, pero alguien te beso está noche, alguien que no fui yo, y eso me ha sacado de quicio, si no hubiese sido una chica me habría metido en una buena pelea-Noah abrió la boca para interrumpirme pero no la dejé-Sé que no es normal que tenga esta obsesión con que nadie te toque pero no hay nada que yo pueda hacer al respecto; es así como me siento, intento controlarlo pero no sé cómo hacerlo...

Su mano me atrajo hacia a ella. Intenté evadir su mirada, pero fue imposible, sus ojos color miel me encontraron al instante, y cuando lo hacían supe que veía más allá que cualquier otra persona, porque era la única a la que le había abierto mi alma, y los ojos son el espejo de esta, ella sola había llegado a marcarme de verdad, ella sola me había hecho cambiar, me había hecho amar otra vez, y eso la convertía en la única, en la única chica para mí, mía, para siempre.

-Solo hay una persona en este mundo con la que quiero estar Nicholas, y

sabes perfectamente que eres tú-sus ojos volvieron a humedecerse-Antes me has hecho sentir que no me querías, q-que, solo te importaba acostarte conmigo, me he sentido utilizada...

Mierda.

-Noah, Noah, nunca pienses eso de mí, joder, ¿cómo puedo hacerte entender que eres la única para mí?-los dos estábamos muy jodidos, los dos nos amábamos con locura, pero los dos teníamos miedo de perder al otro, y eso era tan frustrante, porque esa sensación de que algún día algo podía ocurrir, que la vida podía arrebatármela, nunca desaparecía y daba un miedo de cojones. -Escúchame, por mucho que nos peleemos o por mucho que consigas cabrearme, yo siempre voy a quererte, no ha habido ni un solo segundo en ese cuarto de baño, en donde mi corazón no haya latido a la par que el tuyo, estoy sincronizado contigo, eres mi oxígeno Noah, nunca pienses que no te quiero, joder, eso es la cosa más ridícula del mundo, algo imposible...

La besé, la besé porque era verdad que la necesitaba como el aire para respirar. Le había negado el beso porque a veces la rabia y el puto orgullo podía hacerme comportar como un gilipollas, pero nunca dejaría de besar a aquella chica, nunca me privaría de algo tan dulce, excitante y revitalizador como sentir su lengua contra la mía, su aliento en mi boca, su cuerpo debajo del mío.

Me aparté un segundo después. Aún había cierta tristeza en sus ojos, cierta duda.

-Dime qué quieres que haga y lo haré, Noah-le dije besándole la punta de la nariz.

Entonces sus ojos me miraron con duda.

-Sé de algo que podríamos hacer-susurró pasando sus dedos por mi piel, acariciando mi rostro detraída momentáneamente-

¿Recuerdas cuando Jenna estaba hablando de ese libro erótico que todo el mundo se ha leído?

¿Qué?

- ¿Esto es una especie de indirecta...?-dije con el ceño fruncido- ¿Quieres hacerme leer el libro igual que hizo Jenna con Lion?

Soltó una risita y mi corazón se infló momentáneamente.

-Tú no necesitas aprender nada nuevo, no me refiero a eso, sino que Jenna me contó que la protagonista utilizaba una especie de palabra de seguridad... ya sabes para cuando quería que él parase de hacerle...cosas...

Se puso roja de repente. Esa era mi Noah, ruborizada y trabándose a la hora de hablar de sexo. Asentí sonriendo. Lo de la palabra de seguridad no era

nada que no hubiese oído antes, no se lo habían inventado en ese libro, simplemente se utilizaba para cuando uno de los dos, el hombre o la mujer desean que el otro pare inmediatamente puesto que se han cruzado unos límites infranqueables, cualquier pareja podía utilizar una palabra de seguridad en el sexo, no era nada nuevo...

-No quería asustarte, antes en el baño, me refiero-le dije antes de que terminara de explicarse.

Se ruborizó aún más.

-No me asustaste, al menos hasta que decidiste acabar sin mí, pero no me refiero a eso, me refiero a que si en algún momento digo, por ejemplo, yo que sé, chocolate, deberás decirme que me quieres, da igual que estés enfadado, da igual que nos estemos gritando, deberás decírmelo.

Sonreí divertido. Era adorable, era increíble, estaba totalmente enloquecido con esa chica.

-No me hace falta una palabra de seguridad para decirte que te quiero-dije inclinándome para besarla.

Colocó su mano entre los dos y me buscó con la mirada.

Estaba seria.

-Yo sí que la necesito.

Me detuve unos instantes. Vale, lo haría, por ella, cedería en la gilipollez esa de la palabra de seguridad.

-Chocolate, entonces-dije divertido.

Me devolvió la sonrisa y me incliné para besarla. Ella era mejor que cualquier cosa, mil veces mejor que el chocolate.

-Pero, Noah, cuando veas que se me va de las manos, cuando creas que te estoy haciendo daño, simplemente dime que pare, dímelo y lo haré, te lo prometo.

Noah asintió bajo mi cuerpo y mis labios volvieron a posarse sobre los suyos aunque suavemente esta vez.

Capítulo 9

NOAH

Cuando subí a la habitación terminé por derrumbarme, me había sentido insignificante, y rechazada. No esperaba que viniese detrás de mí, cuando nos peleábamos nunca sabía que podía llegar a pasar, si sería yo la que iba a ceder o si iba a ser él, y por eso, cuando lo hizo, y a pesar de que estaba enfadada y dolida por su forma de tratarme pude volver a respirar profundamente y dejé de sentir ese dolor en el pecho. Le necesitaba, así de simple, sin él no era nada, no después de todo lo que habíamos pasado, no después de saber todo lo que sabía sobre mí. Nicholas era el único que me transmitía seguridad, era el único que mantenía mis pesadillas a raya, el único con el que podía estar en una habitación a oscuras y para mí eso lo significaba todo, él lo era todo para mí.

Cuando se me ocurrió lo de la palabra de seguridad supe que podía parecer ridículo o desesperado, o incluso una broma pero había ocasiones en las que dudaba de que Nicholas me quisiera, simplemente era muy insegura conmigo misma, me costaba entender como alguien como él, que podía estar con quien le diera la gana, con cualquier chica normal y corriente sin ningún pasado oscuro, hubiese decidido quedarse conmigo. Cuando me hablaba mal, nos peleábamos o ocurría algo como lo de hoy, el miedo me embargaba porque temía que algún día terminara de hartarse de mí; era consciente de que Nicholas se contenía mucho conmigo, sabía por Jenna que había hecho de todo con miles de chicas distintas y mi miedo era que yo no fuese suficiente, aún había muchas cosas que me daba miedo hacer en el sexo, o de las cuales aún no creía estar preparada para probar y Nicholas parecía aceptarlo sin problemas hasta que me empujaba a situaciones en las que me hacía creer que no era así, que no era suficiente, que lo que en realidad él necesitaba tal vez, era a alguien más maduro, alguien con más experiencia, o por lo menos unos años mayor que yo.

Ahora le tenía encima de mí, divertido por lo que le acaba de proponer, al menos parecía haber aceptado mi propuesta.

-Te quiero más que a mí mismo-me dijo inclinándose para posar sus labios suaves sobre los míos.

-Eso es difícil-dije pinchándolo.

Me reí al ver que fruncía el ceño.

-Muy graciosa.

Le adoraba cuando estábamos así, cuando éramos sinceros el uno con el otro. Cuando de verdad sentía que éramos la pareja más enamorada del planeta.

Tiró de mí hasta que quedamos sentados sobre la cama, yo encima de su regazo. Su mano en mi espalda me obligó a curvar la espalda hasta que quedamos frente a frente. Amaba sus ojos por encima de todas las cosas, creía saber lo que pensaba o lo que sentía cuando me miraba, aunque en muchas ocasiones me equivocaba rotundamente. Su iris celeste, en aquel instante apenas visible por la poca luminosidad se clavó en el mío, y sentí que mi corazón volvía a acelerarse.

- ¿Qué has hecho conmigo, Noah?

Su pregunta me dejó sin palabras. Antes de que pudiera darle vueltas a algo que definitivamente era digno de analizar me besó en los labios. Supongo que no esperaba una respuesta aunque para ser sincera, me gustaba pensar que ambos nos habíamos cambiado el uno al otro hasta convertirnos en la persona sin la que el otro no podía vivir.

Sus labios se movieron lentos sobre los míos mientras su mano me acariciaba lentamente la espalda, con exquisita suavidad, poniéndome la piel de gallina y despertando mis sentidos. Me aparté un segundo, acariciándole el pelo en la nuca, su pelo rebelde, negro y sexy.

- ¿Estás cansada?-me preguntó entonces. Estaba agotada, pero no iba a decírselo.

-Estaba pensando en lo que has dicho antes-dije desviando la mirada momentáneamente-En lo de que no soportas pensar que alguien pueda tocarme...

Se puso tenso bajo mi cuerpo, lo noté en los músculos de su cuello que estaba acariciando.

-Es que nadie va a tocarte-afirmó rotundamente.

Ignoré su tono pero volví a mirarle fijamente.

- ¿Cómo crees que me siento yo cuando pienso en todas esas chicas con las que te has acostado, Nicholas?-dije poniéndome mala solo de pensar en las manos de otra que no fuese yo acariciándole el pelo, la espalda o cualquier parte de su cuerpo. -

¿Crees que a mí no me vuelve loca pensar que has besado, tocado, acariciado a miles de chicas antes que yo?

Me sostuvo la cara entre sus manos.

-Tú eres la única a la que besado, tocado o acariciado Noah-dijo sin dejarme interrumpirle-las demás pertenecen a una parte de mi vida en donde nada me importaba, ni siquiera les pongo cara, Noah, no desde que estoy contigo, no desde que te conocí.

Solté el aire que estaba conteniendo. Aquello siempre sería difícil, solo me

quedaba creer en lo que me decía, creer que yo era suficiente, pero no era fácil, no lo era en absoluto.

-Termina lo que empezaste abajo-le susurré.

Le necesitaba, le había necesitado desde que nos habíamos peleado en el coche y más aún después de lo que había ocurrido en el baño, quería que me hiciese sentir que era la única, la única que amaba, la única a la que deseaba.

Una sonrisa torcida apareció en su rostro, esa sonrisa que solo reservaba para mí.

- ¿Quieres que te haga el amor, pecas?

Le devolví la sonrisa ruborizada al mismo tiempo que deslizaba mis dedos por su camisa y empezaba a desabrocharle los botones. Él se llevó las manos a la corbata y tiró de ella hasta quitársela.

Cuando terminé de desabrocharle los botones tiré de la tela dejando su pecho al descubierto. Posé mis labios justo en el centro, aspirando su aroma viril, ese aroma que reconocería en cualquier parte. Fui subiendo hasta llegar a su cuello, mientras él me desabrochaba el mono por detrás, bajando la cremallera lentamente. Soltó un suspiro cuando pasé a acariciarle con mi lengua, le besé en la barbilla y fui directa a su oreja; cuando apreté con mis dientes, sus manos volaron a mi cintura, me levantó y me recostó sobre la cama.

Sus ojos lo decían todo, su mirada oscura y totalmente excitada me hizo estremecer, deseosa de que me tocara, deseosa de que me besara, por todas partes, cómo solo él sabía hacer, como solo él había hecho nunca.

Tiró de mi mono hacia abajo dejándome en ropa interior, la misma ropa interior de encaje blanco que me había costado más de trescientos dólares, y que había elegido solo para él.

Sus ojos se abrieron sorprendidos cuando por fin vio lo que llevaba puesto debajo de la ropa.

- ¿Qué llevas puesto?-dijo con voz ronca.

Sonreí contenta antes su reacción. Jenna había tenido razón, le había encantado.

- ¿Te gusta?-dije divertida.

No me contestó, sino que pasó a besarme por todas partes, sus manos seguían sus besos, esta vez tocándome con veneración, con infinita ternura pero a la vez volviéndome loca ante el erotismo que cada una de ellas transmitía.

Tiré de él hasta que posó sus labios en los míos, adoraba besarle, adoraba que

me besara, que me tocara, lo adoraba a él, punto.

. -Te amo, Nick-dije echando la cabeza hacia atrás cuando su mano empezó a hacer maravillas con mi cuerpo.

-Yo sí que te amo.

Y así terminamos la noche, amándonos el uno al otro, los problemas siempre estarían a la vuelta de la esquina, siempre discutiríamos, pero mientras que tuviésemos eso, mientras que nos tuviésemos el uno al otro, para mí era suficiente.

La fuerte luminosidad de la mañana terminó por despertarme. Nos habíamos dejado las gruesas cortinas abiertas y tenía una primerea panorámica de las elegantes casas de Beverly Hills y a lo lejos los altos edificios de la ciudad que destacaban en el centro, rodeados de edificios de baja altura.

El brazo de Nicholas me tenía bien sujeta contra su pecho, con las piernas entrelazadas a las mías, casi apenas me dejaba respirar, pero me encantaba, me encantaba dormir con él, eran mis mejores noches; hacía semanas que no conseguía dormir del tirón, sin despertarme, sin pesadillas.

Me giré con cuidado hasta quedar de lado pero de frente a él. Era adorable cuando dormía, sus rasgos estaban serenos, sus parpados dulcemente cerrados, parecía muy muy joven cuando le tenía así, dormido junto a mí. A veces me gustaría saber que se le pasaba por la cabeza, por ejemplo ¿en que podía estar soñando en aquel mismo instante? Levanté una mano con cuidado y le acaricié la ceja izquierda, sin despertarlo. Estaba tan dormido que ni se inmutó. Deslicé mis dedos por su pómulo, hasta llegar a la barbilla, su incipiente barba ya se entreveía en su piel tostada por el sol; ¿cómo podía ser tan guapo?

Entonces un pensamiento del todo inesperado se me vino a la cabeza: ¿Cómo serían nuestros hijos?

Lo sé, estaba perdiendo la cabeza, aún faltaban años luz para que me decidiera a formar una familia, pero la imagen de un niño con pelo negro se me vino a la cabeza, estaba claro que sería guapísimo, con los genes de Nick cualquier niño lo sería...

¿Cómo sería él con un bebé? Estaba claro que al único niño que soportaba era a su hermana pequeña, porque más de una vez había tenido que echarle la bronca por ser grosero con niños en la playa o en un restaurante.; de todas formas faltaba muchísimo para que eso ocurriese además estaba el pequeño detalle de que había muchísimas probabilidades no poder tener hijos por culpa de los golpes que recibí de mi padre aquella fatídica noche. Pensar en él me puso triste y agradecí que Nick abriera un ojo adormilado y lo posara en mí.

Le sonreí.

-Hola, guapo-dije riéndome cuando frunció el ceño y se desperezó. Ese era mí Nicholas, Nick sin el ceño fruncido no era Nick.

Estiró el brazo y tiró de mí con bastante fuerza teniendo en cuenta que se acababa de despertar.

- ¿Que hacías, pecas?-dijo enterrando su cabeza en mi cuello, y haciéndome cosquillas con su respiración.

-Admirando lo increíblemente hermoso que eres.

Soltó un gruñido.

-Por Dios, no me llames hermoso, cualquier cosa menos eso-dijo levantando la cabeza.

Solté una carcajada ante su expresión, tenía todo el pelo revuelto, y su cara de cabreo era la misma que la de un niño enfurruñado.

- ¿Te estás riendo de mí?

Su oscura mirada me distrajo, pero entonces arremetió contra mí y empezó a hacerme cosquillas.

- ¡No, no, no!-grité riéndome y retorciéndome bajo sus manos- ¡Nicholas!

Se rió conmigo, pero entonces atacó igual que él, le pinché el duro estómago con uno de mis dedos y pegó tal salto que se calló de la cama.

- ¡MADRE MÍA!-exclamé estallando en carcajadas histéricas.

Dios, me lloraban los ojos y me dolía el estómago de tanto reírme Tendríais que haberle visto la cara.

Entonces se incorporó, tiró de uno de mis pies y me deslizó hasta la punta del colchón; antes de que me cayera me levantó en brazos y se encaminó hacia el cuarto de baño, conmigo colgando de su hombro.

-Ahora verás-dijo abriendo la ducha.

- ¡Lo siento, lo siento!-grité aún sin poder parar de reírme.

No le importó y me metió bajo el agua fría de la ducha.

Llevaba puesta una de sus camisetas para dormir y se me pegó al cuerpo como una segunda piel.

- ¡Ah, está helada!-grité apartándome del chorro y empezando a temblar- ¡Nicholas!-le reprendí, pero entonces se metió conmigo, movió el manillar y el agua calentita empezó a caer sobre nosotros.

-Silencio. Ahora que ya te has divertido a mi costa, me toca a mí-dijo agarrando la camiseta que tenía pegada al cuerpo y levantándola hasta quitármela. Me quedé desnuda delante de él, pero ya no me daba vergüenza, hacía meses que dejaba que hiciese y desasiese con mi cuerpo lo que le diera la gana.

Sus ojos recorrieron mis curvas.

-Creo que esta es la mejor forma de levantarse por las mañanas-dijo inclinándose y apoderándose bruscamente de mis labios.

Media hora después estaba envuelta en una toalla, con el pelo chorreando y sentada en la terraza. Nicholas estaba pidiendo que nos trajesen el desayuno. La verdad es que era muy raro que no hubiese nadie gritando en los pasillos, había supuesto que iba a ser imposible dormir rodeada de estudiantes borrachos pero me había equivocado, eso o las paredes de aquel hotel estaban perfectamente insonorizadas.

Me giré al escuchar que Nick había terminado de hablar.

Estaba con el pelo húmedo igual que yo, sin camiseta y con sus pantalones de chándal que se le caían por las caderas, dejando entrever el pelo negro que iba desde su ombligo hacia abajo. Dios, ese cuerpo era espectacular, tenía todos los malditos abdominales marcados y unos oblicuos perfectamente trabajados, ¿cómo demonios lo hacía? Sabía que iba al gimnasio y tal y hacía surf pero joder, ese cuerpo era una obra maestra traído de otro mundo.

- ¿Me estás pegando un repaso?-dijo divertido, sentándose en la mesa a mí lado.

Sentí que me ruborizaba.

- ¿Algún problema?-contesté, ignorando como el sol se reflejaba en sus ojos y lo azules que parecían estar justo en aquel instante.

Me dedicó mi sonrisa torcida preferida.

-Yo también quiero, ven-dijo tirando de mí y obligándome a sentarme sobre su regazo. Estaba desnuda debajo de la toalla y al abrir las piernas para sentarme sobre él la toalla se me subió por los muslos.

- ¿No llevas nada debajo?-dijo entonces pasando de juguetón a enfadado en menos de un segundo. Puse los ojos en blanco.

-No hay nadie, Nicholas-le dije exasperada.

Él miró hacia ambos lados, estábamos solos, lo único que había frente a nosotros eran las espectaculares vistas de la ciudad.

-Podría haber un pervertido con unos prismáticos mirando en este mismo instante, desde esos edificios de ahí. -dijo sujetando la toalla con la que estaba

en vuelta. No se me veía nada, era un exagerado.

-Tú te lo pierdes, voy a vestirme-le dije levantándome y entrando en la habitación.

Me miré fijamente en el espejo. ¿Cómo una persona podía pasar de estar tan triste a la chica que me devolvía la mirada justo en aquel instante? Supongo que eso era el amor, una montaña rusa de emociones y sentimientos encontrados, un momento estas en lo más alto y al siguiente estas en el suelo y ni siquiera sabes cómo has llegado allí.

Supongo que prefería estar en el medio.

Me incliné sobre la maleta que habíamos traído. No sé porqué ver mi ropa junto a la suya me hizo sonreír como una estúpida pero me encantó ver mi vestido junto a su camiseta de Marc Jacobs.

Lo cogí y me lo puse. Era un simple vestido azul marino con florecitas en color amarillo, pero sabía que como me lo había comprado mi madre seguramente costaba un dineral.

Cuando pasé a maquillarme mi mirada se clavó en una parte en concreto de mi cuerpo...y luego en otra... y otra. Solté un gruñido cuando me recogí el pelo y vi mi cuello ¡Eran chupetones!

Salí del baño echa una furia.

- ¡Nicholas!-grité, encontrándomelo hablando por el móvil.

Por fin habían traído el desayuno y el muy listo estaba comiendo, ahí sentado en la terraza como si nada.

Su mirada se desvió hacia a mí.

-Espera-dijo a quien fuese que estaba al otro lado de la línea.

Me señale el cuello y parte de mi clavícula. Una sonrisa de auténtico capullo apareció en su rostro. Me giré enfadada y le tiré una almohada.

Levantó el brazo para cubrirse al mismo tiempo que soltaba una maldición.

-Luego te llamo. -Dijo colgando el teléfono- ¿Qué coño te pasa?

Odiaba que me marcasen, odiaba con todas mis fuerzas que me dejaran marcas en la piel, malos recuerdos, simplemente eso y además sabía porque lo hacía, era su forma de marcar territorio o lo que fuese.

-Tengo chupetones por todo el cuello, Nicholas Leister-dije intentando controlar mi voz.

Él se acercó con cautela, alargó el brazo y apartó el pelo para poder mirar mi

piel.

-Lo siento, no me di cuenta-dijo simplemente.

Puse los ojos en blanco, -Sí, claro-dije apartando su mano justo cuando empezó a acariciarme la piel-Te lo dije, Nicholas, no me gustan las marcas, no soy una vaca.

Se rió y juro que casi le doy un puñetazo.

-Vamos, pecas, ya tuvimos pelea como para un mes, tengamos la fiesta en paz-dijo tirando de mí y dándome un abrazo.

Me quedé quieta como un palo, pero entonces su mano fue hasta mi nuca y tiró de mí pelo hacia atrás, obligándome a mirarle.

-Si me perdonas haré lo que tú quieras-soltó entonces.

- ¿Qué?-solté con incredulidad.

Su mirada se volvió oscura.

-Lo que tú quieras, lo digo en serio, pide por esa boca y soy tuyo.

Sabía lo que se cruzaba por esa mente pervertida. Sonreí disfrutando con la situación y sintiéndome poderosa.

-Está bien-dije subiendo mis manos a su cuello. -Hay algo que quiero que hagas.

Capítulo 10

NICK

-Ni de coña-dije rotundamente.

Estábamos aparcando delante de un refugio de animales.

-Dijiste cualquier cosa-me contestó la loca de mi novia bajándose del coche y tan ilusionada como si tuviese cinco años.

-Me refería al sexo.

Noah se rió, como si mi proposición fuese de lo más insólita.

-Lo sé-dijo entonces-Pero como esto se trata de mí y no de ti, me vas a comprar un gatito.

Joder, otra vez con lo del puto gato. Odiaba los gatos, eran idiotas, no se les podía enseñar nada, y encima eran melosos, todo el día encima de ti, prefería los perros, joder prefería a mí perro.

-Te he dicho miles de veces que no pienso tener un puto gato en mi apartamento.

Noah clavó sus ojos llameantes en mí, se echó el pelo hacia atrás y antes de que empezara con su incesante cháchara, la cogí atrapándola contra mi pecho y le tapé la boca con mi mano.

-No voy a comprar un gato, punto.

Su lengua empezó a chupetearme la mano para que la soltase, le di un apretón en el costado y me recordó a mí mismo aquella mañana. Ambos teníamos unas cosquillas infernales.

La solté antes de que perdiera los nervios.

- ¡Nicholas!-gritó sofocada y con las mejillas rojas.

Elevé las cejas a la espera de lo que tuviese que decirme, estaba tan adorable con ese vestidito que llevaba, se lo habría arrancado allí mismo, pero me contuve.

-Me has llenado de babas-dije limpiándome la mano en el pantalón.

Ignoró mi comentario y me fulminó con sus ojos gatunos.

-Está bien, pues si no quieres comprarme un gato, lo comprare yo misma, ya ves lo que me cuesta-dijo girando sobre sus talones y entrando en el infierno de cualquier hombre, sin lugar a dudas.

La seguí exasperado y automáticamente el olor a animal y a excremento me llenó los sentidos. Ruidos de animales, de hámsters correteando y gatos maullando me llegaron a los oídos y tuve que contenerme para no sacar a rastras a Noah de aquel sitio.

Ignorándome olímpicamente se dirigió al dependiente que había tras el mostrador. Era joven, seguramente de su edad y nada más verla sus ojos se iluminaron.

Capullo, es mía.

- ¿En qué puedo ayudarla?

Noah me miró un segundo y al ver que no amagaba a hacer nada se giró con indiferencia al dependiente salido.

-Quiero adoptar un gato-dijo resuelta.

Me acerqué a ella cuando el dependiente salió del mostrador con una inmensa sonrisa, dispuesto a venderle el mundo, estaba claro.

-Por aquí-dijo indicándole un pasillo-Justo ayer recogimos a unos cuantos gatitos de un aparcamiento, los habían abandonado y no tienen más de tres semanas.

Un oh infinito y de lástima salió de los labios de Noah. Puse los ojos en blanco mientras el capullo nos llevaba hacia donde había muchas jaulas con gatos de todos los tamaños y colores. Algunos estaban dormidos, y otros jugaban o simplemente maullaban dando el coñazo.

-Son estos de aquí-dijo el tío señalando una jaula que había al final. Noah fue directa hacía allí como si se tratara de un tesoro mágico.

-Son súper pequeños-dijo con esa voz rara que ponen las tías cuando hablan con cachorros o con bebés.

Me acerqué hacia donde estaba y miré los cuatro gatos roñosos que había encima de una manta. Tres eran de color gris y manchitas blancas en las patas o en la cabeza, menos uno que era entero negro. Me dio mal rollo de inmediato.

-Mira cómo juegan-dijo el dependiente poniendo voz de tía.

Le fulminé con la mirada y me acerqué más a Noah.

- ¿Puedo coger uno?-le pidió Noah utilizando todos sus encantos de mujer. Quise sacarla de allí a rastras y de inmediato.

-Claro, el que tú quieras.

¿Y cómo no? ¿Cuál eligió Noah?

El negro, por supuesto.

-Es el más callado de todos, aún no lo he visto jugar desde que lo hemos traído.

Los otros tres no se estaban quietos, se tiraban uno encima de otros y se daban con sus patitas en la cara. Estaba claro que la habían hecho un bullying intenso al pobre animal.

Noah se llevó el gatito al pecho y empezó a acariciarlo como una madre con su bebé, y en cuanto el puñetero gato empezó a ronronear supe que no tenía nada que hacer.

Suspiré profundamente.

-Oh, mira Nick-dijo mirándome con ojos tiernos.

El gato era feo de cojones, era negro y tenía los pelos como escarpas, pero sabía que Noah no iba a escoger al gatito más mono o a al más juguetón, iba a elegir al desvalido, al que habían dejado de lado, al que nadie quería... Aquello me recordó a mí mismo.

-Joder, vale, puedes quedarte con el puto gato-cedí entonces.

Una sonrisa del tamaño de un piano se dibujó en su rostro.

El dependiente nos condujo hacia el mostrador y tuve que firmar un montón de papeles en donde me comprometía a cuidar al gato y hacerme cargo de sus vacunas y demás chorradas. Noah empezó a recorrer la tienda y en cuanto volvió me la vi con un montón de cursiladas para el animal sin nombre.

- ¿Eso piensas comprarlo tú?-le dije pinchándola. Me importaba una mierda el dinero solo quería fastidiarle el subidón.

-Dijiste lo que quisiese-me recordó colocando un collar, unos cuencos para la comida y una cama mullida de color azul sobre el mostrador.

El gato del demonio estaba en una jaula más pequeñita que nos darían para que pudiésemos llevárnoslo.

-Espero que se adapte bien a vosotros, y que lo disfrutéis-dijo el dependiente mirando solo a Noah-No os olvidéis de llevarlo al veterinario dentro de unas semanas, cuando ya tenga la edad para poder castrarlo y vacunarlo.

Cada vez sentía más pena del animal.

Diez minutos después estábamos yendo a mi apartamento.

Por fin iba a poder estar con ella y proponerle lo que llevaba pensando desde hacía meses.

Me giré para mirarla y una sonrisa involuntaria apareció en mi semblante. Parecía mi hermana pequeña con un muñeco nuevo.

- ¿Qué nombre le vas a poner?-dije mientras salía de la autopista y me encaminaba hacia el bloque donde estaba mi apartamento.

-Mmmm... aún no lo sé-dijo acariciando a Sin Nombre con cuidado.

-No le pongas, Nala o Simba o ninguna de esas mariconadas por favor-le dije aparcando en mi plaza de aparcamiento.

Hacía un día estupendo, me bajé del coche y fui a abrirle la puerta.

Noah ni me miraba, embobada como estaba. Fulminé con mis ojos al animalito que me había quitado el protagonismo.

-Creo que le voy a poner N-dijo entonces, mientras nos subíamos al ascensor.

- ¿N?-dije con incredulidad. Dios, mi novia había perdido la cabeza.

Noah me miró sintiéndose ofendida.

-N, por ti y por mí, Nick y Noah-dijo aclarándomelo.

Solté una carcajada.

-Creo que el café de hoy se te ha subido a la cabeza.

Me ignoró deliberadamente mientras entrábamos a mi apartamento.

Por fin en casa. Ahí era en el único lugar donde me sentía tranquilo, y me encantaba tener a Noah solo para mí.

-Vas a tener que cuidarlo cuando yo no esté-dijo soltando al gato en medio del salón y observando cómo este investigaba la habitación.

-Ni lo sueñes, tú gato, tú responsabilidad-aclaré dejando todos los chismes en el suelo y atrayéndola hacia a mí, antes de que empezásemos a discutir otra vez.

-Solo tú consigues que ceda en este tipo de cosas-dije inclinándome para besarle el cuello. Noah se inclinó para darme mejor acceso. Su piel era suave y olía tan bien... Vi las marcas que había dejado, me gustaba, me encantaba ver las marcas de mis besos en su piel, pero nunca lo admitiría en voz alta, eso me traería muchos problemas.

- ¿Y si te dijese que me encanta la idea de compartir un animal contigo?-me soltó entonces y me eché hacia atrás para poder mirarla a la cara. Se encogió de hombros como sintiéndose culpable-Va a ser nuestro, nuestro gatito, de los dos, somos sus padres.

Respiré hondo cuando la oí decir eso. Sabía que detrás de esa frase se escondía algo mucho más profundo, algo que sabía que la perseguía siempre, algo que me hervía la sangre del cuerpo. Sabía que había muchas probabilidades de que Noah y yo no pudiésemos tener hijos en el futuro, pero no podía permitirme pensar en eso, no ahora, no siendo aún tan jóvenes, no podía dejar que eso terminase por amargarme, ya afrontaríamos ese problema cuando llegase, aunque me dolía el pecho solo de pensar en que no hubiese nada que pudiésemos hacer.

Le di un beso tierno en los labios.

-Esta bien, cuidaré de K-dije tomándole el pelo y quitándole hierro al asunto.

Me dio un manotazo.

-¡Se llama N!

Me reí y la levanté hasta sentarla sobre la encimera de la cocina.

-Hay algo de lo que quería hablar contigo. -le dije repentinamente nervioso.

Noah me miró con curiosidad.

Joder, no tenía ni la menor idea de cuál iba a ser su reacción.

-Quiero que te vengas vivir conmigo cuando empieces la facultad.

Capítulo 11

Me quedé callada sin saber que contestar.

¿Era consciente de lo que me estaba pidiendo? ¿Venirme a vivir con él? ¿A los dieciocho años recién cumplidos? Dios mío, esto estaba yendo demasiado deprisa, y a pasos agigantados... Su forma de mirarme fue clara para saber que debía tomarme aquello con calma, porque lo decía en serio, y tanto que sí.

Se colocó frente a mí y me cogió el rostro entre sus manos.

-Por favor dime que sí.

Aquello era demasiado, no podía ponerme en aquella situación. Me bajé de la encimera y empecé a caminar por la habitación.

-Nicholas, tengo dieciocho años-me giré para encararle. Él se había quedado ahí de pie mirándome con el ceño fruncido-dieciocho-repetí, por si no le había quedado claro.

Sentí como el nerviosismo empezaba a crecer en mi interior, porque aquella sensación de que no estábamos en el mismo escalón, de que él necesitaba más de lo que yo podía darle, me asustaba más que nada.

-Eres más madura que cualquier chica de mi edad, ni siquiera parece que tengas dieciocho años, Noah, no me vengas con eso, es ridículo, si vivieses aquí, nos veríamos todas las noches, todos los días-dijo apoyándose contra la encimera y cruzando los brazos-No quieres vivir conmigo ¿es eso?-soltó un segundo después.

Uff... ¿Cómo le explicaba que no tenía nada que ver con querer o no querer? ¿Cómo le decía que me asustaba dar ese paso siendo aún tan joven? ¿O que lo que en realidad me echaba para atrás era que si vivíamos juntos él terminaría descubriendo lo jodida que estaba aún por todo lo que me había ocurrido en el pasado y terminaba hartándose de mí, o peor, dejándome?

-Claro que quiero-dije acercándome cautelosa a donde él estaba. Me observó desde su altura sin mover un solo músculo. -Mi miedo es que estropeemos lo que ya tenemos ahora por ir demasiado deprisa.

Nicholas negó con la cabeza.

-Eso es ridículo, Noah, tú y yo no podemos ir deprisa porque ya vamos casi a la velocidad de la luz, contigo las cosas son así, conmigo son así. Me conoces, sabes perfectamente que nunca hubiese dado este paso con nadie más que contigo, y si lo hago es porque sé que es lo correcto, es lo que nos toca,

porque no puedo estar lejos de ti... y tú tampoco de mí.

Respiré hondo intentando calmar mi nerviosismo... vivir con Nicholas... sería como un sueño, es la verdad, verle todos los días, sentirme segura a todas horas, quererlo a todas horas.

-Tengo miedo de no ser lo que tú esperas que sea-admití con la voz temblorosa.

Su congelamiento desapareció y estiró su mano para acariciarme la mejilla. Sus ojos recorrieron mis facciones, con detenimiento, como si admirara cada uno de mis rasgos.

-Quiero ver esta cara al despertarme-dijo deslizando su dedo sobre mi labio inferior-quiero besar tus labios antes de dormirme-continuó con voz ronca-que sea tu tacto lo que sienta cada vez que voy a acostarme, soñar contigo entre mis brazos, mirarte mientras estés dormida y cuidarte cada minuto del día.

Levanté mis ojos y vi en los suyos que cada palabra salía directamente de su corazón, lo decía en serio, me quería, me quería con él; sentí como mi corazón se aceleraba, como algo dentro de mí se hinchaba de felicidad, se derretía, ¿cómo podía quererle tanto? ¿Cómo conseguía tanto de mí, sin hacer que me pareciera difícil dárselo?

-Lo haré; viviré contigo-dije sin siquiera creérmelo.

Una sonrisa radiante apareció en su rostro.

-Repítelo-dijo separándose de la encimera y cogiendo mi rostro entre sus manos.

Una sonrisa de verdadera felicidad apareció en mi rostro.

-Viviré contigo, viviremos juntos-. Ya no mas pesadillas, ya no mas miedos; con él a mi lado iría recuperándome poco a poco, con él superaría cualquier cosa. Tiró de mi rostro y posó sus labios sobre los míos, sentí su sonrisa bajo ellos, le hacía feliz, eso era verdad, podía verlo, y me encantaba.

-Dios, como te quiero. -dijo apretándome por la cintura hacia a su cuerpo. Le abracé y me reí al ver sobre su hombro como N

nos miraba desde el fondo del pasillo, pequeño, negrito y con sus ojos claros. Viviríamos los tres juntos, Nick, N, y yo.

Lamentablemente, los días siguientes pasaron deprisa, mi madre aún no tenía ni idea de que me iría a vivir con Nick nada más volver de nuestro viaje y no pensaba decírselo hasta que fuese estrictamente necesario. Nicholas había estado de muy buen humor pero este había ido decayendo a medida que faltaba menos para que me fuera durante un mes entero. Se había tomado muy en serio lo de que me iba a vivir con él, había vaciado mitad de su

armario y una cómoda para que yo tuviese espacio para dejar mi ropa, que había ido llevado a escondidas cuando iba a visitarle. El piso, que antes había sido demasiado masculino para mi gusto se había convertido en un sitio más alegre, habíamos ido juntos a comprar unos cojines más alegres de colores, y también le había obligado a cambiar las sábanas oscuras de su habitación que ahora eran blancas y mucho más acogedoras. Nick estaba encantado, claro, por él como si le pintaba el piso de color rosa, que mientras estuviese ahí con él le daría igual. Me había llevado algunos de mis libros preferidos, y mi madre por ahora no parecía haberse percatado de nada.

El calor ya se había apoderado de la ciudad, atrás dejábamos los días en los que hacía falta ponerse jerséis o pantalones largos, Nick me había llevado a la playa casi todos los días, nos habíamos bañado en el mar juntos y había intentado sin éxito que aprendiese a hacer surf.

- ¡Oh, venga, pecas!-me gritó cuando me caí de la endemoniada tabla por décima vez- ¡Me estás avergonzando!-gritó partiéndose de risa cuando me caí de la forma más ridícula.

A mi alrededor había bastantes chicos haciendo surf y no dejaban de mirarme mal o de reírse a mi costa.

Nick vino a mi encuentro y me sostuvo mientras las molestas olas no cesaban de darme en la cabeza, obligándome a sumergirme para no tragar agua.

Me sujeté a él con las piernas, colocando la tabla a mi lado.

-Te odio-le dije. Odiaba ser tan mala haciendo surf, odiaba ser mala en cualquier deporte, para ser exactos, y él lo sabía y por eso le encantaba ver cómo me frustraba.

Soltó una carcajada.

-Pensaba que tenías más equilibrio, la verdad. -soltó pinchándome.

Ahí, en el agua y bajo el sol destellante, estaba para comérselo. Preferiría estar en el apartamento haciendo otras cosas antes que desperdiciando mi tiempo haciendo algo que nunca iba a poder hacer bien. Le peiné el pelo hacia atrás y le besé. Sus labios estaban salados por el agua y su cuerpo mojado; sus ojos azules, mirándome solo a mí, despertaron un calor intenso en mi interior.

-Prefiero verte a ti haciendo surf, es muy sexy-le dije tirando de su pelo cuando intentó besarme.

Sonreí.

Era verdad, nunca había pensado que ver a alguien hacer surf podía ser tan estimulante, pero Nicholas lo era haciendo cualquier cosa, y más cuando le veía desde la orilla, mojado por el agua haciendo todo tipo de trucos entre las olas, y deslizándose como si se tratase de la cosa más fácil del mundo entre

esas olas gigantes.

- ¿Alguna vez lo has hecho bajo el agua?-le pregunté entonces, y sus ojos pasaron a mirarme cautelosos. No solía preguntarle qué o como lo había hecho con las otras tías que se había acostado, pero no era sacarle información lo que pretendía con mi pregunta, sino vengarme por haberse estado riendo de mí las últimas dos horas.

Deslicé mi mano por su torso desnudo. Estaba tan duro bajo mis dedos, tenía un cuerpo tan bien trabajado, estaría mirándole y tocándole todo el tiempo si pudiese hacerlo.

Me sujetó la mano cuando llegué a la parte baja de su estómago, donde empezaba su bello oscuro, sin dejarme llegar más lejos.

-Quietecita-me advirtió mirando tras mi espalda. Nos habíamos quedado repentinamente solos; los que estaban haciendo surf se habían alejado a donde había mejores olas.

No había nadie a nuestro alrededor.

Con mi otra mano le acerqué por la nuca y le obligué a besarme. Metí mi lengua en su boca, saboreando el sabor a mar y a Nicholas, sintiendo un cosquilleo en mi interior. Él me respondió con el mismo entusiasmo y sus manos me abrazaron por la espalda, sosteniéndome bajo el agua y moviendo su lengua con la mía, en círculos insistentes.

Se olvidó de mi mano e hice lo que había querido hacer desde el principio. La metí bajo su bañador y le cogí su miembro entre mis dedos. Estaba duro y excitado y sonreí cuando gruño bajo mis labios.

-Aquí no, Noah, joder-dijo apartándose de mi boca e intentando quitarme la mano, pero no le dejé, le acaricié de arriba abajo, como sabía que le gustaba, como él me había enseñado.

-Nadie nos está mirando-dije besándole en el cuello. Estaba tenso por mis caricias, intentaba controlarse, pero no iba a dejarle. Aceleré mis movimientos, sabiendo que iba conseguir que perdiese el control-Me encanta hacerte esto-dije mordiéndole la oreja.

Suspiró, excitado y aceleré el ritmo. Su respiración se hizo más trabajosa y supe que me había salido con la mía.

-Dios...joder, Noah, para-dijo abrasándose con la mirada.

Me mordí el labio y me detuve unos instantes. Sonreí al ver en sus ojos la frustración, el cabreo porque en realidad no quería que parara.

Mirándole fijamente me incliné hasta apoderarme de su labio inferior con mis dientes. Tire hacia a mí con infinita delicadeza.

-Lo quieres y lo sabes...-mi mano reanudó sus movimientos y él me clavó los dedos con los que me sujetaba, con fuerza en la cadera.

-Si vas a hacerlo, entonces hazlo bien-gruñó entonces.-Más rápido, así-aclaró, colocando su mano sobre la mía y ayudándome. Me hubiese reído al ver que había conseguido lo que me proponía, pero aquello era tan excitante, verle perder los nervios por mis caricias, ver su cuerpo tenso y mojado, esperando poder liberarse...

Le apreté con un poco más de fuerza.

-Jodeer-soltó entonces apoderándose de mi boca, me besó con torpeza, obviamente concentrado en otra cosa, hasta que su cuerpo se tensó para relajarse, liberándose por fin. Le acaricié con mi lengua y tiré de su labio inferior. ¿Por qué me ponía tanto a hacer eso? Verle. Me daba igual que no me hubiese tocado, solo con ver cómo le afectaban mis caricias, con ver lo atractivo que estaba cuando perdía el control por mí...

Sus ojos se clavaron, fríos sobre los míos, un segundo después.

-Vamos a casa, voy a torturarte durante toda la jodida noche.

Solté el aire que estaba conteniendo y dejé que me sacara del agua. Se había cabreado porque había perdido el control de la situación, era un mandón, siempre quería que las cosas se hiciesen a su manera, pues conmigo iba perdido, además, si el castigo iba a ser unas cuantas horas de delicioso sexo ¿Cómo iba a quejarme?

Al fin llegó el día en el que mi madre y yo nos íbamos y no volveríamos hasta mediados de Agosto. Dios, tenía muchas ganas pero no sabía cómo iba a hacer para estar tanto tiempo separada de Nick.

Estábamos en mi cuarto, yo con una maleta abierta encima de mi cama y Nicholas sentado en la mesa de mi escritorio, jugando con N, e ignorándome deliberadamente. Llevaba dos días enfurruñado, no quería oír hablar del viaje ni nada que tuviese que ver con él, pero aquella noche me iba a sí que iba a tener que empezar a hacerse a la idea. Ya me había sacado cosas de la maleta y vuelto a guardarlas sin que me diera cuenta unas cinco veces, había escondido mi pasaporte, que encontré, tres días después entre sus cosas de su trabajo, me había amenazado con atarme a la cama, incluso dejar que N se desnutrienta si no me quedaba; había ignorado cada uno de sus planes de sabotear el viaje de la mejor manera posible, porque sabía que aquello le afectaba tanto o más que a mí.

-Solo te advierto de que el calor en España es infernal, y a ti no te gusta el marisco así que estás perdida, y la Torre Eiffel está sobrevalorada, cuando subes arriba te quedas como ¿y ya está? Ah, y de Inglaterra no te esperes nada del otro mundo, el tiempo es infernal y la gente sería y aburrida...

- ¿Vas a seguir en ese plan insoportable?-le corté perdiendo los nervios. Me acerqué hacia él y le arranqué a N de las manos, le había comprado un

estúpido juguete que lo volvía loco, y Nick ya tenía como diez arañazos en el brazo, aunque no parecía importarle.

Antes de que le diera al espalda me cogió del brazo y me obligó a sentarme en su regazo, con N entre los dos.

Me miró serio, como deliberando en decir lo que de verdad pasaba por esa cabecita.

-No vayas. -soltó entonces. Puse los ojos en blanco, otra vez no.

-Vamos, N, atácale-le dije al gato, cogiéndolo y poniéndoselo frente a la cara. Nick frunció el ceño, molesto por mi manera de ignorarlo.-Pórtate bien, eh gatito, no queremos que este loco te tire por el agujero de la colada-me lo acerqué y le di besitos en su cabecita oscura y peludita.

Nicholas me observó, tenso, y enfadado... como siempre.

- ¿Ahora me ignoras?

-Cuando ya he respondido a una misma pregunta unas diez mil veces, sí-le contesté ahora fijando mis ojos en él. Dios, como iba a echar de menos esa mirada, esas manos, ese cuerpo, él, todo él. -No me gusta repetirme.

Levantó la ceja, molesto por mis palabras, obviamente.

-Deja ya al puto gato y mírame-me dijo sacándome a N de la manos y dejándolo en el suelo. Le miré preparada para una pelea.-No quiero que hagas nada estúpido ni peligroso-me advirtió sujetándome por las caderas con fuerza, como si de esa forma pudiese obligarme a quedarme ahí con él-No bebas, ni hables con nadie que no sea tú madre-Aquello era ridículo.

- ¿Te estás escuchando?-le dije con la intención de levantarme de su regazo pero me mantuvo quieta donde estaba.

-Lo digo en serio, Noah, ni se te ocurra tontear con nadie, ni hablar con ningún tío-siguió diciendo.

Aquello fue la gota que colmo el vaso.

- ¡Suéltame!-le dije cuando siguió sin dejar que me apartara de él. - ¿Qué no tontee con nadie? ¿¡Te crees que tengo algún interés en tontear con cualquier tío que se me cruce por delante!?

Me liberé de sus manos y me aparté de él. ¿Por qué tenía que ser tan celoso, y tan controlador? no lo soportaba, ¿No confiaba en mí, joder?

- ¡Sé el efecto que tienes en los hombres, y tú parece que no te das cuenta!-me gritó.

- ¡Cállate, Nicholas, mi madre está abajo y también tu padre!

Yo también estaba gritando pero es que me sacaba de quicio.

-Ne me menciones a esa mujer-soltó, entonces, destilando rabia por todos los poros de su piel. Sabía que iba a explotar tarde o temprano, pero había esperado estar encima de un avión y a miles de kilómetros de distancia, no aquí para tener que enfrentarme a él, otra vez.

- ¿Cuándo dices mujer, te refieres a mi madre?-dije metiendo cosas en la maleta, no quería ni mirarle, estaba furiosa.

-Sí, la misma que no para de alejarte de mí-dijo bajando el tono y colocándose a mí lado en la cama.

Aquello era ridículo, mi madre no quería separarme de él, sí obviamente, no era su sueño que su hija saliese con su hijastro, pero no quería separarme de él, estaba equivocado.

Tiré de la cremallera; mierda, ahora no cerraba.

Me apartó la mano y tiró con fuerza cerrándola por mí.

Le oí suspirar a mi lado.

-Voy a echarte de menos.

Le encaré con mi cuerpo, y vi que estaba abatido.

- ¿Que voy hacer sin ti?-me preguntó perdido.

Respiré hondo para calmarme. Le cogí el rostro entre mis manos, poniéndome de puntillas para poder mirarle a los ojos.

-Antes de que te des cuenta estaré de vuelta, y vas a tenerme sola para ti; me mudaré contigo cuando regrese-le prometí esperando que eso le levantase el ánimo.

Sus manos me acariciaron los brazos, de arriba abajo con cuidado. ¿Cómo podía cambiar de actitud tan rápido?

-Te quiero, pecas, no quiero que te pase nada malo, y me pone enfermo no poder cuidarte cuando estés fuera.

Sentí calidez en mi interior. Iba a echarle de menos, muchísimo.

Le di un beso tierno en los labios.

-Yo también te quiero, y voy a estar perfectamente.

Vi en sus ojos que mis palabras no eran suficientes, y comprendí entonces que ese viaje sería una prueba crucial para nuestra relación. No sé cómo íbamos a reaccionar estando tanto tiempo separados.

Capítulo 12

NICK

Yo me encargué de llevarlas al aeropuerto. Mi padre se despidió en casa, ya que tenía que irse a trabajar. No me hacía gracia tener que pasar mi última hora con Noah estando su madre en el asiento trasero del coche, pero otra vez tuve que tragarme lo que pensaba. Aquel viaje no me hacía ni puta gracia, ya lo había dejado claro pero no había nada que yo pudiese hacer.

Miré de reojo a Noah, que estaba callada y pensativa en su asiento. Había insistido en traer al dichoso gato con ella, y lo acariciaba distraídamente mientras miraba por la ventana.

Estiré el brazo y le cogí la mano para llevarla a la palanca de cambios. Sentía un vacío en el pecho y odiaba sentirme así, joder era un mes, no sería para tanto ¿desde cuándo me había vuelto tan jodidamente dependiente? Aquello no podía ser, no podía volverme loco por no verla durante un mes, necesitaba llevarlo con más calma, esta separación sería una prueba para ver como sobrellevábamos estar separados.

La miré de reojo y me sonrió, aunque vi tristeza en sus ojos.

Su madre estaba con una inmensa sonrisa en el rostro, tan contenta como si nada. ¿Por qué para ella no era un problema estar un mes separa de su marido? No lo comprendía e inconscientemente apreté con más fuerza la mano de Noah.

Cuando llegamos al aeropuerto de LAX, aparqué en el aparcamiento y bajé las maletas mientras la madre de Noah conseguía un carro para poder poner las maletas. Noah se acercó a mí, deprisa, y me besó en los labios.

- ¿Qué haces?-dije intentando sonar divertido, aunque no lo estaba.

-Besarte antes de que mi madre vuelva-me dijo. ¿No pensaba besarme cuando estuviésemos dentro con su madre?

Me guardé mis opiniones para mí, sabiendo que la besaría tantas beses como me diera la gana y donde me diera la gana.

Media hora después ya habíamos despachado las maletas y la madre de Noah insistía en entrar ya a la puerta de embarque.

Aún faltaba una hora para que saliese el avión, pero aquella mujer era exasperante.

-Mamá, ¿te importa ir entrando? necesito estar un momento con Nicholas

antes de irme-le dijo a lo que su madre la miró con el ceño fruncido.

Me miró a mí, luego a Noah y por ultimo al gato. Su manera de mirarlo con el ceño fruncido me despertó la vena protectora.

Es nuestro gato.

Finalmente se despidió de mí y se fue, dejándonos solos.

Le pasé un brazo por los hombros y la atraje hacia a mí. La besé en lo alto de la cabeza mientras nos dirigíamos a paso de tortuga a los detectores de metales.

-No debería sentirme tan triste, Nick-me dijo entonces.

Bajé la mirada y la observé fijamente. Joder, es verdad, no deberíamos estar tan abatidos, era un mes, había parejas que no se veían durante un año entero, no quería que Noah se fuese triste, no quería verla sufrir, y menos por algo que supuestamente debía hacerla feliz. Me reocriminé haberle insistido tanto para que se quedase, si hubiese apoyado ese viaje desde el principio a lo mejor ahora no estaría tan abrumada, y no tendría esa tristeza en la mirada.

-No lo estés, pecas-le dije abrazándola contra mi pecho. N, maulló molesto al estar apretujado entre los dos.-El calor que hace en España es genial, y la Torre Eiffel es preciosa, te va a encantar-dije y una sonrisa apareció en su rostro.-Nos vemos cuando vuelvas, te estaré esperando con el bicho este.-le dije señalando a N.

-Por favor, cuidale, Nicholas, ni se te ocurra olvidarte de darle de comer, y no le des más vino para beber, por Dios santo-me dijo entonces realmente preocupada.

-Solo fue una vez, y al gato le encantó-le contesté pinchándola.

Puso los ojos en blanco, y abrazó al gatito contra su pecho.

-Toma, cógelo-me dijo dándomelo. Lo cogí con una mano, y con la otra le cogí el rostro a Noah, atrayendo sus labios a los míos.

-Te amo-dije después de saborear sus labios por última vez en un mes.

Una sonrisa apareció en su rostro.

-Yo más.

Vi como se marchaba sintiendo un nudo en el estómago. Su pelo largo recogido en una cola alta, sus piernas embutidas en un pantalón corto, iba a volver locos a los tíos con los que se cruzara. Respiré hondo intentado tranquilizarme. Ahora solo estábamos N y yo.

Con solo entrar en casa ya me entró la bajona. Dejé al gato suelto para que

hiciese lo que le diera la gana y observé el apartamento con nostalgia. No tenía ni idea de que haría estas cuatro semanas sin ella; era consciente de que mi vida había cambiado de una forma inimaginable, ni si quiera podía recordar lo que era estar soltero y sin alguien a mi lado, bueno sí que podía recordarlo, pero era como si estuviese viendo a través de un cristal poco definido, como si hubiese un antes y un después de Noah Morgan.

El piso estaba impecablemente arreglado, Noah no es que fuese una maniática de la limpieza pero el día antes de marcharse se puso un poco histérica y arrasó con cualquier cosa que no estuviese en su lugar, algo raro y que solo hacía cuando estaba estresada de verdad, lo había comprobado a lo largo de estos últimos meses.

Me ponía nervioso saber que estaba a diez mil kilómetros de distancia, atravesando el país en este mismo instante, dirección Nueva York, puesto que hacían escala allí antes de salir hacia a Italia.. Nunca le he tenido miedo a los aviones, a lo largo de mi vida he cogido más de los que puedo recordar, pero ahora que Noah era la que estaba allí arriba... me sorprendía comprobar la de imágenes y pensamientos terribles que cruzaban mi cerebro. Que el avión, tuviese una avería, que cayera en medio del agua, que hubiese un atentado... las posibilidades eran infinitas y tuve que servirme una copa, desesperado por calmar el miedo que sentía en el centro de mi cuerpo.

Cinco horas y una botella de vodka después, el sonido de mi teléfono me despertó del sueño inquieto en el que me había sumido sin siquiera darme cuenta. Me desperté, desorientado al principio, y con la cabeza dándome vueltas.

- ¿Nick?-dijo su voz al otro lado de la línea.

- ¿Habéis llegado?-pregunté intentando centrarme. Joder, estaba completamente borracho, pero la presión que había sentido en el pecho había desaparecido nada más oír su voz.

-Sí, estamos en el aeropuerto, este sitio es inmenso, me da mucha pena no poder parar e ir a visitar la ciudad, tiene que ser increíble-. Noah parecía contenta, y eso me animó un poco, aunque ya la echaba de menos.

-Me pido Nueva York-solté y entonces comprendí que no me había explicado bien. Al otro lado de la línea Noah soltó una risita.

- ¿Qué?-dijo y pude escuchar el alboroto que había a su alrededor. Me lo estaba imaginando, hombres trajeados con maletines que llegaban a la ciudad que nunca duerme, madres con niños llorosos y molestos, aquella voz de mujer hablando por los altavoces, y dirigiéndose a la gente rezagada que estaba por perder un vuelo...

-Quiero ser yo quien te enseñe Nueva York, eso es lo que quería decirme apresuré en aclararme. Me levanté del sofá y me acerqué al lavadero de la cocina.

-Prométeme que vendremos juntos Nick, en invierno, con la nieve-exclamó emocionada al otro lado de la línea.

Sonreí como un idiota al imaginarme con Noah en Nueva York, juntos recorriendo sus calles, parándonos en cafeterías, le compraría chocolate caliente y la llevaría al Empire State y en cuando estuviésemos arriba la besaría hasta que ambos estuviésemos sin aliento.

-Te lo prometo, amor-susurré.

Escuché como alguien llamaba a Noah desde lejos, su madre, obviamente.

-Nick, tengo que dejarte-soltó entonces apresuradamente-Te llamo cuando estemos en Italia, ¡te quiero!

Antes de que pudiese contestarle ya había colgado.

Joder.

Abrí el grifo de la cocina y metí la cabeza debajo. Necesitaba estar alerta las próximas nueve horas hasta que Noah volviese a poner pie en tierra firme. Este puto viaje me iba hacer envejecer más de diez años, estaba seguro.

Noah llegó sana y salva a Italia, solo recibí una breve llamada ya que según ella si seguíamos hablando le costaría una fortuna. Quise decirle que no se preocupara por la factura de teléfono, pero insistió en que ya hablaríamos por Skype cuando estuviese conectada al Internet del hotel. El problema era que la diferencia horaria era brutal, por lo que cuando yo estaba durmiendo ella estaba por ahí y al revés.

Los días fueron pasando, y las llamadas por Skype se convirtieron en breves resúmenes de lo que había estado haciendo durante el día. Estaba agotada cuando me llamaba por lo que prácticamente apenas hablábamos más de cinco minutos. Odiaba eso, odiaba estar tan lejos de ella, no poder tocarla, no poder charlar durante horas, pero me había prometido a mí mismo no fastidiarle el viaje, por lo que cuando hablábamos le ponía la mejor cara, aunque por dentro estuviese maldiciendo el día en el que la dejé marchar.

Dedicaba la mayor parte de mi tiempo yendo al gimnasio, haciendo surf y visitando los fines de semana a mi hermana Madison. El sábado después de que Noah se fuera, cogí el coche y me fui directo a Las Vegas. Lion quiso acompañarme y como llevábamos toda la semana sin vernos le dije que me acompañara. Maddie ya conocía a mi mejor amigo y se llevaban demasiado bien para mi gusto.

-No sé cómo vas a hacer para soportar estar otras tres semanas sin Noah-me dijo Lion mientras íbamos por la autopista. No llegaríamos a Las Vegas hasta la noche, por lo que veríamos a mi hermana al día siguiente. Habíamos reservado habitación en el hotel Cesar ya que a pesar de que habíamos venido para ver a mi hermana de seis años, no nos íbamos a ir de Las Vegas sin pasar por el casino y bebernos unas copas, después de todo estábamos en Las

Vegas.

Le fulminé con la mirada cuando me recordó las tortuosas semanas que tenía por delante.

- ¿Qué quieres que te diga?-dijo levantando las manos-Solo hace dos días que Jenna se fue a ese estúpido crucero con sus padres y yo ya me estoy subiendo por las paredes, y eso que regresa en cinco días.

Esta era la primera vez que Jenna se marchaba de vacaciones dejando a Lion aquí. El año pasado se habían venido con nosotros a las Bahamas, y ella solo había estado fuera un fin de semana con sus padres. Este año parecía que todos los padres se habían puesto de acuerdo para joder a los novios, estaba claro.

-No veo la hora de que Noah se venga a vivir conmigo, cuando lo haga se acabarán estas chorradas, y su madre se tomará más en serio nuestra relación-dije apretando el volante con fuerza. Ahora eran las tres de la tarde en Los ángeles por lo que Noah debía de estar durmiendo; como me gustaría estar en su cama con ella en este mismo instante.

Lion se quedó callado, cosa rara en él y lo observé de reojo con curiosidad.

- ¿Qué te pasa?-le pregunté viendo que su humor había empeorado más de lo que ya me tenía acostumbrado. Ahora mismo ninguno de los dos era muy buena compañía, estaba claro.

Él siguió mirando por la ventanilla.

-Me gustaría poder tener un sitio al que llevarme a Jenna a vivir, ya sabes un lugar que esté a la altura, no la mierda de apartamento en el que vivo. -soltó. Me sorprendió que dijese eso. Desde que le conocía, hacía ya más de cinco años, nunca le había oído quejarse por el dinero, ni una vez.

Ambos veníamos de mundos completamente diferentes, yo tenía un fideicomiso a mi nombre, y estaba ganando muchísimo dinero con el trabajo en el bufete, nunca había tenido que preocuparme realmente por el dinero, no me habían educado así, simplemente había crecido teniéndolo todo, pero sí que fui consciente de lo duro que era conseguirlo cuando no se tiene un padre millonario cubriéndote las espaldas. Ese año en el que había vivido con Lion, había comprendido que no todo caía del cielo, que la gente podía pasarlo realmente mal para poder tener dinero para comer. Lion trabajaba gran parte del día en el taller que le había dejado su abuelo; tenía un hermano mayor que ya había estado en la cárcel dos veces y que saldría dentro de poco, y debía hacerse cargo de todas las facturas tanto de su casa como las del taller. Las carreras de coches, las peleas, y todo lo demás las hacía a parte de porque me gustaba por poder ayudar a Lion, éramos hermanos, aunque viniésemos de distintos lugares, y a veces, aunque como ahora, se notara claramente la diferencia monumental que había entre los dos.

-Sabes que a Jenna no le importa donde vivas, Lion-dije sintiéndome mal, Lion

no debería estar pasando por eso, no debería de pensar así, no había nadie que se mereciese poder vivir tranquilo y sin problemas más que él. Además Jenna nunca sería una carga para él, al igual que yo, Jenna tenía seguramente una cuenta a su nombre esperando que cumplierse los veintiún años para poder vivir tranquila, por Dios santo, su padre era un magnate del petróleo.

-A mí sí que me importa, ¿te crees que no soy consciente de cómo vive? ¿De cómo me miran sus padres cada vez que entro a esa mansión donde vive?-dijo elevando el tono de voz-Yo no voy a poder darle ni la mitad de a lo que ella está acostumbrada.

-No todo en la vida es el dinero-le solté.

Lion soltó una carcajada.

-Lo dice el niño rico hijo de papá.

Vale, se estaba pasando, y en cualquier otra ocasión lo mandaría a la mierda pero sabía que detrás de esa charla había algo sincero y profundo, algo que de verdad le estaba afectando.

No le contesté, y él dejó de hablar. Seguimos el trayecto en silencio escuchando música, y no nos detuvimos ni siquiera a almorzar.

Al llegar al hotel, los ánimos ya eran diferentes; era imposible no sentirse afectado por el ambiente de Las Vegas, era prácticamente algo imposible, la gente, los lugares, las luces, el hotel... El Cesar era impresionante, un hotel que prácticamente era una ciudad, me gustaría traer a Noah a este sitio, las chicas se volvían locas, estaban las tiendas de las mejores marcas de ropa; no era como estar en Italia pero el lugar estaba conseguido había que admitirlo.

Nuestra habitación estaba en la parte oeste del hotel, era inmenso, y tuvimos que caminar un buen trecho hasta llegar.

- ¿Qué quieres hacer?-me preguntó Lion, saliendo a la terraza y encendiéndose un cigarro.

-Tomémonos unas copas-le contesté. No quería decírselo pero siempre que venía a ver a Madison mi estado de ánimo no era el mejor de todos, simplemente odiaba saber que mi madre estaba a tan poca distancia de mí, no lo soportaba.

Bajamos y fuimos a uno de los muchos bares que tenía el hotel, uno que estaba justo al lado del casino. Lion era muy bueno a las cartas y estaba seguro que iba a querer jugar unas partidas antes de marcharnos a la habitación. Ya era bastante tarde, y estaba cansado de haber conducido hasta aquí, pero disfruté más de lo que debería bebiéndome las copas de aquel whisky seco que calmaban poco a poco mi ansiedad y mi mal humor.

- ¿Te apetece jugar?-me preguntó media hora después, cuando ambos ya estábamos bastante más animados.

-Ve tú, prefiero quedarme aquí-le contesté mientras sacaba el móvil y miraba si tenía algún mensaje de Noah.

Antes le había mandado un mensaje medio en coña medio en serio diciéndoles si necesitaba que le enviase algo para que se acordase de mí. Hacía ya casi dos días que no hablábamos, y si no me equivocaba debería de haber llegado a Londres hacía poco.

Sonreí al ver que me había respondido.

-"Conservar algo que me ayude a recordarte sería admitir que te puedo olvidar"

Puse los ojos en blanco.

- ¿Ahora necesitas citarme a Shakespeare para hablar conmigo, no se te ocurre nada propio?

Un segundo después se conectó y sentí una calidez en mi interior que solo sentía cuando se trataba de ella.

-Solo llevo aquí dos horas y ya me estoy empapando de toda la cultura literaria de este país, y sí no te gustan mis mensajes románticos, dejaré de enviártelos, idiota. -me contestó con un montón de emoticonos enfadados.

Solté una carcajada, y un tío que había a mi lado me miró como si estuviese loco. Mi sonrisa se hizo aún más ancha.

-Yo te voy a dar otra cosa que mensajes románticos cuando vuelvas de ese estúpido viaje, y no hará falta ningún escritor muerto ni ningún poeta idiota y aburrido; Tú y yo solos...

somos poesía, amor.

Esperé a ver que me contestaba a eso. No lo hizo y un minuto después su cara apareció en mi teléfono y le contesté sonriendo.

-Me ha encantado lo último que has dicho-dijo con esa voz dulce que tanto adoraba. Deseo tenerla entre mis brazos justo en ese instante y demostrarle lo reales que eran mi palabras.

- ¿Cuándo vuelves?-le pregunté aunque sabía exactamente cuando regresaba.

Se rió al otro lado de la línea.

-Dentro de dos semanas y media, falta poco, ¿Dónde estás?-

me preguntó, curiosa cómo siempre y cambiando de tema rápidamente, sabedora de que el puto viaje era tema peligroso.

Apreté la mandíbula con fuerza.

-En Las Vegas-contesté un poco seco. Odiaba escuchar su voz y saber que estaba tan lejos de mí, odiaba no tenerla aquí, esta iba a ser la última vez que se marchaba tanto tiempo sin mí, la última.

- ¿Has visto a Maddie?-contestó ignorando mi tono y manteniendo el suyo vivo y alegre.

-Aún no, estoy en un bar bebiendo-dije sabedor de que le molestaría saber que estaba bebiendo en Las Vegas rodeado de tías guapas y en medio de un puto casino. Bien, quería que se molestara, que se sintiera amenazada, así tal vez se pensaría dos veces la próxima vez antes de marcharse y dejarme solo.

- ¿Estas bebiendo?

- ¿Algún problema?

Escuche como suspiraba al otro lado de la línea.

-Solo te pido que tengas cuidado, por favor-susurró unos segundos después. No me esperaba eso, más bien un ataque de celos o algo parecido, pero comprendí que estábamos hablando de Noah, no de mí, yo sí que habría reaccionado de esa forma... y hablando de celos...

- ¿Qué estás haciendo ahora mismo?-inquirí sabiendo que las copas que me había bebido estaban tomando control sobre mi temperamento y humor.

-Hablar contigo-me contestó cortante.

- ¿Qué vas a hacer luego? ¿Tú madre está contigo?

No saber qué estaba haciendo y lo peor con quien me afectaba más de lo que debería; miles de posibles situaciones se me pasaban por la cabeza.

-Mira, Nicholas, como te estás volviendo un completo capullo, lo mejor será que dejemos de hablar ahora mismo, te llamo mañana.

Antes de que pudiese contestarle ya me había cortado.

Joder.

Marqué su número importándome una mierda que me costase una fortuna. Me saltó el buzón de voz. Me guardé el teléfono en el bolsillo y me tragué todo lo que me quedaba en la copa.

No tenía ni idea de cómo iba a hacer para superar las siguientes dos semanas y media.

A la mañana siguiente me dolía la cabeza horrores, pero bueno, después de bajarme una botella de alcohol y jugar tres partidas intensas de Póker nos habíamos ganado tres mil dólares, cosa de la que no pensaba quejarme.

Lion estaba roncando en la cama que había junto a la mía.

Me levanté y me metí en la ducha intentando tener buena cara para ir a buscar a mi hermana. Después de recogerla nos encontraríamos con Lion aquí y ya vería que hacíamos.

Conduje fuera de la zona turística de aquella ciudad de locos hasta llegar al parque que había junto a la urbanización de ricachones donde vivía mi hermana. Me bajé del coche, bajándome las gafas de sol y lamentando haberme pasado con el alcohol la noche anterior. Mi humor ya de por sí delicado estos últimos días no estaba para tonterías y menos para sorpresas desagradables; por eso cuando mis ojos se fijaron en la mujer que llevaba a mi hermana de la mano, andando hacia a mí, tuve que respirar hondo varias veces, y recordarme a mí mismo que tenía delante a una niña de seis años antes de meterme en el coche y largarme sin mirar atrás.

La mujer alta y rubia que venía hacia a mí era la última persona que quería tener delante de mí.

- ¡Nick!-gritó mi hermana soltándose de mi madre y echando a acorrer hacia a mí. Ignoré el pinchazo de dolor en lo alto de mi cabeza ante ese tono agudo que solo Madison parecía tener, y la levanté del suelo en cuanto llegó a mi lado.

- ¡Hola, princesa!-le dije abrazándola y e ignorando a mi madre que se había detenido junto a nosotros.

-Hola, Nicholas-dijo con timidez, pero manteniéndose erguida, como siempre hacía. No había cambiado mucho desde la última vez que la había visto, hacía ya unos ocho meses cuando ella y su estúpido marido descuidaron a mi hermana consiguiendo que esta acabara en el hospital por cetoacidosis diabética.

- ¿Qué haces aquí?-le dije bajando a Maddie y colocándola a mi lado. Mi hermana se colocó entre ambos, con mi mano cogida en una de las suyas y estirando su brazo para coger la de mi madre.

- ¡Estamos los tres juntos por fin!-exclamó llena de ilusión.

No sé cuantas veces me había rogado que fuese a verla a su casa, las veces que me había insistido en jugar con ella en su habitación, o cuando eran sus fiestas de cumpleaños, y todas sus peticiones tenían un único fin: que yo y mi madre estuviésemos juntos en la misma habitación.

-Maddie ha insistido en que la trajera yo-me contestó, tensa pero intentando no demostrarlo. Iba impecablemente vestida, con el pelo rubio y corto echado hacia atrás y una diadema ridícula en la cabeza. Era igual a las mujeres que vivían en mi barrio, igual a todas las mujeres que odiaba y despreciaba por ser tan simples. Aunque su aspecto nunca le impidió ser tratada como una abeja reina por todos los hombres que había conocido, todos idolatrándola y queriéndosela follar.

-Pues ya la has traído-dije intentado no demostrar en mi tono de voz lo mucho que me afectaba verla, lo mucho que odiaba tenerla delante.

Recuerdos de mi infancia empezaron a surcar mi mente, mi madre acostándose a la hora de dormir, mi madre defendiéndome de mi padre, mi madre esperándome con tortitas los domingos... pero seguidos de esos recuerdos vinieron otros... Otros que no quería volver a revivir.

-Nick, mamá quiere venirse con nosotros, me lo ha dicho-insistió Madison poniéndome todo aquello más difícil de lo que ya era.

Mis ojos volvieron a aquella mujer y supongo que la mirada que le lance la hizo recular porque se apresuró en decir: -

Maddie, mejor iros vosotros dos, yo tengo que ir a la peluquería cielo, nos vemos esta noche-le dijo inclinándose para darle un beso en lo alto de la cabeza. Se me hizo raro ver como la trataba, supongo que una parte de mí esperaba ver que era fría con ella o simplemente cualquier cosa menos la mujer dulce que tenía delante. Mi madre podía ser dulce sí, y una zorra también.

Maddie no dijo nada, simplemente se nos quedó observando desde su altura. Quería largarme de allí lo antes posible, tuve que hacerme de todo mía autocontrol cuando mi madre dio un paso hacia adelante y me dio un beso rápido en la mejilla. ¿A qué coño venía esto? ¿Qué demonios pretendía?

-Cuidate, Nicholas-dijo para después girarse y marcharse pon donde había venido.

No le dediqué ni un segundo más de mi atención. Me giré hacia a mi hermana pequeña y dibujé una sonrisa en mi cara, la mejor que pude formular.

- ¡¿A qué tortura china me vas a someter hoy, enana?!-le dije levantándola del suelo y colgándomela del hombro.

Empezó a reírse, y supe que la mirada de tristeza que había tenido hacía un momento ya había desaparecido. Conmigo nunca iba a estar triste, eso ya me lo había prometido a mí mismo hacía años; desde el mismísimo momento en que la conocí.

Lion nos esperaba en la puerta del hotel, vi en su cara que tenía la misma resaca que yo y no sé porque pero me reí cuando Maddie salió corriendo a abrazarlo, gritando con su voccecita infernal.

Lion la levantó y la colgó de un pie con la cabeza hacia abajo. Me reí mientras mi hermana gritaba como si estuviese poseída.

Solo a un loco se le podría ocurrir dejarnos a una enana como mi hermana a dos cafres como Lion y yo.

- ¿A dónde vamos, señorita?-le preguntó mi amigo a aquel monstruo de

grandes ojos azules y pelo rubio como el oro.

Mi hermana me observó emocionada, mirando a todos lados sin decidirse. Las posibilidades eran infinitas, estábamos en la capital de la diversión.

- ¿Podemos ir a ver los tiburones?-exclamó dando saltitos.

Puse los ojos en blanco.

- ¿Otra vez?-ya habíamos ido al acuario unas mil veces pero mi hermana a diferencia de cualquier niña de su edad le encantaba colocarse delante de una vidriera de tiburones asesinos y provocarlos detrás del cristal.

Después de almorzar, nos fuimos al Acuario. Mi hermana estaba contenta y corría de aquí para allá.

Mientras Lion la vigilaba y ambos hacían el tonto delante de un tiburón blanco, que daba un miedo de cojones, saque el teléfono para ver si mi novia mosqueada seguía enfadada conmigo por haberme comportado como un capullo.

Decidí utilizar mi baza más adorable para camelármela.

- ¡Eh, enana, ven aquí!

Mi hermana me fulminó con sus ojos azules.

-No soy enana-dijo enfurruñada.

Lo que tú digas, me dije a mí mismo.

-Mandémosle una foto a Noah, ven.

Sus ojos se iluminaron cuando la mencione. Supongo que esa era la cara que se me ponía a mí cada vez que hablaba o estaba con ella.

Coloqué la cámara frontal y cogí a la pequeñaja para hacernos la foto.

-Saca la lengua, Nick, así-me dijo la muy listilla sacando su lengua diminuta. Me reí pero la imité, sacándonos la foto.

No puedes enfadarte conmigo, pecas, sabes que soy irresistible, y más si tengo al monstruito este conmigo. Te quiero.

Capítulo 13

NOAH

Al despertarme aquella mañana lo primero que hice fue encender el móvil. No debería haberlo apagado, pero sabía que si lo dejaba encendido Nick me llamaría, discutiríamos y a tanta distancia eso no podía ser productivo. Por eso me sorprendió ver que solo había una sola llamada perdida. Me esperaba una locura de llamadas y mensajes; supongo que estaba más borracho de lo que me había parecido... o simplemente le daba igual que estuviese enfadada con él...

Abrí los mensajes y vi que me había enviado uno hacía cuatro horas. Sonreí como una idiota cuando vi la foto que me había enviado, eran él y Maddie, sacando la lengua y sonriendo para mí. Leí el mensaje que había debajo, sabiendo que no podía estar demasiado tiempo enfadada con él, no con esa cara, no como me hablaba y cuando me decía que me quería. Que era irresistible me había dicho el muy engreído, pero es que era la pura verdad. Estaba tan guapo, con el pelo negro despeinado y aquella niña tan parecida a él y tan diferente a partes iguales... Sabía que cuando volvía de ver a Maddie su estado de ánimo decaía y se pasaba varias horas embajonado y de mal humor.

Le echaba de menos, la noche pasada me había dormido preocupada por él; estaba en Las Vegas, con Lion, de ahí no podía salir nada bueno y menos si habían estado bebiendo.

Pero al despertarme y ver esa foto tan adorable mis miedos se habían disipado, dando lugar a la añoranza y a unas ganas terribles de oír su voz y tenerle aquí conmigo.

Por suerte mi madre tenía su propia habitación, así que cuando cogí el teléfono y marqué su número, espere ansiosa a que me contestara. Allí era tarde, supongo que debía de estar durmiendo pero esperé impaciente por oír su voz.

- ¿Noah?-contestó al quinto tono.

-Te echo de menos-dije simplemente.

Escuché como se incorporaba y me lo imaginé encendiendo la lamparita de noche y pasándose la mano por la cara, despertándose para mí.

-No me despiertes para decirme eso, pecas-dijo soltando un gruñido-Dime que te lo estás pasando bomba, que ni siquiera piensas en mí, porque si no esté estúpido viaje no tiene ningún sentido.

Sonreí triste, apoyando la cabeza en la almohada.

-Sabes que me lo estoy pasando bien, pero no es lo mismo sin ti-le contesté sabedora de que a pesar de lo que me decía, le gustaba que le dijese que lo echaba de menos. -

¿Qué tal con Maddie?-le pregunté deseando haber podido acompañarle. Me encantaba ir con él y ver cómo era con su hermana, era un Nick completamente distinto, un Nick dulce, y paciente, divertido y protector.

Se hizo un silencio momentáneo antes de que volviese a hablar.

-Me la trajo mi madre-soltó en un tono que yo ya conocía demasiado bien-Sí la hubieses visto, tan estirada como una Barbie de cuarenta años, forzándome delante de la niña a tratarla como no se merece.

Mierda, su madre. Aún recordaba lo mal que se había quedado después de haberla visto brevemente en el hospital aquella vez que Maddie se había puesto enferma.

La desesperación en su voz, sus ojos húmedos por haberla visto por primera vez en años...

-No debería haber forzado la situación de esa manera— contesté molesta. Entendía que su madre quisiese recuperar el contacto con Nick, al fin y al cabo era su hijo pero no de aquella forma, poniéndolo entre la espada y la pared.

-No sé qué demonios quiere, pero no quiero tener que volver a verla, no me interesa saber nada ni de ella ni de su vida. -Su tono era claramente de cabreo pero también había algo de tristeza, la ocultaba bien, pero yo ya le conocía lo suficiente como para saber que una parte de él ansiaba averiguar qué es lo que su madre tenía que decirle.

-Nicholas... ¿no crees que...?-empecé a decir con cautela pero me cortó de inmediato.

-No vayas por ahí, Noah, no, ni hablar, ni siquiera lo vuelvas a intentar, no pienso hablar con esa mujer, no pienso volver a estar en la misma habitación que ella-su tono de voz daba miedo. Solo una vez había insinuado que tal vez debería reencontrarse con su madre, dejar que se explique o por lo menos intentar mantener una relación cordial, pero se puso negro de ira, había algo más que no me contaba, sabía que no la odiaba como lo hacía solo porque lo hubiese abandonado siendo un niño, que ya era algo horrible, sino que había pasado algo, algo que sabía que no iba a contarme.

-De acuerdo, lo siento-dije intentando calmar las aguas.

Escuché como respiraba agitadamente desde el otro lado de la línea.

-Ahora me gustaría hundirme en ti, olvidarme de toda esta mierda y hacerte

el amor durante horas; maldita sea la hora en la que te marchaste.

Sentí como las mariposas revoloteaban en mi estómago al oírle decir eso, estaba cabreado pero sus palabras me encendieron por dentro, yo también quería estar entre sus brazos, dejar que me recorriera el cuerpo sus labios, sentir sus manos inmovilizándome contra el colchón, con firmeza, pero siempre con una infinita ternura y cuidado...

-Siento que este viaje sea tan horrible para ti, de verdad, a mí también me gustaría estar ahí contigo ahora mismo-le contesté intentando llegar a él con mis palabras, aunque sabía que Nicholas era una persona que necesitaba el contacto para poder sentirse bien, sentirse querido... No sabía si mis palabras iba ser suficientes para hacerle comprender lo mucho que lo quería y lo mal que me sentía por saber que él estaba sufriendo por lo de su madre sin nadie a quien poder acudir salvo a mí, porque nunca hablaba de esto con nadie, ni siquiera con Lion.

-No te preocupes por mí, Noah, estoy bien-dijo un segundo después. Una parte de él quería hacerme el viaje agradable y la otra solo quería recriminarme que me hubiese marchado.

Escuché como mi madre se despertaba al otro lado de mi habitación. Habíamos dormido hasta tarde y si queríamos hacer todo lo que teníamos planeado para hoy, debíamos marcharnos.

-Tengo que irme-dije deseando poder hablar con él durante horas.

Se hizo el silencio al otro lado de la línea.

-Ten cuidado, te quiero-soltó finalmente y me colgó.

El viaje estaba siendo una pasada, por mucho que echase de menos a Nick, no podía creerme que tuviese la suerte de poder estar visitando todos estos lugares maravillosos. Italia me había gustado mucho, habíamos visitado el Coliseo romano, y caminado por sus calles, comido tortellinis y el mejor helado de frambuesa que había probado en mi vida, pero llevaba dos días en Londres y no podía estar más enamorada de la ciudad. Todo en ella me parecía sacado de un libro de Dickens, todos los libros que había leído a lo largo de los años habían sido ambientados en esta ciudad, todas aquellas historias románticas de época, en donde las mujeres paseaban por Hyde Park, a caballo o simplemente paseando, siempre acompañadas de carabinas por supuesto; Los edificios eran elegantes, antiguos pero preciosos y con clase; Picadilly había sido un hervidero de gente, hombres con chaqueta y llevando maletines, hippies con gorras de colores, o simplemente turistas como yo recorriendo aquel tráfico humano y admirando las luces de aquel espléndido lugar. Harrods me había fascinado, pero también había salido horrorizada por sus precios, aunque supongo que para alguien como los Leister que un bombón de chocolate costara diez libras no suponía ningún problema.

Mi madre estaba encantada con todo, igual de fascinada que yo aunque ya mas acostumbrada, puesto que con William ya había visitado muchísimos lugares. Se habían ido de luna de miel tardía a Londres y después a Dubái

durante dos semanas. Estaba claro que mi madre ya estaba en otro escalón por encima de mí, y me di cuenta por la diferencia de reacción entre las dos. Yo flipaba con todo, y me quedaba alucinada con las cosas más simples; mi madre se reía de mí pero en el fondo sabía que por muchos lugares que William la hubiese llevado siempre se sentiría afortunada por tener todo lo que ahora teníamos.

Los días pasaron y ya llevábamos casi dos semanas viajando, aún nos quedaba visitar Francia y España, y hasta ahora, después de tres días de la conversación con Nicholas, nunca había tenido que compartir habitación con mi madre.

Siempre dormíamos en una suite que tenía dos habitaciones separadas, pero en Francia se confundieron con la reserva por lo que terminamos compartiendo no solo habitación sino también cama.

-¿Te está gustando Francia?-me preguntó mi madre mientras se quitaba los pendientes, ya vestida con su pijama mientras yo salía envuelta en una toalla y con el pelo chorreando.

-La ciudad es preciosa-dije mientras me vestía. Con la ropa interior puesta me giré hacia el espejo en donde mi madre se cepillaba el pelo y vi como sus ojos, a través del cristal se detenían unos segundos de más en la cicatriz de mi estómago.

No debería haberme quedado con tan poca ropa delante de ella, sabía que se entristecía cada vez que tenía delante la prueba de que aquella noche casi me matan. Vi en sus ojos que malos recuerdos surcaban su mente y quise hacerla regresar a cualquier pensamiento alegre, antes que se pusiese a auto culparse por algo que no había sido su culpa.

- ¿Has hablado con Nicholas?-me preguntó un minuto después cuando me metí en la cama ya en pijama y esperando a que ella terminase de ponerse todas aquellas cremas que se había comprado y traído en el viaje.

-Sí, te manda saludos-mentí intentando que no se me notara. La relación de Nicholas y mi madre no estaba pasando por su mejor momento por lo que intentaba evitar nombrarlos en las conversaciones que tenía con uno y con otro.

Mi madre asintió con la cabeza, pensativa unos instantes.

- ¿Eres feliz con él, Noah?-me preguntó entonces.

No me esperaba esa pregunta, y me quedé callada unos instantes. La respuesta era fácil, claro que era feliz con él, más que con cualquier otra persona, y entonces recordé que tiempo atrás, cuando habíamos estado en Bahamas, sin estar juntos todavía, Nick me había hecho esa misma pregunta, me había preguntado si era feliz, y mi respuesta había sido que ahí con él, lo era.

¿Pero y cuando no estábamos juntos? ¿Era feliz cuando no estaba con él? ¿Era completamente feliz ahora mismo estando en esta habitación, a kilómetros de distancia, a pesar de que sabía que me quería y que dentro de nada estaríamos juntos otra vez?

-Tu silencio es ensordecedor.

Levanté la vista de donde la había clavado para comprender que mi silencio había sido malinterpretado.

-No, no, claro que soy feliz con él, lo quiero mamá-me apresuré en aclarar.

Mi madre me observó con el ceño fruncido.

-No pareces muy convencida-dijo y creí ver cierto alivio en su mirada.

-El problema es que lo quiero demasiado-solté entonces-Mi vida sin él no tendría ningún sentido, y eso es lo que me da miedo.

Mi madre cerró los ojos un segundo y se giró para encaramme.

-Eso no tiene ningún tipo de lógica.

Claro que lo tenía, era completamente en serio, con Nicholas me sentía a salvo, me protegía de mis pesadillas, me daba la seguridad que me había faltado a lo largo de toda mi vida, era la única persona a la que le contaría mis problemas, pero cuando no estábamos juntos sentía que perdía el control sobre mí misma, me envergaban pensamientos que no deberían existir y sentía cosas que sabía no debería sentir.

-Tiene todo el sentido del mundo, mamá, y pensé que tú de entre todas las personas que conozco lo comprendería, viendo lo enamorada que estás de William.

Mi madre negó con la cabeza.

-Te equivocas, ningún nombre debería ser la razón de tu existencia, ¿me oyes?-de repente se le había ido el color de su rostro y me miraba con inquietante fijeza-Mi vida giró en torno a un hombre durante mucho tiempo, alguien que no se merecía ni un minuto de él, cuando estaba con tu padre creía que solo él era capaz de soportarme, llegué a creer que nunca nadie iba a poder quererme, que no podría estar sola sin él a mí lado.

Mi corazón empezó a latir aceleradamente. Muy pocas veces mi madre me había hablado de mi padre.

-El dolor que me infringía no tenía nada que ver con el miedo que sentía a estar sin él, hombres como tu padre se meten en tu mente y hacen lo que quieren con ella, nunca dejes que un hombre se apodere de tu alma, porque no sabes que va a hacer con ella, si guardarla y venerarla o dejar que se marchite entre sus dedos.

-Nicholas no es así-dije con las emociones a flor de piel. No quería oír eso de boca de mi madre, no quería que me dijese que había muchas posibilidades de que mi corazón volviese a estar roto por los suelos, Nicholas me quería y nunca iba a dejarme, él no era como mi padre, nunca lo sería.

-Solo te advierto de que primero vas tú y después los demás, siempre deberás anteponte a ti y si tu felicidad depende de un chico hay algo que deberías replantearte; los hombres vienen y van pero la felicidad es algo que solo tú puedes cultivar.

Intenté que sus palabras no me afectaran, que no entrasen en mí, pero lo hicieron, y tanto que lo hicieron. Aquella noche fue un claro ejemplo de ello: Me habían atado y una tela me vendaba los ojos, impidiendo entrar nada de luz. Mi corazón latía de forma enloquecida, el sudor frío recorría mi cuerpo y mi respiración acelerada por el miedo empezaba a convertirse rápidamente en un claro ataque de pánico.

Estaba sola, no había nadie, solo la infinita oscuridad que me rodeaba y con ella la razón de todos mis temores. Entonces de repente me quitaron la venda, las cuerdas ya no me ataban las manos y una gran luminosidad entraba por una gran ventana. Salí corriendo hacia afuera, por un pasillo infinito y con una voz en mi interior que me decía que no debía seguir corriendo porque nada bueno me esperaba al otro lado de esa puerta.

Salí de todas formas y allí, rodeándome, me encontré con un montón de Ronnies apuntándome con una pistola. Me detuve, asustada, temblando, sintiendo el sudor empapar mi camiseta...

-Ya sabes lo que tienes que hacer...-me dijeron todos los Ronnies a la vez.

Me giré hacia donde una pistola reposaba sobre una caja rota de madera en el suelo. Con manos temblorosas la cogí y tras unos segundos de vacilación y como si fuera una profesional le quité el seguro, la levanté y me giré para encarar a la persona que había arrodillada en el suelo, justo enfrente de mí.

-No lo hagas por favor...-me dijo mi padre, llorando, arrodillado en el suelo y mirándome aterrorizado.

La mano me empezó a temblar pero no me eché para atrás.

-Lo siento, papá...

El estruendo del disparo hizo que abriera los ojos, pero no había sido eso lo que me había despertado si no mi madre que a mi lado en la cama me zarandeaba asustada.

- ¡Dios mío, Noah!-dijo suspirando al verme abrir los ojos.

Desorientada me incorporé en la cama. Estaba sudando... y temblaba como una hoja. Las mantas estaban enrolladas alrededor de mi cuerpo, como si hubiesen estado deseando ahogarme mientras dormía, y no fue hasta que me

levé las manos a la cara que no me di cuenta de que había estado llorando.

-Y-yo-dije temblorosa-He tenido una pesadilla...

Mi madre me observó con sus ojos azules mirándome con miedo.

- ¿Desde cuándo tienes pesadillas como estas?-me preguntó mirándome como si de repente algo hubiese cambiado, sus ojos ya no estaban en paz, esa mirada había vuelto a aparecer... esa mirada.

No iba a decirle que las pesadillas eran algo ya normal en mi vida, algo que solo conseguía esquivar estando con Nicholas.

No quería que se preocupara, no quería admitir que soñaba que mataba a mi padre, que era yo la que le daba al gatillo, la que hacía derramar su sangre por el suelo...

Me incorporé en la cama y fui directa hacia el baño. Pero mi madre me detuvo cogiéndome con fuerza por el brazo.

- ¿Desde cuándo Noah?

Necesitaba alejarme de ella, necesitaba borrar de mi mente su cara de preocupación, no quería que se sintiese mal otra vez, no quería que nadie supiese lo que estaba ocurriendo dentro de mí.

-Solo ha sido esta vez mamá, seguramente porque estamos en una habitación extraña, ya sabes, suelo ponerme nerviosa en lugares desconocidos.

Mi madre me observó con el ceño fruncido pero no me detuvo cuando tiré de su agarre y me encerré en el baño.

Quería llamar a Nicholas, solo él conseguía calmarme, pero no quería tener que explicarle lo que había ocurrido, no a tanta distancia, no sabiendo que él no tenía ni idea de que tenía pesadillas.

Me mojé la cara con agua e intenté poner buena cara.

Cuando entré otra vez en la habitación, ignoré la mirada dudosa de mi madre y volví a recostarme entre las sábanas.

No lo hagas, Noah, por favor... las palabras de mi padre siguieron sonando en mi cabeza hasta que no sé cómo, conseguí dormirme.

Nos quedaban cinco días para regresar. Estaba agotada, no solo físicamente sino también mentalmente. Necesitaba desesperadamente dormir durante veinticuatro horas seguidas, y eso solo iba a conseguirlo con Nick estrechándome entre sus brazos. Por suerte no había vuelto a coincidir con mi madre en la misma habitación, pero las ojeras debajo de mis ojos era un recordatorio perfecto para que mi madre no se olvidase de lo ocurrido.

También estaba el pequeño problema de que aún no le había dicho que pensaba mudarme con Nick. Sabía que se iba a poner como una energúmena pero ya había tomado una decisión, no había nada que ella pudiese decir para hacerme cambiar de opinión.

Mi madre estaba más recelosa de lo normal, era como si intuyera que algo no estaba yendo como ella creía, que algo iba mal.

Desviaba sus preguntas entrometidas a terrenos neutros pero sabía que en cuanto pusiésemos un pie en California ardería Troya. Por eso contaba los días para poder volver a ver a Nick. Con él podría enfrentarme a mi madre, y sobretodo volver a sentirme una chica normal.

-Todo esto es por tú culpa, arruinaste mi vida. Tú me mataste, arruinaste mi vida, tú me mataste, ¡arruinaste mi vida! ¡Tú me mataste!

- ¡NO!-grité, levantándome de la cama y tirando la lámpara que había en mi mesilla de noche. El estruendo que hizo esta al romperse y el hecho de que me quedé a oscuras, me hizo tropezar hasta llegar hasta la puerta, jadeando y con el miedo apoderándose de mis terminaciones nerviosas. Mi madre estaba allí cuando salí al pequeño recibidor, respirando aceleradamente pero aliviada al ver luz y al comprender que había sido otra pesadilla.

-Noah...-me dijo ella abrazándome y pasándome su mano por el pelo, me tranquilizó, pero no lo suficiente, ese miedo irracional seguía estando ahí, seguía en mi interior.

Recordé aquella vez en la que mi padre le había dado una paliza a mi madre, recuerdo haber estado llorando debajo de la cama, esperando a que los gritos terminases, y recordé como mi madre había venido a buscarme, me había estrechado entre sus brazos y había hecho exactamente lo mismo que estaba haciendo en aquel instante, pasarme la mano por el pelo y tranquilizarme con sus palabras... pero igual que aquella vez, mi miedo no desapareció, porque la razón de él seguía existiendo; mi padre había estado en esa misma casa, mi miedo no iba a desaparecer hasta que él no se hubiese marchado, los brazos de mi madre no eran suficientes para protegerme...igual que ahora, después de tantos años, y con mi padre muerto, mi madre era incapaz de protegerme, porque todo estaba en mi mente, todo estaba en mi interior... y no tenía ni idea de cómo superarlo.

Capítulo 14

NICK

Ya solo quedaban dos días para que Noah regresase. Creo que nunca en mi vida había estado tan ansioso por ver a alguien.

Mis sentimientos se repartían entre querer comérmela a besos y en querer estrangularla por haberse marchado dejándome aquí solo y no sabía que es lo que haría primero.

Sí que la había notado un poco rara las últimas veces que habíamos hablado. Me había dicho que estaba cansada y que se moría de ganas de verme y yo contaba las horas para que llegase ese momento. Había arreglado el piso, que estaba hecho un asco, había comprado comida e incluso había limpiado al gato con toallitas húmedas, lo que hizo que mi brazo quedase lleno de arañazos, y yo tuviese que contar hasta cien antes de tirar a esa bola de pelo por el balcón.

Quería que cuando llegase pasásemos la mejor noche de nuestras vidas, quería que recordase lo que se perdía cuando se marchaba y me dejaba atrás, quería que su vida dependiera de la mía tanto como la mía dependía de la de ella.

Me había pasado casi todo ese mes metido en casa y en el trabajo, adelantando materia, queriéndome graduar lo antes posible.

Si le metía caña a las asignaturas que me quedaban iba a poder terminar antes de tiempo, y si todo salía bien, conseguiría que mi padre por fin me tomase más en serio.

La noche siguiente, cuando salía de la ducha envuelto en una toalla e intentando no mojar todo el piso llamaron a la puerta.

Maldije entre dientes y poniéndolo todo perdido fui a abrir.

Era Lion.

-Necesito tu ayuda-me dijo entrando sin más.

Me giré hacia él mientras cerraba la puerta de una patada.

Lion estaba que daba pena. Hacía ya una semana que no le veía, y la persona que tenía delante no tenía nada que ver con mi amigo.

- ¿Qué demonios te ha ocurrido?-le dije mientras me acercaba a donde se había sentado en el sofá y se había llevado las manos a la cabeza.

Estaba despeinado, y desarreglado, como si llevara días sin ducharse. La mirada que me lanzó me hizo comprender que estaba bebido también aunque no borracho, o eso esperaba.

-Me he metido en problemas.

Mierda... eso no podía significar nada bueno. Los problemas de Lion eran problemas de los gordos, no chorradas.

-Ya sabes que hace un año y medio que dejé de vender...-

empezó diciéndome y supe por donde iban los tiros nada más escuchar la palabra vender.

Cogí unos pantalones que había sobre el sofá y me los puse, estaba chorreando pero en ese momento me importaba una mierda.

-No me digas que has vuelto a esa mierda, Lion. -dije cortante.

Lion se pasó la mano por la nuca y me fulminó con la mirada.

- ¡Ni se te ocurra juzgarme!-me gritó entonces, poniéndose de pié. - ¡Tú lo tienes todo!

Me levanté controlando las ganas de darle una patada, pero era mi amigo y sabía que lo estaba pasando mal por el dinero, pero para eso estaban las peleas, y las carreras, eran ilegales sí, pero no era lo mismo que vender droga, por eso podían caerte más de diez años.

- ¿En qué clase de problema te has metido?-le dije manteniendo la calma.

Lion miró hacia a todas partes, sus ojos verdes, que contrastaban de forma alarmante con su bronceada piel se clavaron en mí un segundo después.

-Tengo que entregar un paquete en Gardens esta noche, supuestamente iba a ser en la playa, algo rápido, pero me han llamado y ahora tengo que meterme en esa mierda de barrio.

Joder, Nickerson Gardens era de lo peor de Los Ángeles, a mí y a Lion nos tenían hecha la cruz desde hacía años por habernos metido en una pelea de las gordas. Casi nos empapelan a los dos de no haber sido por mi padre y habíamos jurado no volver por allí nunca más.

-No pretenderás que te acompañe...

-Será rápido, entregamos esta mierda y volvemos aquí tío.

Joder. No quería problemas, ya no, no ahora que estaba encarrilando mi vida. Desde lo ocurrido con Ronnie y con el padre de Noah, me había jurado no volver a meterme en problemas y menos a arrastrar a mi novia conmigo.

Había sido mi culpa lo de Ronnie, todo lo ocurrido después, nada de eso habría pasado de no haber dejado que Noah se metiera en aquel mundo conmigo y no quería volver a meterme yo porque donde yo estuviese ahí estaría ella.

-No voy a ir Lion-dije deteniéndome y mirándole para dejárselo claro.

Pareció sorprendido un segundo y cabreado al siguiente.

-Dijiste que éramos hermanos, para las buenas y para las malas, pues ahora te necesito.

Jodeeeeer.

- ¿Solo es entregar un paquete?-repetí sabiendo que me arrepentiría de esto.

Su cara se iluminó.

-Lo entrego y nos largamos, tío, te lo juro. -dijo levantándose del sofá. Esto me recordaba a cuando me había mudado con él y había empezado a acompañarle en sus mierdas. En esa época éramos mucho más jóvenes e irresponsables, yo no quería volver a cagarla, ahora había mucho en juego, no podía regresar a ese mundo, ya no.

-Yo conduzco-dije cogiendo las llaves y deseando mandarlo a paseo. Pero Lion siempre había estado ahí para mí, me hubiese gustado que no tuviese que seguir metido en ese mundo pero no había nada que yo pudiese hacer. Mi padre le había ofrecido curro en su empresa pero se había negado, el taller de su abuelo era toda su vida y no iba a dejarlo, pero al no hacerlo, dejaba de lado también su única oportunidad de una vida mejor, de una vida sin problemas.

Noah llegaba la noche siguiente, por lo que tenía tiempo de sobra para hacer lo que Lion quería, regresar a casa, ducharme y estar listo para ir a buscarla al aeropuerto. Cogí las llaves y salí del apartamento sin mirar atrás. Mi coche estaba aparcado en mi plaza de aparcamiento, desde que había perdido el Ferrari me había planteado comprarme un coche nuevo pero aún no lo tenía claro.

Al subirnos y salir del aparcamiento, el silencio en el coche era ensordecedor.

-Gracias por acompañarme, Nick-me dijo entonces Lion con la mirada fija en la ventana.

- ¿Sabe Jenna que traficas con droga?

Sentí más que vi como se ponía tenso ante la mención de su novia.

-No, y no va a saberlo nunca-dijo tajante. Era claramente una advertencia. No pensaba meterme en sus movidas, pero sí que me tocaba los huevos que me metiera a mí en problemas.

Mientras me adentraba en Gardens, recuerdos que no quería volver a recordar inundaban mi mente... Ronnie, sus amigos, las carreras, Noah secuestrada, el hijo de puta de su padre apuntándola con un arma...joder, todas esa mierda estaba en este barrio y yo me había jurado no volver a pisarlo.

-Gira a la derecha-dijo entonces, cuando llegamos a una intersección que yo conocía muy bien.

- ¿No será en Midnight, verdad?-dije girando pero poniéndome nervioso.

Midnight era un club nocturno en donde los camellos de toda la ciudad hacían sus trapicheos. Dentro, era una especie de bar-discoteca, donde se juntaba lo peor de la ciudad. Cuando éramos más jóvenes nos dio por juntarnos con un grupo de aquí, estuvimos haciendo todo tipo de locuras hasta que la cosa se puso fea. Nos vimos cada uno con un arma y con un tío que pasaba coca a gente de mucho dinero. Fue entonces cuando dije hasta aquí. Claro que no te dejan marcharte de rositas y ya. La paliza que nos dieron aún estaba grabada en mi memoria, creo que fueron tres las costillas que me rompieron y fue la gota que colmó el vaso. Poco después pasó lo de mi madre y mi hermana y tuve que volver a vivir con mi padre. Desde entonces no había vuelto a poner un pié en este sitio.

-Sí, pero ya te he dicho que será solo un momento. Les entrego el paquete, me pagan y nos largamos.

Detuve el coche en la esquina del bar. Desde donde había aparcado podía ver la gente que entraba y salía. No tenía ningún interés en encontrarme con ningún gilipollas de mi pasado. Apreté con fuerza las manos contra el volante mientras Lion se apeaba del coche y se encaminaba hasta la puerta.

A veces me ponía a pensar en esa época de mi vida y no podía entender como había llegado a cagarla tanto. Claro que la culpa de que mi única vía de escape fuese la violencia y las drogas habían sido de mis padres... y ahora cuando por fin tenía todo cuanto necesitaba, cuando conocía lo que era querer a alguien sobre todas las cosas incluso sobre mí mismo, me veía envuelto en esta mierda.

Esperé impaciente a que Lion saliera, pero no lo hacía y empecé a ponerme nervioso. Ya habían pasado quince minutos y si lo que me había dicho era verdad, solo tendría que haber tardado cinco minutos como mucho. Me terminé el cuarto cigarro y lo tiré por la ventanilla del coche.

Maldiciendo entre dientes tiré de las llaves del contacto y me bajé dando un portazo. Mientras me acercaba a la puerta del bar, los dos matones que había allí en la entrada se me quedaron mirando.

- ¿A dónde te crees que vas?-me preguntó uno de ellos colocándose delante de mí.

-Tengamos la fiesta en paz, ¿vale?-dije deteniéndome y contando hasta diez. -

Vengo a buscar a un amigo.

Antes de que le diera tiempo a contestarme un tío con piercings en la cara salió y se me quedó mirando.

-Déjale entrar.

El gorila me miró de arriba abajo y se apartó. Me remangué las mangas de la camiseta mientras entraba sabiendo que esto no iba a terminar bien. Mis sospechas no fueron infundadas cuando siguiendo al de lo piercings hasta una sala que había cruzando toda la discoteca me encontré con Lion tirado en el suelo, con el ojo morado y el labio partido.

Sentí como todo mi cuerpo se ponía en tensión y como mis manos se cerraban automáticamente en puños.

-Mira quien tenemos aquí-dijo una voz que yo conocía muy bien. Cruz, el amigo de Ronnie; el mismo que me había dado una paliza aquella noche que fui tan estúpido como para meterme solo en un callejón de un barrio como este. Fue verle y todos los recuerdos de lo que había ocurrido con Noah asaltarme la mente. Había intentado con todas mis fuerzas dejar toda esa mierda atrás, centrarme en mi futuro, en Noah, en protegerla, en labrarnos un camino distinto al que yo había empezado de adolescente... pero verle ahí, ver como Lion estaba tirado en el suelo, ver a ese hijo de puta rodeado de mal nacidos como él...

Toda la rabia que llevaba conteniendo durante meses pareció resurgir de mi interior.

-Sabía que sería cuestión de tiempo que te dejaras ver por aquí-dijo Cruz apoyándose en la mesa que tenía detrás. Su pelo negro ya no estaba rapado al cero sino que lo llevaba atado en una coleta pequeña detrás de su nuca. Sus brazos estaban todos tatuados y su mirada me decía que estaba colocado, vete tú a saber con qué. -Tú amigo nos debe dinero, niño de papá, y ha hecho bien en traerte aquí para saldar su deuda.

Mi mirada se desvió de Cruz a Lion en medio segundo. Este último no me miraba, tenía los ojos hinchados y clavados en el suelo.

-Yo no te debo una mierda, gilipollas, así que ya puedes ir pensando en otra cosa para recuperar tu dinero porque de mí no verás un céntimo.

Controlé cada una de mis palabras. No tenía ni idea de que iba a hacer para salir de ahí, Lion parecía derrotado, en el fondo de toda mi ira, en algún lugar de mi mente me sentí mal por él, por ver que aún estaba metido en aquella mierda de la que yo ya había salido, pero estaba tan cabreado en ese momento que solo me apetecía darle yo una paliza, por idiota, y por haberme metido a mí en sus putos problemas.

Cruz se separó de la mesa y se acercó lentamente hacia a mí.

-Sabes... fue una lástima que Ronnie acabase en la cárcel, claro que para mí fue perfecto, todo lo que él tenía ahora me pertenece, y escúchame bien-dijo deteniéndose a medio metro de mi cara-Yo no soy tan estúpido como él, el gilipollas de tú amigo me debe tres mil dólares, tres mil dólares que me cobrará en dinero o en sangre, así que tú decides, o me lo das y asunto resuelto... o me lo cargo y nadie volverá a reconocer su estúpido rostro.

Apreté la mandíbula, conteniéndome, solo podía pensar en una cosa: Noah. No iba a meterme en problemas, no iba a pelearme con ese capullo... pensé en Jenna, en cómo reaccionaría si viese a Lion en un estado peor del que estaba en aquel instante.

-No tengo tres mil dólares en metálico, no soy un puto camello cómo tú.

Cruz soltó una risotada y los amigos lo imitaron.

-No te preocupes, aquí al lado hay un cajero, iremos todos juntos ¿Qué te parece?

Respiré hondo para no partirle la cara allí mismo y me giré para salir por la puerta. Sabía que me seguían, la verdad es que me venía bien alejarnos de aquel sitio. Metidos en ese suburbio no había muchas probabilidades de poder salir sin problemas después de darles el dinero. En la calle... eso ya era otra cosa.

Al salir al aire frío de la noche, mi mirada recorrió con rapidez lo que me rodeaba en ese instante. Había tipos agrupados en las esquinas, algún que otro vagabundo y dos prostitutas hablando con tres tipos de un coche. No veía el momento de largarme de allí.

Lion se colocó a mi lado mientras los seis, Cruz, tres de sus amigos, Lion y yo nos encaminábamos al cajero que había dos calles más allá.

-Eres un gilipollas-le dije pisando fuerte y contenido las ganas de partirle la cara, me daba igual que fuese mi mejor amigo.

-Me la han jugado-dijo para después escupir en el suelo-Me dijeron que la coca que no vendiese tenía que entregárselas a ellos y punto, y ahora van y me piden dinero por lo que no he vendido, son unos cabrones de mierda.

-Tú tienes un problema más importante que estos idiotas y más te vale empezar a solucionarlo-dije adelantándome cuando llegamos al cajero.

Cruz se me acercó. Estaba perdiendo la paciencia, así que le encaré contenido las ganas de partirle la cara.

-Me estás tocando los cojones; apártate, o juro por Dios que te dibujo una cara nueva.

Cruz sonrió, pero levantó las manos y se apartó. Sabía que se estaba conteniendo porque necesitaba el dinero. Saqué la tarjeta y metí la clave.

Marqué la cantidad, deseando que se pudiese extraer de una sola vez y sin problemas, y así fue.

Tres mil dólares. Tres mil dólares que había ganado trabajando las dos putas semanas que había estado separado de Noah.

-Aquí tienes, procura no volver a cruzarte en mi camino-dije dándole el dinero.

Cruz contó el dinero y una sonrisa divertida apareció en su semblante.

-No deberías haberte ido de aquí, Nick, encajas mejor de lo que te crees... todo ese rollo de niño bueno que te traes últimamente no te pega nada.

Sonreí conteniéndome con todas mis fuerzas y le di la espalda con la intención de largarme sin mirar atrás.

-Por cierto...-dijo y me detuve-Fue fácil escaparme por la puerta delantera antes de que los polis llegasen a donde tenían a tu novia secuestrada... ¿Cómo está Noah?

Mi puño voló tan rápido que ni yo fui consciente que ya había chocado contra su mandíbula hasta que no lo vi tirado en el suelo. Sus pies se movieron deprisa y me tiraron junto a él. El primer puñetazo vino un segundo después y me dio de lleno en el ojo izquierdo.

- ¡No vuelvas a decir su nombre, hijo de puta!

Hice palanca con mi cuerpo y me coloqué encima de él. Mis puños empezaron a chocar, una y otra y otra vez, contra el rostro de ese gilipollas.

Entonces sentí como me daban una patada desde atrás, justo en las costillas.

- ¡Te voy a matar cabrón de mierda!

Escuche las palabras de Cruz y antes de que me diera tiempo a reaccionar tenía a tres tíos dándome patadas en el suelo. Cogí el primer tobillo que tuve a mano y tiré con todas mis fuerzas. Todo eran brazos y piernas, y golpes y sangre.

La adrenalina corría por mis venas impidiendo que sintiera dolor alguno. La rabia me segaba, el nombre de mi novia en labios de ese cabrón avivaba el fuego de mi ira.

Me coloqué encima del que había tirado y empecé a darle golpes en el estómago. Por el raballo del ojo vi que Lion se estaba peleando con otros dos. No íbamos durar mucho, éramos dos contra cuatro y Lion estaba en sus últimas. Podía pelear con dos perfectamente incluso con tres, pero ¿cuatro?

Yo también tenía mis límites.

Un rodillazo me dio de lleno en la mandíbula y mi vista se nubló. Caí en el suelo boca arriba y la patada en el estómago me dejó sin aire. Intente meter oxígeno en mis pulmones pero fue algo imposible.

-Procura no volver por aquí... porque será lo último que hagas.

Capítulo 15

NOAH

Mi viaje ya había llegado a su fin. Había visitado lugares magníficos había nadado en las mejores playas y había comido y probado todo tipo de comidas tradicionales, pero cuando el avión que venía de Nueva York posó sus ruedas en el aeropuerto de Los Ángeles, solo pude sentir júbilo, júbilo y unos nervios que me hacían trizas el estómago.

Iba a ver a Nick, iba a verlo, estaba allí, a unos cuantos metros de mí, solo tenía que bajarme del avión, atravesar los detectores de metales y podría tenerlo entre mis brazos, olería su perfume, besaría sus labios... Con solo pensarlo me dolía el estómago. Mi madre ya había perdido su alegría de viajar, habíamos tenido una discusión en el avión cuando le había dejado claro que pensaba pasar la noche en casa de Nick. Si me había liado la de Dios por solo una noche no quería ni imaginar lo que se avecinaba cuando le confesara que pensaba mudarme a vivir con él.

Me puse de pie de inmediato cuando sonó el pitido que nos dejaba quitarnos el cinturón. Mi madre me puso los ojos en blanco pero la ignoré, agradeciendo viajar en primera clase y así poder salir de los primeros. En cuanto las puertas se abrieron salí directa hacia la manga que me llevaría a la terminal. Me giré impaciente cuando vi que mi madre se retrasaba ¿Qué demonios estaba haciendo?

Saqué mi teléfono móvil para comprobar si tenía algún mensaje o llamada pero no me importó ver que no había ninguno de Nick. Le vería ahora, me lo imaginaba esperándome al otro lado de las puertas, con su sonrisa perfecta y sus brazos abriéndose para mí.

Por suerte si vienes de Nueva York, no te hacen esperar ni tener que volver a enseñar el pasaporte, eso ya lo hicimos en el JFK, por lo que solo tenía que recorrer un largo pasillo y bajar por las escaleras mecánicas. Fuera eran las siete de la tarde, y lo primero que vi fue la cegadora luz del atardecer que me cegó la vista por unos instantes.

William estaba allí.

¿Pero dónde estaba Nick?

Mis ojos se desviaron por todo el aeropuerto mientras las escaleras seguían bajando y bajando hasta que no tuve más remedio que salir de mi mutismo y acercarme al padre de mi novio.

Me sonrió y me abrió los brazos para darme un abrazo, aunque la sonrisa no le llegó a los ojos. No quería ser maleducada pero no era a él a quien quería

abrazar.

- ¿Qué hay, forastera?-me dijo cuando le abracé brevemente.

- ¿Y Nicholas?

Sus ojos me observaron un segundo, abrió la boca para contestarme pero entonces sus ojos se desviaron de mí a mi madre.

Ella corrió hasta que él la estrechó entre sus brazos.

Me los quedé mirando sin comprender absolutamente nada.

En cuanto se separaron después de que él le diera un beso en los labios, obligándome a apartar la mirada, se giraron hacia a mí.

- ¿Y Nicholas?-preguntó mi madre igual que yo.

Will volvió a posar sus ojos en los míos y se encogió de hombros como diciendo ¿qué esperabas?

-Me mando un mensaje diciéndome que no iba a poder recogerte, que te llamaría en cuanto pudiese.

Eso no tenía ningún sentido.

- ¿No te dijo nada más?-solté con incredulidad. Mi alegría desinflándose como un globo pinchado... la desilusión entrando en mi sistema.

William negó con la cabeza y le di la espalda mientras él y Steve cogían las maletas. Cogí mi teléfono móvil e hice la primera llamada.

Sonó el contestador.

Colgué antes de que se quedara registrado mi ensordecedor silencio.

¿Por qué no había venido a recogerme? ¿Estaba trabajando?

Pero si lo estuviese habría venido de todas formas, lo hizo por mi cumpleaños, dejó todo por verme... ¿Estas semanas separados habían hecho que ya no le importase tanto como antes?

Por Dios, ¿qué demonios estaba pensando?, claro que le importaba, habíamos hablado, estaba deseoso de verme, me lo había dicho...

Volví a marcar su número.

-Nicholas estoy en el aeropuerto y no estás, ¿Qué es lo que ha pasado?

Deje que mi mensaje se grabara y me guardé el teléfono en el bolsillo de mis vaqueros. Me giré hacia a mi madre que no se soltaba de William y me pegué

a Steve mientras salíamos del aeropuerto y nos encaminábamos al coche. Steve siempre sabía dónde estaba Nick, en realidad siempre sabía dónde estábamos todos, era el agente de seguridad de la familia Leister.

- ¿Sabes que ha ocurrido, Steve?-le pregunté mirándolo fijamente. Sabía que Nicholas confiaba en él, siempre que ocurría algo lo llamaba y también lo enviaba cuando en alguna que otra ocasión no podía venir a buscarme o simplemente quería asegurarse de que llegaba sana y salva a casa.

Steve desvió la mirada y entonces comprendí que allí ocurría algo que nadie quería contarme.

Le cogí del brazo y lo obligué a mirarme.

- ¿Qué demonios ha ocurrido?

-No te alarmes, Noah, Nicholas está bien, se pondrá en contacto contigo en cuanto te lleve a casa.

No llevaba aquí ni media hora y ya tenía ganas de estrangularlo. ¿A qué demonios estaba jugando?

El viaje a casa se me hizo eterno, y me hubiese gustado irme directamente al apartamento de Nick. No tenía ni idea de que le pasaba pero no me gustaba ni un pelo lo que estaba ocurriendo. Sabía porque Steve no me decía nada, ya era tarde, y estabas segura de que Nicholas pretendía que me quedase en casa esa noche... todo tipo de imágenes se me pasaban por la cabeza, y la mayoría eran malas.

Cuando llegamos a casa ya era de noche. Una parte de mí esperaba verle allí, que me estuviese esperando y que todo esto solo hubiese sido una broma de mal gusto. No me había respondido a las llamadas, y me estaba empezando a enfadar, a enfadar de verdad.

-Noah, cambia la cara, por favor, que vienes de un viaje no del manicomio.

Estaba segura de que mi madre se estaba regocijando en esto. Una parte de ella quería ver cuántas veces Nicholas podía decepcionarme, estaba esperando que le dejase, que algo fuese la gota que colma el vaso, pero ni hablar, estaba muy equivocada.

Subí a mi habitación sin siquiera contestarle. Cogí el teléfono y marqué su número otra vez. Le había estado llamado todo el tiempo que habíamos tardado en llegar aquí. Lo peor de todo es que Lion tampoco me contestaba, ni siquiera Jenna.

Al quinto tono por fin me contestó.

-Noah-dijo simplemente.

- ¿Dónde estás?

Escuché atentamente pero no oí nada más que su respiración, su profunda respiración, como si estuviese sopesando que iba a decirme a continuación. Sentí miedo en mi corazón...un miedo irracional porque no entendía que estaba ocurriendo.

-Estoy bien, lo siento, ha ocurrido algo y por eso no he podido ir a recoger-te-
su voz sonaba apenada, apenada y dura.

- ¿Estás bien, estáis todos bien? Ni Lion ni Jenna me cogen el teléfono-dije
sentándome en la cama. Oír su voz me había apaciguado un poco... aunque
tampoco mucho.

-Estoy perfectamente-dijo pero no me lo creí. Algo ocurría y no me lo estaba
contando.

-Voy ahora mismo a tu apartamento-Solté con determinación levantándome de
la cama.

-Ni se te ocurra.

Su voz fue tan cortante que me quedé quieta donde estaba con la mano en el
picaporte.

-Nicholas Leister, vas a decirme ahora mismo lo que está pasando o juro por
Dios que te arrancaré todos los pelos que tienes en la cabeza.

Se hizo el silencio al otro lado de la línea.

- ¿Quieres guerra, pecas?-me soltó entonces en un tono que no me gustó
nada-Pues no te la voy a dar, hoy no, quédate en casa y espera a que te llame.

Y me colgó.

Miré el teléfono como si me hubiese dado una bofetada.

Marqué su número tan deprisa que por poco rompo la pantalla. Estaba
comunicando.

¿Con quien demonios estaba hablando? ¿Y cómo se atrevía a colgarme?

Fui directa hasta mi mesilla de noche donde tenía las llaves de mi Audi. No
estaban.

¿Esto era una broma?

Salí de mi habitación y fui embalada a la cocina. Abrí el cajón donde había
llaves de repuesto y no vi ninguna de mi coche.

Mi madre y William no estaban por ningún lado y no quería ni imaginar lo que
estaban haciendo.

¿Mi coche estaba fuera? Ni siquiera me había parado a mirar si era así.

Me encaminé hasta la puerta de casa pero Steve salió justo en ese instante de su despacho, con el teléfono en una mano y una mirada de advertencia.

- ¿Estás hablando con él?-le dije mirando el teléfono acusándolo un segundo después con un dedo.

-Noah, me ha pedido que no te deje salir de casa, mañana te lo explicará todo.

Solté una risa que me sonó rara hasta a mí.

Steve parecía avergonzado, pero sabía que haría caso a Nicholas.

-Es tarde; descansa y mañana le verás.

Y una mierda.

-Está bien, tienes razón.

Steve pareció aliviado, me observó atentamente mientras me giraba y empezaba a subir las escaleras.

Este tío flipaba si creía que podía obligarme a no salir de mi propia casa. Entré en mi habitación, predispuesta a esperar que se hiciese más tarde. Caminé nerviosa y saqué el teléfono móvil.

No hay nada que justifique lo que estás haciendo, te vas a enterar cuando te vea.

Por suerte me contestó al instante.

No te pongas violenta, te quiero, descansa y ya nos veremos.

¡¿Ya nos veremos?!

Me metí en el cuarto de baño, estaba asquerosa después de tantas horas de vuelo. Miré la hora, eran las nueve, y hasta como mínimo las once no pensaba intentar fugarme. Me reí de mi propia expresión, fugarme, ni que esto fuese una cárcel.

Me metí en la ducha, arrancándome la ropa y pegándole patadas para abrirme paso. Puse el agua muy caliente, para que avivara mis sentidos. Estaba cansada, pero la situación me superaba. No pensaba irme a dormir como si nada, no estando así de preocupada, no pensando lo peor.

Me lavé el pelo, el cuerpo y cuando terminé salí desnuda mojando todo el suelo. Me metí en mi vestidor y cogí lo primero que vi. Me sequé deprisa y me pasé la camiseta por la cabeza. Con el móvil en una mano y subiéndome los pantalones cortos con la otra, seguí llamando a Jenna, pero ni rastro de ella.

Iba a matarlo... os aseguro que lo mataría.

Cuando ya estuve medianamente presentable, aunque con el pelo mojado, me asomé al pasillo. No se escuchaba nada.

La verdad es que nunca se oía nada, esta casa era enorme.

Mi plan consistía en ir al garaje que había en el sótano y coger mi antiguo coche chatarra. Sí, el mismo que se había estropeado mil veces, pero que me daba pena vender, o tirar, mejor dicho.

Yo sabía que me iba a terminar sirviendo algún día.

La puerta que daba al garaje estaba en la parte trasera de la casa, por lo que no tenía necesidad de pasar por la entrada, ni por el despacho de Steve. Bajé las escaleras haciendo el más mínimo ruido y sonreí al ver mi precioso coche junto al BMW de mi madre. También había una moto, la verdad es que nunca había preguntado de quien era, y estuve tentada de cogerla pero no sabía dónde estaban las llaves y estaba segura de que Nicholas me mataría si me veía llegar a las tantas de la noche con una moto que nunca en mi vida había conducido.

Me subí al coche y saqué el aparatito que abría las puertas del garaje. Otra vez di las gracias al cielo de que la casa fuese enorme y nadie me escuchase al salir.

Tenía casi una hora de viaje por delante, por lo que puse la música en alto para despejarme y abrí las ventanas, deseando que fuese mi descapotable lo que estaba conduciendo y no aquel coche que como máximo iba a noventa.

Sabía que era una imprudente saliendo a la carretera a esas horas, y más después de llevar unas veinte horas sin dormir, pero no me importaba, las ganas de ver a Nicholas y la ansiedad que sentía de que algo no iba bien podía con todo lo demás.

El camino se me hizo eterno y cuando llegué por fin a su bloque de edificios sentí como me ponía más y más nerviosa. No solo porque iba a verle después de un mes, sino porque sabía que se enfadaría conmigo por haber venido hasta aquí sola y en medio de la noche y ni que decir de su tono al hablarme por teléfono; estaba cabreadísimo y solo esperaba que no fuese conmigo.

Me metí en el ascensor y entonces me di cuenta de que no había cogido las llaves que él me había dado para mí.

Mierda...ahora iba a tener que llamar al timbre, a la una de la madrugada.

No era así como me lo había imaginado y una parte de mí, aquella que quería amargarme la vida, había deseado sorprenderle... porque llamar al timbre le daba tiempo a esconder lo que fuera... o a alguien.

Sacudí la cabeza, regañándome a mí misma por ser tan mal pensada. Nicholas

nunca me engañaría, ¿cómo podía siquiera sopesarlo?

Con el corazón latiéndome a mil por hora llame a la puerta...

a la puerta, no al timbre. No sé porque, pero la puerta me parecía lo más sensato. Fueron golpes suaves y nada dramáticos.

Una parte de mí ya estaba intentando calmar las aguas antes incluso de haberlo visto.

Nadie me abrió.

Volví a llamar esta vez con más fuerza y entonces vi como se encendía una luz debajo de la puerta. ¿Estaba dormido?

¿Solo?

Escuché una maldición al otro lado y luego un insulto.

Entonces la puerta se abrió y ahí estaba él.

Creo que nada me habría preparado para lo que vi cuando me abrió la puerta. Tuve que contener el aliento. Mis manos se fueron directamente a mi boca, ahogando un grito.

No esperaba verme allí y ahora entendía por qué.

- ¡¿Qué cojones estás haciendo aquí?!-me gritó.

Me gritó. Un grito que me sacó de mi horror.

- ¿Qué te han hecho?-dije en un susurro ahogado. Dios mío...

tenía toda la cara llena de hematomas, su ojo izquierdo estaba supurando y de color verde. Y su labio estaba partido, totalmente destrozado.

Se llevó una mano a la cabeza y entonces estiró el brazo y tiró de mí para después cerrar la puerta de un portazo.

- ¡Te dije que te quedases en casa!

Ahora que estaba allí, ahora que le veía comprendía porque no había ido a recogerme. Estaba destrozado, le habían dado una paliza tremenda... Sentí que mi corazón se aceleraba, no solo por el miedo al ver su cuerpo maltratado de aquella forma sino porque la ilusión de verle, la fantasía del rencuentro después de semanas sin vernos desapareció ante mis ojos de una forma desoladora.

Me fijé en su pecho desnudo, en como una venda le sujetaba las costillas...

Le habían herido... le habían herido de una forma horrible, a él, a Nick, a mí

Nick.

-No me mires así, Noah. -dijo entonces dándome la espalda y llevándose la mano a la cabeza.

No sabía ni que decir. Me había quedado sin palabras. Esto era lo último que necesitaba, lo último que mis ojos querían ver era a mi novio herido, no me encontraba en un momento en el cual una paliza era simplemente una paliza, para mí era algo mucho más grande, algo peor...avivaba recuerdos que, joder, no quería recordar.

Se acercó a mí.

-No llores, joder-dijo y sentí sus dedos en mi mejilla, limpiando las lágrimas que últimamente apenas podía controlar.

-No lo entiendo...-dije y es que era cierto, no entendía que había pasado, porque estaba herido, estaba aturdida, nada había salido como yo esperaba.

Nicholas tiró de mí y me estrechó entre sus brazos, me daba miedo tocarle, no quería hacerle daño, pero instintivamente mis brazos le rodearon, y sentí sus labios en lo alto de mi cabeza.

-Te he echado tanto de menos-me dijo y sentí su otra mano acariciarme el pelo, oler la fragancia de mi champú... sus dedos cogieron mi rostro y abrí los ojos para poder verle. Su ojo izquierdo estaba medio cerrado por el golpe, no veía ese celeste que me enamoraba, solo veía dolor y sufrimiento en esa cara... Cuando se inclinó para besarme me aparté.

-No-dije con miedo.

Cerré los ojos con fuerza, recuerdos, recuerdos, malditos recuerdos... mi madre golpeada, mi padre muriendo, yo sangrando en el suelo, esperando que mi madre regresase...

Me di la vuelta y me llevé las manos a la cara, ocultando mi rostro.

- ¿Por qué haces esto, Nicholas?-dije amortiguando mis palabras con mis manos.

Me giré hacia él. Odiaba llorar y más delante de la gente, y más por algo que se podría haber evitado. Me observó quieto en su lugar, creo que aún herido por haber rechazado su contacto.

-¿No puedes ser un novio normal?!-le grité, estaba enfada, sí, pero dolida, dolida por todo, por verle en ese estado y porque mi fantasía se había evaporado en el aire.

El dolor en su rostro ante mis palabras, me hizo sentir culpable, pero no pensaba retirarlas. Seguramente había vuelto a la mierda esa de peleas para conseguir dinero, o simplemente se había emborrachado y había terminado

metido en una, y Lion seguro que también había estado y Jenna, y por eso ninguno me cogía el teléfono.

-No deberías haber venido-me dijo controlando su tono de voz. ¿Ahora se controlaba? Ahora ya era tarde. -Quise evitarte esto, ¡pero nunca haces caso!

- ¡Tú no eres quien para decirme lo que tengo que hacer!

¡¿Cuándo vas a entenderlo?!

Mis palabras consiguieron despertar algo en él.

-¡Claro que sí!-me gritó y yo me eché hacia atrás-Si te digo que te quedes en casa, joder, ¡hazlo! ¡Tenía mis motivos!

-¡¿Tus motivos son que te han dado una paliza?!-Me miró respirando aceleradamente, y yo me giré con la intención de marcharme, sabía que me derrumbaría de un momento a otro y no pensaba hacerlo delante de él.

Su mano rodeo mi brazo y me obligó a detenerme. Tiré con fuerza.

-¡No te atrevas a tocarme!

Sus ojos soltaron llamaradas al oírme decir eso.

-¡Te has marchado durante un puto mes, claro que voy a tocarte!

-¡No! ¡No vas a hacerlo, porque ahora mismo ni siquiera te reconozco! ¡He sido una estúpida, pensaba que estarías esperándome en el aeropuerto, con una sonrisa, a lo mejor hasta con flores, pero soy una idiota, una estúpida que espera cosas de alguien que obviamente solo sabe destruir lo que hay a su maldito alrededor!

Vi casi a cámara lenta como su puño chocaba contra la puerta de cristal que había junto al televisor. Miles de cristales cayeron a su alrededor.

- ¡Joder!-gritó, llevándose la mano al pecho y dándole una patada al sofá.

Me quedé quieta donde estaba. Mi mente simplemente se quedó en pausa.

Vi como unos segundos después o ¿quién sabe?, a lo mejor minutos, se giró para mirarme. Sus ojos me miraron asustados.

-Lo siento, lo siento, Noah-dijo acercándose a mí.

Me desperté y di un paso hacia atrás.

-No me toques-repetí, esta vez completamente en serio.

Se quedó quieto, ambos sosteniéndonos la mirada pero sin saber qué decir a continuación.

-No es lo que tú crees-susurró entonces-Tuve que ayudar a Lion, se había metido en problemas.

Sus palabras penetraron en mi mente con lentitud.

- ¿Qué tipo de problemas?-respondí distraída por las gotas de sangre que se deslizaban por sus nudillos lastimados.

Dio un paso hacia adelante advirtiéndome con la mirada.

Dejé que lo hiciera y al ver que no me echaba hacia atrás me alcanzó y colocó sus manos en mi rostro.

-De dinero, escúchame, Noah, no quería que esto pasara, te lo juro, nena-me susurró poniéndose a mi altura y clavando sus ojos en los míos-Llevo esperando este día desde que te fuiste, había comprado comida, había arreglado el piso, hasta el puto gato está limpio, por favor créeme que solo quería verte, es lo único que me importa.

Sentí el olor de su cuerpo inundar mis sentidos, la calidez de su tacto en mis mejillas, y aquel dolor que sentía en el pecho mitigó un ápice, porque a pesar de ser él el culpable de mi dolor, era el único capaz de hacerlo desaparecer.

Respiré hondo y cuando acercó su frente a la mía cerré los ojos intentando tranquilizarme. Dudosa coloqué mis manos en su rostro.

-Quererte es lo más complicado que he hecho en mi vida-le dije.

-Quererte es lo más hermoso que he hecho en la mía.

Una sonrisa apareció en mis labios.

-Me muero por besarte-me dijo entonces. Me estaba pidiendo permiso, lo sabía.

Tarde unos segundos en contestar.

-Pues hazlo.

Sentí su sonrisa en mi boca un segundo después.

Capítulo 16

NICK

La había cagado, lo sabía; el miedo en su rostro al verme perder los nervios lo confirmaba, pero ya nada me importaba, estaba aquí conmigo, otra vez, y me moría por besarla.

Al juntar sus suaves labios con los míos, sentí un pinchazo de dolor allí donde estaba el puñetero corte. Aún así no me aparté.

Las manos de Noah tiraron de mí con insistencia y sentí como todo mi cuerpo se encendía. Pero entonces, de repente se apartó.

- ¿Te he hecho daño?-dijo con alarma recorriendo mi rostro con sus ojos gatunos, esos ojos adorables, llenos de pestañas húmedas, húmedas por lagrimas que otra vez, yo había puesto ahí.

- No-respondí distraído, bajando mis manos a su cintura y tirando de ella hacia a mí otra vez. - Esto es la gloria, llevo semanas queriendo meter mi lengua en tu boca.

Noah me miró con el ceño fruncido echándose hacia atrás sin dejarme alcanzar sus labios.

-Te has quejado de dolor-afirmó reteniendo mi rostro en sus manos.

¿Qué?

-Yo no me he quejado.

Una sonrisa se dibujó en sus labios... esos labios.

-Lo has hecho-repití y su dedo bajo por mi pómulo y con delicadeza recorrió mi labio inferior. Apreté la mandíbula con fuerza. Sí, me dolía, pero no era nada comparado con el dolor de no poder tocarla durante días, ni besarla, ni hacerle el amor.

-Voy a curarte la mano. -dijo entonces muy resuelta.

Me apartó y se soltó de mi agarre. Me hubiese gustado estar más ágil, tirar de ella, cargármela al hombro y meterla en mi habitación, pero tenía una costilla casi rota, me habían dicho los médicos que no debía levantarme de la cama, y ahí estaba yo, sin hacer caso como siempre.

La observé mientras entraba en la cocina. Por fin mi apartamento parecía tener vida. El gato salió de vete tú a saber donde, y empezó a restregarse

contra los bonitos pies de Noah.

- ¡Hola, N, bonito!-exclamó ella, efusiva agachándose para coger al bicho ese. Me senté en la silla de la cocina mientras observaba como mi novia le hacía carantoñas a nuestro gato y a la vez buscaba un botiquín de primeros auxilios.

Cuando lo encontró vino hacía a mí y se sentó girando su silla para encararme.

-Estás preciosa-le dije y me encantó ver como se ruborizaba.

-No puedo decir lo mismo de ti.

Sonreí y me dolieron partes de la cara que no sabía ni que existían.

-Dame la mano-me dijo con dulzura.

Hice lo que me pedía y mientras la observaba limpiar mi herida, que en realidad, apenas tenía sangre, solo dos cristallitos clavados por sus puntas, me fijé en que estaba incluso más guapa que cuando se había marchado. Su pelo estaba más rojizo, con mechaz rubias ahí y allá, y su piel estaba bronceada por el sol, con un color anaranjado que realzaba los rasgos de su rostro. Sus labios siempre se hinchaban después de llorar... y después de enrollarnos, y mientras los miraba no podía dejar de pensar en todas la cosas que tenía ganas de hacerle. Quería esos labios sobre mi cuerpo, esas manos en mi espalda...

-Nicholas, te estoy hablando-me dijo más alto, sacándome de mi ensoñación.

-Lo siento, ¿Qué decías?-dije intentando controlar el deseo que se estaba avivando en mi interior.

-Te estaba preguntando que cómo está Lion.

Lion... no quería ni oír su puto nombre.

-Estuvo varias horas en urgencias, pero está bien, ya está en su casa.

La mirada de Noah estaba clavada en mi herida, limpiándola, desinfectándola...

- ¿Y Jenna?-preguntó a la vez que se estiraba sobre la encimera para alcanzar unas tijeras. Al hacerlo me ofreció un primer plano de sus pechos y tuve que respirar hondo para tranquilizarme. ¿Teníamos que hablar de chorradas? Me importaba una mierda Jenna, la verdad; sí, sabía lo que había ocurrido, no, no le habíamos dicho que estábamos traficando con droga, más bien su novio, pero al menos ella estaba cuidándole.

-Esta con él, seguramente dándole el coñazo-dije impaciente porque terminase con mi herida y me mirase de una vez.

Parecía nerviosa, lo noté por su forma de guardar y colocar las cosas en el botiquín. ¿Se iba a poner a ordenar esa mierda?

¿Ahora?

-Quiero hacerte el amor -. dije sin más.

Y ahí estaba, su mirada, clavada en la mía tal y como yo quería.

-No puedes-me contestó entonces poniéndose de pie y con la voz temblándole ligeramente.

Tiré de ella hasta colocarla entre mis piernas abiertas. Sus ojos estaban a mi altura.

-Sabes que siempre puedo-dije colocando una mano en su espalda y atrayéndola hacia a mí.

Me miró dudosa, recorriendo mis heridas hasta detenerse en mi estómago vendado.

-No, Nicholas, estás herido, ni siquiera puedes respirar sin que te duelan las costillas, estoy segurame dijo colocando sus manos en las mías cuando empecé a subirle la camiseta.

Joder, me importaba una mierda el dolor que sentía en el cuerpo. Había un dolor más fuerte que necesitaba calmar.

-No te preocupes por mí, pecas, el placer será más fuerte que el dolor, te lo aseguro-le dije tirando de su camiseta y dejándola en sujetador delante de mí. Se me puso dura solo con mirarla.

Sentí como su corazón latía enloquecido cuando empecé a besarla por encima de los pechos. Su latido en el cuello era tan fuerte que podía incluso ver la sangre bombeando por todo su sistema, preparándola para mí.

Le acaricé la espalda con mis manos, había olvidado lo suave que era, lo perfecta que era... a veces no podía creer la suerte que tenía. Cuando mi mano se detuvo en el cierre de su sujetador se echó hacia atrás, apartándose, alejándose de mis brazos.

-Joder-solté sin siquiera pensarlo.

-Que no, Nicholas, no quiero hacerte daño-dijo mirándome martirizada.

Me reí.

-Es imposible que me hagas daño, amor, al menos físicamente.

Se cruzó de brazos, y me miró indignada.

- ¿Quieres probar? Porque ahora mismo hay una parte de mí que no le importaría en absoluto.

No se daba cuenta de cómo se veían sus pechos con los brazos puestos en esa posición, ni lo atractiva que estaba con ese sujetador negro... negro, siempre negro... Dios a veces podía ser cruel.

-Por mucho que comprenda tu necesidad de darme una paliza, pecas, hay otras necesidades que estoy seguro que quieres anteponer-dije devorándomela con la mirada. Su cuerpo respondió ante mi escrutinio y una sonrisa se dibujó en mis labios.

-Deja de mirarme así-me advirtió señalándome con un dedo, un dedo que atajé de inmediato. Cogí su pequeña mano con la mía y me llevé su dedo a la boca. La chupé y le mordí la yema con mis dientes y vi la respuesta en su cuerpo. Cuando hizo el intento de alejarse, mis brazos la atraparon con rapidez. Con la fuerza de mis piernas la obligué a quedarse justo delante de mí, donde la quería. Mi boca fue directa a su estómago, y la bese justo encima del ombligo. Un suspiro entrecortado salió de entre sus labios cuando fue mi lengua la que ocupó el lugar de mis labios.

Cuando sus manos fueron a mi cuello y se enredaron en mi pelo, supe que tenía la batalla ganada. Pasé a besarle la parte superior de sus pechos y sus manos bajaron a mi espalda. Estiré mis brazos para abarcar toda la suya colocándola de forma que sus pechos quedaban justo donde los quería, su cuerpo se estremeció y sus uñas se clavaron en mi piel.

Sisee, no sé si de dolor o de puro placer carnal, pero no me dejó tiempo a averiguarlo porque se escurrió de entre mis brazos.

- ¡Nicholas, no puedes!- exclamó, excitada y enfadada. Sí, así estaba yo también.

Mierda, estiré el brazo para alcanzarla pero se alejó con la resolución reflejada en sus malditos ojos color miel.

-Sabes perfectamente cómo va a acabar esto, nena, así que puedes alejarte de mí y jugar al pilla pilla conmigo, cosa que solo hará que me duela más el cuerpo o puedes venir aquí ahora mismo y dejarte de gilipolleces.

Un retazo de ira cruzó su rostro.

- ¿Quieres ver lo rápido que salgo por esa puerta?

-Quiero follar, gracias.

Sus mejillas se pusieron aún más coloradas, claramente no esperaba esa contestación y una parte de mí sonrió internamente al ver su mirada.

-Te estás volviendo un mal hablado ¿lo sabías?-contraatacó, aún sin acercarse a mí.

Una sonrisa diabólica apareció en mi rostro.

-Siempre he sido así de mal hablado, pecas, solo que contigo procuro controlarme, aunque no me lo pones fácil.

Algo cruzó su mente, algo que no tenía ni idea de qué podía ser.

- ¿Le hablabas así a las otras?

Mierda.

¿Qué pasa, que se habían alineado las estrellas para que hoy no pudiese tirarme a mí novia o qué coño pasaba?

-No entremos en eso, por favor-dije estirándome a pesar del dolor que me causaba y cogiéndola por el brazo para que se acercase a mí otra vez.

Estaba hartándome de este maldito tira y afloja. Si no hubiese sido por Lion, Noah ya estaría en su quinto orgasmo.

-Sí, quiero saberlo, ¿le hablabas así a las demás?

Estaba llegando al límite de mi paciencia.

Cogí sus manos con fuerza, me puse de pié, me incliné y le metí la lengua en la boca. Me dolía el labio pero no me importaba, había tenido heridas peores que esa, y nada iba a impedirme besar a Noah esa noche, llevaba esperando demasiado.

Un segundo después me respondió con el mismo entusiasmo que yo. Su lengua empezó a acariciar la mía, en lentos círculos primero, con desesperación un segundo después.

Sus pequeñas manos presionaron mi pecho y se me escapó una mueca.

Cortó el beso y me miró alarmada.

-Para-le dije antes de que pudiese decir nada-Voy a estar dentro de ti dentro de menos de cinco minutos, así que no gastes palabras.

Se quedó callada y en el fondo supe que ella se moría de ganas igual que yo. Pareció pensárselo unos segundos y finalmente comprendió que no tenía nada que hacer. En vez de ir a la habitación me cogió de la mano y me obligó a sentarme en el sofá.

- ¿Qué haces?-le pregunté más excitado que en toda mi vida.

-Voy a hacerte el amor a mí manera.

Sus ojos gatunos brillaron por el deseo.

-Solo sabes hacerlo como te he enseñado yo, pecas.

Con mi espalda apoyada en el respaldo se sentó a horcajadas sobre mí. Se recogió el pelo con una mano y se lo echó todo sobre su hombro.

-He estado en Francia, he podido aprender cosas nuevas.

Ese comentario no me hizo ni puta gracia. La fulminé con la mirada.

-No seas tonto-soltó entonces y de un movimiento se quitó el sujetador.

Sus pechos quedaron ante mí y perdí el hilo de mis pensamientos.

-Y ahora vas a quedarte quietecito.

Capítulo 17

NOAH

Era verdad que no quería hacerle daño, pero yo también quería tenerle dentro de mí. Quería que me acariciara con sus manos, con sus dedos expertos, que me besara por todas partes, en todos los lugares prohibidos, que me hiciese suya y que se olvidara de todas las demás.

-Esta va a ser la única vez que vas a tener el control, así que disfrútalo-me soltó el muy engreído. Pero estaba más que excitado, lo sentía debajo de mí, duro como una piedra.

-Eso ya lo veremos-le dije inclinándome para besarle la mandíbula. Intentaría evitar sus labios, no quería que le doliera, pero sería algo difícil. Me daba coraje tener que andarme con cuidado, quería que hiciésemos el amor con libertad, quería que me dominara con su cuerpo, como a mí me gustaba, que me levantara, que el roce de nuestra piel nos diera placer no dolor; aunque tener el control por una vez podía ser también muy excitante.

Pasé mi lengua por su incipiente barba hasta llegar a su oreja derecha. Olía exquisitamente bien, a Nick, a hombre...

Sus manos se apoderaron de mis pechos y solté un suspiro entrecortado cuando apretó con fuerza causando un intenso placer que fue directo a mi entrepierna.

Mis manos bajaron por su estómago, Dios, tenía un cuerpo tan bien trabajado, sentía sus músculos bajo las yemas de mis dedos, quería chupar y besar cada centímetro de su piel.

Mis dedos se detuvieron justo por encima de sus pantalones y sonreí cuando su cuerpo se estremeció de arriba abajo mientras mis labios mordisqueaban toda la parte de su cuello y su mandíbula.

-No seas mala, pecas, no voy a esperar mucho más-me dijo llevando sus manos a mi cintura, pero lo paré antes de que hiciese lo que sabía que iba a hacer.

-Te he dicho que quieto-le solté cogiéndole las manos y acorralándolo contra el respaldo del sofá.

-Estas abusando de tu poder.

Sonreí y me puse de pie. Deslicé los dedos por mi pantalón y lo bajé quedándome solo con la ropa interior. Sus ojos se volvieron negros de deseo.

-Si no recuerdo mal había algo que querías que hiciese-dije deseando ponerlo nervioso, deseando que perdiera el control sobre sí mismo.

Me arrodillé delante de él y vi como sus ojos se clavaban en los míos, fijamente, reteniéndome momentáneamente con su mirada.

-Hoy no-soltó entonces y vi que le costaba decírmelo.

Le desabroché el primer botón del pantalón.

- ¿Por qué no?

Su respiración se descontroló por completo.

Saqué su erección del pantalón y empecé a acariciarlo con la mano. Cerró los ojos con fuerza, sabía que no iba a durar mucho si seguía con ese tonto, llevábamos sin hacerlo un mes, y estaba segura que no aguantaba más.

-Porque cuando me la chupes voy a querer follarte durante horas, y hoy no estoy capacitado para hacer eso.

Joder... me quedé quieta, intentando volver a donde yo controlaba la situación.

Se inclinó para adelante con una sonrisa apareciendo en su rostro, una sonrisa diabólica.

-Mejor haz lo que yo te diga-soltó entonces y su mano tiró de mi ropa interior con delicadeza, dejándome completamente desnuda ante él.

Sus ojos parecieron abrazar cada centímetro de mi cuerpo y agradecí el haber superado la vergüenza que sentía en un principio. No hay nada como confiar plenamente en otra persona, en mostrarle todas tus inseguridades y ver que no solo las acepta sino que también las adora.

-Algún día tendré el control y seré yo quien te vuelva loca-dije entrecortadamente mientras sus labios empezaban a besarme el estómago y sus dedos el centro de mi cuerpo.

-Me vuelves loco solo con respirar, Noah-dijo acercándose aún más. Estaba de pie entre sus piernas con su boca en mi cuerpo y mis manos enredadas en su pelo oscuro. Tiré de él con fuerza cuando su lengua fue bajando peligrosamente.

-Ya estás lista-dijo introduciendo un dedo en mi interior.

Lo empujé hacia atrás y coloqué ambas manos sobre sus hombros. Me senté en su regazo, temblando por su contacto.

Su boca reclamó la mía y cuando nos juntamos para chupar nuestros labios con desesperación me levantó por la cintura con cuidado y me guió hasta que

entró poco a poco en mi interior. Cerré los ojos con fuerza disfrutando del contacto, de volver a tenerlo dentro de mí...

-Ahora te toca a ti-dijo entre dientes obligándome a abrir los ojos.

Sujetándome a él empecé a subir y bajar lento al principio, dejando que mi cuerpo se acostumbrara a la invasión de tenerlo dentro después de un mes.

-Me estás matando, Noah-gruño colocando sus manos en mi cintura y obligándome a ir más rápido.

Intenté ir contra sus brazos, quería ir lento, disfrutar y alargar el placer lo máximo posible, pero no me dejaba, sus brazos y su cuerpo aún estando como estaban seguían siendo más fuertes que yo.

-Joder, Nicholas-me quejé cuando el orgasmo empezó a formarse de prisa en mi interior- ¡Más despacio!

Se separó del sofá y juntó su cara con la mía. Sus ojos me doblegaron, me callaron y su mano se metió entre medio para tocarme allí donde me moría de placer.

-Así-me dijo y se inclinó para morderme el labio.

Dios... todo era demasiado, sus palabras, su mano acariciándome y él entrando y saliendo de mí... mi cuerpo necesitaba liberarse, todas estas semanas sin él, teniendo pesadillas, el desencanto de no haberlo visto en el aeropuerto, el miedo por haberlo encontrado con la cara destrozada. Yo misma terminé acelerando el ritmo, solté un profundo gruñido de placer casi a la vez que yo soltaba un grito desesperado, y tras varias oleadas de placer infinito, me detuvo, me clavó donde estaba, quedándose dentro de mí y alargando esa sensación tan exquisita.

-Aquí es donde tengo que estar todos los días.

Bajé la mirada y le atraje a mi boca. Me beso sin importarle el dolor, sin importarle nada en absoluto. Estábamos juntos otra vez y eso es lo único que importaba.

Después de eso estuvimos hablando durante un rato, yo contándole cosas sobre Europa, él contándome sus propias anécdotas de la ciudad hasta que nos dimos cuenta de que eran las cinco de la mañana y que seguíamos semidesnudos en el sofá.

- ¿Por cierto como has venido hasta aquí?-me preguntó después de unos segundos de silencio. N estaba acurrucado encima de mí mientras le pasaba la mano por el lomo y yo estaba acurrucada encima de Nick, que a su vez, me pasaba la mano lentamente por el brazo.

-En el escarabajo-dije maldiciendo la hora en el que tuvo que preguntármelo. Se removió hasta que tuve que girar la cara para mirarle.

- ¿Estás de broma no?-me soltó en ese tono con el que me hacía sentir como si tuviese cuatro años.

-No es broma, y por cierto ¿Dónde demonios está mi coche?

Ahora le tocaba a él andarse con cuidado, pero más lejos que la realidad me miró si ningún tipo de reparo.

-Le dije a Steve que se lo llevara justamente para evitar esto-dijo señalándonos a ambos.

Le fulminé con la mirada.

-Podría haber llegado el doble de rápido en mi Audi, listo. -le solté -Lo que debería haber hecho es haberme desecho de ese estúpido coche chatarra que no sé porque te empeñas en conservar.

Me incorporé con N entre mis brazos y me levanté de su regazo. Me sorprendió que no me lo impidiera y vi como su rostro mostraba cierto alivio al no tenerme encima.

Eso me cabreó.

-¿¡Por qué no me has dicho que te estaba haciendo daño!?-le grité tirándole un cojín. Lo desvió con un movimiento de su mano.

-Porque te quería justo donde estabas, pecas.

Su mirada se volvió adorable pero sabía que se estaba haciendo el fuerte.

Hombres y sus hormonas masculinas.

Me fui directa hacia la cocina y saque una aspirina y cogí un vaso de agua.

-Vamos a la cama, tienes que descansar-dije con la mano en la cadera y el vaso de agua en la otra mano.

Una sonrisa divertida apareció en su semblante.

-¿Vas a cuidar de mí?-me preguntó medio en broma medio en serio; pude ver lo mucho que le gustaba la idea de tenerle bajo mi cuidado.

- ¿Acaso no es lo que hago todos los días?

Giró el rostro hacia un lado como sopesando su respuesta.

-No las últimas cuatro semanas-me echo en cara mientras se levantaba con dificultad del sofá.

Le recorrí el cuerpo con la mirada.

-Obviamente.

Se rió y me pasó el brazo por los hombros. Juntos fuimos hasta su habitación, que pronto pasaría a ser nuestra.

Encendí la luz de inmediato y le observé mientras se sentaba al borde de la cama. Estaba que daba pena mirarlo, aunque aún así seguía siendo irresistiblemente atractivo. Las marcas en su rostro le daban un aire a chico malo que hacía que las mariposas revolotearan en mi estómago deseosas de repetir lo que había ocurrido hacia unas horas.

-Deberías cambiarte esas vendas-le dije preocupada al ver como cerraba los ojos con fuerza ante uno de sus movimientos.

-Estoy bien, Noah-dijo con voz cansina.

Dejé el vaso en la mesita de noche y fui en busca de vendas.

Cuando llegué seguía sentado en la misma posición. Estaba segura que no quería ni moverse por el dolor que sentía. La pastilla ya había desaparecido al igual que el agua que había en el vaso.

Me coloqué detrás de él y busqué donde empezaba el vendaje.

-Para, Noah y duérmete ya-me regañó, intentado cogerme la mano.

-Estate quieto, Nicholas-exclamé y empecé a desenrollarle las vendas. Me encantaba estar con él otra vez, y ahí situada detrás de su espalda y rodeándole su torso increíblemente trabajado, tuve que maldecirle al mundo otra vez por haber hecho que mi novio estuviese en aquellas condiciones.

Cuando le quité la venda, vi horrorizada como la piel de su espalda estaba verde y púrpura. Tenía la parte de las costillas muy inflamada; eso tenía que estar doliéndole horrores.

-No deberíamos haber hecho nada-me lamenté al ver la mala pinta que tenían sus heridas.

Nick estiró la cabeza hacia atrás y cogió mi nuca obligándome a besarle.

-Cierra la boca.

Le hice caso y pase a cambiarle el vendaje. Lo hice con cuidado y de prisa para que pudiese tumbarse y descansar.

Yo también estaba agotada, ni siquiera sabía cómo seguía despierta. No se cuantas horas habían pasado desde que había dormido por última vez, pero los párpados me pesaban cada vez más. Cuando terminé, le obligué a tumbarse bajo las sábanas blancas, las mismas que habíamos escogido entre los dos.

-Voy a cogerte algo tuyo para dormir-le dije.

-Tu ropa está en ese armario, Noah-me recordó señalando la parte que él me había asignado a mí. Se me había olvidado que antes de irme habíamos ido trayendo algunas de mis cosas, y me alegró ver que estaba mi cepillo de dientes, mi champú, mi ropa interior y gracias al cielo, mi pijama.

Cuando salí del baño aseada y con un camisón con un "Fuck you" en el centro no pude evitar reírme.

- ¿Eso es alguna especie de indirecta o algo?-me soltó riéndose conmigo.

-Ni siquiera sé cómo ha llegado esto aquí.

-Ya, claro.

Apagué la luz del baño y la habitación se quedó a oscuras.

Me paralicé justo donde estaba.

Un segundo después Nick encendió su lamparita.

-Estoy aquí, nena-me dijo invitándome a recostarme junto a él.

Me deslicé por la cama hasta llegar a su lado. Me metí bajo las sábanas y apoye mi cabeza justo sobre su pecho, en un lugar donde creía haber visto que no tenía magulladuras.

Nick me rodeo con su brazo y volví a sentir sus labios en mi frente.

- ¿Apago la luz?-me preguntó un segundo después.

Dude unos segundos... desde hacía un mes que no dormía con la luz apagada... y desde hacía un mes que tenía pesadillas todas las noches.

-Apágala.

Lo hizo y con su brazo rodeándome y el tranquilo silencio de la noche... finalmente conseguí dormir.

Cuando abrí los ojos aquella mañana fue porque sentía cosquillas en la nariz. N estaba pasando su lenguita por mi cara.

Sonreí y al incorporarme vi que estaba sola en la habitación y que la luz que entraba por la ventana estaba en un ángulo extraño...

Me pasé la mano por los ojos, desorientada, intentando recordar donde estaba, en qué país, en qué cama, y cómo había llegado hasta ahí.

La aparición de un Nick descamisado y con pantalones de deporte en la

puerta de la habitación fue el mejor recordatorio que podría haber tenido.

-Menos mal, ya empezaba a preocuparme-dijo con el hombro apoyado en el marco de la puerta.

Miré la ventana y luego a él y luego otra vez a la ventana.

- ¿Qué hora es?

-Las siete-dijo entrando en la habitación-de la tarde-agregó con una sonrisa.

Mis ojos se abrieron por la sorpresa.

- ¿Estás de broma?

Nick se sentó a mi lado en la cama.

-Has dormido unas catorce horas más o menos.

Madre mía... me daba vueltas la cabeza, maldito jet lag.

-Dios, necesito darme una ducha.

Me levanté de la cama y fui directa hasta el baño. Tenía una pinta horrible, tanta que cerré la puerta del baño con pestillo, no fuera que Nicholas quisiese meterse en la ducha conmigo. Esto de vivir con él iba a ser horrible, por las mañanas no era un ser de este mundo, y temía que se desenamorase de mí viéndome con las pintas de loca todos los días. Él parecía un Dios griego cuando se despertaba, es más, con la cara de dormido estaba incluso aún más atractivo.

Me metí debajo del agua caliente mojándome los pelos otra vez. Me fui despertando y liberándome de esa sensación de estopor a medida que el agua avivaba todos mis sentidos.

Cuando salí de la ducha solo tenía una toalla para poder envolverme. Salí chorreando en busca de mi ropa y entonces fue cuando escuché el portazo, seguido de unos gritos.

-¡¿Dónde está?! ¡Voy a matarla!

Mierda, ¿mi madre?

Intenté correr al cuarto de baño otra vez, pero me interceptó a mitad de camino. Quedamos ambas una frente a la otra, su cara estaba desencajada, fuera de sí.

-Mamá...-empecé pero su mano voló hasta mi rostro tan rápido que no fue hasta un segundo después que comprendí que acababa de cruzarme la cara de una bofetada.

-¿Cómo te atreves?!-me gritó. Me llevó la mano a la mejilla que me empezó a escocer horrores. - ¿¡Como te atreves a desaparecer así, durante horas!?

Miré horrorizada a mi madre, que nunca en toda su vida me había puesto una mano encima.

Entonces apareció Nicholas que se colocó justo en frente de mí, tapándome la visión.

-Ni se te ocurra volver a tocarla.

Vi los músculos de su espalda tan tensos como las cuerdas de una guitarra, y el aire ya de por sí tenso se convirtió en un lugar donde me dio miedo si quiera respirar.

-Apártate de ella, Nicholas-dijo mi madre intentando sin éxito mantener la calma después de lo que acababa de hacer.

Di un paso hacia un lado y mi madre clavó sus ojos llenos de furia en lo míos.

-Vístete ahora mismo y sal por esa puerta.

No sabía qué hacer, estaba aturdida, con mi mano aún en mi mejilla y viendo a mi madre fuera de control por primera vez en años.

-Noah no se va a ninguna parte-dijo Nick con tranquilidad.

Entonces apareció William, que acaba de subir.

- ¿Qué demonios está pasando aquí?-dijo furioso desviando su mirada de mi madre a nosotros. - ¿Quién te ha hecho esto Nicholas?-exclamo su padre mirando los hematomas de su cuerpo con horror.

-Tu hijo está fuera de control y no lo quiero cerca de Noah-dijo entonces mi madre, dejándonos a ambos, a Nick y a mí totalmente fuera de juego. - ¡Eres violento, te metes en peleas, tienes amigos de mala muerte y no voy a tolerar que metas a mi hija en toda esa mierda! ¡Ni hablar!

- ¡Mamá, cállate!-le grité conteniendo las ganas de gritarle algo peor. -No tienes ni idea, no vas a decirme con quien puedo estar, siento no haberte avisado de donde iba la noche pasada, pero no puedes irrumpir aquí y-

-Claro que puedo, y lo seguiré haciendo, eres mi hija, ¡así que recoge tus cosas, vístete y sube al maldito coche!

- ¡NO!-Grité, sintiéndome como una malcriada, pero negándome a que me dijese lo que podía o no podía hacer, ya no era una niña.

-Rafaella-empezó a decir William con voz apaciguadora, pero mi madre se giró hacia él, callándolo con la mirada.

- ¡No te metas, Will! esto no tiene nada que ver contigo.

William soltó una risotada.

- ¡Es de mi hijo de quien estás hablando, claro que tiene que ver conmigo!

Me quede callada sin saber que decir. Nunca habría esperado que William saliese en defensa de Nick, nunca en la vida. Miré a Nicholas que miraba a su padre igual de estupefacto que yo.

Mi madre se quedó callada unos segundos. Era como si se olvidase de que en efecto, Nick era hijo de William, que Nicholas fuese independiente, que fuese un adulto, no cambiaba los hechos y estos eran que mi madre acabada meterse con su propio hijastro delate de su marido.

-Ya son mayores de edad, no puedes meterte en sus vidas de esta forma-le soltó y su mirada se desvió a ambos, a Nick y a mí-

Pero Noah, tú sigues viviendo bajo mi techo, no puedes largarte en medio de la noche y desaparecer durante todo el maldito día sin coger el teléfono, ninguno de los dos se miró a Nicholas furioso-y pretender que la vida siga como si nada.

-Lo sé, lo siento...-dije intentando que todo aquello terminase. No podía creer que estuviésemos discutiendo los cuatro así tan abiertamente, y yo medio desnuda en la habitación de mi novio.

- ¡Te secuestraron, Noah!-me gritó mi madre entonces-Te secuestraron y hoy pensé que había pasado algo parecido, casi me da un infarto-dijo y sus ojos se llenaron de lágrimas.

-Lo siento, mamá-repetí y lo sentía de verdad, pero no podía perder los nervios de aquella forma, ya no. -Pero dentro de poco no sabrás donde estoy en cada momento, no puedes ponerte así cada vez que no sepas donde estoy.

La mirada de mi madre se clavó en la mía.

-Vístete y vayámonos a casa-cada palabra dicha con lentitud y sin admitir replica alguna.

No quería irme, era lo último que quería hacer, pero veía que mi madre estaba al borde de un ataque de histeria.

Necesitaba poner aire entre ella y Nick, sobretodo porque dentro de poco iba a tener que decirle que me mudaba a vivir con él.

-Esperarme en el coche, enseguida bajo-solté finalmente.

Nicholas a mi lado soltó una maldición. Mi madre hizo como si no lo oyese y salió al pasillo con William. Escuché como cerraban la puerta un segundo después.

-No vas a irte, Noah-me dijo Nicholas furioso.

-Ya la has visto, o me voy o será peor.

Nicholas se acercó y colocó su mano en mi mejilla.

-He tenido que controlarme para no matarla por haberte pegado-exclamó mirando mi rostro con detenimiento.

-Estoy bien-dije, pero no lo estaba, en absoluto... No podía creer que mi propia madre me hubiese pegado, no con el pasado que compartíamos, no con mí pasado.

-Te jure que nunca nadie iba a ponerte una sola mano encima-susurro cogiendo mi rostro entre sus dedos y hablándome directamente a los ojos.

-Es mi madre. -no era excusa pero era lo único que se me ocurría.

-Ni tu madre ni el espíritu santo, joder, que no vuelva a tocarte Noah porque juro por Dios que no soy responsable de mis actos.

Negué con la cabeza y dejé que acercara sus labios a los míos.

-No tienes porque irte-repitió, en un vago intento de convencerme, o de reconfortarme, no estaba segura.

-Sí, pero no será por mucho tiempo-le dije intentando sonreír.

Negó con la cabeza, frustrado y enfadado.

-No veo la hora de que te vengas aquí.

Miedo me daba decírselo a mí madre.

-No falta mucho para eso.

Me estreché entre sus brazos y con mi mejilla sobre su pecho no pude evitar pensar que una parte de mí le estaba mintiendo.

Capítulo 18

NICK

Cuando la vi marcharse sentí la rabia que estaba conteniendo explotar como lava de dentro de un volcán.

Estaba tan cansado de toda esta mierda, pero las palabras de Rafaella no cesaban de resonar en mi cabeza.

"Está fuera de control, no lo quiero cerca de Noah"

Me fui directamente a la cocina intentando tranquilizarme, intentando borrar de mi mente la mano de esa mujer cruzándole la cara a mi novia, mi novia cuyo padre casi la mata a golpes cuando era una niña, mi novia a la que habían secuestrado y golpeado...

Mis ojos se clavaron en los cristales del mueble que había roto ayer, mi puño golpeándolo y la mirada aterrorizada de Noah se proyectaron ante mis ojos como si el día anterior no hubiese estado lo suficientemente atento.

¡Eres violento, te metes en peleas!

Maldecía el momento en el que había decidido ayudar a Lion.

¡No voy a tolerar que metas a mi hija en toda esa mierda!

Me fui directamente a la cocina y cogí el escobillón para recoger los cristales del suelo. Iba a tener que cambiar si quería que lo mío con Noah funcionase de verdad.

Estábamos a punto de dar un gran paso, un paso decisivo en nuestra relación, de esta forma le demostraríamos a todos que esto era de verdad; por eso tenía tantas ganas de que se viniese a vivir, porque nadie parecía tomarse en serio nuestra relación, a veces sentía como si nuestros conocidos, amigos y familiares estuviesen haciendo apuestas tras nuestra espalda para ver cuánto tardábamos en romper, para comprobar cuanta presión éramos capaces de soportar.

Tiré los cristales a la papelera y cogí el teléfono de encima de la encimera.

Tenía un mensaje de Jenna.

" Lion está bien, tenemos que hablar, sabes perfectamente que no me creo absolutamente nada de lo que me habéis dicho. Sé que estarás con Noah pero necesito que nos veamos, háblame cuando tengas un hueco."

Sabía que esto iba a pasar, y también sabía que era relativamente fácil mentirle a Jenna, podía inventarme cualquier chorrada y colaría, pero no en este caso, Lion estaba metiéndose en arenas movedizas, en un terreno demasiado peligroso para dejarlo estar. Jenna tenía que saber que Lion no estaba bien.

Le mandé un mensaje diciéndole que nos veíamos en una hora y me metí en la ducha. Tenía el cuerpo hecho una mierda, y las heridas parecían ponerse en peor estado a medida que pasaban las horas. Sentí calidez al recordar como Noah se había preocupado por mí, ver cómo me curaba, como sufría al verme lastimado... nunca nadie me había hecho sentir así antes, mi padre se cabreaba cuando llegaba a casa de esta guisa, lo normal es que no me volviese a dirigir la palabra hasta que las marcas hubiesen desaparecido; a veces en aquella época una de las razones principales por las que me metía en peleas era exactamente por eso, para fastidiar a mi padre y para así mantenerlo alejado de mí.

Salí de la ducha, me vestí con unos vaqueros y me tomé una pastilla antes de salir por la puerta. Aparcado en mi entrada estaba el coche de Noah.

Joder, su madre la había obligado a ir con ellos, no quería ni imaginar lo que le estaban diciendo de mí... sentí un malestar en mi estómago, no quería que le comieran la cabeza. Mi mayor miedo era que Noah terminase por hacer lo que su madre quería, que finalmente viera en mí una persona con la que no debía estar.

Saqué mi teléfono mientras ponía el coche en marcha.

"¿Estás bien? Si no lo estas voy ahora mismo a recogerte, me importa una mierda lo que tu madre me diga Noah, tu sabes que te quiero, y sabes que no haría nada para hacerte daño."

Al segundo se puso en línea. Esperé a que me contestara...

¿Por qué tardaba tanto? Justo en el instante en el que decidí pasar de Jenna e ir a recogerla me contestó.

"Estoy bien, te quiero."

Siempre que me decía te quiero, sentía que me inflaba de felicidad... pero aquella vez fue diferente, no sé cómo explicarlo, necesitaba tenerla delante para volver a estar tranquilo.

Me llegó otro mensaje, pero esta vez era de Jenna.

"Estoy llegando, nos vemos en el Starbucks."

"Ok."

Diez minutos después estaba aparcando en el Starbucks que había en el centro comercial, a quince minutos de mi casa.

Cuando vi a Jenna a través de la ventana, sentada en uno de los sofás de dentro, supe que iba a tener que tener mucho cuidado con cómo le planteaba las cosas a mi amiga.

Cuando entré su mirada me fulminó desprendiendo llamaradas. Me senté frente a ella, intentando no hacer ninguna mueca de dolor, pero sus ojos estaban totalmente atentos a todos los gestos de mi cara.

-Sois unos idiotas redomados ¿lo sabes no?-me dijo dejando su batido, o lo que fuera ese líquido verde, encima de la mesa.

-Ya sabes cómo somos Jenna, no sé porque te sorprendes ahora. -dije simplemente. Me hervía la sangre, porque no quería que siguiese pensando que era el mismo Nick de hace un año, yo había cambiado, o al menos eso quería creer, su novio en cambio, seguía siendo un gilipollas.

- ¿A quién se le ocurre jugar al póker con esos idiotas?-soltó entonces, lo que me dejó callado unos segundos. ¿Póker?

¿De qué demonios estaba hablando?-Y más sabiendo lo malos que sois jugando, ¡tenéis que dejar de juntaros con las bandas, Nicholas!

Lion le había metido una trola, estupendo.

-Mira Jenna, te aseguro que hoy no tengo un buen día-dije intentando no cabrearme y menos pagarlo con ella.

Sus ojos al escucharme decir aquello miraron alrededor, como si se diese cuenta de que faltaba algo o alguien.

- ¿Dónde está Noah?

-No está conmigo, como puedes ver. -dije con fastidio.

Jenna se puso más seria de lo que ya estaba.

- ¿Qué le has hecho?

Solté una risa amarga.

- ¿Tan rápido das por sentado que he sido yo el que le ha hecho algo?

La mirada de Jenna era suficiente como para darme cuenta de que no solo la madre de Noah pensaba que no era bueno para ella y eso que normalmente Jenna acostumbraba a ponerse de mi parte.

- ¿Te ha visto con esa cara? Entonces estará destrozada, parece ser que no terminas de enterarte Nicholas...-dijo deteniéndose unos segundos. Supongo que mi mirada estaba causando cierto efecto en ella, aunque pareció armarse de valor para seguir hablando-Si sigues así te terminará dejando.

Me incliné para adelante.

-Cállate.

Jenna bajó la mirada pero volvió a fijarla en mis ojos.

-Noah es mi mejor amiga, durante este año me ha contado cosas que no se si tu las sabes pero la violencia es algo que no puede soportar, tu cara, tus heridas, sabes perfectamente qué recuerdos despiertan en ella.

-He dicho que te calles.

- ¡Nicholas, entérate!-exclamó alzando la voz. -Noah no está bien, tiene pesadillas; un día mi hermano pequeño me dio con una de esas bolitas de fogueo en un ojo, se me puso morado y cuando Noah me vio, casi le da algo, pensaba que me habían pegado, esa noche durmió en mi casa, y no sabes lo mal que estuvo toda la noche, no se lo dije, pero creo que sospecha de mí porque ya no se queda a dormir.

Negué con la cabeza.

-He dormido con Noah mil veces, duerme como un bebé, así que todo esto son imaginaciones tuyas, Noah está perfectamente.

Sentía la sangre hirviendo bajo mis venas... no había venido aquí para escuchar toda esta mierda, Noah estaba bien, sí, le afectaban las heridas, lo sabía joder, por eso no había ido a buscarla al aeropuerto, por eso había planeado estar varios días sin verla para que no me viese de esta forma, pero Noah no tenía pesadillas, yo lo sabría. Era Jenna la que tenía que preocuparse por su novio, no yo, era Lion el que estaba traficando con droga, y todo porque Jenna no se daba cuenta de que su vida y la suya eran totalmente incompatibles.

Me levanté antes de soltar algo de lo que arrepentirme.

-Yo tendré problemas con Noah, Jenna, pero los tuyos con Lion están ahí. -Dije mirándola a los ojos-Yo que tú dejaría de meterme donde no me llaman y me preocuparía por tu novio.

-Mi novio está como está por juntarse contigo.

Solté todo el aire que estaba conteniendo.

-Vete a la mierda, Jenna.-Y me largué.

Una hora después de haber estado dando vueltas con el coche sin sentido, pensando en todo lo que me había dicho Jenna, todo lo que me había dicho la madre de Noah...llegué a la conclusión de que tenía que hacer oídos sordos, no podía esperar otra cosa de la gente que me rodeaba, yo había conseguido crear esa imagen de mí, y cambiarla iba a ser difícil, me estaba costando la vida que me tomasen en serio, pero a pesar de que Noah aún desconfiaba de

mí, sabía que creía en que podía llegar a mejorar, Noah me quería, estaba enamorada de mí, sabía que no pensaba como Jenna o su madre y que nunca me diría lo que ellas, a lo mejor estando enfadada, pero no lo pensaba; yo le había demostrado que podía ser mejor...

Aparqué el coche junto a la playa y empecé a caminar por la orilla mientras el sol se ponía en el horizonte. Había gente paseando a sus perros, la única hora permitida era esta, y también alguna que otra pareja, que aprovechaba la soledad de la playa. Dejé que el ruido de las olas me tranquilizara, dejé que todos mis miedos, todas mis inseguridades respecto a mi relación con Noah, volviesen al lugar donde muy bien las tenía escondidas y justo cuando pensé que mis emociones ya estaban bajo control, mi teléfono sonó.

Se escuchó un silencio al otro lado de la línea.

-Hola, Nicholas.

Esto no podía ser cierto. De todas las personas...

- ¿Qué coño quieres, y que haces llamándome a mi móvil?

-Soy tu madre, y necesitaba hablar contigo.

Madison apareció en mi mente y tuve que dejar de caminar, con el corazón atragantándoseme en la garganta.

- ¿Le ha pasado algo a mi hermana?

-No, no, Maddie está bien-dijo Anabell.

-Entonces no tengo nada que hablar contigo.

Iba a cortar.

- ¡Espera, Nicholas!-dijo y esperé sin decir una palabra.

-Sé que le has dicho a Anne que hablase conmigo para ver si podías quedarte a Madison una semana en Los Ángeles.

-Pues sí, creo que ya va siendo hora de que pueda pasar más de una tarde con ella.

No podía creer que mi madre me llamase para hablar de esto, esto no estaba dentro del acuerdo, yo no iba a tener ningún tipo de contacto con ella, para eso mismo estaba Anne, para no tener que verle la cara ni escuchar su maldita voz.

-Creo que sería una buena idea que Maddie pasase más tiempo contigo.

No pensaba seguir hablando con ella.

-Genial, la recogeré el miércoles y se quedará conmigo todo el fin de semana.

-Quería pedirte algo a cambio, Nick. -dijo en un susurro.

Ya estábamos... sabía que no iba a ser así de fácil. Intenté controlar las gansa que tenía de tirar el teléfono al agua y dejar de escuchar su maldita voz... esa voz que tantos recuerdos me traía.

- ¿Qué coño quieres?

Se hizo un silencio de unos segundos antes de que me respondiera.

-Quiero hablar contigo, solo una hora, en un café, hay muchas cosas que se han quedado sin aclarar y no puedo ver como sigues viviendo tu vida, odiándome como lo haces.

-Te odio porque eres una puta y porque me abandonaste por otro hombre, no hay nada más que hablar.

Toda la rabia que había estado conteniendo volvió a resurgir.

Después de esa llamada necesitaba desconectar de toda esta mierda, mi madre era lo peor que había tenido en mi vida, era como era por su culpa, mi relación con Noah sería totalmente distinta si yo hubiese tenido un buen ejemplo al que imitar mientras iba creciendo, habría sabido tratar a las mujeres, habría sabido confiar en ellas. Anabell Grason no tenía absolutamente nada que decirme, nada que hablar conmigo ¿y ahora me llamaba para pedir verme y hablar?

Toda la tensión que llevaba acumulando todo el maldito mes, todas las peleas, las inseguridades, lo triste y solo que me había sentido sin Noah, haberla defraudado al no estar en el aeropuerto como ella quería, con flores, joder, podría haberla esperado con un puto jardín con nomos si lo hubiese querido, y solo había podido darle malos recuerdos, heridas y gritos. Me llevé las manos a la cabeza... ¿Que estaría pensando Noah en este mismo momento? ¿Estaría planteándose dejarme? ¿Lo sopesaba siquiera? En mi cerebro no cabían tales pensamientos, nunca, nunca sería capaz de dejarla, era mi vida, joder... y ahora lo de mi madre, oír su voz, oírla decir que soy su hijo... ¿Dónde estaba cuando la había necesitado? ¿Dónde se metió cuando soñaba que estaba a mi lado, defendiéndome, queriéndome?

Mis ojos se fijaron en lo que ocurría en el muelle a unos cinco metros de mí, y me distraje momentáneamente de aquellos recuerdos dolorosos y de ese sentimiento de culpabilidad que me embargaba siempre que rechazaba hablar con Anabell y también siempre que conseguía cagarla con Noah.

Sin pensarlo siquiera me acerqué al camello que estaba hablando con un tipo corpulento bajo las vigas del muelle.

Sus ojos se fijaron en mí con curiosidad, sopesando qué podía querer alguien como yo de alguien como él. No tarde en aclarárselo.

- ¿Qué me das por esto?-dije sacando un fajo de billetes.

Sus ojos se abrieron con sorpresa y me miraron divertidos.

-Lo que tú quieras, tío.

Capítulo 19

NOAH

El camino de vuelta a casa se produjo en un incómodo silencio. Agradecía que mi madre no siguiese machacándome pero sabía que no lo hacía porque William estaba delante. No me quedaba la menor duda de que en cuanto pusiese un pie en casa, subiría a mi habitación a seguir con la discusión.

En cuanto Will aparcó en la entrada me bajé y salí disparada hacia arriba. No quería hablar con mi madre, en realidad no quería hablar con nadie, desde que había llegado todo había ido mal, no ver a Nick en el aeropuerto, encontrármelo todo lastimado y golpeado, la discusión que habíamos tenido, luego la pelea con mi madre, y oír de primera mano lo que pensaba sobre Nicholas... necesitaba apartarme de todos, necesitaba espacio.

Cuando entré en mi habitación, lo primero que vi fue un gran sobre encima de mi cama. Era de la universidad. Lo abrí y sentí un nudo en el estómago al ver los papeles sobre mi residencia. Cuando había echado la solicitud hacia meses había señalado con una cruz la opción de compartir habitación, ese había sido el plan desde el principio, vivir con una compañera de cuarto en alguna de las residencias del campus, pero ahora todo había cambiado, iba a ir a vivir con Nicholas, debía llamar a la universidad y aclararlo.

Temía el momento de contárselo a mi madre. Iba a matarme, y una parte de mí, aquella que aún seguía siendo una niña, estaba asustada por contarle que iba a irme a vivir con mi novio en mi primer año de universidad. No podía creer que dentro de dos semanas iba a irme... Me hubiese gustado hacer las maletas en ese instante y largarme, pero todavía me quedaba aguantar unos cuantos días más. Mi madre necesitaba aprender a estar sin mí, además estaba segura de que William deseaba poder vivir con ella a solas; desde que habíamos llegado solo habíamos traído problemas, sobretodo yo.

Cogí todos los papeles y los metí en el cajón de mi escritorio.

Me puse el pijama aunque no tenía nada de sueño, puesto que había estado durmiendo unas catorce horas y saqué mi teléfono móvil.

Tenía dos llamadas perdidas de Jenna y un mensaje de Kat.

¡Quiero verte! estás desaparecida, si te apetece estaremos esta noche en la casa de Colín, espero que vengas, ¡tienes que contarme todo sobre Europa!

El mensaje me lo había enviado hacía media hora. La casa de Colín era donde el pasado verano habían celebrado el cumpleaños de Nick, que por cierto era dentro de poco.

Decidí llamar a Kat antes de ver si iba o no a la casa de Colin.

-¿Aló?

Sonreí ante su forma de responder a las llamadas.

-Hola Kat, acabo de leer tu mensaje-dije intentando que no notara mi estado de ánimo.

- ¡Noah!-gritó entusiasmada, detrás se escuchaba el ruido de la música y también de los gritos de los chicos al oír mi nombre; escuché como me llamaban en la distancia. Kat empezó a reírse-Todos quieren que vengas, ¡vamos veinte, hace mil que no te vemos!

- ¿Qué estáis haciendo?-pregunté un poco indecisa. No sabía si irme a una fiesta era lo más oportuno teniendo en cuenta que mi madre estaba cabreada por haber desaparecido la pasada noche, pero es que no podía pretender que me quedase aquí encerrada, llevaba un mes entero con ella, quería ver a mis amigos.

-Colin y los chicos han comprado pistolas de paintball, no sabes la que tienen liada, Noah, ¡esto es un campo de guerra, tienes que venir! ¡Vamos a ser chicas contra chicos!

Me reí, sonaba muy divertido. Fijé la mirada en el techo de mi cuarto y me mordí el labio con indecisión. Me apetecía ver a mis amigas, sobre todo a Jenna, además estaba segura que si no me marchaba, mi madre iba a reanudar la discusión del apartamento de Nick, y siendo sincera, no sé cómo iba a responder si la escuchaba habla así de él otra vez.

-Está bien estaré ahí en media hora, no empecéis sin mí.

- ¡Bieeeeeen!-gritó Kat al otro lado el teléfono, estaba segura de que estaba un pelín borracha- ¡Tráete el bikini!

Asentí y corté el teléfono.

Me metí en mi vestidor y busqué un bañador para ponerme debajo de la ropa. Ahí estaban mis tres únicos bikinis, solo me los ponía cuando estaba en casa o en la playa privada que había junto al acantilado... aunque mi cicatriz ya no era ningún secreto para nadie, puesto que después de mi secuestro la historia de mi vida había rulado de boca en boca, incluso había salido un artículo en el periódico, aún me daba vergüenza que la gente la viera. Indecisa pero intentando superar aquel complejo terminé eligiendo mi bikini color turquesa, aquel que Nick había elogiado más de una vez.

Me lo puse, con mis ojos deteniéndose en mi cicatriz durante más de un minuto, pero era de noche y seguramente las luces serían tenues, era la mejor oportunidad para ponerme un bikini. Me puse unos shorts y una camiseta mona encima y mis converse con margaritas.

Me pinté solo los ojos, puesto que estaba morena del verano y cogí las llaves de mi Audi, que ya estaban en mi cajón, donde correspondía. Supongo que Nick había terminado por llamar a Steve para que este pusiese mi coche donde debía.

Hablando de Nick...

Cogí el teléfono y marqué su número. Sonó tres veces antes de que me lo cogiera.

- ¿Quién es?-gritó al otro lado de la línea. Se escuchaba la música a todo volumen, tanto que apenas pude oírle cuando siguió hablando.

- ¿Nicholas?-dije intentando comprender porque estaba en una discoteca.

-Espera un momento-gritó sobre el volumen alto de la música.

Aguardé hasta que supongo que salió fuera.

-Ahora no puedo hablarme dijo en un tono de voz extraño.

La música se escuchaba a lo lejos, y también a gente gritando a su alrededor.

- ¿Dónde estás?-le pregunté sintiendo un pinchazo de malestar. Había pensado que estaría en el piso, descansando o viendo una película. No estaba como para salir de fiesta-No me dijiste que ibas a salir, deberías estar en la cama.

- ¿Ahora tengo que darte un parte cada vez que decida salir por ahí?-me contestó en un tono borde.

Genial, estaba borracho.

Sentí como el enfado empezaba a resurgir.

-Haz lo que te dé la gana, te llamaba para decirte que voy a estar en casa de Colin-dije conteniendo las ganas de cortarle y largarme sin más.

-Espera, ¿QUE?-gritó al otro lado de la línea. -Ni de coña, quédate en casa.

¿Esto era una broma? ¿Ahora todo el mundo creía que podía decirme lo que podía o no podía hacer?

-No sigas por ahí Nicholas-dije controlando mi tono de voz-No puedo creer que estés borracho y encima en una discoteca, ayer apenas podías moverte, eres idiota.

-No me insultes, joder-soltó y escuché como el ruido de la música se iba atenuando a sus espaldas-Y no estoy borracho sino drogado, así que no te preocupes por mis heridas, apenas las noto.

Sentí un nudo en el estómago ¿Estaba de broma no?

-Espero que lo que acabas de decir no sea cierto-dije conteniendo el miedo que surgió en mi interior.

-Yo espero que cuando llegue a tu casa estés metida en la cama.

Este tío se entrenaba para ser gilipollas.

-Estoy saliendo por la puerta-dije y colgué.

No pensaba entrar en su juego; esta noche no.

Al bajar las escaleras escuché que la tele del salón estaba encendida. Fui hacia allí intentando no demostrar lo cabreada que estaba tanto con Nicholas como con mi madre.

William no estaba pero ella estaba mirando la tele con Thor a su lado moviendo la cola y esperando a que le tiraran su pelota.

-Voy a salir con Kat y los chicos, vendré tarde-dije simplemente con las llaves en la mano y el bolso colgado del hombro.

Mi madre giró la cabeza para encararme.

- ¿Intentas provocarme?-me dijo quitándole el volumen a la tele.

-No intento absolutamente nada, mamá, pero no pienso quedarme encerrada, estoy de vacaciones y quiero ver a mis amigos.

-No pienso impedir que salgas por la puerta pero atente a las consecuencias, Noah-dijo simplemente-Estás colmando mi paciencia.

¡¿Qué yo qué?!

- ¡La que esta colmando mi paciencia eres tú!-grité- ¡Tengo dieciocho años a ver si te enteras!

Salí del salón, dejándola con la boca abierta y sin darle tiempo a responder.

- ¡Noah vuelve aquí!-me gritó.

El portazo que di creo que fue suficiente contestación. Mi madre estaba perdiendo la cabeza, desde que había ocurrido lo del secuestro se había vuelto una paranoica y desde que sabía que Nicholas y yo salíamos juntos mi relación con ella iba de mal en peor. Nunca me había llevado así con mi madre, ella y yo éramos amigas además de madre e hija, esto tenía que acabar pero sabía que solo podía ponerse peor... sobre todo cuando solo faltaban dos semanas para que me mudase con Nick.

Me subí a mi coche nuevo que apenas había podido conducir y disfruté

dejando que el viento me diera en la cara. Recorrí la autovía a toda velocidad, sin importarme que me pusiesen una multa, sin tener que escuchar a Nicholas regañándome por ir demasiado deprisa ni a mi madre exigiéndome explicaciones sobre donde estaba a donde iba y que iba a hacer con mi vida.

La casa de Colin estaba a solo unos veinte minutos de la mía pero seguí conduciendo un rato más, alargando aquel momento de soledad...

Llegué a la fiesta una hora después.

La casa de Colin estaba junto a un lago impresionante, era una casa preciosa de madera y con unas vistas espectaculares.

Tenía un inmenso campo detrás y cuando aparqué el coche y me encaminé hacia la entrada, muchos de mis amigos se acercaron a saludarme. Mientras saludaba y recorría con la mirada la que tenían allí montada Kat apareció desde una esquina y me dio un fuerte abrazo.

- ¿Qué tal en Europa?-me dijo echándose hacia atrás y recorriendo mi cuerpo de arriba abajo. - ¿Cómo puedes estar más morena que yo si no he salido de la playa?

Me reí, disfrutando de su compañía. La mayoría de mi clase estaba allí reunida y me alegró verlos a casi todos. La última vez que habíamos coincidido había sido en la graduación y sentí un poco de pena sabiendo que dentro de dos semanas todos emprenderíamos caminos diferentes marchándonos a distintas ciudades y comenzando una nueva vida. Cuando Kat me arrastró hacia los jardines, supe que no había hecho mal en venir.

Me reí al ver como habían transformado el jardín. Aquello era un autentico escenario de guerra. Había barricadas, paneles de madera colocados estratégicamente, incluso habían construido un circuito con trampas en medio que medía más de seis metros de largo.

Colin estaba forrado igual que todos pero aquello era pasarse de la raya. Habían contratado el servicio de paintball al completo, incluso había cuatro hombres que se estaban encargando de dar las pistolas y los uniformes a los distintos equipos.

-Has llegado justo a tiempo-dijo Kat y ambas nos acercamos a la fila de chicas que estaban esperando la ayuda de los técnicos para poder abrocharse esos trajes tan complicados. La mayoría de los chicos ya estaban vestidos con los trajes de camuflaje. La diferencia con las chicas es que a ellos les quedaban mejor y que nuestras pistolas eran fucsias.

- ¿No podemos jugar sin estos trajes?-escuché como se quejaba una.

-Os haréis daño-le contestó el joven que se encargaba de preparar las pistolas.

Estaba muy emocionada, y de repente me olvidé de todos mis problemas.

Tenía muchas ganas de jugar a ese juego, cuando era pequeña había jugado con mi vecino y sus hermanos a algo parecido pero con globos de agua, claro que todo aquel despliegue no tenía nada que ver. Fuera estaba todo muy poco iluminado, sin contar el puesto que habían montado para poder ponernos los trajes y alguna que otra luz de neón a intervalos de cinco metros. Iba a ser muy complicado ver al equipo contrario, pero eso lo hacía más emocionante.

-Siguióte-dijo el rubio con un poco de hastío. Sonreí y me puse delante de él.

Sus ojos me observaron un instante antes de pasar a escoger un traje.

- ¿Llevas puesto un bañador debajo de la ropa?

Asentí y cogí el pantalón que me tendía. Todos se estaban cambiando ahí mismo, puesto que nadie había venido en ropa interior, pero aún así no me hizo mucha gracia tener que quedarme en bikini delante de dos tíos que apenas conocía. Kat en cambio ya estaba poniéndose el pantalón.

Ignoré mis complejos e hice lo mismo que ella. Aquel traje era súper complicado, tenía muchas hebillas y cosas raras, la gracia era que pareciese un traje de guerra de verdad pero también era un coñazo.

-Deja que te ayude-dijo el chico acercándose a mí. Los pantalones me estaban un poco más sueltos de lo normal pero no pensaba quejarme. El chaleco en cambio había que ajustármelo porque me bailaba por todas partes.

- ¿Vas a querer ponerte chaqueta encima del chaleco?-me preguntó mientras sus brazos rodeaban mi cuerpo para coger las correas y así poder ajustarlas sobre mi pecho.

Entendí el fin de su pregunta. Estábamos en agosto y hacía mucho calor, muchos de los chicos y algunas de las chicas habían optado por solo ponerse el chaleco, pero lo malo es que los brazos quedaban al descubierto.

-Mejor no-le contesté.

Sus ojos encontraron los míos justo cuando apretaba la correa con fuerza sobre mis pechos.

- ¿Cómo te llamas?-me preguntó entonces y sentí como me ruborizaba.

Era muy guapo pero no me puse colorada porque me estuviese preguntando mi nombre sino porque su forma de mirarme me había recordado a como Nicholas clavaba sus ojos en los míos, de aquella forma que me volvía loca... ¿Por qué tenía que recordarlo ahora?

-Soy Noah-le contesté dando un paso hacia atrás.

Una sonrisa apareció en su rostro.

-Yo Liam, ¿puedo pedirte tu número?

Antes de que le contestase que no, que tenía novio, una mano me rodeó por detrás levantándose del suelo y moviéndome como si fuese una pieza de lego.

-No puedes pedirle una mierda, idiota, apártate.

Solo pude ver la espalda de mi novio antes de que este se pegara tanto a la cara de Liam que podría haberle contado las pestañas.

Para mi completo asombro el tal Liam no se echó para atrás sino que se quedó bien quieto donde estaba.

- ¿Tú quien coño eres, su padre?

Vale, será mejor que te calles, Liam.

-Nicholas...-empecé a decir pero me ignoró.

-Soy tu peor pesadilla como no desaparezcas de mi vista.

Di un paso hacia adelante y me coloqué entre los dos. De espaldas a Nick.

-Lo siento, pero es mi novio, así que no, no puedo darte mi número de teléfono.

En cualquier otra circunstancia no habría contestado eso, pero sabía que Nicholas quería oírmelo decir. No se podía razonar con él cuando se ponía en plan celoso y no quería volver a discutir con nadie aquella noche.

Liam pareció debatir si seguir adelante con la discusión o pasar y seguir haciendo su trabajo, que es para lo que estaba allí.

Decidió bien.

Cuando nos dio la espalda me giré hacia Nicholas.

- ¿Por qué has venido?-le pregunté observándolo detenidamente.

Frunció el ceño observando mi atuendo. El chaleco dejaba al descubierto algunas partes de mi cuerpo, se sabía que llevaba un bikini debajo.

-Te vas a hacer daño si no te pones la chaqueta encima-me contestó en un tono que nunca hubiese esperado. Estaba en calma.

Mis ojos le escrutaron el rostro como si se tratara de un experimento científico. Los suyos estaban enrojecidos, como si hubiese estado bebiendo... o peor, fumando maría.

-No quiero ponerme ninguna chaqueta ¿vale?-le contesté enfadada. No quería ni mirarlo. ¿Ahora le había dado por fumar porros?

Me cogió del brazo sin dejarme marchar.

-Ponte la puta chaqueta, Noah ¿Por qué tienes que hacerlo todo tan complicado?

Me liberé de su agarre de un fuerte tirón.

-Estás colocado, háblame cuando se te haya pasado el subidón.

Dicho esto me marché con Kat y mi grupo que esperaba ansioso que comenzase el juego. Me alegré de que Nicholas no me siguiera pero menos me alegré cuando vi que empezaba a quitarse la ropa para ponerse el maldito traje de camuflaje.

A diferencia de los demás, no llevaba bañador debajo de la ropa y al muy idiota no le importó quedarse en calzoncillos delante de todos mientras escogía un pantalón y un chaleco que ponerse. Todas las chicas a mí alrededor se quedaron embobadas mirándolo.

Las fulminé a todas mentalmente pero no hice ni la menor señal de que aquello me molestase. Cuando por fin decidí volver a mirarlo sentí como todo mi cuerpo entraba en calor al ver lo increíblemente atractivo que estaba con ese traje.

Me giré hacia a Kat cuando el muy idiota me guiño un ojo desde la distancia.

- ¿Jenna no ha venido?-le pregunté.

-Viene luego, creo, la he notado rara por teléfono me ha dicho que tiene muchas ganas de verte.

Debería de haberle devuelto las llamadas, pero sabía que si lo hacía íbamos a tener que hablar sobre lo que nuestros novios idiotas habían hecho hacía ya dos días, y eso era lo último que tenía ganas de hacer y menos después de que Nick me dijese que había sido todo culpa de Lion.

-Yo también tengo ganas de verla-dije y en parte era cierto, era mi mejor amiga.

Unos cinco minutos después, Liam, que estaba vestido con el traje de camuflaje nos informó de las norma del juego.

-Ya sabéis como va esto, nada de cuerpo a cuerpo, somos chicos contra chicas, se debe disparar a no menos de cuatro o cinco metros de distancia, el paintball es un deporte muy seguro, solo existe una tasa de heridos del 0,2 por cada 1.000 partidas, pero no me gustaría que ese 0,2 fueseis alguno de vosotros-vi como sus ojos se detenían un segundo de más en Nicholas, que le devolvía la mirada con una calma infinita, tanta que daba miedo-Para los que no sepan las normas, hemos fijado que al segundo disparo se queda eliminado, podéis pedir Paint Check solo tres veces por equipo, y como muchos de vosotros lleváis los brazos al descubierto esa será zona restringida, aunque os advierto de que pueden llegar a daros sin querer-todos

asentimos y en la distancia sentí como Nick me fulminaba con sus ojos claros.-

Muy bien, el equipo de las chicas tendréis diez minutos para subir a vuestro territorio, que empieza allí arriba en la colina, donde están los dos banderines. El fin del juego es eliminar a cuantos más oponentes pero también conseguir la bandera del otro equipo, situada como veis en los puntos opuestos de cada territorio.

Vale, no tenía ni idea de porque sentía unos nervios horribles en el estómago pero estaba deseando empezar ya.

-Ni se os ocurra quitaros los cascos-agregó Liam y sus ojos me observaron desde su posición.

Cogí mi casco que lo tenía en el suelo y pasé a colocármelo.

Mi mirada se desvió involuntariamente a Nick antes de cubrir mi rostro con el casco. Me sorprendió ver su mirada amenazadora clavada en mí...

Se me pusieron todos los pelos de punta.

Cuando sonó un disparo, empezaron nuestros diez minutos de ventaja. Todas las chicas empezamos a correr para poder tener tiempo y camuflarnos en la colina. No volví a mirar a Nick, pero estaba clara su amenaza: iba a ir a por mí.

Me sorprendió ver que era Kat quien tomaba las riendas del juego; cuando llegamos a nuestro territorio empezó a darnos indicaciones, para desplegarlos y no ser vistas. Era tan profesional que no pude evitar reírme cuando todas las chicas asentían, serias, mirándola como a una líder.

Cuando vio como la mirada se ruborizó un poco.

- ¿Qué pasa?-dijo a la defensiva-Me gusta mucho este juego, ¿vale?

Negué con la cabeza sonriendo, pero le hice caso cuando me mandó a proteger la bandera que se encontraba metida entre los arboles, un poco alejada del claro donde éramos más visibles.

Otra chica, cuyo nombre, sino recuerdo mal era Camille vino conmigo y se la veía tan nerviosa que pensé que estaba hasta asustada.

-Este juego es una mierda, no sé porqué me he dejado convencerme dijo cuando nos metimos detrás de un panel para que no pudiesen dispararnos.

-Es divertido-le contesté preparando mi arma y mirando por el lado, para asegurarme que nadie llegaba de improviso.

Los diez minutos ya habían pasado y los gritos y las risas me llegaron hasta donde estaba.

Observé desde la distancia como algunos miembros de nuestro equipo caían demasiado deprisa.

Mierda, quería ganar.

-Tengo una idea-dije sintiendo el gusanillo crecer en mi interior. -Si subimos a esas piedras de ahí vamos a poder disparar desde aquí arriba.

Camille me miró con aburrimiento.

-Yo estoy bien aquí-dijo simplemente.

Puse los ojos en blanco.

- ¡Venga ya!-le grité, no pensaba perder por su culpa-Mueve el culo, quiero sorprenderlos.

Una sonrisa de incredulidad apareció en mi compañera pero hizo lo que le pedía. Juntas nos movimos entre los arboles hasta llegar a las piedras. La distancia no era mucha, no estábamos tan alejadas como en un principio me había imaginado, eso o es que el equipo contrario avanzaba demasiado deprisa. Vi a lo lejos como Kat disparaba escondiéndose detrás de un árbol.

Sonreí cuando su disparo dio en el blanco, eliminando así a Carter uno de los amigos de Colin.

Me recosté en el suelo, para no ser un blanco fácil y obligue a Camille a hacer lo mismo.

-Tu dispara a los que están intentando subir, allí, ¿ves?-le indiqué clavando mis ojos en un grupo de cuatro que intentaban subir por el mini acantilado que los llevaría directos a nuestra bandera. Desde nuestra posición eran un blanco facilísimo.

Me aseguré de que al disparar iba a llevarme al menos uno conmigo, ya que en cuanto empezásemos íbamos a desvelar nuestra posición.

Me lo estaba pasando en grande y en lo alto de unos altavoces sonaba la canción de The Nights de Avicci, y la música me infundió valor para empezar a disparar.

- ¡Sí!-grité cuando mi primer disparo le dio a uno de los chicos. Había que darles dos veces para eliminarlos, pero no me resultó difícil ya que los idiotas no sabían dónde estábamos.

- ¡Le he dado, le he dado!-grito Camille, entusiasmada.

Me reí.

- ¡Muy bien, ahora al otro!

Fue fácil derribar a esos cuatro, aunque nuestra posición ya había sido descubierta. Miré con fastidio al ver que de nuestro equipo apenas quedaban miembros. Los chicos tenían muchas bajas pero menos que las nuestras.

-Deberíamos bajar y disparar desde ahí-me dijo Camille que ya estaba metidísima en el juego. Ninguna de las dos teníamos ningún deparo aún pero si bajábamos corríamos el riesgo de recibir alguno.

-Alguien debe quedarse para proteger la bandera-dije incorporándome ya que nadie subía por la colina. Los chicos estaban centrados en derribar a Kat y otra chica, que estaban escondidas detrás de un panel junto al inicio del bosque.

-Yo voy a bajar, tú quédate aquí-me dijo Camille. Asentí y la cubrí mientras bajaba con cuidado. Se coloco detrás del árbol y sin ser vista bajó con cuidado hasta el claro. Allí había más cosas con las que camuflarse, incluyendo el circuito que habían montado en el centro. La vigile unos minutos, pero supe que podía arreglárselas sola. Quedaban tres chicos que derribar y maldije entre dientes cuando vi como Nicholas, en la distancia, descubría mi posición. Una inmensa sonrisa apareció en su rostro.

Maldición.

Salí corriendo en dirección a la bandera, no iba a dejar que me ganara, ni de coña.

Nick estaba con Colin y le hizo señas para que intentase subir por donde yo había estado vigilando un momento antes. Me reí, sabiendo que iba a encontrarse de lleno con Camille.

No podía quedarme junto al acantilado porque estaba totalmente al descubierto, y tampoco podía regresar a las piedras desde donde habíamos estado derribando a los demás, porque Colin me vería. La última opción era esconderme, esperar que subiera y sorprenderlo.

Con los nervios a flor de piel como si de una batalla de verdad se tratase, me coloqué detrás de un árbol lo suficientemente grande como para poder cubrirme entera.

Pasaron varios minutos y nadie aparecía. Me asomé con cuidado. Nada. ¿Dónde diablos se había metido?

Entonces escuché el ruido del disparo, el ruido del aire comprimido soltándose para que una bolita de color naranja estallase justo en mi trasero.

Me giré lo más rápido que pude, indignada y totalmente cogida por sorpresa.

-Pillada-dijo el muy idiota con una sonrisa que le llegaba hasta las orejas.

Estaba justo detrás de mí, a unos cinco metros, los mismos que nos habían pedido que respetásemos para que las bolitas de pintura no nos hiciesen

daño.

Sin darle tiempo a reaccionar, salí corriendo hasta donde estaba mi bandera, y donde había un panel par poder esconderme, ni de broma iba a dejar que me ganara.

No sé ni cómo lo hice pero conseguí esconderme en la penumbra del panel y la bandera. Desde allí no se veía casi nada, habían dejado esa zona totalmente sin iluminación para que resultase más fácil para los contrincantes robar la bandera, o más difícil teniendo en cuenta que podíamos escondernos en la penumbra.

- ¡Has perdido, pecas, admítelo!-me gritó desde algún lugar en la distancia. Cogí con fuerza mi pistola de aire comprimido totalmente lista para disparar en cuanto le viese. - ¡Sal y así podemos jugar a otra cosa!

Maldita sea, quería que perdiese la concentración para así conseguir la bandera: ni muerta. No dije nada, no pensaba desvelar mi posición.

Un silencio ensordecedor se apoderó de todo el claro, habían apagado la música, supongo que debíamos de quedar muy pocos y así querían darle más suspense a la cosa. Tenía que tener mucho cuidado con no hacer ruido.

Me quedé callada, y entonces le sentí aparecer detrás de mí. Sus brazos me sujetaron con rapidez y su mano en mi muñeca me obligó a soltar la pistola, que cayó al suelo después de que me diera un golpe seco contra el muro que tenía detrás.

-Eres malísima-escuché que susurraba junto a mí.

Intenté zafarme, pero el muy capullo me tenía aprisionada contra el muro, todo su cuerpo me apretujaba contra la pared.

- ¡Suéltame, Nicholas!-me quejé intentando zafarme- ¡Así no se juega!

-Cuando se trata de ti y de mí las reglas las pongo yo.

Su mano subió hasta mi nuca y lo siguiente que sé es que tenía su lengua metida hasta la garganta. Intenté soltarme, el juego no había acabado, no me había disparado, no estaba eliminada, pero su cuerpo presionando el mío y su lengua acariciando en círculos mi boca, consiguió que poco a poco el juego importase muy poco. Le sentí duro como una piedra contra mi cuerpo blando y suave, su barba incipiente rozó mi mejilla cuando su boca se separó de la mía y me besó la garganta mordéndome la oreja un segundo después y tirando de ella con suavidad.

-Me pone muchísimo verte en plan guerrera, sobre todo cuando en realidad no tienes ni idea.

Le aparté con un fuerte empujón y me agaché deprisa zafándome de su agarre y sorprendiéndole por mis rápidos movimientos.

Antes de que pudiese alcanzarme cogí mi pistola y lo siguiente que sé es que le había disparado en un costado del estómago...

A solo un metro de distancia.

La expresión de dolor que surcó su rostro me dejó momentáneamente paralizada.

- ¡Joder, Noah!-me gritó, llevándose la mano al costado, el mismo costado que ya tenía lastimado.

-Dios mío-dije soltando la pistola y acercándome a él. - ¡Lo siento!

Mierda, le había hecho daño, y todo por no ser capaz de admitir mi derrota.

-Estoy bien-dijo para tranquilizarme-tengo puesto el chaleco, no como tú.

-Lo siento, de verdad-dije sintiéndome realmente mal.

Entonces, y antes de que ninguno de los dos se diese cuenta de lo que ocurría, Liam, el instructor que estaba también en el equipo de Nick, apareció de la nada. Nos vio juntos y una sonrisa malvada se dibujó en su rostro. Fue corriendo hacia la bandera y yo hice el amago de coger mi pistola para detenerlo. No fui lo bastante rápida.

En el mismo segundo que cogió la bandera su pistola apuntó hacia donde yo estaba.

El dolor vino un segundo después.

Capítulo 20

NICK

Fue tan fácil cogerla por sorpresa. Ya desde que había empezado el juego había estado seguro de cual iba a ser su jugada.

Había dejado que se divirtiera, haciéndola creer que nadie sabía su escondite y aunque la verdad es que se había escondido bien, yo había sido el único en descubrirla de inmediato. Verla divertirse y sobretodo tan desafiante me había encantado, amaba verla así, feliz, y peleona como ella era. Pero cuando ya estábamos llegando al final iba a tener que dejarle claro quién era el campeón de ese juego.

La vi en la distancia escondiéndose donde creía que no la veía. Yo conocía ese terreno como mi propia casa, sabía que había una tirolina por el otro lado del acantilado, la misma con la que Colin y yo habíamos jugado a los soldados miles de veces siendo unos críos.

De espaldas con su pistola bien sujeta y apuntando al lugar equivocado, había tenido que contenerme para no soltar una carcajada y descubrirme. Acercarme a ella fue fácil y más fácil fue hacer que soltase la pistola. Noah podía ser guerrera de boca para afuera pero era peso pluma comparada conmigo. Un simple golpecito de su muñeca contra el muro me bastó para que su pistola se cayese al suelo.

Estábamos en penumbra, pero sabía lo increíbles que le quedaban esos pantalones, y saber que debajo de ese chaleco solo llevaba la parte superior de un bikini me había trastocado durante toda la jugada. Me había sorprendido verla sin bañador; solo conmigo tenía la suficiente confianza para quedarse en sujetador, aunque supongo que mostrar su cicatriz era un gran paso, un paso por el que me alegraba...

en parte.

Aquella noche sabía que la había cagado otra vez al fumarme tres porros seguidos y no precisamente de maría, pero el efecto ya se me había pasado, estaba bien, y no quería que siguiese enfadada conmigo; desde que la había visto había querido besarla, así que eso fue lo que hice. Con una mano le quité el casco, dejándolo caer al suelo y con la otra pase a sujetarla con fuerza por la nuca a la vez que le metía la lengua en la boca, saboreándola como solo yo sabía, derritiéndola como ningún otro sabía derretirla...

poseyéndola con mi boca e intentando recordar que estábamos en un sitio público, a oscuras y en medio del bosque pero rodeados de personas a muy poca distancia.

Cuando me respondió el beso supongo que bajé la guardia porque no sé como hizo para zafarse de mi agarre. De un empujón me apartó de su cuerpo y la vi agacharse para coger la pistola que había dejado caer en el suelo, junto a nosotros. Cuando comprendí lo que pretendía solo me dio tiempo a pensar una cosa: eso iba a doler.

Y joder que si me dolió.

Pero lo que no esperaba, y mucho menos de un capullo como el imbécil de Liam, era que la dañada fuese a ser Noah.

Ni siquiera nos dimos cuenta, no nos dio tiempo ni a recular, porque cuando cogió la bandera, ganando así nosotros la partida, no había hecho ninguna falta volver a disparar... y menos en el brazo de mi novia, su brazo desnudo.

La expresión de Noah paso de ser de sorpresa a de dolor en una fracción de segundo.

Y yo lo vi todo rojo.

- ¡Voy a matarte gilipollas!-grité imaginándome mi puño en su cara con todos los detalles. Antes de que diera un solo paso una mano me agarró del brazo y me detuve de inmediato.

-Joder, Nick, me duele un montón-dijo Noah conteniendo la respiración. Apenas había luz pero vi como se le iba el color de la cara y también como su brazo manchado con pintura se manchaba de un rojo profundo.

- ¡Lo siento, Noah!-escuché que decía Liam, y sin siquiera girarme le empujé con mi brazo cuando sentí que osaba acercarse.

-Apártate, imbécil-le dije al mismo tiempo que me agachaba y pasaba un brazo por las piernas de mi novia.

-Puedo andar-dijo pero se le quebró la voz en un sollozo.

-Y tú cállate-dije cabreándome a cada segundo que pasaba-Esto te pasa por no ponerte el puto chaleco.

Noah hizo el amago de soltarse pero la apretujé contra mi cuerpo, mientras el idiota de Liam venía detrás de nosotros con la bandera en una mano y cara de arrepentimiento.

Cuando bajamos al claro, la luz nos iluminó, incluyendo a Noah y a su brazo.

Abrí los ojos al ver la horrible herida que se le había hecho justo debajo del hombro. La sangre caía manchando todo su brazo.

-Noah, no mires a...-Empecé a decir intentando evitar que viera la sangre cayendo por su piel, pero ya era demasiado tarde, la muy cabezota había clavado sus ojos en la herida.

Vi como se quedaba blanca como el papel...

-Noah, ni se te ocurra...-le advertí, apresurándome en llegar a la casa.

Su cuerpo se quedó flojo bajo mis brazos.

Joder, se había desmayado.

La llevé directamente a la cocina de Colin. Había un montón de gente dentro, bebiendo y bailando, supongo que esperando a poder jugar una partida ellos mismos. La senté en la encimera y me mojé las manos; luego empecé a salpicarle la cara con gotas de agua. No era la primera vez que le pasaba, ya se había desmayado más de la cuenta estando conmigo, parecía ser su pasatiempo preferido cuando estaba cabreado y había algo rojo de por medio. Una vez haciendo surf me había lastimado con la tabla; ella había estado sentada en la arena, observándome y cuando me vio salir con toda la pierna manchada de sangre, se desplomó sobre la toalla. Parecía algo gracioso, pero cuando tienes una herida de diez puntos en la pierna y tu novia sin conocimiento, creerme que no hace ni puta gracia.

La senté con la espalda apoyada contra la pared y junto al lavamanos, mojé un trapo que había allí y empecé a limpiarle la herida mientras ella iba recuperándose poco a poco.

La herida no era para tanto, había creído que era algo peor pero más bien había sido la mezcla de la sangre con la pintura haciéndonos creer que era más de lo que en realidad era.

-Nick...-dijo con la voz pastosa.

Levanté la mirada y la clavé en sus bonitos ojos asustados.

-Dime, pecas-dije deteniendo mis movimientos.

Pareció dudar de lo que fuese que iba a decirme.

-Siento no haberme puesto el chaleco.

Apreté los labios con fuerza. Era muy testadura cuando se lo proponía y ahora estaba lastimada por ser tan idiota. Si me hubiese hecho caso, ahora estaríamos enrollándonos seguramente, o ella mosqueada porque haber perdido y yo disfrutando por mi victoria.

-Bueno, eres rubia, no se puede esperar más-dije picándola.

Me dio un manotazo con su brazo bueno, pero intentó ocultar su sonrisa.

-Yo no soy rubia, idiota-me contestó y sus ojos volvieron a bajar a la herida.

Suspiré y con un movimiento le cogí el mentón y la obligué a mirar hacia otro

lado.

-No mires-dije quitando los restos de pintura y sangre-Y sí que eres rubia, me gustan las rubias, por eso estoy contigo.

- ¿Por qué soy rubia?-dijo picada-Qué romántico-agregó y su mano subió hasta coger la mía para apartarla de su rostro.

Se quedó con ella y empezó a hacer eso que hacía siempre que estaba distraída, sus dedos empezaron a jugar con los míos.

Me centré en mi tarea de curarla, la verdad es que me gustaba estar ahí haciendo eso por ella, me gustaba protegerla, aunque me hubiese gustado haber impedido que saliese dañada. Iba a matar a ese imbécil.

-No solo por eso-dije unos segundos después, sus ojos volaron a los míos-Estoy contigo porque sacas lo peor y lo mejor de mí, por eso.

- ¿Lo peor?-me preguntó con el ceño fruncido, distraída ya de su herida, que era mi intención, aunque lo que había dicho era totalmente en serio.

Dejé el trapo en la encimera y me coloqué entre sus piernas.

-Sí, lo peor-repetí acercándome a su boca-Porque cuando estoy contigo, me olvido de todo y de todos, no me importa nadie, no me preocupa nadie, solamente tú; haces que sea egoísta y ególatra, porque me encanta que te vean conmigo y piensen que eres mía, me gusta saber que soy el único que ha estado y estará dentro de ti...

Puse mi mano en lo bajo de su espalda y la atraje hacia a mí, dejándola casi al borde de la encimera; el color ya había regresado a su rostro, estaba ruborizada y sus ojos brillando por lo que estaba diciéndole.

-Haces que quiera encerrarte en mi cuarto y no dejarte salir, no quiero que hagas nada sin mí, y tú me desafías y lo haces, me pones a prueba... y eso solo hace que te desee aún más.

- ¿Te gusta que te desafíe?

Su mirada se volvió oscura.

-Un tigre no se deja desafiar por un gatito, nena, solo lo deja divertirse un rato, le hace creer que tiene el control, y luego cuando menos se lo espera...-dije acercándome a su boca entreabierta-Se lo come.

No sé quien buscó antes a quien pero su lengua se enroscó con la mía y sonreí cuando no fui a su encuentro. Su mano me sujetó por la nuca, presionando sus labios con los míos e insistiendo como justo acababa sutilmente de explicarle.

Me aparté, divirtiéndome al ver su cara de cabreo.

-No me gustan las metáforas-dijo desafiante.

-No me gusta que no me hagas caso y menos cuando se trata de tu seguridad.

Sus ojos me fulminaron a la vez que sus labios hacían una mueca que me incitaba a morderlos con fuerza y no soltarlos jamás.

-Ya he dicho que lo sentía, no pienso repetirlo.

Sacudí la cabeza, era inútil discutir con ella, y menos cuando se enfadaba por algo que sabía que era su culpa.

-Vamos a casa-le dije deseando meterla en mi cama y cuidarla como solo yo era capaz de hacer.

-Esta noche no puedo dormir contigo-dijo simplemente.

Ya estábamos.

-Te doy una semana para que hables con tu madre y te mudes de una puta vez, sino voy a ser yo el que se lo diga y ambos sabemos que no sería una buena idea.

-Voy a decírselo, ¿vale?-me contestó echándose el pelo hacia atrás en un ademán molesto-Pero no sé ni cómo ni cuándo, no te metas en esto Nicholas, esto es mi problema no el tuyo.

Solté una carcajada que no tenía ni una pizca de alegría.

-Es mi puto problema si para poder tirarme a mi novia tengo que hacer un plan maestro.

Su cara fue un poema. Mierda, no debería haber dicho eso.

- ¿Para poder tirarte a tu novia?-repitió con ácido en la voz-

¿Por eso tienes tantas ganas de que me mude contigo, para poder follarme cuando te dé la gana?

Di un paso adelante, la sangre hirviendo en mis venas.

-No hables así, Noah-dije controlándome-Sabes perfectamente que no es eso lo que siento por ti, joder, ¡llevó esperándote un puto mes, y solo hemos pasado una noche juntos, y ahora ni siquiera puedes venir a mi casa sin que tu madre te saque a rastras!

-No pienso seguir hablando contigo de esto-dijo y me coloqué frente a ella impidiéndola bajarse de la encimera-

¡No, déjame, Nicholas! ¿Sabes qué? ¡A lo mejor es que no quiero irme a vivir contigo! ¿Lo habías pensado?

Mi cuerpo se congeló ante sus palabras y di un paso hacia atrás.

No quería vivir conmigo

Capítulo 21

NOAH

Mierda, ¿Por qué había dicho eso?

-No lo he dicho en serio-dije en cuanto vi su rostro, la decepción y la tristeza se veían tan claros que sentí un nudo en el estómago.

-Y tanto que sí-dijo apartándose de mí.

Me baje de la encimera con cuidado pero con la intención de detenerle.

-Nicholas para, ¡escúchame!-dije cogiéndole del brazo. Tenía intención de marcharse, mierda, como podía haber sido tan idiota, ahora veía lo importante que era para él, lo mucho que quería que viviésemos juntos, y yo también lo anhelaba, pero también sufría por la reacción de mi madre, sentía que no iba a ser capaz de disfrutar de nuestra convivencia mientras una parte muy importante de mí seguía tirando hacia la persona que tanto quería. - Nicholas quiero vivir contigo más que nada, ¿vale? Si no, no te habría dicho que sí, pero mi madre me tira para atrás, no sé como decírselo, y tú no paras de insistir en el tema... me agobiáis es como si ambos tiraseis de mí en direcciones opuestas, y yo no sé qué hacer.

Se giró hacia a mí con el cuerpo tenso.

-Yo debería ser más importante que tú madre.

Sentí como el corazón se me paralizaba... cómo podía explicarle lo que sentía por los dos, como decirle que era un amor totalmente distinto, cómo hacérselo entender cuando él no sentía esto por nadie, Nicholas no amaba a ninguno de sus padres como yo a la mía, su relación era desastrosa, su padre pasaba de él la mayoría de las veces y su madre lo había abandonado...

-Nick, tu eres lo más importante en mi vida-dije cogiéndole el rostro y obligándole a mirarme-pero mi madre también lo es, de distinta forma pero lo es.

-Pues para mí no hay nadie más que tú-dijo colocando sus manos encima de las mías que estaban en sus mejillas-No quiero compartirte, Noah, ni siquiera con tú madre, es así como me siento, y por eso te lo digo, es aquí cuando sacas lo peor de mí, porque no me importa lo que me estás diciendo, no puedo comprenderlo, y por tanto no pienso aceptarlo. Habla con tu madre y elige a quién anteponer esta vez.

Me soltó las manos y se fue. Le observé marcharse, cruzar el pasillo y desaparecer por la puerta sin mirar atrás.

Sentí un vacío en el centro de mi cuerpo.

No quise quedarme en la fiesta después de eso. Me despedí de Kat y mis amigos y me fui directa a casa. Me sentía culpable, sabía que le había hecho daño, lo había visto en sus ojos y lo único que quería hacer en ese momento era llegar a casa, hacer las maletas y demostrarle que si de mi sola dependiera pasaría cada minuto, cada segundo del día, con él y nadie más.

¿Por qué todo tenía que ser tan complicado? ¿Por qué no podíamos tener una relación normal y corriente, en donde mi madre le gustase Nick, en donde no fuésemos hermanastros, en donde su madre no lo hubiese abandonado y por tanto no necesitase que le demostrase mi amor a cada segundo del día ni sus celos consiguiesen sacar lo peor de él?

Aquella noche me costó dormirme y cuando lo hice las pesadillas regresaron. Sabía que estaba buscando a Nick entre las sábanas de mi cama, sabía que en cuanto le sintiese junto a mí, mis miedos huirían, pero no estaba conmigo, no estaba para protegerme...

Al día siguiente el desayuno fue de lo más extraño e incómodo. William no me hablaba ni a mí ni a mi madre al parecer, y mi madre solo me miraba con mala cara, pasando las hojas del periódico sin apenas leer nada.

Una parte malvada de mi cerebro se imaginó lo que sería soltar la bomba de que me iba con Nicholas a vivir justo en aquel momento, y creo que casi vomito de los nervios que me entraron.

Nada más terminarme el café agradecí que mi teléfono empezase a sonar. Había estado esperando que Nicholas me llamase, hoy podríamos pasar el día juntos, pero no lo había hecho y estaba triste y deprimida. Salí de la cocina ignorando la mirada de reproche de mi madre a la vez que contestaba a la llamada.

- ¿Diga?

- ¿Eres Noah Morgan?-dijo una voz de mujer al otro lado de la línea.

-Sí, ¿con quién hablo?-respondí subiendo las escaleras de dos en dos.

Se hizo un pequeño silencio que me hizo detenerme con la mano en la puerta de mi habitación.

-Soy Anabell Grason, la madre de Nicholas.

Ahora fui yo la que se quedó callada.

Anabell, la misma mujer que en parte era culpable de mis problemas, de los míos y de la persona que quería con locura, la misma que lo había abandonado, la misma que mi novio no quería ver ni en pintura.

- ¿Qué quiere?-respondí encerrándome en mi cuarto.

Un silencio que se alargó unos segundos fue lo que recibí después de hablar.

-Quería pedirte un favor-soltó después de escuchar como suspiraba al otro lado de la línea-sé que Nicholas no quiere verme, pero esto ya es ridículo, soy su madre, necesito hablar con él, y quiero que tú me ayudes, al fin y al cabo eres su novia ¿no?

No me gustaba el tono en el que me hablaba, con superioridad, con rencor incluso, estaba claro que a ella tampoco le hacía ni pizca de gracia que su hijo saliese con la hija de su ex marido, madre mía, esto parecía un culebrón de los malos.

-No pienso hacer nada que Nick no quiera, esto es algo que debéis arreglar vosotros dos, lo siento señora Grason, pero como comprenderá no soy ninguna fan suya, y la verdad creo que Nicholas está mejor sin usted.

Ya está, lo había soltado, no pensaba echarme para atrás, esa mujer lo había abandonado, a mí Nick, a mi Nicholas de doce años, lo había dejado solo con un padre que estaba demasiado ocupado levantando un imperio, dejó solo a un niño sin dar ningún tipo de explicación ¿y ahora pretendía recuperar la relación? Esta mujer estaba mal de la cabeza.

-Entonces queda conmigo, tú y yo, quiero conocer con quien sale mi hijo, quiero saber de él, Nicholas no tiene por que enterarse, podemos quedar en donde tú quieras.

No podía hacer eso, Nicholas me mataría, se sentiría traicionado si le hablase de él a la mujer que mas odiaba en el mundo, la mujer que más daño le había hecho... ni muerta.

-No lo entiende, no quiero verla, no pienso hablar de Nicholas con usted.

Estaba siendo dura y clara, supongo que todo mi estrés de los últimos días estaba saliendo a flote, y también sentía la necesidad de defender a mi novio, de evitar que nadie le hiciese daño, incluida yo misma.

Escuché como Anabell respiraba profundamente antes de seguir hablando.

-Las cosas están así-dijo cambiando su tono a uno bastante desagradable-Mi hija de seis años tiene un padre que se pasa la mitad de la semana viajando por el mundo, yo no puedo estar todo el día con ella y sé que Nicholas quiere quedársela algunas semanas en su apartamento, yo no tengo problema pero mi marido no quiere saber nada, si tú haces lo que te pido, si quedas conmigo y me ayudas a buscar una forma para recuperar la relación con mi hijo dejaré que Nicholas se lleve a Madison cuando mi marido no esté.

Mierda... sabía que Nicholas deseaba quedarse con Maddie en su piso, sacarla de Las Vegas y cuidarla el mismo, si fuese por él incluso se la llevaría a vivir, algo de lo que habíamos hablado y algo que me había hecho comprender lo mucho que sufría por ver a su hermana pequeña viviendo con

unos padres como los suyos. Nicholas había hablado con abogados, su padre había intentado que le dejaran llevársela algunas semanas pero no había habido manera, si su madre no quería no había nada que se pudiese hacer... y ahora esa mujer estaba ofreciéndome una alternativa, sabía que tendría que mentirle y también sabía que me estaba metiendo en la boca del lobo, pero también era consciente de lo bueno que podía ser para Maddie pasar tiempo con Nick, y Nicholas la echaba tanto de menos...

Mierda, iba a terminar arrepintiéndome de esto.

- ¿Dónde quiere que quedemos?- dije odiándome por dejar que esa mujer me manipulase.

-Me alegro de que hayas cambiado de opinión. Le haré saber a Nicholas que podrá quedarse con Maddie la semana que viene, nosotras quedaremos cuando yo la lleve; no te preocupes, será un secreto entre las dos, nadie tiene por que saberlo.

-No quiero mentirle a su hijo, terminaré por contárselo, y le aseguro que no le va a hacer ninguna gracia, esto que está haciendo, chantajearme, puede ocasionar justo lo contrario de lo que usted espera; Nicholas no es de los que perdonan con facilidad y usted es la persona que más daño le ha hecho en su vida.

Anabell Grason se tomo unos segundos antes de contestarme.

-No has oído todas las versiones de la historia Noah, las cosas no siempre son como uno se cree o se las cuentan; Estoy segura de que cuando hablemos, cambiarás tú opinión al respecto.

No quería seguir hablando con esa mujer, me sentía sucia solo por dejar que me manipulara.

-Mándeme la dirección del lugar que quiere que nos reunamos.

Colgué sin esperar su respuesta y me tiré sobre mi cama, mirando al techo y sintiéndome más culpable que en toda mi vida.

Al día siguiente William y mi madre tuvieron que marcharse temprano porque Will tenía una cena benéfica de su empresa al otro lado de la ciudad. No pasarían la noche en casa y sentí un nudo en el estómago de las ganas que tenía de decirle a Nicholas que viniese, aunque una parte de mí temía llamarlo y ver que aún seguía enfadado conmigo. No habíamos hablado después de lo de la fiesta y no había respondido a mis llamadas. A lo mejor quería estar alejado de mí por unos días; me dolía pensar eso, pero era muy raro que no quisiese hablar conmigo; al menos me había respondido a los mensajes, aunque de una forma fría e impersonal.

Quería llamarlo otra vez, pero temía que viera en mis ojos que le estaba ocultando algo, odiaba mentirle y haber quedado con su madre a sus espaldas era lo peor que podría haber hecho. Era una cobarde pero preferí no decirle

nada, dejar las cosas como estaban, por lo menos hasta que me sintiese con fuerzas para mantener la mentira. En ese instante después de lo que le había dicho y él creyendo que no quería vivir con él, decirle lo de su madre sería como abrir la caja de Pandora, y temblaba de solo pensarlo.

Así que decidí callarme, y pasar la noche sola en casa. Eran las siete de la tarde y aburrida e inquieta decidí darme un baño en la piscina. Quería agotar mis energías, dormir profundamente sin pesadillas y así poder dejar de sentirme culpable. Metida en la piscina nadé y nadé de un lado a otro hasta que el sol se puso por el horizonte. Asume la cabeza y me apoye en el borde, observando cómo las pinceladas de colores rozados y anaranjados se iban atenuando hasta dejar el cielo totalmente a oscuras. Las luces de la piscina se encendieron sorprendiéndome y decidí que ya era hora de salir del agua. Chorreando me fui directa hasta mi habitación, me quité el bañador, me puse ropa interior y una camiseta y me dejé caer sobre la cama. Estaba cansada, solo quería dormir... cerré los ojos simplemente y me dejé llevar por el cansancio...

El sol iluminaba de forma deslumbrante; por un instante no sabía ni donde estaba pero solo tardé unos instantes en situarme en el sueño que estaba teniendo.

Mi padre estaba conmigo.

-Hay veces en la vida, Noah, que las personas harán cosas que no te gusten... por ejemplo, cuando mamá no hace lo que papá le dice, papá la castiga ¿verdad?-me preguntó mi padre mientras ambos, sentados junto al mar, mirábamos las olas romper contra el acantilado.

Asentí escuchando a mi padre, siempre le decía que sí a todo lo que me preguntaba, era fácil, porque sus preguntas casi siempre eran retóricas, no hacía falta pensar la respuesta correcta puesto que esta venía siempre implícita en la pregunta.

-Eso es porque tú madre no sabe lo que le conviene, no entiende que solo yo sé que es lo mejor para ella.

Mi padre me cogió por la cintura y me sentó en su regazo.

-Tú eres mi niña, Noah, eres mi hijita, siempre vas a hacer lo que yo te diga ¿verdad?

Asentí mirando a los ojos de mi padre, los mismos ojos que los míos, el mismo color miel, solo que los de él estaban enrojecidos por el alcohol.

-Por tanto dime, la próxima vez que te diga que te apartes, que dejes a tu madre donde está ¿Qué vas a hacer?

-Irme a mi cuarto-contesté en un susurro casi inaudible.

Mi padre asintió satisfecho.

-Nunca me desobedezcas, pequeña... no quiero hacer algo de lo que después pueda arrepentirme... no contigo, al fin y al cabo tú y yo estamos unidos ¿verdad?

Asentí y sonreí cuando mi padre cogió una cuerda del suelo y empezó a entrelazarla con rapidez y soltura.

-Este siempre será nuestro vínculo, tan fuerte que nadie nunca podrá romperlo.

Miré el nudo del ocho que mi padre me había obligado a hacer una y otra vez...

Solo paraba hasta que me quedaba perfecto.

Capítulo 22

NICK

Cuando Noah dijo que era ella la que no quería venir a vivir conmigo, experimenté algo que hacía mucho tiempo no sentía, un sentimiento que creía haber escondido en lo más profundo de mi alma, algo que me juré a mi mismo no volver a sentir jamás: el rechazo.

Es difícil lidiar con el rechazo de tus propios padres, y más cuando se tienen doce años. Tienes un padre que se pasa la mayor parte del tiempo trabajando y viajando por el país; te mandan regalos de ciudades diferentes con idiomas que nunca vas a llegar a entender pero que mandan un claro mensaje: estoy lejos, o eso es lo que yo sentía cada vez que un paquete envuelto de forma refinada y con un feo lazo azul llegaba a mi casa. No me importaba, o eso me decía siempre a mi mismo porque tenía a mi madre, aquella mujer guapa y esbelta, aquella mujer de la que había heredado los ojos, esos ojos dulces que me miraban y me seguían a todos lados, cuidando de mí o eso creía pensar que hacían.

Mi madre siempre había sido una mujer peculiar, yo la quería, la adoraba, pero sabía que era distinta a las demás madres; lo sabía porque era un chico bastante inteligente para mi edad y nunca se me había podido engañar... igual que siempre supe que todos esos regalos que llegaban de parte de mi padre eran en realidad elegidos, envueltos y enviados por su secretaria, siempre supe que todos aquellos hombres que entraban por la puerta de mi casa cuando mi padre no estaba no eran simples amigos de mi madre.

Anabell Grason no era una mujer cualquiera, de eso nada.

Toda mi vida, o por lo menos hasta que me abandonó pude ver cómo engañaba a mi padre, una y otra vez, con hombres de negocios, con gente que conocía en restaurantes elegantes, e incluso con padres de mis amigos, todos ellos entraban en casa, pasaban algunas horas con ella, colocaban su mano en mi cabeza de forma amigable antes de irse, y salían por la puerta como si nada hubiese pasado.

Al principio, todo ocurría de forma que apenas me daba cuenta, pero a medida que pasaron los años, mi madre dejó de preocuparse por mí y sus descuidos fueron tan evidentes que llegué a encontrármela completamente desnuda y con un hombre entre las piernas nada más y nada menos que en mi propia habitación. Tengo la imagen de cada uno de los hombres que pasaron por mi casa grabada en la memoria, y eso es algo que mi madre nunca pensó que fuese a pasar.

Tendemos a creer que los niños no comprenden las cosas o que su inocencia los mantiene aislados de la realidad pero eso es todo lo contrario a la

realidad. Los niños son listos, perspicaces y como yo: muy curiosos. Y todo eso unido a unos padres que se centran más en sí mismos que en su propio hijo puede acarrear todo tipo de problemas a la larga.

Sus aventuras no me importaban, no me importaban porque pensaba que eran algo normal. Un día mi madre me obligó a jurarle que nunca diría absolutamente nada, que lo que ocurría dentro de su habitación era un secreto, algo que nunca debía contar y fue entonces cuando comprendí que todo aquello estaba mal.

Todo cambió después de que el hombre que trajese a casa, fuese Robert Grason. Nunca me gustó su forma de mirarme ni su manera de tratar a mi madre, se pavoneaba por mi casa como si fuese suya y no era nada discreto, un día, al volver del colegio le vi sentado en la cocina, me pidió que me acercase y me dijo algo que nunca olvidaría.

- ¿Cuántos años tienes, Nicholas?-me preguntó mirándome fijamente a los ojos.

Le observé con el ceño fruncido, recuerdo que me hubiese encantado ser mucho mayor, poder mirarle a los ojos sin tener que levantar la cabeza, eso hacía que me sintiese inferior, me sentía desprotegido; él era alto, tanto como mi padre y le había visto más de una vez hacer pesas en el gimnasio que teníamos arriba.

-Doce-dije simplemente.

Una sonrisa apareció en su rostro.

- ¿Crees que eres lo suficientemente mayor para que te hable como un adulto?-me preguntó mientras revolvía su taza de café caliente.

Mi respuesta fue automática.

-Sí.

Una sonrisa de superioridad cruzó su rostro.

-Tú madre es muy guapa, supongo que te habrás dado cuenta por como la miran los hombres por la calle -empezó diciendo, dejando la cuchara a un lado y volviendo a mirarme.-Es joven y no quiere a tu padre. -dijo de forma directa, yendo al grano y sin tapujos.

Escucharlo de boca de alguien supongo que lo hizo más real, y a pesar de todas las veces que me había dicho a mí mismo que no me importaba que mi padre no estuviese, en ese instante noté su ausencia más que nunca.

-Tú te pareces mucho a tu padre-agregó acompañando su frase con un silencio de varios segundos.

Noté un pinchazo de alarma después comprender lo que estaba queriéndome

decir. Muchas veces me habían dicho que me parecía a mi padre, que éramos como dos gotas de agua, nunca le había dado importancia... hasta entonces, porque...

¿significaba eso que mi madre no me quería porque le recordaba a mi padre?
¿Era eso lo que ese hombre estaba intentando decirme?

Me quedé quieto y callado donde estaba, sin saber que contestar, qué decir. Robert vio el miedo en mis ojos y se inclinó hacía a mí, miró a su alrededor unos segundos y borró de su rostro la tranquilidad que había mantenido hasta entonces.

-Voy a llevármela, Nicholas, tu madre se va a venir conmigo, y cuando lo haga y deje de veros a ti y a tu padre, volverá a ser feliz otra vez.

Mis manos se cerraron en puños, y esa fue la primera vez que sentí rabia, rabia de verdad, profunda y cegadora... y aterradora también.

Aquel día moría por contarle a mi madre lo que ese hombre me había dicho, pero tenía tanto miedo que al decírselo ella pudiese afirmármelo que cerré la boca e intenté hacer como si esa tristeza que sentía fuese en realidad imaginaciones mías.

Dos semanas después se había largado, ya no estaba cuando salí del colegio. A partir de ese día y durante una semana un hombre me recogió cada día al salir de clase, una niñera apareció de la nada y empezó a cuidar de mí... Mi padre llegó siete días después.

-Nicholas, mamá se ha ido-fueron sus palabras después de darme un abrazo de varios segundos, el primero que me daba en meses.

Mi madre se largó, sin despedirse, solo dejando una nota a sus espaldas.

Volveré a por ti, Nick; Te quiero,

Mamá.

Nunca lo hizo, y lo que vino después ya sabéis lo que fue.

Comprendí a medida que crecía que mi madre se había tirado a todos esos hombres no solo para vengarse de mi padre por no pasar tiempo con ella, si no porque era una arpía ambiciosa. La busqué, estuve años buscándola y descubrí cosas de ella que nunca debería haber sabido. Hablé con todos los hombres que creía recordar habían pasado por mi casa, todos se mostraron recelosos, pero los amenace con contarles a sus mujeres las aventuras que habían tenido con ella así que me contaron todo lo que necesitaba saber.

Mi madre había sido la puta de todos ellos, le habían pagado fortunas por acostarse con ella; según lo que me habían dicho, ella era perfecta porque nunca contaría absolutamente nada, vivíamos en un barrio de ricachones salidos que se aburrían con su triste vida material y sus mujeres cuarentonas

que solo sabían ir a galas benéficas. Mi madre había sido el patio de recreo de todos aquellos hombres y había amasado una fortuna acostándose con ellos.

Cuando encontró al hombre adecuado, Robert, tuvo miedo que todo aquello saliese a la luz, yo había visto demasiado, así que fue más fácil dejarme atrás, no lucho por mi custodia cuando mi padre se la quitó, y el hombre que tenía al lado tampoco ayudó, no tengo ni idea de lo que le había dicho para convencerla de que tenía que abandonarme, pero estoy seguro que el dinero tuvo muchísimo que ver.

Cuando finalmente comprendí que mi madre me había abandonado me juré a mi mismo que nunca más iba a sentir nada por nadie, nunca más iba a darle el poder a alguien para que pudiese volver a hacerme daño, no pensaba volver a sentirme rechazado.

Bueno, con Noah todo había cambiado y una parte de mí se moría al pensar que podía hacer lo mismo que mi madre: dejarme.

Me bajé del coche en la oscuridad de la noche. La casa de mi padre estaba en penumbra, nadie parecía haber encendido las luces del porche, cosa que no me hizo ni pizca de gracia.

Para empezar no entendía porque Noah no me había llamado para ir a verla, me había enterado por mi jefe que mi padre se marchaba a la otra punta de la ciudad y una sola llamada me hizo confirmar que aquello era cierto y que Rafaella también se iba con él, lo que dejaba a Noah sola en casa.

Apenas habíamos hablado desde lo del otro día, la había evitado adrede, una parte de mí había querido castigarla por no querer venir a vivir conmigo, pero en realidad estaba asustado, aquello nunca se me hubiese pasado por la cabeza, deseaba con tantas fuerzas vivir con ella que el hecho de que no quisiera me había dejado totalmente fuera de juego. ¿Y ahora encima no me llamaba para decirme que nuestros padres no iban a estar en casa?

Entré usando mi propia llave. Como había dicho, todo estaba en penumbra. Me apresuré en subir al piso superior y empecé a creer que Noah no estaba allí cuando no vi luz saliendo de debajo de su puerta; pero entonces la oí, estaba llorando.

Abrí la puerta con el corazón en un puño, pensando lo peor, pero al hacerlo solo la vi a ella, dormida.

Su habitación estaba a oscuras, y ella se revolvía bajo las mantas. Me apresuré en darle al interruptor de la luz, pero estas no se encendieron.

Mierda, se habían cortado.

Me acerqué a Noah y al verla de cerca vi que sus mejillas estaban empapadas por las lágrimas, sus manos se apretaban tanto contra sus palmas que una de ellas sangraba por la fuerza de sus uñas clavándose en su piel. La observé aturdimiento un instante, recordando las palabras de Jenna...

Noah no está bien, tiene pesadillas.

Ignoré la alarma que se encendió en mi interior y me senté junto a ella.

-Noah, despierta-dije quitándole el pelo que se le pegaba al rostro debido a las lágrimas.

No sirvió de nada, seguía dormida, y se movía como si una parte de ella quisiese dejar de ver lo que fuera que estaba soñando, lo que fuera que la hacía estar en ese estado de desolación y temor.

La moví, primero despacio y después con insistencia, no parecía estar dispuesta a despertarse.

-Noah-dije acercándome a su oído-Soy Nicholas, despierta, estoy aquí.

Hizo un ruido y mis ojos vieron como sus manos se convertían en puños, apretando aún más sobre su piel, haciéndose daño.

Joder.

- ¡Noah!-dije levantando el tono de voz.

Fue entonces cuando sus ojos se abrieron de golpe. Estaba totalmente horrorizada, la única vez que la había visto así había sido cuando los cabrones de su colegio la habían encerrado en un armario a oscuras. Sus ojos volaron por toda la habitación hasta posarse en mí, y entonces fue cuando pareció comprender que lo que fuera que había soñado era solo eso, una pesadilla.

Se me tiró a los brazos y sentí su corazón latir enloquecido en su pecho.

-Tranquila, pecas-dije estrechándola con fuerza-estoy aquí, solo ha sido una pesadilla.

Noah enterró su rostro en mi cuello y me entró el pánico cuando su cuerpo empezó a temblar seguido de unos sollozos que me desgarraron el alma.

¿Qué coño estaba pasando?

Tiré de ella hasta que la tuve sentada en mi regazo, necesitaba que me mirase, necesitaba comprender que es lo que le pasaba.

-Noah, ¿qué te ocurre?-dije intentando disimular el miedo en mi voz-Noah, Noah, para. -dije cuando mi pregunta hizo que se pusiese peor, hacía muchísimo tiempo que no la veía llorar así.

Tiré de ella hacia atrás y le cogí el rostro entre mis manos.

Sus ojos evitaron los míos durante unos segundos pero la cogí por la barbilla y la obligué a mirarme.

- ¿Hace cuanto que tienes estas pesadillas?-le pregunté, comprendiendo entonces que lo que había dicho Jenna era verdad, Noah no estaba bien, y mi puta actitud seguro que tenía mucho que ver con que mi novia estuviese sollozando desconsolada entre mis brazos. Me maldije a mí mismo por pensar que tanto mi pasado como el de ella podían quedar atrás.

-Nick, yo...-dijo con la voz entrecortada-Solo ha sido esta vez, no sé qué me pesa...

Le limpié las lágrimas con mis nudillos y al escucharla supe inmediatamente que me estaba mintiendo.

-Noah, puedes contármelo-le dije odiando descubrir que no confiaba en mí.

Negó con la cabeza y pareció empezar a tranquilizarse.

-Me alegro de que estés aquí-susurró un segundo después.

- ¿De verdad?-pregunté; aún no entendía porque no me había llamado.

Noah me devolvió la mirada frunciendo el ceño.

-Claro que sí...-dijo apoyando su mejilla en mi mano y mirándome como si de verdad creyera lo que decía-Siento lo que te dije ayer-susurró levantando su mano y colocándola en mi nuca.

La observé inseguro, la verdad es que me sentía totalmente fuera de lugar en aquellos momentos, no me había esperado encontrármela así, y saber que Jenna tenía razón, que Noah no estaba bien, y encima que no confiaba en mí lo suficiente como para ser sincera sobre lo que le pasaba...

-Quiero irme contigo más que nada en el mundo, Nick-dijo pero no me lo creí además no quería hablar de eso en aquel instante.

Le cogí la mano que tenía en mi nuca y la coloqué entre ambos para que viera las heridas de sus palmas. Sus ojos bajaron, aturdidos un instante pero sin sorprenderse en absoluto.

Le había pasado más de una vez.

- ¿Es por mí?-pregunté, intentando mantener la compostura, intentando dejar a un lado todas las cosas que hacía que Noah reviviese malos recuerdos de su infancia... mi rostro aún estaba marcado por los golpes que me habían dado nada más llegar ella de Europa, yo era un recordatorio constante de que la violencia no había desaparecido de su vida, y tuve que controlarme para no largarme de allí inmediatamente, ya que estaba claro que mi presencia le hacía más mal que bien.

-Claro que no-contestó automáticamente-Nicholas, no le des más importancia de la que tiene, solo he tenido una pesadilla y-

-No ha sido solo una pesadilla, Noah-la acusé intentando controlar mi temperamento-Tendrías que haberte visto, parecía que te estuviesen torturando, dime que soñabas, por favor, porque sé que esto ha pasado más de una vez.

Sus ojos se agrandaron ante la sorpresa de escucharme decir eso. Se levantó de mi regazo y se alejó unos pasos de mí.

-Solo ha sido una vez-dijo dándome la espalda.

Me levanté de la cama.

-Y una mierda una vez, Noah-le grité.

¿Por qué me mentía?

- ¡Para!-dijo girándose y encarándome. Estábamos rodeados de oscuridad, solo la luz de su ventana la alumbraba tenuemente-

¡Esto no tiene nada que ver contigo!

Quería creerla, es más, una parte de mí sabía que esto tenía que ver con lo que le había pasado de pequeña, solo que yo creía que todo esto se había acabado al morir el hijo de puta de su padre, descubrir que aún había demonios que la perseguían... me estaba matando.

Me acerqué intentando tranquilizarme, e intentando tranquilizarla a ella.

Me observó con desconfianza pero dejó que me acercara.

-Escúchame-dije posando mis manos sobre sus hombros— Cuando estés lista quiero que me lo cuentes-dije odiando que ese momento no fuese justo ahora-Sabes que estoy aquí para ti, odio verte mal, Noah, solo quiero saber qué tengo que hacer para que te sientas mejor.

Sus ojos se humedecieron. Noah había llorado estos dos últimos meses más de lo que nunca hubiese imaginado...

antes ni siquiera lloraba, y siendo sincero no sabía que era peor.

Tiré de ella hacía a mí y la estreché entre mis brazos. Era tan pequeña en comparación conmigo, odiaba que hubiese algo que la estuviese atormentando, odiaba saber que no había conseguido hacerla completamente feliz.

Se separó unos centímetros y con sus manos en mi rostro me obligó a bajar la mirada y clavarla en la suya.

-Deja de pensar que esto es tu culpa, Nick-susurró, sus ojos húmedos por las lágrimas pero siempre tan deslumbrantes, cuando nos mirábamos así sentía que formaba parte de algo único, que ella me pertenecía; mataría por esa

mirada-Tú eres el único que trae paz a mi vida, eres el único con el que me siento a salvo.

- ¿Pero de qué tienes miedo?-no pude evitar preguntar.

Su mirada cambió y vi como esa transparencia de hacía unos instantes se veía oculta por aquel muro que no dejaba de levantarse entre los dos, daba igual cuantas veces lo había intentado derrumbar, siempre se erigía con fuerza cuando ciertos temas salían a la luz.

Pero no pude insistir en el tema, ni tampoco esperar a que ella me contestase, porque entonces el ruido de algo al romperse en el piso inferior nos sobresaltó a los dos.

- ¿Qué ha sido eso?-susurró Noah desviando su mirada hacia la puerta, el miedo dibujándose en su rostro otra vez.

Me giré colocándome entre ella y la puerta. Seguramente había sido Steve o Sophie.

- ¿Quien más está en casa?-pregunté manteniendo la calma.

Se hizo el silencio unos instantes.

-Solo nosotros-respondió Noah y sentí como se me pegaba a la espalda.

Mierda.

Capítulo 23

NOAH

Aunque haber escuchado que algo se rompía en el piso de abajo me había dejado petrificada de miedo, por unos instantes había agradecido la interrupción.

¿A qué tienes miedo?

Esa pregunta era tan complicada, abarcaba tantos ámbitos de mi vida y podía contestarse de tantas formas distintas que lo convertía en la peor pregunta que alguien podía hacerme y mucho más viniendo de Nicholas. Si yo empezaba a soltar por la boca todos los miedos que en mi mente seguían tan presentes podía meterme en muchos problemas, porque había cosas que eran mejor dejarlas enterradas bien al fondo, aunque algunas se empeñasen en salir y amargarme la vida.

-Dime que has puesto la alarma, Noah-me dijo entonces Nicholas acercándose a mi puerta cerrada y entreabriéndola para poder asomarse en silencio y escuchar atentamente.

-¿Tenemos alarma?-pregunté sintiéndome como una idiota y empezando a asustarme de verdad.

Nicholas me fulminó con la mirada.

-Joder, Noah-dijo simplemente y salió al pasillo indicándome que me quedara quieta donde estaba.

Le ignoré y me pegué a él escuchando atentamente.

Por unos segundos no se escuchó nada además de nuestras respiraciones, pero entonces lo siguiente en escucharse fueron unas voces... voces de hombre.

Nicholas se giró deprisa, me cogió del brazo y se metió conmigo en la habitación otra vez. Le miré aterrorizada cuando se llevó el dedo a los labios indicándome que me mantuviese callada.

-Dime que tienes el móvil aquí-me susurro intentando parecer calmado, aunque pude ver que le estaba costando lo suyo.

Asentí y maldije entre dientes un segundo después.

-Mierda, me lo he dejado en la piscina-susurré.

¿Cómo podía ser tan estúpida? Siempre tenía el teléfono conmigo y ahora que lo necesitábamos me lo dejaba fuera en el jardín.

-Pues el mío está abajo, en la mesita al lado de la puerta.

Vi como su cerebro empezaba a trabajar con rapidez.

-Escúchame-dijo entonces cogiéndome la cara entre sus manos-quiero que te quedes aquí-negué con la cabeza-Joder, Noah, quédate aquí, yo iré a buscar el teléfono que hay en el cuarto de mi padre y llamaré al 911.

-No, no, quédate conmigo-dije desesperada, Dios estaba tan asustada, nunca me había visto en vuelta en un atraco ni nada parecido, el secuestro había sido horrible, sí que es verdad, pero eso no significaba que me hubiese hecho más fuerte a la hora de afrontar situaciones de este estilo, sino más bien más cobarde, tenía tanto miedo que me temblaban las manos.

-Nicholas, han cortado la luz, no va a haber línea-dije cayendo en la cuenta.

Antes de poder contestarme escuchamos las voces otra vez, solo que esta vez se escucharon más de cerca. Nicholas me calló colocando una mano en mi boca y entonces oímos como las voces de dos tíos se escuchaban subiendo las escaleras.

-Tenemos que ir a mi habitación-me dijo entonces. Sus ojos estaban fijos en la puerta, se colocó delante de mí y la abrió apenas para poder asomarse y mirar.

- ¿Qué?-exclamé con la voz ahogada- ¿Para qué? No, Nicholas, quedémonos aquí.

Ahora las voces se escuchaban más lejanas y eso quería decir que en vez de tirar para nuestro pasillo habían decidido ir a donde estaba la habitación de nuestros padres.

Se giró hacia a mí, me observó unos instantes y lo que fuera que vio en mi rostro pareció dejarle claro que hiciese lo que hiciese iba a tener que llevarme consigo.

-Ponte detrás de mí y no hagas ruido-dijo abriendo la puerta y saliendo a la oscuridad del pasillo. Aquella situación me superaba, y otra vez me veía envuelta en situaciones a oscuras que era mejor no recordar y que solo hacían avivar mi miedo a la oscuridad. Si me ponía a pensar, no había nada bueno que pasase a oscuras... bueno, solo una cosa, pero no era momento para pensar en eso.

Por suerte la habitación de Nicholas estaba nada más cruzar el pasillo. Entramos deprisa y Nick cerró su puerta con pestillo.

Me quedé quieta en medio de su habitación mientras lo veía trastear en su armario. Entonces sacó una caja de debajo de una especie de caja fuerte.

-Métete en el baño-me pidió y al ver que me quedaba quieta en el lugar se me acercó y tiró de mí para meterme él mismo.

- ¿Qué tienes ahí?-le pregunté sintiendo que el miedo me impedía respirar con facilidad.

-Nada-susurró mientras se acercaba a la ventana y la abría.

Se asomó y entonces al hacerlo vi lo que sobresalía de la parte superior de sus vaqueros.

- ¡¿Qué demonios haces con un arma, Nicholas?!-tuve que hacerme de todo mi autocontrol para mantener el tono de voz bajo.

Se giró mirándome con seriedad.

-Quiero que bajes por esta ventana, Noah-dijo ignorando mi pregunta-El árbol tiene muchas ramas no te va resultar difícil.

Las lágrimas amenazaron con bajar por mis mejillas otra vez.

-No, no pienso hacerlo-dije aterrorizada.

-Para de llorar-exclamó perdiendo la paciencia-Hay dos delincuentes en esta casa, y no pienso dejar que te pongan un solo dedo encima, así que baja por el puto árbol.

Le miré negando con la cabeza... no podía arriesgarme, no podía volver a caerme por una ventana... no, simplemente no podía hacerlo.

-Nicholas no puedo-dije en un susurro inaudible ahogado por mis lágrimas.

¿Por qué estaba el destino empeñado en hacerme revivir cosas que deseaba dejar atrás con tanta desesperación?

- ¿Por qué no?-me preguntó con incredulidad, observándome como si estuviese loca, como si no fuese consciente de que corríamos peligro, que estábamos en la casa de un millonario, y no de uno cualquiera, que habían cortado las luces, y que eso demostraba que llevaban tiempo planeando esto, porque debían de saber que William iba a estar fuera, al igual que los miembros del servicio y yo incluida.

Simplemente le devolví la mirada. Y a los varios segundos la comprensión iluminó su rostro. Se acercó hacia a mí y me cogió el rostro entre sus manos.

-Noah, esto no es como saltar por una ventana, amor-dijo con la voz en calma, aunque sus ojos se desviaron a la puerta del baño durante un segundo imperceptible-He bajado por ese árbol miles de veces cuando era niño, no te caerás, no vas a hacerte daño.

Sabía que lo que decía tenía sentido pero me sentía paralizada por el miedo. Las ventanas, saltar por ellas... las consecuencias de haber saltado por una en el pasado habían sido devastadoras para mí. Mis manos se posaron directamente sobre mi vientre, casi de forma inconsciente, justo donde estaba mi cicatriz.

Nicholas me vio, siguió aquel gesto con sus ojos y vi tristeza cruzar su rostro, aunque disimuló lo mejor que pudo. Aquel tema era tema tabú por el momento, yo no hablaba de ello, él no hablaba de ello... aunque íbamos a tener que hacerlo en algún futuro próximo.

-Por favor, Noah, hazlo por mí-dijo desesperado-no puedo dejar que vuelvan a hacerte daño.

Intenté ponerme en su lugar... si algo me pasaba, o si los que se habían colado en casa nos veían, no tenía ni idea de lo que podía llegar a ocurrir, y de repente sentí miedo por Nicholas, sabía cómo era, y estaba segura de que ahora mismo se estaba controlando para no salir ahí fuera y ponerse en peligro; que aún estuviese aquí conmigo solo significaba una cosa: yo le importaba más que lo que esa gente pudiese hacer o robar.

-Baja tu primero y yo iré detrás-le dije intentado controlar mis emociones. Sabía que si bajaba yo antes había muchas probabilidades de que Nicholas fuera a por ellos y viendo que tenía un arma, el miedo a que algo le pasase superó cualquier otro temor que yo hubiese tenido hasta el momento.

Me fulminó con sus ojos claros y supe que había dado en el clavo. Su intención no había sido bajar por esa ventana conmigo.

-A veces me entran ganas de estrangularte-me amenazó aunque después me dio un pico rápido en los labios.

Agradecí que la casa fuese lo suficientemente grande como para que no nos escuchasen hablar, aunque ambos lo hacíamos en susurros.

Nicholas trepó por la ventana con facilidad y me acerque a esta para observarlo bajar. El árbol estaba a unos tres metros de altura del suelo, y al asomarme los recuerdos de mi accidente regresaron para atormentarme. Cuando había saltado por esa ventana no me había dado tiempo ni a asimilar lo que estaba haciendo, recuerdo que había estado tan asustada que nada pareció importarme más que sacarme a mí misma de ese infierno de oscuridad y maltrato.

Mi padre se había convertido en el mismo monstruo que todos los niños temen cuando son pequeños, solo que en ese momento no hubo ninguna madre que me dijese que todo había sido una pesadilla; el monstruo había existido de verdad, y yo había tenido que saltar para escapar.

Nick no tardó mucho en alcanzar el césped que había debajo y me hizo señas para que me apresurara en seguirle.

Miré hacia atrás asustada cuando escuché un ruido al otro lado de la habitación. Sin pensarlo saqué las piernas por la ventana y me sujeté a las ramas. Necesitaba bajar antes de que nos vieran. Ver a Nick debajo de mí, listo para atraparme si me caía, me ayudo a tranquilizarme y cuando unos minutos después me estrechó entre sus brazos sentí que volvía a respirar con facilidad.

-Vamos-dijo tirando de mí hacia el jardín trasero- ¿Dónde está tú móvil?

Ambos mirábamos en todas direcciones por miedo a que alguien apareciese entre la oscuridad de la noche.

Gracias a Dios mi iphone estaba justo donde lo había dejado, encima de la tumbona que había junto a la piscina, pero no fue solo eso lo que encontramos. Thor, ese perro que ambos adorábamos, estaba acostado junto a la piscina a un metro mas allá.

No había caído en que no le habíamos oído ladrar y sentí como un nudo de temor se me formaba en el estómago.

Nicholas fue corriendo hacia allí y colocó la oreja sobre el pecho del animal.

Me puse la mano en la boca para mitigar mi horror.

-Está vivo-dijo y solté todo el aire que había estado conteniendo. Me acerqué y me arrodillé a su lado. El perro respiraba de forma acompasada como si estuviese durmiendo y no tenía signos de estar herido.

-Lo habrán dormido con algún tipo de sedante-dijo Nick pasándole la mano por la cabeza. Me incliné hacia él y le di un beso sobre su cuello peludo.

-Vamos, Noah, nos pueden ver-dijo Nick tirando de mi mano y obligándome a dejar a Thor allí.

Nick cogió el teléfono y me arrastró hasta que llegamos a la parte trasera de la casa de la piscina. Tiró de mí hasta que mi espalda quedó contra la pared y se colocó en frente, claramente protegiéndome con su cuerpo. Estar así y en esa situación me recordó a mi fiesta de cumpleaños y a la ironía de volver a tener que escondernos justo ahí para que no nos viesan.

Sus ojos no se apartaron de los míos mientras marcaba el número de urgencias. Nicholas les explicó lo que pasaba, que habían entrado en nuestra casa y donde nos habíamos escondido. Le dijeron que una patrulla estaba de camino y que no nos moviésemos del lugar. Cuando colgó, tiró de mí para darme un abrazo y un beso en lo alto de la cabeza.

- ¿Estás bien?-me preguntó echándose hacia atrás para poder mirarme a la cara-Aquí no nos verán, no va a pasarte nada.

Me encontraba en un estado de nervios tan intenso que sentí como mis manos empezaban a temblar. La pesadilla, saber que Nicholas me había oído cuando

estaba teniéndola, lo que me había dicho después, y haber tenido que saltar por esa ventana...

quería hacerme una bola en el suelo y esperar a que todo volviese a la normalidad.

Necesitaba escapar de los malos recuerdos.

- ¿Me das un beso?-le pregunté evitando responder a su pregunta. Sentía la adrenalina correr por mis venas y hasta que no viese llegar a la policía no iba a quedarme tranquila.

Su semblante no cambió cuando se inclinó, serio, para posar sus labios sobre los míos. Su intención había sido darme un simple pico, pero entrelacé mis dedos detrás de su nuca y lo animé a profundizarlo. Me metió la lengua en la boca un segundo después y yo fui a su encuentro con la mía. Estaba temblando por todas las emociones que estaba conteniendo, necesitaba eso, lo necesitaba más que nunca.

Entonces todo se volvió demasiado intenso, Nicholas tiró de mí hacia atrás y mi espalda chocó contra la pared. Sabía lo que estaba pasando, toda la frustración desde el día que nos habíamos vuelto a ver después de un mes separados, todas las peleas que habíamos tenido en tan poco tiempo, estaban resolviéndose justo en ese instante. Con ese beso, con sus manos recorriendo mi cuerpo, estaba diciéndome que era suya, era su forma de desahogarse y a mí me parecía bien que lo hiciera. Sabía la de problemas que le daba, sabía que no era una novia fácil de llevar, y justo ahí y bajo esas circunstancias nos necesitábamos con desesperación.

Me levantó la camiseta blanca que tenía puesta como pijama, dejándome en ropa interior delante de él. Su boca empezó a besarme por todas partes mientras que su mano me acariciaba el pecho por encima del sujetador. Eché la cabeza hacia atrás, suspirando de placer y deseando que no se detuviera. Empujó con sus caderas, apretujándome contra la pared y moví las mías para ir en su encuentro.

Por un segundo nos miramos, en silencio, pero con nuestras respiraciones trabajando de forma forzada. Sentí como se sacaba algo de la espalda y vi la pistola caer sobre el césped, a nuestro lado.

-No deberías tener eso-dije viendo como se agachaba y se quedaba de rodillas frente a mí.

-Tú no me dices lo que puedo o no puedo hacerme soltó de malas formas.

No comprendí ese arrebato, aunque tampoco me dio tiempo a darle demasiadas vueltas, porque sus manos fueron hasta mis caderas y bajaron mis pantaloncitos y mi ropa interior hasta dejarme completamente desnuda ante él.

No tardé en sentir su lengua entre mis piernas, volviéndome loca, generando

una presión entre mis muslos que solo deseaba liberarse. Enterré mis manos en su pelo, alentándolo a seguir..

Pero entonces escuchamos las sirenas de los coches de policía.

Se separó de mí para clavar sus ojos en los míos.

-Por favor no pares-dije, importándome muy poco que hubiese ladrones en casa, que la policía estuviese fuera o que en realidad ambos corriésemos peligro.

Se incorporó quedando delante de mí, sus ojos brillando por el deseo, por la adrenalina recorriendo su cuerpo, las sirenas sonaban a nuestro alrededor, y el miedo empezó a resurgir en mi interior.

-Será rápido-dijo entonces bajándose la cremallera de los vaqueros y alzándome con su brazo, ayudándome a ir en su encuentro-Sujétate a mis hombros-me alentó y entonces me penetró, con fuerza, consiguiendo que un grito se me escapase de la boca. Era imposible que nos escuchasen, a varios metros se estaba produciendo una persecución en toda regla, pero nosotros estábamos inmersos el uno en el otro. Le sentí dentro de mí, entrando y saliendo, llenándome y haciéndome sentir el placer más exquisito del mundo, su boca se apoderó de la mía y le metí la lengua, imitando sus movimientos, saboreándole como solo yo sabía que le gustaba. Sus movimientos se hicieron más frenéticos, me clavó contra la pared, inmovilizándome por completo, solo él llevando el ritmo y dejé que lo hiciera. Separé mi boca de la suya para dejar escapar un grito de placer, y unos segundos después fue el suyo el que salió de entre sus labios.

Estábamos sudando, había sido demasiado rápido; apoye mi frente en su hombro, dejando que me sostuviera porque era incapaz de mover un solo músculo del cuerpo. Me hubiese gustado quedarme así eternamente, pero las voces de fuera empezaban a escucharse más de cerca, estaba segura que nos estaban buscando.

Nick salió de mi interior con cuidado, y no pude evitar soltar un quejido de dolor. Me cogió la barbilla con una de sus manos y me obligó a mirarlo.

- ¿Te he hecho daño?-me preguntó mirándome con todo el amor del mundo.

Negué con la cabeza y dejé que me cubriera otra vez con la camiseta que había dejado tirada en el suelo. Él se colocó bien el pantalón, mientras yo me aseguraba de no dejarme mi ropa interior por ningún lado como la otra vez.

-Ahora por favor, no te separes de mí.

Asentí y cogí su mano para enfrentarnos a lo que nos esperaba fuera.

Nicholas no se apartó de mi lado en ningún momento.

Cuando salimos de nuestro escondite nos encontramos con dos coches

patrulla; en la puerta se había formado un buen revuelo y algunos vecinos se habían acercado, con miedo, a preguntar qué había pasado.

Habían sido tres los que habían intentado robar, los habían cogido con las manos en la masa, no se habían podido escapar. Lo peor de todo es que todos ellos iban armados, lo que me recordó que Nick también lo estaba.

Le observé callada a su lado mientras hablaba con los policías y le explicaba todo lo que había pasado y como habíamos bajado por la ventana. Los policías anotaron todo en sus libretas y nos dijeron que debíamos ir a comisaría a declarar durante uno de los días de esta semana.

Lo pasé mal cuando vi a los tres delincuentes salir de casa, todos ellos esposados y con cara de convictos. Nick se giró, dejando al policía con la palabra en la boca y vi como se tensaba al fijar sus ojos en ellos. Me tapo con su cuerpo cuando uno de ellos se fijó en mí. Este tenía toda la cara llena de piercings y parecía desprender odio por todos los poros de su cuerpo.

Me recordó a Ronnie, a como me había mirado en aquella habitación cuando me habían encerrado, cuando sus manos habían tocado mi cuerpo amenazando con violarme...

- ¿Podemos ir dentro?-susurré sintiendo un escalofrío. Nick bajó la mirada y la clavó en mis ojos. Su brazo me rodeó por los hombros y me atrajo hacia él, envolviéndome y dándome calor. No sabía el frío que tenía hasta que no sentí el calor que desprendía su cuerpo.

-Puede hacer esto mañana, señor Leister-dijo el policía observándome con preocupación-. Puede prestar declaración en la comisaría, aunque no hay mucho que decir, estos canallas se van a pasar un buen tiempo entre rejas.

-Espero que se pudran ahí dentro-dijo Nicholas desviando su mirada del policía al coche patrulla que salía en ese momento de nuestra casa.

-Lo harán, señor, llevábamos detrás de ellos casi dos meses, no es la primera casa que atracan.

Le miré con los ojos muy abiertos, entonces sí que habían planeado todo esto, eran profesionales... Dios mío no se que hubiese hecho si Nicholas no hubiese aparecido.

Después de eso y de varias conversaciones de cortesía con los vecinos la policía se marchó al igual que todos los demás.

Las luces ya estaban encendidas y Thor había empezado a despertarse aunque parecía ligeramente adormilado. Los policías nos dijeron que no nos preocupásemos, que ya habían visto casos donde sedaban al perro mediante un hueso o incluso a través del agua de sus respectivos cuencos. Nick lo dejó entrar y volvió a dormirse, moviendo lentamente la cola, sin llegar a comprender nunca lo que le habían hecho.

Nick me arrastró dentro cerrando la puerta con llave y marcando el número de la alarma que yo no había sabido que existía.

Me explicó cómo se ponía y donde estaba y me juré a mi misma no volver a dejarla desactivada.

-Vamos a la cama-dijo cogiéndome de la mano y subiendo las escaleras.

Ambos estábamos que daba pena mirarnos, el haber bajado por el árbol y después haber estado escondido en la cabaña...

haciendo lo que habíamos hecho, yo tenía toda la camiseta blanca manchada de barro y Nicholas los vaqueros.

-Será mejor que nos duchemos antes-dije sintiéndome aún poco temblorosa y la verdad es que estaba congelada.

Nick me peinó el pelo detrás de mis orejas y clavó sus ojos preocupados en los míos.

-Estás helada, Noah-dijo besándome la frente-Siento todo esto.

Eché la cabeza hacia atrás.

-No lo sientas, no ha sido culpa de nadie, nunca habríamos sabido que esto podía pasar...

-Si yo no hubiese decidido venir...-dijo y vi el miedo cruzar su rostro, las imágenes que hacía un rato habían pasado por mi mente ahora las veía reflejadas en la suya.-Es por esto que quiero que vivamos juntos, para poder protegerte, para estar ahí siempre que me necesites.

Ahora lo veía tan claro, la seguridad que me transmitía, lo bien que me sentía cuando sabía que estaba ahí para poder protegerme, era verdad lo que decía, le necesitaba, era mi protector, era en quien confiaba, era la cura para mis pesadillas; él espantaba mis demonios.

-Se lo diré a mi madre, Nick, te lo prometo-dije, cualquier duda desapareciendo de mi mente. Ya estaba claro, era con Nicholas con quien tenía que estar, empezaría mi nueva vida como adulta con mi novio, con la persona de la que estaba enamorada.

Una verdadera sonrisa apareció en su rostro, me besó en los labios y tiró de mí hasta su cuarto de baño. Era raro estar ahí, en su habitación. Habían sido pocos los momentos que habíamos compartido en esas cuatro paredes, porque él se había mudado nada más empezar a salir, pero se me vino a la cabeza la primera vez que nos acostamos... lo nerviosa que había estado, y lo bonito que había sido, me había tratado como si fuese de cristal... ahora nuestra relación sexual era tan distinta, tan diferente...

a medida que pasaba el tiempo todo parecía volverse más intenso, como si

necesitásemos más y no supiésemos que hacer al respecto.

Mientras dejaba que el agua se calentase, se colocó delante de mí y me sacó la camiseta por la cabeza. Sus ojos se fijaron en mis manos, luego en el moratón que aún tenía en el brazo debido a la batalla de paintball y por último sus ojos viajaron hasta la cicatriz de mi estómago.

-Demasiadas cicatrices, Noah-susurró recorriendo mi vientre con un dedo.

Tragué saliva. ¿Qué quería decir con eso?

-No quiero que te pase nada, y parece ser que soy incapaz de conseguirlo, me digo a mí mismo que voy a cuidar de ti y cada día me doy cuenta de que lo hago peor.

-Nicholas, no puedes meterme en una burbuja-dije intentando ignorar la forma en la que sus ojos se habían oscurecido al fijar la vista en mi estómago.

Me acerqué a él y le ayudé a quitarse la camiseta. Siempre que le tenía delante, medio desnudo, mi corazón se aceleraba. Fijé mis ojos en su torso, en como la piel se tensaba bajo sus músculos, mis dedos se colocaron sobre su estómago y distraídamente recorrieron los hematomas que aún tenía debido a la paliza que había recibido hacia apenas unos días.

Su mano me cogió el rostro, me buscó con sus ojos y me quedé hipnotizada mirándole.

- ¿Puede ser que cada día me enamore más de ti?-me preguntó entonces, mientras uno de sus dedos recorría mi labio inferior.

La intensidad de sus palabras me abrumaron. Me puse de puntillas y le di un casto beso en los labios. Después me quité la ropa y me metí en la ducha, el agua caliente recorrió mi cuerpo y poco a poco empecé a entrar en calor. Nicholas entró detrás de mí, me cogió del brazo y me giró para poder besarme bajo el agua. Sus manos me pegaron a su cuerpo y juntos entramos en calor debajo del agua hirviendo, dejando que nos limpiase y nos hiciese sentir mejor.

-Date la vuelta, quiero lavarte el pelo-me soltó separándose de mis labios. Me resultó extraño que no siguiera con lo que había empezado, pero de todas formas estaba agotada y agradecí que fuese capaz de ver lo que necesitaba.

Cogió el champú y unos instantes después sentí sus manos entre mi pelo, me masajeó la cabeza creando espuma y cuando terminó se encargó de aclarármelo, con cuidado de que no me entrase jabón en los ojos.

- ¿Quieres que haga lo mismo contigo?-le pregunté con una sonrisa, una sonrisa que me devolvió.

-No llegas aquí arriba, nena-dijo y pasó a echarse el champú sobre su pelo oscuro, húmedo y sexy. Mientras lo hacía me lo quedé mirando, en como el

agua caía sobre su torso, y bajaba por todo su cuerpo, dejando un estela de jabón y agua sobre su piel. - ¿Estás disfrutando de las vistas?-me soltó al ver que me quedaba callada observándole.

Sonreí.

- ¿Acaso tú no?-le respondí divertida y sus ojos se fijaron, lujuriosos sobre mis pechos desnudos.

Frunció el ceño unos instantes.

-No seas mala, pecas, estoy siendo bueno porque sé que estás agotada-dijo dando un paso hacia a mí y colocándonos a ambos bajo el agua de la ducha. Subí mis manos a su pelo y le quité el jabón, echándole todo el pelo hacia atrás. -A mí las vistas me dan igual, soy más de entrar en los lugares que de quedarme mirándolos.

Iba a reírme pero entonces su boca estaba sobre la mía, intensa, exigente, exquisita. Deje que me saboreara con su lengua y le seguí el ritmo, pero cuando me pegué más hacia él se apartó con la respiración agitada.

-Tienes que dormir, y yo también-dijo apagando el agua con un golpe seco.

- ¿Y si no quiero? ¿Y si me he desvelado?-le pregunté y en parte era cierto, me había excitado y dormir era lo último que me apetecía en aquel instante.

Una media sonrisa apareció en su rostro pero me ignoró, cogió la toalla y me envolvió con ella, luego cogió otra y se la ajustó a la cintura.

-A dormir, Noah-dijo simplemente, mientras me ayudaba a salir de la ducha.

Decidí hacerle caso por una vez y me sequé rápidamente, quería meterme en la cama y que me estrechase entre sus brazos.

Cuando él salió del baño a buscar unos pantalones me di cuenta de que tenía que ir hasta mi habitación a buscar mi pijama, y ya sé que estaba nada más cruzar el pasillo pero de repente tenía miedo de moverme sola por la casa.

Salí a la habitación y abrí uno de los cajones de su cómoda, cogí una camiseta gris suya y me la pasé por la cabeza, luego me puse uno de sus boxers. Cuando me giré vi que Nick me estaba observando.

-Ven-dijo simplemente.

Hice lo que me pedía, me subí a su cama y me acurruqué bajo las mantas; me pegué a él como una lapa dejando que me abrazara y apoyé mi cabeza en su pecho. Nicholas apagó la luz un segundo después y lo último que recuerdo es que ya estaba soñando, solo que esta vez con algo mucho más hermoso: él.

Capítulo 24

NICK

Cuando abrí los ojos aquella mañana lo primero que vi fue el rostro de Noah a escasos centímetros de mí. Tenía su cabeza en mi hombro y casi todo su cuerpo encima del mío. Tuve que contenerme para no echarme a reír, parecía como si hubiese intentado escalar por mi cuerpo y se hubiese quedado a medio camino.

Le aparté un mechón de pelo de la cara con cuidado y dejé que mi pulgar rozara con cuidado su piel llena de pecas...esas pecas que me volvían loco, esas pecas que no solo estaban en su rostro sino también sobre sus pechos, en sus esbeltos hombros, en la parte baja de su espalda... me encantaba saber que yo era el único que conocía ese cuerpo a la perfección, era el único que sabía en qué lugar estaba cada lunar, cada marca, cada curva y cada herida.

Me fijé en su tatuaje, ese pequeño tatuaje que estaba debajo de su oreja; el mismo que yo me había hecho en mi brazo.

Cuando decidí hacérmelo simplemente fue porque me gusto la idea de la fuerza que puede llegar a tener algo simple si lo entrelazas de una forma determinada, pero ahora significaba mucho más que eso, ahora quería creer que había sido por ella que había decidido tatuarme ese dibujo... era ridículo pensar eso pero esa idea no dejaba de circular por mi mente, que ambos, a lo mejor, nos habíamos hecho el tatuaje porque sabíamos que terminaríamos encontrándonos...

Mi teléfono empezó a sonar. Estiré el brazo y lo cogí. Era Anna, la asistente social de Maddie.

Me levanté de la cama con cuidado de no despertar a Noah y salí al pasillo para poder hablar.

-Tu madre ha decidido que puedes quedarte el fin de semana que viene con Madison.

Me detuve a medio camino de las escaleras.

- ¿Qué mi madre qué?-repetí con incredulidad. Era imposible que esa mujer hubiese decidido ceder a esto, no habiéndole dicho que era una puta hacia solo unos días, no habiéndome negado a verla, como ella quería.

Al otro lado de la línea escuché a Anne suspirando.

-Nicholas, he hablado con ella hace cinco minutos, me ha dicho que puedes quedártela de jueves a domingo.

- ¿Y no te ha dicho nada más? ¿Así sin más me la va a dejar?- esto era de lo más insólito, llevaba una eternidad intentando que me dejaran traer a mi hermana unos días conmigo, mi madre no hacía nada sin recibir algo a cambio.

- ¿Quieres quedarte a tu hermana esos días o no? dímelo porque tengo trabajo que hacer.

Esa mujer era de lo más repelente.

-Claro que quiero quedármela, llevo años intentándolo, ¿Cuándo tengo que ir a recogerla?-pregunté repentinamente ansioso, y sintiendo una alegría crecer en mi pecho. Había muchas cosas que me había perdido de mi hermana, nunca la había visto en pijama por ejemplo, se que es una tontería, pero era su hermano, nunca había podido llevarla a desayunar, o ver como se despertaba por las mañanas...

tenerla durante cuatro días iba a ser todo un acontecimiento y de repente me puse nervioso solo de pensarlo.

-Yo la llevaré, mándame tu dirección y el jueves por la tarde estaremos allí-dijo simplemente.

- ¿Vas a viajar hasta Los Ángeles?-no pude evitar preguntarle, esa mujer no había salido de Nevada en toda su vida, no la veía cogiendo un avión o peor, un coche para traerme a mi hermana pequeña.

Se hizo un silencio extraño al otro lado de la línea.

-Tengo cosas que hacer en la ciudad, visitar a un familiar, por eso no me importa llevártela. -me explicó unos segundos después.

Acepté su respuesta, la verdad es que me importaba una mierda lo que tuviese que hacer, solo podía pensar en que mi hermana iba a estar conmigo sin toque de queda ni supervisión.

Asentí y quedamos en hablar para concretar los detalles.

Justo cuando iba a girar por el pasillo para entrar en la habitación, Noah salió, con la cara de medio dormida y el pelo todo revuelto.

Una sonrisa inmensa se dibujó en mi rostro. Vi que se me quedaba mirando unos instantes antes de que mi sonrisa la contagiara.

- ¿Qué te pasa?-preguntó, la emoción de verme feliz reflejándose en su rostro.

-Mi madre a decidido dejarme a Maddie durante cuatro días-lo dije y no daba crédito a lo que escuchaban mis oídos. El capullo de Robert siempre se había negado en rotundo, no entendía que había pasado para que cambiasen de opinión pero estaba que no me lo creía.

Los ojos de Noah se abrieron sorprendidos y me sonrió con alegría. Sin esperar un segundo se acercó para colocar sus manos en mi nuca.

-Eso es estupendo, Nick-dijo besándome suavemente en la mejilla.

La atraje hacia a mí y enterré mi cara en su cuello, oliendo su perfume y siéndome jodidamente bien por una vez.

Mi padre y Rafaella llegaron a la hora de almorzar. Yo había hablado con mi padre la noche anterior justo después de que se llevasen a esos cabrones de casa. Le había explicado lo ocurrido y después de preguntarme unas diez veces si estábamos bien, habían aceptado en no venirse de inmediato para casa. No quería ni pensar en cómo iba a estar Rafaella, lo único que necesitaba esa mujer era otro motivo para preocuparse por Noah.

A diferencia de la mayoría de mis amigos yo no contaba con unas vacaciones de mes y medio, el lunes debía estar en la oficina para las prácticas remuneradas de la empresa de mi padre por lo que no tuve más remedio que despedirme de Noah nada más bajar el sol. Habíamos pasado la tarde en la playa, y después de llevarla a casa aparqué el coche en la entrada y le hice prometerme que pasaría esos cuatro días que mi hermana venía conmigo en el piso.

- ¿No quieres estar tú solo con ella?-me preguntó mientras me apoyaba en el capó del coche y tiraba de ella para colocarla entre mis piernas. Tenía la nariz y las mejillas quemadas por el sol y de alguna manera esa rojez hacían que sus ojos brillaran de una forma diferente.

-Solo hay una persona con la que siempre quiero estar a solas y no es una niña de seis años precisamente-le dije acercando mi nariz a su clavícula y respirando el aroma a mar que desprendía su tostada piel.

-Lo digo en serio, Nick-me dijo tirando de mi pelo hacia atrás y mirándome a los ojos. -Entiendo si quieres pasar tiempo a solas con ella, has esperado esto durante un montón de tiempo...

-Venga ya, Noah, la enana te adora, además alguien va a tener que encargarse de hacerle de comer y esas cosas-dije medio en broma— Me pegó un puñetazo amistoso en el hombro y me sacó la lengua como una niña pequeña.

-Si te portas bien, a lo mejor-dijo sonriendo-Hablaré con mi madre.

Forcé una sonrisa a pesar de que me molestaba seguir escuchando el nombre de Rafaella en nuestros planes.

-Aún no me cuadra qué ha hecho que mi madre cambiase de opinión, no te lo había contado pero me llamó para decirme que si quedaba con ella para hablar me dejaba a Maddie.

Noah palideció, obviamente tan sorprendida como yo cuando tuve que

escuchar como intentaba sobornarme.

- ¿Y tú que le dijiste?-me preguntó girándose y apoyando su espalda en mi pecho. La rodee con mis brazos y la besé en lo alto de la cabeza.

-Que ni en sueños quedaría para hablar con una puta como ella.

Sentí como Noah se estremecía bajo mi abrazo. No dijo nada, y mejor que no lo hiciera. Ya había intentado convencerme de que intentase arreglar las cosas con mi madre, y la pelea que habíamos tenido después había dejado claro que ese tema era tabú entre nosotros. No quería explicarle a Noah lo que mi madre había hecho siendo yo un crío ni como había visto día tras día como metía hombres en su dormitorio. No hacía falta que ella supiese nada de eso, bastante mierda había en su pasado como para hacerla partícipe del mío.

Noah llevaba el pelo recogido en un moño en lo alto de la cabeza por lo que su nuca quedaba totalmente al descubierto. Me incliné, deseoso de cambiar de tema y también porque en nada iba a tener que irme y no podía hacerlo sin sentir esa piel suave y sedosa bajo mi boca.

Noah inclinó el cuello hacia un lado para darme mejor acceso y empecé a dejarle un reguero de besos desde la nuca hasta donde estaba su tatuaje. Le mordí el lóbulo de la oreja y sentí como se le ponía la piel de gallina. Estábamos justo en frente de la puerta de casa pero era de noche y desde dentro iba ser difícil ver bien lo que estábamos haciendo.

Con mi lengua fui dibujando la marca de tinta que había debajo de su oreja, luego chupé su dulce piel... tuve que contener las ganas de dejarle una marca, sabía que se pondría como una moto si le hacía otro chupetón en el cuello.

Entonces se giró clavando sus ojos en los míos y creí ver un sentimiento oculto bajo aquellas pestañas.

Parecía estar a punto de decir algo pero entonces se inclinó y me metió la lengua en la boca. Respondí gustoso y poniéndome cachondo ante su forma de acariciar su lengua salvajemente contra la mía. Le rodeé la cintura con mi brazo y la pegué a mi cuerpo, profundizando aun más el beso.

Apreté mis caderas contra las suyas haciendo que mis vaqueros rozaran su piel sensible entre sus piernas y se le escapó un suspiro entrecortado.

-Tienes que irte-soltó un segundo después, despegándose de mí. Sus labios estaban hinchados por el beso, y en vez de hacerle caso, me incliné hacia ella y succione su labio inferior con el mío.

-Podría pasarme horas comiéndote la boca-solté cuando ella dio un paso hacia atrás con el deseo reflejado en su mirada.

-Y yo dejaría que lo hicieras, aunque no hoy, trabajas mañana-dijo con una sonrisa asomando a sus labios.

La miré con adoración cuando después de darme un beso en la mejilla se giró corriendo para subir por la escalinata del porche. Esperé a que entrase antes de marcharme.

A la mañana siguiente, al sonar el despertador casi se me olvida que hoy teníamos una reunión importante en la empresa.

Normalmente mi trabajo consistía en encargarme del papeleo, y si había suerte me dejaban ir a los Tribunales como ayudante del abogado que llevase el caso. Hoy en cambio nos habían citado a todos y no sabía muy bien para qué. Al contrario que como normalmente vestía tuve que ponerme una camisa y una corbata, y mientras me la anudaba me paré en la habitación que había justo delante de la mía. Solo había una simple cama, con una pequeña cómoda y miles de cajas más abiertas y con cosas que nunca utilizaba. Junto a la otra pared, estaba la cinta de correr y mi máquina de pesas que me había traído de casa de mi padre; no había caído hasta ese momento que iba a tener que arreglar esa habitación si quería que una niña de seis años durmiese en ella.

Iba a dejar que Noah me ayudase, yo no tenía ni puta idea sobre qué comprar ni como decorarla, pero quería que mi hermana pasase los cuatro mejores días de su vida, conmigo y con Noah, con las personas que la querían sobre todas las cosas.

Antes de salir por la puerta me asegure de que N tuviese comida y sonreí al imaginarme la cara que iba a poner Maddie cuando viese a la rata esa, se iba volver loca, ya que sus padres no la dejaban tener ningún tipo de animal, y menos un gato.

De mi piso a la oficina no había más que quince minutos, y cuando aparqué en la plaza para empleados me encontré en la puerta con uno de mis compañeros. Casi todos con los que trabajaba eran mucho más mayores que yo, abogados de oficio que intentaban hacerse un hueco permanente en la nueva empresa de Leister Enterprises. Paul Dries, era uno de estos, hombre de mediana edad con dos hijos pequeños, era uno de los pocos que no me comía el culo por ser hijo de mi padre.

- ¿Qué tal, Leister?-me preguntó a modo de saludo mientras nos subíamos al ascensor- ¿Qué tal la vida de soltero?

Puse los ojos en blanco, daba igual cuantas veces le hubiese explicado que tenía novia, él seguía insistiendo en que si no se estaba casado los hombres eran libres de hacer cuanto les diera la gana.

-Mejor no pregunto por tu fin de semana ¿verdad?-le contesté saliendo en nuestra planta y caminando juntos hasta la sala del café. Aquella planta constaba de unos diez despachos de abogados, la sala de juntas, una recepción y el despacho de los becarios, que éramos yo y alguien que tenía que llegar esa semana. La verdad que prefería trabajar solo, bastante mierda era el trabajo como para ahora tener que compartirlo, pero no pensaba volver a quejarme, no me serviría de nada. Al contrario de lo que cualquiera pudiese pensar, ser hijo de mi padre no me daba ninguna ventaja ni privilegio

especial.

-Si tener un niño ya te da ganas de suicidarte, con dos ya no sabes ni qué coño hacer, en serio, maldigo el día en el que dije sí quiero-empezé despotricar Paul mientras yo sonreía y me servía café para llevar-Escúchame bien, Leister-exclamó colocándose delante de mí-Olvídate de los compromisos, de las bodas, y de todas esas mierdas, tírate a cuantas tías se te pongan por delante y déjate de novias y chorradas, las mujeres solo traen dolores de cabeza.

Me reí, sintiendo lástima por él, y por todos los hombres desgraciados que estaban atados a mujeres de las cuales no estaban enamorados. Lo mío con Noah nunca llegaría a ser así, nunca iba a perder la pasión que sentía por ella y cuando tuviésemos niños...

Mi cerebro puso el freno justo ahí.

Sentí un malestar en el estómago y me obligué a mí mismo a no pensar en eso, a no dejarme seguir por ese camino.

Éramos muy jóvenes, ya afrontaríamos ciertos temas a su debido tiempo.

-Eres un cretino, Paul-terminé contestándole al viejales al mismo tiempo que una chica entraba en la sala del café.

Tuve que fijarme en ella, es más, los cuatro tíos que estábamos allí nos quedamos observándola mientras entraba y nos saludaba con una sonrisa seca y se acercaba a donde estaba el café. Nunca antes la había visto, además creo que en el bufete solo había tres abogadas, y todas ellas eran mayores de treinta años. Esta tía no aparentaba más de veinticinco, tenía el pelo oscuro, casi tan negro como el mío y sus ojos marrones se detuvieron un segundo en mí cuando levantó la taza y se la llevó a los labios pintados de carmín.

-Soy Sophia, si eso lo que os estáis preguntando, Sophia McCarthy, la nueva becaria.

Paul desvió la mirada de Sophia a mí y una sonrisa traviesa se dibujó en sus labios.

-Él también es becario, supongo que ahora trabajareis juntos-dijo el muy idiota señalándonos a ambos.

La nueva becaria posó sus ojos en mí una vez más, no era difícil averiguar qué es lo que estaba pensando, sus ojos se deslizaron por mi cuerpo hasta posarse en mis pupilas.

-Yo trabajo solo-dije secamente, mientras que con un movimiento calculado hacía volar el vaso descartable de café hasta hacerlo aterrizar dentro de la papelera que había en una esquina.

Lo último que vi antes de girarme y salir por la puerta fue la mirada

desilusionada de Sophia.

Capítulo 25

NOAH

Aquella tarde había quedado con Jenna. Hacía más de un mes que no la veía, desde que me había ido a Europa, y tenía la sensación de que me estaba evitando. Por fin había aceptado que me pasase a verla por su casa, y eso mismo estaba haciendo en aquel instante. Me bajé de mi coche, que pude aparcar en una de las cuatro plazas disponibles que tenía la familia Tavish y llamé a la puerta esperando que me abrieran. En estos últimos meses había pasado mucho tiempo en casa de Jenna, habíamos estudiado juntas, preparado brownies de chocolate y pasado noches de chicas en donde nos pasábamos horas criticando o alabando a nuestros novios. A pesar de eso, aún me seguía impresionando las grandes dimensiones de la casa. Era de las más imponentes de la urbanización, y eso ya era decir mucho aunque también había que tener en cuenta que la familia de Jenna era mucho más grande. Sus dos hermanos pequeños eran unos demonios y más de una vez había tenido que presenciar como se mataban a gritos; con doce y ocho años eran unos mimados aunque también adorables, todo hay que decirlo.

Esperé en la puerta y no pude evitar admirar el inmenso jardín delantero que tenían; a diferencia de los Leister, ellos no contaban con un portón privado sino que daba a la calle directamente, aunque había que andar un buen tramo hasta llegar a la puerta. Tenían un montón de árboles altísimos con columpios de color amarillo, y un pequeño estanque con ranas y bonitas flores, justo a la derecha de la casa dándole un aire de ensueño. Casi todas las mansiones de aquella urbanización eran increíbles pero la de Jenna tenía un toque especial, un toque del que estaba segura Jenna era responsable.

-Pase, señorita Morgan-me dijo Lisa, la asistenta invitándome a entrar. Le sonreí y como siempre que entraba en esa casa tuve que llevarme las manos a los brazos.

Siempre tenían el aire acondicionado a tope y hacía un frío que te morías. Jenna me había dicho que era cosa de su madre y por esa misma razón tenían incluso varios jerséis disponibles para los invitados que, con mala memoria como yo, se les olvidaba coger una chaqueta en pleno agosto.

- ¿Jenna está en su habitación?-le pregunté a la dulce asistenta. A lo lejos se escuchaba el ruido de los video juegos en marcha, lo que confirmó que los hermanos de Jenna estaban en casa.

-Sí, la está esperando-me contestó la vez que se marchaba casi corriendo cuando el ruido de algo al romperse llenó la estancia.

Me reí y fui directamente hacia las escaleras. Al contrario que en mi casa, las escaleras estaban en una sala aparte, donde un salón elegantemente

decorado y un bar con miles de botellas de distintos licores te instaba a quedarte allí más que subir al piso superior.

Cuando llamé a la puerta de la habitación de mi amiga y entré, me la encontré rodeada de maletas y de pilas de ropa por todo el suelo. Estaba sentada como un indio sobre su alfombra de cebra y su cabello estaba recogido en lo alto de la cabeza en un moño desenfadado.

Una sonrisa apareció en su rostro cuando me vio y se levantó para darme un abrazo.

-Te he echado de menos, rubita-me dijo soltándome un momento después sin añadir nada más. Me sorprendió que no estuviese saltando como loca, o que no me arrastrara de inmediato hasta su cama para empezar a hablar y a preguntarme cosas. Vi en su rostro que había algo que la preocupaba, algo que había chupado toda su forma de ser enérgica y divertida.

- ¿Qué estabas haciendo?-le dije intentando disimular mi preocupación.

Jenna miró a su alrededor, despistada.

- ¡Ah, esto!-dijo sentándose otra vez en el suelo, e invitándome a mí a hacer lo mismo-Estoy decidiendo que me voy a llevar a la universidad, ¿te puedes creer que falte menos de dos semanas?-me dijo y al contrario de todas las veces que habíamos hablado sobre la universidad, nuestra independencia, y cómo haríamos para visitarnos la una a la otra, al decirlo, parecía más preocupada por marcharse que otra cosa.

-Yo ni siquiera he empezado hacer las maletas todavía...-dije y me puse nerviosa sabiendo que dentro de nada iba a tener que enfrentarme a mi madre y decirle que me iba a vivir con Nick. También tenía que contárselo a Jenna pero algo me dijo que ese no era el momento.

La ayude unos minutos a doblar algunas camisetas y mientras me desvivía por averiguar que podía haberle pasado, me dediqué a mirar a mí alrededor, distraída.

El cuarto de Jenna era lo opuesto al mío, mientras que mi habitación era azul y blanca y llamaba a la tranquilidad y a la relajación, el cuarto de Jenna era todo lo contrario, las paredes estaban pintadas de color rosa fucsia, y los muebles eran todos negros. En una de las paredes había un inmenso maniquí con miles de collares enredados que en más de una ocasión habíamos intentado desenredar, sobre todo porque los collares eran chulísimos y queríamos ponérmolos, aunque finalmente habíamos desistido y los miles de collares habían pasado a ser algo decorativo. En otra de las paredes, un sofá de cebra color blanco y negro a juego con su alfombra, te invitaba a quedarte mirando la televisión de plasma que había en la otra pared. Al igual que yo, tenía un vestidor, solo que este era un desastre en aquellos momentos.

El disco de Pharrel Williams sonaba de fondo y otra vez me extrañó que ni siquiera estuviese tarareando las letras de las canciones.

La observé unos segundos más. ¿Desde cuándo Jenna Tavish se pasaba más de cinco minutos en silencio?

Dejé la camiseta que estaba doblando sobre el suelo.

-Ya puedes estar diciéndome que es lo que te pasa-dije en un tono un poco más duro de lo que me hubiese gustado emplear en un principio.

Jenna, sorprendida, levantó la mirada del suelo y la clavó en mí.

- ¿Qué dices? No me pasa nada-contestó, pero se levantó de inmediato, dándome la espalda y fue hacia su cama. Una cama inmensa que en ese momento estaba a rebosar de ropa interior y de revistas de moda.

La miré con el ceño fruncido desde mi lugar en el suelo.

-Jenna, nos conocemos, ni siquiera me has preguntado por el viaje, se que te pasa algo, suéltalo-dije levantándome y acercándome a ella. No me gustaba verla así, no me gustaba que mi amiga, mi mejor amiga, alegre y vivaracha, estuviese así de deprimida.

Cuando levantó la cabeza de un papel que tenía entre las manos vi que tenía los ojos un poco húmedos.

-He discutido con Lion... nunca le había visto así, nunca me había gritado así-Una lágrima se derramó por su mejilla y me acerque a ella, sorprendida por lo que me decía.

Lion era un sol, bastante capullo a veces, al igual que Nick, pero al fin y al cabo un sol, a Jenna la tenía entre algodones, no entendía que podría haber pasado para que hubiesen discutido.

- ¿Por qué os habéis peleado?-pregunté temiendo que hubiese sido por lo de la paliza del otro día y aquel lío en el que Lion se había metido... y había terminado metiendo a mi novio también; aunque decidí dejar eso a un lado.

Jenna se rodeó las piernas y apoyo la cabeza sobre sus rodillas.

-He decidido no ir a Berkley-me soltó entonces.

Abrí los ojos por la sorpresa. Jenna había trabajado muy duro para poder ir a la misma universidad que su padre, que más decir que era una de las mejores universidades del país.

- ¿Qué dices, y eso porque?

Jenna resopló enfadada.

-Me miras como si hubiese cometido un delito, igual que Lion-dijo soltándose el pelo y volviéndoselo a recoger en lo alto de la cabeza, siempre hacía eso cuando estaba nerviosa o enfadada.-La UCLA es igual de buena que

muchísimas universidades, tú vas a ir allí, Nicholas va graduarse en esa facultad, pensé... pensé que Lion iba a alegrarse, pensé que se iba a poner feliz por los dos, yo solo pedí plaza en Berkley porque él me dijo que podía conseguir un trabajo allí, que nos iríamos juntos, que seguiríamos viéndonos todos los días, pero hace dos semanas que su tío le dijo que no iban a poder contratarlo, algo de una reducción de personal tras un incendio, o no sé qué, así que he buscado una solución, he buscado la manera de poder estudiar y no tener que ver a mi novio una vez cada dos semanas porque ambos vivimos en ciudades diferentes.

Asentí, de acuerdo con ella en casi todo.

- ¡No puedo irme a San Francisco!-dijo desesperada-No si él no viene conmigo.

-Lo entiendo, Jenn, pero entrar en esa universidad no es fácil, podrías seguir viéndolo, los fines de semana, San Francisco no está tan lejos...

Jenna puso los ojos en blanco.

- ¿Podrías tú estar semanas sin ver a Nick?

Cerré la boca porque sabía que mi respuesta iba a ser no.

Este verano habíamos estado separados y había sido una experiencia que no quería repetir. Por Dios si estaba a punto de irme a vivir con él...

- ¿Qué te ha dicho Lion?-le pregunté evitando responder a su pregunta.

-Se puso como un energúmeno, me dijo que era una idiota por cambiar de universidad simplemente por él, que no iba a permitir que mi futuro se viese afectado por lo nuestro...-la voz de Jenna se quebró y la observé angustiada. - ¡Me amenazó con dejarme!

Abrí los ojos por la sorpresa. ¿Pero qué...?

-No va a dejarte, Jenna, tu eres libre de hacer lo que te dé la gana, además se muere por ti, nunca te dejaría y menos por esto.

Jenna negó con la cabeza, limpiándose las lágrimas con el dorso de la mano.

-Tú no lo entiendes, ha cambiado, esta distinto, no sé qué le pasa, pero está obsesionado con ganar dinero... lo del otro día-dijo ahogando un sollozo-tendrías que haberle visto la cara, Noah, aunque bueno Nicholas tampoco es que saliese de rositas, pero pudieron haberle matado y todo por culpa...

Sus ojos se encontraron con los míos y dejó la frase inconclusa.

- ¿Por culpa de qué, Jenna?

Mi amiga miró hacia otro lado antes de ponerse de pié y coger un montón de

ropa y dejarla al lado de una de las maletas abiertas que había en el suelo. Me dio la impresión de que no quería mirarme a la cara.

-Nada, simplemente que no me gusta que Lion se meta en líos como ese, no me gusta que siga haciendo las cosas que hacían él y Nick el año pasado...

-Ya no las hacen, Jenna, han cambiado, Nicholas ha cambiado-dije intentando ignorar la vocecita que me decía que Jenna se había referido a Nick hace un momento.

Jenna se giró hacia a mí, soltando una carcajada.

- ¡No lo han hecho!-dijo mirándome con incredulidad-Nicholas sigue metido en los mismos líos de siempre... ¡se droga, Noah!

Me quedé quieta, sintiendo una presión en el pecho que me dejó sin aire unos segundos.

- ¿De qué demonios estás hablando?-dije enfadándome y sin saber muy bien porqué; no pensaba dejar que Jenna pagara su mal humor conmigo y menos con Nick, lo que decía era una sarta de mentiras.

Jenna parecía arrepentida por haber soltado esa bomba pero siguió hablando de todas formas.

-Lo vi en el Shakis, el otro día, cuando fue la fiesta del Paintball, estaba totalmente fumado y tú me dijiste que él te había prometido que ya no lo hacía.

Esa noche había sido el mismo Nicholas el que me había dicho lo de la maría, la verdad es que ni siquiera le había podido preguntar por qué demonios lo había hecho, Nicholas era de fumar tabaco, sí, pero no esa porquería, y de todas formas eso no era asunto de Jenna, y tampoco tenía nada que ver con Lion y con ella.

-Nicholas puede hacer lo que quiera Jenna, yo no soy su niñera-Jenna volvió a poner los ojos en blanco, estaba consiguiendo que me cabrease-No me mires así, no entiendo que tiene que ver Nicholas en esto, que yo sepa Lion no es ningún santo.

-Nunca podrá serlo mientras siga juntándose con él, ¿jes que no lo ves!?- exclamó, como si yo fuese tonta o ciega-

¡Nuestros novios son idiotas, siguen metidos en toda esas mierdas y nos hacen creer que lo han dejado por nosotras!-

- ¡Y lo han hecho, Jenna, Nicholas ya no se codea con esa gente, ha cambiado!

Jenna soltó una carcajada, una carcajada que sonó incluso cruel. No reconocía a mi miga justo en ese momento, no sabía quién era, estaba arremetiando contra mi novio sin motivo ni lógica, como si fuese su culpa que Lion criticase

su decisión sobre qué universidad escoger.

-Eres más ingenua de lo que pensaba Noah, de verdad, no sabes nada.

Me acerqué hacia ella, estaba colmando mi paciencia.

- ¿Qué es lo que no sé?

Jenna cerró la boca unos segundos.

-Piensan volver a las carreras, los dos, la semana que viene, ¿a que eso no te lo había contado?

Al final terminé yéndome de su casa. No quería seguir hablando con ella, no quería seguir escuchándola. Nicholas no volvería a esas carreras, no después de lo que había pasado la última vez, no sin llevarme con él, al menos. Los dos habíamos prometido no volver a cometer ese error, a raíz de esas carreras me había ganado el odio de Ronnie, que casi me mata sin contar que había ayudado a mi padre a secuestrarme. Lo que en un principio había sido divertido se había convertido en algo terriblemente peligroso y por eso no me creía ni una palabra de lo que Jenna había dicho.

El problema es que Lion sí tenía más motivos para seguir en ese mundo, es más era su mundo.

No pensaba mencionarle nada a Nicholas sobre esto, no, iba a esperar a ver como se desarrollaban los acontecimientos, no pensaba juzgarle antes de tiempo. Pero si me enteraba que iba a esas carreras... Mejor dejaba mi amenaza justo ahí, porque no sabía que era capaz de hacer.

Cuando llegué a casa ya era casi la hora de cenar. Entré intentando no hacer ruido, y escuché que mi madre estaba en el salón.

La verdad es que no me apetecía hablar con ella en ese instante así que me metí en la cocina, cogí una ensalada preparada de la nevera, una Coca Cola cero y me fui casi corriendo a las escaleras. Justo cuando dejé todo sobre mi cama mi teléfono móvil empezó a sonar.

Otra vez número desconocido.

Mierda, solo podía ser una persona. Dejé que sonara, sintiendo como el corazón se me aceleraba en el pecho. Aún me sentía totalmente culpable por haberle dicho a la madre de Nicholas que me reuniría con ella para tomar algo y hablar de él a sus espaldas. Maddie no llegaría hasta el jueves, aún quedaban dos días, pero sabía que en cuanto esa mujer pusiese un pie en Los Angeles iba a querer verme.

El teléfono volvió a sonar y otra vez preferí no cogerlo.

Entonces y al minuto, me llegó un mensaje de texto.

Nos vemos en el Hilton de LAX a las doce del mediodía.

A.

Mierda, Anabell Grason acababa de dejarme un mensaje en mi teléfono. Lo borre nada más leerlo, no quería que hubiese ninguna prueba de lo que estaba a punto de hacer. Me sentía fatal, es más, sentía como si estuviese traicionando a Nick, y en el fondo lo hacía, pero una parte de mí, a parte de querer que su hermana pasase unos días con él, sin asistente social ni horarios que cumplir, quería averiguar que tenía que decirme aquella mujer, cuál era su interés en verme a parte de conocer a través de mí a su propio hijo.

Cogí el teléfono y teclee una simple y monosílaba respuesta.

OK.

Como podéis imaginar perdí el apetito y la poca dignidad que me quedaba, al menos ante aquella mujer.

-Venga, Noah, escoge uno-me pidió Nicholas con exasperación después de llevarme un buen rato con el muestrario de colores delante y sin saber cual elegir.

-Yo lo pintaría de beige-contesté después de haber estado dándole vueltas.

Nick puso los ojos en blanco.

-Para pintarlo de beige lo dejamos de verde, como está y punto-me contestó quitándome el muestrario de las manos.

- ¿Verde?-dije con asco- ¿Cómo vas a pintar el cuarto de una niña de color verde?

La mujer que nos había estado ayudando, esperando pacientemente a que eligiésemos un color para la habitación de Maddie, decidió que ya era hora de intervenir.

-El verde está muy de moda, aunque si no estáis seguros...

¿de cuántos meses está?-preguntó entonces mirándome la barriga con una sonrisa.

Tarde unos instantes en comprender lo que estaba insinuando.

- ¿Qué? ¡No, no!-me apresuré a contestarle.

A mi lado Nicholas se puso repentinamente serio y clavó la mirada en la dependienta.

-Creí...-dijo ella pasando su mirada de Nick a mí y después a mi barriga.

Aquella mujer se había creído que estaba embarazada y que estábamos eligiendo el color del cuarto de nuestro bebé.

Nuestro bebé... por Dios, ¿porque tenía que pensar en eso?

Se me hizo un nudo en el estómago.

-Estamos eligiendo el color de la habitación de mi hermana de seis años-le dijo Nicholas dejando el muestrario sobre el mostrador- ¿Acaso nos ve con pintas de convertirnos en padres? Mi novia solo tiene dieciocho años, y yo veintidós, ¿Por qué no piensa antes de sacar conclusiones estúpidas?

Abrí los ojos por la sorpresa. ¿A qué demonios venía eso?

-Yo... lo siento, yo n-no-comprendí el aturdimiento de la mujer. Nicholas le estaba lanzando esa mirada, la misma que me lanzaba a mí cuando hacía algo que le sacaba de quicio.

-No pasa nada, mire nos quedamos con el blanco, puede decirle a los pintores que empiecen mañana temprano. -dije intentado calmar el ambiente. Nicholas me taladró con sus ojos azules, pero no dijo nada más.

Después de pagar salimos de la tienda en un incómodo silencio. No pude aguantar mucho así que le cogí del brazo obligándolo a mirarme cuando llegamos hasta su coche.

- ¿Puedes decirme que es lo que te pasa?

Nicholas evitó mi mirada, lo que hizo que la angustia que ya sentía en mi interior creciera de forma vertiginosa. Ese miedo...

ese miedo a no ser lo suficientemente buena para él, siempre estaba ahí, el tema de los hijos era algo que no me permitía pensar, simplemente no podía, no aún al menos, porque sabía que en el instante en el que lo hiciera iba a derrumbarme y no sabía si iba a poder salir de ese agujero cuando llegase el momento de caer en él.

-No soporto la gente que se entromete donde no la llaman, solo eso-me contestó cogiendo mi rostro y dándome un dulce beso en la frente.

Sabía que me ocultaba algo, es más, sabía exactamente qué era lo que le preocupaba... pero no quería oírlo, simplemente no podía, no en ese momento.

Le abracé apoyando mi mejilla en su pecho y puse la mejor cara. Ignoré aquel miedo que en ocasiones como esta amenazaba con salir a la luz y me subí al coche como si las palabras no dichas no hubiesen sido pronunciadas.

Después de eso, estuvimos toda la tarde comprando los muebles para la habitación. Todo llegaría al día siguiente, es más, íbamos a tener que

montarlo todo en 24 horas si queríamos que la habitación estuviese lista para antes del jueves. Nick estaba emocionado, lo veía en sus ojos, lo veía en su ilusión al elegir las cosas. Quitando el incidente del falso embarazo, había sido muy divertido entrar con Nick a tiendas y jugueterías infantiles. Lo más gracioso era que en realidad Nicholas no soportaba a los críos, solo a su hermana, con la que tenía una paciencia infinita, por eso no dejé de reírme ante sus comentarios.

- ¿Le llevamos esto?-dije enseñándole un castillo de princesas. Nick puso los ojos en blanco exasperado.

Llevábamos media hora intentando recordar cuales eran los dibujos que últimamente le gustaban a Maddie.

-Noah, piensa, era algo de un niño con una mochila...-le hice una mueca, como si no hubiese dibujos con niños y mochilas- ¡Y

un mono, sí, va con un mono!

Le miré quedándome igual, entonces una mujer se nos acercó.

-Estás hablando de Dora la exploradora-dijo la dependienta señalando un pasillo más allá.

- ¡Esa!-dijo Nick con una sonrisa de alivio.

Después de eso compramos algunos juguetes y la cama individual de color azul. Nick había decidido que le hiciésemos el cuarto de los mismos colores que el mío, ya que era algo neutro y tampoco demasiado cursi.

Cuando llegamos a su casa, estaba agotada, y me tiré sobre su cama nada más entrar. Sentí como su cuerpo se colocaba encima de mi espalda con cuidado apretujándome contra el colchón pero dejándome espacio para respirar.

Su boca se acercó a mi oreja haciéndome estremecer.

-Gracias por hacer esto conmigo-me susurro depositando calientes besos en mi cuello.

Con la mejilla apoyada contra el colchón no podía verle la cara, por lo que me dejé llevar simplemente por la sensación de su boca en mi piel. Con una mano me apartó todo el pelo hacia un lado y empezó a chupetearme la nuca...

Suspiré, disfrutando de su contacto, como siempre.

-Ayer estuve con Jenna-solté de repente.

No pensaba decirle lo de las carreras, pero sí que quería ver cómo reaccionaba ante la mención de mi mejor amiga.

Su boca se detuvo, se puso tenso y entonces sentí como me liberaba de su peso.

Me giré sobre el colchón apoyándome sobre los codos para observarle. Me había dado la espalda mientras que de un tirón rápido se sacaba la camiseta por la cabeza y la dejaba caer al suelo.

-Me alegro-contestó unos segundos después.

Fruncí el ceño cuando se metió en el baño y cerró la puerta casi dando un portazo. Me incorporé y fui hacia allí sin llamar y sin importarme no hacerlo.

Tenía las manos apoyadas sobre el fregadero y levantó la cabeza cuando me escuchó entrar.

-Sabes...-dije dudosa al principio-me dijo que te vio en Shakis, el día de la fiesta en casa de Colin - ¿Y qué pasa?-me soltó fulminándome con sus ojos celestes.

¿Por qué me hablaba en ese tono?

-Que te pongas a la defensiva no hace más que darle la razón a Jenna sobre lo que estuviste haciendo. -solté imitando su tono.

Se incorporó y se colocó delante de mí, intimidándome con su altura y su cuerpo.

- ¿Y que estuve haciendo si se puede saber?-dijo de mal humor.

Odiaba que me hablase así. Me arrepentía de haber sacado el tema a relucir, pero si era verdad que había estado medio drogado la noche después de yo regresar a casa...

Me fijé en su torso desnudo, en las marcas que aún seguían ahí, después de que se metiera en una pelea donde casi lo matan a él y a su amigo. Eso tenía que acabar.

-No puedes seguir haciendo lo que haces, Nicholas-le solté midiendo mis palabras-Dijiste que ibas a cambiar, pero sigues metido en lo de siempre...

Soltó una risotada amarga y me rodeó para salir del baño.

-Te recomiendo que no intentes decirme lo que puedo o lo que no puedo hacer, nena, porque entonces acabaremos mal-dijo cuando le encaré frente a su cama.

Aquello me molestó, él estaba todo el santo día intentado ponerme límites.

-No me gusta que te drogues, ni siquiera me gusta que fumes.

-¿Algo más, amor? ¿Piensas decirme que tampoco te gusta que beba? ¿Vas a

obligarme a hacer como si me interesase una mierda lo que Jenna diga sobre mí y nuestra puta relación?

-¡Nadie debería tener que decirme que mi novio estuvo drogado en una discoteca de mala muerte el día después de que yo llegase a la cuidad!

-Ni se te ocurra sacar ese tema a relucir, Noah, te recomiendo que cierres esa boquita tuya, porque no eres nadie para decirme lo que tengo que hacer cuando te fuiste un mes importándote una mierda que yo te dijese que no lo hicieras.

-Yo no puse mi vida en peligro, idiota, tú sí-casi le grité cuando volvió a darme la espalda.- ¡No vuelvas a hacerlo!-le grité captando su atención cuando intentó rodearme para salir de la habitación.

Se detuvo delante de mí.

- ¿Qué te hace pensar que voy a hacerte caso?

Eso no me lo esperaba.

Sonreí.

-Muy bien, haz lo que te dé la gana y yo haré lo mismo-le contesté.

Salí de la habitación y fui directa a la cocina, justamente al cajón donde sabía que escondía el tabaco y el alcohol.

- ¿Qué haces?-me preguntó cauteloso detrás de mí. No se me había acercado, mejor, no estaba de humor para tenerlo cerca.

Saqué el paquete de Marlboro, si es que era pijo hasta para eso, y tragándome mis principios saqué un cigarro de la caja.

-Fumar-dije poniéndome el cigarro entre los labios, ahora solo me quedaba encontrar un mechero.

Los ojos de Nick soltaron llamaradas.

-Deja eso donde estaba, Noah-dijo con voz queda, calmada y controlada.

-Olvídame-dije pasando por su lado y entrando otra vez en su habitación. Busque en su mesita de noche, pero no había nada.

- ¿Buscas esto?-me preguntó de repente justo detrás de mí.

Me giré y vi como sacaba el mechero del bolsillo trasero de sus vaqueros.

Miré el mechero y luego a él, no me esperaba que me ofreciera fuego, la verdad. Flaquéé un poco y la estúpida sonrisa que se dibujó en su rostro hizo que cualquier duda desapareciera de mi rostro.

Levanté la mano para cogérselo pero negó con la cabeza.

Con un movimiento de su pulgar una llama pequeña apareció entre los dos.

-Quieres fumar, fuma-dijo simplemente.

Mierda.

Me llevé el cigarro a los labios y me incline colocando la punta de este sobre la llama y aspirando con cuidado.

Gracias a la poca luz que había ya que eran pasadas las ocho, la pequeña llama dibujo una sombra curiosa sobre el pecho desnudo de Nick, Ignoré el tenerlo tan cerca y le di una calada al cigarro, esta vez mirándole fijamente a los ojos y desafiándole.

Él apretó los dientes y esperó.

La tos empezó a formarse en mis pulmones obligándome a soltar todo el humo de golpe. Entonces Nicholas tiró el mechero sobre el colchón, me arrancó el cigarrillo de los labios, se lo colocó sobre los suyos y me cogió por la cintura tirándome sobre la cama. Lo hizo todo tan rápido que solo pude soltar un jadeo de sorpresa.

Colocó sus piernas a cada lado de mi cuerpo y con una mano me acorraló mis muñecas sobre mi cabeza.

Con la mano libre le dio una calada al cigarro, a mí cigarro y soltó el humo lejos de mí.

-Eres tontame soltó entonces.

Intenté revolverme debajo de él, enfadándome cada vez más.

-Suéltame-sisee intentado que me dejara, pero en vano.

Se llevó el cigarrillo a los labios otra vez, parecía un macarra, bueno, era un macarra, pero hoy estaba que se salía.

Le dio otra calada profunda.

-Abre la boca-dijo entonces, inclinándose sobre mí.

Hice lo opuesto, la cerré a cal y a canto.

Se rió, soltó el humo hacia un lado y se inclinó para posar sus labios sobre los míos. Sentí el gusto del tabaco cuando metió su lengua en mi boca, me resistí escondiendo la mía sin apenas rozar la suya pero era un imposible, invadió toda la mía. Me acarició el paladar tentándome, jugando con mi boca. Me mordió el labio inferior, tirando de él y chupeteándolo.

No quería, de verdad que no quería, pero fue imposible que mi cuerpo no reaccionara, empecé a ponerme nerviosa, tenía a ese hombre, sin camiseta y con sus abdominales a veinticinco centímetros de mí... y aunque nunca lo reconociese, verlo fumar me ponía muchísimo.

Sin ser consciente de lo que hacía, mis caderas se movieron debajo de las suyas, buscando un roce que aplacara las llamas que se estaban forjando en mi interior.

Una sonrisa malvada se dibujo en su rostro y me apretujó contra el colchón consiguiendo que soltara un pequeño suspiro entrecortado.

-Vamos, abre la boca, Noah-dijo otra vez. Se quitó el cigarro de los labios y esta vez cuando se inclinó sobre mí, los abrí, abrí los labios y dejé que echara el humo de su boca en la mía. Lo hizo despacio, dejando que este entrara poco a poco en mi garganta.

Tosí.

-No quiero verte con esto en la mano nuca más-dijo, poniéndose serio, otra vez, aunque su excitación era más que evidente.

-Lo mismo te digo-conseguí articular cuando después de apagar el cigarro con el cenicero que había en la mesita pasó a prestarme toda su atención.

-Lo dejaré el día que te vengas a vivir aquí-me soltó antes de subirme la camiseta con la mano libre, soltando mis muñecas por fin. Mis manos fueron directas a su duro estómago.

Dios que cuerpo tenía, verlo encima de mí era un espectáculo para la vista.

- ¿Lo prometes?-le pregunté, arqueando el cuerpo cuando su boca empezó a darme calientes besos sobre mi ombligo y por todo mi estómago.

- ¿Lo prometes tú?-contraatacó él.

Le clavé las uñas en la espalda cuando su boca empezó a descender peligrosamente hacia abajo.

-Sí-conseguí articular, con el cuerpo temblando a medida que él empezaba a desnudarme.

- ¿Sí qué?

Abrí los ojos y le miré.

-Lo prometo.

Capítulo 26

NICK

¡Hola a todos! escribo antes de que leáis el capítulo porque como hubo problemas con el anterior, de que había personas que no lo habían podido leer entero, aviso de que os aseguréis de que lo leísteis. El capítulo no solo cuenta el encuentro de Noah con Jenna. Si os queréis asegurar, ya dije que en mi instagram subo frases de cada capítulo y el del ultimo es casi del final así que si os suena la frase es que leísteis el capítulo entero ;) Espero que os haya servido de ayuda

No podía dormir. Después de la pelea con Noah que había terminado conmigo entre sus piernas, conseguí que mi cabreo se disipase. Sabía que tenía razón, sabía que había sido bastante capullo desde que había llegado pero me cabreaba saber que Jenna había conseguido plantarle esas dudas en la cabeza.

No quería que dudara de mí, joder mira que lo intentaba, pero allí estaba desafiándome como siempre. Me quedé observando cómo dormía, parecía una muñeca, literalmente.

Tenía los labios rojos entreabiertos y después de haber estado dándole al tema más de lo que seguramente ella había planeado se la veía relajada y profundamente dormida, algunos de sus mechones de pelo se le pegaban a la sien y los aparté con cuidado sonriendo cuando sus ojos se fruncieron aún dormida. Hacía bastante calor, y seguía sin entender cómo es que Noah necesitaba tener una manta encima de su cuerpo, diera igual que hiciese más de treinta grados en la calle.

Me levanté de la cama y puse el aire acondicionado.

Necesitaba hacer algo, moverme, despejar mi mente. Mi hermana llegaría dentro de dos días y había muchas cosas que quedaban por hacer.

Fui a la habitación que pronto sería suya y sentí calidez en mi interior sabiendo que iba a poder protegerla y quererla durante algunos días aunque fuesen pocos, no me importaba, eso mejor que nada. Mi madre me vino a la cabeza y otra vez me pregunté de qué demonios había querido hablar conmigo. Esa mujer estaba completamente loca, siempre lo sospeché, a veces cuando la escuchaba discutir con mi padre la casa entera parecía echarse a temblar y eso que era una casa grande.

Había muchas cajas en esa habitación, y me puse en marcha a sacarlas todas. La mayoría eran de ropa o de trofeos de baloncesto y de surf que había ido cosechando desde que tenía once años. Al principio recuerdo que solo con ver la cara de felicidad de mi madre me sentía el mejor niño del mundo... después

cuando se fue y ya nadie venía a verme empecé a hacerlo por motivos diferentes, la mayoría de ellos porque a las tías les ponía muchísimo un tío que ganaba trofeos con una facilidad asombrosa.

Fui sacando las cajas, decidiendo que mejor sería tirarlas todas. Cuando solo quedaron la cinta de correr y mi máquina de pesas decidí ponerme a hacer ejercicio. Necesitaba descargar la energía acumulada que parecía brotar de todas mis venas, no podía usar a Noah cada vez que necesitase consuelo o liberación mental. Con el pantalón del pijama me recosté sobre la máquina y empecé a contar, uno, dos, tres...cien...ciento ochenta...ciento ochenta y uno...

- ¡¿Qué haces?!

El grito de Noah me sacó de mi ensimismamiento. Con la respiración acelerada y totalmente empapado me incorporé para poder verla. Estaba preciosa, con mi camiseta puesta, y esas braguitas de encaje que tanto me gustaban.

-Hola, pecas-le contesté de buen humor, sin comprender porque me observaba horrorizada.

Se me acercó y me dio un puñetazo en el brazo, un puñetazo que fue como una caricia de una pluma, todo hay que decirlo.

- ¡¿Tú te has visto?!-Dijo alarmada y soltándose de mi brazos cuando intenté colocarla entre mis piernas ¿Qué le pasaba?-

Nicholas, en serio, eres idiota.

Bajé la mirada cuando ella clavo sus ojos en mi torso.

¿Qué coño?

Tenía todo el estómago lleno de sangre. Se me había abierto la herida que ya había estado a punto de cicatrizar.

Me incorporé y salí de la habitación. Noah me siguió pero me metí en el cuarto de baño y cerré con pestillo.

-Déjame entrar-dijo indignada al otro lado de la puerta.

-Ni en tus sueños, no pienso volver a cargar contigo después de que te desmayes-le grité mientras cogía una toalla, la humedecía y me la pasaba por la herida. No era para tanto solo se me había abierto un poco, pero como sangraba, joder.

- ¡Nicholas!

Puse los ojos en blanco. Mejor sería meterme en la ducha, estaba asqueroso. Cuando me limpié la sangre y me aseguré que nada rojo pudiese afectarle la dejé entrar.

Su mirada era de cabreo, de cabreo y de alivio al ver que en realidad no había sido para tanto.

- ¿Puedes volver a la cama?-dijo unos segundos después de que ambos nos quedásemos en silencio. Yo comiéndomela con los ojos, ella decidiendo si darme un puñetazo por idiota o besarme en la boca, no lo tenía claro.

Me acerqué y le pase una mano por los hombros, la atraje hacia mí y la bese en lo alto de la cabeza, aspirando su aroma.

Fuimos juntos hasta la cama donde, un poco más tranquilo después de haber liberado la tensión acumulada, pude relajarme junto a ella.

Sentía la respiración de Noah contra mi pecho, la apreté contra mí, y con mi mano derecha dibuje círculos por su espalda, la oscuridad nos envolvía solo interrumpida por las luces de la ciudad que entraban por la ventana.

Dentro de poco tendría a mi hermana.

A la mañana siguiente nos despertaron los pintores. Noah parecía estar en trance por lo que me tocó a mí levantarme para abrirles. Los había hecho venir antes de la siete porque yo trabajaba en el despacho a las ocho y media. Cuando les mostré la pequeña habitación me prometieron que terminarían en un par de horas.

No me hacía gracia dejar a mi novia dormida estando aquellos tíos en mi piso por lo que fui a despertarla mientras los pintores se ponían a hacer su trabajo.

-Noah, despierta-dije dándole pequeños toquitos en el hombro.

Ella emitió un gruñido y siguió durmiendo. Empecé a vestirme, mirando el reloj que había junto a mi mesita de noche. Era tarde, tenía que irme de inmediato si no quería llegar tarde.

-Noah-dije levantando el tono de voz. Sus ojos se abrieron, cansinos y molestos después de haberla llamado casi a gritos viendo que no se despertaba.

- ¿Sabes lo que significa la palabra vacaciones?-me soltó rodando por las sábanas y dejando la cabeza debajo de mi almohada.

Joder.

No tenía tiempo para esto.

Salí de la habitación y cogí el móvil. Al tercer timbrado Steve me contestó, despierto y alerta, como siempre.

-Señor Leister.

Puse los ojos en blanco, el día en el que ese hombre pasase de los formalismos, yo sería el rey de Roma.

-Necesito que vengas a mi apartamento y que le abras a Noah-dije buscando una llave en uno de los cajones de la cómoda.

- ¿Qué le habrá su apartamento, señor?

La encontré y fui directo hasta mi dormitorio.

-Que le abras la puerta de mi habitación, ella está durmiendo dentro.

Cerré con cuidado para que no se diese cuenta de lo que hacía. Dios no quisiera que se pusiese echa una furia, pero no pensaba darles vía a libre a los pintores para que entrasen y pudiesen verla durmiendo o que alguno se le ocurriese algo ingenioso.

- ¿Va a encerrarla, señor?

El tono de voz de Steve era claramente reprobatorio. Puse los ojos en blanco, claro que no la estaba encerrando, bueno sí, pero ella estaba dormida y Steve solo tardaría unos 45

minutos en llegar hasta aquí, 45 minutos en donde Noah iba a estar en su quinto sueño.

-Por favor, haz lo que te he dicho, dejo la llave donde tú ya sabes, solo tienes que venir a abrirle y esperar a que los pintores se marchen ¿podrás hacerlo? Yo tengo que irme a trabajar.

Un suspiro se escuchó al otro lado de la línea.

-Estaré allí cuanto antes, Nicholas.

Sonreí al escucharle pronunciar mi nombre. Al contrario de lo que se pudiese suponer, cuando Steve me llamaba Nicholas es porque le estaba tocando las cosquillas.

-Gracias colega, y... no se lo digas a Noah.

Dicho esto guardé la llave donde Steve pudiese encontrarla y los pintores no, dejé dos billetes de cien sobre la encimera de la cocina y me despedí de los trabajadores.

Aún así y todo, me fui con un pinchazo de inquietud al dejar a Noah sola en esa habitación.

Llegué a la oficina justo a tiempo. Mi despacho estaba al final del pasillo y me fui directamente hasta allí sin detenerme ni a tomar un café. Hoy mi padre iba a venir, me lo había dicho y Dios no quisiera que me viese llegar tarde, solo me faltaba eso y lo siguiente sería que me pusiese a servir café a todo el

personal.

Lo que si no me esperaba era encontrármelo en mi despacho...hablando tranquilamente con la nueva becaria.

Esta estaba sentada en mi silla y sonreía educadamente ate algo que mi padre acababa de decirle. Cuando entré ambos se giraron hacia a mí.

Mi desconcierto paso a ser cabreo en cuando vi una segunda mesa, acomodada al otro lado de la habitación junto a la ventana... mí ventana.

-Hola, hijo-dijo mi padre con una sonrisa amigable.

Vale, hoy estaba de buen humor, que novedad.

- ¿Qué es esto?-dije señalando alternativamente a Sophia y la mesa de la esquina.

Mi padre frunció el ceño y se giró hacia la intrusa.

- ¿No se lo habías dicho?-le preguntó mi padre mirándonos a ambos alternativamente.

-Su hijo ha dejado claro que no le gusta compartir su trabajo, señor Leister.

Pues no, bonita, no me gusta.

Mi padre me miró.

-Sophia es la hija de senador Aiken, Nicholas, ha decidido hacer las prácticas aquí porque yo mismo le ofrecí este puesto de trabajo.

Miré con los ojos entrecerrados a la hija del senador. No había tenido ni idea, supongo que mi padre le interesaba tener buena relación con su padre, aunque no comprendía que pintaba yo en todo este asunto.

-Tú llevas de prácticas bastante tiempo, estas a punto de terminar la carrera y le he dicho a Sophia que te encantaría echarle una mano, ayudarla a encajar en este mundillo.

Joder, mierda, no.

Sophia me lanzó una seca sonrisa, que supe que era mas de animadversión que de otra cosa. Genial, el disgusto era mutuo.

Mi padre nos observó unos instantes, supongo que molesto por mi silencio pero demasiado educado como para mencionar algo al respecto.

-Bueno, Sophia, espero que estés a gusto aquí, y cualquier cosa pues ya tienes mi número de teléfono o si no simplemente se lo dices a Nick.

-Gracias señor Leister, lo tendré en cuenta, y de veras que le agradezco esta oportunidad, siempre he querido trabajar para Leister Enterprises, creo que los sectores a los que su empresa ha decidido abrirse son cruciales a la hora de expandir el negocio y prosperar, conociendo bien las leyes, se puede conquistar de todo un poco, y estoy segura de que con la ayuda de su hijo, podremos conseguir algo magnífico.

Y encima pelota, aunque el discursito le había quedado redondo.

Mi padre la miró con aprobación y luego se despidió marchándose, no sin antes lanzarme una mirada de advertencia.

-Se nota que eres hija de un político-le dije mirándola fijamente. -Esta sentada en mi silla, ya puedes moverte.

Sophia sonrió y se levantó con cuidado. Mis ojos se desviaron a su atuendo de ejecutiva. Falda de tubo gris perla y camisa blanca impoluta; sí señor, tenía delante a toda una hija de papá.

-No te dejes engañar por mi aspecto, Nicholas, he venido aquí para quedarme.

Fruncí el ceño pero decidí ignorar su comentario. Me senté en mi silla, abrí mi correo y me puse a trabajar.

Dos horas más tarde y sin cruzar ni dos palabras con doña estirada, mi teléfono empezó vibrar.

Tenía un mensaje, un mensaje de Noah.

Como me vuelvas a encerrar voy a cortarte unas partes muy valiosas de tu anatomía, Nicholas Leister, lo tuyo ya raya la locura, háztelo mirar.

Una sonrisa de idiota se extendió por mi cara.

Loco por ti, nena. Espero haber mantenido a los pintores a raya. ¿Aún sigues en el piso? ¿Cómo ha quedado la habitación?

Gracias por quedarte a esperar, te quiero, pecas.

Su mensaje no tardó en llegar.

La habitación ha quedado perfecta, espero que el olor a pintura haya desaparecido para mañana. Los pintores muy simpáticos, aquí están, conmigo, tomándose una cerveza y charlando sobre trivialidades, te encantaría

¿Qué?

Cogí el teléfono y marque en menos de un segundo.

-Señor Leister.

-Déjate de chorradas, ¿estás con Noah? ¿Qué cojones hacen los pintores con ella?

Antes de que Steve pudiese contestar escuché a Noah al otro lado de la línea.

-Dame el teléfono, Steve... ¿Nicholas?

-El mismo-dije cortante.

Al otro lado de mi despacho Sophia me miró con las cejas levantadas.

- ¿Puedes dejar de comportarte como un acosador?

Aquello me hizo soltar una carcajada. ¿Acosador yo?

-Soy tu novio, se me permite serlo, ahora dime ¿se han ido ya los pintores?

Noah soltó un bufido. Casi podía verla poniendo los ojos en blanco.

-Estas loco, te lo digo en serio, ¿y si me hubiese pasado algo? ¿Y si se hubiesen ido y nadie me abría la puerta? ¡No puedes encerrarme porque te pongas celoso hasta de una planta!

Los gritos de Noah captaron la atención de Sophia que me miró de reojo sin pronunciar palabra. Me levanté y caminé hasta la ventana.

-Cálmate, lo he hecho para protegerte.

-¿Protegerme? ¿De qué? ¿De dos chicos de veintipocos que se ganan la vida pintando habitaciones? Lo que pasa es que tienes un serio problema, tus celos ya rayan la locura y tu obsesión porque no me pase nada va a terminar convirtiéndose en algo peligroso no solo para mí sino para ambos.

-Estas exagerando-dije entre dientes.

-El único exagerado aquí eres tú, esto ha sido demasiado, no vuelvas a hacerlo, lo digo completamente en serio, ¿comprendes que has cruzado una raya? Cualquiera que lo viera de fuera te mandaría al psiquiatra.

-¿Estás diciendo que estoy loco?

Hablé con calma, pero sentía como me calentaba cada vez más con cada palabra que salía de su boca.

-Estoy diciendo que te controles, que no vuelvas a hacerlo, y mucho menos involucrando a terceras personas.

-Confío en Steve más que en cualquier otra persona.

Noah se quedó callada al otro lado de la línea.

-Voy a colgar.-dijo simplemente y solo con escucharla supe que había metido la pata.

-Noah, venga, pensé que estarías durmiendo y que ni te enterarías, no lo he hecho porque no confío en ti, en quien no confío es en ellos, o en cualquier ser humano, para ser exactos. Cuando se trata de ti se me cruzan los cables, amor, pero solo porque quiero que no te pase absolutamente nada.

Noah suspiró y tardo un poco en volver a hablar. Apoye mi espalda contra el cristal, esperaría hasta que supiese que estábamos bien.

-De verdad, de verdad que a veces no sé cómo lidiar contigo.

Sentí alivio al notar que me había perdonado.

-Lo mismo digo, pecas.

No esperé a que contestara y colgué. Por algún motivo inexplicable sus palabras me habían tocado algún punto sensible. ¿No sabía cómo lidiar conmigo?

Sentí una mirada clavada en mi persona. Me giré y fulminé a la señorita repelente.

- ¿Tienes novia?

-Sí-contesté volviendo a mi lugar detrás del escritorio y fijando mis ojos en la pantalla del ordenador.

-No cuadra con lo que me han contado de ti.

Le habían hablado de mí, genial.

- ¿Y qué es lo que te han dicho exactamente?

Sus ojos se desviaron a sus uñas y se encogió de hombros de forma despreocupada.

-Que te tirabas a todo lo que se movía.

¿Quién coño le había dicho eso?

-Eso era antes, guapa, ahora si no te importa, ponte a trabajar.

La mirada que me lanzó Sophia duró unos segundos de más.

¿Qué se le estaba pasando a esa tía por la cabeza?

Capítulo 27

NOAH

Menos mal que solo llevaba despierta cinco minutos antes de que llegase Steve y me abriera la puerta de la habitación.

Yo había empezado a entrar en pánico, y los pintores escuchando mis gritos ya habían ideado un plan para tirar la puerta abajo. Justo entonces entro Steve, todo disculpas y calma fingida, disculpas que no debía darme él si no el idiota de mi novio celoso y obsesivo. Creo que Nicholas empezaba a perder la cordura cuando se trataba de mí y otros hombres y no me gustaba nada de nada.

Le había dejado clara mi postura pero tampoco quería entrar en una discusión telefónica con él y en parte sabía que solo lo había hecho para protegerme, aunque nuestra conversación hubiese acabado de forma cortante.

Dejando todo eso a un lado, en dos días llegaba Maddie y había que terminar su habitación. Su llegada me había puesto completamente nerviosa, sobre todo por tener que encontrarme con la arpía de su madre.

Aquella noche no pude quedarme a dormir, mi madre me quería en casa porque le había dicho que pensaba quedarme algunos de los días que Maddie estuviese con Nick. No quería que nuestra relación se volviese aun más tirante asique ese día me comporté como una buena chica y me fui a casa después de asegurarme que la habitación de Madison quedaba libre de chismes y lista para que los muebles fuesen armados y colocados en sus respectivos lugares.

Nicholas iba a tener que encargarse de supervisarlo todo ya que a mí no me vería hasta que no hubiese hablado con Anabell Grason.

Los dos días siguientes pasaron deprisa, supongo que cuando quieres que pase lo contrario, que las horas se alarguen lo máximo posible ocurre lo opuesto, porque la mañana en la que llegaban Maddie y su madre llegó tan pronto que no pude ni mentalizarme. Estaba nerviosa, Nicholas también lo estaba, claro que por motivos diferentes; era muy importante que hiciese bien su trabajo, porque como algo le pasase a su hermana, aquellas visitas se acabarían tan rápido como habían llegado. Nick estaba adorable cuando se trataba de Maddie, y me había mandado un montón de fotos preguntándome si la habitación me gustaba, si le gustaría a su hermana, si cambiaba los muebles, si a lo mejor era mejor poner la cama bajo la ventana y no en la esquina, si la cómoda sería suficiente y si el tren teledirigido le gustaría tanto como le había gustado a él.

Me reí divertida al otro lado de la línea.

-Nick, le va a encantar, además a tu hermana lo que le interesa es verte a ti no a su nueva habitación.

Se hizo un silencio.

-Estoy muy nervioso, pecas, nunca he pasado más de un día con mi hermana, y ¿si de repente se pone a llorar porque extraña su casa? Es una enana, y yo soy un tío, a veces no sé como lidiar con esas cosas.

Le sonreí al espejo que en ese momento tenía delante.

Adoraba cuando le veía tan preocupado, siempre era tan seguro de sí mismo, tan autoritario y mandón, que cuando bajaba la guardia y me demostraba que debajo de aquella coraza había algo tierno y fraternal, solo quería abrazarlo sin descanso.

-Yo intentaré estar contigo la mayoría del tiempo-le contesté sentándome en mi cama y fijándome en las vigas de madera del techo.

- ¿Cómo? Vas a estar los cuatro días, ¿no?-me preguntó de repente cambiando el tono y poniéndose serio.

Me mordí la lengua. Y justo entonces llamaron a la puerta.

- ¿Podemos hablar un momento?-me preguntó mi madre entrando en mi habitación y observándome tranquila.

Asentí, agradeciendo por primera vez que mi madre interrumpiera una conversación con Nick.

-Mi madre quiere hablar conmigo, mañana hablamos, ¿vale?

Corté antes de arrepentirme y coger mis maletas que estaban abiertas sobre el suelo, junto a mi cama, y largarme a vivir con mi novio. Era mejor esperar; solo quedaban dos semanas, tenía que jugar mis cartas como es debido sino quería que mi madre me repudiase.

Dejé el móvil junto a mí, sobre el colchón y la observé mientras empezaba a deambular por mi cuarto. Parecía distraída y también un poco abatida. No llevábamos una buena racha, ninguna de las dos. Apenas nos habíamos hablado las últimas semanas y la cosa se iba a poner peor cuando se enterase lo que tenía planeado hacer.

- ¿Te falta mucho para acabar las maletas?

Sabía que mi madre estaba tanteado el terreno. Yo nunca hacía la maleta del todo hasta el día antes de irme, y eso lo había heredado de ella. No entendíamos porque la gente necesitaba semanas para empaquetar su ropa y cerrar una maleta, pero negué con la cabeza, intentado tantear un poco el terreno, y aprovecharme de su intento de acercamiento para comunicarle que iba a quedarme con Nick ahora que su hermana venía a visitarlo.

-Ya casi están, oye mamá...-empecé a decir pero me interrumpió.

-Sé que estas deseando marcharte de aquí, Noah-dijo cogiendo una de mis camisetas y empezando a doblarla, distraída -se que ahora que has cumplido los dieciocho años y que te vas a la universidad ya no querrás pasar tanto tiempo conmigo, aquí en casa...

Mi madre se había acercado hasta sentarse junto a mí en la cama. Respiré hondo cuando vi como sus ojos empezaban a humedecerse.

-Mamá yo no...

-No, Noah, déjame decirte una cosa, sé que los últimos días han sido difíciles, que no nos hemos llevado bien desde que regresamos de Europa, créeme que entiendo que estas enamorada y que quieres pasar todo tu tiempo con Nicholas... solo que me hubiese gustado que esto-dijo señalándonos a ambas-nunca hubiese ocurrido, tú y yo siempre hemos tenido una buena relación, siempre nos lo contamos todo, incluso cuando salías con Dan-hice una mueca al escuchar el nombre de mi ex novio pero dejé que continuara-venías corriendo a mi habitación para decirme que tal te había ido la noche y qué cosas románticas te había dicho él, ¿lo recuerdas?

Asentí medio sonriendo y viendo a donde quería ir a parar.

-Ahora que se acerca el momento en el que tienes que marcharte, solo quería decirte que he intentado darte lo mejor dentro de lo que he podido, de verdad que quería que llegases a considerar esta casa tú hogar, siempre quise que vivieses aquí, rodeada de todas estas oportunidades, incluso cuando eras pequeña, soñaba con verte en esta habitación, con más juguetes y libros de lo que hubiese podido imaginar darte...

-Mamá, se que fui muy insufrible cuando decidiste venir aquí, pero ahora entiendo porque lo hiciste, no tienes porque explicarme nada ¿vale? Me has dado lo mejor que podías, y sé que para ti es difícil verme con Nicholas, pero yo le quiero.

Mi madre cerró los ojos al oírme decir eso y forzó una sonrisa.

-Espero que te conviertas en una magnífica escritora algún día, Noah, se que vas a conseguirlo y por eso quiero que aproveches cada una de las oportunidades que te de la vida, estudia, aprende, y disfruta de la universidad, porque van a ser los mejores años de tu vida.

-Lo haré-susurré con una sonrisa aunque sintiéndome un poco culpable por no ser capaz de sincerarme del todo y decirle lo de Nick. La abracé y su mano me acarició el pelo.

Unos segundos después se levantó.

- ¡Dejémonos de tanto sentimentalismo!-dijo riéndose y la imité-Voy a pedir unas pizzas ¿quieres?

-Claro-contesté mientras ella se pasaba las manos por el vestido, planchando unas arrugas inexistentes y después salía por la puerta, cerrándola a su paso.

Me dejé caer en la cama y suspiré profundamente.

Mañana sería un día bastante interesante.

A la mañana siguiente me desperté temprano. Estaba muy nerviosa y bajé a desayunar intentando no darle muchas vueltas a lo que iba a hacer. Maddie llegaría en unas horas, y no había ninguna posibilidad de que su madre se echase atrás; tampoco tenía porque contarle muchas cosas de Nicholas, y siempre me quedaba la mentira. Me repetí una y mil veces que lo estaba haciendo por él, que no estaba haciendo algo imperdonable, pero una parte de mí, una muy oculta y profunda, quería conocer a Anabell y quería saber qué motivos la habían llevado a abandonar a su hijo.

Apenas comí nada en el desayuno, una simple tostada, que dejé a medias, y un café con leche. Nick me había informado que se reuniría con Maddie a la misma hora que yo había quedado con su madre, por lo que tenía tiempo de aquí a que Nicholas empezara a preguntarse donde me había metido. Él estaría distraído llevando a comer a Maddie y yo podría acabar lo antes posible con la dichosa reunión clandestina.

Sabía que el restaurante del Hilton era de etiqueta y también estaba al corriente de cómo se las gastaba la madre de Nick.

Era otra de las muchas pijas y repelentes mujeres de multimillonarios que les gustaba alardear de cuantos jates, caballos y mansiones tenían repartidos por el mundo. Por ese mismo motivo y solo con la intención de no llamar la atención, escogí una falda alta y con vuelo, de color azul claro y un crop top amarillo de Chanel que llevaba allí bastante tiempo. Jenna me había regalado unas sandalias Miu Miu de color blanco, muy bonitas y muy caras, todo hay que decirlo, pero que quedaban perfectas con el conjunto.

Creo que esa era una de las pocas veces que me decidía a vestir de marca de pies a cabeza, pero no quería que aquella mujer me intimidara, y como todo el mundo sabe, una mujer bien vestida, es una mujer poderosa.

Me miré en el espejo. Sí, estaba divina, joven y divina y esa mujer no iba conseguir manipularme. Me recogí mi largo cabello en una cola alta, y salí de mi habitación.

Por suerte mi madre había salido hacia un rato a comprar con una de sus amigas del barrio, porque si me hubiese visto tan arreglada me hubiese atosigado a preguntas que no quería responder. Me subí a mi coche y puse la dirección del Hilton en el GPS. Obviamente Anabell había querido quedar allí porque estaba justo al lado del aeropuerto y supuse que no estaba en sus planes quedarse más tiempo del necesario.

Cuando llegué al Hilton un hombre elegantemente vestido se acercó a mí

descapotable. Me bajé y le tendí mis llaves, rezando por que no le hiciese ningún rasguño. Mis sandalias repiquetearon por el suelo enlosado y subí los escalones que me llevarían a la puerta giratoria del hotel. Dentro me encontré con una recepción muy elegante con pequeños sillones esparcidos adecuadamente sobre finas alfombras de color beige y marrón claro. Al final de la sala había unas enormes escaleras que se dividían en otras dos, igual que en mi casa. No tenía ni idea de adonde tenía que dirigirme por lo que me acerqué hasta la recepción donde dos chicas jovencitas y bien vestidas me sonrieron con amabilidad.

- ¿En qué puedo ayudarla, señora?-me dijo una de ellas y vi como sus ojos miraban con admiración mi atuendo. Supongo que se estaría preguntando porque una chica que debía de tener su misma edad podía estar justo al otro lado de una mesa, frente a ella, y tener todo lo que yo tenía. A veces agradecía no ser ese tipo de persona, ese tipo de persona que le importan las marcas de ropa y el dinero. Nunca había querido nada de esto, nunca lo había deseado siquiera, era simple por naturaleza y le hubiese dado todo lo que llevaba puesto a esa chica sin dudarle ni un segundo.

-He quedado para almorzar con Anabell Grason... no sé si ha dejado una nota para mí o algo...-dije dudosa. La chica se fijó en su ordenador y asintió con una sonrisa.

-La señora Grason la espera en el Andiamo, si sigue por ese pasillo, a la derecha se encontrará con sus puertas, espero que disfrute del almuerzo.

Le sonreí agradecida.

Caminé intentando no flaquear y justo cuando llegue a donde las recepcionistas me indicaron, sin antes poder divisar a Anabell un mensaje me llegó al teléfono. Lo abrí antes de entrar.

Era una foto de Nicholas con Maddie, estaban en el McDonald's, y sonreí al ver que a Maddie le faltaban las dos paletas.

Dios mío, no quería ni imaginar lo que debía de estar diciéndole Nicholas a la pobre niña. Sonreí, les mandé un mensaje diciéndoles que me reuniría con ellos en un rato y apagué el móvil.

Cuando entré al restaurante miré a mi alrededor, nerviosa.

El Andiamo era un lugar acogedor y bastante simple, pero sí muy elegante. Sillas de color té con leche, manteles blancos sobre mesas cuadradas con cubertería también blanca y servilletas de color granate. Había algunas plantas decorando la estancia y el olor a pasta recién hecha y al pesto fresco me inundaron los sentidos. Claro que todo esto lo divise en una fracción de segundo porque Anabell se puso de pié nada más verme llegar.

Respiré hondo y fui a encontrarme con ella. Estaba, como supuse, elegantemente vestida con un traje pantalón de color beige y debajo una bonita blusa de color blanco vaporoso. Unos tacones de infarto, con los que

me sacaba bastantes centímetros. Me sonrió cuando me acerqué a ella y le tendí mi mano antes de que la situación se volviese incómoda sobre cuál era el protocolo de saludo cuando quedabas a escondidas a almorzar con la madre de tu novio, la cual lo abandono diez años atrás.

-Hola, Noah-dijo amablemente.

-Señora Grason-contesté educadamente.

Ella se sentó indicándome que hiciera lo mismo.

-Llámame Anabell-dijo sin quitarme los ojos de encima.

Estaba analizándome con rayos X, estaba claro. Me sentí intimidada por ella, daba igual que me hubiese vestido de marca, daba igual que yo fuese quien tuviese la sartén por el mango, esa mujer era terriblemente hermosa, fría y arrebatadora. Sus ojos celestes se clavaron en los míos, igual que hacían los de su hijo y sentí un escalofrío recorrerme la espina dorsal.

-Me alegro de que aceptases mi invitación-dijo llevándose su copa de vino a sus labios pintados de rojo.

Bueno aquí empezaba la función. Respiré hondo.

-Mas que una invitación fue un soborno, pero bueno-dije sonriendo cuando el camarero se acercó para preguntarme qué quería de beber.

-Una copa de Pinut Nuoir, por favor, bien fría-dije sonriendo para mis adentros, y agradeciéndole a Nick por sus hobbies de ricachón.

Anabell asintió, supongo que sorprendida por mi contestación y también por la calma y seguridad que estaba demostrando con mi forma de actuar. No pensaba flaquear, ni de coña.

-Buena elección-me dijo ella levantando una ceja. - ¿Sabes también que vas a comer?

Sonreí falsamente y abrí el menú. Madre mía, allí una ensalada costaba más de veinte dólares y ni qué decir de la pasta.

Cuando el camarero se nos acercó, me miró primero a mí.

-Comeré la pasta a la bolognese, por favor-me encantaba alardear de mi pronunciación en francés, aunque supongo que Anabell estaba acostumbrada a ese tipo de nivel académico. Si no recordaba mal su hija lo hablaba casi tan bien como el inglés.

-Yo una ensalada caprese, con lechuga de temporada, y por favor que la mozzarella sea fresca.

Mierda, debería haberme pedido una ensalada, ahí la había cagado...

¿Pero que estoy diciendo? ¿Iba a perderme uno de los mejores platos de pasta para comerme una mierda de lechuga que seguramente compraban en el Alberston como cualquier hijo de vecino? No, de eso nada.

Anabell desvió su mirada del recinto, que estaba prácticamente vacío y luego volvió a fijarse en mí.

-Eres una chica muy guapa, Noah, aunque seguro que lo sabes, sino lo fueses mi hijo no se hubiese fijado en ti, claro está.

Force una sonrisa cortés, su comentario me había molestado, como si mi relación con Nick solo fuese algo superficial, y vacío, aunque para esa mujer seguramente las relaciones se basaban en eso... todo el dinero que había invertido en aparentar treinta años lo demostraba claramente.

-Estoy segura de que podríamos hablar de muchas trivialidades durante horas, señora Grason... perdón, Anabell, pero estamos aquí por un motivo, me ha traído aquí por algo, y me gustaría que fuésemos al grano. -dije intentado ser lo más educada posible, aunque me estaba costando lo mío. Mis sospechas no habían sido infundadas, esa mujer no me gustaba, no me gustaba y nunca lo haría.

-Quería saber de Nicholas y aquí estoy, pregunte me.

La sonrisa de Anabell se tensó en su rostro, parecía estar debatiendo entre qué decir continuación: si lo que estaba pensando o alguna cursilada fina y muy estudiada, que seguramente utilizaba cuando se veía en una situación como aquella.

-Quiero recuperar la relación con mi hijo, y tú vas a ayudarme-soltó sin tapujos, yendo al grano tal y como yo le había pedido.

-Lo siento, pero no se puede recuperar algo que nunca se ha tenido, usted lo abandono-contesté y sabía que estaba mirándola con odio, con el mismo odio que siempre sentiría cuando alguien dañase a alguien que quería, no podía ocultarlo.

Justo entonces llegaron nuestros platos. El olor a tomate y carne picada inundó mis sentidos y también el de la vinagreta y la lechuga fresca. Ninguna de las dos hizo el amago de empezar a comer.

- ¿Cuántos años tienes, Noah?-me preguntó entonces, cogiendo la servilleta y colocándosela sobre su regazo distraídamente.

-Dieciocho.

-Dieciocho-repitió ella saboreando la palabra, sonriendo de aquella forma angelical, de aquella forma que quedaría bien en una niña de seis años no en alguien como ella-Yo tengo cuarenta y cuatro años... llevo en este mundo mucho más tiempo que tú, he vivido muchas más cosas que tú, he tenido que enfrentarme a situaciones... que no le desearía a nadie, así que antes de

jugarme como ya estas haciendo, párate a pensar que solo eres una cría que seguramente lo peor que te ha pasado ha sido que te sacaron de tu casa y te trasladaron a una mansión en California...

-Usted no sabe nada de mi vida-dije con voz gélida.

La imagen de mi padre muerto se me vino a la cabeza, y sentí un pinchazo de dolor en el pecho.

-Voy a contarte una cosa, Noah-dijo observando su copa, moviendo el vino que había en ella con movimientos circulares y finos, todo ella era elegancia. - Aquí donde me ves, hubo un tiempo en donde no tenía nada... ni casa, ni ropa, ni comida ni dinero.

Eso no me lo esperaba y para ocultar mi sorpresa baje mi mirada a mi plato de pasta y empecé a enroscar los fetuccini con la ayuda de una elegante cuchara de plata. La madre de Nicholas continuó hablando como si nada.

-No voy a mentirte, me crié rodeada de lo mejor, ni siquiera le daba valor al dinero, era algo que existía en mi vida desde que llegué al mundo. Un día, uno como otro cualquiera yo venía del colegio, tendría casi tu misma edad, me dijeron que mi padre había muerto en un accidente de coche; imagínate, muere Richard O'Neil, el dueño de todas aquellas fábricas, el rico más envidiado de todo San Francisco... creí que ese día mi vida acabaría...- susurró. Ahora había levantado la mirada y la tenía calvada en ella, cuyos ojos parecían estar viendo un pasado muy lejano, un pasado que tal vez llevaba años enterrado- Pero no solo perdí a mi padre aquel día, sino todo lo que tenía. Mi madre ni siquiera había estado al tanto, mi padre tenía miles de deudas, tantas, que ni toda una vida sería suficiente para poder pagarlas.

La observé con los ojos fijos en su mirada penetrante.

-Se había suicidado-dijo entonces-el muy cobarde, se suicidó porque no tenía ni la menor idea de cómo salir del agujero en el que se había metido. Todas sus propiedades estaban a mi nombre, todas sus tierras, todas sus deudas...

Mi madre y yo nos quedamos prácticamente en la calle...

hasta que la familia Leister apareció para ayudarnos.

Yo escuchaba atentamente lo que aquella mujer contaba, intentando averiguar a donde quería llegar.

-Andrew Leister, el padre de William, había sido amigo de mi padre desde la infancia, desde pequeños nuestros padres habían bromeado con la idea de que Will y yo nos casásemos, cosa que a él nunca le hizo mucha gracia; Nicholas se cree muy diferente a su padre pero no lo es en absoluto, ambos eran iguales, ambos indomables, almas libres, decía mi madre cuando los observábamos desde la lejanía; como comprenderás a nadie le gusta que le digan con quien tiene que contraer matrimonio, pero yo estaba enamorada de él, lo amaba desde siempre, lo amé...

- ¿Os obligaron a casaros?-pregunté entonces, sobre todo porque Anabell se había quedado callada, distraída en sus pensamientos.

-Obligar es una palabra muy fea, al final William entró en razón; la mitad de sus amigos estaban enamorados de mí, era una belleza, y aunque no tenía ni un céntimo, una cara bonita siempre abre miles de puertas.

La observé en silencio esperando a que continuara.

-Sí, nos casamos, estuvimos de novios durante casi un año; la familia de Will, se hizo cargo de todas las deudas de mi padre, y nos acogieron a ambas. William era un hombre bastante frío, distante, pero que cumplía con su deber como marido, me trataba con cariño, me compraba regalos y cuando nació Nicholas ambos estuvimos muy ilusionados.

Sabía que esa historia no iba a acabar bien, sabía que estaba soltando lo bueno para llegar a la parte en donde todo se torcía; bien sabía yo que los padres de Nick se habían odiado, hasta el punto de haber llamado los vecinos a la policía debido a los gritos de sus peleas. Nicholas me lo había contado en una de las pocas veces que él hablaba de su madre. Los divorcios eran duros y más cuando había niños de por medio, pero cuando hay dinero en juego, y encima tanto como yo sabía que William tenía, las cosas se complicaban incluso más.

Anabell, para mi sorpresa sacó un cigarrillo de su bolso, lo encendió con infinita delicadeza, y se lo llevó a los labios. No pude evitar que ese gesto no me recordase a Nicholas, y ahora le ponía un nuevo sentido a su reacción del otro día al verme llevar un cigarro a la boca.

-Los años pasaron, Nicholas creció, se fue haciendo más mayor y su padre aún más independiente. Ya no salíamos apenas, sus viajes se alargaban semanas incluso meses...

Entonces empecé a sospechar.

Hacía un buen rato que yo había dejado de comer. Lo último que había esperado era que aquella mujer me contase la causa de su divorcio, yo pensaba que quería saber sobre Nicholas, sobre su hijo, pero con cada palabra que salía de su boca comprendía que aquella velada tenía un fin completamente diferente.

-Decidí contratar a un detective-soltó como si tal cosa-Por aquel entonces muchas de las que se hacían llamar mis amigas estaba pasando por mi misma situación, la diferencia es que yo no era como ellas... ¿Sabes lo que descubrí?

¿Sabes lo que mostraron las fotos cuando me las trajeron en un sobre para poder verlas?

No le contesté, simplemente me la quedé mirando.

-Mi marido se estaba acostando con una cualquiera... y esa cualquiera resultó

ser tu madre.

Dejé mi copa sobre la mesa con un golpe seco cuando soltó esas palabras.

¿Qué acababa de decir?

Mis ojos buscaron su mirada y vieron en ellos un odio infinito, un odio que claramente también estaba dirigido a mí.

-Mi madre y William se conocieron en un-

- ¿Barco?-me interrumpió ella soltando una carcajada- ¿De verdad eres tan ingenua para creerte que se conocieron en un viaje y se casaron en alta mar como si nada?

Negué con la cabeza, incapaz de creerme lo que me estaba diciendo.

- ¿De verdad te crees que un hombre tan importante como William Leister iba a casarse con una desconocida en un crucero de tres al cuarto, como si fuese un adolescente cualquiera?

-Mi madre no me mentiría. -dije con toda la firmeza que fui capaz de expresar.

Anabell se rió y juro por dios que me entraron ganas hacerle daño...mucho daño.

-Pues lo hizo... te mintió, igual que me mintieron a mí durante años-dijo y vi el resentimiento en sus ojos. Aquel almuerzo no había sido para hablar de Nicholas, sino para hacerme daño a mí, esa mujer quería meterme una sarta de mentiras en la cabeza... ¿para qué? ¿Con que fin?

-No te quiero con mi hijo-dijo finalmente. Como si fuese lo más lógico del mundo-Eres la hija de la mujer que arruinó mi matrimonio, la causante de que tuviera que hacer cosas de las que ahora me arrepiento, la causante de que tuviese que dejar a mi hijo con su padre y no poder llevármelo conmigo.

Esto era ridículo.

-Estas loca si piensas que voy a creer nada de lo que has dicho. -Dije intentado controlar el temblor que amenazaba con derramarme-Nada de lo que me has contado justifica que lo abandonases y nada de lo que has dicho es verdad.

Una sonrisa diabólica apareció en su semblante.

-Cuando Nicholas se entere de todo lo que me hizo su padre... cuando tu madre, se entere de lo que ambos hicimos juntos...

toda esta fantasía que crees estar viviendo, todas estas riquezas que te han caído del cielo, se convertirán en nada, y todo depende de que yo haga una llamada telefónica, tenlo presente la próxima vez que decidas juzgarme.

Puedes ponerte todos los trapos de marca que quieras, pero tu madre siempre será la puta barata que se tiraba mi marido por simple aburrimiento.

No me di cuenta de que me había puesto de pié hasta que el ángulo de mi visión no cambió para mirar aquella mujer desde una posición más ventajosa.

-No vuelvas a ponerte en contacto conmigo-dije intentando controlar mis emociones, porque nada de esto podía ser cierto....

¿mi madre y William? ¿Desde siempre?

Ella también se puso de pié y juro que me dio miedo ver las llamas arder en su mirada, fuego y hielo en sus ojos deslumbrantes.

Quise salir corriendo.

-Hay tantas cosas que no sabes, niña tonta, tantas mentiras que han gobernado tu vida; mi hijo terminará entrando en razón, y cuando lo haga me perdonará por haberlo dejado y tú, igual que la guarra de tu madre, volveréis al agujero donde nunca debisteis haber salido.

Le di la espala y salí del restaurante, ni siquiera me detuve en pensar sobre la amenaza implícita en sus últimas palabras.

Crucé la recepción del hotel y salí fuera.

Había sido una tonta, una imbécil por haberme reunido con esa mujer. Nicholas me había advertido, me había hablado de ella, de lo cruel que era y yo como una estúpida había dejado que me embaucase, y encima me había soltado todas esas mentiras, porque lo eran, todo eran mentiras, y no pensaba dedicarles ni un segundo de mi tiempo.

Para mí, esa reunión nunca había existido.

Capítulo 28

NICK

Noah tenía el móvil apagado. Llevaba así toda la tarde y estaba empezando a cabrearme... en realidad estaba preocupado pero intenté no llevar mi ansiedad a niveles que sabía nada bueno podía traer a la situación. Mi hermana estaba conmigo, Anne me la había traído como ella había prometido, y estaba feliz de tenerla por cuatro días solo para mí. No iba a dejar que nada arruinara estos días con mi enana, de ninguna manera, y Noah... prefería pensar que simplemente se había quedado sin batería.

- ¡NICK!-gritó Maddie llamando mi atención con aquella voz suya tan particular. Me giré hacia ella; estábamos en Santa Mónica, en el puerto. Siempre le había hablado a Maddie de aquel sitio, de la playa, de las atracciones, de cómo los niños se subían a la noria y veían el mar cuando estaban en lo más alto... En ese momento mi hermana pequeña, al contrario que cualquier niño normal, llevaba con la cabeza pegada al cristal de una de las muchas piscinas donde exponían moluscos y bichos marinos en el acuario que había allí.

Me acerqué a ella

-Mad, si los tocas pueden hacerte daño con las pinzas-trate de advertirle. Estábamos en la parte de la tienda donde vendían algunos de esos bichos. Cogí a Maddie por la cintura y la saqué de allí, no tenía más ganas de estar entre esos bichos, además fuera ya se hacía de noche e inseguro empecé a preguntarme a qué hora debía la niña cenar e irse a dormir.

Ya fuera, la corriente que venía desde el mar nos dio de lleno. Madison tenía unos pantaloncitos blancos, que hacía horas habían dejado de serlo, por cierto, y una camiseta de mangas cortas.

- ¿Tienes frío, enana?-le pregunté antes de quitarme mi chaqueta y agacharme para ponérsela.

Una sonrisa divertida apareció en sus labios rollizos.

- ¿Estas contento de que esté aquí?-me preguntó entonces, y vi en sus inocentes ojos que mi respuesta le importaba más de lo que debería.

Sonreí mientras le subía la cremallera. Parecía un pequeño fantasma con la tela casi llegando al suelo, pero mejor eso a que cayera enferma.

- ¿Estás tú contenta de estar aquí?-le pregunté mientras le arremangaba las mangas.

-Claro que sí-dijo emocionada-.Eres mi hermano preferido, ¿te lo había dicho?

Solté una carcajada. Como si tuviese más hermanos.

-No, no me lo habías dicho, pero tú también eres mi hermana preferida, así que perfecto ¿no?

La sonrisa que me dedicó me llegó al corazón, literalmente.

Mi hermana era mi talón de Aquiles, la adoraba, era la inocencia pura y dura, la representación de todo lo bueno del mundo...

seguramente estaba exagerando, pero era la verdad, era mi pequeño orgullo personal, estaba orgulloso de ser su hermano, aunque me hubiese gustado que mi madre no hubiese tenido nada que ver con su creación, claro.

Estiró los brazos para que la cogiera, y me la subí a la cabeza. Cuando lo hice muchos niños a mi alrededor la miraron con envidia, y contuve una sonrisa cuando algunos padres me fulminaron con la mirada teniendo que hacer lo mismo por sus pequeños enanos.

- ¿Nos subimos a la noria?-le pregunté y su entusiasmada respuesta me perforó el tímpano, otra vez.

El puerto estaba a rebosar de gente con sus respectivas familias y el ruido del oleaje a lo lejos te incitaba a quedarte y no irte de allí jamás. Pocas eran las veces en donde disfrutaba de este tipo de actividad, normal y sana, sin malos royos de por medio ni preocupaciones que conseguían sacar lo peor de mí mismo. El atardecer estaba siendo precioso y justo cuando iba a sacar el teléfono para volver a intentar ponerme en contacto con mi otra rubia infernal, la sentí.

Unos segundos después mi mirada la divisó entre la gente y ella la mía también.

Una sonrisa de oreja a oreja apareció en su rostro y supe que mi cara debía demostrar lo mismo.

- ¡Eh, Maddie!-grito Noah, deslumbrante como siempre y captando la atención de mí hermana.

La bajé, y no tardó ni un segundo en salir corriendo.

- ¡Noah!-gritó ilusionada y me reí viéndola correr hacia ella.

La alegría en mi interior se hizo aún más grande cuando Noah se puso a su altura y la levantó del suelo en un dulce abrazo.

Que Maddie se acostumbrase a Noah había sido más fácil de lo que había esperado, no es que Noah no fuese un amor, era Noah, pero Mad no era una persona muy fácil, todo hay que decirlo. Yo la adoraba, porque era mi

hermana, pero también podía ser a veces un poco insufrible y osca, no se llevaba bien con cualquiera, no le gustaba que invadiesen su espacio personal, no si no tenía la confianza suficiente, y también, siendo sincero, era un pelín malcriada, bueno como cualquier niña de seis años a la que los padres le compraban absolutamente todo. Era mi princesa de las tinieblas como a mí me gustaba llamarla.

Pero Noah la adoraba y Maddie también así que, no había problema.

Cuando las alcancé, Noah me dirigió una mirada que se me hizo un poco extraña, como si estuviese aliviada de verme o algo así. Le sonreí y la atraje hacia a mí, con Maddie entre los dos.

- ¡Noah, subamos a la noria, subamos los tres!-Maddie tiró hacia abajo moviendo sus piernecitas para que la soltara y salió corriendo hacia la zona de las atracciones. Sin quitarle los ojos de encima le pasé el brazo a Noah por los hombros y la besé en la cabeza mientras seguíamos a mi hermana.

- ¿Estás bien?-le pregunté.

-Claro, tu hermana está preciosa, por cierto-dijo cambiando de tema.

- ¿Sin las dos paletas?-dije divertido-He tenido que hacerme de todo mi autocontrol para no meterme con ella, pecas.

Noah se rió pero no hizo ningún comentario al respecto.

Había algo extraño en ella, pero lo dejé correr por el momento.

Nos reunimos con Maddie en la noria y pagué el pase para los tres.

Mi hermana empezó a hablar sin parar, contándole en su lenguaje infantil todas las cosas que habíamos hecho, y como había sido volar en el avión y lo mucho que se alegraba de estar aquí. Noah le seguía la conversación, divertida con la pequeña y sonriéndome cada vez que giraba la cabeza hacia a mí.

- ¡Mira, Nick!-dijo Mad encaramándose al borde del asiento.

La verdad es que creo que nunca antes había subido en este chisme, y si lo había hecho no lo recordaba. Sé que es algo típico de aquí, y seguramente por eso mismo nunca venía.

Odiaba los lugares turísticos, demasiada gente con cámaras.

La verdad es que la noche estaba preciosa, apenas hacía frío, solo un poco de fresco y no había ni una sola nube en el cielo, por lo que el atardecer se veía precioso desde nuestra altura, sobre el mar. Sin decir nada, Noah se pegó a mí y se subió a mi regazo, con la mirada fija en el atardecer. La rodeé con mi brazo y la estreché contra mi costado, mirar a Noah era lo más hermoso del mundo, daba igual cuantos atardeceres tuviese delante. Consciente de mi

mirada bajó sus ojos a los míos y me sonrió como solo ella sabía hacer.

-Te quiero-me susurró en voz bajita. La acerque hacia a mí y la besé en los labios, un beso rápido, dulce, un beso de amor.

Maddie se terminó durmiendo en el coche. No me extrañó, llevaba despierta desde muy temprano y para ella hoy había sido un día lleno de novedades. Sentada en la sillita que siempre llevaba en el maletero de mi coche, por fin pude disfrutar de un momento en silencio. Fuera ya se había hecho de noche y mientras cruzaba la autopista, con Noah a mi lado y en silencio, no pude evitar recordar la conversación que había tenido esta mañana con Lion.

Me había dicho que su hermano Luca salía de la cárcel el domingo, llevaba cuatro años en prisión, lo habían pillado vendiendo maría y nadie, ni siquiera mi padre, pudo evitar que lo encerraran en el trullo. Para ser sincero no me hacía mucha gracia que Luca saliese, no es que no me alegrase por Lion, al fin y al cabo mi amigo estaba solo, y la única familia que le quedaba era su hermano mayor, pero sabía cómo podía llegar a ser el hermano de mi amigo y no tenía muy claro si a Lion le convenía tener a un ex convicto en su vida ahora mismo.

Lion me había llamado para decirme que quería correr en las carreras de este lunes. Al pensar en eso mi mirada se desvió involuntariamente a Noah. Si se enteraba que iba a volver allí... no quería ni imaginarlo. Es verdad que desde hacía meses, más concretamente desde que paso el secuestro de Noah, me había ido alejando de mi banda y de los problemas de la calle, no quería que mis relaciones afectasen a mi vida y menos que pusiesen en peligro la vida de mi novia o de mi familia, pero siempre quedaba Lion, y Lion, desafortunadamente vivía en ese mundo, y yo no podía sacarlo, no mientras él no quisiese cambiar. No es que a él le gustase, pero no le quedaba otra y por eso me había pedido que le acompañase y que corriera por él como siempre hacíamos.

Había aceptado solo porque sabía que él necesitaba el dinero y también porque exceptuando el año pasado, nunca había habido ningún tipo de problema. Los coches siempre me habían gustado y correr en la noche, en medio del desierto era algo que me encantaba, sentir la adrenalina, la velocidad, la victoria después de ganar...

Noah me mataría si se enteraba, y por eso mismo tenía que hacer algo para que no sospechara, y menos si Luca iba a estar. No quería a mi novia cerca del hermano de mi amigo, ni de coña, y menos recién salido de la cárcel. Lion me había dicho que Jenna no sabía nada y que no pensaba ir, por lo que iba ser una cosa rápida, íbamos, corríamos, ganábamos y vuelta a casa, sin problemas.

Lo único que se me ocurría para que Noah no sospechase nada era quedar con ella el lunes. Citarla para cenar, en algún restaurante al otro lado de la ciudad, lo más lejos posible de las carreras y bueno... dejarla plantada. Ya me inventaría una buena excusa de porque no aparecía por el restaurante, pero así por lo menos iba a saber que estaba lo más lejos posible de mí; segura en algún bonito lugar de la ciudad. Su cabreo iba a ser monumental pero ya se lo

compensaría al regresar.

Satisfecho con mi plan, aparqué el coche, me bajé y fui a abrirle la puerta a Noah. No sé qué demonios le pasaba pero me coloqué frente a ella en cuanto se bajó.

-Dime qué ha pasado, pecas-dije acariciándole la mejilla y apartándole un mechón de pelo de la cara. Ahora que mi hermana estaba dormida pude centrarme en ella y al mirarla con más atención me fijé en lo elegante que iba vestida.

Noah miraba a cualquier parte menos a mí.

-Estoy cansada, solo eso-dijo intentando apartarse. Le bloquee el paso con mi cuerpo y le cogí el mentón con mi mano derecha, obligándola a mirarme.

- ¿Qué he hecho esta vez, Noah?-le pregunté analizado mentalmente cada cosa que había dicho y hecho desde que nos habíamos visto en el muelle.

Una sonrisa divertida surgió en su semblante y me tranquilicé un poco.

-No has hecho nada, tonto-dijo y respiré con calma cuando me cogió la cara con sus manos y se puso de puntillas para besarme en los labios. Antes de que se apartara bajé mi mano a su cintura y la apreté contra mi cuerpo. No profundizó el beso así que lo hice yo. Metí mi lengua en su boca, después de entreabrirle los labios y la saboree con gusto.

Me devolvió el beso pero la noté distraída.

Cuando me aparté me la quedé mirando otra vez.

-Me ocultas algo y ya averiguaré qué es-dije medio en broma y la solté.

Abrí la puerta trasera del coche y sonreí como un idiota al ver a esa cosita tan hermosa dormida junto a un conejo de peluche espantoso. Le desabroché el cinturón y la cogí en brazos. Cerré el coche después de sacar la pequeña maleta que ella había traído y con Noah a mi lado los tres subimos a mi apartamento.

No quería despertarla pero supongo que debía bañarse y además tenía que pincharla para ver como tenía el azúcar y darle de cenar.

No me costó mucho despertarla ya que en cuanto puse un pie en el apartamento sus ojos se abrieron sorprendidos y curiosos.

- ¿Aquí vives tú, Nick?-dijo un poco adormilada -Sí, nena-dije llevándola a su cuarto.

Después de eso y al contrario de lo que había pensado, tarde apenas un rato en quitarle la ropa y mientras Noah preparaba algo de cenar la bañe y le puse su pijama. La verdad es que estaba disfrutando como nunca de todo este

tiempo que estaba pasando con ella y Maddie parecía feliz y contenta de estar conmigo.

Algo con lo que no había contado fue su reacción al ver al endemoniado gato. Todo su cansancio se evaporó en cuanto sus ojitos celestes se posaron en esa bola peluda.

- ¡Un gatito, un gatito!-dijo saltando de la cama y saliendo disparada hacia él.

Joder.

Salí detrás de ella y la encontré de cuclillas acorralando a N

contra la esquina del salón. Noah la observó preocupada cuando el gato le sacó las uñas.

-Puto gato-solté sin darme cuenta.

Los ojos de Maddie volaron hacia a mí.

-Has dicho una palabrota. -dijo olvidándose momentáneamente de la bola de pelo que se escurrió por la esquina aprovechando la distracción de mi hermana.

- ¿Yo? -dije ignorándola deliberadamente y sentándome en la isla de la cocina. Noah me lanzó una mirada acusadora.

- ¡Sí! ¡Lo has hecho, lo has hecho! ¡Tienes que darme diez dólares!-dijo acercándose a nosotros.

Noah abrió los ojos al escuchar la escandalosa cifra.

-No tengo tanto dinero, enana, lo siento-dije llevándome un trozo de queso a la boca.

Madison se cruzó de brazos, enfurruñada.

-Se lo diré a Mamá-dijo y algo se removió en mi interior.

Estiré los brazos y la levanté en volandas, ella gritó y cuando la colgué boca debajo de un pie empezó a reírse escandalosamente.

- ¿Vas a chivarte? Porque puedo estar así toda la noche, tú dirás.

Noah se rió pero me miró advirtiéndome con la mirada.

- ¡Noah! ¡Noah! -empezó a gritar.

Sonreí divertido pero no la bajé.

Noah me dio un manotazo en el hombro y la cogió tirando para que la soltara.

-Suelta, Nicholas Leister-dijo ocultando su diversión.

-Sí suelta, Nicholas Lieester-dijo Mad imitando a Noah pero con dificultad para pronunciar mi apellido.

Lo hice y Noah se la llevó con ella para seguir cocinando. La sentó en la mesada mientras ella cortaba las verduras y mi hermanita se olvidó de todo lo demás. Me senté en el sofá y las observé conversar desde la distancia. No se subió a mi regazo, sintiéndose a salvo por fin y esperé hasta que pudiésemos cenar.

Cuando terminamos de cenar aquellos dinosaurios de pescado, que no me hicieron ni puñetera gracia, la llevé hasta la habitación que había preparado para ella. Cuando ya estaba acostada y tapada me senté a su lado en la cama y sus ojos azules me miraron con toda esa inocencia que parecía desprender por todos los poros de su piel.

-Me gusta estar aquí-dijo y me sonrió de esa forma que me daba ganas de comérmela a besos-y aunque esta casa sea más fea que la mía, me gusta más.

Me reí y sacudí la cabeza. Esta niña iba a ser un pequeño demonio cuando creciera... y me encantaba.

-Duérmete, princesa-dije dándole un beso en la mejilla.

Se quedó dormida nada más salir de su habitación.

Al salir y cerrar la puerta me encontré con Noah esperándome, apoyada contra la pared de enfrente de la habitación.

Teníamos que hablar y me gustó que fuese ella quien diera el primer paso.

- ¿Te bañas conmigo?-me preguntó con una sonrisa cálida.

Sonreí, la cogí de la mano y tiré de ella hasta el baño. Abrí el agua caliente y dejé que se fuera llenando la bañera. Me giré y me acerqué hasta ella.

-Hoy estas muy guapa...muy elegante con esa ropa-dije acercándome hacia ella y con cuidado tiré de su gomilla del pelo, dejándolo caer como seda alrededor de su cuello-¿Qué has hecho toda la mañana? aparte de ignorarme, claro.

Sus ojos se fijaron en los botones de mi camisa y con dedos temblorosos empezó a desabrocharlos uno a uno. Le cogí las manos, deteniéndola y sintiendo un pinchazo de ansiedad al notar que había algo que no estaba contándome.

-Salí por ahí con mi madre-dijo elevando el rostro y mirándome fijamente a los ojos-Me quedé sin batería por eso no vi tus llamadas.

Asentí y dejé que siguiera con lo que estaba haciendo.

Cuando me quitó la camisa se inclinó hacia adelante y cerré los ojos cuando sentí sus labios justo encima de mi corazón.

Las caricias de Noah no se las podían comparar con nada, era una sensación tan increíble, me hacía sentir tan bien, en calma conmigo mismo, era mi droga personal, hecha a medida y a conciencia para volverme maravillosamente loco.

Abrí los ojos y le cogí las manos cuando estas fueron subiendo hasta mi cuello. La quería conmigo en la bañera, relajada y caliente y a lo mejor así podía saber qué demonios le pasaba.

Censurándola con la mirada pasé a desnudarla. Le quite ese top que llevaba y esa falda que hacía que su piel resplandeciese.

Luego me agaché y le quité una a una sus sandalias. Tenía un cuerpo increíble, ni demasiado voluptuoso ni demasiado delgado, estaba hecha para que me pasase las horas admirándola.

Con una sonrisa que hizo que algo se me revolviere dentro se desabrochó el sujetador y se quitó la ropa interior para meterse directamente en el agua. Quise advertirla de que el agua estaba hirviendo pero no hizo ningún gesto de dolor, simplemente se sumergió hasta que el agua la cubrió hasta los hombros.

No tardé en seguirla y cuando se echó hacia adelante para que pudiese sentarme detrás de ella y envolverla entre mis brazos, apreté con fuerza los dientes, quemándome instantáneamente la piel.

-Joder, Noah-dije aguantando por unos segundos hasta que mi cuerpo se acostumbró- ¿no te quema?

-Hoy no-dijo con aire distraído mientras cogía espuma entra sus dedos y la observaba entretenida.

Pegué mi mejilla a su oreja y estuvimos un rato en silencio, disfrutando de la agradable sensación de estar juntos, relajados y tranquilos después de tanto tiempo. No recordaba la última vez que me había bañado con Noah, ni siquiera sabía si habían sido más que un par de veces.

Sabía que algo pasaba con ella, no me hacía falta ser un genio, desde que había vuelto de Europa una especie de velo invisible nos separaba. A veces estaba tan inmersa en sus pensamientos que hubiese dado lo que fuera por saber que estaba pasando por su cabeza - ¿Puedo hacerte una pregunta?-me dijo entonces, despertándome de mis cavilaciones.

-Claro.

-Pero tienes que prometer que vas a contestarme.

Mi mano, que estaba sobre su estómago comenzó a trazar pequeños círculos alrededor de su ombligo. Sabía lo que estaba haciendo, pero tenía curiosidad por su pregunta así que terminé aceptando, no sin antes disfrutar de un poco de tortura carnal.

Sonreí cuando sentí como soltaba el aire de forma entrecortada cuando mi mano bajó solo un poquito más de la cuenta.

- ¿Crees que William quería a tu madre?... antes de que se divorcieran, claro.

No me esperaba esa pregunta, y más que orientarme sobre qué le pasaba por la cabeza, me dejó aún más perdido.

-Supongo que la quiso, sí... aunque casi todos mis recuerdos son de ellos peleándose o de mi padre fuera trabajando... mi madre no era una mujer fácil, pero mi padre no se quedaba atrás-contesté recordando todas aquellas veces que mi padre había pasado de nosotros, alegando tener que trabajar o estar demasiado cansado-Cuando era pequeño llegué incluso a pensar que los padres en general eran simples visitantes, que todos ellos, vivían lejos de las casas y que solo regresaban cuando tenían hambre o sueño. Mi madre lo llamo una vez perro, y desde ese momento mi mente infantil que no entendía las connotaciones negativas que suponía la palabra, lo vio como un animal al que hay que cuidar pero dejar en libertad... Claro que cuando empecé a hacerme mayor y visitar las casas de mis amigos, vi que no era así, que estaba equivocado y que los padres podían ser geniales; uno de mis amigos de la escuela tenía un padre que lo llevaba y lo recogía todos los días del colegio y a la vuelta siempre se paraban a merendar tortitas y a jugar al béisbol en el parque del barrio... lo envidiaba, fue ahí cuando comprendí que los padres normales hacían cosas con sus hijos.

Me quedé mirando hacia adelante, perdido en los recuerdos y no fue hasta que Noah giró el rostro que no me di cuenta de que había estado completamente ido.

Forcé una sonrisa y dejé que me besara cuando tiró de mi cuello hasta que nuestros labios se juntaron.

-No debería haberte preguntado nada-me soltó un segundo después.

Eché la cabeza hacia atrás y la observé.

-Puedes preguntarme lo que quieras, Noah, mi vida no ha sido un cuento de hadas, pero casi comparado con las cosas que ocurren ahí afuera. No todos naces queriendo ser padres, y la mayoría fracasa en el intento.

No iba a lamentarme por haber tenido unos padres conflictivos, mi infancia no había sido la idónea pero no pensaba quejarme, y menos delante de ella. Noah se lamentaba por mí, lo veía en sus bonitos ojos, y todo eso teniendo en cuenta que la que se llevaba el premio al cuento de terror había sido ella. Mi padre podía haber sido un capullo egoísta cuando era un niño, pero no había intentado matarme. A veces mi cabeza me jugaba malas pasadas,

imaginándose a una Noah pequeña, un poco más grande que Maddie, teniendo que esconderse de su propio padre, viéndose obligada a saltar de una ventana... ¿Como podía siquiera dedicar un segundo de su tiempo en compadecerme?

- ¿Crees que existen familias normales y corrientes?-dijo entonces volviendo a apoyar su cabeza en mi pecho y mirando hacia adelante-ya sabes a lo que me refiero, como las que salen en las películas, con padres normales, que trabajan y cuya mayor preocupación es pagar la hipoteca a fin de mes.

Me quedé pensando en ello unos segundos.

-Tú y yo vamos a ser ese tipo de familia ¿Qué te parece?

Aunque sin lo de preocuparnos por la hipoteca, claro.

Noah soltó una carcajada y me entraron ganas de demostrarle lo muy en serio que iban mis palabras.

-Ahora me toca a mí hacer la pregunta-dije y sus ojos volvieron a buscar los míos. Sonreí- ¿Dónde quieres hacerlo en la bañera o en la cama?

Capítulo 29

NOAH

No podía quitarme de la cabeza lo que la madre de Nicholas me había confesado y escuchar de primera mano como Nick afirmaba que su padre nunca estaba en casa hizo que todo mi cuerpo se erizara de forma desagradable. Si lo que Anabell decía era cierto: que William estaba con mi madre desde que ambos éramos pequeños, entonces había sido él, o bueno, su affaire lo que había causado que Nick sufriera de pequeño y que su madre se volviese loca.

No podía creer que mi madre engañase a mi padre, por muy hijo de puta que fuese, mi madre nunca se hubiese atrevido a hacerle eso... además, era algo imposible, vivían en países distintos, nunca hubiese funcionado.

Y no lo hizo... hasta hace solo un año.

No quería ir más allá, no quería seguir por un camino que no sabía si iba a poder recorrer sola, una sensación desagradable y oscura se cernía sobre mí obligándome a dejar de pensar en todo lo que aquella mujer me había intentado hacer creer.

Me centré en Nicholas, como siempre, él era mi medicina, mi distracción, mi lugar seguro.

Nick me obligó a girarme, y agradecí el tamaño de aquella bañera.

-¿Dónde quieres hacerlo, en la bañera o en la cama?-me preguntó por con aquella mirada oscura, aunque también entre vi que necesitaba de mi contacto y más después de haber removido su pasado. Yo también lo necesitaba, porque como me pusiese a darle vueltas a todo este asunto iba a terminar descubriendo verdades que prefería que se quedasen escondidas... al menos por ahora.

Me sentó sobre sus piernas y nuestras bocas volvieron a unirse de forma dulce. Ambos nos necesitábamos en ese momento, porque hoy había sido un día intenso para los dos, aunque distintos en todos los sentidos.

Con sus manos en mi espalda casi acunándome hacia atrás se inclinó sobre mí y saboreó mi boca con veneración. Mis manos fueron subiendo por sus hombros hasta posarse en sus mejillas ásperas y húmedas por el agua que nos rodeaba; su fragancia inundó todos mis sentidos y sentí como me calentaba por dentro.

-Eres tan preciosa-dijo en voz baja contra mi piel hirviendo.

Su boca se separó de mis labios y fue recorriendo mi mandíbula, depositando pequeños mordiscos hasta llegar a mi cuello.

Mis manos bajaron por su pecho, por sus abdominales hasta que sus manos apretaron mi espalda para que nuestros torsos estuviesen en contacto, piel con piel, sin separación ninguna. -Tan cálida, tan suave-iba diciendo a medida que su boca y su lengua saboreaban mi piel desnuda y húmeda.

Me inclinó hacia atrás mientras yo soltaba un suspiro entrecortado al sentir como sus manos subían y bajaban por mi espalda, y su boca se apoderaba de mi pecho izquierdo, chupando y succionando mi piel sensible, ávida de sus caricias.

Me incorporé y le apreté con mis piernas sus caderas, él buscó mi boca con la suya y volvimos a repetir la danza más antigua, nuestras lenguas saboreándose la una a la otra...

-Mírame-dijo entonces, separándose de mí y al abrir mis ojos vi que los suyos estaban fijos en mi rostro, tan azules como siempre, pero con algo diferente, algo que no sabía expresar con palabras-te amo y voy a amarte toda mi vida-dijo y sentí como mi corazón se paralizaba, se detenía para reanudar su carrera frenética; sin apartar mis ojos de los suyos me levantó despacio con el brazo que rodeaba mi cintura y con su otra mano guió su erección a mi entrada, penetrándome con cuidado, con infinita lentitud... abrí a boca para soltar un grito pero sus labios me callaron con un beso profundo.

- ¿Lo sientes? ¿Sientes la conexión? Estamos hechos el uno para el otro, amor-dijo saliendo de mí y volviendo a entrar, marcando un ritmo lento pero que me estaba volviendo loca.

Sus palabras siguieron en mi cabeza mientras me daba placer como solo él sabía hacer y solo él haría.

Te amo y voy amarte toda mi vida.

-Prométemelo-dije cuando un miedo horrible se apoderó de mi cuerpo y de mi alma, un miedo a perderle, un miedo infinito de no llegar a tener esto para el resto de mi vida.

Sus ojos, oscuros de deseo regresaron a los míos, perdidos sin saber a qué me refería.

-Que me querrás siempre, prométemelo-casi le rogué.

Sin contestarme se levantó de la bañera arrastrándome con él, sus manos sujetándome firmemente por los muslos. Mis brazos le rodearon el cuello y enterré mi cara en el hueco de su garganta, mordiéndome el labio inferior para no gritar al sentirlo tan dentro de mí mientras me llevaba hasta la habitación, ambos chorreando y poniéndolo todo perdido. Me dejó en la cama sin separarse ni un centímetro de mí.

-No hay promesa que valga-dijo mientras nuestras respiraciones agitadas parecían llegar a estar en sintonía, estaba a punto de tener un orgasmo demoledor y él lo sabía, sus manos atendiendo a cada una de las partes de mi cuerpo que necesitaban de su contacto-porque me tienes tan cautivado... que soy más tuyo que mío; haré lo que me pidas, lo que quieras-dijo mirándome fijamente-Te lo prometo, amor.

Y así con sus palabras y su cuerpo pegado al mío dejé de sentir frío.

Los siguientes días fueron geniales. Hablé muy claramente con mi madre y terminé quedándome las cuatro noches con Nick.

Fue increíble compartir todos los momentos que pudo vivir con su hermana, momentos que nunca había podido tener debido a la distancia y a las pocas horas que le permitían verla. Nick le dio todo a la pequeña, todo y más.

La llevamos a Disney, fuimos al cine a ver una película de dibujos animados y estuvimos en la playa.

Maddie era una niña adorable, aunque un poco solitaria.

Cuando habíamos estado en la playa, había un grupo de niños jugando en la arena, haciendo castillos y cosas así y la niña se paso la tarde observándolos desde la distancia, pero sin atreverse a acercarse y jugar. Cuando le dije que porque no iba con ellos su respuesta me sorprendió.

-No quiero jugar con niños que no voy a volver a ver-me dijo mientras llenaba un cubo de arena húmeda y lo volcaba con torpeza. Estábamos juntas haciendo un castillo mientras Nick hacía surf. Levanté la mirada para localizarlo y al ver que seguía vivo me gire hacia a Maddie.

-No deberías pensar eso, Mad, cuando vuelvas a visitar a Nick pondrías tener amigos con los que jugar... si les dejas, claro.

Sus ojos azules refulgieron con el sol cuando los levantó para mirarme.

-No creo que vuelva, mami me dijo que solo podía venir esta vez porque a mi papi no le gusta Nick.

Apreté lo dientes al oírla decir eso. Yo sabía muy bien a quien iba a chantajear para que Madison pudiese regresar.

Lo malo es que no sabía si estaba dispuesta a dejarla hacerlo otra vez.

Los días pasaron deprisa y cuando llegó el día de llevarla al aeropuerto, la azafata que se encargaría de cuidarla hasta que la recogiesen en Las Vegas nos esperaba junto a los detectores de metales. Nick estaba un poco triste pero no como cuando la dejaba después de haberla visto durante unas horas. Habían pasado casi cada minuto del día juntos, y Maddie parecía feliz, mucho más feliz desde que la había visto por primera vez. Nick le prometió a su hermana que la vería dentro de poco y cuando nos despedimos de ella, fue la

primera vez que no la vi echarse a llorar. Estaba claro que ahora que sabía que Nick siempre estaría aquí por ella estaba más tranquila, su lazo de hermanos se había ensanchado y yo sabía que Maddie veía en Nick la figura del padre que en realidad le faltaba. Verlo con su hermana, lo paciente que era y lo buen hermano me hizo pensar en lo buen padre que sería...

Observé con una sonrisa como Maddie nos saludaba con su diminuta mano, llevando consigo una mochila de motera que le había comprado Nick y con una sonrisa enorme en su rostro angelical. Cuando ya no pudimos seguir viéndola escuché como Nick suspiraba detrás de mí. Me giré y le di un beso en el pecho, abrazándolo e intentando reconfortar aquel vacío que estaba segura que sentía en su interior.

- ¿Estás bien? -le pregunté mientras salíamos hacia donde habíamos aparcado el coche. Sus dedos me apretaban la mano con fuerza.

-Lo estaré-contestó simplemente.

No quise insistir más porque sabía que Nick no era el más hablador del mundo y menos sobre sus sentimientos. Su hermanita era su debilidad y saber que se marchaba para ir con unos padres que apenas tenían tiempo para ella no ayudaba. Nos subimos al coche en silencio y no fue hasta que pasaron unos diez minutos que decidió volver a hablarme.

- ¿Te dejo en tu casa?-me preguntó.

He aquí lo que estaba esperando. Si Jenna estaba en lo cierto mañana eran las carreras, y Nick no iba a querer tenerme cerca.

Casi le digo que no, que me quedaba a dormir con él, pero no podía abusar de mi madre, que bastante enfadada estaba ya.

Además tenía que terminar las maletas puesto que me iba dentro de cinco días a la facultad, madre mía, iba a tener que hablar con mi madre, aunque había estado dándole vueltas a la idea de decírselo cuando ya me hubiese mudado y estuviese instalada sin poder volver atrás. Era una idea arriesgada pero prefería enfrentarme a mi madre en la distancia que tener que decírselo en persona.

-Sí, déjame en casa-contesté mientras miraba por la ventanilla, intentando averiguar que hacer al respecto sobre las carreras.

Cuando llegamos a casa y aparcó el coche en la entrada, pensé que bajaría, al menos a saludar a su padre pero ni si quiera apagó el coche, aunque eso no fue lo que me dejó descolocada sino lo que me dijo a continuación.

- ¿Quedamos para cenar mañana?

Me giré sorprendida.

- ¿Qué?

Una sonrisa que no le llegó a los ojos se dibujo en su rostro.

-Tú y yo... juntos en un restaurante bonito... ¿te apetece?-me preguntó estirando el brazo y colocándome un mechón de pelo detrás de la oreja. Me quedé un poco descolocada, eso no me lo esperaba, no si Jenna tenía razón y mañana iba a ir a las carreras.

- ¿Me recoges tú?

Su mirada se desvió de la mía hasta la casa.

-No creo que pueda, trabajo todo el día, será mejor que nos veamos en el restaurante.

Cuando volvió a mirarme no vi ni un atisbo de duda en su rostro, parecía sincero, a lo mejor Jenna se equivocaba después de todo. Una sonrisa apareció en mi semblante, odiaba haber dudado de Nick, el no me mentiría, no iría a las carreras, no sin decírmelo, y mucho menos después de todo lo que había pasado.

-Muy bien, nos vemos allí, entonces-dije colocando una mano en la puerta.

-Hey-dijo deteniéndome antes de que saliera del coche. Me giré hacia él- Gracias por haber estado conmigo estos días, no habría sido lo mismo sin ti.

Coloqué mi mano en su mejilla y le acaricié hasta que me incliné para besarlo. Cuando profundizo el beso, solo pude rogar mentalmente que no me estuviese mintiendo.

La tarde siguiente Jenna se pasó por mi casa. Nunca la había visto tan deprimida. Ella y Lion no estaban pasando por su mejor momento y no ayudaba que Jenna estuviese completamente segura que hoy irían a las carreras. Cuando le conté que Nick me esperaba para cenar en Cristal, un restaurante elegante de la ciudad, su mirada demostró incredulidad.

-Yo sé lo que me digo, Noah, y estoy casi segura al cien por cien que los capullos de nuestros novios van a liarla de lo lindo esta noche.

Suspiré mientras seguía buscando un vestido bonito que ponerme. Ya me había cansado de intentar convencer a Jenna de que Nicholas no me mentiría, y mucho menos me haría ir a un restaurante si no pensaba estar allí para cenar conmigo.

- ¿Cómo estáis Lion y tú? ¿Sigue enfadado contigo?-le pregunté más para cambiar de tema que otra cosa.

Jenna, que estaba sentada en el sofá que había dentro de mi tocador parecía inversa en el color rojo sangre de sus uñas.

-Si a estar enfadado te refieres a que nuestra relación ahora mismo se basa en matarnos a gritos y después follar como descocidos, pues sí, supongo que

sigue enfadado conmigo.

-Que bruta eres-dije sorprendida por su forma de hablar, aunque tampoco es que me sorprendiese mucho, Jenna no era tan pija como el mundo creía que era. Pero a pesar del tono despreocupado sabía que estaba mal, sabía que estaba destrozada y lo de esta noche la tenía mucho más nerviosa que lo que intentaba demostrar. Si la teoría de Jenna era cierta, Lion pretendía correr en todas y cada una de las carreras para sacar dinero, sin importarle que la gente que frecuentaba las carreras casi nos había matado la última vez que habíamos estado allí. Y no solo era eso sino que desde entonces ambas éramos mucho más conscientes de que si Lion seguía por ese camino lo más probable es que terminase en la cárcel igual que su hermano.

-El otro día lo vi, por cierto, a Luca -me dijo levantándose del sofá y empezando a pasar perchas distraídamente. Me detuve un instante y la miré por el reflejo del espejo.

- ¿Cómo es?-le pregunté con cautela.

-Si te soy sincera, me pareció bastante simpático, aunque tiene un aire...no sé, se me puso la carne de gallina cuando le conocí-admitió deteniéndose en una camiseta simple, de color blanco. Jenna estaba en cualquier parte menos allí, mirando ropa, y eso venía pasando desde hacía más de un mes-Es muy guapo, no tanto como Lion pero es obvio que sus padres debían de ser atractivos... tiene los mismos ojos verdes que él, pero su mirada oculta muchas cosas, cosas que Lion no quiere que sepa porque cuando me vio entrar en su casa el otro día por poco no me echa a patadas.

Su voz tembló un poco cuando dijo aquella última frase. Me acerqué a ella, odiando ver la tristeza en mi amiga; la Jenna de antes era lo opuesto a la Jenna que tenía delante. ¿Dónde estaba su sonrisa constante, el brillo en sus ojos y los disparates que solía soltar a cada segundo del día? Tenía ganas de darle una patada en el culo al imbécil de Lion.

- ¿Por qué no te vienes esta noche a cenar conmigo y con Nick?-le propuse, sabiendo que a él no le importaría. Jenna era su amiga, y seguro que me ayudaba a levantarle el ánimo.

Jenna me miró y movió la cabeza frustrada.

- ¿Sigues pensando que va a llevarte a cenar?

Respiré hondo antes de contestarle.

-Nicholas no me mentiría, Jenna, y no me dejaría plantada.

Sopeso unos instantes mi contestación.

-Esta bien iré contigo... pero lo hago para que no estés sola cuando ese idiota no aparezca como te ha prometido, así después podemos ir directamente a buscarlos.

Sacudí la cabeza, aunque no pude evitar que un pinchazo de incertidumbre me atenazara el pecho al oírla decir eso.

Unas cuantas horas más tarde nos habíamos duchado y nos estábamos terminando de arreglar. Jenna no parecía muy por la labor ya que había tenido que convencerla para que se arreglara, puesto que no íbamos a cenar a un McDonald's.

Finalmente se había puesto unos pantalones cortos de cuero negro y una blusa blanca con sandalias planas. Yo preferí ponerme un vestido negro ajustado, y unos zapatos blancos con un poco de plataforma. Me dejé el pelo suelto con un aire despeinado y me maquille, esta vez realzando mis labios.

Jenna puso los ojos en blanco al mirarme, pero se ahorró sus comentarios. Justo entonces me llegó un mensaje de Nick.

La reserva esta hecha a mi nombre, esperarme dentro y tomaros unas copas.

Le enseñé el mensaje a Jenna y me ignoró saliendo de mi habitación.

Mi madre nos observó con una sonrisa en el rostro al vernos bajar las escaleras juntas, arregladas aunque un poco decaídas.

-Estáis guapísimas chicas, ¿A dónde vais?-nos preguntó mientras le pasaba la mano por las orejas a Thor.

-Cenamos con Nick en Cristal-dije y me sorprendió que su rostro permaneciera impassible al mencionar a su hijastro.

- ¿Vais los tres?-preguntó un poco extrañada.

-Eso está por verse-se adelantó a responder Jenna.

La ignoré y le di un beso en la mejilla a mi madre.

-No me esperes despierta, mamá-dije antes de salir por la puerta.

Tardamos una hora más o menos en llegar al restaurante y como me dijo Nick, había una reserva para tres a su nombre.

El sitio era muy agradable con pequeñas mesitas al estilo francés y una iluminación tenue y romántica. Me hizo gracia estar ahí con Jenna, ambas sentadas rodeadas de velas y también me costó imaginarme a Nick allí conmigo, ese lugar era demasiado cursi para él.

Jenna empezó a hacer bromas mientras las parejas a nuestro alrededor nos observaban molestas.

-Venga, Noah, cógeme de la mano, a lo mejor tiran confeti de alguna de esas lámparas que cuelgan por encima de nuestras cabezas-dijo acercándose a mí e insinuándose tontamente. Me reí, mientras nos bebíamos una copa de vino

blanco, a la espera de que Nick apareciera.

Cuando llevábamos más de cuarenta minutos esperando las bromas dejaron de hacerme gracia y empecé a sentir un malestar en la boca del estómago.

El ruido de mi móvil al vibrar me sacó de mi mutismo y lo cogí con el ceño fruncido.

" Lo siento, pecas, no voy a poder ir esta noche, estamos hasta arriba de trabajo y si no termino los informes que me han pedido, adiós al puesto de becario, por favor no te enfades, te lo compensaré... cena con Jenna y divertíos esta noche. "

Sentí un fuego crecer en mi interior, algo que había estado conteniendo desde los primeros veinte minutos de espera.

No podía creerme que fuese tan gilipollas como para creer que esto iba a funcionarle.

Levanté los ojos hasta Jenna que a pesar de todo me miró con cierta pena.

- ¿Dónde demonios son las carreras?

Capítulo 30

NICK

Al instante de darle a enviar, supe que todo esto iba a terminar en problemas. Justo en ese momento estábamos saliendo de mi apartamento. Lion, iba al volante del Lamborghini que yo había alquilado, su hermano Luca conducía un Audi que no tenía ni idea a quien habían pedido prestado mientras que yo me encontraría con ellos allí.

Le había pedido a Steve que me trajese mi moto, hacía tiempo que no la utilizaba y la prefería antes que llevar mi Range Rover, que llamaba más la atención al ser más grande. Nada de todo esto me hacía mucha gracia, pero una parte de mí sentía la adrenalina recorriendo mi sistema nervioso por completo, algo que en el fondo había echado de menos. No es que ahora no estuviese genial, pero las peleas, las carreras, las locuras que solía hacer me habían proporcionado un escape que era difícil dejar atrás sin más.

Me decía que hacía esto por Lion, pero también lo hacía por mí, quería esto, es más, lo necesitaba. Todos los recuerdos que había removido el tema de mi madre, mi hermana despidiéndose de mí en el aeropuerto, la sensación de que Noah me ocultaba cosas de su pasado y saber que no había sido capaz de curarla de sus pesadillas me tenía en un estado de nervios constante, y no ayudaba saber que absolutamente todo el mundo nos quería ver separados.

Lo que pensaba hacer hoy no es que me fuese a ayudar a la hora de ganarme la confianza de Noah y mucho menos la de su madre, pero me había prometido a mí mismo que esta sería la última vez. El capullo de Cruz estaría aquí esta noche y me moría de ganas de partirle la puta cara o por lo menos ganarle en las carreras para vengarme por lo del dinero. Quería matarle con mis propias manos por haber estado involucrado en el secuestro de Noah, y tuve que hacerme de todo mi autocontrol para convencerme a mí mismo de que sería mejor mantener las manos alejadas de ese imbécil, si no quería meterme en más problemas. No podía llegar a casa ni con un rasguño, porque Noah sabría exactamente lo que había estado haciendo y no era algo con lo que me apetecía lidiar.

Me repetí una y otra vez que ella estaba a salvo con Jenna, lejos de toda esta mierda y segura de todos y de mí. No la quería esta noche conmigo, había momentos en los que simplemente necesitaba estar solo y este era uno de ellos.

Me puse el casco y me subí a la moto. Era genial correr al aire libre; no había querido sacar la moto por Noah. Aquella chica que adoraba, podía ser de lo más imprudente cuando había coches, carreras y altas velocidades de por medio y la quería tan lejos de todo esto como fuese posible.

Atravesamos la ciudad hasta llegar la nave industrial donde solíamos hacer las peleas y las apuestas. Este año las carreras no iban a ser en el desierto, sino en la ciudad. No sería un tramo demasiado largo pero las apuestas eran increíblemente altas; si ganábamos la carrera, nos llevaríamos una gran cantidad de dinero y Lion lo necesitaba.

La música estaba a todo volumen cuando atravesé con mi moto los grandes grupos de gente. Muchos de ellos me vitorearon cuando me vieron llegar y la adrenalina empezó a correr por mis venas nada más sentir que volvía a estar con mi banda. No podía negar que lo había echado de menos.

- ¡¿Mira quién tenemos aquí?!-gritó Mike, el primo de Lion acercándose hasta a mí.

Choqué el puño con él mientras me apeaba de la moto y dejaba el casco sobre el asiento.

- ¿Qué pasa, tío?-dije evaluando lo que tenía a mi alrededor.

Hacía mucho tiempo que no veía a esta gente y a los pocos minutos me encontraba rodeado por todos ellos. Todos hacían bromas y me tomaban el pelo, todos bebían como auténticos borrachos y la música estaba tan alta que me dolían los oídos.

Lion llegó unos minutos después y todos le vitorearon cuando lo vieron llegar con semejante coche. Todo esto me recordó las carreras del año pasado, en como mi demonio rubio había corrido ganándole a Ronnie, sorprendiéndonos a todos y a mí casi matándome de un infarto, claro. Nunca olvidaría lo increíble que había estado en esa carrera, Noah sabía correr, y verla hacerlo me había puesto igual de cachondo que de cabreado.

Mientras la gente a mí alrededor bailaba y hacía el gilipollas a la espera de que llegasen los demás, saqué un cigarrillo y me apoye contra la moto. Necesitaba saber que Noah estaba bien y que había llegado a casa.

No me había contestado al mensaje y eso no me daba muy buena espina. Seguramente estaba enfadada, pero estaba con Jenna así que no era lo mismo que si la hubiese dejado plantada en medio de un restaurante romántico... ¿no?

No podía llamarla porque oiría el estruendo que sonaba a mi alrededor así que probé a mandarle otro mensaje.

" ¿Qué tal la cena? ¿Estás ya en casa?"

Le di una calada al cigarro y un minuto después la vi en línea.

" En pijama y acostada."

Suspiré aliviado al quitarme ese peso de encima. Con Noah en casa, podía relajarme y concentrarme en lo que tenía que hacer esa noche, o sea, correr,

ganar y despedirme de todo este mundo para siempre.

Media hora después y mientras la gente seguía emborrachándose y preparándose para vernos correr, nos reunimos con un tío llamado Clark, él había sido quien había organizado la ruta a seguir de la carrera y nos colocamos en círculo mientras nos enseñaba donde empezaba y acababa el recorrido. Seríamos cuatro corriendo esta vez; esta carrera era de las gordas, porque había que pagar para poder entrar y nada más y nada menos que cinco mil dólares cada uno, claro que quien ganase se lo llevaba todo, aparte de lo conseguido en las apuestas claro está.

-Si no hay problemas estaréis de vuelta en diez minutos, tenemos las zonas listas para poder cortarlas, pero la pasma puede presentarse de improviso, eso yo no lo controlo-dijo Clark mirándonos a los cuatro incluidos Lion y yo. Los otros dos eran bastante buenos, y uno de ellos pertenecía a la ex banda de Ronnie que ahora era de Cruz.

Le había visto, se encontraba en una esquina rodeado de todos sus miembros, todos ellos tan drogados como él mismo. Odiaba a esa gente, pero una parte de mí quería vengarse por lo de la otra noche, quería hacerle pagar, pero no a golpes, aunque lo deseaba, sino hacerle pagar con dinero, eso que ellos tanto valoraban y deseaban.

-Os veo aquí en diez minutos-nos dijo y me acerqué a Lion y su hermano.

-No creo que sea muy complicado ganar, pero no quiero líos, si la cosa se pone difícil, lo dejamos ¿está claro?-les dije a ambos. Luca pensaba ir de copiloto con Lion, yo odiaba tener a alguien de copiloto, me distraía y no conseguía dominar el coche por completo, no como cuando era yo solo el que conducía. Ambos asintieron y nos giramos listos para ir a donde estaban nuestros coches.

Entonces un destello claro captó mi atención. Mi cuerpo lo supo incluso antes de que mis ojos se clavaran en el Audi rojo que acababa de llegar. Mi corazón se detuvo y cuando sus piernas largas salieron por el hueco de la puerta y después su cabeza con el pelo rubio alborotado a su alrededor, toda la adrenalina que había estado sintiendo se disparó por cuatro por todo mi sistema nervioso.

-No me jodas-dijo Lion a mi espalda.

Noté como mis pies aceleraban el paso y como mi respiración se descontrolaba al ver a Noah allí, rodeada de toda esta mierda de gente. Mis zancadas se hicieron cada vez más grandes, deseando acortar la distancia que nos separaba, deseando llegar a su lado antes que ningún otro: iba a matarla.

Sus ojos se clavaron en los míos en la distancia. Se cruzó de brazos y me fulminó soltando llamaradas de entre sus pestañas.

Cuando la tuve delante, tuve que contenerme para no meterla en el coche al instante y largarme de allí en menos de un segundo, pero su mano voló tan

rápido que cuando me di cuenta me había cruzado la cara con un golpe seco.

- ¡Eres un gilipollas!-me gritó sobre el ruido de la música y los gritos de la gente.

Respiré hondo varias veces para tranquilizarme, y ninguna me ayudó a conseguirlo.

-Entra-en- el-coche-dije entre dientes, procurando mantener la puta calma.

- ¡Y una mierda, Nicholas!-dijo adelantándose con sus manos por delante con la intención de darme un empujón.

La detuve, cogiéndola por las muñecas- ¡Ni se te ocurra! ¡Ni se te ocurra ordenarme que haga nada, pedazo de capullo retrasado y anormal!

¿Anormal?

La empujé contra el coche, y paralicé sus movimientos con mi cuerpo.

-Quiero que te subas al coche y te vayas por dónde has venido en menos de tres segundos ¿me oyes? Me da igual lo enfadada que estés, joder, no deberías estar aquí ¡¿Acaso tengo que recordarte lo de la ultima vez?!

Sus ojos ardieron en los míos, estaba tan arrebatadoramente furiosa que tuve que contener las ganas que zarandearla por ser tan estúpida. Daba igual que yo estuviese allí, a mí no podían hacerme daño; yo podía soportar cualquier mierda, pero ¿Noah?

El miedo a que alguien se volviese a fijar en ella, a que alguien la reconociese... mis ojos se desviaron instintivamente a donde Cruz bebía con sus amigos y vi que no habían advertido en ella todavía.

- ¡Claro que no tienes que recordármelo! ¡Yo estuve allí!

¿Recuerdas?-dijo forcejeando con su cuerpo para apartarse de mí claro que no pensaba hacerlo, mi cuerpo era lo único que la mantenía a raya del resto de la gente, y maldita sea cómo había venido, ¿podía ser aún más llamativa?

-Para, maldita sea-dije sujetándole sus manos con la mía y con la otra cogiéndole el rostro para que me mirase. -Esto no es una broma, Noah, necesito que te marches.

-No pienso largarme si tú no vienes conmigo-me soltó desafiante a la vez que elevaba la barbilla obligándome a soltarla.

Apoyé ambos brazos sobre el coche, respirando hondo mientras Noah se quedaba resguardada entre la especie de escudo que estaba formando entre la gente y ella. Giré el rostro y olí su piel, más que nada para tranquilizarme. Sus manos ahora sueltas, decidieron no tocarme esta vez, se quedaron quietas, como muertas a ambos lados de su cuerpo.

-No deberías estar aquí-susurré acercando mi boca a su oreja y ambos sentimos como un escalofrío recorrió su piel.

-Ni tú tampoco.

Me aparté lo suficiente como para poder mirarla a la cara.

Estaba ligeramente maquillada y se había puesto un vestido corto que dejaba sus piernas desnudas a la vista de todos.

Se había arreglado para mí... y yo la había dejado plantada para venir a unas carreras ilegales.

Respiré hondo varias veces.

-Lo siento, pecas-admití colocando mis manos en su cintura.

La tela del dichoso vestido era tan fina que parecía que estuviese tocando su piel desnuda y entre eso y el cabreo que parecía tener, me moría de ganas por besarla y saber que me perdonaba.

Cuando me incliné para hacerlo apartó la cara hacia a un lado.

-No pienso besarte, Nicholas-dijo colocando sus manos sobre las mías y tirando hacia abajo.

No la solté.

-Vas a hacerlo... claro que sí-le pedí presionando mi cuerpo con el de ella, intentando recibir otra tipo de respuesta de la que estaba obteniendo.

Entonces se volvió loca.

- ¡No! ¡Suéltame!-su calma desapareció y empezó a revolverse otra vez. Maldije entre dientes y justo cuando estaba a punto de decirle que vale, que la soltaría cuando se tranquilizase una voz a mis espaldas decidió intervenir.

-Eh, tío, te ha dicho que la sueltes.

Noah se quedó quieta y me miró asustada antes de girarme para encarar al capullo del hermano de Lion.

-No te metas en esto, Luca-dije con calma fingida.

Luca sonrió de lado y pasó sus ojos de los míos a los de Noah.

- ¿Ahora tienes que forzarlas para tirártelas, Nick?, eso no es muy de tu estilo, sino recuerdo mal eran ellas las que se te tiraban encima.

Detrás de mí Noah se puso rígida.

-Cierra la puta boca-le contesté dando un paso hacia adelante.

- ¡Ey, tranquilo, machote! sabes de sobra que por mí no hay problema-dijo riéndose y dando un paso en mi dirección. -

¿La compartirás luego?

Antes de que pudiera partirle la cara, Lion apareció de la nada y se colocó delante de él.

- ¡¿Qué coño haces?!-le gritó empujándolo mientras Luca se reía y sacaba un cigarro de su bolsillo trasero.

-Que susceptibles os habéis hecho, colegas-dijo aún con esa risita de gilipollas que llevaba a todas partes. -Tener novia os ha vuelto tarados.

Varios tíos de la banda soltaron una carcajada.

Lo que me faltaba, que ese imbécil me dejara como un idiota delante de mi gente.

-Apártate de mi vista si no quieres que te mande de una patada a la celda de la que no deberías haber salido-le dije entre dientes, sin sentirlo una mierda. Luca no debería haberse librado de la cárcel, no después de lo que había hecho, y aunque lo sentía mucho por Lion, que su hermano estuviese en libertad solo iba a traerle más problemas de los que ya tenía.

-Venga ya, Nicholas, no te pases... hay señoritas delante; solo estaba bromeando no seas capullo-dijo con amabilidad... una amabilidad que no presagiaba nada bueno.

Su mirada lo dejaba claro e hice bien en recordar con quien estaba hablando, por muy familiar que fuese de Lion, seguía siendo un ex convicto.

Lion sacudió la cabeza y vi como sus ojos se desviaban furiosos hacia donde estaba Jenna. No sé que habían estado haciendo mientras yo discutía con Noah pero claramente no había sido nada agradable.

Me giré hacia Noah y la aparté para poder hablar con ella sin que nadie me molestara.

Cuando la arrastré detrás de un coche tiró con fuerza y se soltó de mi mano. Era obvio que estaba cabreada, pero no tenía mucho tiempo para seguir discutiendo con ella. Me apoye contra uno de los coches que había por allí y ella me dio la espalda llevándose las manos al pelo y soltando más de un improperio.

-No soporto que me mientas-dijo entonces girándose para poder hacerme frente.

-Lo sé, no volveré a hacerlo.

-No te creo-me contestó encogiéndose de hombros.

Respiré hondo intentando que no se diese cuenta de lo mucho que me dolían sus palabras.

-Estas son las últimas carreras que voy a correr, puedes preguntárselo a Lion, se lo dije esta mañana, se acabó, Noah... solo hago esto como despedida y porque sé que Lion me necesita.

-No puedes seguir haciendo esto por él, Nicholas-dijo dando un paso en mi dirección-Sé que le quieres como a un hermano, pero he estado hablando con Jenna y no está siendo él mismo, y que tu le apoyes en todo esto solo va a conseguir que todo empeore.

Tenía razón en lo que decía, Lion contaba conmigo para hacer estas cosas, siempre lo habíamos hecho juntos, y odiaba ver que nos estábamos empezando a distanciar. Yo seguía hacia adelante mientras que él empezaba a cavarse su propia tumba. O salía de esto conmigo o se hundiría en la miseria junto con la gente como Cruz o como su propio hermano Luca.

Estiré las manos hacia Noah y tiré de ella hacia a mí. Nunca dejaría que Noah temiese por mí, nunca más, eso se había acabado.

-Haré todo lo que pueda para que Lion dejé esto conmigo-dije y me hinché de felicidad cuando la mano de Noah se colocó en mi mejilla. Su caricia me perdonaba, y lo sabía.

-Siento haberte pegado-susurró dando un paso en mi dirección y quedándose casi tan pegada a mí como podía.

-Me encanta que me pegues-le dije y me reí tomándole el pelo-de verdad, me pone muchísimo.

Su mano me dio un manotazo en el hombro.

-No seas tonto-susurró con una sonrisa en los labios.

Subí mi mano por su columna y la besé tiernamente en la mejilla, acariciándola cuidadosamente con la punta de mi nariz desde el pómulo hasta su oreja.

-Vete a casa, por favor; yo iré en cuanto termine esto.

Noah se quedó callada y acepté su silencio como un de acuerdo.

Giré la cabeza y vi que ya estaban los tres corredores hablando con Clark.

-Tengo que irme.

Ella asintió, le di un rápido pico en los labios y no me fui hacia donde estaban

los chicos hasta que no la vi con Jenna junto al Audi, listas para marcharse.

Me giré hacia los demás, ignorando a Luca todo lo que podía permitirme.

-Podéis subiros a los coches, en dos minutos empieza la carrera.

Todos asentimos y la adrenalina se hizo más presente en mi metabolismo.

-Suerte, chicos, nos vemos a la vuelta-le dije a Lion citando lo que siempre me decía cuando me tocaba correr solo.

Vi la sonrisa en su rostro, aunque también algo que no me dio buena espina, antes de que se girara y se subiese al coche.

Caminé hacía donde habían aparcado el Lamborghini, me subí y lo puse en marcha. Una chica vestida simplemente con un bikini y unos pantalones diminutos, ya estaba en medio de la pista con dos banderines en alto. La ciudad se veía iluminada a sus espaldas esperándonos para pasar a más de 150 por sus calles cortadas. Todo tenía que hacerse rápido y bien, si no podíamos acabar muy mal...

Y entonces, justo en el último minuto, cuando la cuenta atrás ya había comenzado y mis manos aferraban el volante listo para empezar, la puerta del copiloto se abrió de repente, y Noah entró con rapidez, sentándose a mi lado.

- ¡¿Qué coño haces?!

El disparo resonó por todo el claro y los banderines bajaron dando por comenzada la carrera.

Capítulo 31

NOAH

Cuando Jenna me informó de cómo iban a ser estas carreras un miedo terrible me consumió por dentro y cuando vi a Nick colocándose en fila listo para salir, ni siquiera lo pensé. Eché a correr y sin pensar en las consecuencias, me subí al asiento del copiloto.

Nick me miró primero sorprendido y luego la rabia cruzó sus facciones. Me dio tanto miedo que desvié la vista a la palanca de cambios y con rapidez metí tercera obligándolo a concentrarse en lo que tenía que hacer.

-¡Vamos, pisa el acelerador, Nicholas!-.Menos mal que sus reflejos eran increíbles porque ni siquiera sé como hizo para salir envarados hacia adelante, casi sin quedarnos muy atrás, aun que los demás coches ya nos llevaban una pequeña ventaja.

- ¡Voy a matarte! ¡¿Me oyes?!-me gritó cambiando a cuarta y centrándose en la carretera. En nada entraríamos en la ciudad y sabía que debía callarme y dejar que se concentrara.

Sus ojos se desviaron a mi cuerpo un segundo casi imperceptible.

- ¡Ponte el puto cinturón!

Pegué un salto en el asiento e hice lo que me pedía.

Dios, esto iba a costarme muy caro, lo sabía, pero necesitaba estar ahí con él, esta carrera no era como la que había corrido el año pasado, y daba igual cuantas veces le hubiese pedido que no lo hiciera, Nicholas tomaba sus propias decisiones y a veces me dejaba a mí fuera de ellas.

Esta había sido mi decisión, si él corría, yo también, si él se ponía en peligro, yo también lo haría y me importaba tres pimientos lo que tuviese que decirme, ya afrontaría las consecuencias más adelante.

-¡Te dije que te fueras!-me gritó, pegándole un golpe al volante. Estaba furioso pero yo también, no pensaba amilanarme, las cosas no se hacían así, y quería demostrarle que sí seguía en este mundo, yo también, y si eso ayudaba a que lo dejase atrás pues merecía la pena correr el riesgo.

-Y yo decidí no hacerlo-contesté clavando la mirada en la carretera. Mi osadía hizo que su mandíbula se tensara marcando las venas de su cuello de forma temible y me encogí en mi lugar de forma involuntaria.

Cuando llegamos a la primera curva, mis propios pies hicieron como si

pisasen los pedales del coche, me gustaba tanto correr, que mi cuerpo se había llenado de adrenalina, deseando estar donde Nick estaba, desando coger los mandos y demostrarle a todos lo buena que era, aunque la ultima vez no podía haberme salido peor, por mucho que hubiese ganado.

A pesar de que Nick era bueno, en ese momento solo veía a una persona que no comprendía el daño que esto podía causarnos a los dos. Daba igual cuantas cosas ocurriesen, Nicholas seguía tirando hacia el lado incorrecto, y al hacerlo me arrastraba a mí con él. Había dejado atrás las carreras, había dejado atrás todo lo que me recordase a mí padre, y me había costado y ahora aquí estaba, odiándome por disfrutar tanto de algo que había conseguido acabar con mi familia.

Mi cerebro empezó a desconectar de los problemas y pasó a concentrarse únicamente en los coches que teníamos delante, delante, no detrás: íbamos perdiendo.

-Tienes que acelerar, Nicholas.

La vena de su cuello se hizo aún más pronunciada y me mordí el labio con nerviosismo.

- No me puedo creer que este yendo a 160 contigo en el coche.

Por Dios, esto era una competición no un paseo por el parque.

- Pues este coche va a doscientos, así que pisa a fondo porque vamos a perder.

- ¡CÁLLATE!-gritó girando el rostro hacia a mí.

Cerré la boca y lo dejé a su aire. Estaba tan nerviosa que me temblaban las manos. Le observé en silencio mientras veía como manipulaba los cambios, como aceleraba hasta casi rozar los 200 por hora, alcanzando así a los demás. Lion iba por delante y los otros dos estaban justo a nuestro alcance.

En la siguiente curva era la única oportunidad que tenía de poder pasarlos, y recé para que lo hiciese bien. Si perdíamos, no solo me mataría sino que me echaría las culpas.

Entonces las cosas cambiaron y observé horrorizada como al pasar a uno de ellos, otros coches se sumaron a la carretera.

El último tramo no parecía estar cortado y nos metimos de lleno en una carretera transitada. Eso no me gustó ni un pelo, no quería que nadie saliese herido por una carrera ilegal, esto se suponía que no debía de pasar.

-Mierda-dijo Nick entre dientes mientras tomaba otra curva a la vez que esquivaba a dos coches que iban a 70. Con una maniobra increíble pasó al coche que iba segundo. No pude evitar emocionarme por dentro.

Lion era ya el único que estaba por delante nuestra y aunque el segundo lugar también se llevaba algo de dinero, mi yo competitiva quería ganar. Nicholas tomó una curva de forma increíble, todo hay que decirlo, y tuve que sostenerme al salpicadero para no golpearme contra la puerta. Entonces nos colocamos por detrás de Lion, estábamos cerca pero no lo suficiente; un camión nos pitó de forma ensordecedora y pegué un grito cuando Nick se metió en la carretera contraria para poder adelantarlo. Ni yo hubiese sido así de atrevida pero eso nos sirvió para acortar distancias. Si lo adelantábamos en la próxima intersección podíamos quedar los primeros.

- ¡Vamos, Nick! ¡Tenemos que ganar!-grité sin poder contenerme.

Sus ojos se desviaron furiosos hacia a mí y justo entonces, cuando apenas quedaban unos metros para poder alcanzarlos y pasarlos en la curva, la aguja del acelerador descendió en picado, de 200 a 120.

- ¡¿Qué haces?!-grité con incredulidad girando todo mi cuerpo hacia él y observando horrorizada como Lion volvía a sacarnos los metros que habíamos conseguido igualar.

-Darte una lección-dijo entonces pisando el acelerador otra vez, pero sin servirnos de nada ya. Lion acababa de cruzar la meta.

Respiré profundamente totalmente indignada.

-No me lo puedo creer ¡podríamos haber ganado!

Al pasar la meta, su rostro se giró hacia a mí y me preparé para lo que fuese que me iba a soltar, pero de repente unas luces captaron su atención y giró el cuerpo para ver por detrás. El ruido de unas sirenas resonó en el aire y el rostro de Nick se transformó.

-No me jodas-dijo dándole un golpe al volante y acelerando a la vez que cogía una curva totalmente de forma ilegal y se metía de lleno en la carretera que había a nuestro lado. El ruido de las bocinas de los coches y los gritos de los transeúntes hicieron mella en mí y entonces fui consciente de lo que pasaba.

El teléfono móvil de Nick empezó a sonar.

-Cógelo-dijo concentrado en la carretera-está en mi bolsillo izquierdo.

Me incliné sobre él y metí la mano en el bolsillo de sus vaqueros hasta sacar el teléfono.

-Ponlo en manos libres-gruñó.

Lo hice y la voz de alguien que no conocía resonó en la cabina del coche.

- ¡Tíos, la pasma va para allá! ¡Nos han pillado, esto es una locura!

- ¡No me jodas, Clark, dijiste que estaba controlado!

- ¡Lo sé, no sé qué ha pasado, alguien habrá dado el chivatazo, tienes que salir ya mismo de la carretera!

- ¡¿Dónde está mi moto?!

Escuché como ruidos de todo tipo resonaban por el otro lado de la línea, al parecer los habían pillado en el descampado y ahora venían hacia aquí. Supongo que teníamos algo de ventaja pero estaba tan asustada que no era capaz de pensar con claridad. Ahora veía lo peligroso que era esto, y también me daba cuenta de que Nicholas era un idiota por haber venido, debería haberme hecho caso, deberíamos habernos marchado, los dos.

-Toni la ha llevado a donde siempre, ya sabes lo que tienes que hacer, si te das prisa no creo que te pillen.

Nicholas cogió el móvil que estaba apoyado en mi pierna, cortó y lo tiró de malas formas sobre el salpicadero.

Se hizo el silencio, interrumpido por el ruido del acelerador y nuestras respiraciones trabajosas.

-Nicholas... no pueden pillarnos-dije aterrorizada; si lo hacían las consecuencias serían terribles, yo para empezar no podría ir a la facultad y ni hablar de él, que ya contaba con antecedentes. Ni siquiera su padre iba sacarlo de esta si lo terminaban arrestando.

-No van a cogernos-dijo en voz baja... demasiado. Entonces pisó el acelerador y se metió por unas calles que no me sonaban de nada. Él parecía muy seguro respecto a donde iba y solo recé para que tuviese alguna salida. Los coches patrulla estaban siguiéndonos, lo sabía porque escuchaba el ruido de las sirenas, pero aún estaban lo suficientemente lejos como para no ver la matrícula del coche.

Continuamos hasta que Nick dobló y se metió en una carretera secundaria. No tardamos en llegar a una calle llena de naves industriales y filas de garajes con números; se metió por una calle embarrada y sacó algo de la guantera al frenar delante de una que tenía el número 120. Cuando la puerta se abrió, metió el coche y vi que la moto que ya había visto en nuestro garaje estaba allí aparcada.

-Baja del coche-me ladró y no se me ocurrió desobedecerle.

Al bajar vi que había cajas y muebles viejos, esto debía ser el trastero de los Leister, usado por Nick como escapatoria en casos como este.

Con rapidez cogió una lona que había sobre una mesa y la tiró sobre el coche cubriéndolo a la vez que soltaba una gran nube de polvo a nuestro alrededor. A penas se veía nada y empecé a toser apartándome del coche.

Entonces le sentí por detrás, me cogió por la cintura y lo siguiente que sé es

que mi espalda chocaba contra el coche y él me cogía el rostro con una de sus manos.

-Si no fuera por tu mierda de trauma te dejaba aquí sola, ¿me oyes?-dijo destilando rabia por todos los poros de su piel. -Has cruzado un límite esta noche, y no pienso perdonarte, ni se te ocurra abrir la boca hasta que no llegamos a casa porque te juro que no respondo Noah, ¿me has entendido?

Tuve que pestañear varias veces, sorprendida por sus duras palabras y las ganas que tenía de echarme a llorar. Por mucha razón que tuviese, él era el que nos había llevado a esta situación, él había sido quien había decidido volver a esta mierda de mundo.

Me tragué mi orgullo y asentí, más que nada porque lo conocía lo suficiente y sabía que justo en ese momento lo más recomendable era que mantuviese la boca cerrada.

Tiró de mí hasta llegar a su moto. Solo había un casco y se apresuró en metérmelo con cuidado por la cabeza.

Sus ojos se detuvieron un instante de más en los míos y no supe interpretar lo que pasaba por su cabeza.

Se subió a la moto y yo lo hice detrás de él. Estaba enfadada, no quería ni tocarle y por ese motivo me sujeté a la parte de atrás.

Nicholas giró la cabeza después de que el ronroneo del motor rompiera el silencio y dijo entre dientes.

-Estas jugando con fuego, Noah.

No era típico en mí callarme mis insultos pero aquella noche las cosas estaban siendo diferentes y ni siquiera sabía cómo lidiar con él y las ganas que tenía de mandarlo prácticamente a la mierda.

Me incliné hacia a su pecho y le rodee con mis manos.

Le oí maldecir y luego salimos a la fría noche.

A cada segundo que pasaba y a cada minuto que seguíamos en la carretera mi cabreo iba en aumento, la rabia que se había quedado bajo control desde que me había montado en su coche iba a explotar en cualquier instante No podía creer que estuviese subida en una moto, huyendo de la policía y encima aguantando su rabia cuando había sido él el que nos había metido en esto. Sentí como mis manos se tensaban sobre su firme estómago, y cómo su cuerpo respondía al instante. Una de sus manos voló hacia las mías y me apretó con fuerza.

¿Qué se supone que significaba eso?

Diez minutos después vi que doblaba para parar en una gasolinera.

-No te muevas-dijo sin siquiera mirarme mientras se apeaba de la moto y se marchaba a la cabina para pagar la gasolina.

Ese fue mi momento; me bajé casi de un saltó, tiré el casco al suelo y me alejé de él todo lo posible, no quería ni mirarle.

- ¡¿Qué haces?!-me gritó claramente sorprendido. Escuché como dejaba lo que estaba haciendo y salía detrás de mí; lo vi acercarse y eché a correr.

No quería tenerlo delante, no quería que me tocara ni que me gritara, quería alejarme todo lo posible.

Esta noche había sido él el que había cruzado los límites no yo.

Corrí hasta que llegué a la parte trasera de un edificio en construcción. Tiré de la valla que estaba entreabierta y me colé dentro. Nicholas no cabía por ahí, ni en broma, así que me detuve y cuando le escuche frenar al otro lado, me giré para ver como sus ojos me miraban descontrolados.

-Sal de ahí ahora mismo.

-No.

Sus manos se aferraron a la valla y cuando levantó la cabeza vi que estaba más cabreado de lo que lo había visto en todo el año que habíamos estado saliendo, porque sí, hoy cumplíamos un año y al parecer ambos habíamos estado demasiado ocupados para acordarnos.

- ¿Te crees que no puedo saltar esta mierda de valla?-me dijo claramente calculando como hacerlo.

- ¿Y qué pretendes hacer cuando la saltes, Nicholas?-le dije elevando la voz, y sintiendo como mi cuerpo empezaba a temblar de frío, no solo la adrenalina empezaba a desaparecer de mi sistema sino que las palabras que Nicholas había soltado por su boca resonaban ahora en mi cabeza como si estuviesen en modo repetición.

Se detuvo un momento, supongo porque no tenía ni la menor idea de que hacer.

Me llevé las manos a los brazos para resguardarme del viento. Quería irme a casa, quería marcharme y no quería que fuese él el que me llevara.

- ¡Joder, Noah! ¡¿Que quieres que te diga!?-Me gritó entonces explotando por fin- ¡Te dije que te marcharas!

¡Nunca haces lo que te digo, hoy podrían habernos cogido, podríamos estar ahora mismo en una puñetera celda y yo estaría volviéndome loco al ver lo que te había hecho!

Me giré furiosa hacia él.

- ¡¿Se te pasa alguna vez por la cabeza que esta no es solo tu relación?! ¡¿Que todo esto va en doble sentido?! ¡¿Que yo también me preocupo por ti, y que estoy harta de que me mientas y me dejes fuera!?

- ¡Yo sé cuidar de mí mismo, tú en cambio no tienes ni puta idea!

Abrí los ojos, sin creerme lo que oía.

- ¿¡Qué no se cuidar de mí misma!?-grité acercándome a la valla para tenerle delante- ¡¿Qué sabrás tú de cuidar a alguien!?

¡¡He cuidado de mí misma y de mi madre desde que tengo cinco años!! ¡Tú en cambio lo único que has hecho ha sido emborracharte, drogarte, y meterte en mierdas ilegales cuando tu vida estaba solucionada! ¡No tuviste que estar dos meses en una casa de acogida porque tu padre intentó matarte!

Nicholas se echó hacia atrás, obviamente sorprendido por mis gritos pero estaba fuera de mí, esta noche había temido por él, por los dos, porque lo había arriesgado todo, todo lo que teníamos, todo lo que nunca soñé con tener.

- ¡Intento protegerte de todo y no me dejas!

Me llevé las manos a la cabeza.

-Es de ti de quien tengo que protegerme ¿no lo entiendes?-

le dije abrumada por todo, sobrecogida porque estaba diciendo todo lo que llevaba meses guardándome- ¡Sigues diciendo que vas a cambiar, que dejaras todo esto atrás pero no lo haces, Nicholas!

Sus ojos me miraron desquiciados.

-Al menos lo intento, tú solo sabes reprocharme lo malo que soy para ti, lo que te cuesta quererme, ¡pero me provocas a la mínima oportunidad, te pones en peligro y no me cuentas lo que te pasa!

Di un paso en su dirección, estábamos tan cerca y a la vez tan separados.

- ¿Te refieres a mi mierda de trauma?

Nicholas suspiró, cerró los ojos y cuando volvió a mirarme supe que acabábamos de cruzar una línea invisible.

-No quise decirlo así.

Me reí sintiendo como las lágrimas se deslizaban lentamente por mis mejillas.

-Pero lo piensas-dije simplemente mientras le daba la espalda y me alejaba hasta el otro extremo.

-Noah, sal de ahí, por favor-me rogó mientras todos mis miedos se agolpaban en mi pecho y las lágrimas seguían saliendo sin control.- ¡Joder, te he dicho que salgas!

Me senté en el suelo y me rodeé las piernas con las manos.

No quería que me viese llorando así que enterré la cabeza entre mis brazos.

- ¡Noah!-me gritó desesperado y escuché como la valla rechinaba al haberle dado una patada. - ¡SAL!

Levanté la cabeza y me quedé mirándolo desde mi lugar.

Parecía desesperado, pero yo también lo estaba, porque tenía muchas cosas guardadas dentro, y no terminaba de confiar en él lo suficiente para saber que cuando las supiese iba seguir queriéndome igual. Todo lo que hacía solo conseguía que me encerrase más en mí misma, pero también él era el único con el que me veía capaz de seguir adelante, a su lado me sentía a salvo.

-¡No quiero estar cerca de ti!-le grité.

Su mirada se convirtió en algo indescifrable.

-Pues siento decirte esto, pero no te queda otra, porque no vas a estar con nadie que no sea yo.

Me puse de pie.

-¡¡¿Te estás escuchando?!!-grité con todas mis fuerzas-¡Me haces daño!

Dolor cruzó sus facciones y sus brazos tiraron con fuerza de la valla intentando soltarla. Di un paso hacia atrás, esto era una locura.

-¡Y tú a mí, joder!-gritó pegándole una patada al ver que no había forma de soltarla.-Lo he dado todo contigo, absolutamente todo, me he abierto a ti ¿y me dices que te hago daño?

Me quedé callada, no pensaba explicarle porque me hacía daño, si no era capaz de verlo él mismo esto no iba a ningún lado.

-O sales o me largo-dijo finalmente, su rostro imperturbable.

Abrí los ojos con incredulidad.

-¡Pues lárgate!-le grité y furiosa cogí un ladrillo que había suelto y lo tiré contra la alambrada con todas mis fuerzas. Ni siquiera llegó a chocar contra ella.-¡Lárgate, Nicholas!

Vi que se giraba y se llevaba las manos al pelo. Después de unos minutos de silencio volvió a mirarme y su rostro era otro. Se acercó y se aferró con ambas manos a la pared de alambre.

-No te alejes de mí, Noah, no lo hagas-me rogó rompiendo el silencio de la noche-Sabes que te quiero, es lo único que sé ahora mismo, sé que te amo más que a nada ni nadie y que intento ser la mejor versión de mí mismo, de verdad que lo intento.

Su voz se quebró un poco y algo dentro de mí amenazó con romperse.

-Eres tú quien me aleja, Nick-dije con la voz temblándome tanto por el frío como por los sollozos que intentaba controlar.

-Nunca te alejaría de mí, no puedo, estas dentro, muy dentro de mi corazón, y lo sabes, sabes que lo estás.

Sentí como se me encogía el corazón y lo observé en la distancia que nos separaba. Si me acercaba significaría que le perdonaba, que todo estaba arreglado, pero no lo sentía así; al contrario, me sentía a kilómetros de distancia de ese momento y ese lugar.

Sus ojos me miraron abrasadores y llenos de emoción.

-Por favor, no aguanto estar lejos de ti, necesito que salgas.

Respiré hondo y me limpié las lágrimas con el brazo.

-No hemos solucionado nada, ¿lo sabes, no?-dije casi en un susurro.

Se quedó callado, simplemente mirándome y esa mirada me bastó para que mis pies decidieran por mí. Me acerqué hasta donde él estaba y salí por el hueco. Su mano tiró de mí y un segundo después estaba envuelta entre sus brazos, que me apretaron contra el suyo como si le doliese no tenerme lo suficientemente cerca.

Respiré la fragancia de su cuerpo y los latidos de mi corazón se calmaron casi al instante.

¿Cómo podía ser mi enfermedad y mi medicina al mismo tiempo?

Sus brazos me rodearon los brazos, calentándome con su cuerpo a la vez que enterraba su cara en mi cuello.

-Lo siento, lo siento-repitió un sinfín de veces hasta que supongo ambos estuvimos satisfechos. Con su mano derecha cogió todo mi pelo en una coleta y tiró de él obligándome a mirarle-Por favor simplemente deja de pensar... solo bésame.

No me dio tiempo ni a titubear que ya tenía sus labios sobre los míos, al principio no le dejé ir más allá pero él parecía desesperado por tener una respuesta. Bajó su mano hacia mi cintura y me levantó del suelo obligándome a rodearle con mis piernas.

Cuando empujó su cuerpo contra el mío contra la valla que tenía detrás, mi

cuerpo reaccionó y mi cerebro dejó de funcionar, dejó de analizar, de recordar. Mis manos tomaron el control y bajaron por su espalda desesperadas por tenerlo aún más cerca.

Su lengua entró en mi boca y sus labios se movieron desesperados sobre los míos.

-Me dejaste plantada-dije suspirando entrecortadamente cuando su boca empezó a mordisquearme el cuello y a succionar y besar mi piel sensible debajo de la oreja.

-Te quería lo más lejos posible de mí-contestó con sus manos apretando mis muslos con fuerza, no podía ni moverme y él tenía absolutamente el control, como siempre, por mucho que yo intentase darle la vuelta a las cosas, siempre era él quien tenía la última palabra.

-Una vez dijiste que no estábamos hechos para estar separados-susurré entrecortadamente cuando le sentí duro contra mí, presionando mi estomago.

-Y tú que necesitábamos una palabra de seguridad cuando todo esto te superase.

-Te acuerdas-dije sorprendida, y sus ojos me miraron fijamente.

-Recuerdo todo lo que me dices.

Volvió a besarme y esta vez me entregué del todo, necesitaba ese contacto más que nunca, y necesitaba olvidar las últimas horas. Si con sus manos en mi cuerpo lo conseguía no iba a haber palabra en el mundo que le detuviera.

Tiré de él con fuerza, fundiéndome con su cuerpo y sintiendo un calor abrazador por todo mi sistema nervioso, como gasolina descongelando mis pensamientos tormentosos.

-Deberíamos parar-dijo entonces.

-No, nada de parar-dije tirando de su pelo y obligándole a que me besara otra vez. Me metió la lengua en la boca y desesperada bajé las manos hasta colarlas por debajo de su camiseta. Le arañe el pecho y él soltó un gruñido que me puso los pelos de punta.

Nick bajó sus manos a mi trasero y empujó haciendo que nuestros cuerpo chocaran justo donde debían hacerlo; solté un grito entrecortado y tiré de su camiseta hacia arriba, quitándosela por la cabeza y dejándola caer. Mi boca fue hasta su cuello y le bese, le mordí y le chupé, desesperada.

-Joder, Noah... aquí no...así no-dijo con firmeza pero su cuerpo parecía querer otra cosa. Me separó de la pared y me recostó sobre el suelo, colocándose a horcajadas sobre mí-

No me lo merezco... hoy no.

Mis ojos le miraron lujuriosos, me daba igual que no se lo mereciera, quería olvidarme de todo, quería que él me ayudase con eso.

-Te necesito-dije desesperada.

Mis palabras parecieron terminar de convencerle y su boca volvió a estar sobre la mía. Antes de que me diera cuanta había metido su mano debajo de mi vestido y sus dedos se habían colado bajo mi ropa interior.

Mi espalda se separó del suelo cuando me penetró con uno de sus dedos.

Su boca chupaba y besaba mi cuello con desesperación.

- ¿Te gusta?-dijo junto a mi oído mientras un segundo dedo entraba dentro de mí y me volvía completamente loca.

- ¡Sí!-grité cuando con el pulgar comenzó a trazar círculos sobre mi clítoris, consiguiendo que mi respiración se volviese casi superficial y que cada movimiento de su mano me separase cada vez más de la realidad.

-No quería dejarte plantada-dijo aminorando los movimientos de sus dedos y cambiando el ritmo-Se acabaron las carreras, Noah, a partir de ahora solo voy a correr en una dirección, la tuya, amor, solo la tuya.

Sentí sus dedos clavarse en mi piel y su boca en la mía un segundo después, sus palabras llegaron a mí de forma borrosa, sentí sus labios morder mi labio inferior, mientras que su mano seguía torturándome allí abajo.

-Ve más rápido, Nick-dije entrecortadamente sujetándome a sus hombros. Hizo lo que le pedía y el placer empezó a hacerse cada vez más insoportable.

-Déjate ir, Noah-me ordenó besando mi boca y tragándose mis gritos hasta que ya no pude más e hice exactamente lo que me pedía.

Por unos simples instantes todo pareció perfecto.

Cuando volví en mí, Nick estaba echado a mi lado sobre el incómodo suelo de cemento. Colocó su brazo bajo mi cabeza y me estrechó contra sí.

-Da igual lo que pase entre nosotros no hay nada que me guste más que ver tu cara cuando te corres -dijo en voz baja.

La cosa se nos había ido de las manos, tanto en la pelea como en lo que acabábamos de hacer. Me sentía un poco avergonzada por haberle casi rogado un orgasmo, y más avergonzada aún por no haber podido devolverle el favor.

Me levanté sentándome y le observé.

- ¿Estás bien?-dijo dudosa mordiéndome el labio-Ya sabes...

Sus ojos se fijaron en mi rostro.

-Estoy bien, pero deja de morderte el labio, por favor-casi me rogó y dejé de hacerlo.

Nos quedamos mirando en silencio, solo el ruido de los coches al pasar a lo lejos y la tenue luz que nos llegaba de la gasolinera me permitía ver su rostro.

Estaba a punto de decir algo cuando algo empezó a vibrar.

Nick se sacó el teléfono del bolsillo trasero y ambos nos incorporamos.

Esperé mientras escuchaba atentamente y se levantó tirando de mi mano para que hiciera lo mismo.

-Tranquilízate, Lion-dijo soltando una maldición por lo bajoSí, sí puedo sacarla, no te preocupes, estaré ahí en menos de veinte minutos.

Sentí un pinchazo de temor cuando Nick se metió el móvil en el bolsillo trasero y me miró.

-Han detenido a Jenna.

Capítulo 32

NICK

Cuando llegamos a la comisaría de North Hollywood, Luca y Lion estaban apoyados contra su coche, Luca fumando y Lion con las manos en la cabeza. Cuando me vio, su mirada pareció iluminarse, aunque estaba que daba pena mirarlo.

No me podía creer que hubiesen arrestado a Jenna, ella ni siquiera había corrido y esto podía convertirse en un buen marrón si no procedíamos con cautela.

- ¿Qué ha pasado?-dijo Noah acercándose a Lion mientras se quitaba el casco que le iba demasiado grande de la cabeza.

Cuando me acerqué a ella se lo cogí de las manos y me lo colgué del codo. - ¡¿Cómo la han cogido?!

-La policía llegó al descampado primero, lo que obviamente supone que alguien dio el chivatazo-dijo Lion y se acercó a mí-

¡Como pille a quien ha sido te juro que lo mato!

-Tranquilízate-dije intentando pensar qué hacer. Podía llamar a mi padre, pero joder, como se enteraran de lo de esta noche no tenía ni idea de lo que podía llegar a pasar. Mis ojos se clavaron momentáneamente en Noah y en como su madre reaccionaría si sabía lo que habíamos estado haciendo.

- ¿Dónde está Jenna? ¿La tienen encerrada?-dijo Noah con la clara intención de meterse en la comisaría. Di un paso adelante, apresurándome para detenerla.

-Ni de broma, Noah, no quiero ni que pongas un pie ahí dentro, quédate aquí y espera con Lion mientras hago unas llamadas.

Noah y Lion me miraron fijamente, pero decidieron hacerme caso por una maldita vez. Abrí la agenda de mi teléfono y un nombre se me vino directamente a la cabeza.

Era la última persona a la que le pediría ayuda pero llegados a esta extremo... El teléfono sonó lo que me parecieron horas hasta que al final me contestaron.

- ¿Por qué demonios me llamas a la cuatro de la madrugada, Leister?-dijo una voz pastosa al otro lado de la línea.

Respiré hondo tragándome mi orgullo.

-Necesito tu ayuda, Sophia.

Media hora más tarde seguíamos esperando a que mi dichosa compañera de prácticas decidiera hacer acto de presencia.

Había acudido a ella porque sabía que tenía contactos por esta zona. Su padre vivía en uno de las urbanizaciones de por aquí, y además ahora mismo ella era la que llevaba los casos pro bono, por lo que estaba bastante acostumbrada a trabajar en casos donde los menores infringían la ley. Si no recordaba mal la semana anterior había librado a un adolescente de la cárcel por posesión de maría y había conseguido que borrasen los antecedentes de su historial. Sophia Aiken podía ser un coñazo pero sabía lo que se hacía.

Mientras esperábamos le había dicho a Noah que se metiera en el coche. Hacía un frío que pelaba los huesos y el vestidito que llevaba no era para nada apropiado para estar en esta zona rodeado de policías y convictos que entraban o salían de la comisaría. No quería que nadie pusiese los ojos en ella y después de que dos tíos con pinta de drogados se la quedasen mirando obscenamente decidí hacerme caso y meterse en el coche a esperar. Era eso o matarme a golpes con ellos, así que supongo que decidí bien.

Un todo terreno blanco apareció por la esquina y supe que era ella. Les indiqué a mis amigos que se quedasen donde estaban, no quería que Sophia sospechase que habíamos estado todos metidos en esta pesadilla. Por lo poco que sabía Lion, había ocurrido todo muy deprisa, a Jenna no le dio tiempo ni a montarse en el coche, la pillaron mientras todos salían corriendo. No había sido la única arrestada, pero ahora mismo no podía preocuparme por nadie más, todos sabían a lo que se arriesgaban viniendo a las carreras y mi prioridad número uno era Jenna.

Por suerte el coche de Noah se lo habían llevado y después de haber hablado con Cruz, me dijo que se encargaría de que nos lo llevaran a casa de mi padre al día siguiente. Lo único que me faltaba es que la policía hubiese apuntado la matrícula de Noah, y ella acabase metiéndose en un lío.

Me alejé del coche de Lion y me acerqué a Sophia.

-Me debes una tan grande que no te van a dar los días ni los años para compensarme-soltó bajando del coche impecablemente vestida aunque con el pelo recogido en una cola un poco desaliñada.

Hice el máximo esfuerzo para no poner los ojos en blanco.

-Gracias por venir-dije poniendo mi mejor cara. Ella pareció disfrutar de la situación porque no dudó ni un instante en sonreírme con superioridad.

- ¿Acabas de darme las gracias?-dijo mirándome con perversa diversión-Creo que me gustaría oírlo de nuevo.

Di un paso hacia ella.

-Te las daré si sacas a mi amiga.

Supongo que mi cara debía de ser un poema y sus ojos se desviaron de los míos al coche de Lion donde los tres, Luca incluido, esperaban con nerviosismo.

-No sé en que líos te metes, Leister, pero te juro que cada día me intriga más saber en qué andas metido.

Sus ojos me observaron con curiosidad y tuve que armarme de toda mi paciencia para no mandarla a la mierda.

- ¿Puedes sacar a mi amiga o no?

- ¿Cómo se llama, si se puede saber?

Dude unos instantes.

-Jenna Tavish.

Sus ojos se abrieron un poco.

- ¿Tavish? ¿De Tavish Oil Corporation? ¿Esos Tavish?

Asentí poniéndome nervioso.

- ¿Es una broma no?-dijo enfadándose, aunque ya suponía que iba a hacerlo- ¿Me llamas a mí, a una becaria para que saque de la cárcel a la hija de uno de uno de los principales magnates del petróleo?

-No queremos que nadie se entere, necesitamos discreción, además ella no ha hecho nada, simplemente estaba en el lugar y el momento equivocado.-dije rezando para que todo esto no acabase muy mal.

Sophia soltó una carcajada mientras rebuscaba en su bolso.

-Si tuviese que cobrar un dólar cada vez que un delincuente ha dicho eso...

- ¡Mi novia no es ninguna delincuente! ¡¿ Me oyes?!-dijo Lion apareciendo tras mi espalda.

Me giré hacia él poniéndole una mano sobre el pecho.

-Para Lion, Sophia ha venido a ayudarnos ¿verdad, Soph?-

dije intentando calmar las aguas.

Su sonrisa condescendiente fue de mí a Lion y supe lo que estaba pensando

nada más ver su mirada de superioridad.

-Os ayudare-dijo dirigiéndose a ambos-pero no vuelvas a llamarme Soph, porque entonces vamos a tener un problema.

Me reí al ver la seriedad con la que lo dijo. Dios mío, la mujeres de las nuevas generaciones venían con las armas bien cargadas y sino que se lo dijeran a mi novia.

Sophia nos dijo que nos quedásemos fuera mientras ella se ponía a hacer llamadas como loca. Después de lo que parecieron unos quince minutos entró en la comisaría y todos nos quedamos fuera esperando a que ella hiciese lo que fuese necesario.

Noah seguía dentro del coche y aproveché para asomarme por la ventana. Parecía agotada y sucia después de haber estado sobre el suelo y rodeada de polvo.

- ¿Estás bien, pecas?-dije observando cómo Luca roncaba en el asiento delantero, sin apenas importarle lo que pasaba a su alrededor.

Noah asintió en silencio sin siquiera mirarme pero no pude hacer mucho al respecto porque entonces escuché como la puerta de la comisaría se abría y allí, sucia, con el pelo despeinado y una pequeña herida en el pómulo derecho estaba Jenna.

Noah abrió la puerta del coche y salió corriendo hacia ella.

Sophia estaba detrás con una sonrisita de suficiencia en el rostro y mirándome solo a mí. Le sonreí en la distancia y observé cómo se montaba en su coche y se marchaba por donde había venido. A lo mejor después de todo no era tan coñazo.

Mi tranquilidad no duró lo que puede decirse mucho porque el ruido de una sonora bofetada cortó el silencio de la noche.

Cuando me giré vi que Lion tenía la mano en la mejilla y sus ojos miraban desesperados a Jenna.

Mierda.

- ¡No quiero volver a verte! ¡¿Me oyes?!-le gritó ella mientras lágrimas se deslizaban por sus mejillas.

Noah me buscó con la mirada, como pidiéndome ayuda pero ambos nos habíamos quedado boquiabiertos, esperando la reacción de Lion.

-Jenna, lo siento, escúchame...

- ¡NO!-gritó ella dando un paso hacia atrás- ¡Ni se te ocurra pedirme perdón! ¡Me juraste que esto se había terminado, he estado aguantando todo este

verano esperando a que cambiaras, a que hicieses lo correcto por una puta vez! ¡Y

estoy harta!

Me acerqué hacia ellos sin saber muy bien qué hacer.

Entendía a Jenna pero también a Lion.

-He sido una estúpida-dijo ella sollozando-me has hecho sentir culpable por lo que soy, por lo que tengo, he intentado permanecer a tu lado, hacer todo lo que estuviese en mi mano para poder seguir juntos y lo único que has hecho ha sido hacerme sentir que no estoy a tu altura cuando en realidad ¡es justamente lo contrario!

Lion parecía desesperado y perdido, y cuando se acercó a ella y vio que Jenna volvía a apartarse vi el dolor reflejado en su rostro, supongo que el mismo dolor que había sentido yo cuando Noah había estado llorando, en el suelo en medio de la nada por mi culpa.

-Jenna, solo intento darte lo mejor... estoy ahorrando dinero-Eso pareció ser la gota que colmó el vaso porque Jenna dio un paso al frente y lo empujó con todas sus fuerzas mientras más lágrimas se deslizaban por sus mejillas.

- ¡Me importa una mierda el dinero! ¡Yo estaba enamorada de ti! ¡¿No lo entiendes?! ¡De ti, no de tu estúpido dinero!

Lion le cogió los brazos con fuerza mientras ella le pegaba en el pecho.

-Has dejado que me arresten...-dijo entonces destrozada-a-antes nunca me hubieses dejado sola, yo era tu única prioridad...

-Y lo eres, Jenna, yo te amo-dijo intentando que le mirase.

Jenna negó con la cabeza y cuando levantó la cara y todos pudimos verla supe que nada bueno iba a salir de su boca.

-Tú no tienes ni idea de lo que es querer a alguien-sus brazos se soltaron del agarre de Lion y sus pies dieron tres pasos hacia atrás-No pienso dejar que me arrastres contigo.

-Jenna-la voz de Lion sonó rota y supe que esto iba a ser el último clavo en la tumba de mi amigo.

Jenna busco a Noah con la mirada.

-Quiero irme a casa.

A mi lado Noah se movió y fue a darle un abrazo. Me acerqué a Lion.

-Tío-dije poniéndole una mano en el hombro. Lion parecía totalmente

aturdido. -Yo las llevo a casa, no te preocupes ¿vale?

Lion me miró sin siquiera verme y Noah acompaño a Jenna al asiento trasero del coche.

-Toma las llaves de la moto-le dije a Luca que había observado toda la escena como un mero espectador, aunque su mirada no se desviaba del rostro de su hermano. Cogió las llaves al vuelo-Cuida de tu hermano esta noche-añadí cogiendo las llaves del coche y subiéndome al asiento del conductor.

Me hubiese gustado quedarme con Lion pero sabía que lo mejor que podía hacer ahora mismo era poner a salvo a las dos chicas que llevaba detrás y rezar para que mañana las cosas se vieses de otra manera.

Cuando llegamos a la casa de Jenna, Noah se bajó con ella con la clara intención de quedarse a dormir en su casa pero Jenna parecía querer estar sola porque se negó en rotundo.

-De verdad, Noah, ahora necesito estar sola, estoy bien, en serio-dijo mientras las lagrimas seguían cayendo por su rostro de forma descontrolada.

Me mantuve a raya, no sabía qué hacer o decir, porque los quería a los dos y por mucho que entendiase a Jenna, Lion era como mi hermano, no quería verlo sufrir, y sabía que sin Jenna estaría totalmente perdido.

Noah la observó cabizbaja mientras nuestra amiga entraba en su casa sin siquiera mirar atrás antes de cerrar la puerta y desaparecer.

Nos subimos al coche y rehíce el camino que acababa de hacer para parar esta vez frente a la casa de mi padre.

- ¿Estás bien?-le pregunté creo que por octava vez aquella noche, girándome hacia ella.

Ella me observó y asintió pensativa. No quería ni saber lo que estaba pasando por su cabeza; lo que acababa de ocurrir era un claro vistazo a lo que nos podía llegar a pasar a ambos si no teníamos cuidado.

- ¿Vas a quedarte?-me preguntó un minuto después mientras ambos mirábamos hacia la puerta de la inmensa casa.

En cualquier otra circunstancia habría dicho que no, que ni muerto, pero esta noche ya la había cagado lo suficiente, además eran casi las seis de la madrugada y necesitaba descansar antes de regresar a la ciudad, así que bajé del coche y fui a abrirle la puerta a Noah, que me miró sorprendida.

-Vamos, pecas-dije envolviéndola con mis brazos y subiendo las escaleras del porche.

La casa estaba en penumbra cuando entramos y mi perro fue el único que rompió el silencio que inundaba el ambiente. Saludé a Thor distraídamente

mientras ambos subíamos las escaleras.

Al llegar a la puerta de Noah ella se detuvo y se giró hacia a mí. Sufrí una especie de déjà vu a cuando ambos vivíamos juntos y no podíamos dormir en la misma habitación.

Supongo que se seguían aplicando las mismas reglas.

Noah apoyo la espalda contra su puerta y me observo antes de tirar de mi camiseta y besarme en los labios. Le devolví el beso con cuidado, sin saber cuál era el fin detrás de su necesidad de tocarme.

-Eso no nos puede pasar a nosotros-dijo y vi como su labio inferior temblaba un poco.

Respiré hondo y le cogí el rostro entre mis manos.

-Mírame... vamos, pecas, mírame-insistí cuando su mirada se quedó fija en el centro de mi pecho-Nosotros aguantaremos lo que sea, amor.

Ahora sí que me miró y vi miedo reflejado en sus bonitos ojos tristes.

-Nunca había visto a alguien querer tanto a otra persona, como Jenna a Lion y mira lo que ha pasado-dijo subiendo sus manos a mi nuca y enterrando su rostro en mi cuello-yo no quiero separarme de ti, Nick, no lo soportaría-dijo contra mi oreja.

La envolví entre mis brazos odiando que se sintiese así. No debería darle motivos para temer una ruptura, porque nosotros no íbamos a cortar nunca, yo lo tenía muy claro...

ella... no tenía ni idea.

-No temas algo que nunca va a pasar, pecas-dije tirando de ella hacia atrás-Por mucho que la caguemos ambos sabemos que estamos mejor juntos.

Noah asintió y me incliné para darle otro beso en sus deliciosos labios.

-Acuéstate y nos vemos mañana-dije besándole la frente-mi puerta es la del final del pasillo a la derecha.

Me sonrió divertida, me besó en la mejilla y abrió la puerta de su habitación.

Cuando la vi desaparecer solo pude rezar para que lo que acababa de decirle fuera cierto y no me estuviese equivocando.

Capítulo 33

NOAH

Cuando me levanté a la mañana siguiente lo primero que hice fue darme una ducha. Estaba asquerosa después de lo de anoche y no me sentí persona hasta que no estuve limpia y pude quitarme el maquillaje corrido de la cara y lavarme los dientes.

Para lo tarde que habíamos llegado me levanté bastante temprano y por eso aproveché para entrar a hurtadillas al cuarto de Nick. Después de la pelea de ayer, la ruptura de Jenna y Lion y todo lo que nos habíamos dicho sentía un vacío en mi pecho que sabía solo una persona era capaz de llenar.

Como siempre, el cuarto estaba totalmente a oscuras, pero no le di mucha importancia y después de cerrar la puerta me metí en la cama de Nick con cuidado de no despertarle.

Levanté la colcha con la que se cubría y le rodee el cuerpo con mis brazos, apoyando mi cabeza en su pecho.

Automáticamente, o instintivamente, no lo sé, sus brazos me envolvieron.

-Humf-dijo sobre mi oído mientras giraba sobre sí mismo arrastrándome con él y dejándome sobre su cuerpo semidesnudo.

Le sentí caliente bajo mi cuerpo y también duro y exquisitamente desnudo, aparte de los bóxers. Mi mano empezó a recorrer distraídamente sus músculos... sus pectorales mientras que mi nariz olisqueaba la piel de su cuello.

Teniéndolo conmigo, dormido y en calma, era como más me gustaba, no había mayor paz para mi mente que cuando estábamos así. Era capaz de olvidar todo lo malo, toda la angustia, todas las cosas que sabía seguían ahí, sin resolver; era capaz de dejar todo de lado, es más, todos los problemas desaparecían cuando sentía el latir de su corazón aumentar bajo el roce de mi piel.

Tenía muchas ganas de hacer algo en particular y el miedo a ser descubierta por mi madre solo le añadió emoción al asunto.

-Nick-dije junto a su oreja en voz bajita-despierta.

No abrió los ojos, simplemente gruño. Sonreí divertida.

Mi lengua empezó a recorrer su mandíbula de forma suave y seductora. Qué bien sabía.

-Nick-susurré otra vez mientras mi mano bajaba por su pecho y se detenía ligeramente sobre el bello oscuro que subía hasta su ombligo. -Hazme el amor.

-Hoy no-refunfuño un poco más despierto.

Aproveché e hice el amago de meter mi mano bajos sus calzoncillos. Se movió tan rápido que era imposible que hubiese estado medio dormido. Sus dedos retuvieron los míos y los apretaron con fuerza.

-Quieta.

Suspire frustrada y aproveché que tenía libre acceso a su cuello para poder darle calientes besitos desde la mandíbula hasta su oreja.

Sentí como se estremecía bajo mi cuerpo y moví mis caderas ligeramente, incitándolo y esperando que me respondiera.

-Estoy molido, pecas, si quieres algo vas a tener que esforzarte más.

Se estaba divirtiendo con esto, normalmente era él el que venía detrás de mí y esto solo conseguía subirle aún más sus aires de superioridad. Elevé las cejas, deteniéndome al instante.

-Tendré que buscarme a otro.

Hice el amago de separarme pero su cuerpo se movió tan rápido que apenas pude levantarme. Se colocó encima de mí y apretó su erección matutina contra mis pantaloncitos blancos de pijama.

Respiré con cuidado, intentando controlar lo mucho que me gustaba la sensación de sentirlo contra mí.

Su cabeza se hundió entre mis pechos con cuidado, mientras que su mano se colaba por debajo de mi camiseta de tirantes.

-Apenas hemos dormido, pecas-dijo sobándome un pecho mientras que su boca subía por mi cuello- ¿A qué viene este asalto por la mañana?

No tenía ni idea, pero solo sabía que le necesitaba conmigo, más específicamente dentro de mí. Ayer había estado bien lo que había hecho con sus dedos pero no había sido suficiente. Me notaba tensa, ansiosa, y muy nerviosa por todo lo ocurrido.

-Eres mío y estoy haciendo uso de tu deber como novio, así que deja de hablar-dije moviendo las caderas hacia arriba y suspirando entrecortadamente igual que él.

-Puedes hacer uso de mi deber como novio cuando quieras; ahora estate quieta-dijo inmovilizándose sobre la cama.

Dios, su cuerpo era tan grande y pesado, le sentía en todas partes. -Eres consciente de que nos pueden pillar ¿no?

Mis piernas le rodearon la cintura y le empujaron contra mí.

- ¿Desde cuándo te ha importado?-le contesté molesta.

Sonrió en la penumbra y su mano bajó deprisa hasta alcanzar mis pantalones. Con su otra mano me levantó por el trasero y con la otra tiró de mis pantalones y mi ropa interior hacia abajo.

- ¿Crees que ya me merezco estar dentro de ti? ¿Significa que me has perdonado por lo de ayer?

Con la ayuda de mis talones tiré de su bóxer hacia abajo y sentí su erección contra mi estómago.

-Te perdona dependiendo de cómo— Me penetró tan rápido que un grito salió de mi garganta.

-Ahora cierra la boquita esa que tienes porque no me apetece que tu madre nos oiga-dijo mientras empezó a moverse, pero no lo hizo despacio, no, sino rápido, rápido y fuerte. Mis manos se sujetaron a las sábanas y mi boca se abrió sin poder evitar soltar otro grito.

La mano de Nick voló hasta mis labios, mitigando los ruidos que era incapaz de no hacer. No me reconocía a mí misma pero esa mañana necesitaba tanto de su contacto que me importaba absolutamente nada que mi madre pudiese oírnos o que hacía apenas unas horas nos estuviésemos gritando.

-Dios...-dije pero mi voz quedó amortiguada por la mano de Nick.

En una de sus embestidas una parte de mí fue consciente de un ruido al otro lado de la puerta.

Nick se detuvo casi de inmediato y un segundo después la puerta se abrió iluminando apenas la habitación. Nicholas se dejó caer sobre mí casi con todo su peso mientras que su mano me cubría la boca apenas dejándome lugar para respirar. Le sentía latiendo en mi interior, clavado en mí y casi me muero de placer en ese instante.

- ¿Nicholas?-preguntó la voz de mi madre en la penumbra.

Dios...mierda.

-Estaba durmiendo, Rafaella-dijo Nick intentando hablar con voz pastosa, claro que no fue muy convincente estando excitado como estaba.

-Lo siento, no sabía que te quedabas esta noche aquí ¿y Noah?

Nick se movió sobre mi cuerpo saliendo un poco y metiéndose en mi interior.

Mis ojos se pusieron en blanco y juro que casi veo las estrellas.

-Estará durmiendo-dijo el muy cabrón torturándome lentamente, sin apenas moverse para que mi madre no nos viera.

Apenas podía respirar.

-No está en su cuarto-dijo mi madre y juro que casi le tiro una almohada y la obligo a desaparecer para poder acabar con aquella deliciosa tortura.

-Me dejas de piedra-dijo Nick y vi la sonrisa que intentaba ocultar con todas sus fuerzas.

Juro que le mataría.

-La buscaré abajo, te dejo dormir.

Por fin mi madre decidio cerrar la puerta y dejarnos en paz.

Nicholas me liberó de su peso y de su mano y dejé que el aire entrara por mi boca.

-Eres un capullo-dije cerrando los ojos con fuerza cuando reanudó el movimiento de sus caderas.

-Un capullo con suerte, sube las piernas-dijo levantándome con un brazo y metiéndose tan adentro que sentí que me moría literalmente de placer.

-Joder, Nicholas, necesito terminar-dije y automáticamente su mano bajó hasta el centro de mi cuerpo y empezó a acariciarme.

-No grites-me advirtió y justo en ese instante un orgasmo demoledor arrasó con todo, el placer se alargó infinitamente en el tiempo hasta que Nick se corrió dentro de mí, soltando un profundo suspiro de placer.

Nos quedamos quietos en la cama, respirando agitadamente e intentando volver a la tierra.

-Esto pasa cuando me asaltas por la mañana.-dijo junto a mi cuello.

Me apunté mentalmente hacerlo más a menudo.

Habían pasado meses desde que no desayunábamos con mi madre en la cocina. Creo que la última vez fue poco después de que volviera del hospital debido al secuestro y repetirlo fue de lo más extraño.

Además William también estaba así que tuvimos desayuno familiar.

No podía quitarme de la cabeza lo que había pasado hacía apenas media hora y Nick parecía relajado, cosa que iba contra todas sus costumbres teniendo en cuenta que estaba con su padre y mi madre en la misma habitación. Yo

revolvía y jugaba, más que comía con los cereales de mi cuenco. La radio, como siempre, sonaba de fondo y cuando Will y mi madre se sentaron frente a nosotros con sus respectivas tazas de café, me sentí como si tuviese cinco años y fuesen a regañarme.

-Bueno...-empezó a hablar William, con sus ojos desviándose de Nick a mí- ¿Cómo va todo? Dentro de unos días te vas a la facultad, Noah ¿tienes todo preparado?

Asentí, tensa, ante la mirada que recibí de soslayo por parte de Nick. Supongo que ese momento era tan bueno como cualquier otro para decirle a mi madre que me iba a vivir con él, pero era una cobarde así que reculé y forcé una sonrisa.

-Aún me quedan algunas cosas, pero casi todo está listo-me metí una cucharada enorme en la boca, así a lo mejor dejaban de preguntarme cosas y se centraban en Nick.

- ¿Sabes ya quien será tu compañera de habitación?-me preguntó mi madre y yo casi me atraganto. La mano de Nick se posó en mi espalda y comenzó a darme golpecitos para ayudarme a respirar otra vez.

-Aún no-contesté con la voz rasposa.

Mierda, quería largarme de esa cocina.

Will se llevó la taza a la boca y pasó a centrarse en Nicholas.

- ¿Cómo vas con Sophia?-dijo y a mi lado Nick se puso repentinamente tenso. Lo miré con curiosidad. - ¿Se adapta bien al ritmo de trabajo?

¿Quién era Sophia?

-Supongo que sí, no hablamos mucho.

Will pareció disgustado por esa respuesta y entonces se hizo un incómodo silencio. Mi madre miró a Will y después ambos se centraron en nosotros.

-Queríamos hablar con vosotros-empezó William observándonos a ambos respectivamente. -Supongo que estos últimos meses no nos hemos comportado como una familia... Hemos tenido varias confrontaciones y queríamos solventar los problemas para poder llevarnos todos un poco mejor.

Vale... eso no me lo esperaba. Miré a Nick de reojo y observé como dejaba su taza de café y se centraba en su padre.

- ¿Vais a aceptar de una vez por todas que estamos juntos?

Mi madre se irguió en la silla y William le lanzó una mirada de advertencia.

-Aceptamos que sois jóvenes y que os gustáis y que-empezó a decir mi madre.

-Nos queremos, mamá, creo que eso es más que simplemente gustarse-dije interviniendo en la conversación.

Mi madre apretó los labios y asintió.

-Lo comprendo, Noah, de veras, ya sé que creéis que os he estado amargando la vida y que no acepto vuestra relación, y puede que estéis en lo cierto...-sus ojos se clavaron en Nick y tuve miedo de lo que fuera a llegar a decir a continuación-No me gustas para mi hija Nick, no te lo tomes a mal, no te odio ni nada parecido, es más te quiero, eres mi hijastro y sé que no eres mal chico, pero preferiría que Noah saliese con alguien de su edad, que no se atara tan pronto en la vida.

Nick apretó la mandíbula con fuerza.

-Ambos sois muy jóvenes, pero cinco años de diferencia de edad es muchísimo, sobre todo cuando se tienen dieciocho recién cumplidos, Noah-dijo ahora centrándose en mí-Solo os pido que os toméis las cosas con calma. Espero que sepas comprender que mi hija tiene muchas cosas por vivir, que está a punto de empezar la facultad y que quiero que experimente y se divierta, que saque el máximo partido de lo que yo nunca había soñado con poder darle.

- ¿Cuando dices que experimente te refieres a tirarse a cualquier tío que se cruce por su camino?

- ¡Nicholas!-salté sintiendo como me cambiaba el color del rostro.

Mi madre clavó los ojos en su hijastro.

-A que se divierta, Nicholas, a eso me refiero.

- ¿Estás diciendo que conmigo no se divierte, que no la voy a dejar disfrutar de la universidad?

-Esta diciendo que no centréis vuestra vida el uno en el otro, tenéis muchas cosas por ver y por hacer aún, no queremos que vayáis demasiado deprisa-intervino Will intentando calmar las aguas.

Nicholas estaba tan cabreado que sentía el calor que desprendía su cuerpo, como un volcán a punto de explotar.

-A lo que íbamos-dijo William suspirando profundamente— queríamos hacer un trato, algo así como un acuerdo de paz ¿Qué os parece?

Abrí los ojos sorprendida e intenté imaginarme a donde se encaminaba esta conversación.

-No pienso llegar a ningún puto acuerdo de nada, Noah es mi novia y no hay nada más que hablar ni negociar.

William respiró hondo y supe que estaba aguantándose las ganas de empezar a despotricar contra su primogénito, que claramente había heredado su mal genio.

-Pues entonces necesito que nos hagáis un favor, y a cambio prometemos no inmiscuirnos más en vuestra relación, ya lo hemos hablado, y sabemos que sois mayores de edad y que no podemos más que aconsejaros a la hora de cómo queréis llevar vuestra vida.

- ¿Qué tipo de favor?-pregunté inclinándome sobre la mesa hacia adelante.

Will parecía estar sopesando su manera de formular su petición.

-Dentro de un mes se cumple el sexagésimo aniversario de Leister Enterprises; vamos a hacer una fiesta a la que asistirán todo tipo de personas, creemos que incluso el presidente. Todo el dinero que se recaude por cubierto se donará a una ONG

destinada a alimentar al tercer mundo. Es un acontecimiento vital para mi empresa, Nicholas, tú sabes perfectamente de lo que estoy hablando, y ahora que estamos emprendiendo nuevos proyectos, es muy importante que demos una imagen fuerte y unida, que nos presentemos como un equipo ante la prensa y demás invitados.

-Se lo importante que es, yo he colaborado en organizarlo todo, papá-dijo Nick a mi lado con el ceño fruncido- Pero no se qué tiene que ver eso con mi relación con Noah.

-Pues es muy simple, si os presentáis en la fiesta como pareja, ya puedes ir imaginando los artículos de prensa, todo se centrara en vosotros, y en el escándalo que supone, no Nicholas, no me interrumpas-dijo Will al empezar a hablar Nick de malas maneras-Ya sé perfectamente que vuestra relación, por mucho que no nos haga gracia, es perfectamente aceptable, sois hermanastros, simplemente, pero muchas personas no lo verán así, necesito dar una imagen familiar sólida y si aparecéis juntos como pareja, esa imagen se verá emborronada por la confusión y el disgusto de muchos de los miembros que van asistir a la fiesta, estoy hablando de gente mayor, gente de mucho dinero que no acepta ciertas conductas.

-Esto es ridículo, nadie va a reparar en nosotros por Dios santo, a nadie le importa lo que hagamos o dejemos de hacer.

-Eso sería cierto si desde los últimos años no te hubieses dejado ver con todo tipo de chicas que suelen salir en las revistas del corazón Nicholas, sabes perfectamente que siempre has sido foco de interés por la prensa, no hay más que ver cómo te reciben en cada puñetero acto social al que decides asistir.

Abrí los ojos con sorpresa. ¿Todo tipo de chicas? ¿Qué chicas?

Sabía que Nick llamaba la atención, era guapo, estaba forrado y su padre era muy conocido, sobre todo en nuestra ciudad. Aún recordaba cómo le habían

llamado y le habían hecho fotos cuando habíamos acudido a la gala benéfica el pasado año, cuando había arrastrado a Anna con él y se había morreado delante de los fotógrafos. Estos se habían vuelto locos.

- ¿Me estás pidiendo que acuda a la fiesta solo y que actué como si Noah fuese mi puñetera hermana pequeña?

Sentí un estremecimiento al escucharle decir eso. Nick y yo hermanos... que horror, esa frase no debería pensarse si quiera.

-Te estoy pidiendo que acudas a la fiesta con alguna amiga tuya y que os mantengáis separados durante una noche; Noah iría también con alguien, posaremos como familia ante la prensa, cenaremos, tendremos algunas charlas y negociaciones importantes con quienes acudan, y luego cada uno a su casa y todo como siempre.

Antes de que Nick explotara decidí intervenir.

-Me parece bien-dije e ignoré como mi novio conseguía derretirme la piel del rostro de tan intensamente que me miró.

-Ni de broma, no vas a ir a una fiesta de esa envergadura con algún gilipollas que se crea que estás soltera, me niego.

Mi madre que se había mantenido callada hasta el momento abrió la boca.

-Nicholas, a esto me refiero cuando te digo que debes tomarte las cosas con calma, solo es una fiesta, tu padre te está diciendo lo importante que es, no es como si Noah se fuese a casar con otro, por el amor de Dios, como si quiere venir sola, nos da igual.

Nick respiro hondo varias veces, me miró y se puso de pie.

-Esta es la última vez que nos pedís algo así-miro a mi madre y después clavó sus ojos claros en su padre-Iremos, posaremos ante las cámaras como tú quieras, pero solo te advierto que cuando más adelante se descubra lo nuestro vas a quedar como un puto mentiroso.

Nicholas salió de la cocina sin mirar atrás y yo me quedé mordiéndome el labio nerviosa por la situación.

- ¿Tan descabellado te parece lo que os estoy pidiendo, Noah?-me preguntó Will con el semblante preocupado y cierto aire de culpabilidad.

-No, no es descabellado, es razonable, y lo entiendo. El problema es que tu hijo quiere gritar a los cuatro vientos que estamos juntos y cuanto más le pidáis que no lo haga...

bueno, supongo que habrá que esperar a ver qué pasa.

Mi madre se puso de pie y recogió las tazas hasta llevarlas al fregadero.

Will se inclinó sobre la mesa y sin que mi madre me escuchara susurró: -A mí me gustáis como pareja... te agradezco que hayas decidido darle una oportunidad a Nick, lo necesitaba.

Sentí una calidez en mi corazón al oírlo decir eso. En el fondo William Leister sí que se preocupaba por su hijo... por muy cabezota que este fuera.

Lo encontré fumando junto al acantilado de fuera. Hoy a pesar de seguir en agosto, el día parecía haberse despertado de mal humor, porque el cielo estaba plagado de nubes oscuras que se acercaban por el horizonte sin descanso. Al detenerme a su lado vimos como un rayo cruzaba el cielo y poco después un trueno resonó en el horizonte.

-Solo es una noche, Nick-dije intentando mostrar indiferencia.

-Una noche donde no podré tocarte, ni besarte y donde tendré que hacer como si no fueses mía.

Miré hacia adelante donde las olas rompían contra la playa que había más abajo. El tiempo parecía ir empeorando al igual que mi estado de ánimo.

-A veces parece que necesitas que todo el mundo te diga que soy tuya para que estés contento y te lo creas, mientras que cuando soy yo la que lo dice, es insuficiente.

Nick me miró, a pesar de que yo seguía observando el mar.

-Será porque no termino de creérmelo. Siempre estoy a la espera de despertar y comprender que todo esto no era más que un sueño... algo que solo puede ocurrirme en la inconsciencia porque en realidad no me merezco tenerte.

Tiró el cigarrillo por el acantilado y se apoyo en la barandilla con sus antebrazos. Me incline y le di un beso en la cabeza a la vez que le acariciaba el pelo con mis dedos.

-A veces no te das cuenta de que es justamente lo contrario.

Se incorporó y cogió mi rostro entre sus manos. Con sus dedos me acarició las mejillas hasta llegar a mis labios. Se entretuvo con el inferior mientras sus ojos observaban distraídos el aletear de mis pestañas.

-Algún día serás mía de verdad, y ahí sí que podre respirar tranquilo.

No me dejó preguntarle a qué se refería. Sus labios se posaron sobre los míos y mis pensamientos quedaron reducidos a simples retazos de incertidumbre y temor.

¿Qué había querido decir?

Capítulo 34

NICK

Siempre que me quedaba en esa casa terminaba pasando algo desagradable. Que actuáramos como si no estuviésemos juntos, lo que me faltaba. Bastante me costaba ya mantener a los buitres lejos de Noah, y ahora ni siquiera iba a poder intervenir. Me moría de celos solo de pensarlo y estaba seguro que iba a terminar fastidiándola de lo lindo en la dichosa fiesta. Lo mejor que podíamos hacer y así se lo había dicho a Noah era ir solos sin ningún tipo de acompañante. De esa forma iba a poder estar tranquilo e iba a poder pasar la maldita noche sin tener que liarme a ostias con cualquiera que osara insinuarse a Noah.

No tardé mucho en marcharme, necesitaba estar solo y recuperarme de todo lo que había pasado después de las carreras. No tenía la tabla de surf en el coche y por eso aparque en Santa Mónica y empecé a correr. Mi mirada fija al frente y solo concentrado en mis músculos trabajando y en mi respiración agitada. No debería de afectarme tanto lo que mi padre me había pedido, sabía que tampoco era nada del otro mundo pero me había tocado algún punto sensible que no sabía ni que existía.

Solo pensar en no tocar, besar o simplemente mirar a Noah como a mí me daba la gana, me sacaba de mis casillas.

Después de no sé cuánto tiempo terminé caminando solo por las tiendas que había junto a Santa Mónica. Con las manos metidas en los bolillos de mi sudadera ignoré a la gente que me rodeaba y seguí caminando.

No hemos solucionado nada, había dicho Noah cuando por fin decidió salir de esa maldita valla. Haber visto como se escondía de mí, como salía corriendo, como me gritaba cosas que hasta entonces no me había parado a pensar...

todo ello me tenía demasiado nervioso. No quería perderla, no quería que nos pasase lo mismo que a Lion y Jenna, y solo de pensarlo creía que me ahogaba. Era una sensación parecida a cuando finalmente comprendí que mi madre no iba a regresar...soledad. Sin Noah estaba solo, estaba perdido.

Solo una cosa consiguió que pudiese volver a respirar con tranquilidad.

Los dos días siguientes los pasé con Lion. Estaba que daba pena, borracho y sucio tirado en el sofá de su casa, además la peste a maría y suciedad acumulada daban a aquella pequeña casa un aire de descuido preocupante. Luca parecía estar a sus anchas en su antigua casa y se aprovechaba del mal estado de su hermano para hacer y deshacer lo que le daba la gana. A pesar de haberse tirado cuatro años en la cárcel, seguía teniendo todos esos malos hábitos y no quería pensar lo que podía influir en Lion.

-Deberías darte una ducha, tío, apestas-le dije a Lion mientras que con una bolsa iba tirando todas las mierdas que había sobre el sofá y la mesita andrajosa de la esquina.

Me estaba cabreando por momentos, no tenía porque limpiar toda esta mierda pero me trague mi mala leche y les ayude a limpiar un poco.

Luca que había llegado hacia media hora estaba tirado en el sofá con tres pizzas de pepperoni sobre la alfombra y con el partido de los Giants a todo volumen en la televisión.

-Dejarme en paz, joder, solo quiero emborracharme y perder el conocimiento.

Solté la bolsa exasperado.

-Mira Lion, ya han pasado dos putos días ¿vale? No te digo que lo superes pero ya va siendo hora de que te levantes del sofá, joder.

-Jenna seguro que está destrozada y todo por mi culpa, todo por no ser lo suficientemente bueno para ella... puto dinero y putas clases sociales.

-Es que a quién se le ocurre liarse con la hija de un magnate, hay que ser gilipollas-esa fue la magnífica contribución de Luca a la conversación a lo que Lion le tiró una lata de cerveza bacía a la cabeza.

Tenía que hacer algo para que estos idiotas volviesen a estar juntos, por muy jodido que estuviese Lion, no era persona si no estaba con Jenna.

-Estas equivocado si crees que Jenna está tirada en su cama llorando por ti. - dije lavándome las manos en el fregadero.

Eso captó la atención de Lion, que se incorporó en el sofá y me miró-Esta con Noah en la playa, iban a salir por última vez con los de su clase antes de marcharse a la universidad.

- ¿Qué está con esos capullos pijos de ese puto colegio de mariquitas?

Elevé las cejas mirándolo con condescendencia.

-No me mires así, quitándote a ti son todos unos capullos redomados. -De un salto se levantó del sofá y se fue hacia el baño-tardo cinco minutos, después me llevas a esa playa de pijos a la que sueles ir.

Dejé la bolsa en el suelo y le sonreí a Luca divertido. Al menos había conseguido que se levantara del sofá. Ya le daría su merecido por llamarme pijo gilipollas y mariquita redomado.

Tengo que confesar que a mí tampoco me había hecho ninguna gracia que Noah estuviese bebiendo con los de su clase en la playa. Y por mucho que me hubiese prometido a mí mismo que iba a dejarla en paz, una parte de mí había utilizado el pretexto de Jenna y Lion para poder ir y ver que todo estaba

bien... que ella estaba bien, para ser más exactos.

La pequeña reunión se hacía en casa de una de las compañeras de Noah, Elena no se qué, que tenía su propia playa privada...

como todos, vaya.

Aparqué en la puerta de su casa, observando que había más coches de la cuenta para una pequeña reunión. Cuando entramos, había más de cien personas, casi todas en bañador y con la música muy alta resonando por todas las habitaciones. Lion parecía tan fuera de lugar rodeado de toda esta gente que lo obligué a salir a la parte trasera.

Allí junto a la orilla habían hecho dos hogueras y un gran grupo estaba sentado a su alrededor, quemando nubes y bebiendo directamente de la botella.

-Yo pensando que estaba llorando y mírala-dijo Lion señalando a dos chicas que venían andando por la orilla, agarradas la una a la otra y arrastrando una botella de lo que parecía ser tequila.

Jenna y Noah.

Genial .

Nos acercamos a ellas y en cuanto nos vieron sus rostros se quedaron de piedra para después empezar a reírse a carcajadas.

-Mira quien tenemos aquí, Noah, el capullo numero 1 y el capullo numero 2-dijo Jenna sonriendo a la vez que se llevaba la botella a la boca y hacía una mueca de asco.

Ambas iban vestidas con pantaloncitos minúsculos y la parte superior de un bikini.

Joder.

-A mí me gusta mi capullo-dijo Noah soltándose de Jenna y acercándose a mí. Me tiró los brazos al cuello y la sostuve con cuidado.

-Joder, pecas, menos mal que iba a ser una simple reunión-dije apartándole el preciso pelo despeinado de la cara.

Observé como Lion se acercaba a Jenna con cuidado.

- ¿Eh, Jenn, podemos hablar?-dijo Lion repentinamente nervioso.

Jenna lo observó como si estuviese analizando un insecto en un microscopio.

-Lo siento, capullo número 2, pero no me apetece-soltó tambaleándose peligrosamente hacia un lado.

- ¿Se supone que yo soy el capullo número 1?-pregunté contrariado y Noah empezó a reírse a mi lado.

- ¿Al menos puedo llevarte a casa? estas muy borracha, Jenna-dijo Lion sosteniéndola cuando creyó que iba a caerse.

- ¡Suéltame!-gritó, entonces apartándose y cayendo hacia atrás de culo sobre la arena.

Noah se revolvió entre mis brazos para que la soltara.

- ¡Déjala, Lion!

Observé la escena con detenimiento. Conocía a mi amigo más que a mí mismo. Estaba tan cabreado por toda aquella situación que no me extrañó su reacción. Yo habría actuado de la misma forma.

Se agachó tan grande era y se colgó a Jenna de un hombro.

- ¡¿Qué haces?! ¡Suéltame, homoerectus!-gritó ella como loca, dejando caer la botella sobre la arena pero sin conseguir, pese a su empeño, que mi amigo la soltara.

-Puedes llamarme por todos los insultos intelectuales que quieras, pero te vienes conmigo.

Noah se giró hacia a mí con las mejillas sonrosadas.

- ¡Haz algo!-me gritó y di un paso adelante cuando vi su clara intención de intervenir.

-Lo ha llamado homoerectus, no puedo meterme después de eso, los hombres tenemos nuestro orgullo ¿sabes?

Noah me fulminó con la mirada y yo me reí mientras la levantaba por las rodillas y me la llevaba junto a la hoguera, la que menos gente tenía.

-Tienes que dejar que hablen, pecas, sino no se van a arreglar nunca.

Noah estaba temblando de frío y su borrachera le permitió olvidarse de su enfado porque tan pronto me senté con ella encima de mí se acurrucó contra mis brazos y dejó que nos calentase el fuego.

-Estoy borracha-dijo entonces mientras una mano se colaba por debajo de mi camiseta y empezaba a acariciarme el abdomen.

-No me digas, no lo había notado-contesté con sarcasmo.

A nuestro alrededor había varias parejas que se daban arrumacos y a lo lejos las luces provenientes de la gran casa alumbraban la arena dándole un color fantasmagórico. La música apenas llegaba hasta donde estábamos nosotros y

el ruido de las olas y el fresco olor del mar consiguió que por primera vez en días, pudiese respirar con tranquilidad.

Mirando las llamas del fuego acaricié la espalda de Noah con cuidado.

Sentí como sus labios alcanzaban mi mandíbula y como me regalaba pequeños besos hasta llegar delicadamente a mi oreja.

-Estás muy guapo-dijo con voz pastosa y un escalofrío le recorrió todo el cuerpo. Me separé de ella unos segundos y me quité la sudadera. Con cuidado la obligué a meter los brazos por las mangas hasta subirle la cremallera hasta arriba.

Se incorporó hasta que quedó sentada a horcajadas sobre mí con sus rodillas a ambos lados de mis caderas. Sus ojos buscaron los míos hasta que nuestras miradas se encontraron.

-Tienes unos ojos preciosos-me dijo colocando sus pequeñas manos en mis mejillas.

Sonreí divertido.

-Estás muy halagadora esta noche-dije acariciando sus piernas con mis manos y divirtiéndome un poco al verla borracha.

Mientras que no me vomitara encima, por mí todo bien.

-Pero es verdad... son de ese color tan bonito... tan claro...-

pareció perdida unos instantes.

-Son azules, amor-la ayudé besándole la punta de la nariz.

-Muy azules... a veces me miras y me paralizas, es como si me congelaras en el sitio, y me quedase sin pensamientos...todo desaparece menos tú.-se acercó hasta que nuestras frentes se rozaron. Sus bonitos ojos miel se clavaron en los míos y nuestras miradas quedaron prendadas la una de la otra.

Sentí un escalofrío recorrerme por entero.

-Quiero que mis hijos tengan tus ojos.

Pestañee varias veces como si hubiesen pinchado la burbuja en la que parecíamos habernos metido. Mi corazón se detuvo unos instantes y sentí algo cálido recorrerme por dentro. Todo ello acompañado de algo que no sabía explicar.

Cerré los ojos y la empujé hacia mí, con cuidado, hasta que mis labios chocaron con los suyos.

-Haré todo lo que pueda-susurré junto a sus labios y vi como una sonrisa se

dibujaba sobre estos.

Un segundo después apoyó su cabeza sobre mi hombro respirando contra mi cuello.

-Mañana habrá pasado un año...-dijo con melancolía y su labio tembló ligeramente.

- ¿Un año de qué?-pregunté sin comprender, pero cerró los ojos y se quedó dormida.

Me levanté cargando con ella hasta que la senté en mi coche. Ya había tenido fiesta suficiente por hoy. No tenía ni idea de donde estaba Lion pero no podía ser su niñera eternamente. Él sabría lo que hacía. Puse el coche en marcha y me encaminé a casa de mi padre. Noah estaba tan borracha que no quería ni imaginar la resaca que tendría al día siguiente. Supongo que era de esperar que bebiera, tenía dieciocho años, pero nunca me había hecho gracia verla así.

Muy a pesar mío, decidí volver a quedarme a dormir en casa de mi padre. De aquí a un par de días, seríamos Noah y yo en mi apartamento, y solo podía contar los minutos que faltaban.

Capítulo 35

NOAH

Hoy no iba a ser un buen día, lo supe en cuanto abrí los ojos aquella mañana. No solo por la resaca, el dolor de cabeza y las increíbles ganas de vomitar, si no porque hoy se cumplía un año desde que mi padre había muerto por mí culpa.

Me bajé de la cama sintiendo como mi estomago se quejaba por toda la ingesta de alcohol que me metí en el organismo la noche anterior y me fui trastabillando hasta el baño para meterme en la ducha. Ni siquiera recordaba haber llegado hasta mi cuarto. Había bebido tanto tequila que creo que era alcohol en vez de sangre lo que recorrían mis venas.

Recordaba que Nick había llegado... y Lion.

Iba a tener que llamar a Jenna y ver como había acabado la cosa, pero hoy no... hoy no pensaba hablar con nadie, hoy pensaba recluirme en mi habitación con mis demonios interiores y llorar al padre que nunca me había querido, llorarle a la persona que había intentado matarme y llorar a la niña que nunca consiguió que su padre la quisiera.

Sé que era una idiota por seguir pensando en él, pero sus palabras y la culpa que vivía conmigo después de su muerte no desaparecía, mis pesadillas formaban parte de mis noches y a veces me perseguían por el día.

Yo le había querido. ¿Eso me convertía en un monstruo? ¿Era un monstruo por haber querido a la persona que pegaba a mi madre y le hacía daño cada día? ¿Estaba loca por seguir pensando que si me hubiese comportado de forma distinta mi padre aún seguiría vivo?

Cerré los ojos debajo del agua y me pasé la esponja por el cuerpo. Me sentía sucia por dentro, odiaba esos pensamientos, a veces era como si otra persona estuviese dentro de mí, obligándome a ser masoquista, obligándome a comportarme de una forma que ni yo ni mi difunto padre se merecía. Porque no se merecía mis lágrimas, no se merecía que sintiese pena por él...

daba igual cuantas veces me hubiese llevado al parque, o cuantas veces me hubiese llevado a pescar... no importaba que hubiese sido él el que me había enseñado a conducir incluso cuando no llegaba a los pedales, el que había hecho que adorase verle correr y ganar.

Había sido mi padre y en mi mente infantil, en mi retorcida mente infantil había mirado hacia otro lado cada vez que ese hombre maltrataba a mi madre. No comprendía mi forma de pensar, ni de actuar, intentaba analizarme a mí misma desde otra perspectiva y nada tenía sentido.

Esos meses que pasé en la casa de acogida, había echado de menos a mi madre, sí, claro que sí, pero también a él...

había echado de menos que me tratase a mí mejor que a ella, de una forma horrible me había gustado ser diferente, ver que mi padre nunca me hacía daño, que me quería más que a nadie, que yo era especial para él... claro que todo se desmoronó al final porque terminó haciéndome daño...muchísimo daño.

Los recuerdos, las conversaciones, volvieron a mí sin que pudiese hacer nada para remediarlo.

- ¡Eres mala!-me había gritado una de las niñas de la casa de acogida. Éramos cinco y un niño pequeño los que nos habíamos quedado en esa casa horrible, putrefacta y con padres de mentira que ni nos querían ni se ocupaban de nosotros.

- ¡Tú me has quitado mi muñeca!-le grité intentando hacerme oír sobre los lloros de la niña rubia que estaba a nuestro lado-

¿si me molestas eso es lo que pasa, ¿es que nadie te lo ha enseñado!?

- ¡No debiste pegarle!-la niña morena, la que tenía esas trenzas tan bonitas no dejaba de acusarme con su dedo sucio mientras abrazaba a su hermana de cuatro años que lloraba con la mejilla roja después de la bofetada que le había dado.

Las otras dos niñas, que tenían siete y seis años respectivamente, se colocaron detrás de Alexia, la morena de las trenzas.

Odiaba ver como la querían a ella y no a mí.

Yo solo había reclamado lo que era mío, esa niña pequeña me había quitado mi muñeca a la fuerza, debía pegarle por ello ¿no?

Eso es lo que se hacía cuando uno se portaba mal.

-Eres mala, Noah, y nadie te quiere-dijo Alexia irguiéndose en su mediana estatura. Era casi tan alta como yo, las dos éramos las más mayores de los niños que estaban en esa casa pero ella tenía un mirada feroz que yo era incapaz de imitar. A pesar de haberle pegado a esa niña, yo solo quería que fuésemos amigas, le había intentado explicar que en cuanto yo terminara de jugar podía quedarse con mi muñeca, que debimos compartirla pero me la había quitado, me la había arrancado de las manos.

-Que nadie hable con ella-dijo girándose a las demás-A partir de ahora te quedarás sola, porque las niñas abusonas como tú se merecen estar sin nadie que las quiera, ¡eres mala y fea!

Sentí como las lágrimas acudían a mis ojos, pero a mí no se me permitía llorar. Mi padre me lo había dejado muy claro, solo lloraban los débiles, mi

madre era débil porque lloraba, yo no lo era.

- ¡ERES MALA! ¡ERES MALA! ¡ERES MALA! ¡ERES MALA!

¡ERES MALA!

Las demás niñas se unieron a la canción, incluso la pequeña que había estado llorando ahora sonreía y cantaba junto con las demás. Cogí mi muñeca con fuerza y salí corriendo.

Salí de la ducha intentando borrar esos recuerdos.

Mirándome al espejo me fijé en mi tatuaje. Mi dedo lo recorrió de arriba abajo, era pequeño, pero significaba muchísimo.

Respiré hondo intentado tranquilizarme, no quería que todo esto me superara, ya lo había hecho en su momento, no podía dejar que esto volviese a afectarme.

Justo en ese instante llamaron a la puerta del baño.

-Noah, soy Nick-escuché.

Cerré los ojos con fuerza y conté mentalmente hasta tres.

Me acerque hasta la puerta y dejé que entrara. No sabía que se había quedado a dormir.

Le di la espalda, envuelta en mi toalla y cogí la crema que había en una de las repisas. No quería compañía, hoy no, hoy necesitaba estar sola.

- ¿Estás bien?-dijo acercándose-Ayer te pasaste con la bebida, estabas como una cuba, Noah.

-Me duele la cabeza-dije rodeándole y saliendo a mi habitación. Sabía que me seguiría, y solo esperaba que comprendiese que hoy no era un buen día. A veces éramos capaces de percibir nuestros estados de ánimo, y esperaba que hoy fuese uno de esos días.

Me metí en el vestidor y me pasé una camiseta de propaganda que tenía de cuando me había mudado a esa casa. Eran las pocas cosas que no había querido meter en mis maletas para llevarme a la facultad. Eso y unos leggins era lo que pensaba llevar ese día.

Le sentí detrás de mí justo cuando me quitaba la toalla de la cabeza y mi pelo húmedo caía sobre mi hombro.

Su mano me rodeo el brazo y me giró para que le mirase.

- ¿Te encuentras bien?-me repitió a la vez que su mano me apartaba el pelo mojado del hombro.

-Solo estoy cansada y tengo resaca-dije observando cómo en ese instante él era lo opuesto a mí. Con sus vaqueros Levis y su camiseta blanca de Calvin Klein y el pelo despeinado parecía un modelo de pasarela.

-Te preparé algo para desayunar antes de irme-dijo besándome en la mejilla-me gustaría quedarme contigo y pasar la tarde viendo una película, pero tengo que ir a trabajar.

Suspiré aliviada. No quería que me viese en ese estado, hoy no estaba para compañías, terminaría asustándole.

-No te preocupes, me pasaré la tarde durmiendo.

Di un paso adelante y le di un beso en la boca. Fue un beso dulce y paciente, un beso necesario y agradecí que al fin y al cabo sí que había sido capaz de captar mi humor.

Hacía tiempo que no me pasaba horas frente al televisor, viendo Friends y comiendo chocolate. Pero a pesar de no sé qué estudio científico decía que comer chocolate liberaba endorfinas de felicidad al cerebro, en mí no estaba funcionando, más que sumar algún que otro kilo a mi cuerpo; ni siquiera ver como Mónica bailaba estando gorda conseguía sacarme una sonrisa.

Hoy era mi día negro y por mucho que al principio hubiese querido que Nick se marchara a trabajar ahora le echaba de menos y necesitaba con todas mis fuerzas que me diese un abrazo.

Me sorprendió ver el ajetreo que tenían montado en la cocina cuando bajé a por un refresco... y más chocolate. Mi madre estaba vestida con un bonito vestido y sandalias, se había incluso maquillado y cuando vi a William entrar por la puerta con su camisa y su pantalón de trabajar supe que pasaba algo.

- ¿Esperáis a alguien para cenar?

Mi madre, que estaba dándole instrucciones a Sophie se giró hacia a mí y me observó de arriba abajo con el ceño levemente fruncido.

-El senador Cardwell y su hija vienen a cenar esta noche.

¿El senador?

- ¿Por algún motivo en especial? ¿Pensabas decírmelo?-mi madre normalmente me avisaba con antelación de situaciones como esta, a no ser que no quisiese que estuviese presente.

-Es un viejo amigo de Will y están viendo de empezar un negocio juntos, como te encontrabas mal pensé que a lo mejor preferías quedarte arriba-agregó a la vez que se quitaba el delantal que tenía abrochado a la cintura.

Menos mal.

-Si, la verdad es que prefiero saltarme la cena antes que sentarme a hablar con un viejo y su hija, gracias-dije un poco más gruñona de lo que pretendía, hoy no estaba para tratar con nadie.

Mi madre me lanzó una mirada intimidatoria que esquivé lo mejor que pude.

-Le diré a Sophie que te suba algo de la cena a tu habitación.

-No te preocupes, no tengo hambre-contesté girándome sobre mis talones y regresando devuelta a mi habitación. Un poco dudosa cogí el teléfono para llamar a Nick. Sabía que mañana trabajaba y que no iba a venir hasta aquí pero también sabía que solo hacía falta una llamada para que viniese si se lo pedía.

Con duda pero necesitando terriblemente oír su voz, marqué su número.

-Hola, pecas-dijo contento al otro lado de la línea.

-Hola, ¿Qué haces?-pregunté tanteando el terreno.

Escuché como se apartaba el teléfono de la oreja y hablaba con alguien. Escuché una risa femenina y un segundo después a Nick gruñendo sobre algo de una canción horrible.

Mi cuerpo se tensó de inmediato.

- ¿Dónde estás?-pregunté un poco más seca de lo que pretendía pero ¿con quién demonios estaba?

-Ahora mismo, entrando por la puerta-dijo y escuché a lo lejos como un portón se abría con lentitud.

- ¿De dónde?

- ¿Cómo que de donde? De casa de mi padre.

Abrí los ojos con sorpresa y salí corriendo de mi habitación.

¿Estaba aquí?

Bajé las escaleras y fui a recibirle con el corazón en un puño. Había querido verle de inmediato y esto había sido como un envío exprés. Ni siquiera me detuve a pensar lo que sus palabras significaban ni tampoco en las voces de mujer que había oído al otro lado de la línea. Salí de casa con la intención de tirarme a sus brazos, pero en vez de eso me encontré con ella.

Me quedé quieta junto a la puerta.

Iba elegantemente vestida con una falda de tubo hasta las rodillas, ajustada y negra y una blusa de marca de color rosa palo.

Sus zapatos eran segurísimo unos Manolo Blahnik y la hacían casi tan alta como Nick. Él estaba con un traje azul oscuro y aquella corbata que tanto me gustaba... la verdad es que al encontrármelos de frente, uno junto al otro y con la mano de ella apoyada en su brazo para sí no tropezar en las escaleras fue como una bofetada en la cara.

¿Quién demonios era esa chica?

Los ojos de Nick se posaron en mí unos segundos más tarde y vi como pasaban del asombro al afecto de inmediato.

Me quedé quieta donde estaba, con la puerta abierta de fuera y la corriente que entraba dándome directamente en la cara despejada por el moño desaliñado que me había hecho en lo alto de la cabeza.

Di un paso hacia atrás para que pudiesen entrar.

-Noah, ella es Sophia Cardwell, mi compañera de prácticas-dijo Nick presentándome a la vez que daba un paso adelante y me daba un tierno beso en la mejilla.

Sophia me miró con una sonrisa curiosa en sus perfectos labios rollizos y me tendió la mano cuya manicura era tan perfecta como la de mi madre.

-Encantada, Noah.

Asentí intimidada y sintiéndome completamente fuera de lugar.

Sin darme tiempo a responderle mi madre apareció cuan perfecta anfitriona y se acercó para saludar a los recién llegados.

Mientras lo hacía sus ojos se desviaron hacia a mí, como si no hubiese estado planeando que su destartalada hija fuera la que iba a abrir la puerta.

¿Qué demonios estaba ocurriendo?

-Tu padre aún no ha llegado Sophia, si quieres pasar al salón y tomarte algo, Nick puede servirte una copa.

Sophia asintió y comenzó a seguir a mi madre. Antes de que Nick la siguiera lo taladré literalmente con mi mirada. Ahora que el shock inicial había pasado solo sentía rabia, rabia y unas ganas horribles de gritar.

- ¿Por qué no me dijiste que venías?

Nick parecía tan confuso como yo y sus ojos se desviaron de mi cara a mi camiseta de propaganda y mis leggins.

Dios... por favor ¿Acababa de abrirle la puerta a la hija del senador con esas pintas?

-Pensé que tu madre te lo había dicho, me llamaron esta tarde para decirme que debía invitar a Sophia a cenar, que su padre quería conocerme o yo que sé, pensé que lo sabías, iba a presentártela, fue ella quien sacó a Jenna de la cárcel.

Con que esa era la dichosa compañera de trabajo. Me hubiese gustado que fuese gorda, fea y con bigote y no una modelo de Victoria Secret con rasgos latinos y unos preciosos ojos marrones.

-Nadie me dijo que tú venias, si no, no habría dicho que no cenaba con ellos-le contesté mientras escuchaba como mi madre hablaba con Sophia en el salón- no pienso entrar ahí con estas pintas, me voy a la cama y ya me hablas cuando esto termine.

Sin dejarme dar ni tres pasos ya lo tenía delante de mí.

-Ni hablar, sube, cámbiate de ropa y baja a cenar, he aceptado esta mierda de cena solo porque ibas a estar tú, no se que se traen entre manos pero no pienso estar ahí solo hablando de trivialidades.

Elevé las cejas y le miré cabreada.

- ¡No es mi problema, Nicholas!-dije intentando mantener mi tono de voz en calma-Debiste llamarme, además ¿Por qué nunca me habías hablado de ella? Parecéis muy amiguitos y ella es bastante mona.

Mona era quedarse corta, pero a la mierda, no pensaba alargarla.

Nick se detuvo un instante con el ceño fruncido. Miró hacia donde Sophia y mi madre hablaban y luego volvió a centrarse en mí.

-Joder ¿Estas celosa?-dijo poniendo los ojos en blanco.

Le di un manotazo en el brazo que me salió casi instantáneo...

- ¿Pero qué demonios dices?

Nicholas soltó una risotada que fue razón suficiente para que mi mal humor pasase inmediatamente a otro nivel.

-Por Dios santo, apenas la soporto, es una pija insoportable que quiere hacerse un hueco en la empresa de mi padre para no tener que trabajar para el suyo, no puedo creer que estés celosa de ella.

- ¡No estoy celosa, idiota!

Casi le grité a la vez que le rodeaba para subir las escaleras a mi habitación.

-Como no bajas iré yo directamente a buscarte y te traeré a rastras, a sí que tú sabrás lo que haces, amor.

Si las miradas matasen creo que Nicholas ahora mismo estaría bajo tierra.

Miré frustrada mi reflejo en el espejo. No pensaba arreglarme para esa dichosa cena, ni hablar, no pensaba arreglarme por ella.

Me saqué de un tirón la camiseta agujereada y la dejé tirada por el suelo mientras miraba qué demonios podía ponerme sin tener que deshacer una de las maletas que estaban por todo el vestidor. Terminé por ponerme unos vaqueros negros ajustados, simples de esos que te pones para ir al cine, con una camiseta blanca que ponía I love Canadá.

Sonreí para mí misma. Seguro que eso al senador le encantaba.

Me quité el moño y lo cambié por una cola alta, me lavé la cara y me puse cacao en los labios. Eso era todo, eso era lo máximo que pensaba cambiar aquella noche. Ya podía la Sophia esa ir de Chanel si le daba la gana, yo estaba guapa con cualquier cosa... o eso me decía mi abuela.

Cuando bajé al salón, de un humor de perros, todo hay que decirlo, escuché la voz de un tercer hombre que no había oído con anterioridad. Supongo que era el padre de Sofíiiiia.

Alargar la i no iba a hacer que me cayera mejor, pero en mi mente ayudaba.

Los cuatro, William, mi madre, Nick y Sofía estaban alrededor del bar del salón, con Will sirviendo unas copas y charlando amigablemente. Viéndolos desde lejos parecían todos sacados de una revista, tan distinguidos, altos y elegantes. Miré a mis zapatillas Nike y no pude evitar fruncir el ceño y sentirme completamente como una intrusa.

Mi madre me vio primero, y abrió un poco los ojos al fijarse en mi camiseta pero antes de que pudiese mandarme arriba, Will me vio y una sonrisa apareció en su semblante.

-Noah, ven acércate, te presento a un amigo íntimo de la facultad, Riston, ella es mi hijastra Noah, Noah este es mi amigo Riston.

Al contrario que su hija, Riston no podía ser más americano, rubio, de ojos claros como mi madre, ancho de espaldas y tan alto como Nick, solo pude ver que tenía los mismos ojos rasgados y aquel pequeño hoyuelo en la barbilla que Sophia... un hoyuelo que a mí siempre me había parecido adorable en las chicas pero ahora que lo miraba en ella parecía más un boquete que otra cosa.

Sonreí y le ofrecí mi mano. Sentí la presencia de Nick a mi lado como un manto que me cubriera, pero en vez de sentirlo cálido y protector, esta vez fue como un manto que nos separase.

No tardamos mucho en pasar al comedor, donde Sophie había organizado la mesa mejor incluso que en navidad, acontecimiento que los Leister habían decidido ignorar hasta que yo y mi madre llegamos para trastocar sus

mundos. Aún recordaba lo divertido que fue ver a Will y a Nick con gorros de papa Noel y también el ceño fruncido de Nick cuando lo obligué literalmente a adornar cada rincón de esa mansión con guirnaldas y pinos decorados. El muy listillo solo había disfrutado colocando muérdago en los rincones más recónditos.

Para mi fastidio, y por haber colocado mi plato a última hora me habían sentado junto al senador, lo que me dejaba a Sophia y Nick sentados frente a mí...juntos.

Dios...

¿Por qué estaba tan celosa? ¿Era por lo mucho que me costaba evitar compararla conmigo?

Nick era consciente de mi mal humor, supongo que de todos los allí presentes era el único capaz de sentir mis oleadas de resentimiento que cruzaban hasta su radar. Y por mucho que intentaba incluirme en la conversación, todos sabíamos que yo ahí no pegaba absolutamente nada.

Se pasaron la cena hablando sobre no sé qué proyecto en el cual Sophia parecía expresamente emocionada. Hablaba de leyes, números y de estadísticas con la misma pasión que hablaba yo de las Hermanas Bronte, o de Thomas Hardy. Y

para mi pesar, Nick también parecía emocionado, vi en sus ojos que aquel proyecto le interesaba de verdad, y yo ni siquiera era capaz de seguirles en la conversación... tantos números me mareaban y me sentía como una completa idiota.

Fue hacia el final de la cena cuando el senador Riston pareció fijarse en mí.

- Y tú, qué, Noah, ¿que tal el instituto?

Su pregunta consiguió que un calor intenso brotara de mi interior y se colocase en mis mejillas. ¿Tan obvio era que no tenía ni la remota idea de lo que hablaban? ¿Tan obvio era que no era tan adulta como su hija y tenían que preguntarme por pena, al final de la conversación, como cuando se le habla a los niños sobre cómo les va en la escuela?

-Me gradué el pasado mes de junio, así que bien, deseosa de irme a la facultad-contesté llevándome a la boca la única copa rellena con refresco de la mesa.

Los ojos de Nick se cruzaron con los míos por el otro lado de la mesa y sentí un pinchazo de dolor en el pecho.

Yo no podía compartir con él sus proyectos, porque no tenía ni idea siquiera de que existían; Nick no hablaba conmigo del trabajo, porque sabía que no iba a poder ayudarle en nada...

En ese instante Sophia se inclinó hacia él para decirle algo al oído, no sé que fue, pero Nick sonrió y me observó.

¿Qué coño estaban hablando? Y tú, zorra, apártate de él, es mío.

La siguiente pregunta del senador me llegó a medias.

...la residencia te va a encantar, es lo más divertido de ir a la facultad...

Mi mirada se giró hacia el senador.

-Voy a vivir con Nicholas así que supongo que mi diversión recaerá en otras actividades menos colectivas-solté llena de rabia y con la voz tan calmada que solo empecé a sentirme mareada cuando el silencio se apoderó de la estancia interrumpido solo por los cubiertos de mi madre al caer sobre el plato.

Nick levantó la mirada hacia a mí con los ojos abiertos como platos y luego los giró hacia nuestros padres. El senador parecía un poco perdido, y miró en mi dirección para luego voltearse hacia a Nick... vaya, a alguien se le había olvidado decirle que éramos novios.

Sophia no parecía sorprendida, cosa que me cabreó aún más. Si sabía que estábamos saliendo, ¿porque demonios no se había mantenido alejada de él?

Dejé que mis ojos se desviaran a mi madre unos segundos después de haber soltado la bomba y me arrepentí casi de inmediato.

Iba a morir esta noche, estaba claro.

Capítulo 36

NICK

Cuando fijé mis ojos en Noah después de que Sophia me dijese que hacíamos buena pareja, lo último que pensé que saldría por su boca fue lo que soltó a continuación.

Todo mi cuerpo se puso en tensión, el silencio que vino acompañado después de que Noah admitiese por fin que se venía a vivir conmigo solo fue interrumpido un minuto después por la silla de Noah al deslizarse hacia atrás y ponerse de pie.

-Si me disculpáis, no me encuentro muy bien, será mejor que me acueste-dijo con la cara blanca y sin esperar respuesta, salió casi de inmediato del salón. Su madre hizo el amago de levantarse pero mi padre le cogió la mano, y le susurro algo en voz muy baja. Rafaella me traspasó con sus ojos azules y me sentí repentinamente mareado.

En realidad, estaba contento de que por fin Noah hubiese decidido confesarle a su madre lo que había estado pidiéndole todo el verano, pero esa no había sido la mejor forma.

Joder, Noah, soltar la piedra y esconder la mano, no era lo que esperaba para una situación como esta.

Necesitaba hablar con ella, necesitaba saber que demonios le ocurría hoy, estaba rara, desde que la había visto esta mañana sabía que algo no iba bien, por eso había decidido aceptar lo de la puñetera cena, para tener una excusa para verla y quedarme aquí a dormir otra vez. Por mucho que odiase esta casa, amaba desayunar con Noah, y besarla antes de irme a las prácticas.

Además algo me decía que aparte de los celos que parecía sentir por Sophia, algo ridículo y sin fundamento alguno, me ocultaba algo importante...

Mi padre me advirtió con la mirada que me quedase donde estaba cuando también hice el amago de levantarme.

Sophia, que fue consciente de lo que ocurría sacó rápidamente otro tema de conversación y la situación dejó de parecer tan incómoda... hasta que escuché el ruido de la puerta de casa cerrarse con fuerza.

Mierda.

Me levanté sin importarme absolutamente nada y fui corriendo hacia la entrada. Cuando salí al porche vi como Noah sacaba su descapotable de su plaza de aparcamiento y sin mirar atrás, salía casi a la carrera por la rampa

de salida.

¿Qué estaba haciendo?

Entré en la casa para recoger las llaves que siempre dejaba en la mesa de entrada. Rafaella apareció de la nada, y la mirada que me lanzó fue tal, que tuve que detenerme unos instantes antes de largarme.

-Os pedí que fueseis despacio-dijo mirándome como no lo había hecho nunca. Creo que acaba de perder cualquier tipo de afecto que esa mujer aún tuviese por mí.

-Rafaella...

-Os lo pedí y prometí no inmiscuirme en vuestra relación a cambio de eso-dijo dando un paso en mi dirección-Supongo que el acuerdo al que llegamos hace unos días a quedado obsoleto.

¿Y eso qué se suponía que tenía que significar?

-Ve y tráela de vuelta... hoy no es día para que esté sola.

Algo se iluminó en mi cerebro cuando me dijo aquello.

- ¿Qué quieres decir?

Rafaella me observó de forma impasible.

-Hoy hace un año del secuestro... hace un año que murió su padre.

No tenía ni la menor idea de adonde podía haber ido. Estaba dando vueltas como un completo idiota a la vez que no dejaba de recriminarme haber estado tan ciego. Ayer estando borracha me lo había dicho, joder, por eso estaba como estaba, ¿pero porque le afectaba tanto? No entendía lo que le pasaba a Noah con su padre, intentaba con todas mis fuerzas comprender que era lo que aún seguía temiendo de él, porque las pesadillas seguían existiendo por mucho que ella lo negara, y estaba seguro que seguía durmiendo con la luz encendida cuando no estaba con ella. Pero su padre había muerto, ya no estaba, ya no había nada para hacerle daño; ese hijo de puta... hoy hacía un año, un año desde que me la había arrebatado y le había hecho daño.

Aun recordaba el terror en sus ojos cuando la pistola la apuntó directamente a la cabeza, aún recuerdo como mi corazón casi se me sale del pecho al oír el disparo... el disparo que por unos segundos creí había sido para Noah.

Esa pesadilla había quedado atrás, yo la había enterrado muy a fondo en mi mente, no quería volver a recordar nada de eso, me volvía loco solo de pensar lo que podía haber pasado ¿Por qué Noah no lo enterraba también? ¿Por qué no enterraba todos esos malos recuerdos de una vez por todas...?

Fue entonces, tras esos pensamientos, cuando creí saber donde estaba mi

novia. Sentí un escalofrío recorrerme de arriba abajo.

Por favor que Noah no estuviese ahí.

Giré a toda prisa en dirección al cementerio.

Cuando llegué y vi el coche de Noah aparcado solo en el parking de grava que había junto a la puerta de aquel lugar, respiré con alivio y me apresuré en bajar. Nunca había estado en ese cementerio, los familiares de mis padres descansaban en un mausoleo privado al otro lado de la ciudad, era un cementerio bonito, con grandes explayadas de hierba, arboles y muy bien cuidado. Costaba una pequeña fortuna tener ahí a tus seres queridos pero ahora que veía el cementerio público por primera vez supongo que merecía la pena invertir en ello.

No me gustaba la idea de Noah sola, de noche y en un lugar como ese. Apagué el coche y me bajé consiente del frescor de la noche y de que Noah había salido simplemente con lo que había llevado puesto en la cena. Había tenido que contenerme para soltar una carcajada cuando la vi con aquella camiseta y creo que la quise un poco más si es que es posible por su hermosa simplicidad y belleza. No le hacía falta arreglarse para ser preciosa y así me lo demostraba cada día.

Comencé a caminar por las lápidas buscando el apellido de Morgan. En aquellos sitios casi siempre se ordenaban las lápidas por orden alfabético, aunque no estaba del todo seguro. Era enorme y había muy pocos árboles. Muchas de las lápidas estaban muy deterioradas y muy pocas de ellas tenían flores o algún recordatorio de que la gente se acordaba de ellas.

Entonces, después de caminar inquieto durante unos diez minutos, la vi. Allí estaba, sentada en la hierba frente a una lápida que no llegaba a leer desde la distancia. La observé unos instantes antes de acercarme. Se abrazaba las piernas con fuerza y cuando vi que se limpiaba las lágrimas con el dorso de la mano me acerqué acortando la distancia en menos de lo que se suelta un suspiro.

Me escuchó llegar porque se levantó deprisa, con los ojos muy abiertos, vulnerables, y perdidos. Se limpió las lágrimas con rapidez, incluso creí ver cierta culpabilidad cuando finalmente decidió mirarme.

-No deberías estar aquí-no pude evitar decir.

Noah se quedó callada y un escalofrío la recorrió entera. Di un paso adelante a la vez que me quitaba la cazadora. La censuré con la mirada antes de que se echase hacia atrás y le pasé la prenda por encima de los hombros.

-No deberías haberme seguido-dijo por fin sin atreverse a mirarme a los ojos otra vez.

-Es una manía que tengo... sobre todo cuando mi novia decide soltar una bomba en medio de una cena y largarse corriendo después.

Creí ver cierta culpabilidad cruzar su rostro pero se recompuso de inmediato.

-Sobraba en esa estúpida cena y tú parecías estar muy a gusto.

No iba a dejar que se fuese por las ramas. Por muy celosa que estuviese de Sophia, esto no tenía nada que ver con ella o con nosotros yéndonos a vivir juntos, era algo mucho más grande e importante que todo eso.

-¿Por qué has venido aquí, Noah?-le pregunté dando un paso hacia a ella y deseando con todas mis fuerzas poder comprenderla-Explicame porque lloras la muerte de un hombre que intentó matarte, explícamelo, porque creo que me voy a volver loco intentando comprender todo esto.

Sus ojos se apartaron de mí y se centraron en la lápida. De repente la noté nerviosa.

-¿Podemos irnos?-dijo entonces adelantándose para cogerme de la mano- Quiero irme, por favor, llévame a casa, o a la tuya, me da igual, solo quiero irme de aquí-pidió tirando de mi brazo, y girando mi cuerpo para que la siguiera.

Ignoré su petición y giré sobre mis talones. La lápida del padre de Noah estaba nueva y muy limpia y frente a ella una jarra de cristal con flores naranjas y amarillas destacaba sobre las demás lapidas llenas de suciedad y hierbajos. La inscripción rezaba lo siguiente: Jason Noah Morgan (1977-2014) "El tiempo puede curar la angustia de las heridas que dejaste, pero la ausencia de tu ser siempre me perseguirá mientras duerma"

Debajo de esas palabras el dibujo grabado de un nudo del ocho destacaba sobre el inmaculado mármol.

Capítulo 37

NOAH

Sus dedos entorno a mi mano se aflojaron y un segundo después me soltó como si mi contacto le quemara. Noté el latir de mi corazón acelerarse hasta casi llegar a un ritmo enfebrecido.

Nicholas no debería haber visto eso.

Cuando finalmente decidí encararme vi en su mirada que estaba completamente perdido y enfadado, pero sobre todo asustado. No me gusto nada esa mirada.

-No es lo que tú crees-dije dando un paso hacia atrás.-me miras como si estuviese loca.

Esto era de lo que había estado huyendo desde el principio, esto era lo que no quería que supiera...

-Explícame ahora mismo porque decidiste hacerte ese tatuaje, Noah... de verdad que estoy intentando comprenderte, creo que nunca he intentado algo con tanto esfuerzo pero me lo estas poniendo muy difícil.

Me sentía avergonzada, avergonzada porque este tema era algo tan íntimo, tan mío... no quería ser juzgada por nadie y menos por él.

-¿Qué quieres que te diga, Nick?-dije intentando controlar las ganas de llorar que amenazaban con volver a llenar mi rostro de lágrimas-Era mi padre....

-¡Intentó matarte!-me gritó consiguiendo que me sobresaltara-Maltrataba a tu madre, Noah, ¿Qué demonios te pasa? ¿Lo echas de menos, echas de menos a ese hijo de puta?

Sus palabras eran crudas, y me dolieron, no necesitaba eso ahora mismo.

-No lo entenderías Nicholas, porque ni yo misma se controlar lo que siento, no le echo de menos, es distinto...

simplemente me siento culpable porque las cosas terminases así... él... él me quería.

Nick dio tres pasos seguidos hasta llegar a mí. Me cogió el rostro entre sus manos y me obligó a mirarle fijamente.

-No te quería, Noah-dijo con firmeza-No lo hacía, nunca te quiso, el problema es que eres demasiado buena, joder, no eres capaz de culparle porque era tu

padre, y lo entiendo, ¿vale?, pero tú no tuviste la culpa por lo que pasó... Fue él el que firmo su sentencia en el momento en el que te apuntó con esa pistola... la firmo en el instante en el que te puso una mano encima aquella noche hace diez años.

Negué con la cabeza.

-Connmigo era diferente, sé que te cuesta creerme pero... él juró que no me haría daño y lo hizo y creo que eso le persiguió siempre hasta que me vio y...

No tenía ni idea de cómo explicarme, no sabía cómo explicar lo que sentía en mi interior, porque todo era contradictorio...

me había hecho daño... pero ¿y todas esas veces en las que me había abrazado, todas esas noches que me había llevado con él a la pista y habíamos corrido a toda velocidad... y cuando me enseñó a pescar... o cuando me enseñó a hacer nuestro nudo...?

Nicholas cerró los ojos con fuerza y juntó su frente con la mía.

-¿Sigues temiéndole, verdad?-dijo entonces abriendo los ojos-Sigues teniéndole miedo, a pesar de que este muerto, sigues creyendo que le debes algo, te sientes culpable y por eso vienes aquí, por eso has escrito ese epitafio y por eso has traído esas flores que no se merece.

Mi labio comenzó a temblar... sí que le temía... le temía más que a nadie porque eso era casi todo lo que había conocido de él.

Le temía y agradecía que a mí nunca me hubiese puesto la mano encima... por eso no entendía porque habíamos terminado así, porque había decidido ir a por mí ¿Qué fue de su promesa?

No fui consciente de que mi mano subía hasta mi tatuaje hasta que Nick colocó la suya sobre la mía y la apartó.

-¿Por qué te lo hiciste?

Suspiré intentando calmarme pero no sirvió de nada. Yo sabía muy bien porque me lo había hecho.

Miré a los ojos de Nick y vi mi reflejo en ellos... un reflejo que no coincidía connmigo, no lo hacía en absoluto.

-Cuando atas a una persona demasiado fuerte... se lastima al liberarse o se queda atrapada para siempre. Yo soy de las que se quedan atrapadas.

Nicholas frunció el ceño y me miró con impotencia. Creo que era la primera vez que le veía sin palabras.

Me acerqué a él y le rodeé con mis brazos. No quería que se sintiese así, no quería esto para él, yo lidiaba bien con mis problemas, él no tenía por qué

preocuparse.

-Creo que necesitas ayuda, Noah.

Cuando dijo eso me aparté.

-¿Qué quieres decir?

Me observó con cautela antes de seguir hablando.

-Creo que deberías hablar con alguien imparcial... alguien que pueda ayudarte y que intente comprender como te sientes, que te ayude con las pesadillas.

-Tú me ayudas-lo corté de inmediato.

Nicholas negó con la cabeza, parecía tan triste de repente...

-No lo hago... no sé hacerlo, no sé cómo hacerte entender que estas equivocada, que no hay nada de lo que debes tener miedo.

-Cuando estoy contigo me siento a salvo, tú me ayudas, Nick, no necesito a nadie más.

Se llevó las manos a la cabeza, parecía estar sopesando qué decir a continuación.

-Necesito que lo hagas por mí-soltó entonces-Necesito verte feliz para poder serlo yo, necesito que no temas a la oscuridad ni a tu padre muerto y mucho más que eso necesito que dejes de creer que debes quererlo o que debes defenderlo porque Noah, tu padre era un cabrón y un maltratador y eso nadie puede cambiarlo, ni tú ni nadie ¿lo entiendes?

Negué con la cabeza lentamente, me sentía perdida... no sabía que contestarle porque esta era la primera vez que admitía en voz alta estos sentimientos y estaba pasando lo que más temía, que me estaban juzgando.

-Quiero que vayas a un psicólogo.

Lo dijo tan en serio, tan seco, tan frío, casi como una orden.

-No estoy loca-dije apartándolo de un empujón con mis manos.

Nicholas lo negó rápidamente.

-Claro que no lo estás, joder, el problema es que tienes un trauma infantil que nunca has llegado a superar, y después de lo que pasó hace un año, al revolver tu pasado, estas peor y creo que no sabes cómo sobrellevarlo... Noah, solo quiero que seas feliz ¿vale? Plenamente feliz, y me he jurado a mí mismo que voy a protegerte pero no puedo pelear contra tus demonios, eso tienes que hacerlo tú sola.

-¿Yendo a un loquero?-contesté de malas maneras.

-Psicólogo, no loquero-me corrigió con dulzura a la vez que volvía a acercarse a mí-yo fui a uno ¿sabes? Cuando era pequeño... después de que mi madre se fuera empecé a tener insomnio, apenas dormía, y tampoco comía, estaba tan triste que era incapaz de superarlo por mí mismo. A veces hablar con alguien que no te conoce, ayuda a ver las cosas con perspectiva...

hazlo por mí, pecas, necesito que al menos lo intentes.

Parecía tan preocupado por mí... y odiaba tanto sentirme un bicho raro, no poder estar a oscuras y esas pesadillas que me perseguían casi siempre...

-Por favor.

Le observé unos instantes y comprendí que esto lo haría por él. No quería que pensase que estaba loca ni traumatizada ni nada de eso porque no lo estaba. Iría al loquero, cumpliría y si él se sentía más tranquilo, pues entonces habría merecido la pena.

-Este bien, iré.

Sentí su suspiro de alivio en mis labios cuando se inclinó firmemente para besarme.

No quería volver a mi casa, pero no se lo dije a Nick porque sabía lo que me diría. Mi madre iba a estar hecha una furia y lo último que quería hacer en ese instante era enfrentarme a ella.

-¿La he cagado, verdad?-dije pasándome las manos por la cara después de que Nick me dijera lo que mi madre le había dicho antes de salir de casa.

Sentí sus dedos acariciar mi nuca mientras seguía con la vista en la carretera.

-En la forma de decírselo, tal vez, pero por lo menos lo has hecho.

Me giré para observarle. Dios... íbamos a vivir juntos, de verdad, ya estaba hecho, y sería ya. Sí quería, podía coger mis cosas hoy mismo y salir por la puerta. Sabía que mi madre no iba a perdonármelo y una parte de mí estaba muerta de miedo por eso pero al menos iba a tener a Nick enterito para mí.

La imagen de Sophia Aiken vino a mi mente y los celos resurgieron sin sentido ni lógica. Nunca me había sentido así y supongo que era porque esa chica era todo lo que yo nunca iba a ser y me sentía totalmente insegura con ella pululando alrededor.

-Sobre... tu compañera de prácticas-dije dudosa y me tensé un poco cuando decidió desviar la vista del cristal para centrarlo en mí-¿pasáis mucho tiempo juntos?

Vale, había intentado que la pregunta sonara casual y desenfadada pero no

había funcionado, había sonado como una novia celosa. Punto.

Nick suspiró a mi lado y eso me molestó. Él no era quién para sulfurarse por los celos.

-Compartimos despacho, así que puede decirse que sí, aunque ella lleva casos distintos a los míos.

Nick aparcó el coche junto a la entrada de la casa. Al parecer ya se habían machado el senador y su hija porque no había coches aparte del de Will y mi madre. El mío lo habíamos dejado en el cementerio... Nick había sido tajante con respecto a volverme sola y me había dicho que Steve iría a buscarlo mañana.

Sin querer bajarme, y aún con una angustia incómoda en el centro de mi pecho apoyé el codo en el manillar y mi cara en el cristal. Hoy había sido un día horrible.

-Ven aquí-dijo entonces Nick, tirando de mí y obligándome a sentarme sobre su regazo, con mis pies reposando de lado sobre el otro asiento. Me rodeo con sus brazos y apoye mi mejilla en el hueco de su cuello.-Todo va a salir bien, amor.

Cerré los ojos y dejé que sus palabras me tranquilizaran.

-No me gusta que estés con ella.

-No tienes nada de qué preocuparte, Noah, no siento absolutamente nada por Sophia, ni de nadie que no seas tú... ¿Cómo puedes siquiera pensarlo?

Giré un poco el cuello y posé mis labios en la suave piel de su clavícula. Olía tan bien... y me sentía tan segura entre sus brazos, sus brazos fuertes que me protegían de todos y a la vez me acunaban como si pudiese llegar a romperme.

-Eres mío, Nick.

Era la primera vez que le decía algo así, al contrario de él, que me lo recordaba a cada instante. Comprendí porque lo hacía, porque al decirlo en voz alta se afianzaban las palabras.

Su mano sujetó mi barbilla y me obligó a mirarle.

-Repítelo.

Sonreí.

-Eres mío y solo mío.

Su mano se metió debajo de mi camiseta y me apretó por la espalda.

-Me has puesto cachondo.

Me reí a la vez que buscaba mis labios con los suyos y lo que empezó siendo un casto beso, dulce y cariñoso pronto fue pasando algo más y segundos más tarde estaba jadeando entre sus brazos mientras él me metía la lengua en la boca, exigiendo una misma respuesta. Mi espalda chocó contra el volante a la vez que sus manos subían por mi cintura y levantaban mi camiseta poniéndome la piel de gallina.

-Deberíamos parar-dije cuando su boca empezó a mordisquearme el cuello con avidez, en una lenta tortura y su lengua sustituía sus dientes allí donde me había mordisqueado la piel.

Su mano se coló dentro de mis vaqueros y mi espalda se arqueó a la vez que soltaba un suspiro entrecortado, casi desesperado.

Entonces debí de moverme más de la cuenta porque la bocina sonó de forma escandalosa haciéndonos pegar un salto casi exagerado a los dos. Me llevé la mano a la boca mientras Nick se detenía y miraba hacia a la casa.

Un segundo después nos empezamos a reír, yo me separé del volante y él le dio a la palanca del asiento para echarse hacia atrás y así tener más lugar.

-Sera mejor que entre-dije cogiéndole la mano que intentaba colarse por lugares prohibidos otra vez.

Sus ojos parecían decir lo contrario.

-¿Estás segura de eso?-dijo besando mi mejilla y luego la punta de mi nariz.

Sonreí.

-Mañana llevaré las maletas a tu casa.

-Nuestra casa-me corrigió con una sonrisa tan ancha que solté una risita.

-En realidad no es casa, es piso, y no será nuestra hasta que no pague la mitad del alquiler.

Nicholas se apartó de mi cuello y dejó de besuquearlo para clavar sus ojos azules en los míos.

-Están tan equivocada que hasta creo que me hace gracia-respondió censurándome con la mirada de antemano.

-De eso nada ¿no pretenderás que viva de ocupa no?

Ni hablar, no pensaba hacerlo, es más ya había mandado varios currículum a los bares y distintos sitios del campus para empezar a trabajar. Mi trabajo en el Bar 58 había llegado a su fin un mes antes de yo terminar el instituto y eso porque necesitaba estudiar casi a tiempo completo. Ahora, en cambio, ya no

había excusa ninguna para que no empezase a trabajar otra vez y me daba igual como se pusiese Nicholas.

-Eres mi novia, no una emigrante, por el amor de Dios-dijo Nick sulfurado mientras se pasaba la mano por la cara.-

Además no podrías permitírtelo, lo siento, amor, pero vivo solo en una zona bastante cara, no es como pagar un piso de estudiantes.

No había pensado en eso.

-¿Tan caro es?-pregunté mirándole fijamente.

-Unos siete mil dólares al mes.

Abrí los ojos espantada. Madre mía, yo no cobraría eso ni en sueños, ni siquiera estaba segura si podría cobrar tanto cuando me graduase y tuviese un título bajo el brazo, mucho menos ahora.

Malditos ricos.

-Eso es una locura, y el apartamento tampoco es para tanto, estás depilfarrando el dinero-no pude evitar decirle.

Nick se rió.

-¿Vamos a discutir sobre el alquiler en serio?-dijo y vi como hacia el amago de sacar un cigarrillo de la guantera del coche.

Le dí un manotazo en la mano.

-Sabes que me gusta pagarme las cosas, Nicholas, no me gusta la idea de que me mantengas, olvídate, porque eso no va a pasar nunca.

Frunció el ceño y creí ver como contenía su enfado. Hoy no era día para seguir discutiendo.

-¿Qué te parece si llegamos a un acuerdo?-dijo entonces colocando ambas manos sobre mis muslos-Tu te encargas de pagar la comida y yo de todo lo demás.

Puse los ojos en blanco.

-Eso no es justo, yo también quiero pagar cosas importantes, como el agua y esas cosas...

Nick parecía estar alcanzando sus límites de tolerancia porque me miró de esa forma tan peculiar, esa forma que me decía que estaba tocándole las pelotas, básicamente.

-¿Quieres pagar cosas caras? Me parece bien, yo no como cualquier cosa, ya

habrás visto lo exquisito que soy con la comida, no es como si fueses a comprar platos precocinados así que vas a dejarte un buen pico en el supermercado... si sigues sintiéndote culpable puedes cocinar tú... no me voy a quejar.

Me crucé de brazos; estaba indignada.

-Ni siquiera nos hemos ido a vivir juntos y ya estamos discutiendo ¿y si dar este paso es nuestra ruina?

Nicholas se tensó bajo mi cuerpo.

-Nosotros siempre discutimos, es nuestro royo.

No pude evitar reírme.

-¿Nuestro royo?

Vi como sus ojos brillaban contagiándose de mi sonrisa -Eso y el sexo casi siempre van de la mano, ya sabes, me pones mucho cuando te enfadas... sobre todo cuando cruzas los brazos así.

Le di un manotazo pero no pude evitar estar de acuerdo con él.

-Sexo y peleas... no es que seamos un modelo a seguir.-dije en voz baja.

Se acercó hasta que nuestras narices se rozaron.

-¿Y todo lo que te quiero? ¿No te basta con eso?

-Por ahora-susurré sobre sus labios.

En un principio Nick no pensaba quedarse a dormir después de lo que mi madre le había dicho y a sabiendas de cómo se pondría al día siguiente, pero le necesitaba para que fuese llevándose alguna de mis maletas. Había empaquetado más cosas de la cuenta, estaba segura, pero cuanto más tiempo pasase antes que tener que volver aquí mejor que mejor. Mi madre iba a necesitar justamente eso, tiempo, para acostumbrarse a la idea de que su hija se había ido a vivir con su novio... que también era su hijastro.

Por suerte nos levantamos super temprano, además Nick tenía que estar en el despacho a las ocho. Aún era de noche cuando le acompañé hasta la puerta mientras el bajaba dos de mis maletas, las más grandes.

-¿Has matado a alguien y no me lo has dicho, pecas?-dijo gruñendo cuando levantó la maleta más grande, una rosa fucsia preciosa, que me había regalado Jenna cuando ella misma había ido a comprarse maletas para hacer la mudanza. Me hizo gracia compararla con la otra, la marrón desvencijada que había utilizado hacía un año para mudarme a esta casa. No podía creerme que fuese a mudarme otra vez, y menos con Nick. Sentí el revolotear de las mariposas en mi estómago.

Mientras le observaba colocar más cosas en el maletero como mi almohada preferida, una caja llena de...

cachivaches, todo hay que decirlo, pero obviamente súper importantes, y algunos de mis libros, se giró con una sonrisa deslumbrante iluminándole el rostro.

-Ahora mismo te comería entera, ¿lo sabes?-dijo acercándose a los escalones donde me había sentado pacientemente a esperar que él acabara. Tenía una taza de café humeante entre las manos, llevaba el pelo recogido en un desastroso moño en lo alto de la cabeza y una sudadera que prácticamente podría haber pertenecido a la familia monster. Para comerme no hubiese sido la palabra que yo hubiese elegido.

Se acercó a donde estaba y me arrebató la pajita roja para sorber un poco de café.

-¿Puedes repetirme por qué ahora te ha dado por beber con pajita el café por las mañanas? Creo que no me ha quedado claro.

-Leí en una revista que el café mancha los dientes, además es divertido ¿mira lo que hago?-dije mientras sacaba la pajita, tapando el lado superior con mis dedos y la levantaba hasta llevársela a su boca. La abrió y al levantar el dedo dejé que el líquido se derramara.

-A veces pareces más cría que mi hermana.

Me encogí de hombros repitiendo mi hazaña mientras el cerraba el maletero del coche. Se acercó a mí y dejó la tasa sobre el escalón poniéndome de pie.

Abrí los brazos y le abracé por el cuello mientras él me levantaba, apartándome de los escalones y me sostenía a su altura.

-Disfruta de tu última noche durmiendo sola, amor... cuando te mudes no creo que vayamos a dormir mucho.

Sentí como me sonrojaba al pasar por mi mente todo tipo de imágenes de nosotros dos juntos... en su cama.

Me agaché para besarle justo cuando la luz proveniente del piso superior se encendía.

-Será mejor que me marche-dijo Nick, dándome un pico rápido.

-Te veo mañana-dije mientras me volvía a dejar sobre los escalones y sacaba las llaves de su coche.

-Lo estoy deseando, pecas-dijo guiñándome un ojo y metiéndose en el asiento del conductor.

Dios... ¿era esto una locura?

Capítulo 38

NICK

No me dio tiempo a pasar por el piso para dejar las maletas de Noah, así que las dejé en el coche y entré casi a la carrera en la oficina.

Nada más llegar me fui directo a la sala de café. Apenas había tenido tiempo de desayunar y estaba muerto de hambre. Al ver las tazas de poliestireno recordé a Noah sentada en la entrada aquella mañana con su pajita y sus mejillas rojas por el frío y una sonrisa de completo idiota se me formó en la cara.

-¿A quién te has tirado para tener esa cara, cabroncete?-me preguntó el capullo de Niel, mientras se zampaba uno de los donuts que la secretaria siempre traía para felicidad de todos.

-Cierra la boca-le contesté llevándome a los labios un donut relleno de algo que estaba para morirse.

Justo cuando terminaba y me pasaba la servilleta por la boca, Sophia hizo acto de presencia.

La observé sabiendo que ayer la había dejado bastante tirada, aunque tampoco es que hubiese sido mi responsabilidad, además estaba con su padre. La saludé con la cabeza y pasé junto a ella con la intención de salir.

Se interpuso en mi camino y me miró de forma desafiante.

-¿Sabes que es lo más divertido de que te inviten a cenar a una cena que no te apetece absolutamente nada y que encima te dejen sola con tu padre, tu jefe y su mujer?

Tuve que morderme la mejilla para no reírme. La verdad es que visto así, era gracioso y todo y una parte de mí disfrutó viéndola tan cabreada.

-Soy todo oídos, Aiken-dije apoyándome contra la mesa y cruzándome de brazos. A mi espalda estaba seguro que Niel escuchaba atentamente, divirtiéndose y sacando cotilleos para después compartirlo con su esposa, aquella mujer que le hacía la vida imposible pero sin la cual no subsistiría más de dos telediarios.

-Que entre los tres no hayan parado de soltar gilipolleces sobre lo buen abogado que eres, el futuro brillante que tienes por delante, el hijo responsable y maduro en el que te has convertido...

La sonrisa que ya se había formado en mi cara desapareció casi de inmediato

y me incorporé quedando casi a medio palmo de ella.

- ¿Qué mierda estás diciendo?

Sophia levantó las cejas y me rodeo para acercarse a la máquina de café. Me giré esperando una respuesta.

-Al parecer mi padre cree que sería una magnífica idea que tú y yo trabajásemos juntos en un futuro... y ya sabes a lo que me refiero cuando digo trabajar.

Abrí los ojos sintiendo un calor intenso en mi interior.

- ¿Qué gilipollez te han metido en la cabeza? ¿Mi padre dijo que yo era un hijo responsable y maduro? No sé qué coño almorzaste ayer antes de la cena pero estoy seguro que oíste mal. Mi padre no me soporta.

Sophia se giró otra vez para encararme mientras sus labios pintados de rojo bebían un sorbo de café con deliberada lentitud.

-A mi padre le encanta buscarme novios, al parecer es su pasatiempo preferido, y el hijo de William Leister se la ha metido entre ceja y ceja, aunque no solo fue él, sino también tu madrastra, creo que te adora, aunque es obvio que no le hacía ni puñetera gracia que te acuestes con su hija... y menos que te vayas a vivir con ella.

Apreté los puños con fuerza. No podía creer lo que estaba oyendo. Esa mujer iba a acabar conmigo. ¿Cómo coño se atrevía a insinuar que yo siquiera podía llegar a interesarme por Sophia y mucho menos teniendo a su hija para poderla comparar? ¿Qué clase de madre intentaba que el novio del que su hija estaba enamorada se liara con otra?

Apreté el vaso entre mis dedos, convirtiéndolo en algo inservible e intentando controlar la rabia que amenazaba con volverme loco. No solo había jugado con nosotros sino que nos había faltado al respeto. Todos en esa mesa sabían que ambos estábamos saliendo ¿Qué coño les pasaba?

Sophia se me acercó con el rostro un poco más relajado.

-Se nota que la quieres, Nick-dijo apoyando una mano sobre mi antebrazo- Pero te digo por experiencia que tener una relación que tantas personas están dispuestas a destrozar...

no suele acabar bien.

Dicho esto se marchó sin decir nada más.

Me llevé las manos a la cara intentando tranquilizarme e intentando ignorar, otra vez, todas las cosas que amenazaban con acabar con Noah y conmigo. Desde anoche, desde que había comprendido lo tocada que estaba Noah debido a lo de su padre, un miedo difícil de ignorar se había apoderado de mí

ser. Una cosa era pelear con garras y dientes contras las terceras personas que se empecinaban en hacer que alguno de los dos rompiera con la relación, pero otra muy distinta era luchar contra Noah y su pasado. y ahora que comprendía que nadie excepto nosotros iba hacer que lo nuestro siguiese adelante, no pude evitar temer que no fuese lo suficiente el empeño que estábamos poniendo.

Yo podía aguantar con todo, podía seguir tirando de esto hasta el final, nunca dejaría de hacerlo, amaba a esa chica con tanta desesperación que solo el pensar en estar sin ella me volvía loco, pero ¿y si Noah se dejaba embaucar por terceras personas?

Y no solo personas ¿y si al final ese muro que temblaba de vez en cuando pero no decidía a terminar de romperse, se erigía aún más alto imposibilitándome llegar a ella de la forma que sabía que era necesaria?

Solo tenía una cosa clara: Nadie que no fuese Noah iba apartarme de su lado, nadie.

Casi cuando estaba a punto de marcharme a casa. Mi jefe apareció por la puerta. Sophia estaba guardando sus cosas en su bolso y yo apagando el portátil.

-Tengo una buena noticia para los dos-dijo mirándonos a ambos furtivamente.

-Me muero de intriga-dije con sarcasmo. Era muy sabido que el cabrón de Jenkins y yo nos odiábamos a muerte.

Básicamente porque ocupaba mi puesto hasta que yo tuviese la experiencia suficiente para ocupar su lugar y porque él muy bien sabía que ese puesto del que tanto presumía era algo más que provisional.

Sophia se detuvo y lo miró con un brillo peculiar en la mirada. A Sophia le encantaba nuestro jefe, y al contrario que yo, sé desvivía por hacer su trabajo a la perfección y así poder ascender y tener un puesto más importante.

-Ha habido dos bajas en el caso Rogers de mañana y nos han pedido que enviemos a alguien de aquí. Si no recuerdo mal, tú, Nicholas, querías ese caso pero lo dejaste porque debías quedarte en San Francisco; pues bien, el trabajo duro ya está hecho, solo tendríais que presentaros ante el juzgado y colaborar en la defensa. Estoy seguro que podéis aprender mucho en un caso como este.

-Es estupendo, señor, ¿cuándo tendríamos que estar ahí?-

Sophia parecía tan emocionada que no me hubiese extrañado verla ponerse a dar saltos.

-Os he sacado dos billetes a primera hora de mañana.

Mierda.

- ¿Tan rápido? No puedes avisarnos con tan poco tiempo, tenemos vidas ¿sabes?

Jenkins ignoró el tono de mi voz y siguió hablando con calma.

-A pesar de lo que estas acostumbrado, el mundo no gira a tu alrededor, Nicholas, el caso es mañana por la tarde, así que tenéis que estar allí lo antes posible, y si no estás de acuerdo estoy seguro que tú padre estará encantado de escuchar tus quejas.

Me puse de pie con lentitud apoyando los puños sobre la mesa.

-Te recomiendo que no saques a mi padre a relucir en estos momentos, J, porque no estoy seguro de que te guste comer cemento.

Una mueca de desagrado se formó en su rostro y supe que estaba abusando de mi poder, al ser el hijo del jefe, pero era eso o partirle la cara de verdad y eso sí que podía traernos graves problemas.

-Algún día te van a dar un buen baño de realidad, Nicholas, y cuando te pase me encantará estar presente para contemplarlo. -

Sin dejarme contestar se giró hacia Sofía- ¡A las cinco en el aeropuerto, y más os vale no cagarla, porque entonces alguno de los dos se verá de patitas en la calle!

Dicho esto se marchó dejándome con ganas de ponerle la cara del revés.

La cara de Sophia apareció frente a mí y tuve que enfocar la vista para centrarme en lo que fuese que me estaba diciendo.

-...seré yo la que pague los platos ¿me has oído?

¡Contrólate, porque no voy a perder mi trabajo por tu culpa!

Ignoré deliberadamente lo que decía y salí del despacho dando un portazo.

¿Quién le decía ahora a Noah que tenía que irme a San Francisco con la misma chica de la que estaba celosa y la que nuestros padres habían intentado emparejarme?

Capítulo 39

NOAH

El silencio en el que mi madre parecía estar refugiándose no presagiaba nada bueno. Esta calma antes de la tormenta me preocupaba y mientras seguía haciendo las maletas, casi terminando de empaquetar todo, mientras Jenna se dedicaba a enumerar todas las cosas malas que podían pasar si me iba a vivir con Nick, supe que tenía que empezar a ignorar a todo aquel que quisiese opinar sobre mi relación.

Jenna estaba anti romanticismo modo on; desde que lo había dejado con Lion había pasado de ser un mar de lágrimas a convertirse en una feminista en toda regla asegurando que las mujeres éramos muy capaces de seguir adelante con nuestras vidas sin un hombre a nuestro lado, que el mundo de hoy en día estaba hecho para disfrutar y no tener ningún tipo de atadura, y por supuesto que le dieran a Lion era su frase favorita desde hacía unos cuantos días.

-Yo estaba ilusionada con que ahora que íbamos a ir a la misma facultad saldríamos por las noches e iríamos a las fraternidades y haríamos cosas de universitarios novatos.

-dijo ayudándome a meter cosas en cajas.

-Sigo planeando ir a la facultad, Jenna, solo que en vez de dormir en una residencia lo haré con mi novio.

Jenna puso los ojos en blanco.

-Como si Nicholas fuese a dejarte ir de fiesta hasta las tantas.

Levanté la vista y la miré.

-Nick no es mi padre, yo puedo ir donde quiera-contesté de forma clara.

-Eso lo dices ahora, en cuanto te acostumbres serás de esas amigas a las que nunca se les ve el pelo y están todo el día con los novios.

Solté una risa amarga.

- ¿Cómo tu hace unos pocos días ?

Jenna se quedó observándome con uno de mis libros aún en la mano.

-Romper con Lion es lo mejor que me podría haber pasado-dijo y sabía que estaba convenciéndose a sí misma más que a mí-

Ahora hago lo que quiero, no me peleo con nadie, excepto con los idiotas de mis hermanos pequeños, no tengo porque sentirme culpable por ser quien soy, lo que significa que me he alquilado una de las habitaciones más guay de la residencia, de esas que valen una pasta y que tiene incluso cocina propia...sí sí, como lo oyes, y ¿sabes lo que me he comprado hoy?-dijo levantándose la falda larga ajustada que llevaba-¿Ves estas sandalias?

Asentí dejando que se desahogara... a su manera.

- ¿Sabes cuánto me han costado?

-No, ni quiero saberlo-dije levantándome del suelo y doblando una manta para colocarla en otra caja.

-Pues unos seiscientos dólares, sí señor, en estas sandalias que seguramente dentro de unas cuantas semanas ya no podré usar porque hará frío y se me mojarán los pies.

-Tiene lógica-respondí siguiéndole el juego.

-Claro que la tiene, porque a pesar de que he aprendido mirando lo mucho que trabajaba mi EX novio, viendo como se deslomaba para mantener su trabajo y su casa, que el dinero no cae de los arboles, y que hay muchas personas que lo pasan mal, se que casi todas ellas si estuviesen en mi lugar, esto es exactamente lo que harían, así que ¿por que voy a ser yo tan idiota para no aprovecharme de que como casi todos mis amigos he nacido en una cuna de oro?

Levanté la vista y la clavé en ella.

-Porque tengo todo lo que quiero ¿no es cierto? Puedo comprarme lo que quiera, puedo elegir a que universidad ir, es más ¿sabes que mi padre ha decidido comprar un avión privado? Sí, si, como lo oyes, avísame cuando quieras que te lleve algún sitio... porque soy millonaria y el dinero al parecer es lo único que me importa...

Su voz se quebró al final de la frase y di un paso hacia adelante.

Rápidamente y quitándose la lágrima que se había caído por su mejilla, traicionándola, me apuntó con el libro que llevaba en la mano.

-Estoy perfectamente. -dijo de forma tajante. Al contrario que mucha gente, Jenna y yo teníamos algo en común y era que no nos gustaba demostrar nuestros sentimientos abiertamente, si llorábamos era porque estábamos realmente mal y con eso quiero decir que mucho tenía que estar mintiéndose a sí misma como para que llorase delante de mí.

-Se que no quieres hablar del tema, Jenn, pero creo de veras que esto solo va a ser algo temporal, Lion te quiere con locura y tú sab-

-No sigas por ahí, Noah-volvió a cortarme de forma bruscaLo nuestro se

acabó, no pienso volver a ese círculo vicioso, los dos pertenecemos a mundos diferentes, así que olvídate del tema. Ahora solo quiero oír a hablar de lo borrachas que nos vamos a poner cada viernes y la de tíos buenorros que vamos a conocer.

No quise recordarle que yo no estaba soltera, pero lo dejé correr. Si lo que en ese momento necesitaba era a una amiga fiestera a su lado, eso era lo que le daría. Siempre en dosis moderadas claro.

No tardó mucho en irse y aproveché para llamar a Nick. No habíamos hablado desde ayer cuando se fue por la noche y necesitaba saber cuándo vendría a recogerme mañana. Aún quedaban algunas cosas que quería llevarme y prefería contar con su fuerza física antes que ponerme a cargar yo con todas las cosas.

Me salió el contestador así que le dejé un mensaje avisándole de que le necesitaba mañana y que cuando lo escuchase me llamase.

Justo cuando estaba por quitarme la ropa, darme una ducha y meterme en la cama para pasar la última noche en esa casa, mi madre hizo acto de presencia y lo que vi en su rostro al entrar hizo que me preparara para una buena discusión.

-He estado esperando a que vinieras a hablar conmigo y que me confesaras que lo que dijiste en la cena era una broma de mal gusto.

-No es ninguna broma, mamá-le contesté cruzándome de brazos.

Mi madre miró todas las maletas que había en el suelo y las cajas que pensaba llevarme.

-He hecho lo posible por dejarte a tu aire con todo esto de que salgas con Nicholas, es más estaba dispuesta a tolerarlo pero has cruzado un límite sin tenerme en cuenta a mí ni a William y no pienso tolerarlo.

No me gustaba su forma de hablarme, lo hacía como si estuviese hablando con una extraña en vez de conmigo y comprendí lo cabreada que estaba; sus palabras no hicieron más que avivar mi enfado ante su forma de inmiscuirse en mi vida.

Estaba harta.

-Esto no es algo que tenga que discutir contigo, es mi vida y tienes que aprender a dejarme cometer mis propios errores y tomar mis propias decisiones.

-Sera tú vida cuando seas capaz de independizarte por tu cuenta y tengas un trabajo que te mantenga ¿me oyes?

Me quedé callada. Eso había sido un golpe bajo, y lo sabía. El dinero del que hablaba ni siquiera era suyo.

- ¡Fuiste tú la que me trajo aquí!-le grité comprendiendo hacia donde se dirigía esta conversación-Por una vez soy feliz, he encontrado a alguien que me quiere y ¡no eres capaz de alegrarte simplemente por mí!

- ¡No pienso dejar que te vayas a vivir con tu hermanastro a los dieciocho años!

- ¡Soy mayor de edad! ¿¡Cuándo vas a entenderlo?!

Mi madre respiró hondo varias veces.

-No voy a entrar en esto, no voy a discutir contigo, de ninguna manera, y voy a dejarte clara una cosa, si te vas a vivir con Nicholas olvídate de ir a la facultad.

Abrí los ojos aturdida.

- ¿Qué?

Mi madre me miró fijamente sin un atisbo de duda en la mirada.

-No pienso pagarte la carrera, ni pienso pasarte dinero par-

- ¡Es William quien paga todo eso!-le grité fuera de mí, mi madre se estaba comportando como una completa extraña, ¿Qué coño estaba diciendo?

-Lo he hablado con William, eres mi hija y él va a aceptar lo que yo decida hacer contigo, y si yo le digo que no te va a pagar absolutamente nada, es que no te va a pagar absolutamente nada.

-Te has vuelto completamente loca-dije sintiendo la presión de sus palabras.

-Te crees que puedes tenerlo todo, y no es así, se te da la mano y coges el brazo, y no pienso consentirlo.

-Pediré una beca porque pienso irme con Nicholas; puedes quedarte con tu dinero y el de tu marido, me da igual.

Mi madre sacudió la cabeza, me miraba como si tuviese cinco putos años, y yo empezaba a sentir un calor intenso en mi interior, avivándose al ver que lo que decía lo decía en serio.

-No te van a dar ninguna beca, ante la ley eres hijastra de un millonario, deja ya de decir tonterías y de comportarte como una malcriada.

-No puedo creer que me estés haciendo esto. -dije sintiendo un dolor en el pecho.

Mi madre pareció titubear cuando sentí como mi labio empezaba a temblar ligeramente. Esto era lo último que necesitaba ahora mismo.

-Lo creas o no, intento hacer lo que es mejor para ti.

Solté una carcajada.

- ¡Eres una egoísta!-le grité-No paras de decir que todo esto lo haces por mí, cuando me obligaste a dejar mi país para casarte con un desconocido, me prometiste un futuro brillante, y ahora que por fin tengo todo lo que siempre he querido, cuando por fin soy feliz, tienes que arrebatármelo y amenazarme con quitarme lo único que he te he pedido y que de verdad me importaba desde que llegamos hace un año.

-Tendrás todo lo que quieres, solo tienes que mudarte a una maldita residencia, no es como si no fueses a ver a Nicholas nunca más ¡además estoy segura de que esto no fue idea tuya!

- ¡Y que si no lo fue! ¡Yo había tomado mi decisión!-le grité alejándome de ella hasta la otra punta de la habitación. -Si me obligas a hacer esto no pienso perdonártelo.

Mi madre no pareció oír mis palabras porque se quedo mirándome simplemente con los brazos cruzados y sin ningún atisbo de duda.

-O la facultad o Nicholas, tú decides.

No tarde ni dos segundos en soltar mi respuesta.

-Elijo a Nicholas; siempre lo elegiré.

Media hora después había cargado mis maletas en el maletero de mi coche, y no me refiero al Audi, sino al coche que yo solita me había comprado. No podía creer que mi madre me hubiese hecho chantaje, y nada más y nada menos que con Nicholas. Mi madre se había metido en su habitación y no había vuelto a salir. Creo que ni siquiera era consciente de lo en serio que eran mis palabras. Estaba tan cabreada que me dio exactamente igual marcharme de casa de los Leister sin mirar atrás. Había un Leister en particular que me importaba más que nada de toda esa mierda que mi madre parecía querer meter entre nosotras.

Ya encontraría una solución, como si tenía que trabajar por las noches, de una forma conseguiría el dinero.

Llamé a Nick, unas quince veces en el trayecto de mi casa a la suya y no me cogió el teléfono hasta que no estuve en su aparcamiento.

-Lo siento, pecas, creía que iba a poder regresar a tiempo pero no ha sido así.

Me quedé callada sin comprender absolutamente nada.

- ¿De qué hablas? ¿Dónde estás?

-Tuve que salir esta mañana temprano a San Francisco, nos han dado un caso

muy importante y creía que podría coger el vuelo de esta noche pero no creo que regrese hasta dentro de varios días.

Sentí un dolor extraño en el pecho. No estaba aquí... no estaba aquí para darme un abrazo y decirme que todo iba a salir bien.

El dolor dio paso algo más fácil de sobrellevar, y todo lo que había estado acumulando decidió salir en ese instante.

- ¡¿Estas en San Francisco y nos me has llamado para decírmelo?!

-Si regresaba hoy no creí que fuese importante ¿Por qué estas gritándome?

Lo vi todo rojo, muy rojo.

- ¿¡Y si yo me fuese a otra ciudad sin comunicártelo!? ¿Lo ves lógico?

Sabía que estaba pagando con él todo lo que acababa de pasarme pero le necesitaba en esos momentos. Había dejado todo atrás para irme con él y ni siquiera estaba para recibirme y ayudarme con las maletas, ¡no estaba, no estaba y eso era lo único que me importaba!

-Joder, vale, entiendo por dónde vas, pero nos lo dijeron de imprevisto.

- ¿Nos?-pregunté sintiendo como se me formaba un nudo en el estómago.

Nicholas se quedó callado unos segundos.

- ¿Estas con ella, verdad?

-Es mi compañera de prácticas, nada más.

Unos celos inexplicables se apoderaron de mi manera razonable de pensar.

-No puedo creer que estés con ella, por eso no me lo dijiste, sabías que me enfadaría ¡eres un capullo! ¿Me oyes?

Escuché como maldecía al otro lado de la línea.

- ¿¡Puedes calmarte!? No sé qué coño te pasa, pero soluciónalo antes de gritarme y de comportarte como una puta loca.

-Vete a la mierda. -dije y le colgué.

Me bajé del coche echa una furia y subí al apartamento de Nicholas sintiéndome una completa idiota. ¿Eso iba a pasar a partir de ahora? ¿Él se iba a ir a San Francisco con Sofía mientras yo me quedaba en su piso, sin dinero y sin estudiar?

Joder. Todo se estaba complicando a pasos agigantados y el miedo a quedarme sin facultad consiguió que algunas lágrimas se derramasen por mis

mejillas. Cuando había elegido a Nicholas, no lo había dudado ni un instante, pero había algo que mi madre tenía razón. Nicholas tenía cinco años más que yo... dentro de nada estaría trabajando y heredaría la empresa de su padre pero ¿y yo?

Una cosa era dejar que me pagasen los estudios pero yo no tenía absolutamente nada más, no pensaba ser una mantenida de un padre que no era mío y menos que Nicholas me pagase las cosas. Si me quedaba en ese piso iba a perder mucho más que mi carrera, iba a perder mi independencia, porque estaba segura que Nick iba a ayudarme si se lo pedía., pero ¿con qué cara me levantaría yo todas las mañanas sabiendo que mi novio me estaba pagando no solo el alquiler del apartamento sino también ayudándome a pagar la carrera?

Siempre había sido alguien independiente, y si mi madre no se hubiese casado con Will, seguramente podría haber pedido una beca para estudiar en alguna facultad... ahora siendo hijastra de alguien tan importante no iban a darme ni un centavo, y estudiar en estados unidos no es algo barato.

Iba a endeudarme hasta el cuello, por mucho que me matase a trabajar...

A medida que la rabia se iba diluyendo dejando lugar a la angustia, comprendí que por mucho que quisiera vivir con Nick, por mucho que deseara quedarme allí, despertarme a su lado, no podía hacerlo hasta que no pudiese independizarme por completo.

Mi madre tenía razón en eso, por muy mayor de edad que fuera, si no tenía dinero para empezar mi vida, era ella la que tenía la última palabra.

Si lo miraba todo con perspectiva, era una locura venir a vivir aquí. El alquiler costaba siete mil dólares, ya me había parecido una locura cuando me lo dijo, ya me había sentido incomoda al saber que no iba a poder permitírmelo, ni siquiera podría pagar un cuarto de lo que costaba al mes...

Mi teléfono no dejaba de sonar.

Lo miré y tenía llamadas perdidas tanto de Nick como de mi madre.

¿Qué iba a hacer? La pregunta de mi madre resonó en mi cabeza una y otra vez.

La respuesta estaba clara: irme a vivir con Nick iba a tener que esperar... al menos por ahora.

A la mañana siguiente me sentí extraña. Nunca había dormido en esa habitación estando sola, y sentí un pinchazo de malestar al recordar que a partir de ahora iban a ser pocas las noches que pasásemos juntos. Odiaba pensar que él estaba en un hotel, a kilómetros de distancia sin saber absolutamente nada de lo que había pasado ni de cómo me había visto obligada a cambiar de planes.

Me había dejado de llamar a eso de la una de la madrugada, aunque había apagado el teléfono mucho antes. Por muy infantil que fuese, una parte de mí le culpaba por no haber estado aquí conmigo, no podía evitarlo, estaba muerta de celos y también agobiada con todo el tema de mi madre y la facultad.

Me bajé de la cama, con N chupeteándome los dedos de los pies y lo levanté del suelo para ir juntos a la cocina. Llené la cafetera y encendí el móvil para empezar a reorganizarlo todo. Si no iba a vivir aquí tenía que llamar a la residencia de estudiantes y rogar que me diesen una habitación. Solo podía cruzar los dedos para que todas no estuviesen ocupadas; las clases empezaban pasado mañana, y si quería estar instalada necesitaba a mas tardar una habitación mañana.

Estuve toda la mañana haciendo llamadas, hablando con la residencia y rogándoles que me readmitieran otra vez.

Finalmente aceptaron, de mala gana y me colocaron en una habitación compartida. Ese no había sido mi plan, prefería ocupar mi propio espacio pero no podía ponerme quisquillosa. Cuando tuve ese asunto resuelto, recibí otra llamada de Nick y decidí por fin contestarle.

-Hola-dije nerviosa, mordiéndome una uña.

Escuché silencio al otro lado de la línea.

- ¿Crees que es razonable que te pases toda la puta noche sin contestarme a las llamadas?

Vale, sabía que no íbamos a tener una conversación agradable, pero no estaba dispuesta a soportar su enfado, hoy no.

-Ninguno de los dos somos razonables así que no puedo responderte a tu pregunta.

Me levanté del sofá y me fui hasta la habitación.

-No te he llamado para discutir, Noah, así que no voy a entrar en este juego infantil. Solo quería decirte que llegaré dentro de cinco días, las cosas aquí no estaban para nada como nos habían hecho creer.

Me senté en el borde de la cama y me mordí el labio con ansiedad.

- ¿Cinco días?-pregunté sabiendo lo lastimera que ahora sonaba mi voz.

-Lo sé, ni siquiera voy a estar para cuando empiezas la facultad, y lo siento ¿vale? No había planeado que te mudases tu sola y mucho menos que tuvieses que quedarte a dormir en el apartamento sin estar yo, pero no puedo hacer nada.

Respiré hondo, tenía que decírselo, tenía que confesarle que ya no iba a vivir

con él, pero temía cual iba a ser su reacción, era capaz de llamar a mi madre o de hacer una locura, sabía que esto iba a ser como una patada en el estómago y por eso preferí seguirle la corriente y cuando llegase contárselo en persona. La conversación terminó un poco tensa tanto por mi parte como por la suya, y cuando cortamos, sentí que me sumergía en una profunda tristeza.

Dos horas más tarde Jenna y su padre pasaron a recogerme.

Había visto al señor Tavish solo en dos ocasiones, era un hombre que se pasaba viajando por todo el mundo, pero sabía que adoraba a Jenna y por eso había cancelado todas sus reuniones para poder llevar a su hija a la universidad. No parecía molesto por tener que recogerme y ayudarme a meter casi todas mis cosas en su Mercedes. No sé ni como hicimos para meter tanto mis cosas como las de Jenna pero finalmente y un poco apretujada conseguí abrocharme el cinturón y esperar a llegar a la que sería mi nueva residencia. Al haber renunciado a mi habitación anterior me habían metido en el edificio Hendrick, en una habitación triple, cosa que no me hacía ninguna gracia.

Ya había estado en la universidad de California con anterioridad, Nick estudiaba aquí, por lo que había venido muchas veces a algunas de las fiestas de las fraternidades o simplemente a visitarle. Muchas veces había traído mis libros conmigo y había pasado horas estudiando en la inmensa biblioteca, maravillada al saber que había más de ocho millones de libros acumulados en todas aquellas estanterías. Sabía que la biblioteca iba a ser uno de mis lugares preferidos pero la universidad en general era increíble. De ladrillo rojo y con inmensos jardines era una de las facultades más importantes de Estados Unidos. Entrar aquí no había sido fácil, había tenido que esforzarme al máximo para conseguir una plaza y estaba orgullosa conmigo misma por no haber tenido que recurrir a los contactos de Will. Ahora que ya habíamos llegado, no pude evitar sentir cierto pesar por no estar compartiéndolo con mi madre. Antes de salir del piso le había enviado un mensaje, diciéndole que no viviría con Nicholas y que me trasladaría a la residencia hoy mismo.

Su respuesta había sido igual de cortante que mis palabras, se alegraba de que me hiciese caso y esperaba que la comprendiera. Yo estaba resentida y dolida por haber tenido que llegar a este extremo. Debería haber sido mi madre quien me trajese a mi residencia y no el padre de Jenna y también me hubiese gustado que Nick estuviese aquí para mostrarme la facultad y para poder sentir de cierta forma esa misma ilusión que veía reflejada en todos los estudiantes que nos rodeaban.

Jenna estaba ilusionada pero también veía la tristeza en sus ojos.

Dónde estaban nuestros novios...

- ¿Esta es tu habitación?- dijo Jenna tras mi espalda cuando abrí la puerta después de haber atravesado un largo pasillo con estudiantes que iban y venían. Al entrar solo me había encontrado con un pequeño cubículo con unas literas y una cama individual. Era tan minúsculo que tuve que esforzarme hasta llegar a una de las camas. Un lado de la habitación, el que no estaba

ocupado por las literas, estaba todo decorado con pósters de rock, y el otro con fotos de paisajes, dibujos extraños y muchos collage.

-Creo que sí-dije sintiendo que me faltaba el aire.

El señor Tavish entró dejando una de mis maletas junto a la puerta.

-Esto es enano, cariño-dijo mirando a su alrededor. La cara tanto de Jenna como de su padre era de espanto y me hubiese reído si no me hubiese hecho tan poca gracia como a ellos.

-Es lo único que les quedaba libre, me dijeron que puedo volver a solicitar una habitación individual en el siguiente semestre.

Jenna puso los ojos en blanco.

-Esto es ridículo, Noah, puedes quedarte perfectamente conmigo, mi habitación tiene un salón y un baño privado y es diez veces más grande que este cuchitril.

Negué con la cabeza.

-Déjalo ya Jenna, voy a quedarme aquí, no quiero pagar una fortuna por una de esas suites.

El padre de Jenna me observó con curiosidad.

- ¿Will sabe que vas a quedarte aquí?

Will y Greg Tavish eran grandes amigos, y sabía que este iba a terminar informándole sobre donde me estaba quedando.

No iba a poder ocultar que todos mis planes habían quedado en nada y que ahora tenía que compartir habitación con dos personas, pero lo hecho estaba hecho así que solo me quedaba adaptarme y rezar para que alguna de las otras habitaciones se quedase libre.

-No es tan malo, y claro que lo sabe-dije acercándome a la única cama que quedaba libre: la litera de abajo.

-Traeré tus otras cosas-dijo Greg y se marchó de la habitación.

Jenna miraba todo con horror, no podía disimular lo pija que era ni aunque lo intentase. Solo con ver como iba vestida te daba ganas de preguntarle que si se había perdido.

-Esto es una locura, nena, y cuando Nick se entere vas a flipar.

La fulminé con la mirada mientras colocaba mi maleta sobre la cama. Los muelles chirriaron más de lo normal y Jenna soltó una carcajada.

-Dios, no quiero estar cerca cuando vea que no solo no vas a vivir con él, sino que te has mudado a una habitación de polipoket con otras dos chicas en una de las peores residencias de por aquí.

- ¿Y qué quieres que haga, listilla?-dije soltando un bufido.

-Pues que dejes de ser tan orgullosa, que muevas el culo y que te vengas conmigo.

Cerré los ojos contando hasta diez.

-No pienso pagar una fortuna por una habitación como la tuya, no es dinero mío, y bastante que he tenido que hacer lo que mi madre quería.

Jenna se encogió de hombros y cuando su padre llegó con las maletas que quedaban se acercó para darme un abrazo.

-Cualquier cosa ya sabes dónde estoy-dijo con una sonrisita-

¡Novatas al poder!-grito y no pude evitar soltar una carcajada.

Se marchó con su padre y antes de poder asimilar todos estos cambios dos chicas exactamente idénticas decidieron hacer acto de presencia.

Eran las dos morenas, no muy altas pero bastante monas. Se me quedaron mirando unos segundos antes de sonreír casi a la vez y pasar a las presentaciones.

-Hola, debes de ser nuestra compi, nosotras somos Kate y Kylie.

Me presenté con una sonrisa y me maraville ante lo exactamente iguales que eran. Siempre había sentido intriga por eso de los gemelos, y había pensado que sería horrible tener a un clon tuyo dando vueltas por ahí. Ahora teniendo a esas chicas delante comprobé que tenía razón, era espeluznante.

A pesar de todos los inconvenientes y malos royos, aquellas chicas me cayeron muy bien, eran humildes, habían entrado en la facultad gracias a sus increíbles notas y venían de un pueblo pedido de Alabama. Tenían un gracioso acento y no dejaron de hablar y de contarme y preguntarme cosas. Eran ese tipo de personas con las que uno se siente a gusto al instante y al ver que no iba a tener que sufrir por malas compañías pude respirar un poco más aliviada.

Fuimos las tres juntas a que nos dieran el tour reglamentario por la universidad, nos quedamos con varios restaurantes que nos llamaron la atención, y nos sentamos en los jardines que había junto a la residencia para charlar un rato y conocernos mejor.

Cuando al final llegamos a la habitación, estaba agotada y solo quería meterme en la cama y dormir. Cuando las luces se apagaran sentí como si alguien me estuviese aplastando el pecho contra el colchón pero cerré los ojos

y me obligué superarlo.

Ojala fuese tan fácil.

Capítulo 40

NICK

Estaba sentado en el Hall del hotel en el que nos estábamos hospedando. No había Wifi en las habitaciones así que había tenido que bajar a recepción y compartir mi tiempo con gente extraña. Ya era tarde así que saqué el teléfono y me fijé por cuarta vez si Noah me había mandado un mensaje de buenas noches. No me gustaba como había terminado nuestra conversación de ayer por la mañana y aunque no empezaba las clases hasta el día siguiente había querido desearle suerte en su primer día. Era claramente consciente de que estaría intentando dormir y que a lo mejor estaba teniendo pesadillas, me encantaba saber que yo era el único capaz de conseguir que no las tuviera y por ese mismo motivo odiaba que durmiese sola.

Para mí, suponía un alivio que hubiese aceptado ir a un psicólogo y ya había estado investigando en internet sobre traumas infantiles y como superarlos. Tenía una lista de los mejores psicólogos de la ciudad y ya había llamado a unos cinco para charlar con ellos sobre el tema. Quería que Noah fuese ella misma, sin miedos ni nada que la frenase a la hora de ser completamente feliz y si tenía que dejarme un ojo de la cara en pagarle las horas de terapia lo haría.

A veces pensaba en lo que había tenido que sufrir a manos de su padre y un escalofrío desagradable me recorría la espalda.

Mi mano se cerró en un puño casi sin darme cuenta y tuve que respirar hondo para tranquilizarme.

Justo en ese momento vi por el rabillo del ojo como Sophia aparecía, llevando su Mac en una mano y aquellas gafas de pasta negra que por algún motivo inexplicable me hacían sonreír: le quedaban fatal.

-¿Que hay, Leicester?

-Arkin-contesté regresando la vista a mi pantalla.

Solo la miré un segundo cuando noté que se sentaba a mi lado en el largo sofá blanco. Llevábamos dos días aquí juntos y tenía que admitir que no era como me había imaginado en un principio. Podía parecer superficial y bastante estirada pero no lo era en absoluto. Es más, era bastante graciosa cuando se lo proponía. Estando rodeada de hombres, ya que éramos cinco los que trabajamos en ese caso, ella era la única mujer y se notaba que al contrario de muchas chicas su intención no era ir llamando la atención, no quería que la trataran de forma especial y como hicieses alguna bromita indebida se ponía como una fiera, y si no que se lo dijeran a Rick, un becario un año menor que yo y que simplemente estaba para observar y aprender.

- ¿No te apetece salir a cenar algo de comida basura?-me preguntó entonces después de haber estado trasteando con su portátil y cerrarlo de un golpe.

Levanté las cejas y la observé.

- ¿Tú, comida basura?-dije guardando mi teléfono en el bolsillo. Cero noticias de Noah, y empezaba a cabrearme.

-No creo que sepas lo que es eso.

Ella puso cara de circunstancias, guardó su portátil en su bolso y se levantó mostrando que no llevaba tacones sino unas simples sandalias de color blanco.

-Me apetece un Big Mac, y voy a ir contigo o sin ti, te lo decía porque la comida de este sitio apesta, así que tú decides, ¿vienes o no?

Dudé unos instantes, pero tenía razón, la comida era un asco.

-Esta bien, pero te advierto de que hoy no soy muy buena compañía-dije levantándome y encaminándome a la entrada. Sophia se colocó a mi lado y pude ver lo bajita que era sin esos zapatos que siempre se ponía.

Ella soltó una risotada.

-Ni hoy ni nunca, Leister, creo que desde que te conozco no he te visto relajado ni una sola vez, deberías mirártelo.

Ignoré su comentario y fuimos hasta el parking.

- ¿Qué te crees que estás haciendo?-le pregunté cuando vi como sacaba unas llaves de su bolsillo.

-El coche lo he alquilado yo, Nicholas-dijo como explicación.

-Lo siento, guapa, pero conduzco yo-dije a la vez que le sacaba las llaves de la mano tan rápido que ni se dio cuenta.

Para mi sorpresa mis actos no tuvieron una discusión como respuesta. Sophia se encogió de hombros y se subió al asiento del copiloto.

A cambio de eso la dejé que eligiera la música y estuvimos todo el trayecto desde el hotel hasta el restaurante escuchando canciones de los 80. Fuera el tiempo era bastante agradable, aunque aquí en San Francisco hacía más frío de lo que estábamos acostumbrados en Los Ángeles. A pesar de que muchas personas les molestaba las calles empinadas de la ciudad, para mí eran lo que la hacían especial, eso y las casas de colores, todas con ese aire distinguido y agradable a la vista.

Quería traer a Noah, para que viese la ciudad, había tantos lugares que quería que conociese, desde que salíamos solo la había podido llevar a Bahamas, y mejor ni recordar cómo habían acabado las cosas.

Evitando pensar en ella durante un rato aparqué el coche delante de un restaurante que había descubierto cuando tuve que estar aquí una semana.

-Esto no es un McDonald-dijo Sophia a mi lado desabrochándose el cinturón.

-Yo no como en McDonald's-contesté apagando el coche y riéndome cuando me miró con mala cara-Vamos, Sophi, aquí hacen las mejores hamburguesas caseras de la ciudad, sino no te habría traído.

Sophia levantó las cejas con condescendencia y me dio un manotazo en el brazo.

-Te he dicho mil veces que no me llames Sophi-dijo bajándose y la imité.

-Lo siento, Sofí.

Me eché a reír al ver su cara pero decidí dejarla en paz. Un camarero nos atendió de inmediato y nos sentaron en una mesa apartada al otro lado del restaurante. No me gustó que creyesen que éramos pareja, pero no podía meterme en la mente de la gente así que lo dejé correr.

-Espero que las hamburguesas de aquí sean mejores que las CBO , porque si no me vas a ver enfadada de verdad.

Al final tuvo que tragarse sus palabras porque como yo sabía, las hamburguesas estaban de miedo.

-Así que al final os vais a ir a vivir juntos ¿no?-me preguntó después de que hablásemos de todo un poco, sobre todo del trabajo, hasta llegar sin saberlo al tema Noah.-A pesar de que sus padres no la dejen.

-Su madre-aclaré y proseguí-Parece que todo el mundo olvida que ella es mayor de edad y que puede tomar sus decisiones libremente.

Sophia asintió aunque hizo un gesto que decía lo contrario.

-Es una cría, Nick-dijo llevándose la bebida a los labios.

-La madurez no va ligada a un número de mierda, sino a las experiencias vividas y a las cosas que hemos aprendido de ellas.

-Y nadie te dice que no, pero no puedes olvidar que está por empezar la facultad, y que va a querer hacer cosas como cualquier chica de su edad y si no me equivoco tú pareces ser el típico novio controlador.

Coloqué los codos sobre la mesa y apoye mi barbilla descuidadamente sobre mis manos.

-Cuido lo que es mío, simplemente eso.

Sophia pareció disgustada por mis palabras.

-Eso es un pensamiento bastante machista, ella no es tuya.

Apreté los labios con fuerza.

-¿Vas a darme un discurso feminista, Sophi?

-Como mujer que intenta abrirse camino en una empresa liderada absolutamente por hombres, podría dártelo, pero esa no es la cuestión. Tú problema es de confianza, si de verdad estuvieses seguro de lo enamorada que está de ti no estarías intentando por todos los medios llevártela a tu casa, contrariando a toda tu familia en el proceso. En mi opinión es un movimiento bastante estúpido por tu parte.

-Ella me necesita a su lado y yo también, no hay ninguna razón oculta, no tienes ni idea.

Sophia sacudió la cabeza y clavó sus ojos en los míos.

-Solo sé que por mi parte, tenerte de novio sería lo último de mi lista.

-Soy el novio que toda chica quisiera tener, guapa-dije mirándola fijamente. Empezó a reírse y yo sonreí.

Obviamente no era el mejor novio, ni de lejos, pero al menos lo intentaba.

Eso me dio una idea.

-Para que veas que buen novio soy-dije sacando mi teléfono y entrando en el navegador- ¿Qué te parecen las rosas azules?

Son bonitas ¿no?

Sophia puso los ojos en blanco mientras yo hacía el pedido.

Hoy en día las tecnologías nos hacían la vida mucho más fácil.

-Preciosas-dijo ella llevándose la copa a la boca.

Le di a comprar, puse la dirección y redacté una pequeña nota.

Cuando me guardé el teléfono en el bolsillo, tenía una sonrisa divertida en el rostro.

- ¿Una docena de rosas azules?-me preguntó.

-Dos; es bueno repetir el mensaje, así queda bien afianzado.

- ¿Y cuál es el mensaje, que eres un capullo prepotente?

Ignore sus palabras.

-Que la quiero más que a nadie.

Después de cenar nos fuimos otra vez al hotel. A pesar de mis reparos y aunque sabía que me podría traer muchos problemas si lo decía en voz alta, Sophia no era una mala compañía. Con Lion metido en sus líos y Jenna siendo mejor amiga de Noah, me había quedado sin ningún amigo imparcial con el cual hablar de mis cosas. No es que yo fuese muy hablador en general, pero me gustaba poder hablar con Sophia y descubrir que había personas que tenían una vida normal. Por lo que me había contado, sus padres seguían juntos, tenía un hermano mayor que era arquitecto y le iba bastante bien y su padre era un político respetado por la mayoría de los partidos democráticos, tal vez un futuro presidente, ¿Quién sabía cómo podían surgir las cosas?

Era agradable poder evadirme de todo ese drama que era mi vida normalmente y su compañía consiguió que me relajara, que mirara los problemas desde otra perspectiva. Las cosas no me iban tan mal, con Noah viviendo conmigo, todo resultaría más fácil, ella dormiría tranquila, al menos, y si hacía lo que le había pedido, uno de los mejores psicólogos la ayudaría a afrontar el problema que tuviese con su padre muerto. Las cosas podían ir mejor, y no veía la hora de regresar y de demostrarle que podíamos conseguirlo, que podíamos luchar contra todos, que juntos hacíamos el mejor equipo.

Capítulo 41

NOAH

Mi primer día en la facultad fue mejor de lo que me esperaba. El ambiente universitario era algo que se te metía bajo las venas y no podías ignorarlo. Mirara donde mirase había gente joven, riéndose, sacando muebles de los coches para subirlos a sus residencias, padres despidiéndose y panfletos sobre fiestas, fiestas y más fiestas.

Mi horario era bastante razonable, con asignaturas que por fin me interesaban y no todas esas absurdecas que teníamos que aprender en el colegio, como por ejemplo las leyes de Newton o la historia de la independencia. Yo quería libros, literatura, quería escribir, quería leer. Por fin me veía rodeada de gente que amaba lo mismo que yo, y los profesores, algunos más intimidatorios que otros, consiguieron que se nos creara ese gusanillo de nervios en el estómago.

Tengo que admitir que por algunos minutos disfruté estando sola. No quería hablar con nadie, nadie que conociera al menos, ni con mi madre, ni con Jenna ni tampoco con Nicholas aunque a este último era por motivos diferentes.

Mis compañeras de cuarto habían resultado ser de lo más simpáticas, me había reído más en las últimas 48 horas que lo que me había reído en los dos últimos meses; a veces dejar todo atrás y empezar de cero te hace ver que no solo hay una puerta abierta sino también muchas otras ventanas.

A Jenna apenas la había visto desde que me había dejado en mi residencia y es que ella impartía clases completamente distintas a las mías. Aquí donde la veis, Jenna Tavish quería estudiar medicina, algo que no le pegaba absolutamente nada pero que llevaba dentro desde que era muy pequeña. Solo nos habíamos hablado por mensajes y me había contado que estaba ocupada buscando alguna compañera de habitación que quisiera pagar la barbaridad que pagaba al mes; claro que ricachones hay en todas partes y más aquí, por lo que no iba resultarle muy complicado.

Después de haber salido de clase, de haber conocido a los profesores y de que me invitasen a ir a cenar con algunos chicos de la residencia decidí pasarme por el apartamento de Nick, sobre todo para asegurarme de que N tenía comida suficiente y también para llevarme las cosas que no había podido cargar en el coche de Jenna. Había intentado posponer esa tarea más que nada porque me daba tristeza ir ahí para sacar mis cosas, pero quería hacerlo antes de que Nick volviera. Sabía que iba arder Troya y prefería tener todo bien guardado e instalado antes que tener que enfrentarme a él, o peor, sentirme tentada de mandar todo al infierno y regresar aquí a vivir.

No tardé mucho en recoger las pocas cosas que me quedaban y amontonadas todas en la puerta comprendí que era tarde para volver a la residencia. Sabiendo que estaba haciendo trampas y que debería dejar de aferrarme a algo que no iba a poder tener, no ahora al menos, me metí en la cama de Nick, me acosté en su lado y abracé su almohada aspirando ese aroma que solo él tenía y que causaba reacciones instantáneas en mi cuerpo.

Un mensaje de texto llegó a mi móvil justo entonces.

"Al parecer has decidido ignorar mis llamadas.

Cuando llegue hablaremos. Que duermas bien, nena."

Suspiré.

Las cosas estaban raras, y sobre todo por mi culpa. Sentí un nudo en el estómago y casi marco su número para confesarle porque no había querido hablar con él. Esperando que creyese que estaba dormida y por eso no le contestaba, metí el móvil bajo la almohada y cerré los ojos esperando descansar.

El ruido del timbre me despertó por la mañana. Un poco desorientada miré a mi alrededor, para comprobar donde estaba. El timbre volvió a sonar y salté de la cama enredándome con las mantas y casi cayéndome hasta que al fin pude alcanzar la puerta sana y salva.

Al abrir me encontré con un ramo gigante de rosas.

- ¿Es usted Noah Morgan?-dijo la voz de un hombre cuya cara quedaba oculta tras ese espectacular ramo.

-S-sí-conseguí articular.

-Esto es para usted-dijo dando un paso hacia adelante. Dejé que entrara, aturrida por lo que veían mis ojos. El hombre dejó el impresionante ramo encima de la mesa del salón y se giró sacándose un cuaderno de firmas de detrás.

-Si me firma aquí, se lo agradecería-dijo amablemente.

Hice lo que me pedía y cuando se fue, me quedé mirando las rosas con un nudo atascado en la garganta. Había una nota y al leerla tuve que contenerme con todas mis fuerzas para no echarme a llorar.

Los dos sabemos que estas cursiladas no son lo mío, pecas, pero te quiero con todo mi corazón y sé que cuando llegue vamos a empezar algo nuevo y especial. Vivir contigo es algo que he deseado desde que empezamos a salir y un año después por fin he logrado lo que quería. Espero que tu primer día haya sido magnifico y siento no haber estado ahí contigo para ver cómo te metías en el bolsillo a todos tus nuevos profesores. Nos vemos en unos días, te amo. Nick.

Cogí el teléfono de encima de la mesa y marqué su número.

-Hola, amor-dijo en un tono alegre.

Me senté en el apoyabrazos del sofá con la mirada clavada en esas impresionantes flores. Eran preciosas, de un color azul celeste, un celeste que me hacían recordar a Nick, ni siquiera sabía que había rosas de ese color.

-Estás loco-dije con voz temblorosa.

Escuche un montón de ruido al otro lado de la línea, sobretodo del tráfico.

-Loco por ti, ¿te han gustado las flores?

-Me encantan, son preciosas-dije queriendo echarme en sus brazos y esconderme de todo.

- ¿Qué tal ha ido tu primer día de clase?

Le conté por encima lo que había hecho, mintiendo sobre donde había conocido a Kylie y Kate y también que ya no vivía en su piso; la verdad es que nunca se me había dado muy bien eso de mentir y por eso quise cortar la conversación antes de que me descubriera.

-Tengo que colgar si no quiero llegar tarde a clase-dije mordiéndome un carrillo.

-Se que te pasa algo, no sé si es por Sophia o porque he tenido que irme justo cuando te mudabas pero te lo compensaré ¿vale?

Me despedí de él rápidamente y metí el móvil debajo del almohadón del sofá.

Me sentía fatal, fatal porque le estaba mintiendo y también porque iba ser la responsable de que se llevase una gran desilusión cuando volviese y comprendiese que no íbamos a vivir juntos.

Odiándome por ello, me vestí rápidamente, le puse comida y agua a N para los próximos días y saqué mis últimas cosas del apartamento. Al apagar las luces supe que se liaría la de Dios cuando él regresase y no me viese aquí.

Tenía tres días para idear un plan de persuasión.

Los siguientes dos días los pasé entre clase y clase y saliendo con algunos compañeros. Con mi madre solo había hablado una vez, y porque me había amenazado con presentarse aquí para hacerlo si no le cogía el teléfono. No habíamos solucionado nada, las cosas seguían igual entre nosotras y lo harían durante bastante tiempo, al menos hasta que me sintiese capaz de perdonarla por haberme hecho semejante chantaje.

En ese instante sentada en la cafetería de la facultad y charlando con Jenna

no dejaba de darle vueltas al hecho de que necesitaba encontrar trabajo de inmediato, necesitaba volver a ser independiente, tener mis ingresos y así poder empezar a plantearme qué iba a hacer en los siguientes años que aún me quedaban por estudiar.

-Deberías echar currículos en otras partes que no sean la facultad, aquí los empleos son una mierda, te lo digo yo que mi nueva compañera ha trabajado en casi todos ellos.

Jenna por fin había encontrado una compañera de cuarto, se llamaba Amber y trabajaba en una empresa informática de la ciudad. Combinaba su empleo con las clases y le daba lo suficiente como para vivir con Jenna que eso ya era decir algo. El pequeño detalle es que ella estaba en tercero de carrera, cosa que la convertía en alguien cualificado y eficiente. Yo ahora mismo era una cría que solo podía trabajar como mucho en un Starbucks.

- ¿Cuándo vuelve Nick?-me preguntó un momento después, mientras yo me terminaba mi ensalada.

-Mañana por la noche-dije con la boca pequeña. No quería hablar de eso.

Jenna me observó divertida, por alguna razón retorcida le hacía gracia la situación en la que me encontraba.

- ¿Y sabe ya que vives con unas gemelas en un habitación dos por dos?

Levanté la mirada y la miré fijamente de mal humor.

-Lo sabrá cuando llegue y se lo diga, no quiero hablar de Nick; repítame el plan de esta noche otra vez que no me ha quedado muy claro.

Jenna puso los ojos en blanco, pero se ilusiono rápidamente.

-La fiesta la hacen unos chicos de mi clase, son de una hermandad, y es para dar la bienvenida al inicio de curso.

Según de lo que me estado informando, son varias las fiestas que se realizan hoy y la del sector salud es la que todos están esperando. Voy a estar rodeada de médicos guapos y un montón de gente que comprende que la medicina es el futuro de la humanidad y no la física ni la literatura... sin ofender, claro-agregó cuando la miré con mala cara.

-Invitaré a Kylie y Kate, y me recogeré no más tarde de la medianoche, tengo que tener todas las pilas cargadas para enfrentarme a Nick mañana.

Jenna se rió, recogió sus libros y se levantó de la mesa.

-Nos vemos en unas horas, ponte cañón-me guió un ojo y salió contoneando las caderas de esa forma que hacía que los chicos se girasen para contemplarla. Jenna soltera era algo nuevo para mí, desde que la había conocido había estado con Lion, y me daba que antes de él, había sido una

persona demasiado liberal.

- ¿Qué te parece?-le pregunté a mi compañera de cuarto mientras contemplaba lo que había elegido para esa noche.

No quería ir demasiado arreglada pero tampoco en vaqueros así que me había decantado por una mini falda negra de tubo y una blusa ancha de color verde limón. Mis botas negras de tacón le daban al look un aire un poco más fiestero pero cómodo al fin y al cabo.

-Me gusta, pero suéltate el pelo, creo que no lo has hecho desde que te conocimos-dijo Kylie pintándose las uñas de los pies.

La verdad es que no había dedicado mucho tiempo a ponerme guapa estos días, apenas había tenido tiempo y para ser sincera, pasar de vivir en la casa de los Leister, con mi cama de matrimonio y mi enorme vestidor a este pequeño cuarto claustrofóbico en donde apenas podía mirarme al espejo, pues conseguía que se te quitasen las ganas de todo.

Hice lo que me decía y dejé que mis mechones cayeran desperdigados sobre mis hombros. Me pinté los ojos de color negro y los labios de un rosa claro y cogí el bolso lista para irme. Kate ya estaba en la fiesta, había ido con uno de los chicos de nuestra clase, uno muy mono que se había fijado en ella nada más entrar por la puerta... y Kylie había decidido quedarse en la habitación, comiendo palmitas y viendo una película.

- ¿Estás segura de que no quieres venir?-le pregunté por última vez, mientras desconectaba mi iphone del cargador de la pared.

-Segurísima; voy a engordar unas calorías y llorar viendo Titanic.

Sonreí envidiándole el plan, me encantaba Titanic, y la verdad es que tampoco es que tuviera excesivamente ganas de salir, pero Jenna me esperaba.

-Hasta mañana entonces-dije sonriendo y saliendo por la puerta.

Nuestra residencia era mixta por lo que no era raro encontrarse a tíos semidesnudos por los pasillos, o grupitos de adolescentes en las distintas salas de ocio que había en el edificio, que tampoco es que fuesen muchas.

-Eh, Morgan-dijo un chaval de mi clase de literatura inglesa.

Era el típico chulito que se había hecho con el dominio de los demás chicos de mi clase y la residencia. No es que me cayese mal, pero no soportaba a los chicos así. Me detuve unos instantes antes de bajar por las escaleras- ¿Te habían dicho ya que estas tela de buena?

Respiré hondo, ignorando las risas de los que había a su alrededor. ¿Por qué los chicos se creían más machitos por soltar ese tipo de comentarios gilipollas?

-Gracias, Rylie, tu comentario me ha llegado al corazón-dije llevándome la mano al pecho y haciéndole un corte de manga un segundo después. Sus amigos volvieron a reírse y yo me giré para bajar las escaleras.

- ¡Ey, espera, espera!-el muy idiota me alcanzó en medio del rellano, no me detuve, seguí bajando escalones hasta que él se colocó a mi lado. -No te ofendas, que era un piropo.

Le miré poniendo los ojos en blanco. Aquí estaba la prueba de cómo las mujeres madurábamos antes. Este tío con sus dieciocho años tenía la mentalidad de uno de quince, pero sin mal fondo... creo.

- ¿Quieres que te alcance algún lado?-se ofreció cuando llegamos a la recepción.

-Gracias, Rylie, pero ¿ves ese coche de ahí?-dije señalando mi destartalado escarabajo-es mío, y sí, se conducirlo.

Rylie pareció decepcionado por unos instantes pero comprendió que no iba a conseguir nada esa noche.

-Nos vemos luego, guapa.

Le saludé con la mano y me metí en el coche. A pesar de que era bastante idiota, me divertía estar rodeada de gente de mi edad, en mi planta había muy buen rollo y las chicas parecían salidas todas de una peli de Disney Channel: sin dramas, ni complicaciones.

No tardé mucho en llagar a la casa de la hermandad, y tampoco fue muy complicado saber cual era puesto que la música se escuchaba a una manzana de distancia. Aparqué el coche lo más lejos posible de la entrada, no quería que nadie vomitara junto a los neumáticos o peor, considerara mi escarabajo como un buen sitio en donde apalancarse para beber.

A diferencia de las ultimas fiestas a las que había asistido, todas ellas en inmensas casas junto a la playa y con gente de mucho dinero, en esta por fin podía ver gente de todo tipo, eso era lo bueno de la enseñanza pública, que no era nada elitista; aquí venían estudiantes de todo el mundo y de todo tipo de clases sociales. Nunca me había sentido del todo a gusto rodeada de gente millonaria porque yo nunca lo había sido ni tampoco lo era, a pesar de que mi madre insistiera en lo contrario, y me gustó la sensación de que por fin podía encajar. No tardé mucho en encontrar a Jenna, que estaba con Amber en una esquina de la cocina bebiendo cerveza. Mis ojos se abrieron sorprendidos cuando la vi con una Budweiser en la mano, me hubiese encantado sacarle una foto para echársela en cara después, pero la vi tan integrada que me ahorre los comentarios maliciosos.

- Noah-gritó al verme entrar. Me acerqué hasta ella y me envolvió en uno de esos abrazos estranguladores.

Era la primera vez que veía a Amber y me pareció alguien muy del estilo

alocado de Jenna aunque reservada, si es que eso tenía sentido. Me sonrió con alegría mientras movía la cabeza al ritmo de la música y charlaba seductoramente con uno de los chicos que había a su lado.

No tardé mucho en llevarme al estómago unas cuantas cervezas y sin contarle ni beberlo me vi envuelta por cincuenta estudiantes borrachos pegando saltos en medio de un salón en donde habían corrido todos los muebles. La música estaba bien alta y apenas se escuchaba nada más.

Jenna saltaba y se me pegaba contoneando las caderas y Amber había desaparecido hacía rato con el ese chico musculoso.

- ¡Necesito parar un rato Jenn!-le grité riéndome cuando la gente empezó a chillar por una canción que estaba últimamente de moda. - ¡Me voy a la cocina!

Jenna asintió, en realidad ignorándome olímpicamente y se unió a otro grupito para bailar.

Hacía un calor infernal en esa sala; me remangué las mangas largas y me pasé la mano por la frente. Cuando llegué a la cocina estaban haciendo una ronda de chupitos.

- ¡Eh tú, novata!-me gritó un chaval desde la otra punta-

¡Esto por las chicas guapas!

El circulito de chicos que había allí se llevaron el chupito a la boca, gritando y riéndose. Me reí pero me fui discretamente al otro lado de la cocina. Me apoye contra la mesa y antes de que sacase el teléfono para ver qué hora era, el chico que me había gritado se me puso delante.

-Toma, que te veo un poco sedienta-dijo colocando un vasito con un líquido transparente dentro.

-No creo que el Tequila me quite la sed, pero gracias-dije aceptando lo que me ofrecía y llevándomelo a la boca. El alcohol me quemó la garganta e hice una mueca de asco. El chico empezó reírse y vi por el rabillo del ojo como se colocaba a mi lado con aire despreocupado.

- ¿Cómo te llamas?-me preguntó mientras cogía un vaso y lo llenaba de agua.

-Noah -respondí sintiendo como me daba vueltas la cabeza.

No debería haberme bebido ese último chupito, con las cuatro cervezas había tenido suficiente.

-Yo soy Charlie-dijo amigablemente. -Estamos juntos en clase de literatura, no sé si me recuerdas, suelo ser el que se queda dormido en la parte de atrás.

Me reí ante su comentario y caí en que sí que me sonaba de haberlo visto en

mis clases.

- ¿Qué te trae por aquí? Estas muy lejos de las fiestas Shakespereanas, aunque está claro que los tíos del área científica están mucho más buenos que los aficionados a la lectura ¿no te parece?

Sonreí y me relajé al comprobar que definitivamente era gay.

-Mi amiga estudia medicina, me ha traído ella-le expliqué encogiéndome de hombros.

Charlie parecía contento de estar hablando conmigo, porque se pasó los siguientes diez minutos charlando amigablemente y comentando cosas sobre nuestras clases y nuestros compañeros. Me alegré de estar empezando una amistad con alguien de clase, ya que odiaba sentarme sola, y aun no había conocido a nadie más allá de un hola y adiós.

Me estaba riendo a carcajadas ante un comentario bastante inquietante sobre uno de nuestros profesores cuando sus ojos se desviaron a la puerta de entrada. Un chico acababa de entrar y nos divisó unos segundos después.

-Genial, ¿ves ese chico que acaba de entrar?

Asentí observando cómo nos miraba con mala cara.

-No hagas caso de nada de lo que diga a continuación.

No me dio tiempo a preguntarle porque, ya que nos alcanzó en unas cuantas zancadas.

- ¡¿Tu eres gilipollas?!

-A esto me refería-me dijo por la bajini.

Sonreí.

-Ey, compórtate, hay una dama delante-dijo Charlie con unas sonrisa en el rostro.

-Estoy harto de hacerte de niñera, ¿me oyes? ¿qué estás bebiendo?

Miré a ambos chicos disimuladamente. Me habría apartado de no ser porque me habían dejado en medio. Charlie era rubio un poco más alto que yo y de contextura delgada, en cambio el que acababa de llegar nos sacaba casi una cabeza a los dos, rubio también y con los ojos color verde musgo, parecía querer estar en cualquier sitio menos ahí, rodeado de adolescentes, porque estaba claro que él no lo era.

-Estoy bebiendo agua, idiota-el alto no se lo creyó por que le arranco el vaso de la mano y se lo acercó a la nariz para poder olisquearlo.

Charlie parecía divertido y también satisfecho.

-Si dejas de gruñir como un perro rabioso podré presentarte a mi nueva amiga, Noah, este es mi hermano Michael, Michael esta es Noah.

Michael no parecía ni remotamente interesado en mí, es más yo diría que me miró con disgusto, como si estuviese mal influenciando a su hermano o algo parecido.

Antes de que pudiese decir nada, mi teléfono empezó a sonar. Me disculpé con un ademán de la mano y salí fuera, para poder oír mejor.

Mi corazón se detuvo cuando vi las cincuenta llamadas perdidas de Nicholas.

Contesté cuando su nombre volvió a aparecer en la pantalla.

-Ya puedes decirme dónde demonios te has metido.

Capítulo 42

NICK

Cogí las llaves y salí del apartamento dando un portazo.

Nada, no había absolutamente nada, ni sus maletas, ni su ropa, ni siquiera las pocas cosas que normalmente se dejaba para cuando pasaba la noche aquí. Noté como me calentaba poco a poco, no solo porque no estaba aquí, sino porque no había contestado a ninguna de mis últimas llamadas, ni rastro de ella desde hacía tres horas y no pensaba llamar a su madre para preguntarle. Algo me decía que mejor era dejarla apartada de todo esto porque si lo que creía que estaba pasando era cierto...

- ¿En qué fiesta?-le gruñí al teléfono esperando que me dijese exactamente donde estaba.

- ¿Puedes calmarte?-me contestó y pude escuchar cómo se iba alejando del ruido ensordecedor de la música.

¿Qué me calmase?

-Me calmaré cuando te vea y me expliques qué coño está pasando-dije metiéndome en el coche y poniéndolo en marcha.

-Creo que no quiero decirte donde estoy.

Me detuve con la llave en el contacto.

¿Esto era una puta broma?

-Noah dime dónde estás-dije con fingida calma.

La música ya apenas se escuchaba, ahora podía oír su respiración agitada al otro lado de la línea.

-Ya te lo he dicho, en una fiesta...

¿Estaba haciendo tiempo?

-Calle, numero, edificio ¿Dónde?

Oí como suspiraba y un minuto después me dijo donde recogerla.

Tenía un mal presentimiento con todo esto y solo esperaba llegar y que ella me dijese lo contrario. Había llegado antes, quería darle una sorpresa, llevarla a cenar y compensarla por estos días que no habíamos podido estar

juntos y en vez de eso, llego y me encuentro con la casa vacía, menos por las flores que le regale que estaban marchitándose sobre la mesa.

Me parecía bien que saliera, joder, vale, preferiría que estuviese en casa, pero si se iba de fiesta qué menos que estar atenta al puto teléfono.

No tarde mucho en llegar y cuando doble las esquina la vi.

Estaba apoyada en su coche, con los brazos cruzados sobre el pecho. Cuando me vio llegar se incorporó y me miró nerviosa.

Aparqué frente a ella y me bajé.

Respiré hondo intentado calmarme. Ahora que la veía y comprobaba que estaba sana y salva pude pensar con un poco más de tranquilidad.

Me acerqué a ella con paso decidido pero no hice lo que estaba deseando hacer desde que me había marchado, no, simplemente la observé detenidamente. Ella se quedó callada aunque vi que la ponía nerviosa mi silencio.

-Vamos-dije dándole la espalda sin tocarla siquiera-quiero un chocolate caliente.

-Espera, ¿qué?-dijo con incredulidad.

Abrí la puerta del copiloto esperando a que se acercara.

-Por lo visto tienes mucho que contarme, y no pienso hablar aquí mientras te congelas y te tambaleas medio borracha.

A pesar de que estaba intentando controlarme, intentando con todas mis fuerzas no ceder a la tentación de explotar, verla allí, bebida, increíblemente atractiva y sin mí, me molestaba más de lo que me atrevería a admitir.

Noah se acercó con paso vacilante, nunca la había visto vacilar y eso me preocupó aún más.

Cerré su puerta y rodeé el coche hasta subirme en el asiento del conductor. Puse la calefacción al máximo y busqué la primera cafetería abierta veinticuatro horas. Lo de chocolate era una mierda de excusa para sacarla de la calle. Estaba temblando, no sé si por el frío o por lo que fuese que me estaba ocultando, pero todas esas llamadas que ella había ignorado empezaban a tener un sentido totalmente diferente al que le había dado en un principio.

-Nicholas... prefiero ir a casa-dijo cuando vio que seguía de largo y no me metía en el desvío.

Ignoré sus palabras y seguí conduciendo.

-Creía que te gustaba el chocolate caliente-dije sin más, girando a la derecha y metiéndome en otra calle.

Sentía la mirada de Noah clavada en mi rostro.

-Deja de hacer como si no pasara nada, se que estás cabreado ¿vale? Así que para.

-¿Por qué iba a estar cabreado? ¿Por qué no coges el teléfono desde que me marché a San Francisco? Los dos sabemos que te encanta sacarme de quicio, solo espero que esto no sea una especie de castigo por haberme marchado.

Vi como se revolvía inquieta en el asiento y opte por mantener mi rostro imperturbable y seguir conduciendo.

Apenas había coches en la carretera, normal, teniendo en cuenta que eran pasadas las dos. Si me hubiesen preguntado hacia unas horas qué iba a estar haciendo ahora mismo, no hubiese pasado por mi cabeza decir esto, y menos con Noah a mi lado, tan lejos de mí como le permitía el asiento.

Al final aparqué en una cafetería de mala muerte y no había ni detenido el coche del todo que Noah ya se había bajado, había cruzado el aparcamiento y había entrado sin mí en el pequeño establecimiento.

Por un instante no pude evitar compararla con Sophia; Noah tenía un carácter tan fuerte como el mío, e incluso sabiendo que en este caso yo llevaba las de ganar no era capaz de controlarse.

Fui tras ella y me senté en el lugar que había escogido. Una pequeña mesa apartada de las demás con vistas a la autopista.

Tenía la mirada clavada en la mesa y no parecía muy a favor de tener una conversación. La camarera se nos acercó y le pedí un chocolate y un café para mí. Estaba intentando calmar el ambiente, porque era raro que no estuviese comiéndomela a besos después de cuatro días sin verla, pero el enfado contenido y lo que fuera que me ocultaba se interponía entre ambos como un océano interminable e imposible de cruzar.

Al ver que se quedaba callada, decidí ser yo quien hablase primero.

Se acabaron los juegos.

-Tus cosas, ¿donde están?

Su mirada se levantó por fin y pude ver sus ojos color miel.

Se había maquillado y sus pestañas a parte de parecer kilométricas creaban una sombra curiosa sobre sus altos pómulos. Sus labios rosados se entrevieron dudosos pero antes de que pudiera contestar la camarera reapareció con el pedido.

Noah cerró la boca y abrazó la caliente taza con las manos.

Esperé unos minutos.

- ¿Piensas decir algo?

Pasaron los segundos hasta que finalmente decidió hablar.

-Me he peleado con mi madre. -dijo con la boca pequeña.

Apoyé la espalda sobre el respaldo y esperé a que prosiguiera.

Cuando esta vez me miró vi que estaba intentando con todas sus fuerzas no echarse a llorar. Me tensé en el asiento, y esperé.

-No voy a vivir contigo, Nick-dijo un minuto después.

La miré fijamente antes de soltar las siguientes palabras.

-Sí que lo harás.

Su mano intentó alcanzar la mía pero la aparté.

-Mi madre me ha hecho elegir entre pagarme los estudios o irme contigo y yo-

¿En serio estaba escuchando esas palabras salir de su boca?

-No me has elegido a mí-terminé por ella.

-Lo hice, ¿vale? Le dije a mi madre que no me importaba, que me iría contigo, pero no puedo hacer eso, Nicholas— Negué con la cabeza, estaba harto de toda esta mierda.

-Está claro cuáles son tus prioridades.

Me levanté y Noah hizo lo mismo. Tiré un billete de veinte sobre la mesa y me dispuse a salir del café sin mirar atrás.

- ¡Nicholas, espera!-me gritó .

Me detuve, pero solo porque sabía que no podía dejarla aquí.

- ¿Qué querías que hiciera? no tengo dinero como tú, yo no puedo pagarme la carrera, ni siquiera me dan beca ni siquiera...

Esto era ridículo.

Me giré hacia.

- ¡No me vengas con gilipolleces, Noah!-le grité. Fuera no había

absolutamente nadie, solo se escuchaba el ruido de los coches a ir a más de 100 por la autopista y el rugir del viento agolpándonos a ambos-Sabes perfectamente que esto no es por tu madre, ella no te dejaría sin estudiar, el problema es que no eres capaz de hacerle frente, hay muchas otras opciones, ¡no deberías haberte marchado sin antes consultarlo conmigo!

Noah me miró negando con la cabeza.

-La conozco, Nicholas, está decidida a separarme de ti y no dejaré que lo haga pero no voy a echar por tierra mi futuro por algo que hemos decidido precipidamente y que puede esperar.

-¡Yo no quiero esperar!- grité perdiendo el control.- ¡Quiero que estés conmigo, Noah, no con tu madre, ni mi padre, ni con un amigo, quiero que de una puta vez seamos una pareja de adultos que toman las decisiones juntos, sin que tu madre ni ostias se meta de por medio! ¡ Te quiero conmigo, te quiero en mi cama cada noche, cada mañana, quiero saber qué haces en cada momento, con quien estás y controlarte!

Sus ojos se abrieron con sorpresa.

- ¡Ni se te ocurra mirarme así, ni se te ocurra juzgarme!-grité señalándola con un dedo y perdiendo los papeles al instante.

- ¿Para eso me quieres en tu casa?-dijo con incredulidad.

Había perdido la cuenta ya de las veces que nos habíamos gritado y esto empezaba a cansarme- ¿Para poder vigilarme?

¡¿Qué mierda de relación es esa, Nicholas!?

Di un paso al frente y la sujeté por los brazos.

-Es la relación que quiero contigo, la única que puedo tener, ¡yo acepto tus mierdas acepta tú las mías!

No me di cuenta de que la estaba zarandeando hasta que vi como le castañeaban los dientes. La solté y di un paso hacia atrás.

-Tienes que confiar en mí, es lo único que te queda-susurró tragándose las lágrimas.

Sentí una presión en el pecho.

-No puedo hacerlo.

Me llevé las manos a la cabeza.

Esto era lo último que había esperado, por fin todo iba encaminado a salir bien, por fin íbamos a estar juntos sin nadie que se interpusiera entre los dos y ahora todo había vuelto a ser como antes, pero peor, Noah ya no viviría en

mi casa, ya no podía llamar a Steve para preguntarle dónde estaba o quién había ido a visitarla.

-Si no confías en mí esto no va a ninguna parte-dijo y me giré para observarla. La voz se le quebró en la última palabra y me fijé en las lágrimas cayendo sobre sus mejillas.

Di un paso hacia adelante y le cogí el rostro entre mis manos.

-Esto no es por ti-dije odiando esta parte de mí, odiando ser así.-Cuando no estás conmigo imagino todo tipo de cosas, no puedo controlar mi imaginación, simplemente es algo que tengo dentro y que he descubierto hace poco; me pasa contigo y es porque te quiero, la última persona a la que quise como tú me mostró una forma de ser de la mujer que siempre odiaré sobre todas las cosas, y no puedo evitar compararte con ella.

No podía creer que acabase de soltarle eso.

-Nicholas yo no soy tu madre-dijo de forma tajante-Yo no voy a irme a ninguna parte.

Las imágenes de mi madre trayendo a hombres a mi casa me asaltaron como lo hacían desde que se fue. Nunca había vuelto a confiar en una mujer, nunca. Me había jurado a mi mismo que no dejaría entrar a nadie, me juré a mí mismo que no me enamoraría, no creía en el amor, si no que se lo dijeran a mis padres. Y ahora que tenía a Noah... no podía evitar temer que hiciese lo mismo conmigo, ella era mía, debía ser mía, y debía serlo a mi manera porque era la única forma en la que yo era capaz de tener una relación.

Me acerqué hasta que nuestras miradas se encontraron.

-Te has ido de mi casa-susurré sobre sus labios.

Noah se quedó quieta donde estaba, esperando supongo, a que dijese o hiciese algo.

Quité mis manos de sus hombros y di dos pasos hacia atrás.

-No sé cómo vamos a solucionar esto.

Capítulo 43

NOAH

El trayecto a su apartamento fue en silencio, interrumpido por alguna de mis lágrimas al caer por mis mejillas. Nicholas no dijo absolutamente nada, ni siquiera me miró. Cuando llegamos a su piso le seguí, intentando tranquilizarme. Me sentía culpable por todo esto, a pesar de que había sido mi madre la causante de separarnos otra vez, no podía evitar sentir que Nick se alejaba cada día más de mí. Mis problemas y mi madre estaban interponiéndose entre los dos y no sabía qué hacer al respecto. Intentaba tomar las decisiones de forma objetiva basándome en lo que era mejor para ambos pero nada salía como yo quería.

Cuando subimos al apartamento el silencio era insoportable.

Prefería oír sus gritos antes que esto, porque significaba que estaba dándole vueltas a algo que mejor ni siquiera plantearme.

Observé como cruzaba el salón y se metía en el dormitorio. El portazo que le siguió consiguió sobresaltarme y detonar de forma alarmante las lágrimas que había estado guardando desde que tuve que irme de casa de William, sola y sin mirar atrás.

Estos días no habían sido fáciles, me encontraba en un estado de nervios tal, que no sabía qué hacer para no derrumbarme definitivamente del todo.

Observé la puerta cerrada y quise ir en su busca pero me daba miedo su reacción, me daba miedo que me apartase o que me mirase igual que lo había hecho en el aparcamiento de la cafetería. No oía absolutamente nada al otro lado de la puerta y después de unos minutos me armé de valor y me acerqué hasta entreabrirla.

Allí sentado en la punta de la cama estaba Nick. Se había quitado la camiseta y tenía los antebrazos apoyados sobre las rodillas y un cigarrillo en la mano derecha. Su mirada subió del suelo a mi rostro cuando me escuchó entrar.

Me quedé callada observándolo y él hizo lo mismo. Nos separaban apenas unos metros pero de repente me parecieron un abismo y sentí tanto miedo, tanta soledad que crucé ese espacio hasta colarme entre sus piernas y obligarlo a levantar la cabeza para mirarme.

-No dejes que esto nos separe-fue lo único que se me ocurrió decir y era porque no había comprendido lo mal que estábamos los dos, hasta que no había oído a Nick gritarme lo que me había gritado hacia media hora.

Nick bajó sus ojos hasta mi estómago y vi que iba a llevarse el cigarrillo a los

labios otra vez. Mi mano sujetó su muñeca y con la otra le quite el cigarro. Me observó con el ceño fruncido mientras simplemente lo apagaba en el cenicero que había justo a su lado.

-Necesito que me dejes solo, Noah-dijo en un susurro tan bajo que creí oír mal. Mis manos fueron hasta su nuca, quería rodearle el pelo con mis dedos quería quitarle esa angustia de los ojos, ese enfado que parecía estar intentando controlar con todas sus fuerzas. Su mano subió hasta sujetar las mías, impidiéndome así seguir acariciándole.-No juegues conmigo; ahora no.

Sus palabras fueron duras y más cuando se levantó de la cama y me rodeó sin apenas tocarme. No dejé que lo hiciera y me interpuse entre la puerta y él; la ira nubló su semblante, me cogió por la cintura y me empujó contra la puerta. Su mano chocó contra ella a unos centímetros de mi cara.

-¡Estoy intentando controlarme y no me dejas!

-No quiero que te controles, quiero que hagas lo que tengas que hacer, lo que tengas que decir dímelo-le contesté intentando controlar mi respiración. La suya estaba totalmente fuera de control y la sentía en mi rostro de lo cerca que lo tenía-Te he hecho daño al largarme y estás asustado porque me voy, pero no me dejes fuera de algo que he causado yo, ¡no puedes dejarme fuera!

-Te dejo fuera porque ahora mismo lo único que quiero hacer es follarte contra esta puerta y dejarte claro de quien eres y con quien tienes que estar.

Pestañeeé varias veces hasta que conseguí armarme de valor para poder hablar.

-Nosotros somos así, tú lo dijiste.

Su mano me sujetó la barbilla mientras que su cuerpo daba un paso adelante y me apretaba contra la puerta.

-Sexo y peleas ¿eso es lo que quieres?

-Eso es lo que somos.

Sus ojos buscaron los míos.

-Supongo que habrá un momento en el que eso no será suficiente.

-No dejes que sea ahora.

Antes de que terminase la frase su boca ya estaba sobre la mía. Dejé que me invadiera y noté como me acorralaba contra la pared, apoyando sus manos a ambos lados de mi cara y presionando su cuerpo contra el mío de forma que no me dejaba respirar.

Mis manos estaban en su cintura empujándolo hacia a mí, quería sentir su piel contra la mía, quería sentir que estábamos bien, que nada pasaba, pero

no me dejó. Con un movimiento certero, se separó de mí, me obligó a girarme hasta que mi pecho chocó contra la fría madera. Sus manos bajaron hasta mi cintura y me subió la camiseta hasta quitármela. Con su otra mano sujetó mis muñecas por encima de mi cabeza y presionó su pecho contra mi espalda desnuda.

-¿Te olvidaste de esto cuando hacías las maletas?-dijo en mi oído, rozándome la oreja con sus labios y haciéndome estremecer de pies a cabeza.

Cerré los ojos echando la cabeza hacia atrás.

-Contéstame.

Su tono fue duro y me recordó a la fiesta de mi graduación, cuando me había llevado a aquel baño para castigarme. Sus dientes mordieron con fuerza mi hombro derecho y a pesar del dolor que me causó sentí algo mucho más intenso en el centro de mi cuerpo.

-No-dije en un susurro cuando empezó a bajarme la falda hasta que esta quedó en el suelo alrededor de mis pies.

-Pero te fuiste de todas formas-dijo girándome y dejándome cara acara con él.

Estaba sudando y tremendamente excitado. El enfado aún vivo en sus ojos azules. Tuve miedo de hablar y se dio cuenta.

Su boca me dio un fuerte pico en los labios y después otro y otro más, sin darme tiempo a retenerle. Sus ojos viajaron por todo mi cuerpo, y se detuvieron en las medias y en las botas que aún llevaba puestas. Con cuidado se arrodilló frente a mí y con los ojos fijos en los míos me quitó un zapato y después otro. Su mirada bajó hasta mi estómago y sus manos me sujetaron por las caderas.

-También te olvidaste de esto-susurró bajando las medias poco a poco.

Eché la cabeza hacia atrás cuando supe lo que iba a hacer.

Solo con pensarlo mis piernas empezaron a temblar. Cuando mis medias estuvieron tiradas de cualquier manera por el suelo su boca empezó a marcar mis muslos con besos ardientes y pequeños mordiscos. Cerré los ojos con fuerza.

Su boca me besó justo encima del ombligo, y fue bajando, bajando hasta llegar al elástico de mis bragas.

Me permití mirarlo cuando vi que se detenía y al hacerlo vi que cometía un error, porque ese Nicholas no era el Nicholas que quería hacerme el amor, ese Nicholas era alguien que buscaba venganza.

Me bajó las bragas y acercó su boca hasta quedarse a unos centímetros de donde yo le quería. Contuve la respiración anticipándome a la sensación, pero

en vez de su lengua lo que sentí fueron dos de sus dedos introduciéndose tranquilamente en mi interior.

-Estás empapada.-dijo con voz grave, a la vez que movía la mano en círculos y sus labios besaban mi estómago.-Yo soy el que te pone así, Noah, nadie más, recuérdalo cuando de ahora en adelante estés sola en la cama.

Fui apenas consciente de lo que me decía. Mis manos se enredaron en su pelo y tiraron de él para que me besara donde yo quería. Su cabeza no se movió ni un ápice y cuando abrí los ojos vi que los suyos me miraban con rabia contenida.

Sentí como sus dedos salían de mi interior y después como se ponía de pie con elegancia.

-Sigue tú, nena, porque ahora no voy a estar ahí para darte lo que quieres.

Me quedé quieta, temblando frente a él.

Una sonrisa seca apareció en sus labios a la vez que se metía ambos dedos en la boca; los chupó observándome tranquilo y después salió por la puerta sin más.

No tardé en escuchar la puerta de entrada cerrarse detrás de él.

Me quedé quieta donde estaba, temblando y sintiéndome ridícula. Miré hacia abajo, hacia mi ropa con el único deseo de cubrir mi cuerpo. Mi respiración se convirtió en algo irregular y mi cabeza empezó a lanzarme mensajes negativos sin descanso. Crucé la habitación hasta abrir un cajón de la cómoda que había junto a la ventana y cogí la primera camiseta que encontré.

De repente tenía frío, mucho frío.

Pillé una sudadera y unos pantalones de chándal, lo remangué para no pisármelos y me giré otra vez hacia la puerta.

¿Qué acababa de pasar? Miré hacia la habitación bacía y entonces empecé a llorar sin descanso ni tregua, a llorar de verdad.

Me cubrí el rostro con las manos intentando calmar mis sollozos pero de nada sirvió. Le quería aquí, conmigo, y en vez de eso solo podía ver su mirada de cabreo y dolor al dejarme tirada en la habitación.

No sabía qué hacer, no quería que cuando volviese me viese así, no quería que se diese cuenta de lo mucho que afectaba que me dejase sola en momentos de intimidad como el que acabábamos de tener. Para mí no era simple sexo para mí era hacer el amor, cada beso, cada caricia... ¿Por qué lo usaba para castigarme? ¿No le dejé claro que estas cosas me superaban, me dolían?

Entonces comprendí que no tenía que quedarme, no pensaba quedarme ahí, a

esperarle, a esperar a que volviese a por mí, no.

Le había hecho daño, lo sabía pero no lo había hecho queriendo, me había visto obligada a cambiar de planes por proteger mi futuro, en cambio él estaba castigándome a propósito, me hacía daño y lo hacía a conciencia.

Me limpié las lágrimas con la manga de la camiseta y me puse de pie. Recogí mis cosas del suelo, y salí de la habitación. Mi bolso estaba sobre la mesa del salón, y justo cuando iba a cogerlo y marcharme escuché como la puerta volvía a abrirse.

Sabía cuál era mi aspecto y también era consciente de que las dichosas lágrimas seguían rodando por mis mejillas, pero no pensaba quedarme ahí para compadecerme de mí misma ni pedir perdón por algo que en realidad era algo que solo me concernía a mí.

No estaba casada con él, las decisiones las tomaba yo.

Nick tiró las llaves de cualquier forma sobre la mesa de la cocina hasta que me vio, allí de pie, junto a la puerta del pasillo.

Levanté la barbilla y le devolví la mirada. No pensaba echarme atrás, por mucho que mi cuerpo necesitase un abrazo suyo, no pensaba dejarme llevar por mis emociones ni por mis hormonas. No iba a dejar que volviese a tratarme así.

Dio un paso hacia a mí con la mirada oscura fija en mi persona.

-¿A dónde vas?

Sujeté el bolso con más fuerza.

-No pienso dormir aquí.

Recibí una mirada fulminante.

-Claro que sí-contestó caminando hacia a mí.

-Para-dije quieta donde estaba.

No lo hizo y mis pies se movieron hacia atrás, mi espalda chocando contra la jamba de la puerta.

Se detuvo a poca distancia y me observo con el ceño fruncido. Parecía estar debatiendo en soltar lo que estuviese pensando o mejor pensárselo mejor. Sus ojos recorrieron mi rostro hasta detenerse sobre algo. Extendió la mano y me limpió una lágrima que había caído sin mi permiso.

-No deberías estar llorando.

Me quedé callada. ¿Qué quería decir con eso? ¿Que no tenía razones para

llorar, que estaba comportándome como una idiota por dejar que lo que me hacía me afectase hasta tal punto...?

-Tú no deberías tratarme como lo haces.

Una llamarada de rabia cruzó sus facciones junto con algo muy distinto...
¿dolor?

-Eres la persona que mejor he tratado en mi vida-me soltó-

Tu problema es que lo quieres todo y a la vez no quieres nada.

-¿Qué se supone que significa eso?

-Que estoy cansado de ir detrás de ti Noah, no lo he hecho por nadie y no voy a seguir haciéndolo contigo.

Sentí una presión en el pecho.

-¡Pues ya sabes lo que tienes que hacer!-le grité empujándolo para que me dejase salir de ahí.

Sus manos rodearon mis brazos de inmediato impidiéndome dar un paso más
-¡No vas a tocarme!-dije alto y claro.

Sus manos apretaron mis brazos y me empujaron contra la pared.

Mis pies se levantaron del suelo.

-Tu no decides eso, Noah.

-¡Deja de decirme esas cosas! ¡Me estás asustando! ¡Yo no soy un juguete tuyo, Nicholas!

Empecé a revolverme con garras y dientes. Su mano derecha sujetó mis muñecas con fuerza y con todo su cuerpo me aprisionó contra la pared; estaba harta de que hiciese eso, estaba harta de notar la facilidad con la que conseguía dominarme.

-¡Suéltame!

-¡No voy a soltarte, maldita sea, no voy a dejar que te vayas a ninguna parte!

-¡Pero es que voy a irme! ¡Quieras o no voy a hacerlo!

Entonces su boca estuvo en mi oreja y sentí un escalofrío.

-No lo hagas-me susurró-no me dejes aquí solo, Noah.

Su tono de voz cambió y dejé de forcejear. La presión de sus manos en mi muñeca cedió y mis brazos cayeron hasta rodearle la cabeza. Sus ojos

celestes llenos de angustia se clavaron en los míos y perdí el hilo de mis pensamientos. No me esperaba eso...

-Si te vas voy a perderte-admitió juntando su frente con la mía.

Mi corazón casi se me sale del pecho al oírle decir eso. ¿Qué estaba intentando decirme?

-Lo que dices no tiene sentido-susurré sobre sus labios. Su boca parecía estar suspendida entre la decisión final de darme un beso o no.

Lo observé atentamente y no me gusto lo que vieron mis ojos.

-No puedo confiar en nadie.

Y entonces me besó.

Mi mente siguió en otro sitio mientras mi cuerpo se pegaba al de él y dejaba que este me levantase del suelo, me acunase en sus brazos y cruzase el pasillo hasta entrar en su habitación.

¿Cómo podía seguir diciendo que no confiaba en mí?

Después de todo lo que habíamos pasado...

Vi como se quitaba la camiseta y sentí su boca un segundo después recorrerme el estómago. No sabía ni cómo ni cuándo pero me había quitado la sudadera y la camiseta.

Volví a estar desnuda y volvía a dejar que hiciese con mi cuerpo lo que quería.

Cerré los ojos intentando dejar a un lado mi lívido para centrarme en lo que había sacado en claro de todo lo que me había dicho esa noche. Nicholas me quería en su pequeña jaula de cristal y no porque quisiese protegerme, que también, si no porque necesitaba vigilarme porque no confiaba en lo que pudiese llegar a hacer...

-Vuelve conmigo, Noah-susurró sobre mis labios y supongo que dándose cuenta que estaba tan lejos de ahí como me permitía mi cerebro y las circunstancias. Porque su boca en mi piel empezaba a hacerme cada vez más difícil seguir pensando en lo que fuera que había dicho antes de llevarme a esa habitación.

Sentí sus manos acariciarme con cuidado, sentí su boca en mi cuello, saboreándome y besándome hasta que pequeños gemidos empezaron a salir de entre mis labios.

Sus manos me bajaron los pantalones y sus dedos rozaron mis costillas con creciente urgencia.

-Tú lo eres todo para mí ¿Cuándo vas a entenderlo?-susurró sobre mi piel.

Su boca empezó a trazar un camino indefinido de calientes besos y pequeños mordiscos tanto por mis muslos por mis piernas como por mi cuello y mis pechos. Me encontré a mi misma temblando bajo su cuerpo, temblando de puro deseo y miedo también, miedo a comprender que era incapaz de decirle que no, era incapaz de ver la frontera entre lo físico y lo sentimental y entendí entonces que con Nicholas eso iba a ser imposible.

Sentí miedo, miedo de estar perdiéndome a mí misma.

Una palabra vino a mi cabeza; una palabra ridícula, una palabra elegida al azar, pero algo que no me atrevía a gritar porque si lo hacía equivaldría a que ya no podía más, a que ya todo me superaba.

¿Por qué ahora? ¿Por qué ahora tenía que recordar esa estúpida palabra de seguridad?

«Cuando veas que se me va de las manos, cuando creas que te estoy haciendo daño, simplemente dime que pare, dímelo y lo haré, te lo prometo ».

-Nick...-dije en un susurro entrecortado.

Nicholas no me escuchaba, estaba perdido en mi cuerpo, perdido en besar cada partícula de piel desnuda que estuviese a su alcance.

Se me escapó un gemido entrecortado cuando sentí que me tocaba justo ahí, con infinita delicadeza y con infinita ternura. Nada que ver cómo me había tocado antes, nada que ver con castigarme, esto era él venerando mi cuerpo, y a la vez recordándome lo que dejaba atrás si me marchaba.

Sus labios fueron a mi encuentro y opté por olvidarme de todo.

No podía dormir.

A mi lado Nick respiraba profundamente sumido en un sueño profundo mientras me estrechaba con fuerza contra su costado.

Sus manos rodeaban mi cuerpo asegurándose de que no pudiese casi ni moverme. Le observé mientras dormía y sentí un nudo nostálgico en el pecho.

Nick solo me había pedido, rogado una sola cosa y esa había sido que me fuese a vivir con él. Creo que nunca le había oído hablar con tanta desesperación como hacía unas horas.

Miré fijamente su semblante, y me pregunté a mí misma que es lo que veía en mí. Podría estar con quien quisiese, cualquiera, estaba segura de que había una cola a la espera de que Nicholas se hartase de mí-El solo hecho de imaginármelo con otra me revolvió el estómago y más cuando fue Sophia la que se hizo dueña de mi perversa imaginación.

Necesitaba moverme de allí, necesitaba despejar la mente.

Intenté liberarme de sus brazos pero solo conseguí que me aferrara aún con más fuerza. Con cuidado coloqué mi mano sobre la suya y fui despegando uno a uno sus dedos de mi piel.

- ¿A dónde vas?-gruñó medio dormido junto a mi oreja.

Su musculoso brazo me agarró por el estomago acercándome más a él sin permitir ningún tipo de escapatoria.

-Necesito ir al lavabo-dije dejando de intentar liberarme. Era inútil, todos sabíamos que si él no quería que me fuera no iba a poder moverme. Clavé la vista en el techo y noté como abría los ojos a mi lado y se me quedaba mirando.

-Quiero que te quedes aquí-dijo un segundo después hundiendo su boca en mi cuello y respirando la fragancia de mi piel.

-Me estoy haciendo pis-le contesté cerrando los ojos cuando sus dientes apretaron suavemente el lóbulo de mi oreja izquierda.

-Me refería a mi casa, quiero que te quedes aquí.

Suspiré. No quería volver a lo mismo, no quería seguir hablando de algo que no podía hacer.

-Yo también quiero, pero no puedo-contesté y entonces me soltó, como si le quemara mi piel. Me incorporé y me senté con la espalda en la pared. Él se puso la mano por la cara y aquel gesto de cabreo volvió a aparecer. Esto iba a ser la pelea sin fin, lo sabía.

-Yo podría ayudarte a pagar la matrícula de la facultad-dijo mirando al techo.

Cerré los ojos y respiré profundamente. Ya sabía que diría eso, pero no podía aceptarlo.

-Sabes que no voy a dejar que lo hagas-fui a bajarme de la cama pero su mano me retuvo por el brazo con fuerza.

-Te estoy dando una solución en donde ambos estaríamos contentos, deberías dejar tus prejuicios y tu orgullo a un lado, porque tus decisiones nos afectan a ambos no solo a ti.

Sus dedos se clavaban en la piel sensible de mi muñeca.

-Suéltame, Nick-dije controlando mi nerviosismo. No quería seguir discutiendo, necesitaba un respiro.

Nicholas miró su mano y me soltó un poco aturdido. Este tema estaba afectándole más incluso de lo que había imaginado.

Me agaché para coger su camiseta del suelo y me la pasé por la cabeza. Al hacerlo, algo captó mi atención. Estiré el brazo para observarme la piel y una ola de calor se extendió por todo mi cuerpo.

No habrá...

-No me lo puedo creer-dije levantándome de la cama y colocándome frente al espejo de cuerpo entero. Recorrí todas y cada una de las marcas que había hecho sobre mi piel desnuda. Me observé los brazos y los muslos y también el cuello...

Me giré enfurecida hacia él. Nicholas me observaba sentado en la cama de manera imperturbable. Su mirada me advertía de que tuviese mucho cuidado con lo que fuera que iba a soltar por la boca.

- ¿Por qué lo has hecho?-dije quieta donde estaba.

Sus ojos no transmitían nada.

-Porque puedo, y porque por una vez no he decidido anteponerme en todo.

- ¡¿Y eso que significa?!

No podía creer lo que escuchaba, me estaba castigando, era su forma de castigarme por no vivir con él, por haberle decepcionado...

Nicholas ignoró mi pregunta, se levantó, se puso sus pantalones de chándal y se fue al cuarto de baño sin decir ni una palabra.

Me fui directa hacia él.

- ¡¿Esto es lo que vamos a hacer ahora?!-Le dije observando cómo colocaba las manos sobre el lavabo y dejaba caer la cabeza. - ¿Castigarnos?

Eso hizo que me mirase.

- ¿Es un castigo para ti que te bese?

Negué con la cabeza, no iba a dejar que le diera la vuelta al asunto.

-Sabes que odio las marcas, sabes que odio ver mi piel en este estado.

Nicholas se me acercó y me observó de forma inescrutable.

-Tu piel está así porque yo la he puesto así, nadie más, esto no es como si te hubiese dado una puta paliza, te he besado y te he dejado marcas, supéralo.

Me rodeó para salir del baño y le seguí intentando calmarme e intentando comprender con qué fin hacía todo esto.

- ¿Tanto dudas de mí que necesitas marcarme para asegurarte de que soy tuya?

-De quien dudo es de mí mismo; estás consiguiendo que me convierta en alguien que no quiero ser.

Sentí como el nudo que me ataba la garganta se convertía en algo casi asfixiante. Desde que había llegado todo había sido demasiado intenso y no había notado amor por ningún lado, solo miedo, dudas y castigos.

Pero esto me cabreaba más que nada, porque lo había hecho sabiendo que lo odiaba.

-Eres un idiota-dije entrecortadamente.

Nick levantó las cejas.

-Y tú una consentida, comprende de una vez que no todo va a ser como tú quieras.

Solté una risa irónica. ¿Cómo yo quería?

-¡Por favor! a ti no te han dicho que no en la vida, por eso me castigas, yo soy la primera y la única.

Nicholas pasó de mi comentario y se me acercó con cautela.

-En eso tienes razón... eres la primera y la única.

Ambos sabíamos que eso no era cierto.

Se hizo el silencio, ambos manteniéndonos la mirada hasta que finalmente sus brazos me rodearon y me estrecharon con fuerza. Mi cara tocó su pecho desnudo, respiré profundamente y dejé que me apretara contra él, necesitaba ese abrazo más de lo que había podido imaginar.

-Lo siento, Noah-dijo sobre mi pelo mientras su mano bajaba y subía por mi columna vertebral-Lo siento ¿vale? no pensé cuando lo hice, me dejé llevar por el momento, pero por favor ¿puedes dejar de verlo como algo malo? al fin y al cavo son solo besos, mis besos...

Eché la cabeza hacia atrás para observarle.

- ¿Y si fueses tú? ¿Te gustaría?-dije levantando una ceja y dejando que me pasara la mano por la espalda.

- ¿Estas de broma?-dijo forzando una sonrisa-Amo tu boca, no hay nada que me guste más que una marca que me recuerde lo que has hecho con ella.

Eso no me convenció.

- ¿Dejarías que te marcara?-le pregunté observándole fijamente- ¿de cualquier forma?

Me miró intentando adivinar que se me estaba pasando por la cabeza.

- ¿Estás hablando de algo guarro, pecas?

Su respuesta me hizo gracia y por mucho que odiase que me dejase chupetones, la cosa ya estaba demasiado tensa como para añadirle otro motivo por el que discutir. Forcé una sonrisa y lo empujé un poco hacia atrás.

-Acuéstate en la cama-le mandé.

Nick me observó con duda pero hizo lo que le pedía. Abrí un cajón de mi mesita de noche y me senté sobre su estómago.

- ¿Qué vas hacer?-me preguntó con duda pero con un brillo oscuro en la mirada.

-Nada de lo que se te haya pasado por esa mente pervertida que tienes-dicho esto me llevé el rotulador a los labios y le quité el tapón con los dientes.

Nick abrió los ojos con sorpresa.

-Ni de coña-dijo levantando las manos y cogiéndome por las muñecas.

Sonreí.

-Oh sí, me vas a dejar y vas quedarte quieto-dije haciendo fuerza con los brazos para que me soltara.

Su cuerpo rodó sobre el mío y me acorraló contra el colchón.

-Deja eso donde estaba si no quieres meterte en un problema-me advirtió, pero vi en sus ojos que esto le hacía gracia.

El rotulador permanente seguía en mi mano y pensaba utilizarlo.

-Piensa que es algo que te voy a hacer yo, solo yo y nadie más. Nunca le he dibujado a nadie en el cuerpo y creo que es algo bonito y especial.

Su cabeza se elevó sobre mí y me observó con curiosidad pero a la vez con interés.

- ¿Esto es tu idea sobre algo bonito y especial?

-Cualquier cosa que haga con tu cuerpo es algo bonito y especial-dije con una sonrisa dibujándoseme en los labios.

-Has pasado demasiado tiempo conmigo, eso está claro— soltó un segundo después para volver a rodar sobre el colchón obligándome a sentarme sobre

él, justo donde quería estar.

-Se buena-me advirtió, colocando sus manos en mis muslos desnudos.

Esto era muy divertido y quisiera o no, me estaba ayudando a dejar a un lado toda la carga emocional que parecíamos haber sacado en las últimas horas. Me incliné sobre él y empecé a trazar dibujos sobre su pecho. Un corazón encima de sus pectorales, una carita feliz en su hombro, un te quiero sobre su corazón...poco a poco fui inspirándome y empecé a trazar todas las cosas que sentía por él... recordé su carta y sus flores y se me encogió el corazón. A pesar de que esto supuestamente era un castigo, pronto se convirtió en una carta de amor en su piel... escrita por mí. Sus ojos no se separaron de mi rostro en ningún momento y sus manos simplemente trazaron círculos sobre mi piel mientras yo trabajaba decidida y con mi mejor caligrafía sobre su cuerpo escultural.

La tinta borrando el dolor y recuperando esa complicidad.

Con una sonrisa bien ancha cogí su muñeca y dibujé mi último mensaje.

-Eres mío-Para siempre.

Capítulo 44

NICK

No aparté los ojos de ella ni una sola vez mientras dejaba que hiciese con mi cuerpo lo que quisiese. Esa frase podría significar el sueño de cualquier hombre y nunca hubiese pensado que la utilizaría para dejar que me dibujasen gilipolleces en la piel, pero observarla a mi antojo, así como estaba haciendo en ese instante, no tenía precio. Estaba tan concentrada en pasar la tinta por mi piel y en lo que fuese que estaba escribiendo y dibujando que no era consciente de lo increíblemente hermosa que me resultaba en ese instante.

Tenía las mejillas teñidas por un leve rubor y las pestañas húmedas por haber llorado. Sé que no debería ser tan cabrón, pero amaba como se le quedaban los labios después de llorar, me daban ganas de besarla hasta que ya no quedasen horas.

Aproveché su distracción para empaparme de cada uno de sus gestos y aproveché para acariciarle las piernas y los muslos con cuidado mientras ella seguía inmersa en su tarea.

Cuando mi mano bajó demasiado de la cuenta, colándose en lugares prohibidos sus ojos buscaron los míos y atajaron mis movimientos.

-Quieto ahí-dijo con una sonrisa divertida para después fijar su mirada en mi muñeca. La dejé hacer mientras dibuja una última cosa en mi piel.

-He terminado-dijo entonces cerrando el rotulador con el capuchón y bajando su rostro hasta poder besar ligeramente mis labios. Esto de estar quieto durante tanto tiempo con ella medio desnuda encima de mí había sido una completa tortura.

Sujetándola por la cintura la hice rodar hasta que quedé encima.

- ¿Y ahora que se supone que tengo que hacer?-pregunté, sujetando mi peso con los antebrazos para no aplastarla sobre el colchón. Su mano subió hasta mi rostro y me acarició el pelo con cuidado.

-Salir ahí y mostrarle al mundo mi obra maestra-dijo con un brillo divertido en la mirada. Apreté mis caderas contra las suyas, sintiéndola tan débil debajo de mí, tan pequeña y tan increíblemente perfecta... Un nudo se me atascó en la garganta cuando comprendí que estos momentos no iban a producirse tan a menudo como yo quería. Iba a tener que dejarla marchar, que viviese en la facultad rodeada de gilipollas que pelearían por llamar su atención. De repente ni mis besos ni nada que ella pudiese decirme me resultaron suficientes para sentir que nadie podría arrebatármela.

La pasada noche había soltado demasiadas cosas...y me arrepentía, tenía que admitirlo, estaba bien abrirme a ella pero hasta cierto punto. No quería asustarla, ni tampoco que pensase que para mí era un simple juguete sexual, porque no lo era, la amaba, simplemente necesitaba tenerla cerca, tocarla, sentir sus curiosos dedos sobre mi estómago o aferrándose a mi espalda, sus dulces labios sobre mi piel, sentirla mía y hartarme de esa conexión tan especial que teníamos juntos. Había estado con cientos de chicas a lo largo de mi vida, había hecho cosas con ellas que mejor ni mencionar y también las había tratado muy por debajo de lo que se merecían y ninguna de ellas, ni una sola, me había hecho sentir ni un cuarto de lo que Noah hacía conmigo con una simple mirada.

Perderla... me dolía de solo pensarlo, me acojonaba de miedo, era un sentimiento desgarrador que me oprimía el pecho, como si tuviese dos gigantes sentados en mi corazón.

Desde que mi madre se fue, esa emoción desgarradora no había vuelto a aparecer, me había cerrado tanto a los demás, me había negado tanto a sentir algo... que ahora estaba expuesto, expuesto a que esa chica increíble me rompiera el corazón.

Entonces me fijé en lo que había dibujado en mi muñeca y un cosquilleo dulce y cálido se apoderó de todo mi cuerpo.

Era suyo... lo había puesto, lo había escrito en mi piel y comprendí que nada me haría más feliz que pertenecerle en cuerpo y alma, en todos los sentidos de la palabra.

Supe que mi mirada se había oscurecido, empañada por mis sentimientos y por el deseo irracional de retenerla conmigo, a mi lado para siempre. No podía controlar como me sentía ni como el amor por ella seguía creciendo a pasos agigantados.

-Voy a dejar que te marches... por ahora-aclaré al ver que parpadeaba sorprendida-pero sabes que esto no va a durar mucho, cuando quiero algo, pecas... simplemente lo consigo, no me importa a quien tenga que llevarme por delante.

Sus ojos se entornaron y se removió inquieta bajo mi cuerpo.

- ¿Me llevarías a mí por delante?

Su pregunta me distrajo por unos instantes.

-A ti te llevo en mi corazón, amor; no hay lugar más seguro que ese.

- ¿No vas a ducharte?- me preguntó mientras me pasaba una camiseta por la cabeza.

- ¿Es una indirecta sobre mi higiene o algo parecido?-dije sonriéndole a las botas mientras terminaba de abrocharme los cordones.

Noah aún llevaba puesta mi camiseta y tenía el pelo revuelto. Siempre llegábamos tarde y no podía entender como no aprovechaba que yo me arreglaba para hacer ella lo mismo. Ahí estaba: sentada sobre mi cama y observándome divertida.

-Creía que correrías a borrar mi Monet-dijo captando mi atención.

Sonreí y me coloqué frente a ella en la punta de la cama. Su pié reposaba tranquilamente sobre las sabanas blancas, impoluto y perfecto, como cada parte de su cuerpo.

-Llevaré estos dibujitos que has hecho con orgullo, pecas, los has hecho tú, qué menos que dejarlos hasta que se borren-estiré mi mano y le levanté el pié, colocándolo sobre mi pecho y masajeando su tobillo. Ella me observó con perspicacia-Es más, este elefante que me has hecho aquí-

dije levantando la camiseta y señalando uno de mis oblicuos-creo que me da un aire varonil bastante interesante.

Sus ojos se quedaron allí donde mi piel estaba al descubierto y una sonrisa burlona apareció en mi semblante. Tiré de su tobillo arrastrándola hasta la punta de la cama, observando como la camiseta se le subía hasta la parte inferior de los pechos.

Su estómago dulce y plano quedó libre para que pudiese contemplarlo junto con su ropa interior de color blanco de encaje que me causaba taquicardia.

- ¿Ves algo que te guste?-dije inclinándome y besándole tiernamente el ombligo.

Observé como cerraba los ojos un instante. ¿Cómo podía oler tan exquisitamente bien?

-Tú-contestó simplemente.

Pero no teníamos tiempo para eso; tiré de ella, con una sonrisa de superioridad y la obligué a que me rodeara las caderas con sus piernas. Tenía que sacarla de esa habitación.

Crucé el pasillo hasta entrar en la cocina. Sonreí y la coloqué sobre la encimera. Hizo una mueca al notar el frío mármol sobre su piel. La dejé ahí mientras empezaba a sacar cosas de la encimera para prepararnos el desayuno. Sentí sus ojos siguiendo cada uno de mis movimientos.

Saqué un bol de fruta, exprimí naranjas y batí los huevos para hacerlos revueltos.

- ¿Te ayudo?-me dijo y negué con la cabeza.

-Déjame hacerte el desayuno por última vez-le contesté sin poder evitar

lanzarle una mirada fulminante. Ella se encogió donde estaba pero no dijo nada.

Cuando todo estuvo listo sobre la pequeña isla de la cocina la volví a coger y me la senté sobre mi regazo frente a la mesa. Su brazo me rodeo el cuello y mientras ella jugaba distraídamente con mi pelo le di de comer sumido en mis propios pensamientos. Ella comía lo que le daba, también distraída por lo que fuese que pasaba por esa cabecita.

Era consciente que por muy buena cara que pusiésemos los dos, lo que había pasado anoche seguía presente como un fantasma deambulando alrededor. Nervioso, la cogí por la nuca y la obligué a echar la cabeza hacia atrás. Junté mis labios con los suyos, saboreando la naranja recién exprimida de su deliciosa boca.

Se sorprendió ante mi arrebato pero me devolvió el beso. Su lengua se enroscó con la mía a la vez que mi brazo la rodeaba con fuerza atrayéndola hacia a mí.

Cuando me aparté junté mi frente con la suya y nuestras miradas se encontraron. Tenía ese color miel que me derretía, y sentí la urgencia irracional de encerrarla en mi habitación y no dejarla salir.

-Te amo, Noah... no lo olvides nunca.

Su mirada brillo de esa forma tan increíble y dejé que sus dedos me acariciasen el rostro, las mejillas y mi labio inferior.

Parecía estar perdida en sus pensamientos y cuando fue a apartar su mano la retuve y me la llevé a los labios.

Besé cada uno de sus nudillos con cuidado y luego la obligué a seguir comiendo lo que tenía en el plato.

Si antes estaba pensativa ahora la había perdido por completo. Pasaron algunos minutos hasta que se decidió a hablar.

- ¿Si te pido algo... lo harás?-me preguntó entonces.

-No -.Dije simplemente.

-Nick...-empezó pero la calle con un pico rápido mientras me levantaba y la dejaba sobre la silla en donde había estado sentado. Recogí los platos y le di la espalda. No quería prometer nada más, y menos ahora mismo.

- ¿A qué hora tienes clase?-le pregunté sin dejarla hablar.

-A las doce y media, pero...

-Yo te llevé, ahora vístete.

Ignoré su forma de apretar los labios y la observé salir de la cocina y entrar a mi habitación. Me apoye contra la encimera y me crucé de brazos. No tenía ni idea de por qué, pero sabía que fuera lo que fuese que me iba a pedir no me iba a hacer ni puñetera gracia.

-No da tiempo a pasar por la residencia, Nick-me dijo removiéndose en el asiento. La observé de reajo y seguí sin coger el desvío a la facultad. Quería ver donde se estaba quedando, y ya que estábamos ayudarla a subir alguna de las cajas que aun seguían en mi coche.

- ¿No entrabas a las doce y media?-pregunté sin echar cuenta a su silencio.

-Sí, bueno, pero no hace falta ir a la residencia, podríamos ir a tomarnos un café o algo...

La miré de reajo y vi como empezaba a jugar con su pelo con nerviosismo.

- ¿Hay algo más que tengas que decirme?-pregunté doblando y entrando en la zona residencial. Nunca había estado aquí, durante mi primer año de facultad, cuando mi padre aún no tenía ni idea de las cosas que hacía, había vivido en una casa en una hermandad. Fue una locura, pero no tardé en mudarme a casa de mi padre otra vez, y luego a mi apartamento. Esto de las residencias de estudiantes era algo nuevo y sentía curiosidad.

Noah suspiró a mi lado y cuando aparqué frente al edificio Hendrick, se bajó con prisas. La seguí y me reuní con ella frente al coche.

-Bueno, ¿nos vemos mañana para cenar o algo?

Estiré la mano y le aparté un mechón de pelo colocándoselo detrás de la oreja.

- ¿Estas intentando deshacerte de mí?

-Claro que no, pero mis compañeras de cuarto no les hace mucha gracia que traigamos chicos a la habitación, por eso es mejor que nos tomemos un café...

-Quiero ver tu cuarto-dije simplemente, cogiéndole la mano y tirando de ella hacia las escaleras-Necesito saber donde nos vamos a enrollar a partir de ahora.

Me reí al ver como Noah se ruborizaba.

Nada más entrar el olor a comida precocinada y a humedad captó mi atención. Había una pequeña recepción sin ningún recepcionista sentado en el escritorio y las escaleras estaban en una esquina oculta, con parte de la moqueta salida para fuera.

Noah se me adelantó y empezó a subir los escalones.

Al llegar al rellano vi que había gente en los pasillos, la distancia de una

habitación a otra era casi inexistente.

Fruncí el ceño al ver en la sala continua a un grupo de tíos pegando gritos.

Noah me observó mordiéndose el labio y se detuvo frente a su puerta.

-Antes que nada, tienes que saber que estoy esperando que me contesten sobre otra habitación un poco más grande...

Asentí observándola sin transmitir absolutamente nada.

-Y quiero que sepas que me encantan mis nuevas compañeras, son súper simpáticas, y son gemelas-agregó como si eso pudiese interesarme en lo más mínimo-Además, tampoco es qué...

- ¿Vas a abrir de una vez?

Se calló, apretó los labios con fuerza e hizo lo que le pedía.

La seguí de mala gana.

Mis ojos captaron absolutamente todo en menos de un segundo, porque en un segundo te daba tiempo a ver absolutamente todo.

Esto tenía que ser una puta broma.

La habitación era más pequeña que la que tenía en mi apartamento y eso que aquí dormían tres personas, juntas, no había habitaciones individuales, ni cocina ni salón.

Sentadas en la cama de la izquierda había dos chicas idénticas con un ordenador sobre las rodillas y mirando la pantalla.

-Hola, chicas-dijo Noah, esquivando mí mirada-Él es mi novio...Nicholas.

Ellas me sonrieron mientras que yo empezaba a contar hasta mil dentro de mi cabeza.

-Ellas son Kate y Kiley-siguió diciendo Noah.

Las observé sintiendo como mi mutismo conseguía que la temperatura de la habitación bajara varios grados. Mis ojos siguieron observando los horribles detalles; solo había una mesa, enana en una esquina, pósters de vete tú a saber que cantante y lo peor de todo, lo más horrible y traumatizante: las literas.

Literas.

-Necesito hablar contigo a solas-dije dándome la vuelta y saliendo.

Me quedé en el pasillo y me apoye contra la pared de enfrente. Cruzé los

brazos y la miré fijamente.

-Has sido un maleducado-dijo ella aunque supe que estaba intentando mantener la calma por mí.

Miré a mi alrededor, a los gritos de los gilipollas que tenía al otro lado de su pared, a esos tíos que llegarían borrachos a cualquier hora de la noche; me imaginé a Noah, a mí Noah en pijama despertándose por las mañanas y yendo a ducharse, cruzando estos pasillos mugrientos, mostrando sus piernas desnudas, con esos pantaloncitos que se empeñaba en llevar a todos lados, me imaginé miles de situaciones horribles, situaciones que me volvieron loco en menos de un segundo, y lo peor de todo, me imagine a Noah en esa cama, seguramente incomodísima sin espacio ni privacidad, con lo especialita que era con su espacio personal... esto tenía que ser su peor pesadilla y lo sabía, sabía que no quería estar aquí, pero lo haría, lo haría porque se creía que no le quedaba opción. Odie a su madre, a su maldita madre por querer que su hija viviese aquí en vez de conmigo, en un sitio confortable, grande y espacioso conmigo para cuidarla y adorarla, como se merecía.

Respiré hondo para tranquilizarme.

-No vas a dormir aquí.-dije trasmitiéndole a mi voz toda la calma que fui capaz.

Puso los ojos en blanco y luego volvió a mirarme.

-Es lo que hay después de haber avisado con tan poco tiempo y no está tan mal.

Di un paso a adelante.

-¿Quieres causarme un paro cardíaco?-le dije y fulminé al grupito de niñas que se asomaron para ver qué pasaba. Bajé el tono de voz y me acerqué más a ella-No puedes pasar de mí por esto, pecas, ni de coña, ni siquiera tienes baño propio y los dos sabemos muy bien lo que disfrutas dándote una ducha, cuando lo haces me da tiempo a salir a correr, tomarme un tentempié y jugar con el puto gato!, así que déjate de tonterías y vente conmigo hasta que encuentres otra cosa.

Noah soltó un bufido.

-No soy una princesita en apuros, Nicholas, ¿me gusta darme largas duchas? Sí, pero he estado toda mi vida sin ellas, el problema es que me he malacostumbrado al vivir en tu casa, pero esto no me disgusta.

-Creo que he sido todo lo comprensivo que he podido, no me hagas esto, no te quedes en esta mierda de sitio, ¿me ves a mí visitándote aquí? ¿Me ves durmiendo contigo en esa litera?-dije casi sufriendo un escalofrío.

Una sonrisa apareció en su rostro y tuve que hacerme de todo mi autocontrol para no demostrarle lo en serio que iban mis palabras.

-No seas snob, Nick, además ¿quién te ha dicho que vas a dormir aquí? En todo caso iría yo a tu piso.

-Por fin dices algo coherente; te vienes a mi piso: ahora-dije cogiéndole la mano y tirando de ella. -Y lo de snob ya me lo pagaré en otra ocasión-agregué pero me detuve al ver que ella no daba ni un paso.

-Para, Nick-dijo simplemente-Respira hondo, mira a tu alrededor y fíjate que no es tan malo, solo serán unos meses hasta que me den una habitación individual.

A veces me sorprendía de lo poco que parecía conocerme.

Con un año de noviazgo, ya podía darse por enterada de cómo me tomaba yo este tipo de cosas.

Fruncí los labios pensativos.

Noah se puso de puntillas y me dio un beso en la mejilla.

-Deja de darle vueltas-me susurró al oído. Cerré los ojos, le rodeé la cintura con mi mano y la atraje hacia a mí.

-Un día de estos vas a matarme-dije pegándole un mordisco en la oreja-Me marchó-agregué soltándola y deseando arreglar este asunto.

Noah pareció relajarse al instante, me dio un abrazo y un beso y se despidió de mí con una sonrisa titubeante.

Salí de ese edificio sin dudar ni un segundo lo que tenía que hacer.

-Noah va a matarte-dijo Lion mientras dejaba que terminaran.

-¿No te gusta?-le pregunté con una sonrisa burlona y sintiéndome increíblemente bien.

Había quedado perfecto.

-Te estás volviendo un blandengue, esto va a terminar afectando a tu reputación, ya verás-agregó mientras recogía la pelotita de baloncesto y la intentaba embocar en la canasta que había pegada en la puerta.

Ignore su comentario y me levanté. Necesitaba terminar con otros asuntos.

-Yo no soy el que va llorando por las esquinas, Lion-le recordé ignorando el pinchazo de culpabilidad. Lion ahora iba de duro, de que no le importaba nada ni nadie, y ni que se me ocurriera mencionar ese nombre empezado por J

porque entonces sí que la liábamos.

-Eres un capullo-contestó tirando la pelota y haciéndola golpear con el instrumental que había en la esquina.

Cogí mi chaqueta, me la puse y salí sabiendo que me seguiría.

Mi coche estaba aparcado justo al lado, nos montamos y mientras daba marcha atrás supe que algo le estaba rondando por la cabeza.

-He pensado en vender el taller-dijo un minuto después.

Me giré hacia él.

-¿Qué?

El taller era lo más importante que tenía Lion, era su negocio, el de su familia.

Lion mantuvo la vista fija en la carretera, moviendo el pie con nerviosismo.

-Quiero arreglar las cosas con quien tu sabes-dijo con la boca pequeña.

Puse los ojos en blanco.

-Creo que vas por mal camino si ni siquiera la llamas por su nombre.

-Es que sigo cabreado con ella-dijo soltando un bufido-Pero su padre me llamó anoche.

Desvié los ojos de la carretera para mirarle con incredulidad.

-¿Y qué te dijo?

-El señor Tavish siempre me ha tratado bien, no me mira con todos esos ricachones, ya me entiendes... es un tío legal.

Greg Tavish era un gran hombre y había criado a sus hijos de una forma impecable. Jenna era como era porque nunca le había faltado de nada. Incluso yo había sentido envidia cuando éramos críos.

-Pues eso... estuvimos hablando, ya sabes, al principio porque quería saber porque Jenna ya no hablaba de mí en su casa y también porque su niña había estado llorando dos noches seguidas sin parar.

Miré de reojo y vi que a pesar de que no quería eso para Jenna, el saber que le dolía la separación y que él no era el único pasándolo mal, le suponía un alivio.

-Me ha dicho que me da un puesto en su empresa, empezaría desde abajo, claro, tendría que hacer un examen, e ir escalando con los años, ese tío es una máquina Nick tendrías que haberlo oído hablar... Se le ve tan seguro, tan inteligente, normal que Jenna lo adore ¿sabes? ¿Quién no quiere un padre así?

Miré fijamente al coche que tenía delante.

-¿No me dices nada?

Mi mente se había desviado por terrenos oscuros, no podía evitar comparar a mi padre con Greg, ni tampoco la aceptación de sus padres por su relación y eso que Lion era un chico de la calle, un tío cojonudo sí, pero al fin y al cabo un hombre sin recursos, sin estudios. El padre de Jenna lo aceptaba incluso así, y yo tenía que luchar con garras y dientes para que me aceptasen en mi propia familia.

-Creo que es lo mejor que te ha podido pasar, colega-le contesté con una sonrisa.

Lo observé y por primera vez en años lo vi sentirse seguro.

La calma inundaba los ojos verdes de mi mejor amigo.

Capítulo 45

NOAH

Pasé los tres siguientes días sin ver a Nick. Nos mantuvimos en contacto, hablamos por la noche y me mandaba mensajes que hacían que me ruborizara en clase, pero no habíamos podido encontrar un hueco para vernos.

Pasé esos días conociendo mejor a mis compañeras y saliendo con Jenna. No me iba de discoteca ni nada parecido pero en los alrededores de la facultad había varios bares que se ponían muy bien, siempre y cuando llegases antes del ahora punta, sino era imposible encontrar mesa. En ese instante me encontraba con las gemelas, Jenna y su compañera de habitación en el Ray's el bar de moda.

Habíamos venido con tiempo y por eso contábamos con una de las mejores mesas. Un grupito de chicos estaba jugando al billar a tan solo unos metros de distancia y estaba clarísimo que intentaban llamar nuestra atención. Cinco chicas guapas y sin ningún tío a nuestro alrededor, era motivo suficiente para que quisiesen entablar conversación.

Una de las gemelas, Kylie, no dejaba de decir que se había enamorado de uno de ellos, de uno pelirrojo, delgado y un poco desgarbado pero que era bastante mono. Me hacía gracia como en menos de cinco segundos ya se había montado toda una película en su cabeza.

-Yo creo que al primero le llamaríamos Fred, ya sabes, siempre me ha gustado Harry Potter y seguro que nuestros hijos heredarían su pelo pelirrojo...

-Acércate y dile que ya sabes el nombre de su primer hijo.

Seguro que con eso lo enamoras. -le dijo Jenna que no había dejado de beber y parecía asqueada de cada mirada que recibíamos del sexo opuesto.

No pude evitar reírme, las gemelas tenían un sentido del humor muy diferente del sarcasmo de Jenna, ellas eran más dulces, más cálidas, y sobretodo bastantes inexpertas, me hicieron recordar a Kat. Una de ellas nunca había tenido novio, ni había estado con ningún chico. La cara de Jenna había sido un poema cuando Kate lo había confesado sin ningún tipo de reparo.

- ¿Nunca nunca?-volvió a repetir la compañera de piso Jenna.

Kate se llevó la pajita a los labios y sorbió de su copa.

-No es el fin del mundo ¿sabéis? De donde venimos los chicos o son feos o son gilipollas, y prefiero estar sola antes que con un capullo sin cerebro.

-Cariño, los tíos no tienen cerebro, solo hay una cosa que merece la pena de ellos y te aseguro que está en el lado contrario a su cabeza.

Volví a reírme al ver como Kate se sonrojaba y como su hermana volvía a suspirar por el pelirrojo.

-Oye, Noah, hay uno que no para de mirarte-dijo Kylie girándose hacia a mí. No pude evitar que mi cuello girara esperando ver a Nick.

Me encontré con unos ojos totalmente distintos; no era Nick, en absoluto y tal y como decía la gemela, no dejaba de mirarme.

Era alto y rubio y sujetaba el taco de billar como si fuese otro miembro de su cuerpo. Lo más extraño de todo es que a mí me resulta familiar.

Dejé de mirarlo y me concentré en mis amigas.

-A lo mejor está en mi clase, pero no lo recuerdo bien-dije encogiéndome de hombros.

Jenna se asomó para poder observarlo descaradamente.

-Ese tío lo he visto yo; creo que saliendo de la cafetería que tenemos en el edificio de biología y te aseguro que no está en primero, es más creo que es un profesor, eh, a lo mejor te da alguna clase o algo...

¿Una clase? De eso nada.

Lo miré disimuladamente a través del pelo y al ver que estaba centrado en el juego, inclinado sobre la mesa y apuntando alguna bola pude mirarlo con más libertad. No, estaba segura de que no era ningún profesor, era demasiado joven para eso, aunque no tanto como para estar en primero. Intenté exprimirme el cerebro para averiguar de dónde lo conocía pero me fue imposible.

Después de unos minutos cavilando dejamos el tema y seguimos hablando de trivialidades y de cómo Kate estaba desperdiciando sus años de juventud y belleza sin acostarse con ningún tío.

-Escúchame bien, no existe ningún príncipe azul ¿vale? Las novelas, m-i-e-n-t-e-n, deja de leer 50 sombras de Grey porque ¿sabes una cosa? Lo máximo que va a hacer un tío por ti es llevarte al Burger King y rezar para que te pidas el menú ahorro.

Puse los ojos en blanco y aproveché que no había mucha cola en los lavabos para ir al servicio. Para llegar hasta ahí tenía que pasar por delante de las mesas de billar y habiéndome olvidado ya del tío misterioso me sorprendí cuando me interceptó a mitad de camino, obligando a detenerme.

-Hola-dijo simplemente, observándome con curiosidad.

-Hola-le respondí fijándome en su rostro y recordando inmediatamente donde lo había visto. Había sido en aquella fiesta a la que había ido con Jenna, la misma noche que Nick había regresado de San Francisco y me había recogido en la calle.

-Lo siento, no quería abordarte así, pero creo recordar que estabas con mi hermano pequeño hace unos días, en una fiesta ¿me equivoco?

Asentí con la cabeza.

-Sí, estamos juntos en clase-le contesté.

Él asintió, no recordaba su nombre pero si como nos había abordado de muy malas maneras.

-Me gustaría pedirte un favor, mi hermano es especialista en desaparecer y no mostrar señales de vida, ¿si lo ves en clase podrías recordarle que me llame? Es importante.

Asentí observando cómo sacaba su cartera y buscaba algo dentro.

-Sé que es mucho pedir, pero no conozco a nadie más que se junte con él en clase, si alguna vez notas que esta extraño o que no se encuentra bien, ¿puedes llamarme a este número?

Cogí la tarjeta que me tendía.

-Claro, no te preocupes-contesté al notarlo tan agobiado. -

¿No le pasa nada no?

Charlie me caía demasiado bien como para perderlo como amigo, los últimos días me había reído más que en un siglo, me encantaba su buen humor constante y como se reía de todo el mundo y también de si mismo sin maldad alguna.

El hermano de Charlie sonrió sin enseñar los dientes en lo que supuse era una forma clara de no querer hablar del tema.

-Nada de lo que debas preocuparte.

Su respuesta podía parecer antipática pero me lo dijo en un tono de voz tan transparente y amigable que no pude más que devolverle la sonrisa antes de que desapareciera por donde había venido.

Al bajar la mirada y fijarme en la tarjeta se me pusieron los pelos de punta.

Michael O'Neill

Psicólogo/Psiquiatra

No tardé mucho en irme a la residencia, estaba cansada y no podía dejar de pensar en lo que me había dicho el hermano de Charlie. El tema del psicólogo aún estaba colgando en un lugar de tareas pendientes y que no tenía ninguna intención de cumplir. Nick me había pedido que por favor lo hiciese por él, y aunque había aceptado, odiaba la idea de tener que abrirme a un extraño, tener que contarle mis mayores miedos e intimidades. No era una persona a la que le resultara fácil contar sus problemas y mucho menos a un desconocido, pero también era consciente de que las pesadillas continuaban, mi miedo a la oscuridad era algo presente en mi día día, incluso había tenido que pedirle a las gemelas que me dejaran poner una lamparita junto a mi cama. Sabía que era algo que no podía seguir posponiendo, pero me daba terror que alguien me analizara o me juzgara o me dijese que estaba completamente loca. Mi madre había intentado llevarme en más de una ocasión, incluso había ido de niña, pero había llorado tanto en la consulta de esos médicos que finalmente mi madre había desistido, me había comprado lucecitas de noche para mi habitación y así hasta ahora. Claro que las pesadillas eran algo relativamente nuevo, algo que había surgido a raíz de ver morir a mi padre a mis pies.

Me metí en la cama y me volví a fijar en la tarjera. ¿Era esto una especie de señal? El tal Michael parecía buena gente, y lo más importante: no era alguien demasiado mayor, eso me enfundaba seguridad porque las sesiones podían pasar por simples conversaciones entre amigos. Quería hablar con Charlie primero, además, quería saber porqué su hermano estaba preocupado por él, aunque contarle a Charlie mis problemas no era algo para lo que estuviese preparada.

Sabía que si terminaba contándoselo buscaría cualquier excusa para autoconvencerme de que su hermano no sería un buen psicólogo para mí, así que finalmente decidí llamarle directamente a él, preguntarle sobre su terapia y ver si podía convertirse en mi psicólogo.

Mi psicólogo, que horrible sonaba, pero lo hacía por Nick, sí, lo hacía por él... porque en el fondo sabía que nada ni nadie iba a ser capaz de curarme. Lo mío venía de fábrica, hay cosas que se quedan muy enterradas, heridas que no se curan pero sí cicatrizan y que no importa cuánto hagas para librarte de ellas, siempre terminan dejando marca.

Al día siguiente después de las clases de por la mañana busqué un hueco y llamé a Michael. Le conté mi problema por encima, sin especificar mucho y él me contó que era uno de los psicólogos del campus. Llevaba dos años trabajando para la universidad y me animó a ir a su consulta. De Charlie no sabía nada, porque no había aparecido por clase, aunque le aseguré que él no solía ir por las mañanas.

A pesar de los nervios, me sentí un poco aliviada al haber dado ese pequeño paso, ahora solo me quedaba ir y ver que tal me iba, y sobretodo ver si me sentía a gusto estando con él y contándole mis cosas.

Pasé el resto de la mañana en la cafetería de la facultad.

Tenía un nudo en el estómago, estaba nerviosa, por eso simplemente me pedí

una taza de café y saque un libro de los que teníamos que leer en clase. El ambiente de esa cafetería era un poco agobiante, y por eso elegí una de las mesas que estaban más apartadas.

No fue hasta después de un rato que una sensación extraña se me instaló en el estómago. Cómo si mi cuerpo fuese capaz de sentirlo, levanté la mirada y lo vi. Ahí estaba Nick, entrando en la cafetería con una taza de café descartable en la mano y el portátil Mac en la otra. Y lo peor de todo, no solo fui yo la que se percató de su llegada. La mesa que estaba a mí lado, con cinco chicas que no se callaban ni debajo del agua, empezaron a cuchichear y mirarlo descaradamente. Miré a mi alrededor, observando atentamente desde mi posición privilegiada, y comprobé que la mesa de al lado no era la única que estaba pendiente de mi novio. Nick pasó entre la gente hasta sentarse en una mesa donde un grupo de chicos lo recibieron con los ya acostumbrados golpes en la espalda.

-Dios, mío, está buenísimo, en serio es que solo con verlo me pongo super nerviosa-dijo una de las chicas a mi lado.

Me puse en tensión casi de inmediato.

-Es mi futuro marido, así que ya puedes apartar los ojos de él-dijo otra y todas se rieron.

Esto me recordó a Kylie y en como solía babear por los chicos guapos del campus. No había sido consciente de que obviamente Nick no era invisible, y era guapo a rabiar, solo había que mirar cómo iba, con esos pantalones que le caían por las caderas, esas camisetas que se le pegaban ligeramente, resaltando sus musculosos brazos... y lo peor de todo es que llevaba puestas sus gafas de leer, esas gafas que me resultaban tan increíblemente sexys, esas gafas que creía que solo se ponía estando en su apartamento, estando conmigo.

Una parte de mí quería ir corriendo y reclamarlo como mío, pero nunca había podido tener esta posición ventajosa para poder observarlo y ver como se comportaba cuando yo no estaba.

Sinceramente parecía pasar olímpicamente de sus compañeros de mesa, estos no dejaban de armar jaleo mientras que él estaba centrado en lo que fuera que leía en su ordenador. Dos chicas se sumaron a su mesa y lo observaron de forma provocativa. Una de ellas le dijo algo, Nick levantó la mirada y le sonrió.

Le sonrió.

Un calor intenso se formó en mi interior.

-Algún defecto tiene que tener-dijo otra chica a mi lado.

-El único defecto que tiene es que se tira a todo lo que se mueve, nunca lo querría como novio, la verdad, además yo solo con tenerlo delante se me

congelarían las palabras, me convertiría en una completa idiota, o lo digo en serio.

Se tira a todo lo que se mueve.

Como si Nick hubiese escuchado esas mismas palabras, levantó la cabeza del ordenador y sus ojos encontraron los míos en la distancia. Me hubiese hecho la tonta, o la distraída pero quería que me viese, quería ver que hacía ahora que me encontraba en su territorio, en su facultad, donde todo el mundo lo conocía y hablaba de él.

Una sonrisa divertida apareció en sus labios.

Yo me quedé simplemente mirándolo.

-Nos está mirando-dijo alguien de la mesa de al lado y escuché como se ponían a reír como tontas.

Nick se levantó, cogió sus cosas y sin apartar sus ojos de los míos se encaminó hacia donde estaba. Fui claramente consciente de cómo muchas chicas lo seguían sin perderlo de vista.

Bajé mis ojos al libro y esperé a ver que hacía. Escuché claramente como la silla de mi lado se movía y él tomaba asiento.

-Hola-dijo simplemente y sin esperar mi respuesta cogió mi silla y la colocó de forma que quedábamos medio enfrentados, con mis piernas casi rozando sus rodillas.

Las chicas de la mesa de al lado ahora nos miraban estupefactas.

Le observé y sentí mariposas en el estómago. No podía evitarlo, su presencia al igual que para todo el sector femenino, revolucionaba mis hormonas.

-Hola-contesté un poco tirante. Estaba acostumbrada a que las mujeres le mirasen. Pero nunca había presenciado las cosas que decían de él, ni como era vivirlo desde el otro lado. Obviamente cuando estaba conmigo lo miraban pero no comentaban de forma que yo pudiese oírlo. Ahora era consciente de la cola de chicas que esperaban ansiosas a que yo metiese la pata y así poder ocupar mi lugar.

Nunca lo tendría de novio... se tira a todo lo que se mueve.

Desvié mis ojos hacia mi libro otra vez, estaba demasiado nerviosa con todo el mundo mirándonos, y además odiaba escuchar cómo la gente hablaba de él, como si fuese alguien vacío y simplemente guapo, Nick era mucho más que simplemente su físico.

-A esto lo llamo yo un recibimiento cálido, si señor-dijo tomándome el pelo.

Volví a mirarlo y fruncí el ceño.

-No sabía que hoy tenías clase, ni que estarías aquí, podrías habérmelo dicho.

Las chicas de la mesa de al lado no dejaban de cuchichear y reírse y empezaban a tocarme las narices.

-No pensaba venir, pero he tenido que entregar un trabajo, ahora que no vivimos juntos tengo mucho tiempo libre. -sus ojos me miraron de aquella forma oscura que me recordaba todo lo que me estaba perdiendo ahora que no vivíamos bajo el mismo techo.

-No sabía que eras tan popular en la facultad-dije cambiando de tema porque sabía que no me convenía entrar en ese tipo de conversación con indirectas.

Nick desvió los ojos hacia las chicas de la mesa de al lado.

No quería ni que las mirara.

- ¿Estas celosa?-me preguntó centrándose en mí otra vez.

No quería responder a esa pregunta, así que me incliné sobre la mesa y tiré de su camisa para que hiciese lo mismo.

-Creo que aquí hay demasiada gente que no tiene ni idea de quién soy yo-le dije dejando que sus ojos recorrieran mi rostro y una sonrisa divertida se dibujase en sus seductores labios.

-No hay nada malo en que reclames lo que es tuyo, amor.

Sus palabras fueron suficientes para mí. Y ambos nos inclinamos casi a la vez hasta que nuestros labios se juntaron. Era consciente de como mucha gente nos observaba, es más, el silencio que se hizo en la mesa continua sirvió para que una sonrisa apareciese por fin en mi rostro. Mi intención solo había sido darle un pico intenso, pero Nick parecía tener otros planes en mente. Tiró de mí y me sentó sobre su regazo, sin apartarse ni un centímetro. Me obligó a entreabrir los labios, empujando con su lengua y dejé que invadiera mi boca.

En esa posición yo le daba la espalda a casi toda la cafetería por lo que la gente deducía lo que estábamos haciendo pero sin llegar a montar un espectáculo. Nick me mordisqueó el labio inferior, succionó y volvió a apretar sus labios sobre los míos, sellando claramente el mensaje.

Cuando me aparté vi como todo esto le divertía, y también como la excitación oscurecía sus bonitos ojos celestes.

-Me encanta cuando te pones celosa-dijo dibujando círculos constantes con su dedo pulgar en la parte baja de mi espalda, esa parte que dejaba mi piel al descubierto y que él había encontrado en menos de un segundo. Sentí como se me ponía la piel de gallina.

Entonces el tacto de algo extraño rozó contra mi piel. Fruncí el ceño y le obligué a colocar su brazo para que pudiese verlo.

Una venda blanca cubría su muñeca.

- ¿Qué te ha pasado?-le pregunté con horror.

Pareció dudar unos segundos y mi preocupación fue en aumento.

-Nada, no te preocupes.

Imágenes de Nicholas metiéndose en otra pelea acudieron a mi mente, busque algún otro rastro de violencia pero su rostro estaba impecable, sin un rasguño. Me fijé en sus puños y tampoco vi magulladuras.

- ¿Por qué tienes una venda en la muñeca, Nicholas?-le pregunté cambiando el tono y poniéndome seria.

Echo la cabeza hacia atrás y una sonrisa que no supe muy bien cómo interpretar apareció en su semblante.

-No flipes ni nada parecido ¿vale?

Fruncí el ceño y cogí su muñeca.

- ¿Qué has hecho?

Un timbre de alarma surgió en mi interior.

-Míralo por ti misma-dijo indicándome que levantase el vendaje.

Lo hice sin esperar ni un segundo, y allí, un poco hinchado pero claramente visible, había un tatuaje.

-Dios mío-dije con la voz entrecortada.

Nick terminó de arrancárselo y lo dejó sobre la mesa.

-Creo que no hace falta cubrirlo ¿no te parece?

Sobre su bonita piel, escrito en color negro, imitando mi caligrafía estaba lo mismo que yo había escrito hacía tres días en su cuerpo.

-Eres mío-

-Dime que esto no es un tatuaje-dije con el corazón en un puño.

- ¿De verdad creías que iba a dejar que esto se borrara?-me contestó observando el tatuaje con orgullo.

-Estás loco, Nicholas Leister-dije sintiendo un montón de emociones encontradas. Un tatuaje, eso era para siempre, una marca en su piel que siempre le recordaría a mí, dos palabras que le reclamaban como mío.

- Estabas grabada en mi piel mucho antes de haberme hecho el tatuaje, esto simplemente es un recuerdo tuyo que llevar siempre, amor, no le des más importancia de la que tiene.

Entonces sentí miedo. Comprendí lo mucho que eso significaba y a pesar de sus bonitas palabras, una presión conocida en el pecho hizo que me costase respirar.

-Tengo que irme-dije empezando a levantarme, pero su brazo me mantuvo quieta donde estaba.

Nick entrecerró los ojos y me observó con seriedad.

-Estas flipando y no era mi intención-dijo claramente disgustado.

Negué con la cabeza, de repente me faltaba el aire y necesitaba salir al exterior. Notaba como si todo el mundo estuviese atento a mi siguiente movimiento.

-Un tatuaje es para toda la vida, Nicholas-dije con un nudo en la garganta-Vas a arrepentirte de haberlo hecho, lo sé, vas arrepentirte y entonces me odiarás porque eso va hacer que te acuerdes de mí, incluso cuando no quieras hacerlo y-Sus labios me callaron con un beso rápido. Aunque pareciese algo tierno lo sentí tenso bajo mi cuerpo y su beso duro contra mis labios.

-No era mi intención disgustarte-dijo sobre mis labios-Pero es mi cuerpo y yo hago lo que quiero con él.

Sus manos me levantaron y me colocó sobre donde había estado sentado. Sus manos se sujetaron al reposabrazos y noté como creaba una jaula entre el respaldo de la silla y él.

-Hay veces que no se qué hacer contigo, Noah, de verdad que no lo sé.

Observé como cogía su portátil sin mirarme y se marchaba por donde había venido.

Mierda... ¿Había herido sus sentimientos?

Esa noche no pude dormir, una pesadilla consiguió desvelarme por completo, y esta vez fue el recuerdo de esa noche, la misma noche que tuve que saltar por la ventana para escapar de mi padre, la noche en donde comprendí que los hombres, por muchas promesas que hiciesen, no eran personas en las que confiar.

La mirada disgustada y herida de Nick fue el otro motivo por el que no pude pegar ojo; sentí culpa por haberme comportado de esa manera, por haber reaccionado así. Fue esa noche cuando comprendí que sí que necesitaba hablar de eso con alguien, necesitaba que alguien me ayudase, me ayudase a ser lo que Nick necesitaba de mí.

A la mañana siguiente tuve mi primera sesión con Michael O'Neill.

-Cuéntame sobre ti, Noah, ¿Por qué crees que necesitas mi ayuda?

La consulta de Michael no era como me la había imaginado.

No había divanes de por medio ni objetos extraños ni nada parecido, era un simple despacho, con un escritorio en una esquina, dos sofás de color negro con una mesita en el centro y acogedores almohadones de color blanco. Las cortinas del gran ventanal estaban abiertas y entraba una cálida luz mañanera. Michael me había ofrecido té y galletas y yo me sentía como si tuviese cinco años.

Le conté por encima como había sido mi infancia, la relación que había tenido con mi padre y los problemas que este había tenido con mi madre. Mi intención no había sido desvelar todos mis secretos en la primera sesión, pero Michael era bueno sacando información sin que siquiera te dieras cuenta. Sin comerlo ni beberlo le había confesado lo de mi caída por la ventana, y el trauma que tenía con la oscuridad, le conté que hacía poco más de un año había tenido que dejar mi casa y mudarme a Los Ángeles y mencioné a Nick. Al fin y al cabo estaba ahí por él.

- ¿Tienes novio?-me preguntó deteniendo lo que fuera que estuviese escribiendo en su bloc de notas.

Asentí removiéndome inquieta en el sofá.

-Háblame de tu relación con él.

La sesión pasó volando y apenas me dio tiempo a contarle muchos mas.

-Mira Noah, está ahora a servido para conocerte un poco mejor, pero no hemos podido entrar en materia, me gustaría que empezases viniendo dos horas a la semana, por lo que me dices, lo que más te preocupa es tu Nictofobia, y eso puede solucionarse con terapia, te sorprendería la de gente que tiene tu mismo problema, no tienes porque sentirte avergonzada.

Me hubiese gustado decirle que no lo estaba, que simplemente odiaba tener ese bloqueo mental cuando las luces se apagaban.

No tenía muy claro si me había servido de algo esta hora con él, pero sí que me sentía cómoda, y eso era muy importante.

Michael se levantó y me acompañó hasta su puerta.

-Ha sido un placer conocerte, Noah, y de veras espero poder ayudarte.

Le devolví la sonrisa. Su forma de hablar, tan calmada y su forma de mirarme me transmitían una calma casi absoluta.

Supongo que era bueno en su trabajo.

El resto del día pasó deprisa, aunque sin noticias de Nick. Me sentía culpable por mi reacción a su tatuaje, simplemente me había cogido por sorpresa y no sabía qué hacer para arreglarlo. Además mi madre había estado llamándome toda la mañana y mandándome mensajes. Según ella ya la había castigado suficiente y quería verme. Mi respuesta había sido clara: no la vería hasta que no sintiese que la había perdonado y hasta ahora ese sentimiento parecía brillar por su ausencia.

Quería contarle a Nick que había empezado con el psicólogo, quería que viera que mi relación era lo más importante, que de verdad estaba intentando mejorar. No llegué muy contenta a la residencia y estaba tan cansada que casi no me doy ni cuenta de quién me esperaba apoyado en su coche, junto a la entrada.

Steve me sonrió de esa forma seca con la que solía dirigirse a todo el mundo. Mi relación con el encargado de seguridad de los Leister nunca había sido nada del otro mundo, es más, Steve sufría con mi comportamiento porque todos sabían que no era una persona fácil de controlar. Me daba pena frustrar todos sus intentos de protegerme de algo inexistente, sobre todo porque sabía que esas órdenes venían de Nicholas, pero al menos era alguien en quien se podía confiar pasara lo que pasese. Por eso me extraño verlo allí, intenté pensar un motivo coherente pero nada justificaba su presencia.

-Hola, señorita Noah-dijo separándose del coche.

- ¿Qué haces aquí, Steve?-le pregunté jugando nerviosamente con las llaves del coche. Haber dejado mi Audi era lo que más extrañaba de haber dejado la casa de los Leister, pero una tenía su orgullo y todos sabíamos que el mío era bastante grande.

-Nicholas me ha pedido que la lleve a su nueva residencia.

- ¿A dónde?-pregunté casi atragantándome.

Steve me observó con duda.

-A su nueva residencia, Noah, la que está al otro lado del campus, sus cosas ya están allí, creía...

-No me digas...-dije a nadie en particular.

No dejé que siguiera hablando. Pasé por su lado y entre en el edificio. Al llegar a la segunda planta y abrir la puerta vi que no había nadie pero eso no era todo, mis cosas ya no estaban. Abrí mi armario, nada... ni mi almohada, ni mi neceser, ni mis libros, ni las dos cajas que había metido debajo de la cama.

Esto tenía que ser una broma.

Busqué el móvil en el bolso y llamé a Kylie.

-Hola, Noah ¿Qué ocurre?

- ¿Kylie, habéis estado alguna de las dos hoy en la habitación?

Escuché el sonido de la música de fondo, hoy era viernes lo que significaba que las chicas habrían ido directamente al pub después de clase.

-Estamos de fiesta ¡vente, aburrida!

Colgué sin siquiera contestarle. No me lo podía creer. Busque a ver si había algo, alguna de mis cosas, pero nada, habían empaquetado absolutamente todo, aunque había una nota encima de mi almohada.

" He usado mis contactos para conseguirte una nueva habitación, solo compartirás salón y cocina con una compañera, sé que no querías que las cosas se hicieran a así, pero no pensaba dejarte vivir en un antro. Llámame cuando se te pase el enfado."

Estaba claro que el que estaba enfadado era él, y ahora yo.

¿Pero que se creía? Dios mío, estas eran la cosas que me sacaban de quicio, cómo se atrevía a mudarme sin siquiera consultármelo antes.

Estaba tan furiosa que me importo muy poco que Steve entrase por la habitación. Me giré hacia el echando chispas por los ojos.

- ¡Esto es invasión a mi intimidad!-le grité a lo que él simplemente me devolvió la mirada- ¡No podéis entrar aquí, coger mis cosas y llevároslas...!

-Yo solo cumplo órdenes, Noah, pensaba que estabas al tanto.

- ¡Pues no lo estaba!

Steve cerró los ojos unos segundos de más y cuando volvió a mirarme algo en su mirada me hizo contener mis gritos.

-Sé que puede parecer una locura, Noah, pero Nicholas solo lo ha hecho en beneficio tuyo, sé que es un hombre difícil de tratar, está acostumbrado a salirse con la suya., pero en el fondo esta simplemente enamorado de ti.

-Eso no es excusa.

Respiré hondo intentando tranquilizarme. Ahora mismo solo quería una ducha y una cama.

- ¿Está muy lejos esa residencia?-pregunté apretándome con la mano la sien. Me dolía horrores la cabeza, y esto de que Nicholas mandara a Steve en vez de venir él, solo añadía leña al fuego que ya estaba gestándose hace tiempo entre los dos.

-Diez minutos.

Asentí y no tardé en subirme al coche y seguirlo por la autopista. Cuando llegamos y me bajé, fui claramente consciente de que aquí no iba a tener que compartir baño ni mucho menos dormir en una litera. El edificio era de ladrillo blanco y estaba impecablemente pintado y con el césped bien cortado. Nodreheim Hall.

Subí las escaleras y al entrar vi a una chica jovencita detrás de una mesa de recepción.

- ¿Eres Noah Morgan, verdad?-me preguntó con una sonrisa amigable.

Asentí.

-Ven, te enseñaré tu apartamento.

Apartamento... no quería ni pensar en cuanto me iba a costar esto. No iba poder pagarlo, ¿Es que Nicholas no se daba cuenta?

Subimos a la tercera planta y la chica me dio unas llaves.

-Tu compañera no ha llegado, pero está al tanto de tu llegada Tu habitación es la de la derecha, espero que estés cómoda y cualquier cosa que necesites estoy abajo.

Steve dio un paso hacia adelante y procedió a abrir la puerta. Cuando entré vi que no era ni mucho menos lo que esperaba. Un salón con cocina americana, pequeño pero muy bien amueblado fue lo primero que vi. En la esquina había una televisión de plasma y los sofás eran de color marfil, con una gruesa alfombra de color gris que cubría casi todo el parqué. Vi dos puertas y otra en entre medio de estas.

-Aquí solo tendrás que compartir baño con tu compañera...

no se su nombre, pero bueno, eso ya lo averiguarás cuando llegue.

-Está bien, Steve, no te preocupes.

Fui hacia la habitación que sería mía y al abrir me encontré con todas mis cosas. Tenía una cama de matrimonio y un bonito armario a la izquierda. No era una habitación gigante pero nada que ver con la habitación que compartía el edificio Hendrick.

Salí de la habitación y me enfrenté a Steve, que claramente tenía órdenes de quedarse conmigo hasta que estuviese instalada.

-Puedes decirle a Nicholas que gracias, pero que las cosas no se hacen de esta manera, debería habérmelo consultado primero.

Steve parecía estar de acuerdo conmigo y su silencio me envalentonó.

-Ni siquiera sé si puedo permitirme vivir aquí.

-Llámallo y háblalo con él, Noah, estoy seguro de que ha tenido en cuenta tu capital.

Medio sonreí ante la forma elegante que siempre tenía Steve de defender a Nick. Él era todo lo que mi novio nunca sería, pero al menos sabía que contaba con alguien sensato en su vida.

-Gracias por traerme.

Me sonrió, dejó las llaves sobre la encimera y salió por la puerta.

Ahora tenía que volver a empezar.

Capítulo 46

NICK

Miré a los edificios que tenía delante de mí. A veces mirar desde esta altura podía resultar embriagador, otras te hacía sentir superior, observando a la gente sin que ellos lo supieran, el tráfico nocturno, las últimas horas de un día agotador; las alturas nunca me habían disgustado, en cambio las distancias... eso no me hacía tanta gracia.

Llevaba un buen rato dándole vueltas a la cabeza, pensando, intentando entender porque era tan difícil a veces conseguir lo que uno deseaba. Muchas personas podían llegar a recriminarme esas palabras, no era una persona a la que precisamente le faltase de nada, pero algo en particular me tenía cautivado, alguien, en realidad y no sabía cómo hacer para asegurar que se quedase a mi lado pasara lo que pasase.

Su cara al ver el tatuaje no había sido lo que me esperaba, tampoco había creído que saltaría de emoción, pero nunca creí que fuese a ver miedo. El miedo no entraba en mis pensamientos, ni en mis planes, era muy difícil que yo me asustase de algo.

Aunque sí que había algo que me ponía nervioso, no sé si se podía llamar miedo, pero si lo era, definitivamente era el miedo a la pérdida, eso, creo que era lo único a lo que temía enfrentarme, supongo que al igual que la mayoría de las personas.

Noah era una persona que vivía con miedo, lo hacía, me lo había admitido y yo no podía hacer nada al respecto para poder ayudarla en ese aspecto. Mi sola presencia conseguía que durmiese sin pesadillas y atenuaba sus demonios pero no los hacía desaparecer. Temía que esos demonios terminasen por convertirse en míos también, porque las personas teníamos un límite...

yo como hombre tenía mis límites bastante marcados, pero parecían redefinirse al son de esa persona que me volvía completamente loco.

A pesar de que no había esperado que Noah aceptara de buen grado la mudanza que había llevado a cabo a sus espaldas, me sorprendió que no me hubiese llamado de inmediato para gritarme unas cuantas cosas. Su silencio... y mi silencio, era ensordecedor entre ambos, porque ninguno parecía querer dar el brazo a torcer. Mientras tanto, la dejaba adaptarse a su nueva vida en la facultad, mientras yo intentaba aclarar cómo iba a hacer para seguir adelante con nuestra relación.

No me malinterpretéis, no tenía ninguna duda con respecto a que la amaba con locura, en absoluto, pero Noah era una persona que parecía ocultar

tantas cosas y tener tantas caras distintas que nunca llegaba a estar tranquilo del todo.

Quería conocerla por entera, y cuando creía que lo había hecho me salía con algo que no había estado preparado para encajar y entonces volvía a la casilla de salida.

«Vas a hartarte de mí, lo harás y entonces te arrepentirás de esto, lo odiarás, y me odiarás a mi...»

¿Cómo podía haberme dicho esas palabras? ¿Acaso no había dejado claro mis sentimientos hacia ella, no era obvio que mi mundo giraba prácticamente a su alrededor?

Miré hacía el contrato que me habían enviado esa misma mañana. Habíamos ganado el caso Rogers, un novato como yo había conseguido sacar adelante algo que todos habían dado por perdido. Jenkins nos había mandado a mí y a Sophia para que perdiésemos y así conseguir demostrar que aun no estábamos preparados para tomar un cargo más complicado, en realidad lo había hecho por mí, Jenkins defendería su puesto en la empresa con garras y dientes, pero el caso es que le había salido el tiro por la culata.

Y ahí estaba el papel que siempre había querido leer.

Me ofrecían ocho meses de prácticas en un bufete ajeno al de mi padre, en Nueva York, con piso pagado y un sueldo de dos mil dólares al mes que se renegociaría nada más acabar mi periodo de prueba. Una oportunidad única, la oportunidad de empezar por mí mismo, por mis logros y méritos sin depender de mi padre.

Y ahí estaba otra vez... ese bonito rostro, ese rostro por el que mataría y daría mi vida: Noah.

Cogí el contrato y lo metí en uno de los cajones. Sobre este asunto no había nada más que pensar.

Antes de que pudiese apagar las luces del despacho y marcharme a casa, el reflejo de unos pelos rubios capto mi atención. Mi despacho tenía las paredes de cristal por lo que mis ojos se encontraron con la última persona que esperaba ver en ese instante.

La puerta no tardó en abrirse.

-Tenemos que hablar, Nicholas.

La miré fijamente unos instantes y finalmente tomé asiento indicándole que hiciera lo mismo.

Miré fijamente el rostro de la madre de mi novia.

-Sabía que tarde o temprano ibas a terminar viniendo-le contesté respirando

hondo y preparándome para algo que no tenía ganas de revivir. - ¿Sigue sin cogerte las llamadas?

Rafaella frunció los labios y me miró con disgusto.

-Ya han pasado más de dos semanas desde que se fue, Nicholas, esto es ridículo, y lo peor de todo es que ni siquiera sé donde se está quedando. He llamado a su residencia y me han dicho que ya no está viviendo allí ¿puedes decirme que es lo que está pasando? Si se está quedando contigo, juro por Dios que...

- ¿Qué?-la interrumpí- ¿Qué vas a hacer? A parte de conseguir que tu hija te soporte menos cada día y yo también.

Rafaella me observó como si le hubiese dado una bofetada.

-Tú no sabes lo que le conviene.

Sonreí de lado sin dejar que sus palabras me afectasen.

-Te equivocas-le contesté colocando los codos sobre la mesa de forma despreocupada-No sé como tengo que explicarte que estoy enamorado de ella.

-Es muy joven para enamorarse, yo creí estarlo a su edad y mira todo lo que me paso-me dijo y no podía creer que sacase ese tema delante de mí-La tuve siendo una niña, una niña que creía que sabía lo que hacía, mis padres intentaron persuadirme, no escuché a nadie, me largué de casa, me case siendo una cría y tuve una que tuvo que presenciar cómo me pegaban día sí día también. No quiero esto para Noah, quiero que estudie, que se divierta, que salga por ahí, no quiero...

-No quieres que le pase lo mismo que a ti-la interrumpí sintiendo como mi cuerpo se tensaba-Yo nunca le pondría un solo dedo encima.

Rafaella negó con la cabeza.

-Ya sé que no lo harías, no es eso a lo que me refiero... es cómo la miras.

Fruncí el ceño sin comprender a donde quería llegar.

-Sé que la quieres Nicholas, veo en tus ojos lo mismo que veo en William cuando me mira a mí, pero lo que temo es que Noah no esté preparada para afrontar lo que tú quieres de ella.

-La quiero a ella, nada más.

-Noah no es como las demás chicas, todo lo que vivió, todo lo que nos pasó, la ha marcado de una forma que ni siquiera yo que soy su madre puedo comprender, hay cosas que no sabes Nick, y no me gustaría remover el pasado, pero solo te pido que intentes darle espacio, si la acorralas saldrá

corriendo.

Estaba harto de escuchar siempre lo mismo. El pasado, el dichoso pasado que no dejaba de perseguirnos, había cosas que no sabía, ¿qué clase de cosas?

-Estoy dándole espacio-contesté unos segundos después. No estamos viviendo juntos, si es eso lo que te preocupa, te ha hecho caso, solo que he intervenido para que no tuviese que dormir en un antro-. Cogí un lápiz y un papel- Esta es la dirección del piso en el que se está quedando, está en el campus y solo tiene una compañera de piso.

Le di el papel con el número y la dirección y esperé que eso fuese suficiente.

Ella se puso de pie y nos miramos unos segundos.

-Cuando la veas dile que no sea testaruda, que recoja su coche y... dile que la echo de menos.

Vi cierta tristeza en sus ojos y supe que las Morgan ocultaban muchas cosas. Tanto Noah como su madre guardaban más de un secreto en su interior y no sabía si iba a ser capaz de descubrirlo y encajarlo cuando llegase el momento de saber toda la verdad.

Rafaella se marchó unos segundos después y yo me quedé mirando el lugar vacío que había frente a mí.

Capítulo 47

NOAH

Silencio.

Eso es lo que había entre Nicholas y yo, y no era algo que hubiese esperado. Después de mudarme esperé recibir aunque sea una llamada por su parte. Estaba enfadada por que había tomado esa decisión por mí y no iba a ser yo quien diera el brazo a torcer, pero nunca habíamos llegado al punto en donde ninguno de los dos nos decíamos lo que pensábamos. Como muy bien sabía, lo nuestro era discutir, así que qué se suponía que significaba esto.

Estaba sentada en mi cama, mi cómoda cama, que al fin y al cabo tenía gracias a él. Sabía que sus intenciones siempre tenían buen fondo pero a veces sus formas eran las que podían conmigo. Llevaba mirando su número de teléfono un buen rato. Siendo sincera conmigo misma, le echaba de menos, y me daba miedo pensar que había terminado por colmar su paciencia.

Haciendo de tripas corazón empecé escribiéndole un mensaje... luego lo borré y decidí ser valiente y llamarle por teléfono.

Espere ansiosa hasta que escuché como descolgaba al otro lado de la línea.

- ¿Diga?

Voz de mujer.

Tres latidos y después el ruido de la sangre bombeando en mis oídos.

- ¿Está Nicholas?

Mi voz era un poema, y si no hubiese sido porque la rabia me segaba hubiese cortado el teléfono nada más escuchar la voz de Sophia.

Ella asintió y unos minutos después escuché su respiración al otro lado de la línea.

-Noah.

Noah... nada de pecas para mí, al parecer.

Me sentía tan lejos de él en ese instante que me dolía el corazón.

- ¿Qué haces con ella?

No había sido mi intención preguntarle eso precisamente pero el suspiro que

vino acompañado de su respuesta consiguió envalentonarme aún más y avivar la rabia que sentía en mi interior.

-Trabajo con ella.

Respiré hondo intentando encontrar una forma de conectar con él, pero habían pasado cuatro días sin que ninguno de los dos diese señales de vida y eso nunca había pasado antes. Estaba perdida, porque no entendía que es lo que ocurría. Me había dejado cegar por mi enfado por lo del piso y ahora descubría que el enfado era mutuo y no sabía muy bien por qué.

«El tatuaje».

Sabía que le había molestado mi reacción, pero tampoco había reaccionado de forma exagerada, vale sí, me había asustado, pero en el fondo me gustaba lo que había hecho...

creo.

Había hablado de esto con Michael, últimamente iba casi todos los días a su consulta, y hablábamos de todo, nunca antes me había sentido capaz de abrirme tanto a un desconocido pero él lo había conseguido y había sido idea suya que esperase a ver cómo se desarrollaban los acontecimientos con Nick. Me había dicho que presionar nunca era bueno y que era mejor esperar a que el enfado desapareciera antes que dejar que este hablase por mí.

Bien, pues aquí estábamos, hablando. Pero no era precisamente una conversación y mucho menos el recibimiento que había esperado.

-Nick...

-Noah...

Ambos hablamos a la vez y ambos nos callamos para escuchar lo que cada uno tenía que decir. En otra ocasión esto hubiese resultado divertido pero no en ese momento, no cuando le sentía a kilómetros de distancia.

-Quiero verte-dije al ver que no tomaba la iniciativa.

Escuché al otro lado de la línea como dejaba el ruido que había detrás y se metía en algún sitio silencioso.

-Siento no haberte llamado-dijo un segundo después-He estado liado con lo del aniversario de la empresa y quería dejarte espacio para que te instalaras y te adaptases a la facultad.

Una cosa era espacio y otra muy distinta no haber dado señales de vida. Iba a decirle eso mismo pero me mordí la lengua.

-Estoy yendo al psicólogo-solté sin pensar, después de un silencio que ninguno quiso interrumpir. No se porque lo había soltado así de repente, tal vez

porque sentía que tenía que explicarle que a pesar de mi actitud yo sí que estaba dispuesta a cambiar y mejorar por él.

-¿Cómo? ¿Desde cuándo? ¿Por qué no me lo habías contado?

«¿Estaba enfadado?»

-Te lo estoy diciendo ahora.

- ¿A cuál estas yendo?-me preguntó resoplando-No puedes ir a cualquiera, Noah, había investigado, había hablado con los mejores, solo esperaba el momento de decírtelo y ahora vas tú...

-Nicholas, ¿qué más da quien sea? Me está ayudando y es joven, de la facultad, es más como si estuviese hablando con un amigo que otra cosa.

- ¿Amigo?

La situación cambió de fría a casi congelada en cuestión de segundos.

-Se llama Michael O'Neill, es el hermano de un compañero de clase, y me ha dicho que si...

-No puedo creer que estés dejando que te trate un gilipollas que se habrá sacado el título hace dos telediarios. -me interrumpió y escuché el ruido de un golpe sordo al otro lado del teléfono.

- ¡Estoy haciendo lo que tú querías!-le contesté casi gritando.

«¿Por qué siempre teníamos que terminar así? ¿No veía que esto lo hacía por él?»

- ¡Los psicólogos de la facultad son niños mal pagados que no tienen ni la menor idea de lo que hacen! ¿Cuántos años dices que tiene?

Esto era increíble.

- ¿Qué importancia tiene eso?

Escuché como soltaba una carcajada al otro lado de la línea.

- ¿Sabes la de casos de acoso sexual que se producen al año por gilipollas que se sacan el título a trompicones y sin tener ni puta idea? ¿Qué coño puede saber un tío que se graduó hace dos años de lo que te está pasando a ti?

-No se graduó hace dos años, tiene veintisiete, y me está ayudando, eso es lo único que debería importarte.

Su reacción era increíble, Dios mío, esto era lo último que había esperado de él.

-Vas a cambiar de psicólogo, Noah, vas a ir a uno de los mejores, una mujer que lleva tratando casos como el tuyo toda una vida, y no a la consulta de un niño que seguro que se pajea imaginándote desnuda sobre su diván.

Intenté, os lo prometo, hacer como que no acaba de decir eso...pero no dio resultado.

-Eres un gilipollas.

Colgué el teléfono porque sabía que si seguía escuchando toda esa mierda iba terminar haciendo algo de lo que iba a arrepentirme.

Cogí mi chaqueta de cuero, me calcé mis botas y salí al saloncito donde mi compañera miraba distraída la televisión.

Se llamaba Briar, y ahora que ya llevaba conviviendo con ella más de cuatro días podía decir sin ningún tapujo que era bastante puton. No es que fuese vestida como una guarra ni nada es que simplemente tenía ese don por el cual cualquier tío con ojos querría llevársela a la cama, y ella los dejaba entrar encantada. Su pelo era de un tono pelirrojo precioso, más rojo que naranja y sus ojos eran verdes y exóticos. Era alta y esbelta, y según me había contado trabajaba como modelo para muchas firmas conocidas. Sus padres eran unos famosos directores de Hollywood y ella sabía que terminaría trabajando con ellos más temprano que tarde.

No era de extrañar, con esa cara, yo también me hubiese metido a actriz, pero Briar tenía un aire de «paso de todo»

que era hasta preocupante. Conmigo había charlado bastante, era simpática eso sí, pero no terminaba de pillar su royo.

- ¿Peleas de enamorados?-me preguntó indiferente mientras se inspeccionaba una uña y luego se la volvía a pintar de ese color rojo sangre.

Me fui hasta la nevera y saqué una lata de Coca Cola. No es que necesitase cafeína para alterarme más de la cuenta pero me movía por reflejos, ni siquiera tenía sed, pero no podía estarme quieta. Esa última conversación me había tocado la fibra.

-No quiero hablar del tema-le contesté en un tono bastante borde. Los ojos de Briar volaron hacia a mí y me sentí culpable de inmediato.

No es que fuésemos amigas ni nada parecido pero ella había sido simpática conmigo. Suspiré y le conté por encima lo que me pasaba con Nick. La verdad es que estaba falta de amigas, porque Jenna iba a su bola desde que habíamos empezado la facultad, vivía al otro lado del campus y las gemelas estaban casi siempre ocupadas saliendo de fiesta en fiesta.

No le conté lo del psicólogo, obviamente, pero sí lo del tatuaje y como había reaccionado.

-Caray, un tattoo, lo tienes enamorado ¿eh?-dijo sentándose en la butaca que había a ambos lados de la isla de la cocina.

Jugué distraída con la lata de Coca Cola mientras decidía hasta donde podía contarle.

-Lo nuestro es diferente a cualquier cosa que haya sentido por cualquier otro chico... es intenso ¿sabes? Una palabra suya puede elevarme al quinto cielo o enterrarme cinco metros bajo tierra.

Briar me observaba con atención.

-Yo solo he sentido algo así por una persona, y resultó ser un mentiroso manipulador que estaba jugando conmigo...-sus palabras fueron sinceras y mientras las dijo se sacó de forma descuidada el brazalete de plata que siempre le había visto puesto en la mano derecha-Entiendo cuando dices que las cosas pueden ser intensas.

Abrí los ojos al ver las dos marcas que había en su muñeca.

Nuestras miradas se encontraron y vi en ella mucho de lo que veía en mí cuando me miraba en el espejo.

Una sonrisa surcó sus labios.

-No es para tanto, es divertido como la gente te mira cuando le cuentas que intentaste suicidarte-dijo colocándose otra vez el brazalete-Es una marca de debilidad, sí, pero también de valentía y supervivencia. No cualquiera tendría los cojones de intentar quitarse la vida. Yo lo hice y aquí estoy, hablando contigo y sin ningún tipo de remordimiento.

La vida es una mierda a veces, cada uno la sobrelleva como puede.

No sabía muy bien que decir. La entendía, la entendía más de lo que ella podía imaginar. Me resultaba tan extraño ver como hablaba del tema sin ningún tipo de reparo... Yo había tardado diez años en enseñar libremente mi cicatriz del estómago.

Marcas en la piel... recuerdos infinitos sobre momentos que nunca querría revivir.

-Me gusta tu tatuaje-dijo un segundo después y fui consciente de que me lo estaba tocando. A veces lo hacía sin siquiera darme cuenta.

-A veces me pregunto qué se me pasaba por la cabeza cuando decidí hacérmelo.

Briar sonrió, se subió la camiseta y me enseñó el costado de sus costillas. En negro y con una caligrafía preciosa podían leerse un mensaje que me tocó el corazón.

«Keep Breathing»

Comprendí inmediatamente el sentimiento detrás de esas palabras.

-Ahora es cuando nos abrazamos y juramos ser amigas para siempre-dijo bajándose la camiseta y riéndose de forma despreocupada.

Estaba claro que no era a la primera a la que le contaba todo esto. Nos conocíamos hacía muy poco y su forma de hablar de su pasado dejaba latente que en realidad no buscaba la confianza de nadie. Dejaba sus demonios al descubierto de forma clara y temprana y supe de inmediato que era para que nadie llegase a conocerla plenamente de verdad.

Sabía que escondía muchas cosas, y al verla ahora con otros ojos comprendí que pertenecía a ese lado de la vida donde las cosas no son siempre de color de rosa.

- ¿Te apetece salir por ahí?-pregunté sin siquiera ser consciente de lo que decía.

Ella me observó sorprendida.

-No es el resultado que obtengo después de contar que intenté suicidarme. La gente suele mirar hacia otro lado o cambiar rápidamente de tema ¿y tú quieres invitarme a una copa?

Me encogí de hombros.

-Yo no soy como el resto de la gente, y no he dicho nada de invitarte a una copa.

Briar soltó una carcajada y saltó del taburete.

-Me caes bien, Noah Morgan... Salgamos por ahí, pues.

Sonreí y me metí en mi habitación.

Comprendí entonces que no era la única que tenía problemas, no había sido la única chica a la que le habían hecho daño, y no pensaba dejar que Nick consiguiese amargarme la noche. Hablar con Briar me había hecho sentir mucho mejor de lo que hubiese imaginado.

- ¿Con quién de todos esos tíos tendrías un revolcón?

Estábamos en un pub cercano al campus. Habíamos entrado gracias a que Briar era una especie de puerta mágica a los reservados. Una simple mirada consiguió que nos dejaran entrar sin siquiera esperar cola.

-Tengo novio ¿recuerdas?-le contesté llevándome la copa a los labios y sorbiendo de la pajita.

El camarero nos había estado invitando a copas desde que habíamos entrado.

Briar hizo un gesto de indiferencia con la mano.

-Déjate de novios, el tuyo es un gilipollas, o eso es lo que te escuché gritarle por teléfono hace un par de horas.

A pesar de que estaba bastante distraída, el tema de Nick seguía muy presente en mis pensamientos.

Había apagado el móvil porque no quería ceder a la tentación de llamarle. Se había pasado mil pueblos y la verdad es que no sabía que le diría en cuanto le viese.

Observé como un grupo de chicos de un reservado contiguo no nos quitaban los ojos de encima. No era de extrañar, dos chicas solas en una discoteca y encima con Briar que no dejaba de lanzarle miraditas...

-Deja de hacer eso, vas a conseguir que se acerquen-le dije cuando ella le guiñó un ojo descaradamente a uno de los más guapos.

-Allá van-dijo con una sonrisa radiante. Tenía los dientes super rectos y blancos. Se notaba que venía de una familia con dinero pero a pesar de todo eso no tenía nada que ver con la gente que conocía de mi colegio. Briar parecía ser diferente a cualquier chica que hubiese conocido.

No quería que se nos acercaran porque no podía ignorarlos hablando con otra persona mientras Briar tonteaba descaradamente. Además fueron dos los que decidieron sentarse en nuestro reservado sin siquiera preguntar.

-Hola preciosas-dijo el rubio, el que Briar había mirado con ojitos soñadores.

El otro tenía el pelo oscuro, y me recordó a Nick. Esto estaba mal, y ya no me sentía tan cómoda.

Después de diez minutos de charla insignificante y sin profundidad ninguna, Briar empezó a comerle la boca al rubio. Yo, en cambio, seguía diciéndole a su amigo que tenía novio y que me dejase en paz.

-Tu novio no está aquí, y sé que te gusto, te pongo nerviosa, admítelo-dijo acercándose aun mas.

Apreté los labios con fuerza.

-No voy a repetírtelo-dije ahora mas cabreada de la cuenta-No quiero absolutamente nada contigo, no te daría ni la hora ¿me entiendes? Ahora lárgate.

Su mano voló hasta mi rodilla y le di un manotazo, poniéndome de pie.

- ¿Eres idiota a parte de sordo?-le grité por encima del ruido de la música.

- ¿Por qué no te copias un poquito de tu amiga y dejas de ser tan estirada?

Miré a Briar que se separó del rubio para lanzarme una mirada significativa.

-Nadie va a enterarse, Noah.

Esto era ridículo.

-Me largo.

Salí del reservado maldiciendo haber venido a este estúpido antro. No me sorprendió que Briar no viniese detrás de mí, ya me había demostrado que para ella cada uno era libre de hacer lo que le diera la gana.

Salí fuera para respirar un poco de aire. Estaba más borracha de lo que había pensado en un principio. No debería haber estado bebiendo tanto sin apenas moverme del lugar. Ahora todo me daba vueltas.

Decidí encender el móvil para llamar a un taxi y que este me recogiera. Al hacerlo vi que tenía unas diez llamadas perdidas, todas de Nick.

Joder.

Me llevé la mano a los ojos, intentando aclararme.

Supongo que era mejor llamarle a él en vez de tomarme un taxi sola.

Marqué su número con manos temblorosas.

-Hooola- ¿Acababa de alargar la «o» de esa forma tan ridícula?

- ¿Dónde demonios estás, Noah?

Uff... miré hacia arriba buscando el nombre del lugar.

-En un pub, fuera del campus... ¿puedes venir a buscarme?

Escuché el tráfico al otro lado de la línea. Genial, ya estaba en el coche.

-Mándame la ubicación.

Y me cortó.

No tardó mucho en llegar y cuando vi su Range Rover aparcar en la acera de enfrente no supe muy bien qué hacer.

No sabía como estábamos o como proceder porque todo era muy extraño entre los dos después de los últimos roces que habíamos tenido. Opté por quedarme donde estaba y él se bajó del coche.

Justo cuando cruzaba la calle en mi dirección escuché que gritaban mi nombre. Era el tío ese.

Nick desvió la mirada de mí al chico moreno y vi un destello rojo cruzar su semblante. Supongo que esto no iba a ayudarme a hacer las paces con él, pero al menos sabía que estaba aquí y que no tardaría en marcharme.

- ¿No piensas entrar? Solo estaba bromeando antes-dijo el chico alcanzándome antes que Nicholas.

Miré hacia a Nick que justo llegó en ese momento, colocándose a mi lado. Me rodeo la cintura con su brazo y empujó al tío con su otra mano.

-Apártate-su voz era tan gélida como el tiempo aquella noche. Sentí un escalofrío.

El chico levantó la mirada hacia a Nick.

- ¿Quién eres tú?

-El que va a partirte la cara como no te apartes de mi novia.

Me tensé al oír lo cabreado que estaba. Ese cabreo era por mi culpa, y esto solo conseguía avivarlo, porque con quien lo pagaría sería conmigo, por mucho que me estuviese protegiendo en ese instante.

El rubio dio un paso hacia atrás a disgusto.

-No te mencionó en ningún momento cuando tonteaba conmigo ahí dentro.

Abrí los ojos estupefacta. Será gilipollas...

Nick me soltó la cintura y dio un paso hacia delante.

-Como no desaparezcas de mi vista en menos de un segundo te voy a meter tan adentro el tabique nasal que te va a salir por el otro lado del cerebro ¿me has entendido?

Vale, esto se estaba desmadrando. Me adelanté y cogí la mano de Nick.

-Vamonos, por favor-le pedí en voz baja.

No quería que se peleara, deseaba largarme de allí inmediatamente.

El gilipollas del bar pareció comprender que tenía las de perder porque estaba claro quién mordería el polvo si ambos se enfrentaban. Entonces la puerta del Pub se abrió y el ruido de la música amortiguada resonó en la calle.

Vi a Briar salir de la mano con el chico rubio amigo del gilipollas y después como este mismo sonreía al ver salir a su amigo.

- ¿Qué pasa aquí?-dijo el rubio encaminándose a nosotros.

Nick tardo un segundo de más en girar el rostro hacia mi compañera de piso y su amigo.

Todo su cuerpo se tensó al instante y supe que esto no iba a acabar nada bien.

Capítulo 48

NICK

Clavé los ojos en la chica que acababa de salir del bar.

Briar Palvin.

No me lo podía creer.

El tío del que iba colgada del brazo la soltó y se apresuró en acercarse a su colega. Ya estaba cabreado como para darme de ostias con cuatro tíos a la vez si hacía falta pero ver a Briar me descolocó por completo. Su rostro también demostró sorpresa pero aparté la mirada y la centré en los dos capullos.

- ¿Qué decías que ibas a hacer con mi nariz, imbécil?

Apreté el puño deseando callarle la puta boca de un golpe.

Se creía que porque ahora fuesen dos me iba a rajar y que equivocados estaban.

-Nicholas, por favor-escuché que insistía Noah tirando de mi mano.

El rubio dio un paso adelante, invadiendo mi espacio personal.

-Te recomiendo que te partes-dije controlando el tono de voz.

- ¿O sino qué?-el otro capullo se posiciono al lado de su amigo. Sería tan fácil dejarlos sangrando en el suelo, pero no era lo que quería, no en ese momento, no en ese lugar, y menos con quienes me estaban mirando.

Desví la mirada hacia Briar, y vi que justo en ese instante se acercaba con un matón al que había ido a buscar a la puerta. El tío corpulento nos observó con mala cara hasta detenerse a nuestro lado, justo en el medio.

-Largaos de aquí si no queréis que llame a la policía-dijo desviando la mirada hacia a mí un segundo después-los tres.

Los capullos parecieron achantarse, y yo aproveché para evitar una situación que solo conseguiría unos puños lastimados y una pelea aun mas grande con Noah.

Tenía un problema más importante al que hacerle frente, sobre todo al ver que Briar se acercaba a Noah y le rodeaba el brazo con el suyo.

Cuando pude girarme hacia a ellas, intenté con todas mis fuerzas buscar algo

que decirle a esa chica con el pelo rojo como el fuego. Su mirada fue totalmente indiferente.

- ¿No nos vas a presentar, Noah?-dijo con esa voz angelical que sabía usaba siempre a conveniencia.

Noah me miró nerviosa, mordiéndose el labio. Me hubiese gustado tirar de él hacia abajo, para que no se hiciese daño, pero las palabras que salieron de su boca consiguieron que todas las alarmas de mi cuerpo se pusiesen en tensión.

-Nick, ella es mi nueva compañera de piso, Briar; Briar el es mi novio, Nicholas.

Tardé unos segundos de más en levantar la mano y estrechar la que ella me tendía.

No podía creer que esto estuviese pasando. Briar Palvin era la última chica que hubiese elegido para vivir con Noah, no solo porque como era sino más bien porque había conocido lo peor de mí, y cuando digo lo peor, me refiero a lo peor.

-Encantada, ¿Nicholas...?-dijo esperando mi respuesta.

Fruncí los labios de inmediato.

-Leister-casi ladré. Como si no lo supiera. No entendía porque estaba haciéndose la que no me conocía pero ya era tarde para dar explicaciones. Además lo último que quería era tener que darle otra razón a Noah para querer dudar de lo nuestro. Briar Palvin pertenecía a mi pasado y ahí se iba a quedar.

-Tenemos que irnos-dije cogiendo a Noah y tirando de ella en dirección al coche.

-Espera-dijo Noah soltándose de mí- ¿Puedes conducir?-

escuché que le preguntaba preocupada.

Quise coger a Noah y meterla en el maletero, siempre preocupada por quien no debía. Esa chica sabía perfectamente si podía conducir o no y si no podía se las arreglaría para llegar a casa sana y salva. Ya sabía yo muy bien cómo se las gastaba.

-Si, no te preocupes, ve y arregla las cosas con tu chico-estaba hablando en un tono de voz bajo pero pude escucharla claramente.

Noah le sonrió, como si fuesen amigas de toda la vida y yo me metí y encendí el coche con la intención de no seguir escuchando.

Cuando me fijé en como Noah le daba la espalda y se acercaba a la puerta del copiloto, mi mirada y la de Briar se encontraron. Sus gatunos ojos verdes

demonstraron más de lo que yo hubiese podido esperar y supe, al ver la sonrisa en sus facciones que tenía que alejar a Noah de ella como fuera.

-¿No piensas decir nada?-me preguntó Noah cinco minutos después de que me metiera en la autopista.

Cambié de tercera a cuarta y le dí al acelerador.

-¿Qué quieres que te diga?-contesté de mala gana-Cada vez que vengo a verte hay alguna mierda en la que estas metida, a este ritmo vas a hacer que los momentos que paso contigo se reduzcan a peleas y puños ensangrentados.

Sabía que no debería haber dicho eso y mucho menos después de ver que Noah se quedaba callada en el asiento contigo.

Cuando no aguanté más, giré el rostro para observarla y vi que tenía la mirada fija en la carretera.

«¿Qué estaba pensando?»

Me metí en una carretera secundaria, había pensado ir a mi piso pero no sabía si era buena idea. Con como estaban las cosas mejor permanecer en terreno de nadie. Seguí conduciendo hasta una colina que daba a las luces encendidas de la ciudad.

Normalmente este era un lugar donde las parejas venían a follar pero no era mi intención hacer eso esta noche. Aparqué lejos, donde sabía que no habría nadie y apagué el coche para después girarme hacia a ella.

-Siento lo que he dicho-dije intentando calmarme. Sabía que por muy enfadado que estuviese por todo, o agobiado tanto por su actitud y la de su madre, no quería hacerle daño y verla callada era peor que ver como se quedaba ronca gritándome.

-Sientes haberlo dicho pero es lo que piensas.

Por fin sus ojos buscaron los míos. El silencio interrumpido por el ruido lejano de la autopista y el golpetear del viento contra los arboles del bosque a nuestras espaldas. De haber sido otro momento o otra situación habría sido hasta romántico haberla traído aquí, pero no hoy.

-Tienes un don para sacarme de quicio, pero también es culpa mía que me tome las cosas como lo hago. Nunca serás culpable de las heridas en mis puños, pecas, y lo sabes.

Su mirada se desvió de mis ojos a mi muñeca, que estaba apoyada en el volante.

-De eso tampoco eres culpable, Noah, me hice el tatuaje por que quería, me gustan esas palabras y mas viniendo de ti y si le sumamos que fuiste tú las que las dibujó en mi piel...

-¿Puedo verlo?-me preguntó un segundo después.

Estiré el brazo hasta que ella cogió mi muñeca con cuidado y me giró la palma, dejándola hacia arriba y con sus ojos fijos en el tatuaje empezó a trazar con la punta de su dedo lo que había ahí escrito.

Sentí un escalofrío.

-Me gusta-dijo finalmente, sus ojos volviendo a los míos.

Solté el aire que tenía en los pulmones con lentitud mientras me perdía en su mirada. ¿Por qué era tan complicado quererla? Si ella se dejase seríamos perfectos el uno para el otro, si Noah no tuviese todos esos miedos, la amaría sin dudas ni clausulas.

Estiré la mano y la coloqué en su nuca atrayéndola hacia a mí, pero su mano en mi pecho me retuvo.

Sus ojos mirando hacia abajo y mi corazón deteniéndose unos instantes.

-Siempre hacemos lo mismo, Nicholas-dijo, ahora mirándome a los ojos.

-¿Hacemos qué?-le contesté consciente del tono en el que mis palabras salían de mi boca.

Noah se removió inquieta en el asiento hasta desviar la mirada y clavarla en las luces que teníamos de frente.

-No puedes decirme lo que me dices por teléfono y luego venir aquí, como si nada, darme cuatro besos y pretender que lo olvide.

«¿De qué demonios hablaba ahora?»

Al ver que me quedaba callado volvió a girarse hacia a mi.

-Estoy yendo al psicólogo por ti, estoy haciendo terapia, contándole mi vida a un desconocido por ti, y ¿Qué es lo que te preocupa? ¡Que es un tío y según tú se pajea pensando en mí! ¿ves eso normal? ¿ves esos celos normales?

-No son celos, joder, quiero que mejores, quiero el mejor psicólogo para ti, Noah, no uno cualquiera.

-Quieres controlarlo todo Nicholas, y hay cosas que se escapan de tu poder, es mi decisión a quien le cuento yo mis cosas, en quien decido confiar, y en vez de comprender eso, te preocupas porque el psicólogo es un hombre ¡hay hombres por todas partes, no puedes aislarme en una burbuja!

-¡Quiero lo mejor para ti! ¡Quiero que te curen de una puñetera vez!

Sus ojos se abrieron con sorpresa e incredulidad para mirarme con dolor un segundo después.

«Mierda.»

-¿Qué me curen?-dijo en voz baja pero quebrándosele la voz en la última sílaba. Sin apenas darme tiempo a retenerla salió del coche y cerró de un portazo.

Me bajé tan deprisa como pude y cuando la alcancé ya estaba marcando un número en su teléfono.

-¡¿A quien llamas?!-le dije acercándome a ella.

Sus ojos relucientes de lágrimas me detuvieron donde estaba.

-Noah... no quería decir eso.

Intenté hablar en un tono conciliador.

-Aléjate de mí-dijo dando un paso hacia atrás, con el teléfono en la oreja y su mano extendida.-Yo no estoy enferma, Nicholas, no puedo creer que hayas dicho eso.

«Joder, mierda.»

Di otro paso adelante.

-¡He dicho que te alejes!

Maldije entre dientes, mientras me llevaba las manos a la nuca y la observaba decirle la dirección a alguien.

-Noah, escúchame-dije cuando se metió el teléfono en el bolso.

Se giró hacia a mí lanzándome llamaradas.

-¡Intento cambiar por ti! ¡Hago todo lo que puedo por ti, y tú solo me echas cosas en cara, solo sabes mangonearme, Nicholas, y estoy harta!

Sus palabras me dolieron, como estacas clavadas en mi corazón, una a una.

-Yo no quiero que cambies, Noah-dije procurando que se calmara-No estas enferma, nunca lo he pensado, solo quiero que mejores, que no tengas miedo, que dejes de huir de mí, eso es lo único que quiero.

-¡Quieres que mejore siempre bajo tus condiciones, Nicholas!-me contestó abrazándose los brazos desnudos por el frío-Esto es una locura... ¡Eres tú el que necesita ayuda!

¡Ves amenazas donde no las hay!

Me acerque a ella importándome una mierda que sus pies se alejasen de mí y

sus ojos me advirtiesen que me quedase donde estaba. Mis manos le sujetaron los brazos y me agaché para ponerme a su altura.

-Lo estás haciendo otra vez, buscando cualquier excusa para alejarte de mí.
¡¿Por qué lo haces?!

Noah negó con la cabeza y cerró los ojos.

-Creo que necesitamos un tiempo-dijo mirando el suelo.

Le cogí la barbilla con dos dedos y la obligué a mirarme.

-No lo dices en serio.

En sus ojos brillaban las lágrimas que aún no había derramado.

-Creo que ambos necesitamos ver las cosas con perspectiva, necesitamos echarnos de menos, Nick... porque ahora mismo no te reconozco, no nos reconozco. Solo veo celos por todos lados, y eso está mal.

-No hagas esto, no te apartes de mí.-subí mis manos a sus mejillas, acuné su rostro con ellas y bajé mis labios para rozar los suyos.

-Solo unos días, Nicholas-dijo entonces.-Dame tiempo para que asimile todo lo que ha pasado, el haberme ido de casa, de tu piso, de mi habitación en la residencia, de haber empezado a hablar de mi pasado, de remover recuerdos dolorosos, de sentir que no soy suficiente para ti...

Su voz se quebró en la última palabra y la estreché entre mis brazos, la abracé con fuerza.

-Tú eres todo lo que necesito, amor, por favor no me prives de tenerte conmigo, no me prives de esto-dije echándole la cabeza hacia atrás y besándola de verdad, con infinito cariño, pero también con infinita pasión. Su cuerpo se estremeció y me aparté.

-Creo que los dos tenemos que solucionar nuestros problemas, Nicholas, y gritándonos a la cara no solucionaremos nada.

Tienes que aprender a confiar en mí y yo tengo que dejar de huir de lo que me haces sentir...porque te quiero demasiado, Nick, te quiero tanto que me duele.

Sentí que me faltaba el aire, no podía dejarla marchar así, no podía irme de allí sin ella, viendo como se tragaba las lágrimas.

-Por eso mismo estar separados no va a servir de nada, tu y yo no estamos hechos para eso, ¿recuerdas? -dije limpiándole una lágrima que se había escapado, sin permiso, de sus preciosos ojos.

-Necesito pensar... necesito saber qué es lo que quiero, que es lo que me estoy

perdiendo, porque ahora mismo lo único que hago es pensar en ti, y aunque una parte de mí sabe que te necesita, hay otra que está desapareciendo, Nicholas, no hay Noah sin ti y eso no puede ser así, no puedo depender de ti de esta manera, porque terminaré perdiéndome a mí misma ¿es que no lo ves?

Lo que veía era una chica preciosa y destrozada...

destrozada por mi culpa, por no saber hacerla feliz. ¿Por qué no era capaz? ¿Qué es lo que hacía mal? ¿Qué había sido de ese tiempo en donde Noah me brindaba cien sonrisas al día?

¿Dónde había quedado ese brillo especial que obtenía nada más cruzar una mirada?

«¿Tenía ella razón? ¿La estaba cambiando?»

En ese instante unas luces nos alumbraron por detrás de nosotros. Noah miró en esa dirección, y supe que estaba a punto de echarse a llorar, a llorar de verdad.

Respiré hondo intentando dejar mis sentimientos a un lado.

-Te doy una semana, Noah-dije obligándola a que sus ojos comprendieran la seriedad que desprendían mis palabras-te doy una semana para que me eches de menos con todos los poros de tu piel, siete días para que te des cuenta de que tu lugar es conmigo y lo será siempre.

Se quedó quieta y me incliné para besar esos labios sensuales, esa boca preciosa, esa boca que me pertenecía.

Le metí la lengua y busque la de ella, enroscándola con la mía, mi brazo la apretó con fuerza contra mi cuerpo, transmitiéndole mi calor, mi deseo por ella, mi dolor por dejarla marchar.

Cuando me aparté ambos estábamos jadeando.

-Siete días, Noah.

Observé como se marchaba y se subía al coche. No fue hasta que vi el destello rojo que comprendí que era Briar quien conducía el coche.

El miedo de que hablara hizo que me arrepintiera al instante de haberla dejado marchar.

Capítulo 49

NOAH

Miré fijamente a la taza que tenía entre mis dedos. El humo salía haciendo remolinos hacia arriba y calentándome ligeramente la cara. Cada vez hacía más frío en la ciudad, el verano ya había quedado atrás y mientras observaba como las nubes se derretían en mi chocolate caliente tuve que hacer un esfuerzo para comprender lo que Michael insistía en hacerme ver.

-Muchas veces, personas como tú, que sufrieron abusos de pequeños, cuando son mayores necesitan que sus parejas las controlen. Me has hablado muchas veces de que odias que Nicholas te diga lo que puedes o no puedes hacer, pero a pesar de que sabes que está mal, sigues volviendo a él, sigues llorando porque no es él el que está a tu lado, me dices que estás enamorada, que sientes que no puedes respirar, y eso no es sano, Noah, quiero que lo entiendas, quiero que te pares y que lo mires con perspectiva, todo lo que habéis vivido te ha llevado a este punto.

Mis ojos se levantaron y se fijaron en él. Llevaba viniendo a su consulta todos y cada uno de los días que habían pasado desde que Nick y yo nos habíamos dado un descanso, a veces incluso venía dos veces al día. Hablar con Michael me estaba ayudando, o eso creía, aunque con cada palabra que salía de su boca, más confundida me encontraba con respecto a Nicholas y yo.

-Siempre he tenido miedo a la oscuridad, siempre he sentido que me encontraba debajo de un vaso de agua, hundiéndome cada día más, sin ser capaz de salir a flote.

Solo cuando conocí a Nick pude volver a respirar, pude salir a la superficie. ¿Cómo puede eso ser malo? ¿Cómo puede ser eso algo perjudicial para mí?

Michael se levantó de su silla y se acercó al sofá donde yo estaba sentada. Me observó detenidamente.

-Tienes que nadar sola, Noah, Nicholas no podrá ser siempre tu salvavidas; o aprendes a nadar o a la mínima que él se distraiga volverás a hundirte.

Habían pasado siete días, siete largos días en donde no nos habíamos dirigido la palabra. Al principio Nick había intentado ponerse en contacto conmigo, y me faltó poco para olvidarme toda esta tontería de la distancia y rogarle que viniese a verme al piso, que me estrechase entre sus brazos...

-Estas haciéndolo genial, Noah, estás haciéndome caso, estás aprendiendo a subsistir sin él, y solo así, cuando aprendas a caminar sola podrás hacerlo con alguien. ¿Qué son siete días para alguien que apenas puede comprender que el hecho de que la encierren en una habitación por celos no está bien?

Fruncí el ceño, cuestionándome si había hecho bien en contarle tantas cosas sobre Nick. Cuando había mencionado lo de aquella vez, aquella vez que Nick me encerró en su habitación por los pintores, había olvidado que eso no estaba bien visto fuera de mi burbuja con Nick. Sí, había estado mal, pero Michael lo ponía peor de lo que era. Cuando se lo conté se escandalizó de tal forma que por primera vez creí ver rabia en sus ojos marrones, su calma desapareció para dejar lugar a la incredulidad y desconcierto.

«¿Tan grave era esas cosas que Nick hacia conmigo?»

-Ya te dije que no fue como tú te lo imaginas, no le conoces, no entiendes lo que ha pasado...

-Noah, nadie, nadie, debería decidir por ti. Ni encerrarte, ni obligarte a que te vayas a vivir con él, ni cambiarte de apartamento y mucho menos decirte cuantos días puedes permanecer alejado de él. ¿No lo ves? Debes ser dueña de tu mente si quieres plantearte tener una relación.

Respiré hondo, no me gustaba por donde se estaba encaminada la conversación. Al final siempre terminábamos hablando de Nick, y yo quería que me ayudase con mis miedos, con mis pesadillas...

Me puse de pie dejando la tasa sobre la mesita y me acerqué hasta la ventana. Fuera ya casi era de noche, y vi pasar a algunos alumnos que seguramente salían del turno de tarde.

-Yo solo quiero ser... normal-dije sin querer girarme ni ver la reacción a mis palabras.

Entonces sentí que me rodeaba el brazo con la mano, me obligó a girarme y sus ojos buscaron los míos.

-Noah, eres normal, solo que has vivido situaciones que no son nada normales ¿entiendes? Estas extrapolando tus miedos e inseguridades a tu relación sentimental con Nicholas y es por eso que intento hacerte ver que la relación que tienes con él no es lo que te conviene.

Me solté de su agarre y fui a sentarme en el sofá.

-No quiero hablar más de Nick.

Michael suspiró y volvió a sentarse frente a mí. Me fijé en que se detenía un rato de más observando sus notas.

-Hablemos de cómo has pasado las últimas noches, ¿has estado haciendo lo que te dije?

Asentí a pesar de que me había servido de poco, las pesadillas seguían viniendo a mí y seguía siendo incapaz de apagar la luz para poder dormir a oscuras.

-El miedo que tienes está directamente vinculado con lo que te pasó con tu padre, tú misma me dijiste que antes de que te atacase, te encerrabas en tu habitación a oscuras y te sentías protegida. De cierta forma tú padre le dio vuelta a eso y lo convirtió en todo lo contrario, es por eso que te afecta tanto; algo que para ti era un entorno conciliador y protegido se convirtió en tu mayor pesadilla.

Odiaba recordar esa noche, odiaba volver a sentir sus manos en mi piel, sus dedos tirando de mi tobillo, e inmovilizándome con fuerza contra el colchón. Cerré los ojos con fuerza y apreté los puños contra mis piernas.

-La persona que debió protegerte te traicionó, era un adulto, alguien que sabía lo que hacía, tú en cambio, eras una niña, indefensa, estabas sola, nadie te ayudó, Noah, e hiciste lo que pudiste por escapar, fuiste valiente y no lo dudaste, luchaste por ti cuando nadie pudo hacerlo.

Abrí los ojos pensando en mi madre. En como ella se enfrentó a sus golpes siempre sin resultados positivos, solo consiguió empeorarlo; aprendí observándola que a veces era mejor quedarse callada, aceptar lo que tuviesen que gritarnos... mi padre siempre me dijo que lo hacía por ella, siempre me dijo que yo no era una niña mala, por eso nunca me tocaba...

-A mi me quería, nunca debió hacerme daño...

«A mí me quería.»

A la mañana del séptimo día me desperté con una sensación extraña en la boca del estómago.

Necesitaba verle.

Lo necesitaba como el aire para respirar, me daba igual que Michael dijese que mi relación era tóxica y dependiente, me daba igual que me escondiese detrás de él, que lo usase para superar mis miedos. Le quería, le necesitaba, él era el único que no me dejaría, no iba a marcharse, me lo había dicho, me amaba y siempre estaría ahí por mí.

Entonces, ¿por qué perdía el tiempo con separaciones que no nos hacían ningún bien?

Con nerviosismo me vestí con lo primero que vi y me subí al coche. Tardé un poco más de la cuenta en llegar a su oficina.

Mi escarabajo estaba en sus últimas y no había cosa que me fastidiase más que ir a noventa por la autopista. Mi madre se había puesto en contacto conmigo, me había dicho que pasase a buscar el coche, que quería verme y que si no le contestaba a las llamadas sería ella la que se presentaría en el campus, pero la verdad es que mi madre era el último de mis problemas ahora mismo.

Tenía miedo de haber empujado a Nick demasiado. Solo quería verle y notar

en su mirada que me había echado de menos tanto como yo a él.

Al entrar en Leister Enterprises me puse nerviosa. La mayoría de la gente iba vestida de una elegancia abrumadora. Las mujeres estaban peinadas de peluquería y al verme en el espejo del ascensor sentí un nudo de malestar en el estómago. Me había hecho una trenza rápida y mis vaqueros y converse no es que fuesen nada del otro mundo. Me sentí como una idiota por haberme presentado así y más después de tantos días sin que Nick me viese.

A salir del ascensor una mujer de mediana edad me indicó donde estaba el despacho de Nick. Nunca había estado aquí y me sentí tan pequeña como una hormiga. Todo relucía y las paredes eran de cristal. En el centro, pasando la recepción había un hall enorme con sofás blancos sobre una alfombra de un color negro intenso. Grises, blancos y negros... ¿Por qué no me sorprendía?

Y entonces lo vi.

Su despacho era de cristal y no estaba solo. Sentí un nudo en la garganta al ver a Sophia sentada sobre su mesa. Desde donde estaba podía ver como sus mejillas se tensaban hacia arriba, estaba sonriendo y hablaba gesticulando con las manos. Nick parecía exasperado pero contenía las ganas de reírse por lo que fuera que ella parecía estar insistiendo.

Me acerqué hasta la puerta y entonces me vio.

Observé a través del cristal como se levantaba de la silla, como Sophia se giraba hacia a mí, como su sonrisa desaparecía de su rostro y como Nick venía a recibirme.

-Noah-dijo simplemente después de abrirme la puerta.

Yo no supe muy bien qué decir, los celos, esos horribles celos volvieron a apoderarse de mí. No podía evitarlo: ella era perfecta... perfecta para él.

-Hola Noah, me alegro de volver a verte-me dijo Sophia con una sonrisa de oreja a oreja.

Se la devolví lo mejor que pude.

Nick no me quietaba los ojos de encima.

- ¿Te importa dejarnos un momento a solas, Soph?

Soph.

«Cuchillada en el estómago.»

Ella asintió y salió del despacho, dejándonos solos.

Me acerqué hasta su mesa y vi como Nick hacía lo mismo, cogía un papel que había encima de todo lo demás y lo guardaba en un cajón. Después le dio a

algún tipo de botón y las paredes empezaron a oscurecerse. En menos de quince segundos ya no fui capaz de ver nada más que no fuese lo que había dentro de esas cuatro paredes.

Entonces sus manos me rodearon, el calor que desprendía su cuerpo me rodeo por completo y tiró de mi trenza hacia atrás para poder mirarme fijamente a los ojos. Por un instante pareció dudar sobre qué hacer a continuación, pero la resolución cruzó su rostro medio segundo después; medio segundo era lo máximo que ese hombre podía sentirse inseguro.

Me dedicó una media sonrisa antes de apoderarse de mi boca.

Cerré los ojos y me dejé llevar por la dulce sensación. Mis manos se aferraron a su camisa, y ahuyenté de mi cabeza todas esas cosas que habían hecho que me alejase de él.

Sus manos se aferraron a mi rostro, sus dedos se mezclaron en mi pelo, me sujetaron por la nuca, controlando en todo momento lo que hacíamos.

Me obligó a separarme unos centímetros para dejar que sus ojos recorrieran mi rostro, mi cuerpo y mis dedos temblorosos.

Sin decir una palabra su boca me besó tiernamente en la punta de la nariz, luego en la mejilla, bajando por mi barbilla hasta hacerme estremecer con el roce de su lengua, húmeda sobre la piel sensible de mi cuello.

-Te he echado de menos, pecas-dijo con los ojos fijos en los míos y cargados de un sentimiento extraño, difícil de definir.

«¿Lo había hecho? ¿Me había echado de menos?» No parecía estar triste hacía unos segundos, se estaba riendo, parecía relajado, y lo que es peor... estaba con ella.

- ¿Qué es ese papel que has guardado en el cajón?-le pregunté más que nada para distraerme. Noté que se ponía repentinamente tenso.

-Nada, cosas de trabajo-dijo quitándole importancia-Noah...

dime que esta mierda del descanso se acabó, porque he estado a punto de volverme loco, dejaste de contestarme a las llamadas, dejaste de leer mis mensajes...

-Necesitaba tiempo para pensar -.dije y noté lo dura y distante que había sonado mi voz.

Había ido a ese despacho porque necesitaba abrazarle, porque necesitaba volver a respirar en profundidad y ahora que estaba ahí... ahora que le tenía delante, con su traje y corbata, rodeado de todo ese lujo, trabajando y riéndose con su compañera...

Sentí que me ahogaba, y de repente lo único que quería hacer era irme de ese

lugar y volver a escuchar a Michael decir que era capaz de lidiar con lo que fuese, que era yo la que tenía que afrontar mis miedos, que era fuerte, que era inteligente, que nada ni nadie iba a poder derribarme... Solo me había hecho falta verlo con ella para que toda mi autoestima volviese a estar por los suelos.

Nick me observó con el ceño fruncido.

-Noah... ¿Qué te pasa?

Negué con la cabeza, miré sus bonitos ojos preocupados por mí y supe que no estaba preparada.

-Necesito más tiempo.

Sus dedos se detuvieron a mitad de una caricia. Su piel dejó de estar en contacto con la mía y de repente me sentí pequeña a su lado. Se incorporó y me miró fijamente desde su altura.

-No.

Dos letras, una palabra.

-Nicholas, yo...

-He estado siete días sin verte, te he dado tiempo para pensar, ni siquiera sé qué demonios tienes que estar pensando, no voy a seguir estando lejos de ti, Noah, se acabó.

Se alejó y se fue hasta la ventana que había detrás de su escritorio. Antes de que pudiese decir más nada, la puerta se abrió detrás de mí y Sophia volvió a entrar.

Le bastó una mirada para saber que las cosas no iban bien.

-Yo... siento interrumpiros pero, te necesitan en la sala de juntas Nick.

«No lo llares Nick, no lo llares de ninguna manera, no te quiero cerca de él, no te quiero en este despacho ni en esta empresa. Me da igual que parezcas ser buena persona, no me interesa, solo te quiero a kilómetros de distancia.»

Nicholas se acercó hasta la puerta, miró a Sophia y luego a mí.

-Espérame aquí.

Cuando Nick salió del despacho, Sophia y yo nos quedamos inmersas en un incómodo silencio.

Miré como se acercaba hasta su despacho y tomaba asiento.

-Puedes sentarte si quieres, ¿te preparo un café o algo?

Negué con la cabeza y me quedé quieta donde estaba.

-Noah... creo que sé porque estás así... pero es una oportunidad única, yo daría lo que fuera por qué me diesen ese puesto, y Nueva York no está tan lejos, muchas personas llevan una relación a distancia y solo sería...

-Espera, ¿qué?

Mi corazón empezó a golpear con fuerza contra mis costillas, tanto que creí que se me iba a salir del pecho.

- ¿Qué has dicho?-repetí dando un paso hacia adelante.

Las palabras que acababan de salir de su boca empezaron a repetirse en mi cerebro como una canción macabra.

«Oportunidad», «Nueva york» «Relación a distancia»

Sophia miro hacia la mesa de Nick, luego a mí y después sus ojos se abrieron de la sorpresa. Sus mejillas empezaron a colorearse de un intenso color escarlata.

-Yo... creía que Nick...

- ¿De qué oportunidad estás hablando?

Sophia negó con la cabeza.

-Deberías preguntárselo a él, Noah, yo no debería haber dicho nada, simplemente pensé... que te lo había contado, mas teniendo en cuenta lo insistentes que están siendo.

-Nicholas no me ha dicho nada, pero ya que has empezado ahora termina, ¿de qué demonios estás hablando?

Sabía que pronto terminaría explotando y prefería no hacerlo delante de ella, quería largarme pero primero quería saber que demonios estaba pasando.

-Uno de los mejores bufetes de Nueva York le ha ofrecido un puesto de trabajo de dos años; que ganásemos el caso Rogers llamo la atención de muchas personas, personas importantes, y a pesar de que me encantaría atribuirme el mérito no lo habríamos conseguido si no fuese por Nick.

Yo ni siquiera sabía que habían ganado el caso, ni siquiera sabía que Nicholas estuviese interesado en un puesto de trabajo en Nueva York y mucho menos un puesto de dos años...

Necesitaba largarme de ahí, largarme antes de que Nicholas viniese.

-Dile a Nicholas... dile que he tenido que irme, dile que no me encontraba muy bien...

Antes de poder salir por la puerta, Sophia me retuvo por el brazo y me miró con sus ojos marrones plagados de inmensas pestañas. Sus tacones la hacían estar por encima de mí y esa sensación no me gustó, no me gustó en absoluto.

-Se que no quieres que se vaya... pero deberías apoyarlo en esto, Noah.

La rabia se apoderó de todo mi sistema y de un tirón conseguí que me soltara.

-Ni se te ocurra decirme lo debería o no debería hacer con mi novio.

No tardé ni dos minutos en meterme en el ascensor y salir del edificio.

¿Dos años? ¿Se estaba planteando largarse durante dos años y dejarme a mí aquí? ¿Y porque era ella la que estaba al tanto y no yo?

«Deberías apoyarlo en esto, Noah»

Pise el acelerador y pestañee con fuerza intentando que las lágrimas no me impidiesen ver la carretera.

Yo no podía estar dos años sin Nick... me moriría.

Capítulo 50

NICK

Tardé un poco más de diez minutos en salir del despacho y librarme de Jenkins. El muy cabrón no dejada de insistirme en que era un idiota si rechazaba el puesto que me habían ofrecido en Nueva York, que tenía que aceptarlo, que eso impulsaría mi carrera, *etc.* La cuestión era que a él le venía de perlas porque se libraría de mí y encima tendría vía libre para escalar en la empresa de mi padre, mataría dos pájaros de un tiro, y por esa razón fue que perdí tanto tiempo cuando sin sorprenderme me encontré el despacho vacío, aparte de Sophia.

- ¿Hace cuanto que se fue?-le pregunté deteniéndome en la puerta.

-Hace cinco minutos, pero, Nick-dijo obligándome a detenerme y volver a mirarla. Algo en su tono hacía que lo hiciese-Le conté lo de Nueva York y creo que no se lo ha tomado nada bien.

- ¿Qué has hecho qué?

Sophia me devolvió la mirada con nerviosismo.

-Pensé que habíais estado discutiendo por eso, lo siento, he metido la pata, no era mi intención...

«Joder»

Salí del despacho y fui directamente al parking. Me subí al coche y tomé el camino a la facultad.

No podía creer que se lo hubiese contado, este tema estaba zanjado, no sabía cómo hacerle entender a la gente que no me interesaba, que no pensaba irme a ninguna parte. Sophia se había puesto especialmente pesada cuando le había dicho que no pensaba marcharme, no estaba loco, sabía la oportunidad que estaba rechazando pero no me interesaba, no pensaba dejar a Noah aquí, ni de coña, ni aunque me contratasen de la Casa Blanca. Jenkins me había dado la vara desde que se había enterado, diez minutos diciéndole que no me iba a ninguna parte y el contestándome que era un completo idiota. Y encima ahora tenía que enfrentarme a Noah, en un punto de nuestra relación que estaba siendo catastrófico. La situación ya se nos estaba yendo de las manos.

La llame para decirle que iba a su apartamento, la llame para explicárselo pero como costumbre suya, ignoro todas y cada una de mis llamadas. Aparqué a los quince minutos frente al bloque de pisos y me bajé sopesando la manera de explicarme y evitar que todo esto avivase las cosas que ya me había echado en cara. Lo último que quería era que ese tiempo que no dejaba de

pedirme se agrandase hasta quien sabe cuándo.

No sabía porque había ido al despacho, es más, creo que era la primera vez que la veía por allí, algo tenía que haberla impulsado a ir a buscarme, y maldita sea, para cuando me había necesitado se había topado con que supuestamente yo me plateaba irme al otro lado del país.

Maldita Sophia por irse de la lengua.

Llamé a la puerta tres veces y esperé a que me abrieran. No fue Noah quien lo hizo.

«Mierda.»

-Leister-dijo Briar con voz melosa. Estaba vestida con un camisón que apenas la cubría, el pelo rojo recogido en un moño en lo alto de la cabeza y esa sonrisa que me traía malos recuerdos.

- ¿Está Noah?-dije mirando tras su espalda y apenas prestándole atención.

-En su habitación-se limitó ella a contestarme mientras se apartaba y me dejaba entrar.

Bueno, no había sido tan difícil. La ignoré hasta ir a la habitación de Noah pero al abrir la puerta me la encontré vacía.

Al girarme, Briar me observó con una sonrisa diabólica en el rostro. Se había sentado en la encimera de la cocina y el camisón se le había subido por los muslos.

-Se me olvido que no estaba... lo siento, tengo mala memoria.

La ignoré y me fui directamente hasta la puerta. Cuando fui a abrir vi que la puerta estaba cerrada.

Cerré los ojos intentando que mi cabreo no se apoderase del poco sentido común que me quedaba.

-Abre la puta puerta.

-Sigues siendo igual de mal hablado que siempre.

Se bajó de la encimera y abrió la nevera.

- ¿Te apetece una cerveza?-dijo y sus ojos me recorrieron de los pies a la cabeza-O mejor te ofrezco otra cosa... creo que tu época de cervezas a quedado atrás ¿me equivoco?

Lo último que quería en ese instante era tener un enfrentamiento con esta chica. Joder, había intentado ignorar el hecho de que Noah vivía con ella, pero sabía que tarde o temprano iba a terminar encontrándomela. Solo había

esperado que no fuese hoy.

-Briar, no pienso entrar en tu juego, ni hoy ni nunca, abre la puerta.

Apoyó su espalda contra la encimera y se sacó las llaves del sujetador.

- ¿Las quieres?-susurró de forma lasciva-Ven a buscarlas.

En menos de tres zancadas la tuve delante. Sus ojos verdes, salvajes, me observaron con diversión, pero yo sabía lo que había detrás de eso. Briar me odiaba y con razón.

-Dame las llaves, Bri-dije conteniendo la respiración-no quieres jugar conmigo, sabes que no puedes.

Mis palabras consiguieron que la sonrisa de sus labios desapareciera.

-Pensaba que no volvería a verte.

Cerré los ojos intentando calmarme.

-Ni yo... y menos esperaba que estuvieses viviendo con mi novia; Briar... no puedes contarle nada ¿me oyes?

La amargura cruzó sus facciones y me quedé momentáneamente callado.

- ¿Te preocupa que lo que pueda contarle le abra los ojos, Nick?-dijo disimulando, como sabía yo muy bien que hacía; Briar Palvin era experta en tener miles de caras distintas. Yo había descubierto todas y cada una de ellas.

Si Noah se enteraba...

De repente sentí miedo.

-La quiero-dije intentando que viera que estaba siendo completamente sincero.

Mis palabras fueron recibidas por una mueca desagradable.

-Tú no sabes querer a nadie y mucho menos a esa chica. No te la mereces.

Sabía Dios que no me la merecía. No necesitaba esto, no ahora, no quería remover recuerdos antiguos, no quería volver a sentir la culpabilidad de entonces. Había dejado atrás todo eso, lo dejé justo antes de regresar a vivir con mi padre, un año antes de conocer a Noah. Debería haberme fijado en quien era la compañera de Noah antes de alquilarle el apartamento, pero Briar no debía estar aquí, se marchó, se marchó y juró no regresar, ¿Qué demonios estaba haciendo aquí otra vez?

-Puede que tengas razón, pero estaré con ella hasta que ella diga lo contrario.

Briar me observó con incredulidad. Su mano se levantó y me rozó la mejilla con sus dedos.

-La quieres-lo dijo como si eso fuese algo imposible- ¿Cómo pude pensar que tú serías diferente?

Cuando su mano empezó a acariciarme el pelo, le cogí la muñeca y la forcé a apartarse.

- No soy la misma persona que conociste hace tres años; he cambiado.

Una sonrisa se dibujó en sus labios carnosos.

-El que nace siendo un hijo de puta, muere siendo un hijo de puta, Nick.

Tiré de ella con fuerza, perdiendo los papeles durante tres segundos infinitos.

Con mi otra mano la obligue a soltar las llaves y entonces di un paso hacia atrás, respirando hondo y procurando tranquilizarme.

Volví a fijar mis ojos en ella y un pinchazo de dolor y culpabilidad borraron la ira.

-Se que no te va a servir de nada... pero siento lo que te hice, siento de verdad lo que pasó.

-Que te sientas culpable te hace sentir bien a ti, Nicholas, no a mí. Ahora lárgate.

No tuvo que pedírmelo dos veces.

Estuve horas paseando con el coche y buscándola al mismo tiempo. Fui a su antiguo apartamento, al de Jenna, incluso me pasé por casa de mi padre. Al no ver su coche aparcado en la puerta decidí quedarme frente a su apartamento a esperar. Ya eran entradas las diez de la noche cuando apareció y la vi bajar de un coche que no era el suyo. El lugar donde yo había aparcado estaba oculto de su vista, pero lo que me hizo salir del coche casi de un salto fue el tío que cargaba con Noah hasta la puerta.

Mi corazón dio un vuelco.

- ¡Eh! -Grité con el corazón en un puño- ¡Apártate de ella!

Llegué hasta la puerta para ver como Noah se tambaleaba y se sujetaba a los brazos de aquel hombre; un hombre que no había visto en mi vida. Mi respiración se volvió trabajosa y mi mano voló casi sin pensar hasta coger la camisa de ese imbécil y apartarlo de ella. Noah se inclinó peligrosamente contra el suelo y me apresuré en sujetarla contra mi costado.

Joder estaba borracha.

-Tú debes de ser Nicholas-dijo el tío arreglándose la camisa y dando un paso hacia atrás. Entonces otro chico, más joven, apareció junto a este.

-Eh, eh tranquilizaos vale-miré al chico rubio, más bajito que el otro y con una arruga de preocupación en el rostro-somos sus amigos, tío, apareció en mi casa en este estado hace una hora o así, solo nos hemos ofrecido a traerla a casa, yo soy Charlie, estamos en la misma clase, y este de aquí es mi hermano, Michael, él es su...

-Psicólogo-dije entre dientes.

Dejé de prestarles atención para coger el rostro de Noah y fijarme en cuál era su estado.

-Estoy bien...-dijo balbuceando.

Y una mierda.

-Yo me encargo de ella-dije levantándola contra mi pecho y encaminándome hacia las escaleras, pero una mano me agarró del brazo deteniéndome.

-Está así por tu culpa, no creo que quiera que seas tú el que se encargue de ella.

Me volví a fijar en el psicólogo. Alto, joven y sus ojos clavados en mi novia.

- ¿Te estás ofreciendo voluntario?

Estaba a punto de explotar, y si no fuese porque tenía a Noah casi inconsciente entre mis brazos ya le habría partido la cara.

Michael se quedó mirándome con el ceño fruncido y después se fijó en su hermano.

-Charlie iba a quedarse con ella, yo solo me he ofrecido a conducir el coche. Pero es mi paciente, me importa y es mi obligación atenderla si se encuentra en un estado como este, no sé que le has hecho pero es obvio que nada bueno.

-¿Qué te importa? La conoces hace tres telediaros, capullo, así que desaparece de mi vista-fue lo único que contesté antes de levantarla del suelo y entrar en el edificio.

Cuando conseguí sacar las llaves de su bolso y entrar, agradecí encontrarme con el apartamento a oscuras y vacío.

Me fui directamente hasta su habitación y la senté sobre el colchón.

Le levanté la barbilla y le escruté el rostro con cuidado.

-Noah...-sus ojos se abrieron y me observaron. Estaba muy borracha, solo esperaba que no se pusiese a vomitar.

Apoyó su mejilla en mi estómago y la sentí temblar.

-No quiero que te vayas...no quiero que me dejes.

Sentí una presión en el pecho y dirigí mi mano a su nuca. La obligué a echar la cabeza hacia atrás y fijé mis ojos en los suyos.

-No me voy a ninguna parte, Noah; mi lugar está aquí, contigo.

Vi como algunas lágrimas se derramaban por sus mejillas y pasé a limpiárselas con mis pulgares. Estaba sudando, y el pelo se le pegaba a la frente, pero estaba fría al tacto.

-¿Cuánto has bebido, amor?

Su cabeza se volvió a tambalear a la vez que cerraba los ojos y un espasmo la hacia estremecerse casi de forma violenta.

-Joder, Noah.

La levanté y me fui directo al baño. Odiaba hacer esto, pero antes incluso de poder empezar a quitarle la ropa para meterla debajo del agua fría, se dejó caer junto al váter y empezó a vomitar violentamente.

No tardé ni un segundo en recogerle el pelo con una mano mientras que me estiraba sobre ella, mojaba una toalla con agua fría y la colocaba sobre su frente mientras seguía echando todo ese veneno que se había metido en el cuerpo.

Me quedé con ella hasta que ya no pudo más; ya no le quedó mas nada que vomitar y estaba tan débi que me asusté. La levanté otra vez, y empece a quitarle la ropa con cuidado. Mientras lo hacía no dejaba de sentirme culpable por su estado. Noah no estaría así si no fuera por la desconfianza, mutua, que teníamos el uno del otro, sino cómo podía si quiera llegar a pensar que yo podía largarme sin ella.

Cogí de debajo de su almohada la camiseta que se ponía para dormir, viendo que en realidad se trataba de una mía.

La tapé y me quedé hasta quien sabe qué hora. Mis dedos no dejaron de acariciarle la espalda y el pelo, hasta que estuve seguro que lo peor ya había pasado.

Antes de marcharme le escribí una nota. Había tomado una decisión.

Capítulo 51

NOAH

Abrí los ojos a eso de las cinco de la madrugada. Ni siquiera podía recordar cuando me había quedado dormida... o inconsciente, y mucho menos recordaba cómo había llegado hasta aquí. Miré a mi alrededor y vi que el lado derecho de la cama estaba arrugado pero sin deshacer y entonces recordé absolutamente todo.

Charlie, su casa, el tequila, luego Michael... y finalmente Nick. Dios, Nick había conocido a Michael.

Me incorporé y me pasé la mano por la cara. Me encontraba fatal, Dios, solo a mí se me ocurría intentar seguirle el ritmo a Charlie. Ni siquiera había querido emborracharme, pero estaba tan agobiada por todo, tan triste, asustada y enfadada que no fui capaz de decirle que no, y ahora ahí estaba, con un dolor de cabeza de mil demonios y el vacío de saber que Nick había estado aquí conmigo y me había visto así.

«No me voy a ir a ninguna parte»

¿Eso había dicho o lo había soñado? De todas formas me hervía la sangre solo de pensarlo, prefería estar furiosa a planteármelo de verdad; aquello me aterrorizaba, porque si era una oportunidad tan importante, ¿cómo iba a ser tan mala para obligarlo a rechazarla?

No quería entrar ahí, todavía no, prefería seguir enfadada, eso lo manejaba mejor.

Saqué los pies de la cama y me fijé que me había quitado la ropa y me había pasado una camiseta por la cabeza, una camiseta suya, la que normalmente usaba para irme a dormir porque olía a él y me hacía sentir bien, sobre todo en las noches de pesadillas.

A lo mejor estaba fuera, en el sofá, o a lo mejor se había encontrado con Briar y estaban charlando de madrugada, aunque lo dudaba.

Antes de levantarme algo captó mi atención: Nick me había dejado una nota en la mesilla de noche.

La cogí y nerviosa la empecé a leer.

«Voy a darte más tiempo; si eso es lo que necesitas, si eso es lo que tengo que hacer para que te des cuenta de que te quiero a ti y solo a ti, eso es lo que haré. Ya no se qué hacer para que me creas, para que veas que quiero cuidarte, y protegerte para siempre; No voy a irme a ninguna parte, Noah, mi

vida y mi futuro son contigo, mi felicidad depende exclusivamente de ti.

Deja de tener miedo; yo siempre voy a ser tu luz en la oscuridad, amor»

Se me encogió el corazón al leer sus palabras, y me sentí aún más culpable por lo que le estaba haciendo pasar. Nick iba a renunciar a un trabajo único por mí...

Dejé la nota bajo mi almohada y salí de mi habitación. El salón estaba en penumbra y yo necesitaba darme una ducha tanto como comer algo grasiento que me limpiara los restos de alcohol de mi estómago. Me metí bajo el agua caliente y mi cuerpo y mi mente fueron despejándose de la neblina causada por el alcohol.

Michael me había visto en ese estado, ahora iba a tener que escuchar una buena bronca en su consulta y más si había conocido a Nick y su forma violenta de dirigirse a cualquier hombre que osara ponerme las manos encima.

Salí del baño envuelta en una toalla y con el pelo choreando.

Saqué de la nevera los ingredientes para hacerme un sandwich y me senté en el sofá a comer y pensar.

Estaba hecha un completo lío, esa era la verdad. Tenía miedo de que si Nick se quedaba, en el futuro terminara echándome en cara haber desperdiciado esa oportunidad.

Las palabras de Sophia seguían retumbando en mi cabeza, «deberías apoyarlo en esto, Noah», Dios, ¿por que se metía, porque hablaba como si él le importase? ¿por que Nick la tenía a ella al tanto de esto y a mí no?

Odiaba a Sophia, la odiaba de verdad, sabía que lo hacía por razones infundadas pero eran los celos los que hablaban, los celos de ver a alguien que era perfecta para él y luego mirarme a mí y saber que yo era lo opuesto a ser perfecta.

No sé cuánto tiempo estuve ahí sentada en el sofá pero me debí de quedar dormida porque cuando la luz que entraba por las ventanas me despertó, me di cuenta de que no estaba sola.

Dos pares de ojos me devolvieron la mirada cuando me incorporé con cuidado en el sofá. Briar estaba sentada con una taza de café en las manos y un tío sin camisa a su lado.

Los ojos del tío me observaban entre divertidos y curiosos y al bajar la mirada a mi cuerpo vi que la toalla se me había subido por los muslos, dejándome prácticamente expuesta delante de ellos dos.

-Buenos días, exhibicionista-dijo Briar con una sonrisa extraña. Me arregle la toalla deprisa, tapando mi cuerpo y me incorporé de un salto.

-Me debo de haber quedado dormida...-dije frunciendo el ceño al ver que el tío ese no dejaba de mirarme-voy a vestirme.

Cuando salí de mi habitación media hora después, sobre todo al escuchar la puerta cerrarse de nuestro apartamento, vi que Briar sostenía un sobre blanco en sus manos de porcelana.

-Tienes correo.

Me acerqué a ella, sentándome en un taburete y cogí el sobre que tenía mi nombre. Lo leí deprisa y caí en que me había olvidado totalmente de este asunto. Era la invitación para el x aniversario de Leister Enterprises.

-Mierda.

Briar cogió el sobre de mis manos y lo leyó en un santiamén.

- ¿Esta es la gala que llevan hablando algunos medios desde hace casi un mes?

No tenía ni idea de eso pero asentí de todas formas. Esta era la dichosa fiesta en donde Nick y yo teníamos que actuar como simples hermanos que se quieren y se respetan. Joder, este era el peor momento para ir a un evento de este tipo y más si estábamos peleados.

- ¿¡Noah sabes la de gente importantísima que irá a esta gala!?

-La verdad es que me trae sin cuidado-dije levantándome de la silla y sirviéndome una taza de café-No puede ser en peor momento.

Briar me observó con un brillo extraño en la mirada.

-Aquí dice que puedes llevar acompañante, pero si no me equivoco, ahora mismo no te hablas con tu novio ¿no?

Más o menos, era más complicado que eso, pero se me había olvidado lo del acompañante. Nick me había dicho que íbamos a ir solos, asique supongo que iba a tener que tragarme la dichosa fiesta en compañía de un novio con el que estaba cabreada, unos padres con los que apenas me hablaba y gente que no había visto en mi vida.

-La verdad es que no sé en qué punto estamos, pero no, no voy a ir con él...- apoyé la cabeza en mis manos y cerré los ojos con fuerza. La fiesta era ese fin de semana y algo me decía que no iba a poder solucionar las cosas con Nick para entonces.

-Si quieres te acompaño...-me dijo Briar unos segundos después. Levanté la cabeza y me fije en ella-en serio, no me importa, además en eventos como este puedo conocer a gente importante... ya sabes, no hay nada como un buen contacto, la verdad es que nos estaríamos haciendo un favor a ambas, yo te hago compañía para que no te aburras y yo me ligo a algún agente

importante.

Sopesé lo que decía y no me pareció una mala idea. Estaba claro que mejor ir con ella que presentarme ahí sola.

- ¿De verdad que no te importa? Va a ser un coñazo y yo voy a tener que jugar el papel de hija perfecta, saludando a la gente y haciéndome fotos estúpidas.

Ella me sonrió enseñándome sus bonitos dientes blancos.

Cuando sonreía parecía un ángel caído del cielo... Briar era capaz de desconcertarme totalmente, y aun no era capaz de descifrarla.

-No me importa, en absoluto, la que me hace el favor eres tú.

Dicho esto giró sobre sus talones y se metió en su habitación.

Esa misma tarde me pasé por casa de Charlie. La noche anterior me había dado cuenta de algo y era que mi amigo tenía un problema con la bebida. Viendo como se comportaba y la tolerancia casi infinita que tenía por el tequila, comprendí ciertas actitudes que Michael tenía con su hermano. El porqué lo vigilaba de forma constante, el porqué de que me hablase en medio de esa discoteca para saber si su hermano estaba bien... Charlie era alcohólico y si no me equivocaba había sido Michael el que lo había intentado sacar de ese problema.

-Mi hermano es buena persona, pero no comprende que sus terapias de mierda no van a ayudarme-me dijo mi amigo, tan fresco como una rosa, al contrario que yo que apenas podía quitarme las gafas de sol por el intenso dolor de cabeza que tenía.

-Estoy yendo a un grupo de apoyo y de verdad que lo intento, no llevo mucho tiempo, pero bebo muchísimo menos, antes ni siquiera me levantaba del sofá...

Me daba cosa preguntarle el motivo por el que lo hacía, si no me lo contaba, por algo sería. Me preocupaba que tuviese ese adicción, mi madre había pasado por algo parecido y después de lo que pasó con mi padre, cuando perdió mi custodia, supe que había estado ingresada en un centro de desintoxicación. La bebida era algo que me venía de mi familia, mi padre había sido un borracho y mi madre tuvo una mala racha que pudo dejar atrás... yo misma a veces me pasaba, no había más que verme anoche, y por eso entendía a mi amigo más de lo que él en un principio podía llegar a creer.

Dejé que Charlie me preparara un batido asqueroso que me ayudó con la resaca y después nos pasamos la tarde mirando películas y comiendo palomitas. Hacía tiempo que no tenía un amigo con el que compartir momentos simples como este, Jenna era muy alocada, nuestros planes casi siempre consistían en salir de fiesta o ir de compras, raras veces habíamos quedado simplemente para pasar el rato en el sofá. Con Charlie era diferente, me hacía reír, y conseguía que me olvidase de mis problemas al menos por un

par de horas.

Ya era casi de noche cuando la puerta del apartamento se abrió y Michael entró con cara de cabreo. No me esperaba verlo ahí, y caí en la cuenta casi de inmediato y haciendo memoria... que este era su piso. Charlie vivía con su hermano porque apenas le daba para pagarse la facultad.

No sé porque me puse nerviosa, a lo mejor porque estaba acostumbrada a verle en su consulta y también porque conocía casi todos mis secretos, miedos e inseguridades. Me había visto borracha y había tenido que llevarme casi a rastras hasta mi apartamento para después encontrarse con mi novio el simpático.

Sus ojos recorrieron el salón hasta fijarse en mí. Algo extraño surcó sus facciones y yo me incorporé en el sofá, como si estuviesen a punto de regañarme.

Charlie se percató de la tensión repentina que parecía haber en el ambiente, porque automáticamente se puso a recoger los cojines y a colocarlos sobre el sofá.

- ¿Qué hay, hermanito?-dijo a modo de saludo- ¿Te apetece ver una peli con nosotros?

Michael empezó a sacar lo que traía en la bolsa de supermercado y a dejarlo sobre la encimera.

- ¿Habéis comido algo?-esa fue su respuesta. Ni siquiera me había saludado, y todo me resultaba tan extraño que me incorporé dispuesta a marcharme.

-Creo que debería irme-Dije cogiendo mi bolso del sofá.

Michael me observó fijamente antes de hablar.

-He traído comida para hacer la cena, puedes quedarte, así me cuentas porque has decidido no ir hoy a la consulta; te he estado esperando hasta las siete.

Mierda... se me había olvidado por completo.... Vale por eso estaba tan raro, lo había dejado plantado.

Vi por el rabillo del ojo como Charlie nos observaba y luego decía algo sobre tener que ir limpiar su cuarto.

Que oportuno.

Me acerqué hasta la mesada donde estaba sacando los ingredientes de forma despreocupada.

-Lo siento, se me fue por completo.

Michael se quedó callado unos segundos y después una sonrisa amable se dibujó en sus labios.

-No te preocupes, ya nos pondremos al día en la próxima sesión ¿te gusta el risotto?

Parecía tan relajado de repente, nada que ver con cómo había entrado por la puerta, nada que ver con la mirada que me había lanzado hacia unos segundos. Asentí con la cabeza, dejando el bolso sobre la silla y decidiendo que era mejor quedarme, no iba a hacerle el feo después de haberlo dejado tirado en la consulta.

Charlie no tardó en aparecer y la siguiente media hora me la pasé riéndome sin parar. Charlie se metía con su hermano y él con la seriedad que desprendía lo dejaba tirado con cosas que ni a mí se me hubiesen ocurrido. Me puse un delantal y lo ayudé con los champiñones y la salsa. Charlie no tenía ni idea y se dedicaba a molestar más que nada y a meter el dedo en la olla caliente.

Nos sentamos en la mesita del salón, en el suelo y cenamos mientras charlamos de trivialidades. Fue agradable ver a Michael relajado y también raro verlo fuera de su entorno de trabajo. Parecía más joven y la cocina se le daba de maravilla: el risotto estaba de muerte. Fue agradable intercambiar recetas con él.

Aquella noche terminé regresando a casa con una sonrisita en el rostro, había estado relajada y a gusto, hacía mucho tiempo que no me había sentido así. Con Nick era todo tan intenso, una mirada suya conseguía poner todo mi cuerpo en tensión, una caricia de sus labios hacía que me doliese el estómago.

No sé si habéis estado en la situación de querer escapar de algo tan intenso, de querer pasar al menos unas horas en una burbuja donde nadie puede entrar, apagar el teléfono, salir de lo normal y simplemente olvidarte de todo. No sentir nada.

Esa noche había sido así, había podido respirar en profundidad, había podido ser solo Noah, y no la Noah de alguien.

Hay algo increíblemente valiente en contar todos tus secretos, todos tus miedos, todas tus inseguridades. Nunca llegué a pensar que abrirme ante un desconocido iba a resultarme tan gratificante, y creo que todo se resumía a la tranquilidad con la que él recibía mis más oscuros secretos.

No había podido contarle todo, pero de cierta forma sabía, al menos que cuando estuviese preparada no solo podría sacar todos mis demonios fuera de mí sino que conseguiría ahuyentarlos.

En dos semanas, Michael había conseguido algo imposible.

Llevaba dos noches sin despertarme por las pesadillas y eso ya era decir algo.

La tarde siguiente a la noche del risotto salí de su consulta y lo primero que quise hacer fue llamar a Nick. No hablábamos desde hacía días y sentía la urgencia de decirle que estaba mejor y que quería olvidar todo lo ocurrido, pero algo me frenó.

Tenía miedo de salir de mi «estado burbuja» como yo le llamaba; solo con pensar en hablar con él sentía un nudo en el estómago.

Solo faltaban dos días para que tuviese que verle en la gala de los Leister y no tenía ni idea de cómo íbamos a actuar el uno con el otro. Me sorprendía la verdadera distancia que estaba dándome y una parte insegura de mí se preguntó si había otro motivo oculto por el cual lo estaba haciendo.

Sinceramente había esperado algún mensaje preguntándome como me encontraba, sobre todo después de haberle casi vomitado encima, pero su silencio era completamente ensordecedor.

«Solo dos días, Noah, solo dos días, dentro de dos días le verás y todo volverá a ser como antes.»

No dejé de repetirme eso mismo y procuré distraerme con la compra del vestido y la cosas para la gala. Tenía que ir de estricta etiqueta, con un vestido largo y tacones. Esa tarde había llamado a Jenna y ahora estábamos caminando y charlando mientras mirábamos escaparates de un centro comercial.

-La verdad es que pensaba ir, pero Lion ha estado llamándome todos los días desde hace una semana, ha insistido en que quiere verme, que quiere llevarme a cenar, hablar y ver como estoy... ¿Qué hago Noah? Le hecho tanto de menos que duele, pero tengo miedo... tengo miedo de que vuelva a hacerme daño, tengo miedo de que todo siga como siempre.

Escuché a mi amiga y no pude más que compararme con ella. Aunque Nick y yo no habíamos roto, ni siquiera podía plantearme esa posibilidad, esta separación parecía que iba a marcar un antes y un después en nuestra relación.

-Tienes que ir Jenn, Lion se merece al menos que escuches lo que tenga que decirte, ya lleváis más de un mes separados, es hora de poner las cartas sobre la mesa y por mucho que insistas en que estas mejor sin él, las dos sabemos que eso no es verdad.

Jenna empezó a morderse una uña de forma compulsiva y una sonrisa apareció en mis labios.

Esos dos estaban hechos para estar juntos y no sé cómo no se daban cuenta.

Me probé al menos veinte vestidos distintos, mi madre me había dicho que comprase las cosas de la gala con la tarjeta de crédito que tenía para emergencias, la verdad es que me había hasta planteado ir con un vestido prestado pero como hiciese eso, se armaría la tercera guerra mundial y para

que queríamos más.

Así que ahí estaba yo, paseándome por tiendas de ropa como Chanel, Versace, Prada... como si no tuviese bastantes problemas económicos. Una parte de mí se planteo comprarme un vestido de segunda mano, de esos que son de marca pero que valen la mitad, y así quedarme con el resto del dinero para pagar el alquiler y comida y esas cosas básicas de la vida, pero estaba segura que mi madre era capaz de mirar el extracto de la tarjeta de crédito y entonces me descubriría.

Finalmente terminamos en Dior, más que nada porque Jenna se volvía loca en esa tienda. Los precios eran una locura pero me dejé llevar por Jenna e hice como si no estuviese comprando para mí, como si estuviese haciendo un encargo.

Lo malo de entrar a lugares como estos es que te puede pasar lo peor: que te enamores de un vestido.

Estaba colgado en medio de la tienda, lo llevaba puesto un maniquí y los ojos se me fueron a él nada más entrar.

-Dios mío, Noah... es este, este es tu vestido-dijo Jenna a mi lado tan estupefacta como yo.

Observé la tela en color gris perla, toqué con los dedos la suavidad de la seda y admiré lo bonito que era.

-Tienes que probártelo-dijo Jenna y un segundo después tenía a una dependienta tratándome como si fuese una especie de famosa de Hollywood. Nos llevaron a una sala contigua y me ayudaron a ponérmelo. La parte de arriba del vestido era una especie de corsé con pequeños diamantitos en color plateado, luego bajaba en cascada hasta el suelo, realzando mi figura y marcando cada una de mis curvas como si se tratase de agua cayendo por mi piel, tenía un escote en una pierna que me llegaba casi hasta el muslo.

Dios, era simplemente perfecto.

Cuando salí del vestidor Jenna abrió los ojos como platos y se me quedó mirando.

-Joder, estás increíble.

Bajé los ojos hacia abajo y cogí la pequeña etiqueta que estaba en un costado. Casi me atraganto con mi propia saliva.

-Cuesta mil dólares, Jenna.

Sus ojos no demostraron sorpresa alguna.

- ¿Y qué esperabas? Esto no es GAP, tienes que estar a la altura, hazme caso, tu vestido será uno de los más normalitos. Y

estas divina, Noah, en serio creo que voy a llorar.

Puse los ojos en blanco y volví a mirarme en el espejo.

El vestido era precioso, y ese color gris perla contrastaba perfectamente con mi bronceado y mi color de pelo. Este vestido era para una ocasión especial, era para lucirlo delante de las cámaras...para lucirlo delante de Nick.

Sí, definitivamente quería ver la cara de Nicholas al verme llegar con algo tan bonito. Si la gala iba a ser el día del reencuentro después de dos semanas sin casi hablarnos...

como bien decía Jenna, tenía que estar espectacular.

Capítulo 52

NICK

Faltaba un día para la gala y Noah y yo no habíamos vuelto a hablar. Estaba preocupado, preocupado por ella, por nosotros, sentía una opresión en el pecho que no me dejaba trabajar. Esa mañana mi padre se había pasado por mi despacho, me había entregado en mano las invitaciones para mañana y me había recordado lo que nos habían pedido a Noah y a mí hace cosa de un mes. Odiaba tener que verla mañana después de semanas enteras sin tocarla ni abrazarla para ahora tener que hacer como si no fuésemos nada, era como si todo estuviese resultando ser una puta broma de mal gusto. Mi mal humor era palpable en el aire, cualquiera que estuviese en contacto conmigo se daba cuenta y ya había tenido tantas discusiones con el personal que no me habían echado por el simple hecho de tener el apellido Leister.

-He alquilado tres coches para que nos lleven mañana, uno para Ella y para mí, otro para Noah y su amiga y otro para ti y Sophia.

Mis ojos se levantaron automáticamente del papel que estaba leyendo de forma distraída.

- ¿Qué has dicho?

Mi padre me lanzó una mirada que dejaba a las claras que yo no era el único que se había despertado con mal pie aquella mañana.

-Me lo ha pedido Aiken, Nicholas, y no pienso tener una discusión por esto, él no va a poder asistir mañana, Sophia irá en su nombre y me pidió que viniese con la familia.

- ¿Lo sabe ella siquiera? -dije levantándome y cerrando la puerta del despacho de un portazo. -Sophia me dijo que no iba asistir a la gala, que se marchaba para Aspen mañana por la mañana.

Mi padre se quitó las gafas y se pellizco el puente de la nariz.

-Eso fue antes de que a Riston le saliese un asunto importante en Washington, no pueden quedarse y por eso se lo han pedido a Sophia, si no me equivoco se lo dijeron esta misma mañana, así que la chica no tendrá ni invitación ni acompañante. Riston me ha pedido que vaya contigo y obviamente le he dicho que sí.

Sacudí la cabeza sabiendo la de problemas que esto iba a acarrear.

-Iremos en el mismo coche, tengo entradas de sobra, le daré una pero luego iremos por nuestra cuenta.

Mi padre me observó con indulgencia. Estaba diciendo tonterías, si aparecíamos juntos en el mismo coche, daba igual que las invitaciones fuesen individuales, la gente nos vería como que íbamos juntos... y también Noah.

-Estas causándome problemas con mi novia-dije entre dientes.

Mi padre suspiró, encaminándose a la puerta.

-Tu relación con Noah ya te está costando bastante hijo... si no es capaz de soportar que llegues a una fiesta con una amiga, creo que deberías replantearte muchas cosas.

Ignoré sus palabras y dejé que se marchara. No podía dejar que Noah llegase a la gala y me viese con Sophia, tenía que contárselo antes. Miré el móvil y supe que como la llamase para esto lo más probable es que se cambiase hasta de teléfono.

Hace dos noches había estado vomitando hasta caer rendida y todo porque se creía que me iba a ir sin ella a Nueva York, lo peor que podía hacer ahora es hacerla dudar más sobre nosotros.

Me levanté, cogí las llaves del coche y me fui directo hasta su apartamento.

Tuve la suerte de que justo al llegar a su bloque de pisos ella entrase por la otra entrada, aparcando su destartalado coche junto al mío. Sus ojos se abrieron por la sorpresa al verme bajar y esperé tenso a su próxima reacción.

La última vez que la había visto había estado casi inconsciente.

Se acercó hacia a mí con cautela hasta detenerse y mirarme con nerviosismo.

-Me alegra ver que ya no estás borracha-dije medio en serio medio en broma.

Noah hizo una mueca.

-Me alegra ver que aun sigues aquí y no en Nueva York.

Me dio la espalda y subió los escalones que la llevaba a la puerta de entrada de los apartamentos. Maldije entre dientes y la seguí, dispuesto a solucionar y zanjar ese tema de una vez por todas.

Me fije en el vestido que llevaba y me entretuve en sus curvas mientras ella abría la puerta con un poco de dificultad. Nunca le había visto ese vestido, era amarillo y se parecía en realidad a esos vestidos que se ponía mi hermana, con florecitas pequeñas por todas partes.

Porqué en Noah conseguía que me entrasen ganas de quemarlo, no tenía ni idea, pero me puse nervioso solo con observarla.

Finalmente consiguió abrir la puerta, la habría ayudado pero estaba

entretenido observando el vaivén del vestidito sobre su trasero.

Al entrar se giró apretando los labios con fuerza.

-Deja de mirarme el culo, Nicholas Leister.

Solté una carcajada y cerré la puerta tras de mí. Observé el apartamento y escuche a ver si algún sonido conseguía prevenirme de la presencia de Briar, pero ni rastro de ella.

-Me gusta tu vestido, nada más-dije mirándola intensamente, Dios odiaba ese vestido, odiaba la forma en la que se le pegaba entorno al pecho y le bailaba sobre las rodillas.

Noah me miró con condescendencia y dejó la bolsa que llevaba sobre la encimera de la cocina.

Me acerqué hasta allí esperando a que dijese algo más. Se la veía nerviosa y eso no me lo esperaba.

Era Noah, la conocía como a la palma de mi mano.

La observé entretenido mientras abría la nevera y sacaba dos cervezas.

- ¿Quieres?-me pregunto y vi claramente como sus mejillas se coloreaban, o por nerviosismo o a lo mejor simplemente porque me la estaba comiendo literalmente con los ojos.

-Claro-dije estirando el brazo y rozándole ligeramente los dedos al coger la botella.

Fui claramente consiente del escalofrío que le provoco ese pequeño roce pero hice como si no me diese cuenta de nada.

Estaba ahí para calmar las cosas, para hablar y explicarle lo de Nueva York, aunque la verdad es que en lo único en lo que podía pensar era en meter las manos bajo ese vestido y hacer que se estremeciera de verdad.

Bajé la botella hasta el borde de la encimera y con un golpe seco con mi otra mano abrí el botellín para después llevármelo a los labios.

Noah me observó fijamente, bajó la mirada a su botellín y por unos instantes pareció un poco perdida.

Sonreí ligeramente. Le dí otro trago a la botella y me acerqué hacia ella.

-Toma, pecas-dije tendiéndole mi cerveza y cogiendo la suya para abrirla de la misma manera.

Era claramente consciente de que con ese movimiento había conseguido acortar significativamente la distancia entre los dos.

Sus labios vacilaron pero se llevaron mi botella a los labios y dejaron que el frío líquido cayese por su garganta. Observé embobado como su cuello se contraía ligeramente para recibir su contenido.

Otra vez me ponía simplemente el hecho de que bebiera de mi misma botella.

Respiré hondo procurando no acortar el espacio que nos separaba; algo me decía que todavía no era el momento, no al menos si quería recibir una respuesta agradable.

Como no sabía muy bien cómo proceder, opté por esa estrategia tan conocida y mundialmente utilizada por los hombres: meternos con las chicas.

-Muy agradable tu vomitona del jueves; creo que es algo que nunca olvidaré-dije conteniendo una sonrisa.

Los ojos de Noah brillaron avergonzados y su boca se frunció creando un mohín de indignación y bochorno.

-Nadie te pidió que te quedaras.

Dejó el botellín en la encimera, supongo que ya no le apetecía mucho seguir bebiendo alcohol, y se cruzó de brazos observándome indignada.

-Mereció la pena solo con poder quitarte la ropa.

Sus ojos se abrieron para después entrecerrarse y lanzar rayos venenosos. Pareció estar a punto de soltar una queja pero lo pensó mejor, medio sonrió y me miró de esa forma diabólica tan típica en ella sobre todo cuando se trataba de mí.

-Que triste que tengas que recurrir a que esté medio inconsciente para poder desnudarme... estás perdiendo facultades, Nick.

Al decirlo me rodeó para apartarse de mí y se alejó de la cocina.

Hubiese tirado de ella para demostrarle muy lentamente todas las facultades que aun tenía, sobre todo cuando se trataba de volverla loca, pero me estaba divirtiendo con esta conversación.

Noah se fue hacia el sofá, no parecía estar muy segura de qué hacer a continuación y se puso a ordenar las revistas de forma distraída. Me apoye contra la encimera y la observé.

Siguió ordenando cosas sin sentido, y yo me mantuve en silencio. Duro unos cuantos minutos hasta que se giró hacia a mí, dejó las revistas sobre el sofá y se echó todo el pelo hacia atrás, exasperada.

- ¡Deja de mirarme!

Me reí. Que divertido estaba resultando esto de molestarla deliberadamente.

-Me estás dejando sin opciones, amor, no puedo tocarte, no puedo mirarte... ser tu novio se está convirtiendo en toda una hazaña.

Se cruzó de brazos y se me quedó mirando entre irritada y nerviosa.

- ¿A qué has venido, Nicholas?

La observé durante unos segundos. Nos separaba la mesa de la cocina y el pequeño sofá que había entre ambos y en cambio la sentía a kilómetros de distancia, algo que no me hacía ni puta gracia. ¿Por qué estaba ahí? La echaba de menos simplemente, y encima sabía que mi tiempo con ella antes de contarle lo de Sophia era escaso. Le di la espalda y saqué un cigarro de mi bolsillo trasero. No quería entrar en el motivo de mi presencia allí. Me acerqué a los fogones de la pequeña cocina y me incliné para encenderme el cigarrillo con el fuego de la hornalla.

Le di una calada y me giré otra vez hacia ella. Se me acercó y apagó el fuego que había dejado encendido.

-Supongo que solo has venido para hacerme rabiar.

Antes de que se escapara de mi lado, estiré el brazo para retenerla junto a mí.

- ¿Te molesta?

- ¿Qué fumes? Si-contestó de malas formas.

-Que esté aquí-la corregí bajando el tono de voz. Ahora que le había puesto las manos encima me iba a costar apartarlas. Uno de mis dedos empezó acariciarle el brazo con cuidado.

Noah me observó por fin, con la incertidumbre presente en todos sus rasgos.

Creo que nunca la había visto tan perdida.

Di un paso hacia adelante. Ella retrocedió ligeramente hasta que su espalda chocó contra la encimera.

- ¿Por qué no me lo contaste?-soltó entonces, su voz teñida de amargura.

Su pregunta no fue nada inesperada. Sabía que lo que más le había molestado de todo el royo de Nueva York había sido que se había enterado por terceros.

-Porque nunca ha estado en mis planes irme a ninguna parte, al menos sin ti.

Se mordió el labio con nerviosismo y quise tirar de él hacia abajo, pero no sabía si era buena idea tocarla... al menos todavía.

-Entonces lo harías... si yo fuese contigo te irías...

No era una pregunta, y la verdad es que ni siquiera me lo había planteado.

-Estoy bien como estoy ahora, Noah, me gusta donde trabajo y hacia donde está encaminado mi futuro-. No me hacía especial ilusión heredar la empresa de mi padre, ya que suponía trabajar para él durante incontables años más, pero eso era un detalle insignificante comparado con lo que suponía trabajar para la compañía Leister.

Los ojos de Noah buscaron los míos e intenté descifrar que estaba pasando por esa cabecita suya.

- ¿Ni siquiera vas a pedírmelo?

Fruncí el ceño.

- ¿Quieres venir conmigo a Nueva York?

-No.

- ¿Entonces?-le contesté soltando un suspiro de frustración y echando la cabeza hacia atrás.

«Mujeres, Dios» Que difíciles podían ser a veces, en especial la que tenía justo delante.

-No quiero irme, obviamente, porque acabo de empezar aquí, solo ha pasado poco más de un año desde que me fui de Canadá, pero... si es tan importante para ti, Nicholas, pues... supongo que estaría dispuesta a hacerlo por ti.

Bajé la cabeza despacio y volví a fijarme en ella.

- ¿Harías eso por mí?-dije intentado ver algo que me dijese lo contrario en su rostro, pero estaba siendo sincera, lo sabía por su forma de mirarme.

-Nicholas... yo te quiero-dijo en un susurro-a pesar de que ahora mismo no estamos muy bien... si tú me lo pidieses, y fuese importante para ti, te diría que sí, iría contigo a cualquier parte y lo sabes.

Una oleada de amor infinito me inundó el mismísimo centro de mi pecho. Ese agujero que había estado sintiendo en el centro de mi alma esas dos semanas que llevábamos separados, joder, habían dolido.

Di un paso hacia adelante, invadiendo totalmente su espacio personal. Mi mano se colocó en su cintura y apreté con fuerza, casi pellizcándole el costado debido a las ansias de querer hacerla entender lo que haría y lo que daría por estar con ella y hacerla feliz.

Noah contuvo la respiración, y creo que pude oír como se le aceleraba el corazón.

-Entonces supongo que tengo que darte las gracias-susurré.

Subí mi otra mano hacia su cuello y le aparté el pelo hacia atrás. Quería oler su fragancia, recordar esa esencia que solo ella parecía poseer.

Con la punta de mi nariz le rocé la barbilla, y el cuello, inhalando despacio y cerrando los ojos después.

Escuche como su respiración se aceleraba casi al mismo tiempo que la mía. Su mano se sujetó a mi brazo, y supe que solo con mi cercanía todo su cuerpo se había convertido en gelatina.

-Te echo de menos-dije junto a su oreja-adoro que quieras venir conmigo, pero no voy a aceptar ese trabajo, aún no, deseo quedarme aquí y sé que tú también, y eso es exactamente lo que vamos a hacer ¿vale?

Noté como asentía en silencio y entonces algo captó mi atención. Me aparté un poco de ella y metí mis dedos en su melena, dejando sus orejas al descubierto.

Noah se removió inquieta.

-Me los hice ayer... con Jenna.

«Jenna»

Siempre que su nombre salía a la luz, no era para nada bueno.

Observé las orejas de Noah, esos carnosos y pequeños lóbulos que amaba y adoraba mordisquear y besar, que ahora estaban perforados y adornados por dos pequeñas perlas de plata, dos perlas que parecían gritarme que alejara mis labios de ese lugar en particular... mi lugar particular.

- ¿Te gustan?

Fruncí el ceño sabiendo que esto tenía que haberle dolido.

Noah no necesitaba agujerearse nada para estar más atractiva. Subí mis dedos y acaricié con cuidado los dos pendientes.

-Me gustan...-dije al mismo tiempo que procedía a quitárselos. Los dejé sobre la encimera. -pero ahora mismo me impiden hacer lo que quiero.

No esperé a que dijese nada más, con una mano en su nuca la obligué a que echase el cuello hacia atrás y posé mis labios justo en el hueco de su cuello. Un gemido entrecortado se escapó de entre sus labios. Rocé ligeramente con la punta de mi lengua su clavícula hasta subir hasta el lóbulo y morderlo ligeramente con mis dientes.

Noah soltó todo el aire que estaba conteniendo y noté como mi cuerpo reaccionaba a las respuestas del suyo.

Me aparté unos instantes y la observé detenidamente.

La excitación y el anhelo estaban tan claros que tuve que controlarme para no devorarla allí mismo.

- ¿Has tenido tiempo suficiente?-dije tirando de su labio hacia abajo, impidiendo que se hiciese daño.

-No...no lo sé.

No me gusto esa respuesta... tal vez necesitaba recordarle lo mucho que me había echado de menos.

-No voy a hacer nada que tu no quieras hacer, amor-susurré colocando mis manos en su cintura-voy a ir despacio, hasta que tú me digas que pare.

No dijo nada y procedí a subirla a la encimera con un movimiento rápido. Con cuidado abrí sus piernas y me coloqué entre ellas.

Sonreí para tranquilizarla ya que parecía estar demasiado nerviosa para mi gusto. Entendía que habían pasado muchas cosas entre ambos, y que no había estado a la altura como novio, sobretodo el último mes, y por eso había aprovechado esas dos semanas para intentar entenderla, para intentar averiguar que había estado haciendo mal.

Subí mis manos a su rostro y acaricie esas pecas que me volvían loco. Con mis dedos fui trazando el contorno de su mandíbula, el de sus labios carnosos...

Ella cerró los ojos y fue justo ahí donde posé mis labios, suavemente, apenas rozándola.

Noah se había estado pareciendo demasiado a mí... y eso no estaba bien. Mi chica era dulce, tierna, deliciosa... y también luchadora, peleona y dotada del carácter más exasperante que había tenido que tratar en mi vida, pero era justamente todo eso lo que amaba de ella, todo eso y más.

- ¿Me has echado de menos?-le pregunté dejando mis manos sobre sus muslos y acariciándolos en círculos con mis pulgares.

El pecho de Noah se movía a una velocidad perceptible sobre la tela de su vestido. En cualquier otra ocasión ya la habría desnudado, ya la habría llevado a su habitación y mis manos ya se hubiesen colado por todos esos lugares que adoraban.

Ahora no pensaba volver a cometer el mismo error. No iría mas allá hasta que ella no quisiese, había pedido tiempo, había pedido espacio... ahora dependía de Noah hacerlo desaparecer.

-Más de lo que puedas imaginar-dijo abriendo los ojos.

Quería besarla, más que nada en el mundo.

Junté mí frente a la de ella y escuché nuestras respiraciones aceleradas por la simple expectación.

-Quiero besarte.

Me devolvió la mirada sin decir nada.

-Voy a besarte.

Antes de que pudiera decirme que no, antes de que pudiese cambiar de opinión y pedirme más tiempo, pegué mis labios a los suyos, con fuerza, con anhelo. Disfruté de la presión de mi boca sobre la suya, una conexión única que hizo desaparecer todo lo negativo de mis últimos días. Mordí su labio inferior para después acariciarlo con mi lengua, y volver a apretar con fuerza.

Sus labios eran la perdición de cualquier hombre, y yo no era una excepción. Subí mi mano hasta su nuca y me acerque más hacia ella, obligándola a reclinarsse hacia atrás y a apoyarse en mi brazo extendido.

Mi boca se separó un segundo para volver a reclamar la suya un instante después. Esta vez metí la lengua en la cavidad de su boca, y busque desesperado encontrarme con la suya.

Lo hizo, vino a mi encuentro y su sabor y respuesta consiguieron que perdiese el poco control que me quedaba.

Sin poder hacer nada mis manos estuvieron por todo su cuerpo, a la vez que ella se incorporaba y me empujaba con sus piernas atrayéndome hacia ella con avidez. Sus brazos rodearon mi cuello y nos fundimos en un abrazo pasional que solo podía tener un único resultado.

Mis manos bajaron hacia los bordes de su vestido y se lo subieron por los muslos, enroscándose en torno a sus caderas.

Me separé de Noah y me incliné para besarle las piernas, una a una fui subiéndolo por sus muslos, depositando calientes besos con cuidado de no dejar ninguna marca.

Las manos de Noah me apartaron y me obligaron a subir la cabeza. Su boca estuvo sobre la mía otra vez, y respiré su misma desesperación y su misma avidez por querer tocarme.

Con cuidado la levanté de la encimera, la sujeté por las piernas y caminé con ella rodeándome las caderas hasta llegar a su habitación.

Cerré la puerta y fui directo hasta su cama. Su mano me acariciaba el pelo y se aferraba con la otra a mi nuca. Me coloqué encima de ella en la cama y fui subiéndole el dichoso vestidito hasta quitárselo por la cabeza.

-Odio este vestido que llevas-confesé dejándolo caer de cualquier forma sobre

la cama.

-Es nuevo-dijo ella tirando de mi nuca hacia abajo y enterrando sus labios en mi cuello. Me mordió y chupeteó el cuello y tiré hacia atrás con un gruñido.

-Es espantoso.

Mi lengua acarició su mandíbula y mordisqueó suavemente el hueco de su garganta.

Noah se rió debajo de mí.

-Mentiroso.

Observé su cuerpo, ese cuerpo que parecía haberse diseñado para mí, ese cuerpo que solo yo había acariciado, tocado y besado.

-Podría pasar horas contemplándote, Noah, eres preciosa, en todos los sentidos de la palabra.

No dijo nada, simplemente me observó mientras que con una mano me quitaba la camiseta y me dejaba caer sobre su torso desnudo. Tenía un sujetador de encaje... tan fino que era como si no llevase nada.

Posé mis labios sobre la tela transparente y noté como se tensaba bajo mis manos.

-Nick...

Pronunció mi nombre de forma entrecortada y eso me animó a seguir.

Con cuidado fui besándole el estómago, despacio, mientras que con mis dedos acariciaba su costado, de arriba a abajo hasta llegar al hueco de su rodilla y levantarle la pierna, obligándola a rodearme la cadera. Me coloqué a su altura y moví mis caderas sobre las de ella.

Una oleada de placer nos recorrió tano a ella como a mí.

Había pasado demasiado tiempo.

Entonces Noah se movió, me empujó hasta obligarme a recostar de espaldas y con un rápido movimiento se sentó a ahorcajadas sobre mí. Su pelo rubio le caía sobre su hombro y se metió los mechones que le molestaban detrás de la oreja.

Vi en sus ojos que estaba librando con una batalla interior, y pisé el freno.

Mis manos descansaron sobre sus piernas y la observé hasta que finalmente habló.

-Creo...que no es buena idea que sigamos; siento que si lo hacemos... vamos a

tirar por la borda lo que hemos intentado aclarar estas dos semanas.

Sentía que la que hablaba no era ella más bien el dichoso psicólogo que la trataba. Era él quien la había animado a separarse de mí estas semanas y ver la reacción de su cuerpo a mis caricias, ver en sus ojos lo mucho que deseaba continuar... me confirmaba mis suposiciones.

Me incorporé en la cama con ella encima y junte mi rostro al suyo.

- ¿Quieres parar?-le pregunté, una parte de mí deseando que dijese que no.

Sus ojos parecían estar deliberando. Su mano me acarició la mandíbula, despacio y sus labios bajaron para besar los míos.

-No quiero, pero es lo mejor, al menos por ahora.

Respiré hondo, ambas respiraciones estaban agitadas por los últimos besos. Asentí dándole un beso en la nariz.

- ¿Quieres que me vaya?

Vi algo parecido al miedo surcar sus facciones.

-No, quédate.

Su petición parecía ser mucho más que eso. Sonreí de lado y la levanté hasta ponerla de pie junto a la cama.

- ¿Tienes hambre?

Habíamos pedido Sushi, y en ese instante estábamos tirados en la alfombra del salón, con una película malísima a la que habíamos dejado de prestarle atención en cuanto empezó.

Yo tenía la espalda apoyada contra el sofá y Noah estaba sentada frente a mí con las piernas cruzadas y una sonrisa burlona en el rostro.

-No te creo-dijo encogiéndose de hombros.

Elevé las cejas y me puse de pié. Estiré la mano para que la cogiese.

-Te lo demostraré, ven.

Se puso de pié y esperó a que moviese un poco el mobiliario para darnos espacio. Luego, me fui directo al reproductor de música y busqué la sintonía de los clásicos.

Lo primero que salió fue un clásico de Frank Sinatra: «Young at heart.»

Perfecto.

-Acércate, pequeña desconfiada.

Noah me observó entre divertida y dudosa.

Me acerqué a ella, le rodee la cintura con mi brazo y entrelacé mis dedos con los suyos. La observé unos instantes y después empecé a moverme. La llevé conmigo, tal cual me habían enseñado, tal cual lo había hecho hacia por lo menos diez años.

Al principio nos dedicamos a movernos despacio, hasta que finalmente Noah le cogió el tranquilo y pude llevarla con soltura.

-No puedo creer que esté bailando contigo, en el salón, y encima Frank Sinatra, ¿qué te has fumado, Nick?

Sonreí y la obligué a separarse de mi cuerpo para después volver atraerla hacia a mí, esta vez con su espalda pegada contra mi pecho. La acuné entre mis brazos mientras nos movíamos con cada vez más lentitud... su cabeza recostada sobre mi hombro mientras que la estrechaba contra mí, le besé lo alto de la cabeza y luego volví a girarla para quedar de frente.

De repente me sentí como al principio de nuestra relación, no sé cómo explicarlo, Noah sonreía, se la veía relajada y yo era un reflejo de su estado de ánimo. Mi mal humor había desaparecido y sentía la urgencia de recordar ese momento: ella en mis brazos, moviéndose junto a mí como si de repente nuestros problemas hubiesen desaparecido.

Después de no vernos durante días... el último recuerdo que tenía de ella borracha y rogándome que no me fuese a ninguna parte desapareció de mi mente hasta ser sustituirlo por el de ese instante.

Bajé mi mano por su espalda y la estreché con fuerza. Le sujeté la otra contra mi corazón, nuestros pies moviéndose despacio, sin rozarnos, simplemente dejándonos llevar por la música...

-Te amo-dije, sintiendo cada una de las letras, cada una de esas dos palabras.

Noah no contestó, simplemente me estrechó la mano con más fuerza, me besó el centro de mi pecho y así seguimos...

moviéndonos hasta que la canción terminó.

Estuvimos un buen rato bailando, en realidad más bien abrazándonos al ritmo de la música. No fue hasta que sentí como todo su peso recaía sobre mi pecho que comprendí que se estaba quedando dormida.

Metí mi brazo bajo sus rodillas y la levanté del suelo.

-¿Qué haces...?-dijo medio abriendo los ojos-Quiero seguir bailando...se me da bien.

Sonreí al mismo tiempo que abría la puerta de su habitación y la cerraba con mi espalda despacio.

-Se te da genial, pecas, sobre todo cuando no te sostienes en pié.

La deposité en la cama y ella giró un poco hasta abrir los ojos y mirarme.

Me quité la camiseta y los vaqueros, todo ello sin quitarle los ojos de encima.

-Te quedas-dijo y una sonrisa exquisitamente dulce se dibujó en sus labios.

-Me quedo-contesté abriéndome paso entre sus sabanas.

Nos metimos dentro y ella se me pegó apoyando su cabeza en mi pecho.

-Ahora duérmete, amor.

Capítulo 53

NOAH

Me sentía como si estuviese flotando entre nubes blancas a mitad de un atardecer. Sentía el calor de los rayos del sol en mi cuerpo y esa cálida sensación de haber descansado tan profundamente, que mi mente encontraba dificultades para hacerme regresar a la realidad. Estaba calentita, además, por dentro y por fuera; ese frío que había sentido los pasados días parecían haber desaparecido y cuando por fin fui capaz de abrir los ojos lentamente, comprendí porqué.

Dos faroles celestes, preciosos y sensuales me devolvieron la mirada. Sentí la urgencia de cerrarlos, tanta intensidad sin previo aviso no era recomendable para mis ya de por sí hormonas revolucionadas.

Su mano, que estaba tranquilamente posada sobre mi espalda empezó a trazar círculos sobre mi piel caliente.

-¿Cuánto llevas despierto?

Una sonrisa se dibujó en sus bonitos labios.

-Desde que empezaste a roncar, hará más o menos una hora.

Lo miré enfadada, cogí la almohada y se la tiré a la cabeza.

Mi movimiento resultó patético, ya que aun no estaba del todo despierta.

Rodé sobre la cama gruñendo y dándole la espalda. Su cuerpo se pegó al mío sin esperar ni un segundo y me atrajo hacia su pecho. Junto nuestras manos frente a mi cara y observé nuestros dedos enlazados.

Ahora no podía verle, pero me entretuve con el jugar de sus dedos con los míos.

-Te echo de menos en mi cama.

Yo también lo hacía, Dios, era lo que más echaba de menos.

Era increíble la de cosas que podían pasar sobre un colchón en una habitación entre dos personas que se quieren, y no me refiero simplemente al sexo, era de forma global, el lugar de las confesiones, de las caricias a media noche, el lugar de la confianza, el lugar donde todos los complejos se dejaban a un lado, al menos cuando se estaba enamorado de verdad.

Existía algo mágico en dormir con alguien y compartir el lugar de los sueños.

Aunque no lo hubiese tocado esta noche, estaba segura de que mi cuerpo y mi mente habrían estado tranquilos por saber que él estaba cerca, simplemente lo habrían percibido...

Moví su mano hacia un lado y vi su tatuaje.

De repente me encantó ver esas palabras en su piel. Me gustaron de verdad, porque yo las había escrito, era yo la que lo impulsaba a hacer esas locuras, porque estábamos enamorados... perdidamente enamorados.

Anoche cuando bailamos y sentí el latir de su corazón junto a mi oído... fue algo tan especial que me dio miedo que se acabase. No quería que ese momento terminase, por eso mismo aguanté hasta que mis ojos y mi cuerpo perdieron la batalla. El Nick de anoche, había sido el Nick de quien me había enamorado tiempo atrás, el Nick que amaba con locura. Era en esos momentos cuando comprendía que éramos perfectos el uno para el otro, lo éramos, si la vida no nos hubiese dado tantos golpes, sobretodo siendo tan jóvenes. Quería pensar que podíamos dejarlo atrás, que si seguíamos luchando, sacaríamos esto adelante, de verdad que es lo que más deseaba en este mundo y estaba dispuesta a dar todo lo que fuese necesario.

Pero entonces, ¿por qué no podía quitarme de la cabeza que lo que había pasado anoche al igual que este momento íntimo entre los dos esta mañana, era la calma que le precedía a la tormenta?

Nick obligó a mi cuerpo a girarse para así él poder colocarse encima de mí.

-Estás muy callada... no decía en serio lo de los ronquidos, sabes que no roncas.

Sonreí y levanté la mano para quitarle un mechón de pelo que le caía sobre los ojos.

-Me gusto mucho bailar contigo anoche.

Me regaló una sonrisa, esa sonrisa que me encantaba y que pocas veces dejaba salir a la luz.

-Te dije que era un bailarín excelente.

Puse los ojos en blanco.

-Engreído debería ser tu segundo nombre.-dije quitándole la cara cuando bajó para besarme. Me reí cuando me apretó las costillas, consiguiendo que saltase por las cosquillas.

-No tengo segundo nombre, los segundos nombres son para blandengues.

-Yo tengo segundo nombre, listo.

Escondió su cara en mi cuello y noté como se reía de mí a mi costa.

-Noah Carrie Morgan, madre mía, tu madre seguro que estaba borracha.

Le empujé con todas mis fuerzas, pero no se movió ni un ápice.

-Capullo-dije rindiéndome y dejando todo mi cuerpo laxo, sobre el colchón.

Entonces se calló, se incorporó y me observó fijamente.

-Amo todos tus nombres, pecas.

Me besó la mejilla y me liberó de su prisión. Cuando ya no lo tuve encima pude bajarme de la cama. Necesitaba una ducha.

Cogí las cosas que necesitaba mientras Nick se vestía a mi lado, observándome de reojo. Estaba repentinamente callado y lo observé con curiosidad. Justo cuando iba a salir de la habitación para encaminarme al baño, me cogió por la mano y tiró de mí mientras él se sentaba en el borde de la cama. Me cogió por la cintura y levantó la cabeza para mirarme durante unos segundos.

-Tengo que decirte una cosa... y no quiero que te enfades.

Fruncí el ceño y lo observé con recelo.

-No voy poder ir solo a la gala de mañana.

Vale, creo que eso era lo último que había esperado que dijese.

-¿Qué quieres decir?

Era claramente consiente como el tono de mi voz había cambiado notablemente, es más la temperatura de la habitación bajo unos cuantos grados en un instante.

Nick parecía estar sopesando como seguir con lo que fuera que tenía que decirme, y mientras tanto mi estado de ánimo cambiaba a pasos agigantados.

-Por favor, Noah, no quiero que esto sea un problema porque en realidad es una estupidez...

Lo obligué a soltarme y me crucé de brazos. Lo observé sin apenas pestañear.

-Tengo que ir con Sophia.

Y así, de golpe y porrazo, volvimos al principio.

La rabia ocupó el lugar donde había estado la calma, y los celos arrasaron con todo lo que había creído avanzar en estas dos semanas, así, sin poder hacer nada al respecto.

Mis manos se movieron sin siquiera darme cuenta y le pegaron un empujón.

Me giré con la clara intención de marcharme de la habitación, me importaba una mierda estar solo vestida con una camiseta, solo quería alejarme de él todo lo posible.

Fue más rápido que yo porque me sujeto con su brazo por la cintura -Noah, por favor-dijo reteniéndome contra su cuerpo y usando ese tono de voz cansino conmigo.

-Ya puedes estar soltándome-dije entre dientes.

Pero en vez de eso me levantó del suelo y me tiro sobre el colchón. Me revolví pero se sentó encima de mi cintura y me sujetó las manos con una de las suyas.

-¡Ni se te ocurra!-grité intentando zafarme-¡Suéltame! ¡Que me sueltes, Nicholas!

Él me sujetó y me miró con falsa calma esperando a que dejase de revolverme.

Cuando finalmente lo hice, no porque de repente me pareciese buena idea que mi novio saliese con la zorra de su compañera, aquella chica perfecta, morena, divina e inteligente, sino más bien porque era un imposible luchar contra su cuerpo.

-No me han dejado opción, Noah, mi padre me ha puesto entre la espada y la pared, solo voy a ser su acompañante, por favor, no entiendo de donde salen tus celos, de verdad, que no lo comprendo, ¡cómo puedes dudar de mí en esto, después de todo lo que te dije ayer!

Ni siquiera le estaba mirando, había clavado los ojos en el techo y mi respiración estaba tan acelerada que parecía que hubiese corrido la maratón. Sabía que mis celos eran irracionales, pero no podía hacer nada al respecto, no lo quería cerca de ella, digamos que era una especie de presentimiento o de insistió femenino, ella tenía más interés que el de simplemente una amistad, pero el idiota de Nick no era capaz de verlo.

Su mano me cogió la barbilla y me obligó a mirarle a la cara.

-No dejes que esto cree más problemas entre los dos.

No pensaba explicarle lo mucho que esto me afectaba, lo mucho que esto conseguía que mi nerviosismo aumentase hasta alcanzar alturas inimaginables. Procuré calmarme.

-Quiero que te marches.

-Noah...

Me fijé en él, en lo disgustado que estaba, y recordé lo bien que habíamos estado la noche pasada. A lo mejor era este el momento, como me había dicho

Michael mil veces, en donde por una vez tenía que actuar con la cabeza y no con el corazón...

-Has lo que tengas que hacer, y cuando termines, hablaremos.

Su cuerpo dejó de hacer presión sobre el mío y me sacudí para bajarme de la cama. Recogí lo que se me había caído al suelo y antes de poder salir se interpuso entre la puerta y yo.

-Mañana, cuando todo esto termine, nos vamos a ir lejos de aquí, el fin de semana entero, vamos a irnos y arreglar nuestras cosas, porque sabes tan bien como yo que nunca miraría a otra que no fueses tú.

Solté una risa amarga.

-Recuerda tus palabras la próxima vez que me montes un lío por celos.

Pareció aceptar mi contestación.

Sus manos me cogieron el rostro y me miró a los ojos con un brillo especial.

-Te quiero y no hay otra persona más que tú en mis pensamientos.

Cerré los ojos, dejé que me besara y cuando se fue me metí en el cuarto de baño. Cuando escuché la puerta de entrada cerrarse me dejé caer al suelo y me rodeé las rodillas con las manos.

Toda la alegría que había sentido al verle, todas esas sensaciones que habían estado suprimidas durante esas dos semanas habían regresado y con todas sus fuerzas además.

Había salido de mi estado burbuja para convertirme en un manojo de nervios andantes, a disposición de un chico que parecía no enterarse de nada. Vale que a lo mejor mis celos fuesen infundados, pero no podía evitar odiar a Sophia Aiken con todas mis fuerzas. Mañana iba a llegar colgada del brazo de mi novio, y encima yo tenía que actuar como si no fuese mío...

Intenté hacer oído sordos a todos esos mensajes negativos que regresaban para atormentarme, todos esos mensajes que decían que ella era mejor que yo, mayor, seria, elegante, rica, graciosa, y preciosa. Todos esos pensamientos que tanto había trabajado esas dos semanas, todas esas cosas que había intentado ignorar intentado cambiar para poder sentirme mejor conmigo misma, más segura, más valiente. No podía regresar a la casilla de salida, no, no lo haría. Por eso mismo dejé mis instintos de venganza a un lado, esos que querían que llamase al tío más guapo que pudiese encontrar e invitarlo a que me acompañase para darle celos a Nick, pero no iba a hacerlo, había cambiado, iba a ser mejor, iba a luchar por mi relación con Nick.

Ahora, una cosa sí: iba a estar tan arrebatadoramente sexy que el idiota de mi novio iba a arrepentirse toda la noche de haber elegido a esa arpía antes que a mí.

La mañana de la gala disfruté de la compañía de mis amigas, todas, incluida Briar que estaba un poco como pez fuera del agua al verse rodeada de chicas mucho más jóvenes que ella, que no dejaban de hablar, reírse y hacer que ese día estuviese siendo mucho más divertido de lo que esperaba. Jenna había hecho venir a la mujer que se encargaba de peinar a su madre y a ella misma todas esas veces que tenían que acudir a eventos como estos, y mientras esperábamos que llegase para poder peinarme, mi piso se convirtió en un auténtico salón de belleza.

Nos hicimos la pedicura, la manicura, me depilé absolutamente todo el cuerpo, me di un baño con sales de rosas para que toda mi piel oliese maravillosamente bien y me embadurné la piel de un aceite de almendras que mi madre me había comprado hacía mil años y que en una ocasión Nick me dijo que hacía que le entrasen ganas de lamerme todo el cuerpo.

Sonreí para mí misma mirándome al espejo en ropa interior, el conjunto más sexy que había podido encontrar, y me juré que después de esa gala iba a darle la mejor noche de su vida, la mejor, iba a ser tan inolvidable que no iba a volver a mirar a otra en todo lo que le quedaba de vida.

- ¿Este es el vestido? -me preguntó Kate mientras lo descolgaba del armario.

Asentí mientras echaba un vistazo al móvil. Mi madre me había mandado un mensaje informándome de que un coche nos vendría a recoger y nos llevaría hasta la finca donde se celebraba la gala. Estaba poniéndome muy nerviosa, no sabía cómo se suponía que tenía que actuar ni qué hacer cuando llegase, pero procure dejar mis miedos a un lado y suspiré aliviada cuando la peluquera de Jenna hizo acto de presencia. Briar insistió en que se peinaba ella sola, puesto que estaba acostumbrada, por todas esas alfombras rojas a las que sus padres la arrastraban.

Yo me senté en una silla y dejé que la estrafalaria mujer llamada Becka hiciese con mi pelo un bonito recogido. Me lo rizó entero y me lo recogió en un montón de trenzas entretreídas de forma espectacular. Me aguanté todos los tirones de pelo porque sabía que iba a quedar increíble. Una hora y media después le sonreí al reflejo en el espejo.

-Me encanta-dije girando para poder verme de todos los ángulos. Jenna sacó el vestido y me lo alcanzó. Me lo puse con cuidado, admirando el delicioso roce de las seda contra mi piel y cuando me miré en el espejo supe que Nick iba a volverse loco.

Me detuve unos instantes frente a mi joyero. La mayoría de las cosas que había ahí eran pulseras de mostacillas que había comprado en tiendas de segunda mano, o tobilleras que me ponía en verano, pero había dos cosas que guardaba con especial cuidado. El colgante de corazón de Nick y los pendientes de su padre. Cogí ambas cosas y las observé en silencio... y ahí fue cuando tuve un pequeño acto de maldad.

Jenna entró en ese instante en la habitación. Ella también estaba nerviosa porque había quedado con Lion para ir a cenar. Me miró con una sonrisa e

intenté tranquilizarme.

-Vas a causar sensación-dijo tendiéndome el pequeño bolsito que llevaba en donde solo me entraba el móvil y un pintalabios.

Le di un abrazo rápido.

-Arregla las cosas con Lion, Jenn, te quiere, no lo olvides-Jenna asintió y yo salí a buscar a Briar.

Mi compañera de piso llevaba un bonito vestido color beige, pegado a su vaporoso cuerpo, no dejaba mucho a la imaginación. Su pelo le caía en bonitos bucles que había recogido hacia un lado. Estaba preciosa.

Nos despedimos rápidamente de las chicas y salimos en donde un coche de alquiler nos esperaba fuera. Me sorprendió ver que el conductor no era un extraño sino Steve, vestido elegantemente de punta en blanco.

Al vernos bajar las escaleras nos sonrió y me tendió una pequeña cajita.

-De Nick-dijo con cara de circunstancias.

Miré la cajita y la nota que me tendió Steve con cara de pocos amigos.

Briar me observó con curiosidad cuando dejé ambas cosas sobre el asiento contiguo sin abrir ni el sobre ni la caja.

- ¿No quieres saber que te ha comprado?

Negué con la cabeza fijando la mirada en la carretera.

Hoy no iba a dejarme embaucar, mi novio estaba con otra y yo me veía obligada a contemplarlo desde la distancia. Ni siquiera sabía cómo iba a reaccionar cuando lo viera, si solo de pensarlo me ardía la sangre no quería ni imaginar lo que iba ser tenerlos delante.

La finca se encontraba en las afueras de la ciudad, y el tiempo que tardamos en llegar no hizo más que aumentar mi nerviosismo.

Observé alucinada como todos los arboles que indicaban el camino hacia el lugar de la fiesta estaban alumbrados con luces blancas. Una cola de limusinas esperaba para que los integrantes de los coches pudiesen bajar en la puerta de aquella mansión blanca. Mas que una mansión era un museo, es más, si no me equivocaba, este sitio, aparte de pertenecer al patrimonio histórico de la ciudad, se usaba para una gran variedad de eventos, entre ellos exposiciones de arte de todo tipo.

Observé con un nudo en el estómago como las personas que se iban bajando pasaban por una especie de alfombra roja hasta llegar a un photocall donde un gran número de fotógrafos se encargaba de hacerles fotos para quién sabe que revistas.

- ¿Es obligatorio hacernos esas fotos? -pregunté sintiendo los primeros indicios de una taque de pánico en toda regla.

Briar me miró como si hubiese perdido la cabeza.

-No seas tota, Noah, saldremos en todos los periódicos y revistas de la cuidad.

- ¿Steve? -dije con voz estrangulada.

Steve me observó por el espejo retrovisor y su mirada me bastó para saber que no iba a poder librarme de esto. Todo el tiempo que había invertido en ponerme excesivamente guapa ya no me parecía suficiente, todo el dinero que había gastado en ese estúpido vestido me pareció ridículo cuando nos acercamos a la mansión y mis ojos vieron lo excesivamente elegantes que iban las mujeres.

Fije la vista en mis rodillas, y clavé los ojos en mis manos.

Me había hecho la manicura, y mis uñas relucían, largas y pintadas de un elegante color perla.

«Puedo hacerlo» Pensé en mi fuero interno...«Puedo hacerlo»

Por mucho que hubiera repetido esas palabras nada me habría preparado para lo que me esperaba esa noche...

absolutamente nada.

Cuando el coche se detuvo, no tuve mucho tiempo para seguir pensando. Un hombre trajeado nos abrió la puerta y tuve que tragarme todas mis inseguridades. Me ayudaron a bajar y mínimo treinta pares de ojos se clavaron en mi persona.

-Buenas noches, señoritas-nos dijo el hombre trajeado y observé cómo se tocaba el pinganillo que tenía en la oreja y susurraba algo que no pude escuchar.

Mi madre me había dicho que no me detuviera a hacerme fotos hasta no encontrarme con ella y William y cuando ese hombre me indicó que lo siguiera tuve que girarme hacia Briar.

-Yo no pienso perderme esto-dijo observando el photocall con un interés casi calculador.

- ¿Seguro que no te importa quedarte sola?

Briar puso los ojos en blanco y me dio la espalda. Sus elegantes piernas empezaron a andar hacia la aglomeración de gente y supe que no tenía que preocuparme por ella.

El tipo trajeado me indicó que lo siguiera y mientras caminaba por la elegante

alfombra en dirección contraria a los fotógrafos, escuche como muchos de estos me llamaban por mi nombre.

Llegamos a la parte donde un montón de reporteros entrevistaban a un gran número de personas; me sentí abrumada con tanta gente hasta que mis ojos se cruzaron con los de mi madre. Se encontraba rodeada por dos guardaespaldas y una mujer que parecía estar totalmente estresada. Mi madre pareció relajarse en cuando me vio. No nos habíamos visto desde la noche en que me fui de su casa, un mes atrás, y aunque había pasado el tiempo suficiente como para haber dejado los problemas a un lado, al verla, supe que todavía quedaba mucho de qué hablar entre las dos.

-Estas preciosa, Noah-me dijo al verme y se inclinó para darme un abrazo rápido.

Mi madre parecía una estrella de cine, le habían rizado el pelo y se lo habían recogido con un precioso pasador de plata y brillantes. El vestido era de color borgoña y la hacía parecer mucho más joven de lo que era en realidad. Su forma de conservarse siempre me había dejado alucinada, porque no es que mi madre fuese muy fan de dietas estrictas ni nada parecido.

-Gracias, tu también-dije desviando la mirada y viendo a William en una esquina, hablando con unos reporteros de la revista Los Ángeles Times.

Muchos de los allí presentes eran importantes hombres de negocios que básicamente sostenían aquella ciudad. No quería ni imaginar los imperios que llevaban adelante, pero solo bastaba con fijarse en sus ropas y en todas aquellas mujeres florero que esperaban pacientemente a que los hombres terminasen de hablar.

Desde mi lugar, un poco rezagado pero aun así de cara al público pude observar como los demás coches seguían llegando, dejando bajar a sus elegantemente vestidos ocupantes. Mi madre a mi lado charlaba en un tono elevado con la gente que iba pasando a su lado. Era todo una locura, y estaba empezando a agobiarme. Me estaban presentando a más gente de la que podría recordar y teníamos que esperar a que William acabase de hablar con todos los reporteros para así poder hacernos las puñeteras fotos familiares.

Un revuelo entre los fotógrafos me hizo fijar los ojos en el coche que acababa de parar junto a la alfombra. La puerta se abrió y mi corazón se detuvo unos instantes.

Allí estaba, y madre mía, como para no volverse loco.

Nicholas bajó de la limusina, su semblante serio y profesional a pesar de los gritos de los fotógrafos. Se abrochó el botón de su americana y le tendió la mano a la chica que iba con él en el coche. Sophia Aiken salió por la puerta, ataviada de un espectacular vestido de color negro, ajustado e increíblemente sexy. Los observé desde la distancia, sintiendo unas repentinas ganas de vomitar.

Desvié la mirada y la centré en el punto contrario.

Mi madre me observó y desvió la vista rápidamente. Me permití echar un vistazo rápido y me arrepentí de inmediato.

Nick estaba posando con ella, frente al photocall con su mano apoyada en su minúscula cintura; ambos parecían auténticas estrellas de cine.

En ese instante William se separó de los periodistas y vino a saludarme. Todo hay que decirlo Will estaba radiante de felicidad, supongo que esta era su noche, tanto pensar en mi misma no había caído en lo importante que todo esto era para él.

-Gracias por hacer esto, Noah, estás preciosa-me dijo sonriente.

Asentí ignorando el cabreo que empezaba a apoderarse de mí a pasos agigantados. Una mirada más me bastó para ver que Nick le decía algo a Sophia antes de girarse y encaminarse hacia nosotros.

Cuando nuestras miradas se encontraron, sentí, literalmente como si en mi estomago hubiese cientos de mariposas revoloteando sin cesar, aunque más que mariposas parecían ser cucarachas, porque sentía unos celos que amenazaban con estropear toda esa fachada de chica diez que quería aparentar.

Los ojos de Nick se abrieron más de la cuenta cuando me vieron en la distancia junto con mi madre y su padre. Estos hablaban sobre algo que no me interesaba en absoluto mientras yo me comía literalmente con los ojos al capullo de mi novio.

Joder... Nick con smoquing.

Antes de que cometiese una locura, le di la espalda y clavé la vista en los impresionantes jardines, en las luces y en los periodistas...¿era esa la conocida presentadora de televisión?¿Y ese no era el actor que habían contratado para la película nueva de Spielberg?

Sentí su calor unos minutos después, tanto es así que todo mi cuerpo se estremeció ante el simple roce de su chaqueta con la parte trasera de mi espalda. Tenía a Will y a mi madre justo delante y sus ojos se desviaron hacia el recién llegado.

-Hola, hijo-lo saludó Will de forma distraída mientras la mujer se acercaba para decirle unas cuantas cosas. Mi madre le sonrió de forma tirante y se giró hacia la mujer que les explicaba cómo iban a proceder con las fotografías.

Yo seguí con la vista fija en los jardines.

Sin decir absolutamente nada, un dedo suyo me acarició desde el hombro hasta la muñeca de forma muy sutil pero increíblemente tentadora.

Me giré hacia él con la intención de prevenirle con la mirada que lo mejor que podía hacer esa noche era dejarme tranquilita, ni roces, ni miradas, ni besos, ni nada que se le pareciera. Estaba tan enfadada que tenía miedo de olvidar donde estaba y con quien y montarle un pollo de cuidado, pero todas mis advertencias se quedaron atascadas en la garganta cuando me giré y le vi de cerca, allí, frente a mí, imponente como él era.

Su boca no dijo nada pero su mirada lo dijo todo. Sentí como si me estuviese desnudando en menos de cinco segundos, como si simplemente con el recorrer de sus ojos por mi cuerpo pudiese sentir el roce de sus dedos en mi piel, la caricia de sus labios, húmedos y deliciosos en cada rincón desnudo de mi cuerpo.

«Dios, para, para, no piensen en eso ahora.»

Era claramente consciente de cómo muchos nos observaban, querían ver cómo nos comportábamos, estaba claro que llamábamos la atención y más el maldito gigolo que tenía delante.

Sin decir una palabra se inclinó y me besó la mejilla.

Cerré los ojos un instante e inspiré el familiar olor de su fragancia, que se mezclaba muy sutilmente con el del humo de tabaco.

« ¿Había estado fumando porque estaba tan nervioso como yo? »

-Ay, amor... ¿porque me haces esto?-susurró junto a mi oído antes de apartarse y hacer como si nada hubiese pasado.

Me rodeó para acercarse a los periodistas. Me quedé ahí quieta, aturdida para luego seguirle con los ojos. Se puso a contestar a muchas de las preguntas que empezaron a hacerle y yo me quedé observándolo desde la distancia. Su forma de moverse, de entablar conversación con todos aquellos que querían saber del hijo de los Leister, la seguridad en cada uno de sus movimientos...

Se apartó unos instantes de los periodistas para mirar algo en su móvil. Automáticamente mi móvil vibró en mi bolso.

Nick ya había guardado su teléfono y ya estaba contestando a más preguntas, su padre se había acercado a él y ahora muchas cámaras se centraron en ellos dos.

Bajé los ojos a la pantalla del teléfono.

«Voy a quitarte ese vestido tan lentamente, que hoy va a ser la noche más larga y placentera de tu vida»

Un calor del todo inoportuno me recorrió desde los pies hasta aglomerarse justo en mis mejillas. Miré hacia ambos lados esperando que nadie se diese cuenta de lo mucho que sus palabras y su mera presencia habían afectado a

mi sistema.

Tecleé una respuesta rápida antes de acercarme a mi madre, que esperaba pacientemente a que Will y Nick acabaran para hacernos ya las fotos familiares. La gente ya estaba entrando, y a pesar de que los coches seguían llegando, el tiempo amenazaba con fastidiarnos la noche. Unos nubarrones se acercaban a toda velocidad desde la costa y aunque un dicho común aseguraba que nunca llovía sobre la ciudad de Los Ángeles, lo más probables es que hoy lloviese por vez primera desde mi llegada a este lugar.

La mujer del pinganillo me indicó que me acercara y mi madre y yo nos colocamos frente al photocall para hacernos fotos las dos solas.

No pasaron más de unos minutos hasta que Will y Nick se nos unieron. Para alivio mío Will se colocó a mi lado y Nick junto a mi madre, nos hicieron unas cuantas fotos y luego nos pidieron que no separáramos.

Fue un fotógrafo el que insistió sobre los demás para que Nick y yo posásemos juntos. No quería hacerlo, no quería ninguna fotografía fingiendo ser hermanastros; no quería un recuerdo de esa noche, punto.

Miré a Nick, que parecía sereno a pesar de toda aquella situación, y me acerqué a él para que nos hiciesen algunas fotos. Unos metros más allá, mi madre y Will posaban juntos.

Nick me rodeó la cintura con su mano y me atrajo hacia así de una forma quizá demasiado posesiva para la ocasión.

Sonreí lo mejor que pude, notando un cosquilleo allí donde sus dedos se aferraban a mi piel.

-No me ha gustado tu respuesta a mí mensaje-dijo solo para que yo pudiese oírlo. -Sonreí más abiertamente mirando hacia adelante.

-Bueno, no me extraña. -Contesté después de dejar que nos fotografiaran por unos cuantos minutos. Me giré para acercarme a mi madre y alejarme de él pero su mano se mantuvo donde estaba, y me retuvo junto a su costado.

Maldije para mis adentros.

- ¿Te ha gustado mi regalo?-me preguntó caminando a mi lado hasta dejar los periodistas atrás.

Necesitaba alejarme de él, no sobreviviría a esa noche si se me pegaba como lo estaba haciendo, no podía fingir que no éramos nada, que su presencia no me abrumaba, que estaba rabiosa por tener que compartirle y sobretodo deseosa de tirarme a sus brazos y demostrarle al mundo que era mío.

- ¿Qué regalo?-dije haciéndome la tonta justo en el momento en el que entrábamos por la puerta.

Habían despejado toda la estancia y la gente se aglomeraba allí, mientras los camareros servían copas de champán y aperitivos en bonitas bandejas de cristal. Fijándome bien había cristal por todas partes, y velas... si, cientos de velas y luces tenues y blancas que te invitaban a integrarte, a charlar y a pasar una velada inolvidable.

Mi respuesta consiguió que su frustración y aparente calma se fuesen al traste. Se colocó frente a mí y me observó fijamente, intentado descubrir, creo, como proceder conmigo, o más bien, como seguir adelante con aquella situación en donde si no tuviésemos que fingir, sus labios ya se hubiesen posado sobre los míos como en el resto de partes del cuerpo indecorosamente correctas para un sitio público.

Agradecí que me soltase la cintura, pero tenerlo delante consiguió que no pudiese desviar la mirada hacia a la gente, la estancia, o las ventanas que daban a inmersos jardines.

Lo único que veía ahora era a Nick.

El aire se me quedó atascado en la garganta.

-Le dije a Steve que te lo diera nada más verte, una cajita con una nota-sabía de lo que hablaba obviamente, por eso mi cerebro dejó de prestarle atención, básicamente porque no podía apartar mis ojos de su rostro, de su cuerpo, de lo increíblemente guapo, madre, no solo guapo, sino inhumanamente perfecto. ¿Cómo podían sus ojos estar incluso más azules esa noche? Su pelo, tan oscuro, y rebelde... Nick era de los pocos chicos que se negaban a pasar más de dos minutos frente al espejo, es más, me lo estaba imaginando justo en ese instante, pasando sus manos con desesperación, intentando peinarse pero consiguiendo el efecto contrario.

Dios, me lo estaba comiendo con los ojos, estaba sufriendo un embobamiento extremo. Llevábamos tantos días sin estar juntos de verdad que solo podía pensar en cómo sería quitarle esa camisa, esa chaqueta...esa estúpida pajarita, que solo conseguía darle un aire aún más sexy...

- ¿Noah me estás escuchando?-dijo agachándose para fijar sus ojos en los míos.

«Ay Nick... si supieras en lo que estoy pensando.»

-Claro que te escucho, y no quiero regalos Nicholas, quiero acabar con esta noche y olvidarme de que has venido con otra mujer.

Soltó el aire que estaba conteniendo de forma lenta y suave, para después levantar la mano, con la clara intención de acariciarme, hasta darse cuenta de que no podía hacerlo. Su mano se cerró en el aire hasta convertirse en un puño cerrado junto a su costado. Desvié la mirada, frustrada por la situación, frustrada por todo.

-Puedo mandar todo esto a la mierda, Noah, puedo, es más quiero, ahora

mismo enterrar mis dedos en tu pelo y besarte hasta quedarme sin aliento, así que una palabra tuya basta para que lo haga.

Me mordí el labio sabiendo que lo haría. Si se lo pedía, si le decía lo duro que iba a resultarme esta noche, lo increíblemente celosa que estaba porque hubiese venido con Sophia, y no solo eso, sabía que si le pedía ahora mismo que gritase a los cuatro vientos que estábamos juntos, lo haría y encantado.

Pero Will solo me había pedido una cosa: una noche. No podía hacerlo.

-Estoy bien-dije deseando en ese instante dar un paso hacia adelante y que sus brazos me rodeasen con fuerza. Le echaba de menos, echaba de menos nuestros momentos, nuestras caricias y nuestros besos, echaba de menos los momentos Nick y Noah, dos semanas habían sido demasiado, y la noche pasada no había sido suficiente para ponernos al día y arreglar las cosas de una vez por todas.

Me di cuenta de la mirada de mi madre a unos metros más allá. Estábamos llamando la atención, maldita sea, Nick captaba todas y cada una de las miradas.

-Bonitos pendientes, por cierto-dijo con una sonrisa que para alguien que no lo conociese podía pasar por sincera.

Aunque a mí no me engañaba... -Estas enfadada, lo capto, pero me prometiste no quitártelo y me gustaría que cumplieses tus promesas.

El colgante. El colgante del corazón que me había regalado en mi decimoctavo cumpleaños. Me lo había quitado como una declaración de principios.

-Creo que esta noche las promesas han quedado obsoletas, Nick-dije mirándolo directamente a los ojos. Las cosas estaban difíciles y esta fiesta se había presentado en el momento menos oportuno. Teníamos que solucionar muchas cosas, hablar largo y tendido y hasta que no lo hiciésemos esa angustia que sentía no iba a desaparecer. -Tienes que irte, algunos nos están mirando y lo último que quiero es que todo esto al final no sirva para nada.

Nicholas miró a ambos lados con disimulo y volvió a fijarse en mí.

-Solo serán unas cuantas horas; luego te prometo que me dedicaré a ti en cuerpo y alma... hasta que todo vuelva a ser como antes.

Sus palabras se quedaron suspendidas entre nosotros durante segundos infinitos.

«Hasta que todo vuelva a ser como antes».

Capítulo 54

NICK

Me alejé de ella a regañadientes. Si hubiese estado en mis manos le hubiese dicho en ese instante de subirnos al coche y marcharnos. No quería estar ahí, me importaba una mierda lo que mi padre me hubiese pedido, ahora mismo lo más importante era recuperar a Noah, y no iba a conseguirlo pasando el rato con Sophia.

Desde el instante en que la vi supe que esta noche iba a ser una tortura. La gente se giraba para mirarla, era plenamente consciente de la forma en la que estaba llamando la atención de todos los allí presentes, porque estaba increíblemente hermosa; tanto que me dolía de solo mirarla.

Toda ella resplandecía, su piel, su bonito pelo, sus ojos, su rostro y su cuerpo cubierto con aquel vestido que se le pegaba como una segunda piel. Su cintura parecía tan estrecha que me costaba pensar que pudiese respirar dentro de aquel corsé, pero joder, merecía la pena solo con poder contemplarla.

Me picaban los dedos de las ganas de tocarla, de las ganas de besarla, chuparla, saborearla y amarla durante horas. La echaba tanto de menos que no se qué demonios hacía perdiendo el tiempo con toda esa falsa.

Crucé la sala, deteniéndome solo unos instantes para coger una copa de algún camarero y llevármela a la boca sin demora.

Sabía que haber venido con Sophia era una completa estupidez, y era lo último que hacía por mi padre, se acabaron los favores, se acabaron estos juegucitos en contra de mi relación con mi novia.

Antes de poder llegar al salón principal, donde debíamos ir a continuación para que nos sirvieran la cena y pasar a los discursos junto con la interpretación musical de una de las mejores orquestas del país, mis ojos se encontraron con sorpresa con unos de color verde brillante.

Me detuve unos instantes antes de acercarme con cautela hasta donde se encontraba, en una esquina de la sala junto a una de las pequeñas mesas altas que habían colocado alrededor de la estancia.

- ¿Qué estás haciendo aquí?-le pregunté a Briar, casi maldiciendo entre dientes.

Me sonrió de forma divertida pero sus ojos no pudieron ocultar su venenoso rencor.

-Me ha traído Noah, ¿De verdad has venido con otra mujer en frente de sus narices?-me preguntó mirando por encima de mi hombro. Me giré despacio para ver a Sophia entablando conversación con los jefes de la junta de la empresa. Alguno de ellos eran amigos íntimos de su padre, por lo que los conocía lo suficiente como para estar cómoda con ellos. Sophia me había dejado muy claro que no quería darme problemas con Noah, es más, insistió en venir sola, pero no podía hacerle eso, no después de que el Senador se lo hubiese pedido exclusivamente a mi padre.

De todas formas ambos sabíamos que entre nosotros solo había una bonita y profesional amistad. Ella había metido la pata contándole a Noah lo del trabajo en Nueva York y sus disculpas habían sido tan sinceras que no cabía duda respecto a que lo último que quería de mí era algo más que las horas que pasábamos trabajando.

-Es mi compañera de trabajo, además a ti que te importa, Briar, ¿Por qué has venido? Ambos sabemos que este es el último lugar en el que quieres estar.

Su semblante se tensó de forma involuntaria y sus ojos recorrieron la sala.

-Está claro que este mundo sigue siendo igual que siempre, la diferencia es que yo ya no soy tan ingenua, el otro día me dijiste que habías cambiado, pues yo también lo he hecho.

Esos días en donde me dejé embaucar ya no existen, así que no creas ni por un instante que tengo miedo de estar aquí.

Cerré la boca y la observé con calma. No podía meterme en ese asunto otra vez, si había aceptado venir aquí supongo que sus palabras eran ciertas. Observé a mí alrededor, a la de gente importante que caminaba, hablaba, bebía y presumía de logros infinitos, compitiendo por destacar sobre los demás, y luego me fijé en Briar, en el odio oculto tras esa fachada de mujer resistente que parecía llevar a todas partes.

Antes de que tuviese oportunidad de contestarle, algo, mejor dicho alguien captó mi atención. Mis ojos se desviaron a la puerta principal y sentí como todo mi mundo se tambaleaba peligrosamente.

Briar siguió mi mirada y soltó un suspiro entrecortado y una maldición casi inaudible.

Anabel Grason acababa de llegar.

Mi madre estaba aquí.

El tiempo pareció detenerse unos instantes para después la rabia que acostumbraba a su simple mención, hacía acto de presencia en mi sistema nervioso.

¿Qué coño estaba haciendo aquí?

Apreté el puño con fuerza y me alejé de Briar hasta la otra punta de la habitación. No podía creer que esa mujer hubiese tenido las agallas de presentarse aquí esta noche.

Mierda, porqué, ¿por qué demonios había decidido venir?

Sentí una presión en el corazón que casi me hace vomitar.

Giré los talones, de repente viéndolo todo rojo y antes de que pudiese cometer una locura la figura de mi padre se materializó de la nada, frenándome en seco donde estaba.

Mirando hacia ambos lados me cogió por el brazo y me empujó hasta una de las ventanas. El sol ya se había puesto y la luz que entraba era la de las luces del jardín y el de la luna que se dejaba ver a intervalos regulares debido a los nubarrones que se acercaban a gran velocidad.

-Nicholas, cálmate.

Lo observé, su semblante serio, sus ojos fijos en los míos intentando captar mi atención, pero lo único que veía era a esa mujer que odiaba sobre todas las cosas.

-¡Qué demonios está haciendo aquí!-casi grité a lo que mi padre se apresuró en empujarme aún más lejos del resto de los invitados.

-Tiene derecho a asistir, pero no se qué diablos se propone apareciendo sin avisar, escúchame, Nicholas, tienes que calmarte ¿me oyes? No puedes montar un espectáculo.

Fijé los ojos en mi padre y por un instante me sentí perdido en el color azul de sus pupilas, ese azul más oscuro que el mío, porque el mío venía de ella.

Mi padre me suplico con la mirada y posó su mano en mi mejilla durante unos instantes.

- Hablaré con ella, tú no tienes porque hacerlo.

Asentí dejando por una vez que mi padre tomase el control de la situación. No quería verla, no quería hablar con ella, simplemente la quería lo más lejos posible de aquí, pero todos sabíamos porque había venido, ya había intentado contactar conmigo y fuera lo que fuese que tenía que decir seguro que no era nada bueno.

Mi padre intento transmitirme una calma que ni él sentía y luego me dio la espalda volviendo a perderse entre los invitados.

Busqué a Noah con la mirada y la vi hablando amigablemente con un grupo de personas. No era consciente de que me estaba tambaleando hacia lugares peligrosos, pero antes de poder hacer nada, como cogerla de la mano, abrazarla con fuerza y meterla en un coche para salir cagando leches, otra

chica apareció en mi ángulo de visión.

-Deberías escuchar como hablan los integrantes de la junta de ti, Nick, está claro que las noticias vuelan, todos se preguntan cuándo tomarás el relevó a tu padre. -Sophia me sonrió de forma dulce a lo que apenas pude responder con un asentimiento de cabeza.- ¿Estás bien?

¿Bien? Estaba en el infierno.

Mis ojos volvieron a recorrer la sala para buscar a Briar. No la vi por ninguna parte y la ansiedad empezó a apoderarse de cada partícula de mi sistema. Demasiados problemas en un mismo lugar.

Antes de que pudiese contestarle a mi compañera, la gente pasó a ocupar el salón contiguo en donde servirían la cena.

Intenté calmarme y coloqué mi mano en la cintura de Sophia guiándola hacia nuestros lugares en la mesa.

Al entrar al salón agradecí la iluminación tenue, porque ahora mismo me sentía tan fuera de lugar que lo último que quería era focos sobre mi cabeza. La mesa de mi familia estaba en el centro cerca del escenario donde la orquesta tocaba y donde se harían los discursos al igual que la pequeña subasta a favor de la ONG que la empresa apoyaba desde el principio de los tiempos. Al llegar allí, vi que Noah ya había ocupado su lugar junto a su madre. Estaba sola, porque Briar parecía haber desaparecido y cuando me vio llegar acompañado de Sophia sus ojos desviaron la mirada con dolor.

Joder.

Mientras Sophia saludaba a Noah con educación y a los demás integrantes de la mesa, antes de poder sentarme, la voz de la única persona que sí me alegraría de ver aquella noche me llegó a los oídos haciéndome girar.

- ¿Dónde está mi nieto? ¡Aquí está el orgullo de cualquier abuelo sin cabeza!

Sacudí la cabeza sin poder evitar que una sonrisa asomara a mis labios al ver a mi abuelo Andrew acercarse con lentitud hasta la mesa.

La gente estaba tan distraída hablando y buscando sus respectivos asientos que no se percataron de la llegada del único hombre al que no le tenía ningún tipo de rencor.

Andrew Leister tenía ochenta y tres años y era la persona que había levantado este imperio. Su escaso pelo canoso, antaño había sido tan negro como el mío y el de mi padre y a diferencia de la frialdad de este, él era lo más parecido a un padre que había podido llegar a tener.

Todos los recuerdos desagradables que mi madre había hecho que recordase en menos de unos cuantos minutos desaparecieron para ser sustituidos por aquellos momentos en donde mi única preocupación era montar a caballo por

el campo de mi abuelo, pescar en el lago, y encontrar la rana mas asquerosa que poder meter en el armario de mi padre para molestar.

«El abuelo.»

Le di la mano a lo que él me empujó con su rudeza aun palpable hasta entrecharme entre sus brazos.

- ¿Cuándo pensabas venir a verme, niño del demonio?

Me reí para después apartarme y observarlo con alegría.

-Montana está lejos, viejo.

Gruñó molesto y me observó fijamente de arriba abajo.

-Antes no había quien te sacara de allí, ahora solo te importan tus estúpidas playas y tu estúpido surf, ¡bah!-

resopló rodeándome hasta alcanzar una silla-tienes nietos para que después se conviertan en el típico chico americano de los huevos.

Solté una carcajada agradeciendo que nadie, aparte de Noah que no nos quitaba los ojos de encima, hubiese escuchado su último comentario.

Mi abuelo había emigrado de Inglaterra siendo un joven de veinte años para empezar una industria en este país. Por mucho tiempo que hubiese pasado aquí, nunca dejaba de recordarme que mis raíces no eran estas, y que ni se me ocurriera decir que no era ingles.

Mi padre llegó en ese momento y se fijó en el abuelo con una mueca entre contrariada y cariñosa.

-Papá-dijo tendiéndole la mano. Mi abuelo no tiró de él para abrazarlo como había hecho conmigo, simplemente lo observó y arrugó los ojos con interés.

-¿Dónde está esa mujer nueva que tienes que aun no me has presentado?

Mi padre puso los ojos en blanco en el mismo momento que Rafaela hacia acto de presencia. Este último año había sido tan intenso que no habíamos tenido tiempo de viajar a ver al abuelo, y ahora que lo tenía aquí conmigo me di cuenta de lo mucho que lo había echado de menos.

Noah se puso de pié y buscó mi mirada.

Se la veía incómoda cuando mi padre la llamó para presentársela a su padre como su nueva hijastra. Esas presentaciones deberían haber sido del todo distintas, para empezar debería haberlas hecho yo, y debería haberla presentado como el amor de mi vida.

Mi abuelo le sonrió medio distraído hasta fijarse en Sophia.

- ¿No me presentas a tu novia, Nicholas?

La sonrisa de Sophia que había sido educada mientras observaba las presentaciones correspondientes, se borro de inmediato al desviar su mirada hasta Noah. La observé y me apresuré en aclarar la situación.

-Sophia no es mi novia, abuelo, es mi compañera de prácticas, la hija del senador Aiken.

Mi abuelo asintió.

-Ah sí, sí, mejor que no seas su novia no quiero a mi nieto metido en política, y menos la de tu padre.

Sophia se quedó un poco cortada hasta que solté una carcajada.

Noah pareció mirar a mi abuelo con mejores ojos y entonces todos tuvimos que ocupar nuestros respectivos asientos.

Fue el amigo de mi padre, Robert Layton, miembro de la junta quien hizo la presentación del aniversario de la empresa. Todo el mundo levantó la copa de champán para brindar por los ochenta años de trabajo duro y entonces empezaron a servir la cena.

Mi mirada se desvió por la estancia intentando ubicar a mi madre entre las mesas, pero había tanta gente que me resulto algo imposible.

En quien noté algo extraño fue en Rafaella. Apenas tocó la comida y parecía tensa mientras se llevaba la copa de champán a los labios. Noah, por otro lado, hablaba amigablemente con el abuelo a quien parecía estar causándole una buena impresión y luego con Briar, que había aparecido momentos atrás con los ojos vidriosos y las mejillas un poco sonrosadas: el alcohol que debía de haber ingerido ya empezaba a notársele visiblemente, cosa que consiguió aumentar mi ansiedad y nerviosismo.

No fue hasta que nos estábamos terminando el postre que la figura elegante y esbelta de mi madre decidió hacer acto de presencia. Me tensé observándola acercarse hasta que se paró justo al lado de Noah.

Se hizo el silencio por parte de mi familia y fue Noah la que se quedó casi lívida al escuchar la voz de mi madre a sus espaldas.

-Buenas noches familia Leister, enhorabuena por el aniversario.

Capítulo 55

NOAH

Mi corazón se detuvo al escuchar esa voz. Me quedé tan quieta que por un instante creí que habían sido imaginaciones mías, pero una rápida mirada a Nicholas me bastó para comprobar que lo que había escuchado era cierto.

Anabel Grason estaba aquí.

Giré el rostro lo suficiente para verla colocarse a mi lado y sentí como si todo el aire se me escapara de los pulmones.

-Me alegro de veros a todos, en especial a ti Andrew, tiene que ser un orgullo haber sido el creador de semejante imperio.

Me fijé en el abuelo de Nick, en quien había entablado una conversación de lo más interesante sobre los desastres del país y lo increíble que era Inglaterra, para ahora ver en su semblante una tensa pero a la vez amigable sonrisa en sus finos y arrugados labios.

-Me alegro de verte Bell, han pasado años desde la última vez que nos vimos.

Mis ojos parecían estar librando una batalla sobre a quién mirar primero, si a Nicholas que parecía estar a punto de cometer un homicidio, si a su abuelo, o si a mi madre en quien de repente se centraron todos mis sentidos. Estaba tan blanca como las servilletas de la mesa y su postura demostraba estar tan tensa como las cuerdas de un violín.

Antes de que Anabel pudiese contestar con algún comentario falso y carente de emoción, William echó su silla hacia atrás y con los ojos clavados en su ex mujer decidió tomar las riendas del asunto.

-Tenemos que hablar y será mejor que lo hagamos en privado.

Anabel giró su esbelto cuerpo embutido en un vestido de color rojo sangre y le sonrió de una forma tensa y claramente estudiada.

-Seguramente a Rafaella le gustaría estar presente, al fin y al cabo su mera existencia ha marcado el futuro de todos los integrantes de esta mesa.

Mi madre levantó la vista y la clavó en ella de una forma claramente amenazadora.

-Te recomiendo que no sigas por ahí, no aquí, no ahora.

¿Qué demonios estaba pasando? Mi madre le hablaba como si la conociese de

hacia tiempo y de repente sentí miedo, miedo de que las sospechas que había guardado desde el almuerzo con esa mujer terminasen siendo ciertas.

Nick captó mi atención, nuestras miradas se encontraron en el espacio que nos separaba y justo en ese instante anunciaron por un micrófono que era el momento de salir a la pista y bailar.

Lo que si sabía era que necesitaba alejarme de ella y no solo yo sino también Nick.

Ambos lo hicimos casi al instante, nos levantamos a la vez y Anabel se giró hacia nosotros.

-Nicholas, tengo que hablar contigo.

Me detuve observando a esa mujer, esa mujer que lo único que había hecho conmigo cuando me había reunido con ella había sido amenazarme para que dejase a su hijo, eso y contarme una absurda historia sobre que mi madre había estado con William desde hacía años, siendo responsable por tanto de la infidelidad que los llevó a separarse.

Sophia y los demás integrantes de la mesa habían dejado de prestar atención a sus respectivas parejas para ahora centrarse en nosotros.

-Anabel, deja a Nicholas y ven conmigo-dijo Will de forma tajante. Tanto fue así que la sonrisa de esta se esfumo para en cambio demostrar una ira que no parecía ser tan fácil de disimular como ella pretendía.

La música había empezado a sonar a nuestro alrededor, y la gente se había levantado para unirse en la pista, con sonrisas en sus rostros y sin tener idea sobre la crisis familiar que se estaba desarrollando frente a sus narices: bailaban y disfrutaban de la fiesta.

Sabía que tenía que alejar a Nick de ella, de repente eso se convirtió en mi objetivo principal. Dándole la espalda, me acerqué a él y entrelacé mis dedos con los suyos. Él pareció perdido unos instantes, bajó la vista a nuestras manos unidas y tiré de él hasta llevarlo hasta la pista. No tenía ni idea de cómo se habían tomado los integrantes de la mesa que nos marchásemos juntos, ni tampoco sabía si era bastante obvio que la forma de mirarnos estuviese claramente lejana a ser fraternal, ahora mismo lo único que quería hacer era asegurarme de que Nick estuviese bien.

Busque sus ojos con los míos pero estaba tan tenso que clavó la mirada al otro lado de la habitación. Miré en esa dirección y con un vuelco en el estómago vi como William desaparecía junto con mi madre y su ex mujer en una de las salas contiguas al salón donde se celebraba la gala.

-¿De qué crees que tienen que hablar?-dije con un nudo en la garganta.

Nick bajó la vista como si acabase de caer en la cuenta de que estábamos juntos.

-No me importa y tampoco quiero saberlo.

Sabía en el estado que debía de encontrarse, lo había comprobado en varias ocasiones y sabía que lo más probable es que terminase explotando ya fuese de una manera o de otra.

Levanté la mano hasta colocarla en su mejilla y lo obligue a fijarse en mí. De repente sentía como si la reunión que había tenido con esa mujer hacia meses fuese el peor error que había podido cometer. Solo tenía que ver el estado en el que se hallaba Nicholas para saber que el dolor que le inflija simplemente verla era inconmensurable.

Si se enteraba de que había quedado con ella, de que había hablado, almorzado y escuchado lo que había tenido que decir sobre mí y sobre mi madre...

Entonces Nick me atrajo hacia él. Despacio colocó una mano en mi cintura y unió la otra con la mía y al igual que la pasada noche, empezamos a bailar. La música era una balada lenta y moderna que nunca había escuchado pero que se me antojó fuera de lugar para la batalla interior que estaba sufriendo en ese instante. Con su mano en mi cintura y su aliento rozándome deliciosamente lo alto de mi cabeza, lamenté haberme comportado como una inmadura antes; Nick no quería hacerme daño, simplemente arrastraba con él las consecuencias de haberse criado con alguien como Anabel Grason, simplemente se sentía tan inseguro como yo, porque el amor que sentíamos el uno por el otro era lo único que nos mantenía a flote, era lo único que nos empujaba a seguir adelante.

Nick estrecho con fuerza mi mano contra su pecho y sentí como bajaba la cabeza para susurrarme algo al oído. Su aliento causó estragos en mi piel, poniéndola de gallina y consiguiendo que las mariposas reaparecieran en mi estómago para hacer de las suyas.

-Siento haber traído a Sophia conmigo, siento todo esto; tú eres la única persona que me importa, nunca deberíamos haber venido aquí, todo esto ha sido un error, un estúpido error...

Su voz sonaba estrangulada, y a pesar de que no estuviese mirándome sabía donde estaban fijos sus ojos: en esa puerta al final de la sala.

-Nicholas, tengo que decirte algo...-empecé con un ligero temblor en la voz. No sabía cómo iba a reaccionar, pero con su madre a tan solo unos metros y claramente dispuesta a montar un espectáculo, temía que soltase lo de nuestra reunión y sabía que si Nick se enteraba de boca de ella... no iba a perdonármelo.

Nick echó un poco hacia atrás la cabeza y me observó.

-¿Qué tienes que decirme?

Respiré hondo intentando calmarme, intentando buscar las palabras

adecuadas pero entonces alguien nos interrumpió.

Sophia apareció a nuestro lado con el rostro contrariado por la preocupación.

-Nicholas creo que deberías ir a ver a tus padres.

Ambos nos separamos y nos fijamos en ella para después mirar hacia la puerta.

-Yo iré-dije intentado mantener la calma.

Nicholas tiró de mi brazo con fuerza.

-No-dijo de forma tajante.

-Nicholas, a mi me trae sin cuidado, no tienes porque verla, esa mujer ha venido aquí a liarla y no sé porque, pero me da que no tiene nada que ver contigo.

Nicholas parecía estar a punto de perder los papeles.

Giré el rostro hacia Sophia.

-No lo dejes acercarse a esa puerta.

Antes de que Nick pudiese hacer nada me esquivé de su agarre y empecé a andar hasta cruzar todo el salón.

Los gritos fueron audibles nada más acercarme hasta la puerta.

Dudé unos instantes si entrar o no, pero al recordar el semblante de mi madre, lo tensa que se había puesto...

sabía que me necesitaba, esa mujer podía ser horrible.

Abrí la puerta con cuidado y los tres, William, Anabel y mi madre se giraron para mirarme con los rostros encendidos por la disputa que claramente estaban teniendo.

Anabel estaba junto a la ventana, parecía estar disfrutando de lo que fuera de lo que estaban hablando, William parecía estar a punto de desmayarse y mi madre... mi madre estaba sentada en uno de los sofás como si quisiese desaparecer y no volver nunca más.

-¡Oh genial! pasa, Noah, creo que deberías escuchar lo que tengo que decir.

Al escucharla, mi madre cambió de actitud, se levantó y se interpuso entre ella y yo.

-¡Ni se te ocurra meter a mi hija en todo esto! ¡Ni se te ocurra!

William se acercó a mi madre e hizo el amago de pasarle un brazo por los hombros, pero entonces pasó algo imposible.

Mi madre se sacudió de forma violenta y con un golpe secó le cruzó la cara.

Abrí los ojos quedándome de piedra. Todo pasó tan rápido que no pude ni escuchar como la puerta que había mis espaldas se abrió y unas manos se colocaban en mis hombros.

-¡No vuelvas a tocarme!-mi madre le dio la espalda a William y vino hacia a mí.

-Noah, tenemos que irnos, ahora.

Nicholas me rodeo para colocarse entre mi madre y yo.

-¿¡Qué demonios está pasando aquí?!

Entonces fue el turno de Anabel de abrir la boca. Se alejó un poco más de la ventana, parecía estar disfrutando como nadie sobre lo que fuera que había causado que mi madre pegase al único hombre que había amado jamás.

-Lo que está pasando es que he venido a reclamar lo que es mío, eso es lo que pasa.

William soltó una carcajada amarga, recompuesto de la bofetada y más cabreado de lo que lo había visto en mi vida.

-Lo único que quieres es el maldito dinero y ahora que vas a divorciarte del estúpido al que llamas marido vienes aquí soltando mentiras para arruinar algo que ni tú ni nadie ha podido evitar, y es que ame a esa mujer más de lo que puedas imaginar.

Mi madre se giró con las lágrimas casi saliendo de sus ojos y se quedó quieta frente a mí, con los dedos temblándole y la mirada fija en su marido.

Anabel miro a mi madre con cara de asco.

-Todos los días me pregunto cómo pudiste engañarme durante años con una colegiala que lo único que quería era alguien quien la salvara de un infierno que ella solita se buscó.-solté el aire de forma entrecortada, ahí estaba otra vez esa acusación, esa acusación que decía que mi madre y William se conocían desde hacía años, esa acusación que lo cambiaría todo-Ahora actúas como si fueses el mejor padre del mundo, me hechas en cara que dejase a Nicholas aquí, pero ¡no me dejaste opción!

Nos cambiaste a nosotros por ella y tuviste la cara de querer dejarme en la calle.

William soltó una carcajada.

-Te pedí el divorcio mucho antes de conocer a Rafaella, Nicholas no tenía más de seis años, te dije que ya no te amaba, prometí que no te faltaría de nada pero no lo aceptaste, quisiste seguir con la falsa del matrimonio, quisiste seguir viviendo bajo mi techo y lo acepté por nuestro hijo.

Nicholas escuchaba a sus padres discutir como si le fuera la vida en ello. Parecía estar escuchando esas respuestas que nunca había tenido, parecía querer entender por fin porqué todo había terminado como lo había hecho: el quedándose sin madre.

-¿Tú y Rafaella os conocíais desde hace años?-pregunto Nick sin dar crédito. Eso también me interesaba a mí, me aparté de mi madre y me fijé en William, de repente me veía envuelta en algo que ni siquiera había sabido que existía.

Dos familias enredadas de una forma inimaginable y con consecuencias terribles.

Anabel se giró hacia Nick y me observó con indulgencia.

-¿Tu noviecita no te puso al tanto de todo esto, Nick?

Sentí como mi corazón empezó a acelerarse de forma vertiginosa. Nick bajo los ojos hacia los míos y me miró sin entender.

Yo negué con la cabeza con las palabras atascadas en la garganta.

-Yo...

-Noah y yo tuvimos una reunión de lo más interesante hace un par de meses, es increíble lo que alguien puede hacer por unos simples billetes y curiosidad morbosa, ¿verdad, Noah?

Nicholas dio un paso hacia atrás y me miró con la incredulidad reflejada en su cara.

-¡Eso no es cierto!-le grité a ese diablo de mujer-Nicholas, no es lo que crees, acepté a reunirme con ella porque me prometió que a cambio dejaría que te quedases con Maddie, solo lo hice por eso.

-¡¿Y quedas con ella a mis espaldas sin decirme nada?!

La mirada de Nicholas se me clavó en el corazón porque nunca hasta ahora me había mirado con un odio tan profundo. Sabía que lo traicionaba al encontrarme con su madre pero nunca lo hice ni por curiosidad ni por dinero solo lo hice por él. Esa mujer lo único que quería era alejarme de él y su mera presencia fue capaz de trastocar tanto a Nick que parecía incapaz de escuchar lo que le decía.

-Nicholas, escúchame...

No me dejó ni decir una frase completa. Se separó de mí, nos lanzó a todos

una mirada cargada de odio y salió de la habitación dando un portazo.

Me giré hacia el demonio de persona que tenía tras mi espalda.

-¡Solo has venido aquí hacerle más daño del que ya le has hecho!

Anabel parecía imperturbable ante lo que estuviese pasando a su alrededor, es más se la veía tranquila y lo suficientemente calmada como para seguir metiendo mierda entre todos. Su semblante se endureció al escuchar el portazo de Nick al salir y sus ojos regresaron a William con la resolución reflejada en su rostro.

-He venido aquí a informarle al padre de mi hija que es suya y que por tanto debe hacerse cargo de ella.

Por un instante no fui capaz de entender lo que acababa de decir. La miré a ella, luego a William que se llevó la mano a la cabeza y por último a mi madre, hecha polvo y totalmente aturdida habiéndole dado una bofetada a la última persona a la que le pondría las manos encima.

Y fue entonces cuando todo tuvo sentido.

William dio un paso adelante y se colocó entre ella y nosotras dos.

-¿Sabes qué Anabel? Eres una puta mentirosa, y no creo ni una palabra de lo que estás diciendo.

Anabel abrió su bolso y sacó unos papeles de dentro. Los enseñó como si fuesen láminas de oro y yo simplemente me quedé mirado el culebrón que se estaba desarrollando frente a mí.

-Es la prueba de ADN. Siempre tuve mis sospechas, pero nunca quise comprobarlo por miedo a que Robert me dejase.

Ahora me ha demostrado ser exactamente igual que tú, va intentar quitármelo todo y no pienso permitirlo. Madison es hija tuya y vas a ocuparte de ella.

Miré a mi madre, que estaba clavada en su lugar sin decir una palabra. Las lagrimas empezaron a inundar sus mejillas y no sabía si era porque acababa de enterarse que su marido tenía una hija ilegítima o si es que viendo lo visto, tuvo que ponerle los cuernos para que eso pasase.

William le arrancó los papeles de las manos y los miró sin decir una palabra. Pasaron los segundos hasta que finalmente levantó la vista del papel.

-Esto es mentira, toda esta mierda es mentira, yo no he presentado ninguna prueba de ADN para que se hiciesen estos análisis, así que ya puedes desaparecer de mi vista antes de que llame a seguridad para que te saque a patadas.

Anabel sonrió con seguridad.

-Esos análisis son ciertos, no fue nada complicado contratar a alguien para que entrase en tu casa y me consiguiese la prueba de tu ADN, cuando te llamaron y te dijeron que habían allanado tu casa ¿no te extraña que no te robasen nada aparte de un cepillo de pelo?

Dios mío... los ladrones que entraron en casa este verano...

Anabel los había contratado, no podía creerlo, esto era una locura.

William se quedó mirándola sin palabras porque acababa de soltar tal bomba que ninguno era capaz de decir nada.

-Está claro que vas a terminar pidiendo otra prueba pero te aseguro que es cierto. Madison es hija nuestra.

De repente quería desaparecer de allí, porque sentí que estaba presenciando algo tan grande y tan doloroso para mi madre y para Will que no quería formar parte. Esa mujer era un demonio, había engañado tanto a William como a su propia hija, privándola de conocer a su verdadero padre, y encima ahora, a conveniencia decidía soltar la verdad para poder sacarle dinero a Will. Al final todo se reducía a eso: el dinero.

Entonces fue Anabel la que se giró hacia a mí y clavó sus ojos en los míos. Estaba observándola tan fijamente que supongo que tuvo que darse cuenta, porque os juro que en ese momento lo único que era capaz de pensar era en lo desesperada que podía llegar a convertirse una persona cuando se veía acorralada entre la espada y la pared.

-Estas juzgándome y no puedo creer que te atrevas a hacerlo.

Fruncí el ceño y di un paso en su dirección.

-No te mereces ser madre, eso es lo que pienso.

Anabel soltó una carcajada y desvió sus ojos a los de mi madre.

-¿Tú vas a decirme eso cuando fue tu madre la que te dejó sola para que tu padre casi te matase mientras ella se tiraba a mi marido en un hotel de cinco estrellas?

Abrí los ojos por el impacto de sus palabras.

Mi madre se adelantó, dándome la espalda.

-¡Lárgate de aquí!

Anabel soltó una risa seca y me observó con lástima.

-Yo podré haber dejado a mi hijo a cargo de su padre pensando que era lo mejor, pero nunca en la vida lo habría dejado a manos de un maltratador.

Mi madre se llevó la mano a la boca y empezó a sollozar de forma incontrolada. La madre de Nicholas cruzó la habitación y salió sin siquiera mirar atrás, y entonces fue mi turno de girarme hacia mi madre para que negase lo que aquella mujer acababa de decir.

-¿Mamá...?-no me di cuenta de que se me quebró la voz hasta que las palabras salieron de mi garganta.

-Noah yo...

Y entonces la niebla que había cubierto mi vida empezó a disiparse, desde el momento en el que mi madre se marchó hasta el momento en el que me había despertado once años después, sin poder olvidar las manos de mi padre intentando matarme, ni el momento en el que tuve que vivir sola, en una casa con niños que me odiaban, ni la médica diciéndome que lo más probable era que no pudiese tener hijos, para a raíz de eso, convertirme en el desastre de persona que soy ahora. Y todo eso porque mi madre estaba acostándose con un hombre a kilómetros de distancia.

Y fue ahí cuando comprendí que mi vida entonces podría haber sido del todo distinta, una vida en donde mi madre no se habría marchado dejándome con un hombre que claramente era un peligro para cualquiera, una vida en donde nadie hubiese intentado hacerme daño, una vida sin inseguridades, ni miedos, una vida donde mi padre ahora estaría vivo, una vida en donde la persona que más me quiere, la persona que debió protegerme, nunca tomo la decisión de anteponer a un hombre al que claramente necesitaba más que a mí.

-¿Cómo pudiste?-dije teniendo que pestañear tantas veces que las lagrimas empezaron a caer impidiéndome ver lo que había a mi alrededor. -Dijiste... dijiste que estabas trabajando...

Mi madre intentó acercarse a mí pero mis pies fueron hacia atrás sin dejarla acortar la distancia.

-Noah, nunca pensé que eso pudiese pasar... tienes que creerme que yo nunca, que yo siempre... yo siempre me he sentido culpable por lo que pasó, pero...

-¿¡Pero qué?!-grité limpiándome las lágrimas violentamente-

¡¿Que me dejaste para poder acostarte con él, para engañar a tu marido y dejar que casi me matase?!

William se colocó junto a mi madre y juro por Dios que en ese momento lo odié con todas mis fuerzas, lo odié tanto que creo que nunca sería capaz de perdonarlo.

-Noah, cálmate, ninguno de los dos quiso que eso pasese, ninguno de los dos esperaba que— Me llevé las manos a la cabeza sin dar crédito, sin dar crédito a lo que estaban diciendo.

-¿A qué padre se le ocurre dejar a su hija a manos de un loco que le pega palizas todos los días?!-grité-¿¡Que clase de madre eres tú!? ¡Todo lo que ha pasado a sido por tu culpa, debiste protegerme, debiste anteponerme a cualquier cosa, eso es lo que hacen los padres! ¡Hasta ahora te había perdonado porque pensé...pensé que no habías podido evitar marcharte, pensé que estabas trabajando, que...que...

¿Sabes qué?!

Mi madre me miró como si estuviese a punto de partírsele el corazón, y yo simplemente solté lo que me moría por gritar.

-Nunca creí que fuese a decir esto, pero Anabel Grason tiene razón, eres peor que ella y no pienso perdonártelo nunca, porque has arruinado mi vida, mi infancia, me has arruinado a mí.

No dejé que me dijese nada más, simplemente me di la vuelta y busque cualquier otra puerta que pudiese encontrar.

Salí dando un portazo y limpiando las lágrimas con mis dedos, seguramente tenía todo el maquillaje corrido, y de repente comprendí que no tenía como volverme a casa, no si no me recogían.

Con nerviosismo saque el móvil de mi pequeño bolso y vi que tenía cuatro llamadas de Briar.

Ni siquiera sabía cómo iba a ser capaz de salir ahí fuera, ni de explicarle lo que había pasado, pero intenté tranquilizarme, porque darle vueltas algo inevitable era un sin sentido. Mi madre se llevaba el premio a la peor madre de la historia y yo simplemente necesitaba salir de ahí y necesitaba el abrazo de la única persona que podía consolarme en ese instante, esa persona que se había marchado mirándome con el mismo odio con el que había mirado a su madre.

Con el corazón en un puño me metí en la agenda y llamé a Nick. Tenía el móvil apagado, algo que no solía hacer, nunca, siempre me echaba en cara que nunca le cogía el teléfono y entonces caí en que su cabreo iba más allá, Nicholas veía de verdad mi encuentro con su madre como una autentica traición.

No podía creer como todo se había complicado tanto en tan poco tiempo. No podía creer lo que mi madre había hecho, cómo me había mentido durante años, respecto a dejarme sola, respecto a su relación con William, respecto a todo. Y

ahora encima resultaba que Madison era hija de Will ¿Cómo iba a tomárselo Nick?

Estaba tan estresada que agradecí el momento en el que Briar entró por la puerta de la mano de un tío que no había visto en mi vida. Al verme allí su semblante se congeló y se separó del chico para dar un paso en mi dirección.

-¿Noah?

Me dejé caer sobre el sofá que había allí y ella se acercó a mí sin siquiera girarse a su acompañante. Este nos observó unos instantes y luego pareció decidir que era mejor desaparecer.

-Noah...-dijo Briar arrodillándose frente a mí.

-No puedo creer lo que ha pasado...-empecé a decir, sin ser capaz de elegir correctamente las palabras, ni siquiera podía contarle lo que ocurría porque Briar no tenía ni idea sobre la historia de mi familia ni de mí, de repente necesitaba a Jenna, necesitaba a mi amiga porque solo ella iba a ser capaz de entenderme.

-Noah, me hubiese gustado advertirte... de verdad que sí, pero él es así, lo fue conmigo y también lo será contigo, Nicholas es incapaz de querer a nadie.

Mis pensamientos se detuvieron un instante y mi cabeza se levantó poco a poco hasta que mis ojos buscaron los suyos.

Fruncí el ceño sin entender.

Briar levantó su mano hasta borrarle de la cara las lágrimas que seguían cayendo con lentitud por mis mejillas.

-Tenía la esperanza de que no lo hubieses visto, pero... es obvio que sí.

Le cogí la mano apartándola de mi rostro y me fijé en su semblante intentando comprender lo que estaba diciendo.

-¿Que me estas intentando decir?-mi voz sonó tan gélida que ni siquiera fui capaz de apartarme a analizar porque de repente un miedo terrible parecía resurgir del mismo centro de mi corazón.

-Quería decírtelo... pero luego vi lo mucho que lo quieres y entonces decidí no abrir la boca, pero después de ver como se ha marchado con ella, Noah, no puedes permitir que te haga lo mismo que a mí, no tiene derecho a engañarte delante de todo el mundo.

Negué con la cabeza y sentí como mis manos empezaron a temblar.

-No... no entiendo...

Briar me miró con el ceño fruncido y también con lástima.

-Ha sido un cabrón, Noah, lo ha sido desde el principio, me pidió que me callase la boca, que no te contase nada, y acepté hacerlo porque creí que de verdad estaba enamorado de ti, pero después de ver como se enrollaba con ella, no pienso seguir mintiendo...

Sentí como mi corazón amenazaba con romperse, porque si lo que estaba escuchando era cierto, si lo que Briar decía era verdad...

-¿Se ha ido con Sophia?-mi voz se quebró en la última palabra, y Briar se me quedó mirando como si intentase entender porque estaba tan perdida.

Sin si quiera darse cuenta me acababa de soltar no solo una bomba sino dos, porque yo no estaba llorando por Nick, sino por mi madre, pero Briar simplemente...

Me puse de pié y ella hizo lo mismo.

-¿Tú también te has acostado con él?

Briar se quedó en silencio unos instantes y eso fue todo lo que me hizo falta para saber la verdad.

Capítulo 56

NICK

Salí tan cabreado de esa habitación que por un instante la música, la gente, las velas y los camareros me descolocaron por completo. Mi cabeza había estado tan lejos de toda esa falsa, que ver a la gente tan feliz, bebiendo y bailando me sacó prácticamente de quicio.

Noah había visto a mi madre. Noah había quedado con ella.

Dios, ¿Cómo había podido hacerlo?

Solo el pensar que ella había podido escuchar lo que esa mujer había podido decirle me sacaba de mis casillas, había dejado muy claro mi postura en cuando a mi madre: no hablábamos de ella, no la mencionábamos, no la veíamos, no nada, punto.

Y ahora encima me enteraba de que mi padre había tenido una aventura con Rafaella desde el principio de los tiempos, ahora encima tenía que replanteármelo todo, porque no era lo mismo pensar que mi madre se había marchado porque sí, que a que lo hubiese hecho debido a que su marido la engañaba. Siempre había creído que había sido al revés, que había sido ella la que había empezado con ese asqueroso juego de a ver cuantos hombres podía follarse para hacerle daño a mi padre y ahora todo eso había dejado de ser simplemente así.

Mi vida, desde que había nacido había sido una mentira, una mentira en donde ninguno de los dos, ni él ni ella, habían sido capaz de dejar de lado sus putos problemas para antepoñerme a mí.

Es aquí cuando uno se pregunta cómo pueden existir padres tan egoístas, tan desastrosos, tan terriblemente incapacitados para querer incondicionalmente a quien se supone que deben de querer.

No era muy consciente de las copas que me estaba metiendo en el cuerpo, solo sabía que la camarera se había detenido a mi lado más de cuatro veces. El champán era bueno, claro que lo era, lo mejor para los mejores, solía decir mi padre.

Me acerqué a la barra para pedir una copa aún más fuerte y fue entonces cuando Sophia hizo acto de presencia. Se detuvo junto a mí con la preocupación reflejada en su rostro y después de llevarme la copa a los labios me pregunté cómo se debía de sentir uno al no tener ningún tipo de preocupación más allá que la de escalar en el trabajo.

Sophia era una chica totalmente libre. Había sido tan fácil hablar con ella,

charlar sobre trivialidades y simplemente pasar el rato...

-Nicholas, la gente empieza a darse cuenta de que estás casi borracho, deja de beber, por el amor de Dios.

Sabía que tenía razón, es más, mis ojos volaron a la puerta en donde mis padres y Noah aun seguían hablando, seguramente Noah estaba pactando algún acuerdo con la zorra de mi madre, total ¿Qué más daba que yo le hubiese dicho que la odiaba sobre todas las cosas, que era una víbora y que su simple mención me causaba nauseas? Noah siempre hacía lo que quería, ya había quedado claro, por mucho que yo le dijese, por mucho que yo intentase cambiar por ella, siempre conseguía sacarme algo en cara, tal vez es que yo no tenía solución, o tal vez la que no tenía solución era ella.

-¿Nicholas me estás escuchando?

Me volví a fijar en Sophia, en su tez morena, su pelo negro, sus ojos oscuros. ¿Qué pensaría Noah si fuese a sus espaldas?

¿Cómo se sentiría si le clavase una puñalada por detrás?

Sophia seguía hablando, ni siquiera la estaba escuchando, de repente la rabia me consumía, el odio infinito que tenía hacia todos menos hacia Noah ahora ya no era posible de controlar, porque la luz al final del túnel había desaparecido, porque Noah había vuelto a hacer lo que a ella le había parecido bien, sin tener en consideración lo que yo hubiese dicho o hecho, o simplemente lo que yo hubiese deseado.

Estaba tan enfadado, tan cabreado con ella y con mi madre, que ni siquiera me di cuenta de lo que estaba haciendo hasta que mis labios chocaron de forma brusca con los de la chica que tenía delante.

Me sentí extraño, por unos instantes esperé que la sensación vertiginosa que siempre venía acompañada de besar a Noah apareciese, pero no hubo nada de eso, simplemente sentí piel bajo piel, y eso me cabreó todavía más.

Con una mano acerqué a Sophia a mi pecho, la apreté contra mí, y enredé mi otra mano en su pelo, le metí la lengua en la boca y busqué ese sabor que me consumía, que me derretía: nada, joder, no sentí nada. Entonces fue cuando ella pareció caer en la cuenta de lo que estábamos haciendo porque me empujó hacia atrás.

-¿¡Que haces?!

Mis ojos se fijaron en ella, la analizaron con meticulosidad, buscando a quien no estaba delante de mí.

Mierda.

Sophia pareció quedarse sin palabras.

Me llevé las manos a la cabeza y de un trago dejé caer el líquido de la copa que había a mi lado. El alcohol me quemó la garganta pero estaba tan acostumbrado que simplemente dejé que esta se contrajera para recibir el fuego del alcohol.

-Necesito irme de aquí.

Tardé más de la cuenta en conseguir un coche, no podía simplemente salir ahí y exigir que me llevaran y por eso mismo llamé a Steve para que me esperase fuera en cuanto saliese. Le pedí por favor a Sophia que se marchase de la fiesta, al fin y al cabo era lo mejor, y además quería borrar toda prueba de lo que acababa de hacer. Sophia parecía aturdida y un poco enfadada pero hizo lo que le pedí, cogió su bolso, salió conmigo hacia el exterior y se subió a uno de los múltiples coches que esperaban fuera.

Se me había olvidado contar con los periodistas y fotógrafos que aún se aglomeraban en la intemperie esperando poder hacer fotos a los que como yo, se les ocurriese salir fuera. Al salir, una ráfaga de húmedo viento me golpeo la cara y levanté la cabeza viendo el cielo tan oscuro como hacía tiempo no veía.

Bajé los escalones sin siquiera poder dirigir una sonrisa tensa a los fotógrafos y pase de largo de los aparcacoches y asistentes que había fuera. Steve me esperaba al final de la entrada y abrí la puerta para sentarme en el asiento trasero deseando desaparecer.

-¿Qué ha pasado, Nicholas?-dijo este saliendo del recinto y mirando con seriedad hacia adelante.

Steve había estado conmigo desde que tenía uso de razón, era quien me había recogido del colegio, quien me había llevado a los partidos, quien había estado cuando mis padres no lo habían hecho. Tenía un cariño especial hacia él y por un instante deseé poder abrirme, contarle como me sentía, lo traicionado que estaba y lo asustado por miedo a que mi madre hubiese contado cosas que de haber sido mi elección nunca habría desenterrado, y menos para contárselas a Noah.

Con la mente en mil sitios diferentes, tardé más de la cuenta en fijarme en la cajita que había junto al asiento y la nota que le había pedido a Steve que le entregase a Noah esa misma noche.

Me metí ambas cosas en el bolsillo de la chaqueta y me quedé mirando un momento por la ventanilla. Había dejado sola a Noah con la arpía de mi madre y nuestros padres, me había marchado sin dejar que se explicara y encima de todo había besado a Sophia delante de todos los invitados.

De repente sentí náuseas y saqué el teléfono móvil del bolsillo interior de mi chaqueta. Lo había apagado hacía tiempo, nada más salir de esa habitación y al encenderlo me encontré con una llamada perdida de ella, de hacía unos veinte minutos.

Me había comportado como un autentico capullo. Marqué su número y esperé a que me atendiese, pero no lo hizo, es más tenía el móvil apagado. Sentí un malestar repentino en el estómago.

-Steve, vuelve a la fiesta... voy a sacar a Noah de ese infierno.

No tardamos mucho en llegar y le pedí que entrase por la puerta trasera. Al llegar me fije en que la ceremonia había seguido su curso como se esperaba y era justo mi padre quien estaba ahora encima del escenario para dar el discurso que tan bien había ensayado. Miré por la sala intentando divisar una melena de aquel color tan particular, pero no había ni rastro de ella y tampoco de Rafaella. No quería ni pensar porqué motivos, al entrar a la sala antes, me había encontrado con Rafaella llorando y mi padre descompuesto, ni tampoco quería darle muchas vueltas al motivo por el cual mi madre había querido montar todo ese espectáculo ni tampoco porque había mentido al decir que Noah había quedado con ella por dinero. Si algo sabía bien acerca de Noah era que era incapaz de dejarse chantajear y menos por billetes.

A cada minuto que pasaba me sentía más culpable por haberme marchado. Si lo que Noah había dicho era cierto, solo se había reunido con mi madre para que me dejaran tener a Maddie conmigo, joder, había sido un gilipollas, me había comportado como un autentico cabrón.

Con cada vez mas ansiedad me metí entre la gente, que ahora levantaba las copas de champan y brindaban a la vez que la música volvía a resonar por los altavoces, el silencio desapareció para que todos los allí reunidos retomaran sus conversaciones y entonces fue cuando una melena pelirroja entró en mi campo de visión.

Estaba al final de la sala en un lugar bastante rezagado y se la veía nerviosa. Al verme, una ráfaga de odio puro cruzó su semblante y giró sobre sus talones hasta desaparecer por una puerta.

-Mierda-dije en voz alta, esquivando a más gente hasta meterme por el mismo lugar por el que Briar había desaparecido.

Al abrir la puerta me encontré con un gran salón con un montón de cuadros protegidos por gruesos cristales.

Estábamos en la zona reservada a las exposiciones de arte, y recé en silencio para que ninguna alarma decidiese sonar justo entonces.

Briar se detuvo al escucharme entrar y se giró echa una furia.

-Ni se te ocurra seguirme, Nicholas Leister, tú y yo ya no tenemos nada de qué hablar.

Me acerqué a ella con paso vacilante. La poca luz que salía de las luces de los cuadros alumbraban su semblante creando sombras en su rostro y consiguiendo que su pelo pareciese más negro que rojo.

-Estoy buscando a Noah, Briar, ¿la has visto?

Briar soltó una carcajada y me miró con indulgencia.

-¡Eres lo peor!-me gritó negando con la cabeza-Hubo un momento en donde te creí ¿sabes? Creí que a lo mejor habías podido llegar a cambiar, incluso una parte muy minúscula de mí, aquella que no se incluye en la parte que te odia con toda mi alma, se alegró por ti al ver que aunque tuvieses problemas, por fin habías podido llegar a conocer lo que es querer a alguien de verdad.

-¿De qué estás hablando?-dije dando unos pasos vacilantes hacia ella.

Sus ojos verdes me advirtieron de que no era una buena idea que siguiese acercándome.

-¿Sabes? Tú madre tenía razón cuando la vi aquella ultima vez. Me dijo que tu no eras capaz de amar a nadie, que el odio que guardabas dentro de ti era tan grande que nunca iba a haber lugar para nada más, y mucho menos para una chica de diecinueve años con un bebé en camino.

Apreté la mandíbula con fuerza.

-Ahora me doy cuenta de que tenía razón... porque Noah te quería de verdad Nicholas, y no has sido capaz de corresponderla como se merecía, no pudiste quererme a mí, no pudiste perdonar a tus padres, y mucho menos vas a poder quererla a ella porque sabes perfectamente que es mejor que tú en todos los sentidos.

-¿Dónde está Noah, Briar?

No podía creer que esto me estuviese estallando otra vez en la cara. Briar no tenía ni idea de lo que había tenido que pasar, de lo que lamentaba cada día que me despertaba de lo que mi madre la había obligado a hacer. Esa etapa de mi vida era algo por lo que aun seguía pidiendo perdón, algo que hice dejándome llevar por el odio, si, por el odio hacia a mi madre y cualquier persona involucrada en joderme la vida.

Briar había sido alguien con la que vengarme de lo que su padre había hecho con mi madre, pero nunca pretendí que llegase tan lejos. Briar no era una santa, antes que conmigo había estado con medio campus y resulto ser que había estado enamorada de mí. La utilicé, sí, lo hice, pero porque pensé que ella había estado haciendo exactamente lo mismo conmigo.

Al final todo se fue a la mierda, mi madre se enteró de lo de su embarazo y sin yo poder hacer nada al respecto la obligó a abortar. Briar era una chica con problemas, desde que era una niña, había crecido en una ambiente tan toxico como el mío, donde sus padres ni se ocuparon ni le dieron lo que necesitaba. Lo que pasó entre nosotros terminó causándole una crisis nerviosa tal que tuvieron que volver a ingresarla en la clínica donde ya había estado una vez.

Intente ponerme en contacto con ella, intenté mil veces pedirle perdón

después de salir de mi propio infierno, pero fue imposible. Con solo trece años había intentado suicidarse, y los médicos me negaron rotundamente acercarme a ella por miedo a causar que quisiese volver a hacer algo parecido.

Y ahora estábamos ahí, cuatro años después donde por casualidades de la vida, habíamos terminado por coincidir todos los involucrados en un mismo lugar. Sabía lo que tendría que haber supuesto para ella ver a mi madre después de tanto tiempo, los recuerdos que debían de haber despertado...

-Siento todo esto, Briar, de verdad que no quise hacerte daño, no quiero hacértelo ahora tampoco, ni a ti ni a Noah, así que por favor dime donde está.

Su semblante se contrajo en una mueca para después mirarme directamente a los ojos.

-Sabe que la engañas con Sophia y también sabe lo nuestro... se ha ido, Nicholas, se fue hace más de una hora.

Fue entonces cuando un miedo irracional invadió todas las células de mi cuerpo dejándome petrificado donde estaba, sintiendo cada latido de mi alma amenazar con sacarme el corazón del pecho.

-Dios, pero qué has hecho...

Capítulo 57

NOAH

No era capaz de recordar cómo había subido al taxi ni tampoco cuándo lo llamé, en ese momento solo podía concentrarme en intentar inspirar y espirar, porque estaba sufriendo un ataque en toda regla, un ataque de ansiedad, un ataque de pánico tan horrible que el pecho me dolía como si me estuviesen a punto de arrancar el corazón.

No podía dejar de pensar en que Nicholas me había engañado, Dios, se acostaba con Sophia, mis sospechas habían sido acertadas, y no solo eso sino que lo había hecho con Briar, había dejado que conviviese con la persona con la que estuvo acostándose durante meses y a quien dejó embarazada para después obligarla a abortar.

«¿Era de Nicholas de quien estábamos hablando?»

Todo lo que me había dicho Briar tenía sentido, era cierto, lo había visto en sus ojos, y Dios, como dolía saber que era verdad...

¿Cómo podía haberme hecho eso? ¿Cómo podía haber estado mintiéndome así, riéndose de mí, haciendo como que no se conocían, tanto él como ella, como habían podido mantener esa fachada? ¿Por qué?

Nicholas había besado a Sophia en la gala... no podía quitarme de la cabeza a Nick con Sophia, a Nick con Briar, a él besándolas, acariciándolas, desnudándolas, por favor, necesitaba quitármelo de la cabeza porque me iba a matar, nunca había sentido algo tan fuerte, tan horrible, nunca hasta hoy me había sentido tan traicionada por todos, porque habían sido todos, todas las personas que amaba me habían traicionado esta noche, mi madre, William, Nick, incluso Briar, pensaba que éramos amigas, pensaba...

Con manos temblorosas saqué el teléfono de mi bolsillo.

Necesitaba a Jenna, la necesitaba conmigo, necesitaba que alguien estuviese a mi lado, porque no tenía ni idea de cómo iba a hacer para solucionar esto, no veía forma de recuperarme de semejante golpe.

-¿Eh...? ¿te encuentras bien?-me preguntó el taxista mirándome por el espejo retrovisor.

¿Bien? Me estaba muriendo.

Jenna no cogía el teléfono y entonces fue cuando la imagen de Nick apareció en la pantalla. Me quedé mirando la llamada entrante con un dolor infinito, un dolor que traspasaba cualquier cosa que hubiese sentido hasta entonces y al

ver su imagen, al ver esa foto de ambos, juntos, sonriéndole a la cámara, un odio irracional ocupó mi alma, un odio hacia él y hacia cualquier persona que quisiese hacerme daño.

Ya había sufrido bastante, no me merecía esto, no me lo merecía.

¿Cómo había podido engañarme? ¿Cómo había podido echar por la borda todo lo que habíamos pasado?

Fue ahí cuando supe que esto iba a acabar conmigo. Todo lo que había hecho, todo lo que había tenido que pasar para poder estar a la altura, para poder merecérmelo... todo acababa de hacerse añicos.

-Hemos llegado-dijo el taxista justo en el instante en el que un rayo resonaba en el cielo, haciéndome estremecer.

Le di el dinero y me bajé del coche.

Como Jenna no había contestado a mis llamadas solo me quedaba una persona. Fui hasta la entrada de los apartamentos y llamé al número 18.

No me recibió quien esperaba pero ahora mismo me valdría cualquiera de los dos. Michael bajó a abrirme y sus ojos se agrandaron sin dar crédito cuando me vio en la entrada, totalmente destrozada y sin apenas poder respirar.

Me daba igual que solo lo conociese de hacia unas semanas, él había estado ahí por mí y lo más importante de todo, me conocía mejor que cualquiera porque me había abierto a él como no había hecho con casi nadie.

Viéndolo todo borroso por las lágrimas di un paso hacia adelante y me derrumbé contra su pecho. Sus brazos me estrecharon con fuerza y justo ahí, justo en ese instante, mi corazón cayó al suelo rompiéndose a pedazos.

Tres horas después, abrí los ojos en una habitación totalmente desconocida. Tenía un dolor tan horrible en la cabeza que por unos instantes me costó centrarme en otra cosa que no fuese eso, el dolor, pero no solo el de cabeza, no, había algo que se me escapaba, algo que no comprendía y fue cuando mi mano voló hacia mi pecho que la verdad volvió a caer sobre mí como un jarro de agua congelada.

Fuera era de noche y... ¿era lluvia lo que escuchaban mis oídos?

Me bastó una mirada hacia mi derecha para comprobar que en efecto, llovía sobre el cielo de Los Ángeles y qué momento más oportuno para hacerlo...

Había dos velas encendidas en la mesilla de noche y antes de que pudiese levantarme, la puerta se abrió y allí, con una taza de algo humeante, apareció Michael. Se me hizo raro verlo con los pantalones del pijama y una simple camiseta gris, pero más raro fue saber que en efecto, estaba en su cama, metida entre sus sábanas después de haber estado llorando durante horas mientras él simplemente me abrazaba.

-Ey-dijo entrando en la habitación y sentándose a mi lado.-Te he preparado un té caliente con miel y limón, debes de tener la garganta molida de tanto llorar.

Asentí cogiendo la taza y llevándomela a los labios. Estaba tan aturdida, tan perdida que no sabía ni qué decir o hacer.

Moví un poco las piernas bajo las sábanas y comprobé que ya no llevaba el vestido puesto, si no que lo había sustituido por una camiseta grande, blanca y de algodón.

Michael parecía estar calibrando que decir y me bastó una simple mirada para comprobar que estaba incluso más tenso que yo.

-Le daría una paliza, Noah-dijo interrumpiendo el silencio-he querido dársela desde la primera vez que empezaste a contarme cosas de él, he querido partirle la cara desde el instante en que lo vi aquella noche frente a tú casa.

Noté como las lágrimas empezaban a deslizarse por mis mejillas otra vez, aunque en silencio, como no queriendo empeorar las cosas, ni agregarle más dramatismo, pero no hacía falta agregar nada, todo era dramático, desde el principio hasta el final lo había sido, todo el mundo me había advertido, todas las personas que conocía me habían dicho que esto podía llegar a pasar y ahí estaba yo, hundida hasta lo más profundo por no haber sido capaz de verlo y aceptarlo con tiempo.

Bajé la cabeza fijando la vista en el vapor del agua caliente de mi taza y entonces sentí los dedos de Michael limpiarme las lagrimas con cuidado.

-No se merece que derrames ni una sola lágrima, ni una sola, Noah.

Sabía que lo que estaba diciendo era cierto, pero no lloraba por mí ni por él lloraba por el nosotros, por Nick y Noah, por los dos, porque ya no iba a existir un nosotros ¿verdad?

Porque no iba a ser capaz de perdonarlo... ¿o sí?

Es tan feo el miedo a perder a alguien, ahí estaba yo, esperando poder hacer que ese dolor desapareciese y preguntándome qué había hecho mal. Estaba claro que estaba lejos de ser perfecta y en realidad solo había traído problemas a la relación con Nick... en realidad era normal que me hubiese engañado, ¿Cómo iba a quererme? ¿Cómo iba a quererme a mí, con todo lo que eso acarrearía? ¿Cómo iba a querer a la hija de la mujer que arruino el matrimonio de sus padres, a la chica que quería a su padre muerto, el mismo padre que había intentado matarla no una sino dos veces y además había maltratado a su madre?

¿Cómo iba a querer a la chica que no podría darle hijos...?

Clave la vista en el agua que chocaba contra la ventana.

Hacía tanto que no veía llover así... la última vez había sido en Toronto, antes de que toda mi vida se pusiese patas arriba, antes de que me enamorase, antes de todo.

-Me lo merezco...-dije en un susurro bajo, más para mí que para que él lo escuchase.

Mis palabras parecieron quedar suspendidas entre ambos.

-¿Qué has dicho?

Su pregunta fue tan brusca que tuve que desviar la mirada para fijarme en él.

-Es normal que se buscara a alguien mejor... no es la primera vez que me pasa, no soy capaz de hacer que los hombres me quieran, no lo hizo mi padre, ni tampoco mi primer novio Dan, él me engañó para irse con mi mejor amiga y ahora la historia vuelve a repetirse... ahora me pregunto si es por eso que he estado huyendo de todo lo que pasaba con Nick, una parte de mí sabía que esto iba a terminar pasando y quería protegerme de este dolor... yo sabía que era imposible que me quisiese, que me quisiese a mí-

Entonces noté como Michael se movió con rapidez sobre la cama, me quitó la taza de las manos y sin siquiera poder detenerlo me besó en los labios con una fuerza que me obligó a recostarme contra el colchón.

Pestañé varias veces, completamente perpleja hasta que se apartó para mirarme con rabia, con rabia y algo más.

-Eres idiota si piensas que no mereces que alguien te quiera, eres idiota si piensas que has tenido la culpa en cualquiera de las cosas que te han pasado en la vida...-su mano subió por mi pelo y me lo acarició echándolo hacia atrás- no he hecho un buen trabajo contigo, Noah, no lo he hecho en ningún momento...

Y así sin más volvió a posar su boca en la mía y estaba tan perdida que deje que lo hiciera, mi mente pareció desconectar de mi cuerpo, que es lo que había querido hacer desde que me había subido a ese taxi; de repente las manos de Michael estaban por todas partes y note cómo por auto reflejo las mías empezaron a moverse junto con las suyas.

Su tacto era distinto, sus besos eran diferentes y no sé decir si me gustaban o no porque como he dicho antes yo ya no estaba en ese lugar, yo no sabía ni lo que estaba ocurriendo, porque mi corazón y mi mente estaban en el suelo, debajo de la cama, a oscuras, esperando que alguien volviese con una luz a sacarme de ese pozo que estaba cavando para terminar de enterrarme del todo.

No pude pegar ojo en todo lo que quedaba de noche. Mi cerebro solo parecía querer prestarle atención a la tormenta que se desarrollaba fuera de esas paredes. Michael estaba dormido junto a mí. Lo observé unos instantes y fue a eso de las cinco de la madrugada que mi cerebro pareció regresar de donde

hubiese estado para empezar a funcionar y hacerme caer en la cuenta en lo que acababa de hacer.

Fue como si alguien me pegase con un mazazo justo en el centro de mi pecho, un golpe tan fuerte, un golpe tan certero que tuve que salir casi arrastras de la cama hasta llegar al cuarto de baño y vomitar.

Me sentía enferma, enferma de verdad como si un virus estuviese dentro de mi cuerpo comiéndose todo el resto de vida que aún parecía quedar dentro de mí.

Me fije en mi cuerpo, aún llevaba la camiseta blanca pero mi ropa interior parecía haber desaparecido. Retazos de lo que había pasado con él en esa habitación empezaron a manifestarse dentro de mi cabeza sin yo poder hacer nada para detenerlos.

Sus manos, su boca, su cuerpo desnudo contra el mío...

«Dios mío.»

Otra arcada le sucedió a la anterior y tuve que volver a agacharme sobre el inodoro para seguir vomitando durante minutos que se me hicieron eternos. Apoyé la mejilla en el borde del lavabo y empecé a llorar otra vez, ni siquiera sabía cuántas lágrimas había derramado en las últimas horas, ni siquiera entendía cómo era posible seguir teniendo más que poder derramar.

De repente lo único que quería era quemar esa camiseta, quería meterme bajo el agua hirviendo y frotar mi cuerpo con la esponja más áspera que pudiese encontrar, quería con todas mis fuerzas limpiarme por dentro y por fuera y luego hacerme un ovillo en la cama a esperar que el tiempo pasase y yo pudiese llegar a levantarme.

Como si fuese una especie de robot programada, empecé a recoger mis cosas, todo eso sin hacer ruido; no quería ponerme ese vestido pero tampoco quería salir casi desnuda de esa habitación, finalmente me decanté por una sudadera suya que había encima de una silla, esa sudadera también la quemaría, la quemaría con todo lo que había llevado puesto aquella noche, quemaría todos los recuerdos y todas las cosas que él hubiese tocado, porque Dios, había dejado que me tocara, había dejado que hiciese aún más que eso...

Tuve que encender el móvil para llamar a otro taxi y al hacerlo las notificaciones de llamadas empezaron a aparecer como locas en la pantalla de inicio del teléfono. La mayoría eran de Nicholas, al meterme vi que me había estado llamando cada cinco minutos durante las últimas seis horas... Jenna también lo había hecho y también mi madre.

Entrecerré los ojos e ignoré todas y cada una de ellas. Llamé al taxi y salí del apartamento de Michael sin hacer ruido.

Fuera llovía y no tardé mucho en mojarme de pies a cabeza, pero como me sentía sucia, dejé que el agua me limpiase, me hizo sentir bien, por unos

minutos intenté olvidarme de todo y simplemente concentrarme en el chocar de las gotas de agua contra mi rostro.

El estruendo de una bocina me despertó de mi letargo y me apresuré en meterme en el asiento trasero del taxi. Si hubiese sido por mí me habría subido a un avión justo en ese instante y me habría ido a Canadá, así, sin más para poder estar en un lugar donde los recuerdos ni las ex novias de mi novio estuviesen presentes, pero antes que eso tenía que pasar por el apartamento.

Tardé poco en llegar, al fin y al cabo Michael también vivía en el campus y al hacerlo y ver quien me esperaba sentado en los escalones de la entrada juro que casi me desmayo.

«No... no podía verlo... mierda, necesitaba irme de allí», pero Nicholas ya me había visto y antes de que pudiera decirle al taxista que diera marcha atrás y saliese por donde había entrado las manos de Nick ya habían abierto la puerta del taxi y ya me habían sacado de allí.

-Noah por favor, he estado toda la noche buscándote como un loco, pensaba que te había pasado algo, pensaba...-se lo veía tan desesperado y yo estaba tan hecha polvo que por un instante casi dejé que me abrazase, casi me deje envolver por sus brazos y casi le roge que me llevase lejos de allí, a cualquier parte, a cualquier lado, con tal de no volver a sentirme como me sentía en aquel instante. Pero entonces los motivos por lo que estaba en ese estado regresaron con todas sus fuerzas y me volvieron a golpear y esta vez con más fuerza porque ahora lo tenía delante, lo tenía ahí conmigo y ahora veía, no solo pensaba en lo que acababa de perder.

Me sacudí tan fuerte y tan rápido que por unos instantes Nicholas ni siquiera fue capaz de pillarme, pero lo hizo, a medio camino del taxi a la puerta de la residencia volvió a cogermelo y agachó su cabeza hasta colocarla justo a la altura de la mía.

-Escúchame, Noah, por favor tienes que escucharme.

Se lo veía tan desesperado, ahora la lluvia había amainado pero de todas formas ambos estábamos mojados y congelados de frío, yo al menos al llevar simplemente una sudadera.

-Me has destrozado, Nicholas-estaba tan mal que cuando sus ojos se clavaron firmemente en los míos me di cuenta de que estaba sintiendo casi el mismo dolor que yo y eso no me ayudaba, porque no debería sentir dolor, no debería sentirlo porque él había sido quien había terminado con todo.

Sus manos me cogieron el pelo y me lo echaron hacia atrás, me cogieron el rostro y me obligaron a prestarle atención.

-Noah, todo ha sido un estúpido malentendido, te he estado buscando por todas partes porque sabía lo que estabas pensando y me estaba muriendo por dentro de solo pensar que creías que te había engañado...

Pestañé varias veces sin entender lo que estaba diciéndome.

-He sido un capullo, ¿vale? Lo he sido, he sido un completo idiota por haberte dejado esta noche sola con nuestros padres, y sí, puedes odiarme porque he besado a Sophia, pero...

Sus palabras consiguieron llegar a mi alma y entonces empecé a sacudirme de su agarre porque acababa de admitir delante de mí que era cierto, la había besado, me engañaba con ella.

-¡Suéltame!-grité, pero eso solo consiguió que me sujetara con más fuerza.

-Joder, Noah, ¡yo nunca te engañaría!

Me sacudió con fuerza y mis ojos se levantaron del suelo embarronado y mojado para ahora prestarle un poco de atención.

-Solo fue un estúpido beso, un estúpido beso que lo di por rabia, porque estaba cabreado contigo, y sí, fui un cabrón porque me aproveche de tus celos hacia Sophia para poder vengarme de ti, pero yo no quiero vengarme de ti, Noah, me dejé llevar por aquel Nicholas de hace años, esa persona que tú me has ayudado a dejar atrás y te juro por Dios que nunca volveré a dejar que vuelva a aparecer, fue el peor error que he cometido, ¿y sabes por qué? Porque ahora que he vuelto a besar a otra mujer me he dado cuenta de que estoy tan jodidamente enamorado de ti, que nunca más voy a poder besar a alguien y sentir lo mismo que siento cuando te beso a ti; si no estoy contigo no siento nada, si no estoy contigo creo que ni siquiera tengo alma...

Mi cabeza empezó a analizar lo que estaba diciéndome y a la vez que iba analizando lo que me decía un miedo terrible empezaba a aparecer donde estaba el dolor.

-¿No te has estado acostando con ella?-mis palabras salieron en un susurro extraño, ni siquiera era capaz de reconocer mi voz de tan ronca que estaba.

Nicholas echó la cabeza hacia atrás y dejó que el agua le cállese por las mejillas durante un segundo.

-Odio que me preguntes eso pero voy a ser claro contigo porque entiendo que todo se ha liado tanto y tan rápido que mereces esta aclaración-en ese instante me miró fijamente, como queriendo hacer hincapié en la sinceridad de sus palabras-nunca, y te repito, nunca, te he engañado con nadie, ni se me ha pasado por la cabeza hacerlo ni se me pasará en la vida, Noah.

Un alivio inmenso cayó entonces sobre mí, al igual que el agua que limpiaba mi cuerpo, este limpió cada uno de los rincones dañados de mi mente y de mi corazón.

-¿Pero entonces...? Briar me dijo-empecé a decir...

-Noah, mi historia con Briar fue una mierda, y sí debería habértelo contado,

pero estábamos tan mal, nuestra relación estaba al borde de un precipicio y no quise empeorar las cosas contándote la relación enfermiza que mantuvimos los dos, ni siquiera fue una relación, Noah, yo era un crío y estaba pasando por el peor momento, estaba perdido y solo quería hacer daño a la gente que había a mi alrededor, pero nunca quise que se quedase embarazada y mucho menos que mi madre la obligase a abortar, paso todo tan rápido que se me fue la situación de las manos, y fue Briar quien tuvo que pagar los platos rotos...

¿La madre de Nicholas había sido quien la había obligado a abortar? Briar me había dicho que había sido él, y también me dio a entender que se seguían acostando juntos.

-¿No te acuestas con ella?

Nicholas soltó una maldición y volvió a mirarme con fijeza.

-No me acuesto con nadie excepto contigo, Noah, no puedo creer que hayas llegado a pensar que no solo te engañaba con Sophia sino que con Briar también, ¿Esa es la confianza que tienes en mí?

Mi cabeza empezó a dar vueltas y más vueltas, ¿era todo mentira? ¿Nicholas no me engañaba...?

Sentí un alivio tan inmenso que no medí cuenta de que las lagrimas habían vuelto a caer por mi rostro hasta que Nicholas me atrajo hacia su pecho y me abrazó con fuerza.

Tarde unos instantes en hacer lo mismo, porque mi cerebro había tenido que pasar de odiar al amor de mi vida a volver amarlo con locura en menos de un segundo.

-¿Qué voy a hacer contigo, Noah?-dijo sobre mi cabeza a la vez que su mano me acariciaba el pelo mojado y la espalada de arriba abajo.

Estaba tan congelada y aturdida que cuando Nick me pidió que entrásemos al apartamento simplemente asentí y dejé que me llevase hasta ahí.

Cuando entramos y vimos que el salón seguía igual que como lo dejé hacía al menos diez horas, empecé a sentir el pánico crecer dentro de mí. Había copas por todas partes, de cuando las chicas habían venido a ayudarme, había ropa esparcida por los sofás y zapatos en el suelo y maquillaje y todo era un desastre tan grande que me separé de Nick y empecé a ordenar de forma compulsiva.

-Noah ¿Que estás haciendo?

-Solo necesito arreglar esto... necesito limpiarlo... necesito-las manos de Nick me obligaron a detenerme y me giraron hacia él.

-Noah, tranquilízate, ¿vale?-sus ojos me recorrieron de arriba abajo y sentí

tanto miedo de repente, tanto miedo de que se enterase de lo que había hecho que volví a sentir náuseas.-Estas tiritando, y yo también estoy congelado, démonos una ducha caliente y metámonos en la cama ¿vale? Mañana podemos seguir hablando de esto...

Empecé a negar con la cabeza, la culpa me estaba matando por dentro, y quería más que nada en el mundo quitarme esa ropa y meterme debajo del agua pero no podía hacerlo delante de Nicholas, no podía ni siquiera mirarlo a la cara.

Acababa de confesarme que no me había engañado con nadie, que nunca se le había pasado por la cabeza, había besado a Sophia, sí ¿pero que suponía un beso después de haber creído que se acostaba con ella? Nada.

-Nicholas yo...

Sus ojos pasaron de estar en aparente calma a volver a tensarse mientras me observaba apartarme de él y dar tres pasos hacia atrás. Al verme bajo las luces del apartamento, al poder ahora fijarse en mí, sus ojos parecieron fijarse por primera vez en el estado en el que me encontraba y en lo que llevaba puesto.

-¿Dónde has estado todo este tiempo, Noah?-no parecía estar reprochándome nada, simplemente me observaba con curiosidad-Jenna ha estado llamándote igual que yo e incluso he hablado con tu amigo de la facultad... ¿Dónde estabas?

Empecé a negar con la cabeza y ni siquiera pude seguir mirándolo a los ojos. Estos buscaron un lugar fijo en la alfombra entre ambos y ahí se quedaron, y fue entonces cuando creí que iba a desmayarme, y me hubiese encantado que pasase porque así no habría tenido que enfrentarme a lo que estaba a punto de pasar.

-Yo...yo-ni siquiera era capaz de formar una frase seguida.

Y antes de que Nicholas pudiese sacar sus propias conclusiones, mi teléfono, que tenía entre los dedos, empezó a sonar con esa melodía ridícula que solo hizo intensificar lo increíblemente surrealista que estaba resultando ser toda aquella situación.

Sin darme cuenta, Nicholas avanzó hacia a mí y me cogió el teléfono de las manos para fijarse en el nombre al que pertenecía la llamada entrante.

-¿Por qué está llamándote?-su voz sonó tan gélida que tuve que levantar la mirada para poder observarlo.

Dios, estaba tan tenso que di un paso hacia atrás sin siquiera darme cuenta.

-¿Por qué te llama, Noah?

-Nicholas yo...

Y una sola mirada bastó para que él comprendiese lo que había pasado.

Sin dejarme tiempo a decir nada más, y con un movimiento tan rápido que ni siquiera fui capaz de divisarlo, Nicholas estrelló mi teléfono contra la pared que había detrás de mí.

Me encogí ante el ruido que hizo al romperse en mil pedazos y caer sobre el suelo.

-Dime que lo que estoy pensando no es cierto-su voz sonó tan estrangulada por el miedo que hubiese dado cualquier cosa, cualquier cosa por desaparecer de ese lugar, por desaparecer de la tierra, del mundo, por simplemente dejar de existir.-Por favor dime que eso que llevas puesto no es su ropa, dime que las imágenes que están pasando por mi mente solo son imaginaciones mías... ¡dímelo, Noah!-su grito y sus manos aferrándose a mis brazos con fuerza me sacaron de mi estado de parálisis y simplemente me quedé mirándolo mientras las lagrimas caían, caían y caían hasta llegar al suelo, al lugar donde debería estar yo en ese momento, al lugar donde me habían llevado mis demonios, mis desconfianzas y todos mis problemas.

-Lo siento-dije tan bajito que ni siquiera fui consciente de si me había escuchado, pero sí que lo hizo, porque en ese instante me soltó como si mi piel le quemara, como si de repente no fuese capaz de tocarme...

-No... no los has hecho, es mentira-Se puso a caminar por la habitación y sus manos se aferraron a su cabeza tirando con desesperación de su pelo oscuro hasta que volvió a girarse hacia mí y volvió a acercarse para coger mi rostro entre sus manos.

-Por favor, por favor, Noah, no me castigues por esto, ya te he perdido perdón, no juegues con mi cordura, solo dime que es mentira, solo dímelo... por favor-su voz se quebró en la última palabra y eso me bastó para saber que acababa de rompernos a ambos. Si antes pensaba que mi dolor había sido suficiente como para que mi corazón dejase de latir, ahora, al ver el suyo, al ver lo que le había hecho comprendí que eso era incluso peor, porque no hay nada como que te rompan el corazón, pero no se le puede comparar al dolor de rompérselo a la persona que amas con toda tu alma.

-Nicholas... -dije con la voz ahogada por las lagrimas-He sido una estúpida... yo pensaba... yo pensé...lo siento, Nick, lo siento-dije levantando mis manos y cogiéndole el rostro.

Pero no me dejó hacerlo, todo su cuerpo se tensó y sus manos cogieron las mías para apartarlas de sus mejillas.

Me agarró por las muñecas y me obligó a mantenerle la mirada.

-¿Te has acostado con él?-su voz sonó tan estrangulada que agradecí que las lágrimas nublaran mi vista y me impidiesen ver, por unos instantes, su semblante destrozado-

¡Contéstame, maldita sea!

Me sacudió con fuerza y noté como mis dientes castañeaban como respuesta a sus bruscos movimientos.

-¡¿Has dejado que te folle?! ¡Dímelo!

Sus palabras fueron como cuchilladas clavándose en mi estómago, me daba asco de mí misma, tanto que creía que iba a volver a vomitar, allí mismo, nunca en toda mi vida me había sentido tan sucia y él lo vio, lo vio en mi rostro, ya no era la misma, no lo sería nunca.

Sin decir una palabra me dio la espalda y salió de mi apartamento.

Me quedé allí unos segundos, mirando el vacío que había dejado a mi alrededor, y esos segundos bastaron para decidir que no podía perderlo, no podía dejar que esto terminase aquí, porque lo de Michael había sido un inmenso error, un error que Nicholas perdonaría, tenía que hacerlo, porque me amaba y yo a él, no podía dejar que esto terminase así, no podía, no después de saber que todo lo que había creído era mentira, no después de saber que él me amaba... tenía que hacerle ver que solo había sido un error, que podíamos superarlo: me di cuenta que esa iba a ser la batalla más ardua de mi vida, pero iba a ganarla, tenía que ganarla.

Salí corriendo del apartamento y bajé las escaleras tan rápido como pude. Al salir lo vi alejarse por la calle, y grité su nombre.

Nicholas se detuvo y se giró unos segundos para observarme. No tarde en alcanzarlo pero al hacerlo tuve que detenerme a un metro de distancia.

El Nicholas que tenía delante no era el Nicholas que yo conocía: estaba destrozado, le había destrozado, y la realidad de ese hecho terminó por romperme del todo.

La lluvia caía sobre nosotros, empapándonos, congelándonos, pero daba igual, nada importaba ya, sabía que todo estaba a punto de cambiar, sabía que mi mundo estaba a punto de derrumbarse.

-Te lo has cargado todo, ¿no lo entiendes? Ya no hay vuelta atrás, ni si quiera puedo mirarte a la cara...

Lágrimas desoladas caían por su rostro.

¿Cómo podía haberle hecho esto? Sus palabras se clavaron en mi alma como cuchilladas desgarrándome desde dentro hacia fuera.

-Ni siquiera sé que decir-dije intentando controlarme intentando controlar el pánico que amenazaba con derrumbarme, no podía dejarme... no lo haría ¿verdad?

Sus ojos se clavaron fijamente en los míos, con odio, con desprecio, una

mirada que nunca pensé podía dirigirme a mí.

-Hemos terminado-susurró con voz desgarradora pero firme.

Y con esas dos palabras mi mundo se sumió en una profunda oscuridad, tenebrosa, y solitaria... una prisión diseñada exactamente para mí, pero me lo merecía, esta vez me lo merecía.

Epílogo ...Dos semanas después NOAH

El ruido de las máquinas, y ese intenso olor desagradable que acompañaba a todos los hospitales me obligó a levantarme y salir a la sala de esperas. Nunca me habían gustado los hospitales y su hubiese sido por mí habría estado en cualquier lugar menos en ese.

Me senté en la silla y me rodeé las rodillas con las manos.

Esa posición había sido mi preferida en los últimos días, e igual que cuando me metía bajo las mantas, cerré los ojos y dejé que mi mente divagara por lugares a los que hubiese preferido no volver jamás.

Aún podía escuchar la voz de Jenna al otro lado de la línea, exigiéndome respuestas que no estaba preparada para dar y luego la de William, que furioso me avisaba de que su hijo había sido arrestado por agresión.

No había tardado mucho en llegar al lugar de los hechos y creo que iba a tardar años en hacer que esa imagen de Nicholas desapareciera de mi mente. La ambulancia se había llevado a Michael, que presentaba magulladuras por todo el rostro y el torso. Nicholas le había roto dos costillas y le había causado un traumatismo en la cabeza. Aún podía ver como los policías se lo llevaban en el coche patrulla, y también podía ver como la sangre caía por sus nudillos y su labio partido. Michael se había defendido, estaba claro, pero no había bastado para defenderse de un Nick completamente desquiciado.

Recuerdo que Jenna apareció detrás de mí y que también fue justo en el momento en el que mis piernas me fallaron; ella y Lion me llevaron hasta su coche y sin preguntar, me cuidaron durante toda la noche. Lion se marchó a la comisaría, fue quien llamó a William y mientras tanto, Jenna me abrazó en la cama mientras yo me deshacía de todas las lágrimas que quedaban en mi interior.

Después de esa noche no había vuelto a llorar, porque estaba tan destrozada que ya nada, ni siquiera las lágrimas eran capaces de calmar mi dolor.

Y ahí estaba yo, visitando al hombre que había prometido ayudarme pero el mismo que había ocasionado que terminase rota por los suelos.

Suspiré en el mismo momento que mi móvil sonaba y vibraba sobre la silla de plástico en donde lo había colocado.

Era Will.

-Acaba de salir, Noah-dijo y me puse de pie de inmediato.

-He tenido que hacer uso de todos y cada uno de mis contactos para que no

terminaran condenándolo a tres años de cárcel, pero al parecer O'Neil ha quitado los cargos...

supongo que al final tenías razón y que hablastes con él podía ser efectivo.

Sentí un gran alivio recorrerme por entera.

- ¿Se ha librado? -pregunté sin podérmelo creer.

William respiró hondo al otro lado de la línea y casi pude imaginármelo, con el rostro cansado y lleno de preocupación, pero finalmente aliviado de que su hijo mayor no terminase en la cárcel por la culpa de su hijastra.

-Sí, lo ha hecho pero por poco.

Asentí llevándome la mano a la boca y me senté en la silla del hospital. La llamada se cortó y mis ojos se centraron en la pared que había en frente.

Nunca me hubiese perdonado que Nicholas terminase en la cárcel por mi culpa, eso habría sido el último clavo en mi tumba porque si ya me costaba lo mío levantarme por las mañanas para venir aquí, no hubiese podido soportar otra culpa más sobre mis hombros.

Jenna apareció por el pasillo, con dos cafés en la mano y una bolsa con algo dentro.

-Te he traído algo para que comas, y no pienso seguir aguantando tus negativas ¿me oyes? Vas a comer y vas a hacerlo ahora.

Sin prestarle mucha atención, cogí el café de sus manos y le di un leve trago. El líquido caliente no fue capaz de calentarme el cuerpo; ahora siempre parecía estar fría, congelada por dentro y por fuera, daba igual cuantas mantas me colocara por encima, me faltaba algo, me faltaba lo más importante.

-Nick se ha librado-dije en un susurro.

Jenna abrió los ojos con sorpresa para después suspirar profundamente, justo como lo había hecho yo al enterarme.

-Joder... menos mal.

Asentí desviando la mirada otra vez.

-Noah...-empezó Jenna con aquel tono alentador, pero no quería escucharla, simplemente necesitaba que nadie me hablase y que nadie intentase animarme, ahora mismo solo quería hundirme en mi miseria y evadirme del planeta. -Las cosas va a mejorar, ¿vale? Michel está bien, se está recuperando sin problemas, y ahora Nick se ha librado de la cárcel, y conociendo a William no tendrá ni antecedentes, por favor alegra esa cara.

Mis ojos se desviaron a la mano que sostenía su café. Un precioso anillo de plata con un pequeño diamantito de color blanco adornaba su dedo anular. También había tenido que sentirme culpable por eso porque la noche en la que todo se fue al infierno Lion le había pedido matrimonio a Jenna, y ella había tenido que dejarlo todo para venir a buscarme y enfrentarse a lo que había pasado.

A pesar de que yo estaba completamente ausente, no era capaz de ignorar el brillo que parecía esconderse detrás de sus ojos cuando miraba a Lion y sus ojos contemplaban su anillo de compromiso. Me alegraba por ella, de veras que lo hacía, pero también avivaba el dolor de mi corazón de una forma desgarradora.

Yo ya nunca iba a tener eso, y mucho menos después de todo lo que había pasado. Ahora, al ver lo que había perdido era consciente de lo idiota que había sido. Mi miedo a que me hiciesen daño había impedido que me quisiesen de verdad, porque Nick me había querido con toda su alma y yo lo había apartado una y otra vez hasta terminar llevándomelo conmigo a la oscuridad que me caracterizaba.

Eso era lo que más me dolía, porque yo estaba acostumbrada al dolor, aunque lo temiese, y lo evadiese como mejor podía, lo soportaba, pero para lo que no estaba preparada era para lidiar con el suyo.

Todas esas veces que me había dicho que me quería, todas esas veces que habíamos discutido por tonterías, todos esos besos robados, esas caricias, ese amor que había conseguido sentir solo por mí, había terminado en convertirse en su propia pesadilla.

Aquella tarde Jenna me llevó a casa. A Briar no la había vuelto a ver desde la noche de la gala, y sus cosas ya no estaban cuando llegué al apartamento.

Mejor así, me dije para mí misma. Briar formaba parte de un pasado de Nick que yo no debería haber conocido nunca porque no tenía nada que ver conmigo. Ahora entendía como el pasado debía quedarse ahí, en el pasado, porque si lo dejábamos volver era capaz de consumir nuestro presente.

Me quité los zapatos mientras Jenna trasteaba en la cocina, insistiendo en que comiera algo. No podía comer nada, el nudo en mi estómago era tan grande que no dejaba lugar a nada más. Me metí en la cama y al apoyar la cabeza en la almohada sentí el ruido de un papel arrugarse. Lo cogí y con un pinchazo de dolor en el pecho vi que era la carta que me había escrito Nick la noche que había estado borracha por pensar que se iba a Nueva York sin mí.

Con dedos temblorosos la abrí y volví a leer sus palabras.

«Voy a darte más tiempo; si eso es lo que necesitas, si eso es lo que tengo que hacer para que te des cuenta de que te quiero a ti y solo a ti, eso es lo que haré. Ya no sé qué hacer para que me creas, para que veas que quiero cuidarte, y protegerte para siempre; No voy a irme a ninguna parte, Noah, mi vida y mi futuro son contigo, mi felicidad depende exclusivamente de ti.

Deja de tener miedo; yo siempre voy a ser tú luz en la oscuridad, amor»

Cerré los ojos con fuerza.

«No voy a ir a ninguna parte »

« Mi vida y mi futuro son contigo »

«Mi felicidad depende exclusivamente de ti...»

Me llevé la carta al corazón y la apreté con fuerza.

«Yo siempre voy a ser tu luz en la oscuridad.»

Me abracé a mí misma,

sabiendo que esas palabras ya no significaban nada.

Nicholas lo había dejado claro, no quería volver a verme nunca más, se había negado a que lo fuese a ver a la cárcel, se había negado a contestar a mis llamadas.

Para él yo ya no existía.

FIN

La historia de Nick y Noah continuará en Culpa nuestra.

¡Hola a todos! ¡ay que ya he terminado de subirla entera y no me lo puedo creer! ¿Que deciros que no os haya dicho ya?

Ya ha pasado un año desde que empecé en Wattpad y desde que empecé a subir esta historia no ha habido ni un día que me arrepienta de haberlo hecho. Muchos me dicen que estoy regalando mi historia que no debería subirla entera, que debería hacer esto y lo otro y yo simplemente les respondo que sin vosotros yo no soy nada, porque sin vuestro entusiasmo yo no habría escrito este libro de más de seiscientas páginas.

Y la verdad es que me habéis alegrado los días, cada vez que subía capítulo, cada vez que votabais y preguntabais y decíais que me odiabais, yo sonreía al otro lado del teléfono porque significaba que os estaba haciendo sentir algo, cualquier cosa, pero para mi eso bastaba.

Se que este no es el final que esperabais, y se que todos deseáis un final feliz para Nick y Noah y por eso siempre supe que iba a haber una tercera parte, lo se, me lo habéis preguntado miles de veces, pero me gusta hacerme la interesante ;) Este es un sueño que tengo, y quiero hacer llegar mi historia a mucha mas gente y sobretodo que todos vosotros y yo incluida llegemos a tener un ejemplar en nuestras manos.

Que publiquen es muy difícil pero estoy haciendo los pasos poquito a poco para tener la respuesta que deseo. Aun no me he decidido a hacerlo porque quiero lo mejor para esta historia, quiero intentarlo por la vía más difícil, por que sí, soy muy ambiciosa y si no sale pues ya me plantearé si auto publicarla yo misma aunque también siempre me quedara la opción de bombardear a Planeta a Twitts ;) Solo espero que hayáis disfrutado de principio a fin y os prometo que con la tercera parte no os voy a defraudar. Eso sí, os pido paciencia porque aun no la he empezado y tengo que ir con calma, sin prisa pero sin pausa, pero prometo no tardar tres siglos, además os aseguro que tengo incluso mas ganas que vosotros de escribir lo que va a pasar a continuación.

Bueno, os mando un beso enorme, os adoro a todos y nos vemos por mis redes sociales y con las actualizaciones de Ruptura, porque sí, ahora tengo un poco mas de tiempo y dentro de nada empezaré a subir. ¡Os quiero! :)

